V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

20

Noviembre de 1910–noviembre de 1911



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Lev Vládov

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 20

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-605}{014(01)-83}$ 138-83

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1911

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

ИБ № 11639

Редактор русского текста Т. В. Хордина
Контрольные редакторы В. Н. Медников, В. Т. Мазуренко
Художник С. В. Илларионова
Художественный редактор С. Е. Матвеева
Технический редактор В. А. Юрченко

Сдано в набор 12.11.82. Подписано в печать 22.08.83. Формат 84×108 1/32 Бумага офсетная. Гарнитура «Баскервиль». Печать офсетная. Условн. печ. л. 31,29 + 0,1 печ. л. вклеек. Усл. кр.-отт. 31,70. Уч.-изд. л. 31,79. Тираж 20930 экз. Заказ № 1137.
Цена 1 р. 81 к. Изд. № 36330

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва 119021, Зубовский бульвар, 17.
Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. г. Можайск, ул. Мира, 93.

PREFACIO

Entran en el vigésimo tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin los trabajos escritos en el período comprendido entre noviembre de 1910 y noviembre de 1911.

Los años 1910-1911 constituyeron una época de viraje en la vida sociopolítica de Rusia. El período de la reacción de las centurias negras, sobrevenido después de la derrota de la revolución de 1905-1907, tocaba a su fin. Crecía en las masas la efervescencia, cundía la conciencia de la necesidad de luchar contra la autocracia.

Sustanciales cambios se observaban en esos años en la economía del país. Después de una larga depresión, que había durado hasta 1909, comenzó la animación en la industria, que se trocó en 1910 en ascenso industrial. Crecía el producto de las principales ramas industriales, aumentaba la concentración de la producción y del capital. A la vez que crecía numéricamente el proletariado se acrecentaba su concentración en grandes empresas.

No obstante, seguían frenando el desarrollo económico de Rusia poderosas supervivencias del feudalismo. Todo esto agravaba las contradicciones socioeconómicas y aceleraba la maduración de una nueva crisis revolucionaria en el país.

No podían salvar al zarismo de la revolución que se cernía los pasos que éste había dado por el camino de la transformación de Rusia en una monarquía burguesa, sus intentos de resolver así los problemas que había planteado

toda la marcha del desarrollo del país por el camino capitalista. No había justificado las esperanzas de la autocracia la III Duma de Estado, en la que prevalecía el bloque de los octubristas y los demócratas constitucionalistas, representantes de la gran posesión terrateniente y las cumbres del capital industrial y comercial. La política agraria de Stolipin tuvo como resultado la ruina y la depauperación de millones y millones de campesinos. La mala cosecha de 1911 fue causa del hambre que abarcó a unos 30 millones de campesinos y agravó la situación en el campo.

En los artículos *Los demócratas constitucionalistas sobre los "dos campos" y el "compromiso razonable"*, *Los demócratas constitucionalistas y los octubristas*, *El significado de la crisis*, *Stolipin y la revolución*, etc., Lenin ofreció un análisis de los procesos socioeconómicos que se producían en el país. La agravación de las contradicciones de clase, la incesante inclinación de la burguesía liberal hacia la derecha y el crecimiento de la protesta de las masas probaban que la política stolipiniana había fracasado. "Stolipin trató –escribía Lenin– de llenar con vino nuevo las viejas botellas, de transformar la vieja autocracia en una monarquía burguesa, y el fracaso de la política de Stolipin es el fracaso del zarismo en este último camino, el *último concebible* para el zarismo" (véase el presente tomo, pág. 349).

La profunda efervescencia que iba en ascenso en las capas democráticas de la población comenzó a mediados de 1910 a desembocar en lucha abierta. Quien se alza primero a combatir al zarismo es la clase obrera. Ya en el verano aparecen indicios evidentes de reanimación del movimiento obrero; ha crecido sustancialmente el número de huelguistas, las propias huelgas van adquiriendo un carácter más ofensivo. En 1911, el número de obreros que participan en las huelgas pasa de 100 mil, es decir, el doble de lo registrado en 1910; en 1912 se suman a las huelgas ya más de un millón de obreros. Tras el proletariado se alzan los campesinos a la lucha activa contra los atropellos de los terratenientes y los kulaks.

Hallándose en la emigración en París, Lenin seguía atenta-

mente todas las manifestaciones de la actividad política de la clase obrera y el incremento del ascenso democrático general en Rusia. Las obras de Lenin están penetradas de profunda fe en las fuerzas de la clase obrera, en las fuerzas de las masas populares que vuelven a alzarse a la lucha contra la autocracia. *¿Será que empieza el viraje?* es el título de su artículo escrito en noviembre de 1910, por el que comienza el presente tomo. En el artículo *El comienzo de las manifestaciones* Lenin escribía: "Ese mismo comienzo de la lucha ha vuelto a mostrarnos que aún están vivas las fuerzas que hicieron temblar en 1905 al poder zarista y que lo destruirán en la revolución que se avecina" (pág. 79).

El pronóstico de Lenin se vio cumplido plenamente: las huelgas y manifestaciones de 1910-1911 fueron el comienzo de un nuevo y poderoso ascenso revolucionario.

Ante el partido de la clase obrera se planteaba la tarea de encabezar el ascenso revolucionario que se avecinaba y que llevaría al proletariado en alianza con los campesinos a la victoria de la revolución democrática burguesa en Rusia. La nueva situación planteaba ante el Partido tareas de dirección práctica de la lucha revolucionaria de la clase obrera contra el zarismo, la tarea de dirigir el movimiento huelguístico, los mítines, las manifestaciones y la propaganda entre las masas en la próxima campaña para las elecciones a la IV Duma de Estado. Sólo se podía cumplir dichas tareas —utilizar en vasta escala todas las posibilidades legales para consolidar los vínculos con las masas y para luchar por los intereses de las masas—, uniendo resueltamente todos los elementos verdaderamente partidistas en las organizaciones ilegales del Partido.

Mientras tanto, el Partido experimentaba una grave crisis. Hacia fines de 1910 se vio claramente que no cumplían los acuerdos del Pleno del CC de enero ni los liquidadores adeptos a *Golos Sotsial-Demokrata* ni los otzovistas adeptos a Vperiod. El periódico fraccionista de los liquidadores mencheviques, *Golos Sotsial-Demokrata*, seguía publicándose. Mártov y Dan, que formaban parte de la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido, frustraban la labor de la

Redacción e impedían la aplicación de la línea leninista. Los liquidadores adeptos a *Golos* se valían de su predominio en el Buró del CC del POSDR en el Extranjero para impedir que los bolcheviques organizaran el trabajo de las instituciones centrales del Partido.

En Rusia, los liquidadores, llamados legalistas independientes, con Potrésov al frente, en las páginas de sus revistas *Nasha Zariá* y *Delo Zhizni* proclamaron que el Partido ilegal no existía y que la tarea de reforzarlo era una "utopía reaccionaria". Los elementos de *Golos* respaldaban abiertamente a los legalistas independientes y se deslizaban así definitivamente a las posiciones del liquidacionismo.

Las gentes de Vperiod crearon un centro antibolchevique en la llamada escuela del Partido de Bolonia, en realidad escuela fraccionista. Declaraban que el otzovismo era un "matiz legítimo" en el Partido y predicaban concepciones filosóficas antimarxistas.

Trotski emprendió abiertamente el camino de la escisión del Partido. Consiguió que el grupito de trotskistas en el extranjero adoptase una resolución en la que se llamaba a convocar una conferencia "de todo el Partido" al margen y contra el CC. En realidad, hacia ese período Trotski ya había fraguado el bloque antipartido de liquidadores, otzovistas y trotskistas, que adquirió formas orgánicas definitivas en agosto de 1912 y se denominó el Bloque de Agosto.

En su suelto *El rubor de la vergüenza del Judasito Trotski* y en el artículo *La situación en el Partido*, Lenin califica a Trotski de traidor a los intereses del Partido, y su posición, de aventura tanto en el sentido ideológico –la unidad de todos los enemigos del marxismo– como en el político-partidario –el engaño de los obreros con frases acerca de la posibilidad de "trabajo unido" con los elementos de *Golos* y de Vperiod– y en el organizativo, o sea, la preparación de la convocatoria de una conferencia antipartido.

De hecho, el Partido se vio en ese período sin centro dirigente. Los mencheviques liquidadores elegidos al CC del POSDR en el V Congreso (de Londres) se negaron a trabajar en el Buro del CC en Rusia e incluso proclamaron que era

nociva la existencia misma del CC. En marzo de 1911, con motivo de los arrestos en Rusia de bolcheviques miembros del CC, el Buró del CC en Rusia dejó de existir.

En medio de la grave crisis en el Partido, sólo los bolcheviques, con Lenin al frente, se mantuvieron fieles a la bandera del Partido, encabezaron la lucha por la auténtica unidad de todos los elementos partidistas sobre la base de los principios del Partido. En lo sucesivo, al caracterizar el significado de ese período en la vida del Partido, Lenin escribía: "Los dos años que siguieron al Pleno, que a muchos incrédulos o diletantes de la socialdemocracia que no quieren comprender las tareas diabólicamente difíciles, les parecen años de querellas inútiles, irreparables y sin sentido, de desorganización y dispersión, fueron años durante los cuales el Partido Socialdemócrata fue sacado del pantano de las vacilaciones liquidacionistas y otzovistas y colocado en el camino anchuroso" (*Obras Completas*, t. 21, pág. 6).

En oposición al bloque antipartido, sin principios, de Trotski con los elementos de *Golos* y de Vperiod, Lenin planteó la tarea de reforzar el bloque de los bolcheviques con los mencheviques partidistas, defensores del Partido.

En octubre de 1910 comenzó a salir en París el periódico bolchevique *Rabóchaya Gazeta*, en el que colaboraban mencheviques defensores del Partido. Lenin planteó el problema de la necesidad de resucitar en Rusia la prensa marxista legal, de desplegar en sus páginas la lucha por el Partido, contra los liquidadores y en defensa de los fundamentos ideológicos del marxismo. En diciembre de 1910 comenzaron a salir: en Petersburgo, el periódico bolchevique legal *Zvezdá*, y en Moscú, la revista marxista filosófica y socioeconómica *Misl*. Lenin ejercía desde el extranjero la dirección ideológica de estas publicaciones. Se insertaron en ellas más de 50 artículos de Lenin.

Lenin ofreció una definición bolchevique de la situación en el Partido en la *Carta abierta a todos los socialdemócratas partidistas* publicada en nombre de la Redacción de *Rabóchaya Gazeta*, en las cartas al Colegio del CC del POSDR en Rusia, en la declaración *Al Comité Central*, en el artículo

La situación en el Partido, etc. El artículo *La situación en el Partido*, al objeto de informar ampliamente a los militantes acerca de las acciones antipartido de los liquidadores (los elementos de *Golos* y los legalistas independientes) y de Trotski, se publicó el 23 ó el 24 de diciembre de 1910 (el 5 ó el 6 de enero de 1911) en una tirada aparte, del núm. 19 del periódico *Sotsial-Demokrat*.

Lenin emprende pasos enérgicos para denunciar la política fraccionista y antipartido de los adeptos a *Golos* y a Vperiod y para restablecer las instituciones centrales del Partido. Los bolcheviques declararon que no se consideraban comprometidos con la unidad formal con los elementos de *Golos* y de Vperiod, infractores de los acuerdos del Pleno del CC de enero. El 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1910, Lenin y otros bolcheviques presentaron al Buro del CC en el Extranjero una declaración exigiendo la convocatoria inmediata del Pleno del CC. No obstante, los liquidadores, atrincherados en el Buró, se opusieron como pudieron a la convocatoria.

Pasó medio año en tirante lucha de los bolcheviques contra los liquidadores adeptos a *Golos* por la convocatoria del Pleno. Del 28 de mayo al 4 de junio (10-17 de junio) de 1911 tuvo lugar en París una reunión de los miembros del CC del POSDR que se hallaban en el extranjero, convocada por Lenin y otros bolcheviques al margen del liquidacionista Buró del CC del POSDR en el Extranjero, que había frustrado la convocatoria del Pleno. De la *Carta a la reunión de miembros del CC del POSDR en el extranjero*, escrita por Lenin, se desprendían la tirante situación en que se convocaba la reunión, así como la difícil lucha que habían sostenido los bolcheviques para superar la oposición de los liquidadores. En los documentos escritos antes de la reunión –*el Resumen (Guión) del informe de tres miembros bolcheviques del Comité Central a la reunión privada de nueve miembros del CC* y el *Informe sobre la situación en el Partido*–, Lenin mostró que la convocatoria de la reunión era la única salida posible y la única salida acertada de la grave situación a que había llevado al Partido la labor desorganizadora de los hombres de *Golos* y de Vperiod y la de Trotski. La tarea del Partido,

señalaba Lenin, era unir a los obreros partidistas de Rusia para la lucha directa contra los legalistas independientes, a fin de prepararse para las elecciones a la IV Duma de Estado y de llevar a la Duma a obreros conscientes del peligro de esta corriente, emprender inmediatamente la labor para crear la Comisión de Organización en Rusia encargada de convocar la conferencia de todo el Partido.

En los documentos relacionados con las labores de la reunión se refleja la lucha de Lenin para que la orientación de la misma significase pasos reales hacia la unidad y la cohesión del Partido.

La reunión de junio de los miembros del CC del POSDR adoptó acuerdos con vistas a restablecer el Comité Central del Partido, condenó la línea del liquidacionista Buro del CC en el Extranjero, proclamó su total ruptura con él y creó una comisión encargada de convocar el Pleno del CC, la Comisión de Organización encargada de convocar la conferencia de toda Rusia y la Comisión Técnica para atender las necesidades de la editorial del Partido, el transporte, etc.

La reunión tuvo mucha importancia en la vida del Partido. Al evaluar los sucesos ocurridos en el Partido en junio y julio de 1911 y, en primer término, los acuerdos de la reunión, Lenin escribía: "La línea de principios del Pleno (depuración del Partido de las corrientes *burguesas* del liquidacionismo y del otzovismo) está libre ahora de los centros liquidacionistas que la ocultaban" (pág. 320).

Partiendo de los acuerdos de la reunión de junio, los bolcheviques desplegaron aún más la labor para crear la verdadera unidad de todos los elementos partidistas, para cohesionar las organizaciones ilegales del Partido en Rusia. Expertos dirigentes del Partido, bolcheviques, que Lenin envió a Rusia, se dedicaron a crear, basándose en las organizaciones ilegales del Partido, la Comisión de Organización en Rusia (COR) que preparó la convocatoria en 1912 de la VI Conferencia (de Praga) del Partido.

Una de las medidas que adoptara Lenin para consolidar el Partido fue la creación en la primavera de 1911 de la escuela del Partido en Longjumeau (localidad cerca de París)

con el fin de formar cuadros del Partido de origen obrero. Acudieron a estudiar en ella representantes de organizaciones partidistas de los principales centros proletarios de Rusia. Lenin era el dirigente ideológico de la escuela, en la que dio 29 conferencias sobre Economía política, 12 sobre el problema agrario y 12 sobre teoría y práctica del socialismo en Rusia.

A la vez que atribuía primordial importancia a la consolidación de las organizaciones partidistas de Rusia, Lenin, luego de la reunión de los miembros del CC, celebrada en junio, tomó medidas para unir a los bolcheviques que se hallaban en el extranjero. El 18 de junio (1 de julio) de 1911 Lenin participó en la asamblea del II Grupo Parisino del POSDR y propuso un proyecto de resolución que había redactado sobre la situación en el Partido. La asamblea aprobó por mayoría de votos la resolución de Lenin y se adhirió a los acuerdos de la reunión de junio de los miembros del CC. En dicho documento, lo mismo que en el prefacio al folleto *Dos partidos* y en el artículo *Una conversación de un legalista con un adversario del liquidacionismo*, Lenin fija una atención especial en que los legalistas independientes y los elementos de *Golos*, además de ser contrarios al Partido ilegal, adoptan el camino de la creación de un partido nuevo y abierto, al que Lenin califica de partido "obrero" stolipiniano. Lenin escribía que era imposible acuerdo alguno con los líderes de ese partido nuevo, ya que sólo podía "frenar el restablecimiento del POSDR, envolverlo en otro juego con los de *Golos* (o con sus lacayos al estilo de Trotski), los de Vperiod, etc." (pág. 323).

La corriente de los conciliadores fue un obstáculo grave en el camino de la cohesión y la consolidación del Partido. Después de la reunión de junio de los miembros del CC, los conciliadores aplicaban en las comisiones creadas por la reunión una política fraccionista, se negaban a someterse a los acuerdos de la Comisión de Organización en Rusia, y en sus publicaciones acusaban a los bolcheviques de fraccionismo e intolerancia, y justificaban las acciones antipartido de los liquidadores. En los artículos *La situación en el Partido*, *Del*

campo del partido "obrero" stolipiniano (Dedicado a nuestros "conciliadores" y partidarios de "acuerdos") y *La nueva fracción de los conciliadores o los virtuosos*, Lenin puso al descubierto el peligro de la corriente conciliadora, y sobre todo el trotskismo, que predicaba el acuerdo entre todas y cualesquiera fracciones. Al calificar a Trotski de abogado y lacayo de los liquidadores, Lenin escribía: "Quien apoya al grupito de Trotski apoya una política de mentiras y de engaño a los obreros, una política de encubrimiento del liquidacionismo" (pág. 340). No había diferencia sustancial entre el grupo de los conciliadores parisinos y los trotskistas. Los conciliadores, decía Lenin, eran simplemente trotskistas inconsecuentes, nada más que votos de amén de Trotski.

Los intentos que hacían los liquidadores para ofrecer una base teórica a su abjuración de las tareas revolucionarias de la clase obrera, la revisión de los fundamentos filosóficos del marxismo emprendida por los machistas rusos del grupo Vperiod y el interés, acrecido en las masas en el período de la "digestión" de las enseñanzas de la revolución de 1905-1907, por los fundamentos teóricos generales del marxismo plantearon ante el Partido la necesidad de prestar más atención a las cuestiones de teoría del marxismo y los fundamentos cardinales de la táctica del movimiento obrero. "La teoría marxista, los '*principios fundamentales*' de toda nuestra concepción del mundo, de todo el programa y la táctica de nuestro Partido –escribía Lenin–, no han pasado por casualidad, sino ineludiblemente a uno de los primeros planos de toda la vida del Partido" (pág. 61).

La defensa de los fundamentos de la teoría marxista contra las deformaciones de ésta por el oportunismo (el revisionismo y el reformismo) y el anarcosindicalismo, cuya manifestación específica en Rusia eran el liquidacionismo y el otzovismo, era una tarea candente de los marxistas revolucionarios. Al torrente de abjuraciones del marxismo, que manaba de las páginas de los periódicos y revistas de los oportunistas euro-occidentales y rusos, le opuso Lenin un profundo análisis científico de las raíces del oportunismo y mostró el peligro que éste suponía para el movimiento obrero.

En los artículos *El marxismo y "Nasha Zaria"*, *Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov)*, *La estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo*, *Sueltos polémicos*, *Una conversación de un legalista con un adversario del liquidacionismo*, *Verdades viejas, pero eternamente nuevas* y *Manifiesto del partido obrero liberal*, Lenin muestra que los liquidadores predican ideas de la burguesía liberal, que nada tienen que ver con el marxismo, muestra que los liquidadores se han deslizado definitivamente al camino de la política obrera liberal, al camino del reformismo.

Lenin pone al descubierto con especial profundidad y amplitud las fuentes que engendran el reformismo en el trabajo *El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa*. Con motivo del desarrollo del capitalismo y el rápido crecimiento del movimiento obrero, escribía Lenin, la burguesía había pasado a una nueva táctica, proclamando la consigna de "reformas contra la revolución". Al precio de concesiones a medias tintas y de pequeñas reformas sociales, la burguesía procura socavar la unidad de la clase obrera, postergar el hundimiento del régimen capitalista y dificultar la realización de la revolución social. En Rusia, además, el reformismo se nutría del atraso del país y la propensión de las masas de pequeños propietarios a la vacilación. La renuncia de los liquidadores a la consigna de la hegemonía del proletariado la definía Lenin como la más burda especie de reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa, y la declaración liquidacionista de que la revolución burguesa se había concluido la calificaba de palabras para encubrir la abjuración de toda revolución.

En el presente tomo se publican trabajos en los que ha hallado reflejo la intransigente lucha de Lenin contra el reformismo y el oportunismo en la II Internacional. Trátase de *Las divergencias en el movimiento obrero europeo*, *Dos mundos*, *El Congreso del Partido Socialdemócrata Inglés*, etc.

El artículo *Las divergencias en el movimiento obrero europeo* reviste mucha importancia para la comprensión de las raíces del oportunismo y las causas de las divergencias tácticas en el movimiento obrero mundial. Al caracterizar las princi-

pales corrientes que abandonan el marxismo en la esfera de la teoría y la táctica, Lenin señala el revisionismo (oportunismo y reformismo) y el anarquismo (anarcosindicalismo y anarcosocialismo). Ambas desviaciones respecto del marxismo se observan bajo distintas formas y con diferentes matices en todos los países capitalistas. Lenin explica que las causas cardinales del abandono del marxismo hay que buscarlas en el régimen económico y el carácter del desarrollo de todos los países capitalistas. Una de las causas de las discrepancias en el movimiento obrero reside en la incorporación de nuevos "reclutas", de nuevos sectores de trabajadores que asimilan con frecuencia sólo unos u otros aspectos del marxismo y están sujetos a la influencia de la concepción del mundo burguesa y pequeñoburguesa. La influencia directa de esta última en el movimiento obrero se manifiesta en que los revisionistas, al igual que los anarquistas, proclaman que los rasgos del movimiento obrero propios de uno u otro período de su desarrollo se descartan mutuamente. Los revisionistas, por ejemplo, niegan la teoría de la revolución como salto y admiten reformas perfectamente compatibles con el régimen burgués como realización parcial del socialismo. Los anarquistas niegan la necesidad de "trabajo menudo", de trabajo sistemático y paciente entre las masas, sobre todo la utilización de la tribuna parlamentaria, lo que lleva en la práctica a la renuncia a la preparación para la futura ofensiva sobre el capitalismo. "Unos y otros –escribía Lenin– frenan la obra principal y más apremiante: la de agrupar a los obreros en organizaciones nutridas y robustas que funcionen bien y sepan funcionar bien en *cualesquiera* circunstancias, en organizaciones rebosantes de espíritu de lucha de clase que tengan una visión clara de sus objetivos y estén educadas en la verdadera concepción marxista del mundo" (págs. 70-71). En dependencia de la táctica de la burguesía respecto de la clase obrera se produce el crecimiento de una u otra tendencia en el movimiento obrero: la ofensiva, la presión sobre la clase obrera origina el crecimiento del anarcosindicalismo, mientras que el tránsito de la burguesía a las concesiones parciales da lugar al oportunismo de derecha.

En el artículo *Dos mundos*, consagrado a los resultados del Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata Alemán, Lenin mostró con ejemplos concretos el papel de los oportunistas en el movimiento obrero. Los oportunistas, escribía Lenin, están penetrados de fe en la burguesía y la "legalidad" burguesa, se prosternan ante ella, estiman que esta "legalidad" es eterna y afirman que el socialismo encajará en su cuadro. No comprenden que toda esta "legalidad" se hará añicos cuando las cosas lleguen a afectar lo principal y fundamental: la propiedad burguesa. Lenin señalaba que en el Congreso se habían perfilado con toda diafanidad dos puntos de vista: el de la lucha de clase proletaria, expresado en la intervención de Bebel, y el reformista, expuesto por Frank y otros. Los reformistas, escribe Lenin, se valen de la "legalidad" burguesa para la llamada labor positiva, para fraguar bloques con los liberales, sacrifican los intereses cardinales del movimiento obrero en aras de ventajas pasajeras y superficiales. La lucha de clase del proletariado, dice Lenin, puede en ciertos períodos históricos desenvolverse sobre el terreno de la legalidad burguesa, pero lleva ineludiblemente al choque directo, al dilema: "hacer añicos" el Estado burgués o verse destrozado y ahogado.

A la denuncia del socialchovinismo, una variedad de oportunismo, que, en medio de la creciente sin cesar amenaza de guerra imperialista mundial, suponía inmenso peligro para el movimiento obrero, se consagra el artículo *El Congreso del Partido Socialdemócrata Inglés*.

El estudio de la experiencia del movimiento obrero ayuda a comprender en ejemplos concretos la esencia de la táctica marxista, el sentido de clase de las abjuraciones al marxismo, ayuda a combatirlas mejor, tales son las conclusiones que saca Lenin en sus artículos dedicados a la denuncia de las raíces del oportunismo internacional, a la denuncia del peligro que supone.

Modelo de desarrollo con espíritu creador del marxismo es el artículo *Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*. Tras recordar la conocida tesis de Engels acerca de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para

la acción, Lenin hace constar que quien se olvida de este aspecto creador del marxismo, subrayado en la tesis, lo convierte en teoría monstruosa y unilateral, le quita el "alma viva", socava sus fundamentos teóricos básicos –la dialéctica–, mina su vinculación con las tareas prácticas de una u otra época histórica.

Sólo se podía fijar con acierto las tareas del Partido y la clase obrera de Rusia, cuando a los tempestuosos acontecimientos revolucionarios de 1905-1907 siguió el período de la reacción, si se aplicaba con sentido creador el marxismo a la nueva situación sociopolítica. Lenin señala que las principales tareas programáticas del Partido no habían cambiado a lo largo de esos años, como no había cambiado, en lo fundamental, la correlación entre las clases. Pero las tareas y los métodos concretos de lucha cambiaban en consonancia con cada situación sociopolítica concreta. De conformidad con la situación, en el marxismo, en tanto que teoría, guía viva para la acción, se sacaban a primer plano sus distintos aspectos. En los años revolucionarios de 1905-1907 salieron a primer plano los problemas de táctica, la realización de transformaciones en todas las esferas de la vida del país. En las nuevas condiciones de los años 1907-1910, al sobrevenir el período de la reacción, cuando las masas debían comprender y asimilar la experiencia revolucionaria, cuando el proletariado y su Partido reunían fuerzas para la próxima ofensiva sobre la autocracia, salió a primer plano la lucha del Partido por los fundamentos del marxismo, contra los titubeos en el dominio de la teoría. Era una lucha contra la revisión de los fundamentos filosóficos generales del marxismo, una lucha contra los dogmáticos, incapaces de comprender el carácter creador del marxismo, que repetían las consignas aprendidas de memoria, y, finalmente, una lucha contra los reformistas, que se encubrían con frases marxistas, pero, en realidad, se deslizaban a la prédica de ideas de la burguesía liberal. Lenin llamaba a los marxistas revolucionarios a que se unieran para defender los fundamentos teóricos del marxismo, sus tesis cardinales, que los oportunistas querían tergiversar.

Los artículos de Lenin sobre problemas de teoría y táctica marxistas del movimiento obrero pertrecharon a los bolcheviques con la clara comprensión de los principales problemas teóricos y desempeñaron un gran papel en la lucha de los marxistas revolucionarios contra el oportunismo en el movimiento obrero ruso e internacional. No menos importancia tienen también en la etapa contemporánea del movimiento obrero y comunista internacional. Las teorías oportunistas remozadas por los revisionistas contemporáneos son una nueva tentativa de suplantar el marxismo revolucionario con un "marxismo" nuevo, pretendidamente perfeccionado. Estas teorías nada tienen que ver con la doctrina marxista-leninista, deforman las tesis fundamentales del marxismo y reflejan la ideología burguesa en la teoría y la práctica. Los revisionistas, al repetir las trilladas frases de los bernsteinianos sobre la posibilidad de cooperación entre los obreros y los capitalistas, quieren probar que la sociedad capitalista contemporánea se desarrolla siguiendo la línea de la suavización de las contradicciones de clase, que se registra un proceso de transformación gradual del capitalismo en socialismo. En varios países, los revisionistas, a la vez que quieren hacer renacer las viejas teorías de los liquidadores de Rusia, presentan demandas de sustitución de los partidos comunistas con amplias organizaciones sin carácter de clase, en las que se agrupen distintas capas de la sociedad.

Los artículos de Lenin dirigidos contra el oportunismo, en los que se ponen al desnudo las raíces de clase del revisionismo, del peligro que éste supone para el movimiento obrero y del peligro de interpretación dogmática del marxismo, pertrechan a los comunistas de todos los países con medios de lucha contra las tergiversaciones de la doctrina marxista-leninista, por la aplicación con sentido creador de sus enunciados fundamentales a la realidad contemporánea, por el continuo desarrollo del marxismo.

En el presente tomo entran varios artículos que Lenin escribió con motivo del cincuentenario de la reforma "campesina" de 1861: *El cincuentenario de la caída del régimen de la servidumbre*, *A propósito de un aniversario* y *La "reforma campe-*

sina" y la revolución proletaria y campesina. Dichos artículos ofrecen un ejemplo de capacidad para aprovechar un aniversario de un importante suceso histórico para proceder a un profundo análisis científico del evento y de sus consecuencias, para vincularlo con las tareas candentes del Partido en la etapa correspondiente. Lenin, a la vez que revela los nexos entre el carácter burgués de la reforma "campesina" de 1861 en beneficio de los señores feudales y la política agraria de Stolipin, saca la conclusión de que ninguna reforma burguesa llevada a cabo por hombres de mentalidad feudal está en condiciones de impedir la revolución y que la finalidad de la lucha del Partido y la clase obrera sigue siendo el derrocamiento del zarismo.

A la par que ello, Lenin analiza las corrientes y tendencias plasmadas históricamente en la vida sociopolítica de Rusia y las define como tendencias liberal y democrática. La lucha entre estas tendencias debía determinar en fin de cuentas el desenlace de la lucha por el nuevo régimen social en el país. La tendencia liberal condujo en su desarrollo a la formación del partido de la burguesía monárquica liberal, los demócratas constitucionalistas. La tendencia democrática, revolucionaria, había comenzado con N. G. Chernishevski. Lenin caracterizó a Chernishevski no ya sólo como el más consecuente portavoz de la tendencia democrática, no ya sólo como socialista utópico, sino como demócrata revolucionario que veía claramente el carácter feudal, de servidumbre, de la reforma de 1861, el servilismo de los liberales ante los potentados, su miedo ante la revolución, y promovía, "a pesar de todas las barreras y obstáculos puestos por la censura, la idea de la revolución campesina, la idea de la lucha de las masas por el derrocamiento de todos los viejos poderes" (pág. 187).

En lo sucesivo, con el desarrollo de la lucha revolucionaria, la tendencia democrática se dividió en dos: la democrática y la socialista. Los continuadores de la tendencia democrática eran los trudoviques, representantes de las masas campesinas pequeñoburguesas. El portador de la tendencia socialista devino la clase obrera de Rusia, que creó el partido proleta-

rio marxista. Al relacionar las tendencias liberal y democrática con las dos vías posibles de desarrollo de Rusia –la de adaptación del país al orden de cosas viejo, al régimen de la servidumbre, y la de eliminación cardinal, de destrucción de lo viejo–, Lenin llamaba al Partido a luchar por la victoria de la segunda vía, que respondía a los intereses cardinales de las masas populares, llamaba a que se arrancara a los vacilantes de la influencia de los liberales y, luchando sin compromiso contra cualquier manifestación de reformismo y oportunismo, a que se condujera al proletariado en alianza con los campesinos a la nueva revolución.

Inmenso significado para el Partido tuvo la formación de cuadros de revolucionarios proletarios procedentes de entre los obreros de vanguardia. Eminente representante de la generación de revolucionarios proletarios que habían pasado bajo la dirección de Lenin por la escuela de lucha revolucionaria fue el obrero bolchevique Iván Vasílevich Bábushkin, que trabajó guiado por Lenin en 1895 en la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. A la memoria del revolucionario proletario, fiel sin reserva a la causa de la clase obrera, consagró Lenin la necrología *Iván Vasílevich Bábushkin*, insertada en el presente tomo. Lenin muestra que precisamente merced a la heroica y tenaz labor de tales obreros de vanguardia como Bábushkin entre las masas se creó el partido revolucionario auténticamente proletario de Rusia. "Sin hombres así –escribía Lenin–, el pueblo ruso seguiría siendo para siempre un pueblo de esclavos, un pueblo de siervos. Con hombres así, el pueblo ruso conquistará su plena emancipación de toda explotación" (pág. 88).

Varios artículos incluidos en el presente tomo se dedican a problemas del movimiento obrero internacional y la memoria de jefes de la clase obrera. Entre ellos figuran los artículos: *Paul Singer*, *Discurso pronunciado en nombre del POSDR en las exequias de Paul y Laura Lafargue. 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1911*, etc.

En el artículo *A la memoria de la Comuna*, Lenin ofrece un profundo análisis de la esencia de la Comuna de París

como primer gobierno obrero del mundo, cuyas medidas iban enfiladas contra los fundamentos del régimen capitalista. La heroica lucha de los federados de París y el ejemplo del gobierno obrero de la Comuna elevaron la moral de millones de obreros, despertaron sus esperanzas y atrajeron sus simpatías por el socialismo. "La causa de la Comuna –escribía Lenin– es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal" (pág. 234).

Entran en el tomo artículos de Lenin consagrados al gran escritor ruso León Tolstói: *León Tolstói*, *León Tolstói y el movimiento obrero contemporáneo*, *Tolstói y la lucha proletaria* y *León Tolstói y su época*.

Los artículos de Lenin sobre Tolstói, publicados en los órganos de prensa bolcheviques en el extranjero y en Rusia, pusieron en claro todos los aspectos de la compleja obra de Tolstói, mostraron el nexo entre su obra y los problemas cardinales de la revolución rusa. En dichos artículos se muestra la colosal fuerza de la crítica a que sometía Tolstói el orden social de la Rusia zarista. Esta crítica, señalaba Lenin, se distinguía por el apasionamiento, la fuerza del sentido, el convencimiento, la originalidad, la sinceridad y la intrepidez en su afán de descubrir las verdaderas causas de los infortunios de las masas populares. Al reflejar en sus obras en forma veraz, con toda la fuerza de su inmenso talento, la particularidad histórica de toda una época prerrevolucionaria –la época de preparación de la revolución campesina en un país de capitalismo altamente desarrollado–, la fuerza y la debilidad del movimiento campesino masivo, el gran artista se granjeó el cariño y el aprecio de la clase obrera. Al propio tiempo, Lenin puso al descubierto el carácter contradictorio de las concepciones de Tolstói, en las que convivían la lucha contra los restos del régimen de la servidumbre y la prepotencia de la policía con la prédica de "no oposición al mal". Lenin señalaba que sólo se podía evaluar acertadamente la obra de Tolstói si se partía del punto de vista de la clase obrera revolucionaria, que probó

en la práctica su fidelidad al pueblo y su capacidad de lucha contra la inconsecuencia de la democracia burguesa, incluida la campesina. La clase obrera de Rusia aprovechó la herencia literaria de Tolstói para combatir los restos del régimen de la servidumbre y la prepotencia de la policía y para unir las masas en la lucha por el nuevo orden social.

Lenin dijo que Tolstói era un "espejo de la revolución rusa". El significado mundial de Tolstói, señalaba Lenin, refleja el significado mundial de la revolución rusa.

Los artículos de Lenin dedicados a Tolstói sirven de excelente ejemplo de profundo análisis marxista de la obra literaria y de su examen dialéctico, y tienen una importancia básica y capital para el desarrollo de la estética marxista.

Las obras de Lenin escritas en el período de incremento del nuevo ascenso revolucionario están penetradas de ilimitada fe en las fuerzas de la clase obrera, en la victoria de la venidera revolución. La previsión científica de Lenin ha sido confirmada por la historia.

* *
*

En el apartado "Materiales preparatorios" se inserta un guión de conferencia para el curso de Principios de Economía política, que Lenin dio en los Cursillos de ciencias sociales en París en febrero de 1911, y un guión de la ponencia *Manifiesto del partido obrero liberal*, que presentó Lenin en París el 14 (27) de noviembre de 1911.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

¿SERA QUE EMPIEZA EL VIRAJE?

El presente número ya estaba compuesto[1], cuando recibimos los periódicos de Petersburgo y de Moscú del 12 de noviembre. Por insuficiente que sea la información de la prensa legal, de ella se infiere, sin lugar a dudas, que en un buen número de ciudades tuvieron lugar asambleas, manifestaciones y marchas callejeras estudiantiles de protesta contra la pena de muerte y en las que se pronunciaron discursos contra el Gobierno. La manifestación de Petersburgo del 11 de noviembre, aun según las referencias de *Russkie Védomosti*[2], que se mantiene en una línea totalmente octubrista, reunió a *no menos de 10.000 personas* en la Avenida Nevski. El mismo periódico anuncia que en el barrio Peterburgski, "cerca de la Casa del Pueblo, se unieron a la manifestación muchos obreros. Ante el puente Tuchkov, la marcha se detuvo. La policía destacada al lugar era impotente para cortar el paso y la multitud prosiguió con cantos y banderas hacia la Avenida Bolshói de la Isla Vasílievski. Sólo junto a la Universidad, la policía logró dispersar a la multitud".

La policía y las tropas se comportaron, desde luego, de manera auténticamente rusa.

Si bien postergamos hasta el próximo número nuestra apreciación de este indudable ascenso democrático, no podemos menos de decir aquí algunas palabras sobre la actitud de los diferentes partidos con respecto a la manifestación. *Russkie Védomosti*, que publicó el día 11 la *falsa* noticia de que la manifestación había sido suspendida, informa el 12 que los socialdemócratas no tomaron ninguna

decisión y que algunos de sus diputados llegaron incluso a declarar su desaprobación, y que sólo los trudoviques[3], en la resolución que adoptaron, consideraron imposible poner trabas a la manifestación. No dudamos que esta noticia, oprobiosa para nuestros diputados socialdemócratas, sea falsa; es muy probable que sea una invención tan maliciosa de "*Russkie Védomosti*" como su comunicado del día anterior sobre la suspensión de la manifestación. *Golos Moskvi*[4] informa el 12 que, "excepto los socialdemócratas, los diputados de todos los partidos desaprueban las acciones estudiantiles en la calle".

Está claro que los periódicos demócratas constitucionalistas y octubristas "eluden la verdad" como pueden, atemorizados como están por el griterío totalmente absurdo y ridículo de la derecha acerca de que "los resortes que preparan la manifestación son manipulados desde el Palacio de Táurida".

Y el que los demócratas constitucionalistas[5] se portaron indignamente es un hecho. El 11, día de la manifestación, *Rech*[6] insertó un llamamiento de los diputados demócratas constitucionalistas, que instaba a no manifestarse. Los motivos aducidos tanto en el llamamiento como en el editorial de *Rech* son verdaderamente infames: ¡"no empañar" los días de duelo!, ¡¡"organizar manifestaciones, asociarlas a la memoria de Tolstói", es mostrar "falta de sincero amor por su sagrada memoria"!!, etc.; todo en el más puro estilo octubrista (compárese con el artículo de fondo de *Golos Moskvi* del día 11, escrito con frases casi literalmente idénticas).

Felizmente, la vil zancadilla que los demócratas constitucionalistas pusieron a la democracia falló. Pese a ello, la manifestación tuvo lugar. Y mientras el policíaco *Rossía*[7] continúa culpando de todo a los demócratas constitucionalistas, ingeniándoselas para notar "incitación" incluso en su manifiesto, en la Duma[8], según *Golos Moskvi*, tanto los octubristas[9] como la extrema derecha (Shulguín) apreciaron *el mérito* de los demócratas constitucionalistas y los reconocieron "enemigos de la manifestación".

Si hay alguien a quien todo el curso de la revolución rusa no ha enseñado que la causa del movimiento de liberación en Rusia estará *perdida* mientras lo dirijan los demócratas constitucionalistas, mientras no sepa resguardarse de las traiciones de los demócratas constitucionalistas, que vuelva a aprender una y otra vez en los hechos de la política actual, en la historia de la manifestación del 11 de noviembre.

Al primer inicio del ascenso democrático comienzan las canalladas de los demócratas constitucionalistas.

Señalemos además la información de *Golos Moskvi* de que los obreros habrían propuesto a los estudiantes organizar una grandiosa manifestación el 14. Seguramente hay en esto algo de verdad, porque hoy (15(28) de noviembre) los periódicos de París informan que en San Petersburgo fueron detenidos 13 miembros del buró de los sindicatos por *tentativa* de organizar una manifestación obrera.

"Sotsial-Demokrat", núm. 18, del 16 (29) de noviembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

EL ACTO POR LA MUERTE DE MUROMTSEV

(SUELTO)

"Hoy –escribe el *Rech* demócrata constitucionalista con motivo de la primera reunión del cuarto período de sesiones de la Duma de las centurias negras– esta Duma se ha aislado definitiva e irrevocablemente de lo que siente el pueblo y de la conciencia nacional." La afirmación se debe, claro es, a que los elementos de las centurias negras y los octubristas se han negado a honrar la memoria de Múromtsev, Presidente de la I Duma.

Sería difícil conseguir una expresión más plástica que la frase citada de toda la falacia del punto de vista que sustentan nuestros liberales con respecto a la lucha por la libertad, en general, y al acto por la muerte de Múromtsev, en particular.

No cabe duda de que con motivo de la muerte de Múromtsev era necesario un acto público contra el Gobierno zarista, contra la autocracia y contra la Duma de las centurias negras, que el acto se celebró y que participaron en él las más diversas y amplias capas de la población, los más diversos partidos, desde los socialdemócratas hasta los demócratas constitucionalistas, los "progresistas"[10] e inclusive los octubristas polacos (el *Kolo* polaco[11]). Así como tampoco hay duda de que la valoración que ofrecen los demócratas constitucionalistas del acto prueba por centésima, por milésima vez cuán ajenos son a la democracia, cuán *funesto* sería para la causa de la democracia de Rusia el que nuestros demócratas constitucionalistas pudieran dirigir esa causa o, aunque sólo fuese, cumplieran en ella un papel rector.

Todos los demócratas y todos los liberales participaron –y tenían el deber de hacerlo– en el acto con motivo de la muerte de Múromtsev, pues en medio de las tinieblas del régimen de la Duma de las centurias negras ese acto brindó una oportunidad para expresar abiertamente y con relativa amplitud *una protesta* contra la autocracia. La autocracia zarista llevó a cabo una lucha desesperada contra la creación de instituciones representativas en Rusia. La autocracia adulteró y desvirtuó la convocatoria del primer Parlamento de Rusia, cuando el proletariado y el campesinado revolucionario le arrancaron por medio de la lucha de masas dicha convocatoria. La autocracia escarneció y ultrajó a la democracia, al pueblo, *por cuanto* la voz del pueblo, la voz de la democracia resonaba en la I Duma[12]. Ahora, la autocracia persigue hasta el recuerdo de aquella débil expresión de las reivindicaciones democráticas en la I Duma (la expresión de estas demandas fue mucho más débil, más pobre, más estrecha y menos vital durante la I Duma y desde su tribuna que en el otoño de 1905 desde las tribunas creadas para uso propio por la marea de la lucha de masas abierta).

He ahí por qué la democracia y el liberalismo podían y debían coincidir en una manifestación de protesta contra la autocracia, por cualquier motivo que hiciera recordar a las masas la revolución. Pero, aun coincidiendo en un acto común, *no podían* dejar de expresar *su* actitud tanto respecto de la apreciación de las tareas de la democracia, en general, como respecto de la historia de la I Duma, en particular. Y el primer intento de esa apreciación mostró la intolerable indigencia, la impotencia y necedad políticas de nuestro liberalismo burgués.

Fíjense bien: ¡"hoy", 15 de octubre de 1910, la Duma ultrarreaccionaria "se ha aislado definitiva e irrevocablemente" del pueblo! Por consiguiente, hasta este momento no estuvo irrevocablemente aislada de él. Es decir que la participación en el homenaje a la memoria de Múromtsev hubiera remediado "ese aislamiento" respecto de "lo que siente el pueblo", o sea, el aislamiento de algunos de nuestros

contrarrevolucionarios respecto a la democracia. Comprendan, señores, ustedes que aspiran al alto título de demócratas, que nadie rebaja y desprecia el significado del acto más que ustedes mismos cuando plantean las cosas de ese modo. "Por pobre que fuese la opinión sobre el valor político y moral de la III Duma –escribe *Rech*–, parecía absurdo pensar que ésta sería capaz de rechazar el deber elemental de honrar desde su tribuna el nombre de quien con tanta dignidad y brillo la inauguró (!!) y la consagró." Desde luego, ¡lindo homenaje! ¡Múromtsev inauguró la III Duma, y "la" consagró! Sin quererlo, los demócratas constitucionalistas han dicho con estas palabras la amarga verdad de que la traición del liberalismo ruso y de la burguesía rusa a la lucha revolucionaria y la insurrección de fines de 1905 "inauguró y consagró" la época de la contrarrevolución, en general, y de la III Duma, en particular. "Se suponía –escribe *Rech*– que un puñado de alborotadores políticos no podría acallar la voz de la decencia y del tacto de la mayoría de la Duma." Así que se trataba y se trata de "la decencia y el tacto", y no de una protesta contra la autocracia. No se plantea el problema de que la democracia "*se aísla*" de la contrarrevolución, sino de que el liberalismo *se une* a la contrarrevolución. El liberalismo se coloca en el terreno de la contrarrevolución cuando invita a los representantes de ésta, los octubristas, a participar en el homenaje a la memoria de Múromtsev, no para protestar contra la autocracia, sino para cumplir con las normas de "la decencia y el tacto". Múromtsev "inauguró y consagró" (¡qué palabras repulsivas existen!) el primer seudoparlamento, convocado por el zar; ustedes, señores octubristas, tienen escaños en el tercer seudoparlamento, convocado por el zar: ¿no les parece que sería "indecente y falta de tacto" negarse a cumplir un "deber elemental"? Qué bien refleja toda la descomposición ideológica y política del liberalismo en nuestro país este ejemplo trivial, este mero razonamiento del órgano oficial de los demócratas constitucionalistas. Su línea es *exhortar* a la autocracia, a los terratenientes ultrarreaccionarios y a sus

aliados, los octubristas, en vez de desarrollar la conciencia *democrática* de las masas. Por lo tanto, su destino –el fatal e inexorable destino de semejante liberalismo burgués en cualquier revolución democrática burguesa– es permanecer siempre esclavo de la monarquía y los señores feudales, y recibir siempre sus puntapiés.

Si los diputados demócratas constitucionalistas tuvieran aunque sólo fuera una gota de entendimiento de las tareas de la democracia, se habrían preocupado también en la III Duma no de que *los octubristas* cumplieran un "deber elemental", sino de una manifestación ante *el pueblo*. Lo que hacía falta al objeto no era presentar al Presidente una declaración (el que se dé publicidad a tal declaración depende, según el párrafo 120 del reglamento, del arbitrio del Presidente), sino conseguir, por uno u otro medio, que el problema se pusiera a discusión.

Si los escritores demócratas constitucionalistas tuvieran aunque sólo fuera una gota de entendimiento de las tareas de la democracia, en lugar de reprochar a los octubristas su falta de tacto, habrían explicado que la actitud de la III Duma es, precisamente, lo que acentúa el significado de la manifestación con motivo de la muerte de Múromtsev, lo que eleva la cuestión del nivel de la charlatanería *filisteo*-pequeñoburguesa sobre "la decencia y el tacto" al de una apreciación *política* del régimen actual y del papel de los diversos partidos.

Pero el acto con motivo de la muerte de Múromtsev no podía menos de plantear otro problema: el del significado histórico de la I Duma. Huelga decir que los demócratas constitucionalistas que tenían la mayoría en ella y estaban embriagados en ese entonces por la esperanza de un ministerio demócrata constitucionalista, la de una transición "pacífica" a la libertad, la de consolidar su hegemonía en el campo democrático, ensalzan a Múromtsev como "héroe nacional". Los trudoviques, en la persona del señor Zhilkin, se han rebajado, uniendo sus voces a este coro liberal, hasta honrar abiertamente a Múromtsev como "educador" político de los partidos de izquierda.

Semejante valoración de la I Duma por los demócratas constitucionalistas y los trudoviques es importante porque indica el bajísimo nivel de conciencia política de la "sociedad" rusa. Una "sociedad" que admira el papel político de los demócratas constitucionalistas en la I Duma no tiene derecho a quejarse de Stolipin ni de la III Duma: tiene exactamente el gobierno que se merece. La hegemonía del liberalismo en el movimiento de emancipación en Rusia implica inevitablemente la debilidad de este movimiento y el que no se pueda acabar con la dominación de los salvajes terratenientes. Sólo la remoción del liberalismo por el proletariado y sólo la hegemonía de éste *proporcionaron* victorias a la revolución y *pueden* reportarlas en el futuro.

La época de la I Duma fue un período en que el proletariado, derrotado en diciembre, reunía fuerzas para una nueva ofensiva. La huelga revolucionaria, debilitada después de diciembre, volvió a levantar cabeza vigorosamente; tras los obreros marcharon los campesinos (los disturbios campesinos abarcaron en la primavera de 1906 un 46 por ciento de los distritos de la Rusia Europea); arreciaron los "motines" de soldados. La burguesía liberal se vio ante un dilema: ayudar a la nueva acometida *revolucionaria* de las masas y de ese modo hacer posible la victoria sobre el zarismo o volver la espalda a la revolución y facilitar con eso la victoria del zarismo. Un nuevo ascenso de la lucha de masas, las nuevas vacilaciones de la burguesía, la indecisión y la expectativa del zarismo: he ahí *la esencia* de la época de la I Duma, tal fue *la base clasista* de ese período de la historia rusa.

Los demócratas constitucionalistas, como partido predominante en la I Duma, y Múromtsev, como uno de los líderes de dicho partido, mostraron entonces no comprender en absoluto la situación política y cometieron una nueva traición a la democracia. Volvieron la espalda a la revolución, censuraban la lucha de masas, le ponían toda clase de trabas y trataban de aprovechar la indecisión del zarismo, atemorizándolo con la revolución y reclamando una componenda (=Ministerio demócrata constitucionalista) *en nombre* de

la revolución. Claro que esta táctica fue respecto de la democracia una *traición* y, respecto del zarismo, una impotente fanfarronada seudo"constitucional". Por supuesto que el zarismo quería ganar tiempo para concentrar sus fuerzas, en tanto "*jugaba*" a negociar con los demócratas constitucionalistas y *preparaba* la disolución de la Duma y un golpe de Estado. El proletariado y una parte del campesinado reemprendieron la lucha en la primavera de 1906; su culpa o desgracia consistió en haber luchado con insuficiente decisión y en insuficiente número. En la primavera de 1906, los liberales se deleitaban jugando a la constitución y negociando con Trépov, censurando y trabando la obra de los únicos que podían *aplastar* a los Trépov.

A los fariseos de la burguesía les agrada esta sentencia: *de mortuis aut bene aut nihil* (de los muertos hablar bien o callar). El proletariado necesita conocer *la verdad* sobre los dirigentes políticos, ya estén vivos o muertos, pues quienes realmente merecen llamarse dirigentes políticos no mueren para la política cuando les llega la muerte física. Repetir una mentira convencional acerca de Múromtsev es perjudicar a la causa del proletariado y a la de la democracia, es corromper la conciencia de las masas. Decir la amarga verdad sobre los demócratas constitucionalistas y sobre quienes se dejaron conducir (y embaucar) por los demócratas constitucionalistas es honrar lo que hubo de *grande* en la primera revolución rusa y contribuir al éxito de la segunda.

"Sotsial-Demokrat", núm. 18, del 16 (29) de noviembre de 1910
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

DOS MUNDOS

Todos los periódicos han escrito ya mucho sobre el Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata Alemán, y los principales acontecimientos de ese Congreso, todas las vicisitudes de la lucha son suficientemente conocidos[13]. El aspecto exterior de la lucha entre revisionistas y ortodoxos, los dramáticos episodios del Congreso ocuparon en demasía la atención de los lectores, en perjuicio del esclarecimiento del significado básico de esta lucha, de las raíces ideológicas y políticas de la divergencia. Entretanto, los debates de Magdeburgo –sobre todo, los relativos a la votación por los de Baden a favor del presupuesto– ofrecen un material sumamente interesante que caracteriza los dos mundos de ideas y las dos tendencias de clase *dentro* del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania. La votación a favor del presupuesto es sólo una de las manifestaciones de esta división en dos mundos, una división tan profunda que sin duda habrá de manifestarse por motivos mucho más serios, mucho más profundos e importantes. Y ahora, cuando en Alemania es evidente para todos que *se aproxima* la gran tempestad revolucionaria, debemos considerar los debates de Magdeburgo como una pequeña revista de fuerzas de una parte diminuta del ejército (pues la votación por el presupuesto es sólo una parte diminuta de los problemas fundamentales de la táctica socialdemócrata) *antes* de que empiece la campaña.

¿Qué nos mostró esta revista de cómo comprenden sus tareas las diversas unidades del ejército proletario? ¿Qué nos

dice acerca de cómo se comportarán las diversas unidades de este ejército? Estos son los temas que nos proponemos considerar.

Comencemos por un incidente particular (a primera vista). El líder de los revisionistas, Frank, insistía, como todos los de Baden, en que si bien el ministro von Bodman negó al principio "la igualdad de derechos" entre los socialdemócratas y los demás –los partidos burgueses–, más tarde habría retirado esa "injuria". Al respecto, Bebel dijo en su ponencia:

"... Cuando un ministro de un Estado moderno, un representante del régimen estatal y social existente –y la finalidad del Estado moderno, como institución política, es defender y sostener el régimen estatal y social existente contra todos los ataques del campo socialdemócrata, defenderlo hasta con la fuerza en caso de necesidad–, cuando tal ministro dice que no admite la igualdad de derechos de los socialdemócratas, tiene toda la razón desde su punto de vista". Frank interrumpe a Bebel, gritando: "¡Inaudito!". Bebel prosigue, contestándole: "Yo lo encuentro muy natural". Frank vuelve a exclamar: "¡Inaudito!".

¿Por qué Frank se indignó tanto? Porque está penetrado totalmente de fe en la "legalidad" burguesa, en la "igualdad de derechos" burguesa y no comprende *los límites* históricos de esta legalidad, no comprende que toda esta legalidad *deberá* inevitablemente volar hecha añicos cuando se trate del fundamental y principal problema de la conservación de la propiedad burguesa. Frank está penetrado por entero de ilusiones constitucionalistas pequeñoburguesas; por eso no comprende que las instituciones constitucionales están históricamente *condicionadas*, incluso en un país como Alemania; cree en el valor absoluto en el poder absoluto de la Constitución burguesa (o mejor dicho: burgués-feudal) de Alemania, y se siente sinceramente *ofendido* porque un ministro constitucional no quiere admitir su "igualdad de derechos", la de Frank, que es miembro del Parlamento y actúa en estricta conformidad con la ley. Frank, que se deleita con esa legalidad, llega a olvidar la implacable hostilidad de la burguesía

hacia el proletariado y, sin darse cuenta, pasa a la posición de quienes creen eterna la legalidad burguesa, de quienes creen que el socialismo puede encajar en el marco de dicha legalidad.

Bebel traslada el problema del terreno de las ilusiones constitucionalistas, propias de la democracia burguesa, al terreno real de la lucha de clases. ¿Es posible que nos sintamos "ofendidos" porque a nosotros, enemigos de todo el régimen burgués, un defensor de ese régimen no nos conceda igualdad de derechos sobre la base de la ley burguesa? ¡La sola suposición de que eso pudiera ofenderme mostraría la inestabilidad de mis convicciones socialistas!

Y Bebel procura hacer comprender a Frank los criterios socialdemócratas, recurriendo a ejemplos concretos. La Ley de excepción contra los socialistas[14] no podía "ofendernos" –dijo Bebel a Frank–; estábamos llenos de ira y de odio, "y si entonces hubiésemos podido, nos habríamos lanzado al combate, como lo deseábamos con toda el alma, haciendo añicos todo lo que nos cerraba el paso" (aquí la versión taquigráfica registra *clamorosas exclamaciones de aprobación*). "Habríamos sido traidores a nuestra causa si no lo hubiésemos hecho." (*¡Exacto!*) "Pero no lo pudimos."

Me ofende que un ministro constitucional no reconozca la igualdad de derechos de los socialistas, argumenta Frank. No debe ofenderle que les niegue igualdad de derechos –contesta Bebel– un hombre que no hace mucho los oprimía, pisoteando todos los "principios", cuyo deber era oprimirlos en defensa del régimen burgués y que deberá oprimirlos mañana (esto último Bebel no lo dijo, pero lo dio a entender claramente; en su lugar explicaremos por qué se muestra tan cauteloso y se limita a alusiones). Si nosotros, pudiendo hacerlo, no aplastásemos a estos enemigos del proletariado seríamos unos traidores.

Dos mundos de ideas: por una parte, el punto de vista de la lucha de clase proletaria, que en determinados períodos históricos puede desenvolverse sobre la base de la legalidad burguesa, pero que *inevitablemente* lleva a un desenlace, a un choque directo, al dilema: "hacer añicos" el Estado

burgués o ser aniquilado y aplastado. Por otra parte, el punto de vista del reformista, del pequeño burgués al que los árboles impiden ver el bosque, al que el oropel de la legalidad constitucional impide ver la enconada lucha de clases y que en un rincón perdido de algún pequeño país olvida los grandes problemas históricos del presente.

Los reformistas se creen políticos realistas, hombres de trabajo positivo, estadistas. A los amos de la sociedad burguesa les conviene estimular esas ilusiones infantiles en las filas del proletariado, pero los socialdemócratas debemos destruirlas sin piedad. Las palabras sobre la igualdad de derechos "son frases que nada significan", dijo Bebel. "Quien sepa pescar con el anzuelo de estas frases a todo un grupo socialista es un estadista –dijo entre las risas unánimes del Congreso del Partido–, pero los que se dejan pescar no tienen nada de estadistas." Esto les da justo en el blanco a los oportunistas de todo tipo que hay en el movimiento socialista y que se dejan pescar por los nacional-liberales en Alemania[15] y por los demócratas constitucionalistas en Rusia. "Los negadores –continuó Bebel– solían lograr muchísimo más que los hombres del llamado trabajo positivo. Una crítica acerba, una oposición violenta cae siempre en terreno abonado si la crítica es justa, como indudablemente lo es la nuestra."

La fraseología oportunista sobre el trabajo positivo equivale en muchos casos a trabajar *para los liberales*; en general, equivale a trabajar para los demás, para quienes tienen el poder, para quienes determinan la orientación de la actividad del Estado, la sociedad, la comunidad. Y Bebel sacó esta conclusión con franqueza declarando que "en nuestro partido tenemos no pocos de esos nacional-liberales que realizan una política nacional-liberal". Como ejemplo citó a *Bloch*, el conocido director de la llamada (*llamada*, según expresión de Bebel) *Sozialistische Monatshefte*[16] (Cuadernos Mensuales Socialistas). "No hay lugar para los nacional-liberales en nuestro partido", declaró llanamente Bebel con la aprobación general del Congreso.

Veamos la lista de colaboradores de *Sozialistische Monatshefte*.

Todos ellos son representantes del oportunismo internacional. Todo les parece poco cuando se trata de elogiar la conducta de nuestros liquidadores. ¿Acaso no hay aquí dos mundos de ideas si el líder de la socialdemocracia alemana califica de nacional-liberal al director de ese órgano de prensa?

Los oportunistas de todo el mundo tienden a la política de bloque con los liberales, ya bien proclamándola y aplicándola directa y abiertamente, ya preconizando o justificando los acuerdos electorales con los liberales, el apoyo a sus consignas, etc. Bebel desenmascaró una y otra vez toda la falacia, todo el engaño de esta política, y podemos decir sin exageración que todo socialdemócrata debe conocer y recordar sus palabras:

"Si yo, como socialdemócrata, entro en una alianza con partidos burgueses, se puede apostar 1.000 contra 1 que no ganarán los socialdemócratas, sino los partidos burgueses; que, en consecuencia, seremos los perdedores. Es una *ley política* que en todas partes donde las derechas y las izquierdas conciertan una alianza, las izquierdas pierden, las derechas ganan...

"Si yo hago alianza política con un partido que me es hostil *por principio* me veré precisado a adaptar mi táctica, es decir, mis procedimientos de lucha, a fin de no romper esa alianza. Ya no podré entonces criticar sin piedad, no podré luchar por los principios, pues podría causar daño a mis aliados; me veré obligado a callar, a encubrir muchas cosas, a justificar lo injustificable, a disimular lo que no puede disimularse".

El oportunismo es oportunismo porque sacrifica los intereses *fundamentales* del movimiento a ventajas o consideraciones momentáneas, basadas en el cálculo más miope y superficial. En Magdeburgo, Frank dijo patéticamente que los ministros de Baden ¡"quieren que nosotros, los socialdemócratas, trabajemos en común con ellos"!

No se debe mirar arriba, sino abajo, dijimos durante la revolución a nuestros oportunistas, que más de una vez se dejaron entusiasmar por diversas perspectivas ofrecidas por los demócratas constitucionalistas. En su discurso de clausura en Magdeburgo, Bebel dijo ante sus propios Frank: "Las masas no comprenden que haya socialdemócratas capaces de apoyar con su voto de confianza a un Gobierno que ellas eliminarían

de la mejor gana. Suelo tener la impresión de que una parte de nuestros dirigentes ha dejado de comprender los sufrimientos y las calamidades de la masas (*clamorosa aprobación*), de que la situación de las masas les es ajena". Y "en toda Alemania se ha acumulado en las masas un enorme resentimiento".

"Vivimos –dijo Bebel en otro pasaje de su discurso– un tiempo en el cual resultan más inadmisibles que nunca los compromisos podridos. Las contradicciones de clases no se atenúan, se agravan. Marchamos al encuentro de tiempos muy, pero muy graves. ¿Qué ocurrirá después de las próximas elecciones? Esperar para ver. Si las cosas llegan al estallido de una guerra europea en 1912, verán ustedes qué nos tocará vivir, qué posición deberemos ocupar. Probablemente no será la que actualmente ocupan los de Baden."

Mientras algunos, con autosuficiencia, se sienten tranquilos con la situación que se ha hecho habitual en Alemania, Bebel dirige toda su atención hacia el inevitable cambio que se avecina y llama la atención del Partido hacia eso. "Todo lo que nos ha ocurrido hasta ahora no son sino escaramuzas en las avanzadillas, pequeñeces", afirmó Bebel en su discurso de clausura. La lucha principal aún nos aguarda. Y desde el punto de vista de esta lucha principal, toda la táctica de los oportunistas es el colmo de la miopía y del apocamiento.

Bebel sólo se refiere con alusiones a la lucha futura. Ni una sola vez dice abiertamente que la revolución se avecina en Alemania, aunque, sin duda alguna, su idea es ésa; todas sus observaciones sobre la agravación de las contradicciones, la dificultad de las reformas en Prusia, la desesperada situación del Gobierno y de las clases gobernantes, el crecimiento de la indignación en las masas, el peligro de una guerra europea, el recrudecimiento de la opresión económica como resultado de la carestía de la vida, la agrupación de los capitalistas en trusts y carteles, etc., etc., tienden claramente a mostrar al partido y a las masas la inevitabilidad de la lucha revolucionaria.

¿Por qué es Bebel tan cauteloso?, ¿por qué se limita a alusiones? Porque la revolución que madura en Alemania enfrenta una situación política especial, peculiar, que en nada

se parece a los períodos prerrevolucionarios en otros países y que, por lo tanto, exige de los líderes del proletariado la solución de cierto problema *nuevo*. El rasgo principal de esta peculiar situación prerrevolucionaria consiste en que la futura revolución deberá ser inevitablemente mucho más profunda, más radical, deberá incorporar masas más vastas a una lucha más difícil, tenaz y prolongada que todas las revoluciones anteriores. Pero, al mismo tiempo, esa situación prerrevolucionaria se caracteriza por una mayor (comparada con el pasado) vigencia de *la legalidad* que se ha vuelto un obstáculo para quienes introdujeron esa legalidad. He aquí la peculiaridad de la situación; he aquí la dificultad y la novedad del problema.

Por una ironía de la historia, las clases gobernantes alemanas, que en la segunda mitad del siglo XIX crearon el más fuerte de los Estados y que consolidaron las condiciones para el más rápido progreso capitalista y para la más estable legalidad constitucional, llegan ahora del modo más evidente a una situación en que *habrá* que romper dicha legalidad, *su* legalidad, a fin de resguardar la dominación de la burguesía.

En el curso de casi medio siglo, el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán ha utilizado de un modo ejemplar la legalidad burguesa creando las mejores organizaciones proletarias, una prensa magnífica, elevando al más alto nivel (de lo que es posible bajo el capitalismo) la conciencia de clase y la cohesión de la vanguardia proletaria socialista.

Se aproxima el tiempo en que esta fase de medio siglo de la historia alemana *debe*, en razón de causas objetivas, ceder lugar a una fase distinta. *Viene a suceder* a la época de utilización de la legalidad creada por la burguesía la época de las grandiosas batallas revolucionarias que, *en esencia,* significarán la destrucción de *toda* la legalidad burguesa, de *todo* el régimen burgués, *en tanto que por su forma* deberán iniciarse (y se están iniciando) con los desorientados esfuerzos de la burguesía por librarse de esa legalidad que ella misma ha creado, ¡y que se le ha hecho intolerable! "¡Tiren los primeros, señores burgueses!", con estas palabras

expresó Engels en 1894 la peculiaridad de la situación y la peculiaridad de las tareas tácticas del proletariado revolucionario"[17].

El proletariado socialista no olvidará ni un instante que le espera, y espera ineludiblemente, la lucha revolucionaria de masas que arrasará con todo tipo de legalidad de la sociedad burguesa condenada a desaparecer. Pero, al mismo tiempo, un partido que ha sabido utilizar magníficamente el medio siglo de legalidad burguesa *contra* la burguesía no tiene el menor motivo para renunciar a esas conveniencias en la lucha, a esa ventaja en el combate que brinda el que *el enemigo se vea atrapado* en su propia legalidad, que el enemigo se vea obligado a "tirar primero", se vea forzado a despedazar su propia legalidad.

Esta es la peculiaridad de la situación prerrevolucionaria en la Alemania de hoy. Esta es la razón de que se muestre tan cauteloso el viejo Bebel, quien fija toda su atención en la gran lucha que se avecina, arroja toda la fuerza de su colosal talento, de su experiencia y prestigio contra los oportunistas miopes y apocados que no comprenden esta lucha, que no sirven para dirigirla y que, cuando llegue la revolución, es probable que tengan que dejar de ser *dirigentes* para convertirse en *dirigidos* o, inclusive, desechados.

En Magdeburgo se discutió con estos dirigentes, se los censuró, se les presentó un ultimátum oficial, como representantes de todo lo inseguro que ha sido acumulado en el gran ejército revolucionario, de todo lo débil, de todo lo contaminado por la legalidad burguesa y embrutecido por una devota postración ante esa legalidad, ante todas las limitaciones de *una* de las épocas de esclavitud, es decir, de una de las épocas de dominación burguesa. Cuando censuró a los oportunistas y los amenazó con la expulsión, el proletariado alemán censuró, al mismo tiempo, a todos los elementos de estancamiento, inseguridad, flaqueza e incapacidad para romper con la psicología de la agonizante sociedad burguesa, que existen en su vigorosa organización. Cuando censuró a los malos revolucionarios de sus propias filas, la clase de

vanguardia pasó una de las últimas revistas a sus fuerzas antes de emprender el camino de la revolución social.

* *
*

Mientras la atención de todos los socialdemócratas revolucionarios del mundo entero se fijaba en cómo se preparaban los obreros alemanes para la lucha, elegían el momento para ella, observaban atentamente al enemigo y *se depuraban* de las debilidades del oportunismo, los oportunistas del mundo entero gozaban malignamente por las divergencias surgidas entre Luxemburgo y Kautsky en la apreciación de la situación actual, sobre si uno de esos puntos de viraje como el 9 de enero en la revolución rusa[18] se esperaba ya entonces *o todavía no*, en el acto *o en el momento siguiente*. Los oportunistas gozaban malignamente, procurando avivar esas divergencias, que no tenían importancia primordial, desde las páginas de *Sozialistische Monatshefte*, de *Golos Sotsial-Demokrata* (Martínov), de *Zhizn*, de *Vozrozhdenie*[19] y de otros órganos liquidacionistas por el estilo y de *Neue Zeit*[20] (Mártov)*. La mezquindad de estos procedimientos de los oportunistas de todos los países quedó sellada en Magdeburgo, donde las divergencias entre los socialdemócratas revolucionarios de Alemania no tuvieron papel importante. El maligno júbilo de los oportunistas fue prematuro. El Congreso de Magdeburgo *aprobó* la primera parte de la resolución presentada por *Rosa Luxemburgo*, en la cual se señala directamente la huelga de masas como medio de lucha.

"Sotsial-Demokrat", núm. 18, del 16 (29) de noviembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

* En *Neue Zeit* el camarada Karski dio una réplica resuelta a Mártov.

LEON TOLSTOI

Ha muerto León Tolstói. Su importancia mundial como artista y su celebridad universal como pensador y predicador reflejan, a su modo, la trascendencia universal de la revolución rusa.

León Tolstói se reveló ya como un gran artista en los tiempos del régimen de la servidumbre. En la serie de obras geniales que escribió en los cincuenta años largos de su labor literaria pintó principalmente. a la vieja Rusia prerrevolucionaria que incluso después de 1861[21] siguió en estado de semiservidumbre; a la Rusia rural, a la Rusia del terrateniente y el campesino. Al pintar este período de la vida histórica de Rusia, León Tolstói supo plantear tantas cuestiones cardinales en sus escritos y alcanzó en su arte tanta fuerza que sus obras figuran entre las mejores de la literatura mundial. La época en que se preparaba la revolución en uno de los países oprimidos por los señores feudales fue, gracias a la manera genial en que Tolstói la trató, un paso adelante en el desarrollo artístico de toda la humanidad.

Tolstói es conocido como artista sólo por una minoría insignificante, incluso en Rusia. Para hacer efectivamente sus grandes obras patrimonio de *todos* hay que luchar, y esta lucha debe estar encauzada contra el régimen social que ha condenado a millones y millones de seres a la ignorancia, al embrutecimiento, a un trabajo de forzados y a la miseria, hay que hacer la revolución socialista.

Tolstói no sólo escribió obras literarias que siempre serán

apreciadas y leídas por las masas cuando éstas creen para sí condiciones de vida humanas, derrocando la opresión de los terratenientes y los capitalistas; supo también describir con fuerza admirable el estado de ánimo de las grandes masas sojuzgadas por el orden de cosas contemporáneo, supo pintar su situación y expresar sus sentimientos espontáneos de protesta e indignación. Tolstói, que perteneció, principalmente, a la época de 1861-1904, reflejó con asombroso realce en sus obras —como artista, como pensador y predicador— los rasgos de la especificidad histórica de toda la primera revolución rusa, su fuerza y su debilidad.

Uno de los principales rasgos distintivos de nuestra revolución consiste en que fue una revolución burguesa *campesina* en una época de gran desarrollo del capitalismo en el mundo entero y relativamente alto en Rusia. Fue una revolución burguesa, pues su tarea inmediata era derrocar la autocracia zarista, la monarquía zarista, y destruir el sistema de posesión de la tierra por los terratenientes, y no derrocar la dominación de la burguesía. El campesinado, sobre todo, no tenía conciencia de esta última tarea, no comprendía su diferencia de los objetivos de la lucha más próximos e inmediatos. Y fue una revolución burguesa campesina porque las condiciones objetivas pusieron en primer plano la necesidad de hacer cambios en las condiciones cardinales de vida del campesinado, de destruir el viejo sistema medieval de posesión de la tierra, de "desbrozar el terreno" para el capitalismo; las condiciones objetivas llevaron a las masas campesinas al ámbito de una actividad histórica más o menos independiente.

Las obras de Tolstói expresaron la fuerza y la debilidad, la potencia y la limitación precisamente del movimiento campesino de masas. Su protesta calurosa, apasionada y muchas veces de una dureza implacable contra el Estado y la Iglesia policíaco-oficial refleja el pensar y el sentir de la primitiva democracia campesina, en la que siglos de servidumbre, de arbitrariedad y saqueo por parte de los funcionarios, de jesuitismo, de engaños y embaucamientos eclesiásticos acumularon montañas de cólera y odio. Su

negación inexorable de la propiedad privada de la tierra refleja la mentalidad de la masa campesina en el momento histórico en que el viejo sistema medieval de posesión de la tierra –tanto de la tierra de los terratenientes como de la del Estado asignada en parcelas a los campesinos– acabó por convertirse en un estorbo insoportable para el desarrollo del país, en el momento histórico en que este viejo sistema de posesión de la tierra debía ser inevitablemente destruido del modo más violento e implacable. Su constante denuncia del capitalismo, llena del más profundo sentimiento y de la más encendida indignación, refleja todo el espanto del campesino patriarcal, sobre el que avanzaba un enemigo nuevo, invisible, incomprensible, que venía de la ciudad o del extranjero –no se sabía a ciencia cierta– y destruía todos los "puntales" de la vida del campo, trayendo consigo una ruina inaudita, la miseria, la muerte por hambre, el embrutecimiento, la prostitución, la sífilis, todas las calamidades de la "época de la acumulación originaria", agravadas cien veces al ser transplantados al suelo ruso los modernísimos métodos de saqueo ideados por el señor Cupón[22].

Pero como fervoroso protestante, apasionado fustigador y gran crítico, puso también de manifiesto en sus obras una incomprensión de las causas de la crisis que se cernía sobre Rusia y de los medios para salir de ella, propia tan sólo de un campesino patriarcal e ingenuo, y no de un escritor con cultura europea. La lucha contra el Estado feudal y policíaco, contra la monarquía, se convirtió para él en negación de la política, llevó a la doctrina de la "no oposición al mal", a mantenerse totalmente al margen de la lucha revolucionaria de las masas en 1905-1907. La lucha contra la Iglesia oficial se conjugaba con la prédica de una religión nueva, purificada, es decir, de un veneno nuevo, purificado y sutil, para las masas oprimidas. La negación de la propiedad privada sobre la tierra no llevaba a concentrar todo el fuego de la lucha contra el enemigo efectivo, contra el sistema de posesión de la tierra por los terratenientes y su instrumento político del poder, es decir, la monarquía, sino a lanzar

suspiros de ensueño, vaguedad y lasitud. La denuncia del capitalismo y de las calamidades que éste causaba a las masas se conjugaba con una actitud de apatía completa frente a la lucha de liberación que sostiene en todo el mundo el proletariado socialista internacional.

Las contradicciones existentes en las ideas de Tolstói no son sólo contradicciones de su propio pensar, sino un reflejo de las condiciones, complejísimas y contradictorias en extremo, así como de las influencias sociales y tradiciones históricas que determinaban la psicología de las distintas clases y capas de la sociedad rusa en la época *posterior* a la reforma, pero *anterior* a la revolución.

Por ello sólo puede aquilatarse acertadamente a Tolstói desde el punto de vista de la clase que, con su papel político y su lucha en la revolución –primer desenlace de ese nudo de contradicciones–, demostró que estaba llamada a ser el jefe en la lucha por la libertad del pueblo y por liberar a las masas de la explotación; que demostró su abnegada fidelidad a la causa de la democracia y su capacidad para luchar contra la limitación y la inconsecuencia de la democracia burguesa (comprendida la campesina). Sólo puede aquilatarse acertadamente a Tolstói partiendo del punto de vista del proletariado socialdemócrata.

Fíjense en lo que dicen de Tolstói los periódicos del Gobierno. Vierten lágrimas de cocodrilo, asegurando que tienen en alta estima al "gran escritor"; pero, al mismo tiempo, defienden el "santísimo" sínodo[23]. Y los santísimos padres acaban de hacer una canallada de lo más inmunda, enviando a sus popes a la cabecera del moribundo para engañar al pueblo y decir que Tolstói "se ha arrepentido". El santísimo sínodo excomulgó a Tolstói. Tanto mejor. Esa hazaña se le recordará cuando el pueblo ajuste las cuentas a los funcionarios con sotanas, a los gendarmes de Cristo, a los negros inquisidores que han apoyado los pogromos contra los hebreos y otras hazañas de la ultrarreaccionaria pandilla zarista de las centurias negras.

Fíjense en lo que dicen de Tolstói los periódicos liberales. Salen del paso con esas frases hueras del lenguaje

oficial que emplean los liberales, con esas frases trilladas y magisteriales sobre "la voz de la humanidad civilizada", "el eco unánime del mundo", "las ideas de la verdad y el bien", etc., por las que Tolstói flagelaba con tanta fuerza —y tanta razón— a la ciencia burguesa. Los periódicos liberales *no pueden* decir clara y concretamente qué piensan de las ideas de Tolstói sobre el Estado, la Iglesia, la propiedad privada de la tierra y el capitalismo, y no porque la censura lo estorbe; todo lo contrario, ¡la censura les ayuda a salir del apuro!; no pueden porque cada tesis de la crítica de Tolstói es una bofetada al liberalismo burgués; porque el valiente y franco *planteamiento* con implacable dureza de los problemas más candentes y malditos de nuestra época por Tolstói es *una bofetada* a las frases estereotipadas, a los trillados subterfugios y a la falsedad escurridiza, "civilizada", de nuestra prensa liberal (y populista liberal). Los liberales se alzan unánimes en defensa de Tolstói, contra el sínodo; mas, al mismo tiempo, están por ... los de *Veji*[24], con los que "se puede discutir", pero con los que "hay" que convivir en un mismo partido, con los que "hay" que trabajar conjuntamente en la literatura y en la política. Pero Antonio, obispo de Volinia, se besa con los de *Veji*.

Los liberales colocan en primer plano que Tolstói es "la gran conciencia". ¿Acaso no es ésta una frase huera que repiten de mil maneras *Nóvoe Vremia*[25] y todos los demás órganos de prensa semejantes? ¿Acaso no es eso eludir los problemas *concretos* de la democracia y el socialismo *planteados* por Tolstói? ¿Acaso no pone eso en primer plano lo que expresa los prejuicios de Tolstói, y no su razón, lo que en él pertenece al pasado, y no al futuro, su negación de la política y su prédica del autoperfeccionamiento moral, y no su violenta protesta contra toda dominación de clase?

Ha muerto Tolstói, y ha quedado en el pasado la Rusia anterior a la revolución, Rusia cuya debilidad e impotencia se han expresado en la filosofía del genial artista y que vemos reflejadas en sus obras. Pero en su herencia hay

cosas que no pertenecen al pasado, sino al futuro. Esa herencia la toma en sus manos el proletariado de Rusia, que la estudia. El explicará a las masas trabajadoras y explotadas la significación de la crítica que Tolstói hizo del Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada de la tierra; y no lo hará para que las masas se limiten a autoperfeccionarse y a suspirar por una vida santa, sino para que se alcen con el fin de asestar un nuevo golpe a la monarquía zarista y a la posesión terrateniente, que en 1905 sólo fueron ligeramente quebrantadas y que deben ser destruidas. Explicará a las masas la crítica que Tolstói hizo del capitalismo, pero no lo hará para que las masas se limiten a maldecir el capitalismo y el poder del dinero, sino para que aprendan a apoyarse, a cada paso de su vida y de su lucha, en las conquistas técnicas y sociales del capitalismo, para que aprendan a agruparse en un ejército único de millones de luchadores socialistas que derrocarán el capitalismo y crearán una nueva sociedad sin miseria para el pueblo, sin explotación del hombre por el hombre.

"Sotsial-Demokrat", núm. 18, del 16 (29) de noviembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

CARTA ABIERTA
A TODOS LOS SOCIALDEMOCRATAS PARTIDISTAS

En el Pleno del CC celebrado en enero de 1910[26], nosotros, como representantes de la fracción bolchevique, disolvimos nuestra fracción y transferimos el dinero y otros bienes que le pertenecían a tres conocidas figuras del movimiento socialdemócrata internacional. Esa transferencia, lo mismo que la disolución de la fracción, fue una medida *condicionada*. Las condiciones que planteamos al respecto son conocidas por nuestra declaración en dicha reunión plenaria, declaración que fue aceptada por ella y publicada en el primer número del Organo Central que apareció después del Pleno.

En suma, estas condiciones se reducían a que las demás fracciones (en primer término, la de *los adeptos de "Golos"*, o sea, de los mencheviques que publican y apoyan a "*Golos Sotsial-Demokrata*") cumplieran *con lealtad*, es decir, honrada y totalmente, su deber, a saber: (1) luchar contra el liquidacionismo[27] y el otzovismo[28], reconocidos en la resolución unánime del Pleno como manifestación de la influencia burguesa en el proletariado, y (2) disolver sus fracciones.

A estas fechas, después de *un año* de experiencia, de un año de espera, estamos completa y definitivamente convencidos de que ni los de *Golos* ni los de Vperiod[29] *han cumplido ninguna de las dos* condiciones.

En lo que a nuestra parte se refiere, esta convicción se tradujo, primero, en la publicación de "*Rabóchaya Gazeta*"[30] y, segundo, en la petición de que nos sean devueltos

el dinero y los bienes, petición que presentamos al CC hace unos días, el 5 de diciembre de 1910.

Entregada esta solicitud, el estado de cosas, en su aspecto formal y práctico, es el siguiente. Habíamos empeñado *condicionalmente* todos nuestros bienes y todos nuestros esfuerzos para apoyar el trabajo antiliquidacionista y antiotzovista llamado a restablecer el Partido y su total unidad. El que los de *Golos* y los de Vperiod hayan violado las condiciones que habían aceptado rompe nuestro acuerdo. Después de rescindir este acuerdo vulnerado por los liquidadores y otzovistas, seguiremos trabajando *como antes* para el restablecimiento del Partido y de su total unidad, y para que se aplique la línea antiliquidacionista y antiotzovista; pero esta labor tendremos que realizarla, con otros aliados, y *no con aquellos* que en el Pleno fueron admitidos (porque se confió en sus promesas) para integrar los centros del Partido. Y dado que, según la opinión general y las reiteradas declaraciones de delegados de las organizaciones nacionales en el Pleno y en otras reuniones, conferencias, etc. del Partido, es nuestra fracción bolchevique la que ha sido siempre considerada como *la más responsable* por la situación en el Partido, nos consideramos en el deber de exponer abiertamente nuestras ideas sobre el estado de cosas en él y sobre la significación de las medidas que hemos tomado.

El Pleno de enero de 1910 tuvo mucha importancia en la historia de nuestro Partido. Determinó definitivamente *la línea táctica* del Partido para el período de la contrarrevolución, al establecer, *en desarrollo* de las resoluciones de diciembre de 1908[31], que tanto el liquidacionismo como el otzovismo son manifestaciones de la influencia que ejerce la burguesía sobre el proletariado. Además, el Pleno *vinculó* la supresión de las fracciones en nuestro Partido, o sea, la necesidad de llegar a una *auténtica* unidad en el Partido Obrero Socialdemócrata, con la fijación de sus tareas ideológicas y políticas en el período histórico actual.

Estas dos cosas realizadas por el Pleno de enero de 1910 tienen, a nuestro juicio, significación *histórica*, y sus resultados son mucho más importantes, mucho más vitales y mucho más duraderos de lo que podría parecer a un observador superficial.

Pero dichos resultados han sido terriblemente deteriorados por *la fraseología* con que se los ha rodeado. Nada tan contrario al espíritu de la socialdemocracia, nada tan dañino como la huera *fraseología*. Por otra parte, *la frase* "conciliadora" no es menos dañina ni confunde menos a la gente que la fraseología otzovista y liquidacionista. La fraseología "conciliadora" enturbia *la esencia* de las cosas, sustituye con quejas y buenas intenciones a la estimación de las tendencias reales y de la correlación real de fuerzas en el Partido, estorba, con sus intentos de *jugar a la unificación* con aquellos que ahora no quieren ni pueden unirse, *el acercamiento* de aquellos a los que se puede y se debe aproximar.

En el año que ha transcurrido desde el Pleno de enero esta fraseología se ha agotado y revelado sus frutos. Si el Partido *aprende* ahora, en la amarga experiencia de los héroes de la fraseología "conciliadora", cómo *no* se debe acometer la "conciliación" y la supresión de las fracciones, el año transcurrido desde el Pleno no habrá pasado en vano.

Esa *fraseología* se reducía a que era suficiente reunir "promesas" de que se van a suprimir las fracciones, integrar los organismos centrales con los elementos más heterogéneos y "equilibrar" los elementos opuestos para dar un serio paso hacia la supresión de las fracciones.

La experiencia de un año ha mostrado, y no podía menos de mostrar, que el método de los amigos de *la fraseología* ha sufrido un rotundo fracaso. Es imposible construir nada sobre "promesas"; es ridículo basar algo en la combinación de elementos heterogéneos e incombinables. Todo lo que en las resoluciones y medidas del Pleno se basó en *la fraseología* resultó ser al día siguiente una pompa de jabón. Las decisiones, las resoluciones y los organismos artificialmente compuestos resultaron *en la práctica* letra muerta, insti-

tuciones sin vida. En cambio, todo lo que hubo de *real* en la obra del Pleno se desarrolló y consolidó, mostró su eficacia en el trabajo y encontró nuevas formas de existencia *fuera y al margen* de las resoluciones.

Es difícil imaginar enseñanza más palpable y aleccionadora que la que significan los acontecimientos ocurridos durante el año posterior al Pleno para la gente que se entusiasmaba con la fraseología, con los buenos y vanos deseos, con el juego de distribuir cargos en los diversos organismos, etc.

Ahora bien, ¿qué ha habido de real en la obra del Pleno? Ha sido real la referencia a *la relación* existente entre *el contenido* ideológico y político del trabajo del Partido y la supresión de las fracciones. Ha sido real *el acercamiento* de aquellas fracciones o tendencias que no coincidían en las baratas frases conciliadoras, en promesas o en el juego de distribuir cargos en los organismos centrales, sino *en el trabajo, en la comprensión* de las tareas ideológicas y políticas del momento y en la formulación y cumplimiento de estas tareas *en la práctica*.

Mientras la eliminación de las fracciones fue el tema de frases grandilocuentes y baratas pronunciadas por quienes no comprendían ni la fuente objetiva de las divergencias ni la situación *real*, que *en realidad* aseguraba a ciertos grupos literarios (como el del señor Potrésov y Cía., o el de los literatos machistas y otzovistas[32]) la independencia respecto del Partido, las frases siguieron siendo vacías e impotentes. Pero desde que en las dos fracciones fundamentales y principales –que dejaron su huella en *toda* la historia del movimiento obrero durante la revolución, más aun, en *toda* la historia de la revolución en Rusia–, debido a la modificación de las condiciones objetivas, comenzó a acentuarse el acercamiento *en el trabajo*, el acercamiento *en la comprensión* de esas condiciones objetivas, ningún esfuerzo de los intrigantes que quieren obstaculizar este acercamiento o inspirar desconfianza en él puede detener el proceso que se ha iniciado.

———

La situación real en el Partido, creada después del Pleno, se ha aclarado por completo durante el año transcurrido. Es un hecho que los de *Golos* y los de Vperiod *han firmado* las resoluciones sobre la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo, pero en realidad han efectuado y efectúan *toda* su propaganda y agitación, *todo* su trabajo práctico, en tal forma que apoyan y defienden el liquidacionismo y el otzovismo.

Este hecho muestra, a quienes tienen ojos para ver, hasta qué punto es insostenible la política que se conforma con las resoluciones en el papel, hasta qué punto es dañina la fraseología divorciada de los hechos.

Prosigamos. Es un hecho que los de *Golos* y los de Vperiod no han renunciado *ni por un instante* a su independencia fraccionista. Ambas fracciones continúan existiendo prácticamente en la más total *independencia* respecto del Partido; tienen sus fondos propios, sus propios órganos, sus propios agentes. La organización fraccionista de los otzovistas adopta la forma de la llamada "escuela" en el extranjero (en realidad, una institución para la sistemática selección de agentes y para el trabajo planificado de organización, al margen del Partido y contra el Partido)[33]. Complementan la "escuela" una editorial y medios de transporte. La organización fraccionista de los de *Golos* es más *lose* (más "libre", menos formal); en ella desempeñan el papel principal el grupo del señor Potrésov y Cía., el de los 16 y el de Mijaíl, Román, Yuri y Cía.[34], absolutamente independientes del Partido. Los de *Golos* participan activamente en estos grupos, dirigiendo toda la labor de propaganda, agitación y organización contra el Partido, sin negarse por ello a tomar parte en los organismos centrales del Partido para socavar sistemáticamente la importancia de los mismos y corromperlos desde dentro.

Ningún socialdemócrata partidista puede menos de ver a dónde conduce semejante situación.

En cuanto a las publicaciones, la experiencia de un año ha mostrado que *en la práctica* son los bolcheviques *más* los plejanovistas[35] quienes dirigen el OC *contra* los de

Golos metidos en la Redacción. La realidad rebasó el marco de las frases conciliadoras: los "conciliadores" por sus promesas, los "conciliadores" por obligación del cargo, los "conciliadores" por encargo de los centros liquidacionistas resultaron ser todo un *obstáculo para el trabajo*. En cambio, Plejánov y sus correligionarios –que en el Pleno no hicieron promesa alguna ni aceptaron cargo alguno– *en la práctica* demostraron ser *ejecutores* de la línea del Partido.

La escandalosa contradicción entre la forma y la esencia, entre las frases y los hechos, entre la existencia evidentemente hipócrita de un supuesto colegio partidista (la Redacción del OC) y la verdadera actividad en el OC, al margen de ese colegio, son potentes factores de corrupción de la vida partidaria. Para poner fin a esa descomposición, a esa degradación de las que formalmente son instituciones partidistas a un papel que provoca las merecidas burlas y el júbilo de los enemigos del Partido, debemos terminar con la hipocresía y decir francamente lo que ocurre, admitir sin rodeos que están haciendo trabajo de partido *dos* fracciones.

En cuanto a la unificación en el extranjero, en un año no se ha hecho absolutamente nada. Los grupos continúan divididos en todos los lugares donde antes también lo estaban. Los grupos de mencheviques liquidadores se han convertido abiertamente en grupos de apoyo a "*Golos*". El acercamiento se perfiló y se inició *en la práctica* sólo entre bolcheviques y plejanovistas. El Buró del Comité Central en el Extranjero[36], en su papel de unificador de la labor de los socialdemócratas en el exterior, se ha transformado en el hazmerreír del que se burlan con razón los de Vperiod y los de *Golos*, que ven con satisfacción cómo un organismo central del Partido desempeña el papel de cuerpo colegiado para asuntos de provocación y para un papeleo burocrático que nadie necesita.

En la esfera más importante, a saber, en el trabajo organizativo local en Rusia, nada en absoluto se ha hecho durante el año en beneficio del Partido. El CC, que debía *invitar* a los Mijaíl, Román y Yuri, en base a las "promesas" hechas al Pleno, se dedicó celosamente al trabajo grato y digno de revolucionario de invitar al Partido a

quienes se burlan de él y siguen perjudicándolo, pero *en un año* no ha logrado "invitar" a nadie. Entre tanto, las fracciones antipartido *reforzaron* sus organizaciones contra el Partido: la fracción de los de Vperiód se desarrolló y se fortalecieron sus agencias; se hicieron más fuertes el grupo del señor Potrésov y otras empresas liquidacionistas que continuaron su propaganda contra el Partido en una serie de clubes, cooperativas, etc., que continuaron sus intrigas contra el Partido en torno al grupo socialdemócrata de la Duma. El papel del CC, ocupado durante este tiempo en "invitar" a los liquidadores o en dar *respuesta formal* a la "cizaña" de los de *Golos* y los de Vperiod, es sencillamente humillante, y no debemos permitir que los enemigos del Partido reduzcan a eso el papel del Comité Central.

Sólo personas incapaces del todo de pensar o deseosas de ocuparse en mezquinas intrigas pueden *no advertir* todavía que la persistencia de semejante estado de cosas en los centros partidarios prepara *inevitablemente* el triunfo de los liquidadores y los otzovistas que observan complacidos cómo el CC se ha enredado y sigue enredándose en la fraseología conciliadora, en *jugar* a la conciliación con quienes no desean reconciliarse con el Partido.

Los liquidadores y los otzovistas han comprendido muy bien la fraseología conciliadora y la han utilizado muy bien contra el Partido. Es del todo natural que Trotski, el héroe de esta fraseología, se haya convertido en héroe y abogado de los liquidadores y los otzovistas, con quienes teóricamente no está de acuerdo *en nada*, pero prácticamente está de acuerdo *en todo*.

Con la benévola ayuda de este abogado, tanto los liquidadores como los de Vperiod asimilaron muy bien la siguiente táctica: jurar y volver a jurar que son partidistas. Repiten esto "*Golos*" y la plataforma del grupo *Vperiod*, mientras *en la práctica* prosiguen sus intentos de disgregar el Partido y conducir todo el trabajo con espíritu antipartido. La "conciliación" formal y verbal se ha convertido en un instrumento de los liquidadores adeptos de "*Golos*" y de los elementos de Vperiod.

Se comprende que nosotros, los representantes de la tendencia bolchevique, no podemos hacer el papel de embaucados. Tras esperar todo un año y haber hecho lo posible por aclarar desde las páginas del OC la actitud antipartido de los de Vperiod, los de *Golos* y de Trotski, *no podemos asumir la responsabilidad* ante el Partido por instituciones que se ocupan de "invitar" a los liquidadores y de dar respuestas formales sobre los "asuntos" de los de Vperiod. No queremos rencillas, sino trabajo.

Queremos trabajar en colaboración con quienes desean trabajar y han probado en los hechos su capacidad de hacerlo con espíritu partidista, es decir, en primer lugar, con los mencheviques partidistas y con los socialdemócratas auténticamente no fraccionistas. No queremos ser responsables de las rencillas con quienes no desean trabajar con el Partido, sino con el señor Potrésov y los otzovistas.

La situación en Rusia es tal que exige imperiosamente de las organizaciones partidarias en el extranjero un trabajo redoblado y conjunto. Por lo visto, la edad de oro de la contrarrevolución, que duró tres años (1908-1910), llega a su fin y va siendo reemplazada por un período de ascenso incipiente. Tanto las huelgas del verano de este año como las manifestaciones con motivo de la muerte de Tolstói son claros indicios de ello. El trabajo de organización del Partido en Rusia está debilitado hasta el extremo, debilidad que los de Vperiod y los de *Golos* aprovechan con el mayor descaro para desarrollar su labor antipartido con ayuda de los centros fraccionistas de Rusia y del extranjero.

En estas condiciones, prolongar el juego de la conciliación con dichos centros fraccionistas, cerrar hipócritamente los ojos para no ver su independencia, "invitar" a sus representantes a una lucha conjunta contra su propia política, encubrirlos ante el Partido admitiendo a sus miembros en los organismos centrales significa condenarse a discordias sin salida. Significa *frenar* el trabajo de los organismos centrales en el extranjero, ya de por sí trabado hasta tal punto que durante un año no se celebró *una sola* reunión del CC en Rusia, ni se logró organizar, no ya una conferencia,

sino ni siquiera una reunión no oficial de militantes locales del Partido (mientras la "escuela" otzovista y los órganos legales de los liquidadores lograron varias veces organizar contra el Partido toda clase de conferencias, reuniones de agentes, de corresponsales de la revista, etc.).

Tenemos el deber de quitarnos la responsabilidad por este *total* estancamiento del trabajo de los centros, enredados en el juego de la conciliación con los de *Golos*, y de comenzar inmediatamente el más enérgico trabajo independiente de cohesión de los bolcheviques ortodoxos, mencheviques partidistas y socialdemócratas no fraccionistas para organizar conferencias, reuniones de los burós regionales, grupos de contacto con las publicaciones del Partido, etc. Llamamos a todos los socialdemócratas partidistas a incorporarse a este trabajo, el único *realmente* eficaz para sacar al Partido del callejón sin salida y lograr que los centros dejen de "cortejar" a los elementos de *Golos*.

En la primavera de 1909, ya antes del Pleno, proclamábamos en nombre de la fracción bolchevique la política de *acercamiento* a los mencheviques partidistas, y desde entonces esta política ha dado abundantes frutos, *a pesar* de la fallida tentativa de confiar en las "promesas" de los de *Golos* y considerarlos como elementos partidistas. Todo lo que se ha hecho desde entonces para la verdadera consolidación, no de la propaganda de los de Vperiod ni de la defensa del liquidacionismo por *Golos*, sino de *la línea del Partido*, para una verdadera cohesión del núcleo básico de las *dos* fracciones principales, lo hemos hecho nosotros, *independientemente* de las fallidas tentativas de conciliación con los de *Golos*. Y al descargarnos de la responsabilidad por la continuación de estas tentativas, estamos seguros de que lograremos un acercamiento aún mayor *en el trabajo* por medio de "*Rabóchaya Gazeta*", por medio de la literatura legal y por medio de la actividad en el extranjero de los grupos que apoyan a "*Rabóchaya Gazeta*" y de los partidarios de Plejánov.

Después del Pleno, que planteó con toda claridad el problema de las fracciones y de su eliminación, que lo planteó por primera vez *en vinculación* con la línea ideológica y política

de esas mismas fracciones, es decir, sobre la base real de una apreciación del *verdadero acercamiento en el trabajo*, y no sobre la de vanas y formales promesas y otra fraseología por el estilo, después del Pleno y de un año de pruebas de sus resultados, *es imposible* continuar el viejo e hipócrita juego al escondite.

Debemos actuar abiertamente. Debemos tener el valor de decir las cosas como son. Si el CC quiere decir al Partido llana y abiertamente lo que pasa, esa simple declaración será en sus manos un instrumento de gran potencia, cien veces más ponderable que cualquier tipo de resolución, deseo, condena, expulsión, etc.

Decir las cosas como son significa reconocer que, lamentablemente, la tentativa de eliminar *todas* las fracciones fue frustrada por los de *Golos* y los de Vperiod, *aunque en la aproximación* del núcleo básico, en el acercamiento de los elementos realmente partidistas de las dos principales fracciones y en el de éstos a los elementos partidistas de las nacionalidades y los socialdemócratas no fraccionistas se dio un paso adelante. Cuando Trotski y otros abogados análogos de los liquidadores y otzovistas declaran que dicha aproximación es "políticamente insustancial", semejantes declaraciones sólo certifican la total falta de principios de Trotski, la *real* hostilidad de su política a la política de eliminación *efectiva* (y no la que se limita a promesas) de las fracciones. *Prometer* esa eliminación, luego de haber probado durante un año los resultados del Pleno, es simple charlatanería. Pero, mientras la eliminación de las fracciones es una frase, *el acercamiento* de las tendencias fundamentales en las dos principales fracciones es *un hecho*. De este hecho no se derivan "bloques", compromisos solemnes ni promesa alguna de que desaparecerán las divergencias, pero sí se desprende *la posibilidad real* de construir el Partido *en la práctica*, en base a la cooperación de un *sector* de los mencheviques y un *sector* de los bolcheviques.

Si el CC quiere emprender con total consecuencia el camino de ese reconocimiento y de ese trabajo, si quiere convertir todas las instituciones centrales en instrumento de

este acercamiento, liberarlas por completo del indigno y dañino "cortejar" o "invitar" a los de *Golos* y posibilitar un trabajo sin intrigas, nosotros apoyaremos con toda el alma y todas nuestras fuerzas esa política que hemos realizado *en la práctica* desde la primavera de 1909, o sea, desde hace casi dos años.

Si el CC no quiere sacar esta inevitable conclusión de las enseñanzas del Pleno y de sus resultados, que entregue la dirección del trabajo partidario* y del trabajo de restablecimiento de la unidad a la alianza de los de *Golos*, los de Vperiod y Trotski. Ello sería más franco y más honesto; en cuanto a nosotros, nos apartamos de tal alianza, que ha demostrado en la práctica su carácter antipartido.

Somos perfectamente conscientes, desde luego, de que a raíz de esta medida nuestra, cierta gente (y entre ella, por supuesto, los expertos abogados de los liquidadores y los otzovistas) vociferará sobre "una escisión". Por absurdos e hipócritas que sean esos clamores, es necesario que nos detengamos, para prevenir a la gente poco informada, en estas posibles objeciones.

En su aspecto formal, nuestra medida –exigir la devolución del dinero y anular el acuerdo concertado por nosotros sobre la base de condiciones bien definidas– es absolutamente legítima. Las condiciones de nuestro acuerdo con el CC fueron proclamadas abiertamente, se publicaron en el OC, y el Comité Central las aprobó *por unanimidad* en el Pleno. Al aceptar estas *condiciones* en nombre de todo el Partido y publicarlas en el OC del Partido, el CC reconoció así, en forma inequívoca, que sólo *si se cumplían* en la práctica esas condiciones, podía exigirnos un modo de actuar determinado. Nadie puede negar que los de *Golos* y los de Vperiod

* En el manuscrito sigue una línea tachada que no ha podido ser descifrada. – *Ed.*

no han cumplido esas condiciones, a pesar de la resolución que firmaron. Por consiguiente, nuestro derecho formal de *rescindir* el acuerdo es indiscutible. Al hacerlo, iniciamos la lucha independiente por el partidismo, el trabajo independiente de construcción del Partido *sin aquellos* que durante un año de experiencia han hecho patente su falta de voluntad para trabajar en esto, y *con aquellos* mencheviques y no fraccionistas que han hecho patente lo contrario. Si el acuerdo, que dependía directa y explícitamente de que los de *Golos* y los de Vperiod pasaran a una posición partidista, resultó ser violado *por ellos*, es nuestro pleno derecho y *nuestro deber* rescindir el acuerdo con gente que se ha burlado del Partido y buscar todas las formas posibles de cerrar filas con la gente que apoya al Partido.

Pero mucho más importante aún que el aspecto formal es el estado real de las cosas. Si se parte de *este* aspecto aparecerá bien clara la hipocresía de los de *Golos* y los de Vperiod, que durante el Pleno y después de él continuaron haciendo declaraciones en la prensa sobre su actitud partidista. La hipocresía de tales aseveraciones, la flagrante falsedad de los clamores de *esa* gente sobre una escisión son tan obvias que huelga gastar muchas palabras en eso. Fueron los de *Golos* y los de Vperiod quienes crearon una escisión efectiva inmediatamente después del Pleno —o, mejor dicho, no dejaron de crear, pese a sus promesas en el Pleno—; fueron ellos quienes prosiguieron durante todo el año esa labor escisionista, la intensificaron, apoyaron *la independencia* del grupo de Potrésov y Cía., del grupo de los literatos, de los organizadores de la escuela "machista", etc., etc., con respecto al Partido. Permitir que tales escisionistas sigan en los organismos centrales del Partido significa aceptar la ruina definitiva de la causa del Partido. Continuar con la situación anterior, dejando que los escisionistas saquen ventaja de pertenecer a los organismos centrales del Partido para frenar todo el trabajo y para *descomponer al Partido por dentro*, en beneficio del señor Potrésov o de los líderes de la escuela "machista", es causar un daño enorme e irreparable a la causa de la unificación del Partido.

Tiempo ya alguien dijo: no todo aquel que clama "¡Oh, Señor, Señor!" entrará en el reino de los cielos. Y nosotros, luego de la experiencia del Pleno, debemos repetir: no todo aquel que pronuncia frases baratas sobre el partidismo está realmente por el Partido. Los de *Golos* y los de Vperiod escisionaron el Partido después del Pleno. Es un hecho. Trotski fue su abogado en esta causa. También esto es un hecho.

Para detener la escisión, para impedir que se propague, *no existe* otro medio que consolidar, afianzar y formalizar el acercamiento de quienes *en la práctica* han realizado el trabajo de partido después del Pleno, es decir, los mencheviques partidistas y los bolcheviques.

Al informar de nuestra opinión acerca de la situación en el Partido a todos los mencheviques partidistas, socialdemócratas partidistas no fraccionistas y bolcheviques, así como a todas las organizaciones socialdemócratas de las nacionalidades, invitamos a los grupos bolcheviques de Rusia que comiencen a unirse inmediatamente en torno de "*Rabóchaya Gazeta*" y procedan a los preparativos de las reuniones y conferencias imprescindibles para el restablecimiento del Partido, y que, dada la presente situación, deberán iniciarse inevitablemente con las tentativas más modestas, no oficiales e informales. Estaría fuera de lugar hablar con más detalles en la prensa del carácter de estas tentativas.

Invitamos a los grupos bolcheviques en el extranjero a que se reorganicen de tal modo que cese toda vinculación con los elementos de Vperiod que han probado su evidente carácter antipartido y, libres del obstáculo que suponen estos defensores del otzovismo, comiencen un trabajo sistemático de consolidación del Partido, de acercamiento a los elementos partidistas de otras fracciones, de creación de clubes, conferencias, ponencias, etc. comunes; a que inicien los pasos preparatorios para la efectiva unificación en el extranjero de todos los que no siguen a *Vperiod* ni a "*Golos*". Si la existencia

de dos grupos paralelos es inevitable donde hay acólitos de *Golos*, no es correcto que los bolcheviques sigan tolerando en sus grupos a los elementos antipartido de Vperiod. Estos últimos pueden buscarse refugio entre los de *Golos.*

Redacción de "Rabóchaya Gazeta"

Escrito en noviembre, después del 22 (5 de diciembre), de 1910

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1932 en el núm. 21 de "Pravda"

Se publica según el manuscrito

LEON TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO[37]

En casi todas las grandes ciudades de Rusia, los obreros rusos se han hecho ya eco de la muerte de León Tolstói y han expresado, de uno u otro modo, su actitud hacia el escritor, a quien se deben obras literarias inapreciables que lo sitúan entre los más grandes escritores de todo el mundo; hacia el pensador que con fuerza enorme, con firmeza y sinceridad, *planteó* toda una serie de cuestiones relacionadas con los rasgos fundamentales del régimen político y social de nuestros días. A grandes rasgos, esa actitud se ha expresado en el telegrama de los diputados obreros de la III Duma[38], publicado en la prensa.

León Tolstói empezó su actividad literaria cuando existía el régimen de la servidumbre, pero en una época en que dicho régimen estaba viviendo ya –era bien claro– sus últimos días. La actividad de Tolstói corresponde principalmente a un período de la historia rusa comprendido entre dos puntos cruciales de la misma, entre 1861 y 1905. En el transcurso de este período, las huellas del régimen de la servidumbre, sus supervivencias directas, penetraban de parte a parte toda la vida económica (particularmente en el campo) y política del país. Al mismo tiempo, ese período fue precisamente un período de desarrollo acelerado del capitalismo desde abajo y de implantación de él desde arriba.

¿En qué se manifestaban las supervivencias del régimen de la servidumbre? Sobre todo –y con la mayor claridad– en que en Rusia, país preferentemente agrícola, hallábase entonces la agricultura en manos de campesinos arruinados, sumi-

dos en la pobreza, que explotaban de manera anticuada y primitiva las viejas parcelas de la servidumbre, recortadas en beneficio de los terratenientes en 1861. Pero, de otro lado, la agricultura se encontraba en manos de los terratenientes, que en la parte central de Rusia explotaban la tierra con el trabajo del campesino, con el primitivo arado del campesino, con el caballo del campesino, en pago por las "tierras recortadas", los prados, los abrevaderos, etc. En esencia, era aquello el viejo sistema feudal de economía. En aquel período, el régimen político de Rusia estaba también impregnado de feudalismo hasta la médula. Eso puede verse por la estructura del Estado hasta los primeros intentos de transformarla en 1905, por la influencia decisiva de los aristócratas terratenientes en los asuntos del Estado y por la omnipotencia de los funcionarios, que también eran en su mayoría –sobre todo los altos funcionarios– aristócratas terratenientes.

Después de 1861, esta vieja Rusia patriarcal empezó a desmoronarse rápidamente bajo la influencia del capitalismo mundial. Los campesinos pasaban hambre, se iban extinguiendo, se arruinaban como nunca y huían a las ciudades, abandonando la tierra. Se tendían a un ritmo acelerado ferrocarriles y se construían fábricas, gracias al "barato trabajo" de los campesinos arruinados. En Rusia se desarrollaban el gran capital financiero, el gran comercio y la gran industria.

Esta rápida, dura e intensa demolición de todos los viejos "pilares" de la vieja Rusia se reflejó en las obras del Tolstói escritor y en las ideas del Tolstói pensador.

Tolstói conocía perfectamente la Rusia aldeana, la vida del terrateniente y del campesino. En sus obras literarias pintó lienzos de esa vida que figuran entre las mejores creaciones de la literatura mundial. La intensa demolición de todos los "viejos pilares" de la Rusia aldeana agudizó su atención, profundizó su interés por lo que ocurría en torno suyo, le llevó a cambios radicales en su concepción del mundo. Por su origen y educación, Tolstói pertenecía a la alta aristocracia terrateniente de Rusia. Rompió con todas las ideas habituales de ese medio y, en sus últimas obras, criticó apasionadamente todas las normas estatales, eclesiásticas, socia-

les y económicas de nuestros días basadas en la esclavización de las masas, en su miseria, en la ruina de los campesinos y de los pequeños propietarios en general, en la violencia y la hipocresía, que impregnan de arriba abajo toda la vida de nuestros días.

La crítica que hizo Tolstói no era nueva. No dijo nada que no hubiera sido dicho mucho antes en la literatura europea y en la rusa por hombres que se hallaban al lado de los trabajadores. Pero lo específico de la crítica de Tolstói y su importancia histórica consisten en que, con una fuerza propia tan sólo de los genios del arte, expresa los cambios radicales en la mentalidad de las más amplias masas populares de Rusia en el período mencionado, y precisamente de la Rusia aldeana, campesina. Pues la crítica que Tolstói hace del orden de cosas actual se diferencia de la crítica del mismo por los representantes del movimiento obrero contemporáneo precisamente porque Tolstói mantiene el punto de vista del campesino patriarcal e ingenuo, porque Tolstói transplanta a su crítica, a su doctrina, la sicología de ese campesino. La crítica de Tolstói es tan fuertemente sentida, tan apasionada, tan convincente, tan fresca, tan sincera, tan valiente en su afán de "llegar hasta la raíz", de encontrar la verdadera causa de las calamidades de las masas, porque refleja efectivamente los cambios radicales en la mentalidad de millones de campesinos que, recién liberados del régimen de la servidumbre, vieron que su libertad suponía los nuevos horrores de la ruina, de la muerte por hambre, de una vida sin hogar entre los bajos fondos de la ciudad, etc. Tolstói reflejó el estado de ánimo de esos campesinos con tanta fidelidad, que introdujo en su propia doctrina el candor de éstos, su alejamiento de la política, su misticismo, su deseo de apartarse del mundo, su "no resistencia al mal", las maldiciones impotentes al capitalismo y al "poder del dinero". La protesta de millones de campesinos y su desesperación: eso es lo que se fundió en la doctrina de Tolstói.

Los representantes del movimiento obrero contemporáneo estiman que tienen contra qué protestar, pero no tienen por

qué desesperarse. La desesperación es propia de las clases que perecen; y la clase de los asalariados crece, se desarrolla y se fortalece inevitablemente en toda sociedad capitalista, comprendida Rusia. La desesperación es propia de quienes no comprenden las causas del mal, no ven salida, no son capaces de luchar. El proletariado industrial contemporáneo no es una clase de ésas.

"Nash Put", núm. 7, del 28 de noviembre de 1910

Firmado: V. I-In

Se publica según el texto del periódico "Nash Put"

CARTA AL GOLEGIO DEL CC DEL POSDR EN RUSIA[39]

En la vida del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el extranjero se han producido en estos últimos tiempos acontecimientos que muestran con toda evidencia el próximo desenlace de la "crisis de unificación" del Partido. Por eso considero mi deber comunicarles —a título de información exclusivamente— la significación de los últimos acontecimientos, cuál debe ser ese desenlace (a juzgar por la marcha de las cosas) y en qué posición se sitúan los bolcheviques ortodoxos.

En el núm. 23 de *Golos*, en el artículo titulado *¿A dónde llegamos?*, Mártov se burla del Pleno, ironizando a propósito de que el Colegio del CC en Rusia no se ha reunido ni una sola vez en todo el año y de que no se ha hecho nada para aplicar las decisiones tomadas. Pero, por supuesto, "se olvida" de añadir que ha sido justamente el grupo liquidacionista de los señores Potrésov el que frustró la labor del CC en Rusia: la conocida negativa de Mijaíl, Román y Yuri y su declaración de que la existencia misma del CC es perjudicial. Ha sido frustrada la labor del CC en Rusia. Mártov rebosa satisfacción con este motivo. Huelga decir que los de Vperiod también rebosan alegría (como ya se advierte en el núm. 1 de la recopilación *Vperiod*). Pero Mártov, en su júbilo, se ha ido de la lengua demasiado pronto. Exclama, entusiasmadísimo: "la legalidad los mata" (a los bolcheviques o al "bloque polaco-bolchevique"). Con lo que quiere decir que *gracias* a que la labor del CC *fue saboteada* por los liquidadores, no existe solución partidista *legal* para superar la situación

creada. Y, como es natural, nada hay que pueda agradar más a los liquidadores que una situación sin salida para el Partido.

Pero Mártov se ha apresurado demasiado. Los bolcheviques todavía disponen de un medio archilegal, previsto especialmente por el Pleno y publicado (en su nombre) en el núm. 11 del Organo Central. Este medio es la demanda de que se devuelva el dinero en vista de que los de *Golos* y los de Vperiod no han cumplido con toda evidencia las condiciones estipuladas de disolver las fracciones y luchar contra el liquidacionismo y el otzovismo. Y justamente en estas *condiciones*, señaladas con toda precisión, accedieron los bolcheviques a transmitir sus fondos al CC.

Pues bien, el 5 de diciembre de 1910 (según el nuevo calendario), los bolcheviques, que habían firmado esas condiciones en el Pleno, presentaron la demanda de devolución del dinero. Por ley, dicha demanda *implica la convocatoria de un Pleno*. Según reza la resolución de la reunión plenaria, si a los tres meses de haber sido presentada la demanda "no se consigue" (¡literalmente!) convocar el Pleno, se convocará una comisión integrada por 5 miembros del CC: tres representantes de las nacionalidades, un bolchevique y un menchevique.

De inmediato los de *Golos* se mostraron tal cual eran. El partidario de *Golos*, Igor, miembro del Buró del CC en el Extranjero, consciente de la política de los liquidadores rusos, presentó una declaración en contra del Pleno. El, vean ustedes, es partidario de la comisión. El intento de los de *Golos* de frustrar la solución legal salta a la vista, pues el Pleno también puede convocarse antes de que expiren los tres meses. Después de presentada la demanda, no cabe hablar siquiera de la comisión.

El liquidador Igor, que sirve fielmente a los señores Potrésov y Cía., traidores al Partido, razona de modo bien sencillo: el Pleno es soberano, por lo que su convocatoria ofrece la posibilidad de una salida que ponga fin a toda la crisis del Partido. La comisión, en cambio, no es soberana, no tiene más atribución que la de examinar la demanda (sobre la que deben pronunciarse tres alemanes). Lo cual quiere

decir que, después de haber frustrado la labor del CC en Rusia, los liquidadores (y sus sirvientes en el extranjero: los de *Golos*) frustran ahora la labor de todo Comité Central. Aún veremos si consiguen esta segunda frustración. Los polacos votan en el BCCE[40] a favor del Pleno. Depende ahora de los letones y de los bundistas[41], que aún no han contestado. Nuestro representante en el BCCE[42] ha escrito y distribuido una enérgica protesta contra Igor (copias de la declaración de Igor y esta protesta se agregan).

La cuestión se presenta con toda claridad. La lucha en favor del Pleno es una lucha por la solución legal, una lucha por el Partido. La lucha de los de *Golos* contra el Pleno es una lucha contra una solución partidista de la crisis, es una lucha contra la solución legal.

Plejánov y sus amigos, a quienes hemos tenido al corriente de cada paso, están completamente de acuerdo con nosotros sobre la necesidad del Pleno. Se pronuncian también a favor del Pleno. Ahora se está discutiendo el proyecto de nuestra declaración conjunta en este sentido, y muy pronto haremos una declaración conjunta con los plejanovistas o se publicará al respecto un artículo en el Organo Central.

El 26 de noviembre (según el nuevo calendario) de 1910, Trotski hizo aprobar en el llamado Club de Viena del Partido (un círculo de trotskistas en el extranjero, simples peones en manos de Trotski) una resolución que editó aparte. La adjunto.

Es una franca declaración de guerra a *Rabóchaya Gazeta*, órgano de los bolcheviques y los plejanovistas. Los argumentos no son nuevos. La afirmación de que ahora no hay "una base de principio" para luchar contra los de *Golos* y los de Vperiod es de lo más cómico e hipócrita que se puede imaginar. Todos saben que esa gente no ha pensado siquiera en disolver sus fracciones; que, en la práctica, los de *Golos* prestan todo su apoyo a los liquidadores, a Potrésov y Cía.; que los de Vperiod han organizado (con fondos de determinado origen) una escuela fraccionista en el extranjero, en la que enseñan el machismo, enseñan que el otzovismo es un "legítimo matiz" (textualmente así en su plataforma), etc., etc.

El llamamiento de Trotski a un trabajo "unido" del Partido con los de *Golos* y los de Vperiod es una simple frase, una hipocresía indignante. Es público y notorio que, durante todo el año transcurrido desde el Pleno, los de *Golos* y los de Vperiod (apoyados bajo cuerda por Trotski) han trabajado "unidos" contra el Partido. En realidad, los únicos que han realizado durante todo el año un trabajo unido de partido fueron los bolcheviques con los plejanovistas, lo mismo en el Organo Central que en *Rabóchaya Gazeta*, en Copenhague[43] y en los órganos legales de Rusia.

Pero si bien estas arremetidas de Trotski contra el bloque de los bolcheviques y los plejanovistas no constituyen nada nuevo, es nueva en cambio la conclusión que se saca en su resolución: el Club de Viena (o sea, Trotski) ha organizado un "fondo general del Partido para preparar y convocar la conferencia del POSDR".

Esto es nuevo. Es un franco pronunciamiento para provocar la escisión. Es una violación directa de la legalidad de partido y el comienzo de una aventura de Trotski, en la que éste acabará por romperse la crisma. Es evidente que se trata de una escisión. Los de *Golos* y los de Vperiod son los únicos que apoyan la empresa de Trotski y su "fondo". No cabe hablar siquiera de la participación de los bolcheviques ni plejanovistas. Los liquidadores (los de *Golos*) ya apoyaron en Zurich a Trotski. Se comprende. Es muy posible y probable que "determinados" "fondos" de los de Vperiod se entreguen a disposición de Trotski. Ello, como ustedes pueden comprender, no hará sino acentuar el carácter aventurero de su empresa.

Es evidente que ésta infringe la legalidad de partido, pues no se dice una palabra acerca del CC, el único que puede convocar la conferencia. Es más, Trotski, que en agosto de 1910 expulsó al representante del CC en *Pravda*[44], perdió por este hecho todo carácter de legalidad y convirtió *Pravda*, órgano apoyado por un representante del CC, en un periódico puramente fraccional.

Así pues, las cosas se han puntualizado y la situación se ha aclarado. Los de Vperiod han reunido "determinados"

"fondos" para luchar contra el Partido, para defender el "legítimo matiz" (el otzovismo). En el último número de *Pravda* (y en su ponencia de Zurich), Trotski coquetea en toda la regla con los de Vperiod. En Rusia, los liquidadores han frustrado la labor del CC de Rusia. En el extranjero, los liquidadores intentan frustrar el Pleno en el extranjero, es decir, la labor de todo Comité Central. Aprovechando esta "destrucción de la legalidad", Trotski se dispone a proceder a la escisión orgánica, fundando "su" fondo para "su" conferencia.

Los papeles ya están repartidos. Los de *Golos* defienden a Potrésov y Cía., como "legítimo matiz". Los de Vperiod defienden el otzovismo, como "legítimo matiz". Trotski quiere defender "popularmente" a unos y otros y convocar su conferencia (tal vez con dinero de los de Vperiod). La triple alianza (Potrésov + Trotski + Maxímov) contra la doble alianza (bolcheviques + plejanovistas). La ubicación de las fuerzas ha concluido. Ha comenzado la lucha.

Comprenderán ustedes por qué califico de aventura el paso dado por Trotski. Lo es en todos los aspectos.

Es una aventura en el aspecto ideológico. Trotski agrupa a todos los enemigos del marxismo, uniendo a Potrésov y Maxímov, que odian al bloque "leninista-plejanovista" (según su acostumbrada expresión). Trotski agrupa a todos los que le tienen gusto y cariño a la disgregación ideológica; a quienes importa un comino la defensa del marxismo; a todos los espíritus mezquinos que no comprenden la razón de la lucha ni quieren aprender, pensar y buscar las raíces ideológicas de las discrepancias. En estos tiempos de dispersión, disgregación y titubeos Trotski puede convertirse muy bien en "caballero de una hora", que agrupe en torno suyo a todo cuanto hay de vulgar. Pero cuanto más descarado sea ese intento, más estrepitoso será su fracaso.

Es una aventura en el sentido político partidista. Todo indica ahora que la verdadera unificación del Partido Socialdemócrata sólo es posible si se renuncia sincera y definitivamente al liquidacionismo y al otzovismo. Es evidente que Potrésov (y los de *Golos*) y los de Vperiod no han renuncia-

do ni a lo uno ni a lo otro. Trotski los agrupa, engañándose de un modo fraudulento a sí mismo y engañando al Partido y al proletariado. No conseguirá de hecho más que robustecer a los grupos antipartido de Potrésov y Maxímov. El fracaso de esta aventura es inevitable.

Finalmente, es una aventura en el aspecto organizativo. La conferencia subvencionada con el "fondo" de Trotski y sin la participación del CC es una escisión. Que la iniciativa quede en manos de Trotski. Que también la responsabilidad recaiga sobre él.

Las tres consignas que siguen expresan toda la esencia de la actual situación en el Partido:

1) Fortalecimiento y máximo apoyo a la unión y agrupación de plejanovistas y bolcheviques para defender el marxismo, para oponerse a la disgregación ideológica y luchar contra el liquidacionismo y el otzovismo.

2) Lucha en pro del Pleno, para dar una salida legal a la crisis del Partido.

3) Lucha contra la aventura escisionista y falta de principios de Trotski, que agrupa a Potrésov y Maxímov contra la socialdemocracia.

Escrito en diciembre,
no más tarde del 15 (28), de 1910

Publicado por vez primera en 1941 en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revolutsia"

Se publica según el texto de una copia dactilografiada

LA SITUACION EN EL PARTIDO

La cuestión de la crisis de nuestro Partido ha vuelto a salir a primer plano en la prensa socialdemócrata del extranjero, lo que ha suscitado numerosos comentarios, perplejidad y vacilaciones en amplios medios del Partido. Por eso su Organo Central debe aclarar plenamente este problema. El artículo de Mártov en el núm. 23 de *Golos* y la intervención de Trotski, que consistió en publicar en hoja aparte la "resolución" del "Club de Viena", del 26 de noviembre de 1910, plantean ante los lectores el problema de la crisis, desvirtuando por completo la esencia de la cuestión.

Tras el artículo de Mártov y la resolución de Trotski se ocultan *acciones* prácticas concretas y acciones *dirigidas contra el Partido*. El artículo de Mártov es tan sólo la forma literaria que adopta *la campaña emprendida por los de "Golos" con el fin de frustrar la labor del CC* de nuestro Partido. La resolución de Trotski, que exhorta a las organizaciones locales a preparar una "Conferencia de todo el Partido" al margen y en contra del CC, es expresión de lo mismo que persiguen los de *Golos: destrozar las instituciones centrales, tan odiadas por los liquidadores, y, a la vez, destruir el Partido como organización*. No basta con denunciar estas acciones antipartido de los de *Golos* y de Trotski. Hay que *luchar* contra ellas. Los camaradas que quieren al Partido y anhelan su resurgimiento deben pronunciarse con toda energía contra todos los que, por consideraciones e intereses puramente fraccionistas y de círculo, se esfuerzan por destruir el *Partido*.

El artículo de Mártov *¿A dónde llegamos?* es una burla

mal disimulada de los acuerdos del Pleno y el júbilo de un liquidador ante los reveses del Partido. "No se ha conseguido *reunir ni una sola vez en Rusia* el poco numeroso colegio del CC", escribe Mártov, hasta con cursiva, como si lo embargara la alegría que sienten todos los liquidadores al conocer este hecho.

Por desgracia, Mártov tiene razón. El CC en Rusia no ha logrado reunirse. Pero Mártov se equivoca si piensa que puede eludir la cuestión de *quién* ha saboteado la labor del CC en Rusia. Además de las trabas de la policía, hubo otra, no policíaca, sino *política*, que le impidió reunirse. Se trata de la conocida negativa de Mijaíl, Román y Yuri a presentarse a la reunión del CC, *aunque sólo fuese* para ser incorporados a él por cooptación; se trata de la declaración de los mismos de que consideran "perniciosa la propia existencia del Comité Central".

No cabe duda de que la negativa a presentarse aunque sólo fuese a una reunión para ser cooptados, la negativa a presentarse a invitación de hombres que trabajan en medio de un sinfín de trabas policíacas, es un *sabotaje al CC*. Es indiscutible que esta acción política, acompañada de una motivación *de principio*, fue llevada a cabo por quienes integran el grupo de "relevantes" colaboradores rusos de *Golos* (carta *de los 16* en el núm. 19-20 de *Golos*), que forman parte de los grupos liquidacionistas *legales* del señor Potrésov y Cía. Todo esto son hechos. *El que frustró la labor del CC en Rusia fue el grupo de los legalistas independientes, enemigos de la socialdemocracia.*

Cuando Axelrod asegura (en el núm. 23 de *Golos*) que el "epíteto" de liquidador se aplica "sin distinción", cuando llega al absurdo de decir que somos capaces de llamar liquidador a quien está personalmente cansado o agobiado por la lucha por el diario trozo de pan, y cuando, diciendo tan infantiles disparates, *guarda silencio* justamente sobre este grupo y aquellos grupos de liquidadores *cuyos nombres* fueron dados por el Organo Central, sobra demostrar la mala fe de semejantes evasivas. Cuando Mártov y otros adeptos de *Golos* hacen como que "discuten" en *Golos* con los liquidadores

del interior de Rusia, calificando sus actos de "ligereza" (!!) y "aconsejándoles" que esperen un poco más (Mártov acerca de Levitski en el núm. 23), y *al mismo tiempo colaboran* plena y estrechamente con ellos, forman con ellos una *fracción* especial en el extranjero para luchar contra el Partido y apoyar a los enemigos del Partido, a los señores Potrésov, advertimos en este propósito tan sólo una de las muchas manifestaciones de la hipocresía política. Nadie que entienda de política dirá que el señor Miliukov lucha en serio contra los de *Veji* cuando "discute" con ellos y los acusa de "ligereza", y, a la vez, *colabora* estrechamente con ellos en política. Todos verán que esto sólo prueba la hipocresía del señor Miliukov y no refuta, ni mucho menos, su solidaridad política con los de *Veji*. Nadie que entienda de política dirá que el señor Stolipin y su Gobierno lucha en serio contra las centurias negras[45] cuando "descute" con ellas (en *Rossía*) y las acusa de "ligereza", y, a la vez, *colabora* estrechamente con ellas. Todos verán que, al proceder así, el señor Stolipin y el Gobierno zarista sólo prueban su hipocresía y no refutan, ni mucho menos, su solidaridad política con los Purishkévich.

Pero si todos pueden ver claramente la hipocresía política de *Golos*, en cambio, *la alusión* de Mártov de que "la legalidad mata" a los representantes oficiales del Partido *no puede ser entendida con claridad* por 999 de cada 1.000 lectores, pues esta alusión es intencionadamente nebulosa.

Es deber del OC disipar la niebla en lo tocante a los asuntos del Partido, a fin de que *todos* comprendan el quid de la divergencia.

Mártov se refiere a que no hay *ninguna* solución legal de Partido a la crisis, *excepto* la decisión del CC. Por consiguiente, *si* los liquidadores del interior han conseguido frustrar la labor del CC en Rusia (*y si los liquidadores del extranjero logran impedir la reunión del CC, aunque sea fuera de Rusia*), la situación no tendrá solución legal. Y Mártov se regocija de antemano pensando: se ha frustrado definitivamente la reunión del CC, *no hay* solución legal y los liquidadores han ganado en su juego.

Mártov se ha apresurado. Lo que el señor Potrésov y de-

más enemigos del Partido *han guardado para sí mismos* ha sido *divulgado* por Mártov demasiado pronto.

¡Sí, Mártov tiene razón! La única solución a la crisis del Partido sólo puede hallarla el Comité Central. Por lo tanto, si las trabas policíacas y los obstáculos políticos que hemos mencionado impiden que el CC se reúna en Rusia, hay que reunirlo en el extranjero. Es la *única* forma en que puede abordarse la solución de la crisis. Y una de las tendencias dentro del Partido, la de los bolcheviques, que en el último Pleno del CC concertó un acuerdo sobre la labor conjunta de Partido al margen de las fracciones, dio un paso para apresurar la única solución posible para la crisis del Partido. Los representantes de la corriente bolchevique entregaron a disposición del Partido los fondos de la fracción bolchevique, con *la condición* de que a la vez que se disolviera el centro de la fracción bolchevique se disolverían los de los mencheviques (los de *Golos*) y los otzovistas (los de Vperiod). Esta *condición no fue cumplida*. Es más. *Golos Sotsial-Demokrata*, órgano dirigente de la fracción de los adeptos de *Golos*, puso bajo su protección y encubrió deliberadamente a los enemigos internos del Partido, a los que, según recomendación unánime del Pleno del CC, debemos combatir con toda energía, como desviaciones burguesas respecto de la socialdemocracia, hostiles al Partido. Ante tan evidente incumplimiento de las condiciones del acuerdo concertado en el Pleno entre todas las tendencias y grupos del Partido, ante tan indiscutible política antipartido de una de las partes contratantes, los bolcheviques estimaron necesario exigir que se les devolviera el dinero que un año atrás habían entregado condicionalmente al Partido. El 5 de diciembre de 1910 presentaron la correspondiente demanda al Buró del Comité Central en el Extranjero. La instancia prevista por el Pleno será quién ha de determinar si los bolcheviques han procedido con razón o sin ella en este caso. Lo fundamental es que *ahora*, cuando los representantes de la tendencia bolchevique han presentado su demanda, la convocación del Pleno del CC en el extranjero no sólo constituye una necesidad para buscar solución a la crisis interna del Partido; trátase de una

necesidad impuesta a todas las tendencias y grupos que el 6 de enero de 1910 concertaron un acuerdo, una necesidad impuesta *por el compromiso que ellos mismos contrajeron en ese sentido, por la resolución que ellos mismos aprobaron por unanimidad**. La convocación del Pleno del CC no es sólo una necesidad *de partido*, sino un *deber jurídico*. Volvemos a ver *que la situación no puede tener más salida legal que la celebración del Pleno del CC*...

Y es en este punto donde la política de los de *Golos* se ha evidenciado de inmediato.

Según la clara e inequívoca resolución del CC, diríase que al Buró del CC en el Extranjero no le quedaba más, en vista de la demanda presentada por los bolcheviques, que convocar el Pleno, y sólo en el caso de que los intentos de convocación no tuvieran éxito en el transcurso de tres meses, recurrir a otra solución del problema, prevista también por el CC. Pero los de *Golos* siguieron otro camino.

El 12 de diciembre, Igorev, miembro del BCCE y adepto de *Golos*, presentó por escrito una declaración en la que se pronuncia *¡contra la convocación del Pleno* y dice que sólo acepta la comisión!

La esencia del asunto está bien clara: el Pleno es soberano y, si se celebra, *puede* hallar una solución *legal* a la crisis, a la intolerable situación en Rusia. La comisión, en cambio, *no* es soberana, no tiene atribución alguna (más que la de examinar la demanda de los bolcheviques de que se les

* En el Pleno, el CC y determinados representantes de la tendencia bolchevique concertaron un acuerdo —reconocido como *ley* del Partido, como punto de arranque de *la legalidad* del Partido— sobre la transmisión *condicional* de sus fondos al Partido. Este acuerdo fue publicado en el Organo Central (núm. 11), en el que se señalaban también todas las formalidades, estipuladas por el Pleno y relacionadas con ese acuerdo. Lo principal de lo previsto para el caso de que los bolcheviques declarasen que *han sido infringidas las condiciones* de la unificación por los de *Golos* y los de Vperiod, es *la convocación del Pleno* (en el extranjero). "Si por una u otra causa —dice la decisión del Pleno publicada en el núm. 11 del Organo Central— no se consigue celebrar un Pleno en el plazo de tres meses a partir de la presentación de la demanda de los representantes de la tendencia bolchevique, se convocará" la comisión especial.

devuelva el dinero) y *no puede* hallar *ninguna* solución *legal* de la crisis.

El refrán probó ser cierto: ¡quien fosa para otro cava, en ella cae!

Apenas acababa Mártov de señalar amablemente al Partido la "fosa" de la supuesta situación sin salida legal en que los liquidadores quisieran ver con tanto gusto al Partido oficial, ¡cuando *a ella fue a parar Igorev, el de "Golos"*!

Los liquidadores en Rusia frustraron la labor del CC en Rusia. Ahora los liquidadores en el extranjero tratan de frustrar también la reunión del CC en el extranjero. Los liquidadores están llenos de júbilo, saborean de antemano el gran placer (para Stolipin y para los liquidadores): que no exista *ningún* CC. ¡Un auténtico paraíso para los señores Potrésov, para la fracción de "los de Vperiod"!

No nos detendremos a examinar aquí los subterfugios del adepto de *Golos* Igorev ni cómo fueron refutados por la contradeclaración del miembro bolchevique del BCCE *. Sólo señalaremos que el partidario de *Golos* Igorev declaró cortés y llanamente que volvería a protestar contra el Pleno, *aun si* se convocase *de acuerdo con los Estatutos generales* (para lo que se requiere la unanimidad del BCCE) y no por la disposición especial para el caso de presentación de la demanda. El partidario de *Golos* Igorev considera que la convocación del Pleno es un asunto demasiado "engorroso", etc. Y es lógico, pues para los liquidadores resulta excesivamente "engorrosa" la existencia misma de nuestro Partido ilegal. El segundo "argumento" del adepto de *Golos* Igorev es que el Pleno estaría integrado predominantemente por elementos de la emigración. Pero ello no impide que los de *Golos* apoyen por todos los medios el plan *netamente de emigrados* de Trotski, de convocar una conferencia "de todo el Partido", al margen y en contra del Comité Central...

* En una carta dirigida al Organo Central, este camarada nos ruega que le ayudemos a dar a conocer al Partido los intentos de los de *Golos* de impedir la celebración del Pleno.

¡Los de *Golos* han decidido frustrar *en cualquier caso* la labor de *todo* Comité Central!

Además, debemos llamar la atención de los militantes del Partido sobre un problema más general: la situación en el POSDR. Lo mismo que cualquier partido revolucionario, el nuestro sólo puede existir y desarrollarse a condición de que los revolucionarios muestren *deseo*, aunque sea elemental, de ayudarse mutuamente en la realización de la labor *común*.

Si los Estatutos y resoluciones del Partido (la "legalidad" del Partido) no sirven para *facilitar* esa labor conjunta, sino de *pretexto* para *frenar* esa labor desde el interior de los más importantes organismos del Partido, la labor de Partido se convierte en una farsa indigna. En cualquier otro partido, la dificultad de convocar el Comité Central obligaría a buscar inmediatamente decenas de formas y caminos para eludir las trabas policíacas y encontrar más y más métodos de trabajo. Nosotros, en cambio, tenemos fraccionistas *dentro* del Partido, que sirven, unos, a los señores Potrésov, otros, a los francos otzovistas y semianarquistas *fuera* del Partido. La "legalidad", en manos de individuos como el partidario de *Golos*, Igorev, se convierte en un instrumento que se utiliza *dentro* del Partido para perjudicarlo, para frenar su labor, para ayudar a los señores Potrésov a destruir el Partido*. Tal situación es intolerable. Y no ayudarán a resolverla las "resoluciones benévolas", de las que con razón se ríe el propio Mártov. Para ayudar a resolver el problema es preciso, ante todo, *comprenderlo*. Hay que comprender por qué es absurdo, indigno y ridículo ponerse a inventar resoluciones benévolas sobre el trabajo conjunto con señores como Potrésov y Cía. Cuando el Partido comprenda que tenemos aquí dos políticas incompatibles, que es una cuestión

* Y cuando Mártov se burla de las instituciones oficiales del Partido, diciendo que "la legalidad las mata", *tiene razón por cuanto* "matan" la labor fecunda *estas* formas "legales" (es decir, creadas por los Estatutos del Partido o por decisión del Pleno) de tales instituciones que *permiten* a Mijaíl, Román, Yuri, a los de *Golos* (por intermedio de Igorev), etc., frenar el trabajo.

de socialdemocracia contra liberalismo, encontrará rápidamente la salida. Entonces podremos crear una "legalidad" *no* para que los liquidadores *la* utilicen como zancadilla al Partido.

Francamente, el señor Potrésov y sus amigos, así como Igorev, adepto a *Golos*, y los suyos, merecen un *voto de gratitud* por lo bien que ayudan al Partido a *comprender* todo esto.

La intervención de Trotski, que *aparentemente* no guarda relación alguna con las burlas de Mártov a propósito de los reveses sufridos por el Partido, ni con el sabotaje de la labor del CC por los de *Golos*, está ligada en realidad a ambos hechos por un vínculo indestructible, por el vínculo de los "intereses". En el Partido hay muchos que no comprenden aún en qué consiste ese vínculo. La resolución de Viena del 26 de noviembre de 1910 los ayudará sin duda a comprender el fondo de la cuestión.

La resolución consta de tres partes: 1) declaración de guerra a *Rabóchaya Gazeta* (llamamiento a "darle una *decidida réplica*" como "nueva empresa fraccionista y de círculo", según expresión de Trotski); 2) polémica contra la línea del "bloque" bolchevique-plejanovista; 3) anuncio de que "la asamblea del Club de Viena (es decir Trotski y su círculo) ha decidido: instituir un fondo de todo el Partido para preparar y convocar una conferencia del POSDR".

No nos detendremos para nada en la primera parte. Trotski tiene toda la razón cuando dice que *Rabóchaya Gazeta* es una "empresa privada" y "*no tiene atribuciones para hablar en nombre de todo el Partido*".

Pero hace mal en olvidar que él y su *Pravda tampoco* tienen tales atribuciones. Al decir que el Pleno ha considerado útil la labor de *Pravda*, Trotski hace mal en silenciar el hecho de que el Pleno había designado para la Redacción de *Pravda* a *un representante del CC*. Silenciar este hecho y mencionar, al mismo tiempo, los acuerdos del Pleno relativos a *Pravda* no es otra cosa que *engañar a los obreros*. Y este engaño es tanto más malintencionado cuanto que, en *agosto* de 1910, Trotski *expulsó* de *Pravda* al representante del CC. Después

de este incidente, después de *haber roto Pravda* los vínculos con el CC, el periódico de Trotski no es sino una "empresa privada" que, además, no ha sabido cumplir los compromisos contraídos. Mientras no vuelva a reunirse el CC, *no hay* más juez de las relaciones entre *Pravda* y el CC que el *representante* del CC, designado por el Pleno, *quien reconoció que la conducta de Trotski es antipartido*.

Esto es lo que se deduce de la cuestión, tan oportunamente planteada por Trotski, de quién "está autorizado a hablar en nombre de todo el Partido".

Es más. Por cuanto (y en tanto que) los legalistas liquidadores independientes obstruyen el CC en Rusia; por cuanto (y en tanto que) los elementos de *Golos* obstruyen el CC en el extranjero, la *única* institución autorizada para "hablar en nombre de todo el Partido" sigue siendo *el Organo Central*.

Por esta razón, *en nombre de todo el Partido*, declaramos que Trotski sigue una política antipartido; que *destruye la legalidad* partidista y emprende la senda *del aventurerismo* y *de la escisión* cuando, sin mencionar para nada al CC en su resolución (¡como si ya se hubiese puesto de acuerdo con los de *Golos* de que la labor del CC sería frustrada!), anuncia, en nombre de *un* grupo del *extranjero*, que "*se instituye un fondo* para convocar una conferencia del POSDR". Si los esfuerzos de los liquidadores para frustrar la labor del CC tuvieran éxito, nosotros, como única institución autorizada a hablar en nombre de todo el Partido, declararíamos inmediatamente que no participamos *en absoluto* en el "fondo" ni en la empresa de Trotski y que sólo consideraremos conferencia *de todo el Partido* la convocada por *el Organo Central*, y no por el círculo de Trotski*.

Pero mientras el problema de frustrar el CC no se haya resuelto en forma definitiva por los acontecimientos, queda la esperanza de una solución enteramente *legal* desde el punto de vista de las normas del Partido.

* No cabe la menor duda de que es *necesaria* cuanto *antes* una conferencia realmente de todo el Partido, convocada por su Comité Central.

Al tiempo que llamamos a todos los militantes a luchar con decisión por esa solución legal desde el punto de vista de las normas del Partido, trataremos de investigar los "principios fundamentales" de nuestras divergencias que los de *Golos* y Trotski se apresuran a llevar hasta la escisión; los primeros, obstruyendo la labor del CC, y el segundo, haciendo caso omiso de él e "instituyendo un fondo", con el fin de que el círculo de Trotski convoque "una conferencia del POSDR" (¡no digan bromas!).

Trotski dice en su resolución que la lucha que libran los "leninistas y plejanovistas" (poniendo *personas* en el lugar de *las corrientes* del bolchevismo y del menchevismo partidista, Trotski quiere expresar su desprecio, pero lo único que consigue es poner de manifiesto su incomprensión) "carece en el presente de cualquier principio fundamental".

Pues bien, el Organo Central invita a los socialdemócratas de toda Rusia a estudiar estos principios fundamentales: ¡Dediquémonos precisamente a esta interesante cuestión, mientras se sostiene la "nada interesante" lucha por la convocación del Pleno!

Transcribimos íntegramente las razones dadas por Trotski para asegurar que la lucha del Organo Central carece de cualquier principio fundamental:

"... En *todas* (la cursiva es de Trotski) las tendencias del Partido ha arraigado firmemente el convencimiento de que es preciso restablecer la organización ilegal, unir el trabajo legal con el ilegal y aplicar una táctica socialdemócrata consecuente. El último Pleno fijó *por unanimidad* estas directrices fundamentales.

"Ahora, un año después del Pleno, la dificultad no estriba en proclamar estas verdades, sino en *aplicarlas en la práctica*. El camino para conseguirlo es el trabajo unido y mancomunado de todos los sectores del Partido: 'adeptos a *Golos*', 'plejanovistas', 'leninistas', 'grupo Vperiod' y todos los que se encuentran al margen de las fracciones, pues el Partido ya ha salido espiritualmente de su infancia y ya es hora de que todos sus miembros se sientan y actúen como *socialdemócratas revolucionarios*, como patriotas de su Partido, sin que valgan para nada las denominaciones de las fracciones. Y esta cooperación debe realizarse en el marco general del Partido, y no en torno a organismos de fracción".

Este es un ejemplo de cómo bellas palabras caen en pura

charlatanería que encubre una gran mentira y un gran engaño, tanto para los que se embriagan con esa charlatanería como para todo el Partido.

Pues es una *mentira* evidente y patente afirmar que ha arraigado firmemente en *todas* las tendencias del Partido el convencimiento de que es necesario restablecer la organización ilegal. Todos los números de *Golos* muestran que sus adeptos consideran que el grupo del señor Potrésov y Cía. constituye una *tendencia dentro del Partido*, y que no sólo lo "consideran" como tal, sino que participan *sistemáticamente* en su "trabajo". Hoy, un año después del Pleno, ¿no es ridículo y vergonzoso jugar al escondite, engañarse a uno mismo, engañar a los obreros y eludir la cuestión con evasivas verbales, cuando de lo que se trata es de la "*aplicación en la práctica*" y no de simples frases?

¿Es así o no es así? ¿Considera Trotski o no que el señor Potrésov y Cía., cuyos nombres exactos ha dado el Organo Central, son una "tendencia dentro del Partido"? En esto reside justamente el problema de la "aplicación en la práctica" de los acuerdos adoptados por el Pleno, y *hace ya un año* que el Organo Central lo planteó de modo claro, tajante e inequívoco, que no puede dar lugar a ninguna clase de subterfugios.

Trotski trata una y otra vez de salir del paso silenciando las cosas o recurriendo a simples frases, pues *necesita ocultar* a los lectores y al Partido *la verdad* de que los grupos del señor Potrésov, de los 16, etc. son absolutamente independientes del Partido, se han constituido en fracciones totalmente separadas y, lejos de restablecer la organización ilegal, sabotean su restablecimiento y no aplican *ninguna* táctica socialdemócrata. Trotski necesita ocultar al Partido la verdad de que los de *Golos* constituyen una fracción en el extranjero igualmente desvinculada del Partido y que, en la práctica, sirve a los liquidadores de Rusia.

¿Y "los de Vperiod"? Trotski sabe perfectamente que, *después* del Pleno, también ellos han robustecido y desarrollado su fracción, con recursos fuera del control del Partido y con una escuela fraccionista aparte, en la que no se ense-

ña una "táctica socialdemócrata consecuente", sino que "el otzovismo constituye un legítimo matiz"; en ella se enseñan las ideas otzovistas sobre el papel de la III Duma, ideas que fueron expresadas en la plataforma fraccionista de Vperiod.

Trotski silencia esta verdad indiscutible porque los objetivos *reales* de su política son incompatibles con la verdad. Y esos objetivos reales aparecen cada vez más claros y evidentes aun para los militantes menos perspicaces. Esos objetivos reales son *el bloque antipartido de los Potrésov y los de Vperiod*, apoyado y organizado por Trotski. La aprobación de las resoluciones de Trotski (como la "vienesa") por los de *Golos*, el coqueteo de *Pravda* con los elementos de Vperiod, los cuentos de *Pravda* de que en Rusia sólo actúan los de Vperiod y los trotskistas en las organizaciones locales, la propaganda que hace *Pravda* de la escuela fraccionista de los de Vperiod y el apoyo directo que Trotski presta a dicha escuela: todos estos son hechos que no pueden ocultarse mucho tiempo. Agujas en costal no se pueden desimular.

El contenido de la política de Trotski es el "trabajo unido" de *Pravda* con las fracciones de los señores Potrésov y de los de Vperiod. Los papeles en este bloque están claramente repartidos: los señores Potrésov prosiguen en su trabajo legalista al margen del Partido, prosiguen en su tarea de destrucción de la socialdemocracia; los de *Golos* constituyen la sección en el extranjero de esta fracción, y Trotski asume el papel de abogado, aseverando a los ingenuos que "en *todas* las tendencias del Partido ha arraigado firmemente" "una táctica socialdemócrata consecuente". También los de Vperiod tienen en él un abogado que defiende la libertad de su escuela fraccionista y encubre su política con una hipócrita fraseología burocrática. Este bloque naturalmente dará su apoyo al "fondo" de Trotski y a la conferencia antipartido que éste convoca, pues tanto los señores Potrésov como los de Vperiod obtienen aquí lo que necesitan: la libertad para sus fracciones, la consagración de las mismas, una tapadera para su actividad y un abogado para defender esta actividad ante los obreros.

Pues bien, justamente desde el punto de vista de los

"principios fundamentales" no podemos menos de considerar este bloque como *aventurerismo* en el sentido más literal de la palabra. Trotski *no se atreve* a decir que considera a Potrésov y a los otzovistas auténticos marxistas y verdaderos defensores de los principios de la socialdemocracia. La esencia de la posición de un aventurero consiste precisamente en que siempre debe recurrir a las evasivas. Todo el mundo ve y sabe que los señores Potrésov y los otzovistas poseen, *todos ellos, su propia* línea (una línea antisocialdemócrata) y la *aplican*, mientras que los diplomáticos de *Golos* y de Vperiod sólo sirven de pantalla.

La razón más profunda de que el nuevo bloque esté *condenado* al fracaso, por grandes que sean sus éxitos entre los filisteos y cualesquiera que sean los "fondos" reunidos por Trotski con ayuda de las "fuentes" de Vperiod y de Potrésov, es que se trata de un bloque que *carece de principios*. La teoría marxista, los "*principios fundamentales*" de toda nuestra concepción del mundo, de todo el programa y la táctica de nuestro Partido, no han pasado por casualidad, sino ineludiblemente a uno de los primeros planos de toda la vida del Partido. No ha sido casual, sino ineludible, el que, después del fracaso de la revolución, en *todas* las clases de la sociedad, entre las más amplias *masas* populares se haya despertado el interés hacia las bases profundas de toda la concepción del mundo, incluyendo los problemas religiosos y filosóficos y *los principios* de *toda* nuestra doctrina marxista. No ha sido casual, sino ineludible, que las masas, arrastradas por la revolución a una intensa lucha en torno a los problemas de la táctica, hayan mostrado en esta época en que no se producen acciones públicas el deseo de tener conocimientos *teóricos generales*. Es preciso explicar de nuevo a estas masas *los principios del marxismo*; la defensa de la teoría marxista vuelve a estar al orden de día. Si Trotski dice que el acercamiento entre los mencheviques partidistas y los bolcheviques "carece de contenido político" y es "inestable", sólo muestra con ello su profunda ignorancia y pone de relieve su absoluta necedad. En la lucha de los bolcheviques contra las ideas no socialdemócratas de "los de Vperiod", en la lucha de los menche-

viques partidistas contra los señores Potrésov y los de *Golos*, triunfaron justamente los principios fundamentales del marxismo. Precisamente este acercamiento en el problema de *los principios fundamentales* del marxismo fue lo que constituyó *la base real* del trabajo verdaderamente unido de los mencheviques partidistas y los bolcheviques durante todo el año transcurrido desde el Pleno. Esto es un hecho, y no palabras, promesas ni "resoluciones benévolas". Y cualesquiera que fueran en el pasado y sean en el futuro las divergencias entre el menchevismo y el bolchevismo (sólo los aventureros son capaces de atraer a la multitud con *promesas* de que las divergencias pueden desaparecer o pueden ser "liquidadas" por tal o cual resolución), este hecho histórico no puede ser borrado. Tan sólo el propio desarrollo interno de las *mismas* fracciones principales, tan sólo *su propia* evolución ideológica puede ser la garantía de la desaparición real de las fracciones mediante su acercamiento, mediante su comprobación en el trabajo conjunto. Y esto ha comenzado después del Pleno. *Aún no* hemos visto trabajo unido entre Potrésov y los de Vperiod y Trotski. Lo único que hemos visto ha sido diplomacia de círculo, juegos de palabras y solidaridad en las evasivas. Pero el Partido ha visto durante un año el trabajo unido de los mencheviques defensores del Partido con los bolcheviques, y todos los que sean capaces de valorar *el marxismo*, todos los que aprecien los "principios fundamentales" de la socialdemocracia, no dudarán ni por un momento de que las nueve décimas partes de los obreros de *ambas* fracciones estarán a favor de *ese* acercamiento.

El bloque de Trotski con Potrésov y los de Vperiod es una aventura precisamente desde el punto de vista de los "principios fundamentales". Esto no es menos cierto desde el punto de vista de las tareas *políticas del Partido*. El Pleno fijó efectivamente estas tareas *por unanimidad*, pero no se reducen ni mucho menos a la frase trivial de conjugar el trabajo legal con el ilegal (también los demócratas constitucionalistas "unen" el periódico *Rech* legal con el CC "demócrata constitucionalista" ilegal), frase tomada por Trotski con toda intención para halagar a los señores Portrésov y a los de Vperiod,

a quienes no les molestan en absoluto las trivialidades y las frases huecas.

"La situación histórica del movimiento socialdemócrata en la época de la contrarrevolución burguesa –dice la resolución del Pleno– da lugar inevitablemente, como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, por un lado, a la negación del Partido Socialdemócrata ilegal, a la minimización de su papel y de su importancia, a los intentos de reducir el alcance de las tareas y consignas programáticas y tácticas de la socialdemocracia revolucionaria, etc.; por otro lado, a la negación del trabajo de la socialdemocracia en la Duma y de la utilización de las posibilidades legales, a la incomprensión de la importancia que tienen el uno y la otra, a la incapacidad de adaptar la táctica socialdemócrata revolucionaria a las peculiares condiciones históricas del momento, etc."

Después de *un año de experiencia* nadie puede eludir una respuesta directa a la pregunta de cuál es la significación *real* de estas indicaciones. No puede olvidarse que, en el Pleno, *todas* las organizaciones socialdemócratas de las nacionalidades (a las que entonces se adhirió Trotski, quien tiene por costumbre adherirse a *toda* mayoría del momento) manifestaron por escrito que, "*en el fondo*, sería conveniente calificar de liquidacionismo la tendencia señalada en la resolución y contra la cual hay que luchar".

La experiencia del año transcurrido desde el Pleno ha mostrado en la práctica que justamente en los grupos de Potrésov y en la fracción de los de Vperiod *se encarna* esa influencia burguesa sobre el proletariado. El *eludir* este hecho evidente es puro aventurerismo, porque hasta ahora nadie se ha atrevido a decir abiertamente que los Potrésov y Cía. *no siguen* la línea del liquidacionismo ni que el reconocimiento del otzovismo como "legítimo matiz" *corresponde* a la línea del Partido. No hemos vivido en vano el año que ha pasado después del Pleno. Ahora tenemos más experiencia. Hemos visto la manifestación *práctica* de las tendencias que entonces se señalaron. Hemos visto *las fracciones* en que se han encarnado esas tendencias. Y hoy ya no se puede engañar a sectores obreros más o menos amplios con *palabras* sobre el "trabajo unido" de estas fracciones *antipartido* en su supuesto espíritu "de partido".

Finalmente, y en tercer lugar, la política de Trotski es también una aventura en el sentido de *organización*, pues, como ya hemos señalado, infringe la legalidad de partido y, al organizar una conferencia en nombre de uno de los grupos en el extranjero (o en nombre del bloque de *dos* fracciones antipartido, los elementos de *Golos* y los de Vperiod), toma abiertamente el camino de la escisión. Como estamos autorizados a hablar en nombre de todo el Partido, tenemos el deber de defender hasta el final la legalidad de partido. Pero en modo alguno deseamos que las formas de la "legalidad" impidan a los militantes ver *el fondo* de la cuestión. Al contrario. Nosotros fijamos la atención *principal* de los socialdemócratas justamente en *el fondo* de la cuestión, en *el bloque* de los de *Golos* y de Vperiod, que protege la plena libertad de acción liquidacionista de los señores Potrésov y la de los otzovistas para destruir el Partido.

Llamamos a todos los socialdemócratas a luchar resueltamente por la legalidad de partido y contra el bloque antipartido, a luchar en nombre de los principios fundamentales del marxismo y para depurar la socialdemocracia de todo liberalismo y anarquismo.

P.S. La publicación de este artículo en folleto aparte (decidida por el voto de la mayoría de la Redacción: dos representantes de la tendencia bolchevique y el representante de la organización polaca) provocó en los otros dos miembros de la Redacción –adeptos de *Golos*– una protesta que fue publicada en hoja aparte. Los autores de la hoja no se refieren al fondo del artículo "*La situación en el Partido*", sino acusan a la mayoría de la Redacción: 1) de haber infringido los derechos formales de los dos codirectores; 2) de haber realizado una "denuncia policíaca". Por cuanto la discusión no se refiere a los principios ni a cuestiones de táctica, sino que se realiza en un plano de querellas organizativas y ataques personales, consideramos que lo más acertado es trasladarla íntegramente al Comité Central. Creemos que todos los camaradas que *defienden el Partido*, sin esperar incluso la decisión del CC sobre esta cuestión,

sabrán aquilatar en su justo valor los métodos "polémicos" de los dos miembros de la Redacción: Mártov y Dan.

Escrito en diciembre, no más tarde del 15 (28), de 1910

Publicado el 23 ó el 24 de diciembre de 1910 (el 5 ó el 6 de enero de 1911) como folleto aparte del artículo aparecido en el núm. 19 de "Sotsial-Demokrat"; por segunda vez, el artículo con el postscriptum se publicó el 13 (26) de enero de 1911 en el Suplemento al núm. 19-20 del periódico "Sotsial-Demokrat"

Se publica según el texto del folleto aparte, cotejado con el del Suplemento

LAS DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO EUROPEO

I

Las divergencias tácticas fundamentales que se manifiestan en el movimiento obrero de nuestros días en Europa y en América se reducen a la lucha contra dos importantes corrientes que se desvían del marxismo, el cual es hoy, en la práctica, la teoría dominante en dicho movimiento. Estas dos corrientes son: el revisionismo (oportunismo, reformismo) y el anarquismo (anarcosindicalismo, anarcosocialismo). Ambas desviaciones de la teoría y de la táctica marxistas, teoría y táctica dominantes en el movimiento obrero, se registran con diversas formas y distintos matices en todos los países civilizados a lo largo de la historia de más de medio siglo del movimiento obrero de masas.

Este solo hecho evidencia ya que no es posible explicar dichas desviaciones ni como casualidades ni como equivocaciones de tales o cuales personas o grupos, ni siquiera por la influencia de las peculiaridades o tradiciones nacionales, etc. Tiene que haber causas cardinales, inherentes al régimen económico y al carácter del desarrollo de todos los países capitalistas, que originan constantemente estas desviaciones. Un librito del marxista holandés Anton Pannekoek, aparecido el año pasado con el título de *Las divergencias tácticas en el movimiento obrero (Die taktischen Differenzen in der Arbeiterbewegung.* Hamburg, Erdmann Dubber, 1909), es un intento interesante de analizar científicamente dichas causas. En la exposición que sigue daremos a conocer al lector las conclusiones a que ha llegado Pannekoek, conclusiones que no se puede menos de reconocer atinadas por completo.



№ 1.

ЗВѢЗДА

Современный Міръ

ЗНАНІЕ

„ДЕЯ"

МОЛОДЕЖЬ

За ОДИНЪ рубль

Наша задача.

Не нашли—

Primera plana del núm. 1 del periódico *Zvezdá*,
del 16 de diciembre de 1910,
en el que se publicó el artículo de V. I. Lenin
Las divergencias en el movimiento obrero europeo

Tamaño reducido

Una de las causas más profundas que originan periódicamente divergencias en la táctica es el propio hecho de que el movimiento obrero crece. Si no lo medimos con el rasero de algún ideal fantástico, si lo examinamos como un movimiento práctico de hombres corrientes, quedará claro que la incorporación de más y más "reclutas" y la inclusión de nuevos sectores de las masas trabajadoras deben ir acompañadas inexorablemente de vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, de la repetición de viejos errores, de la vuelta temporal a conceptos y métodos anticuados, etc. El movimiento obrero de cada país emplea periódicamente más o menos energía, atención y tiempo para "instruir" a los reclutas.

Prosigamos. El desarrollo del capitalismo no es igual de rápido en los diversos países y en las distintas ramas de la economía nacional. La clase obrera y sus ideólogos asimilan el marxismo con mayores facilidad, prontitud, plenitud y firmeza allí donde más desarrollada está la gran industria. Las relaciones económicas atrasadas o que van a la zaga en su desarrollo conducen siempre a la aparición de partidarios del movimiento obrero que asimilan sólo algunos aspectos del marxismo, sólo partes separadas de la nueva concepción del mundo o consignas y reivindicaciones sueltas, sin sentirse capaces de romper resueltamente con todas las tradiciones de la concepción burguesa en general y de la democrática burguesa en particular.

Además, el carácter dialéctico del desarrollo social, que transcurre entre contradicciones y mediante contradicciones, constituye una fuente permanente de discrepancias. El capitalismo es un factor de progreso porque destruye los viejos modos de producción y desarrolla las fuerzas productivas; pero, al llegar a cierto grado de desarrollo, frena al paso el incremento de las fuerzas productivas. El capitalismo desarrolla, organiza, disciplina a los obreros, pero también aplasta, oprime, causa la degeneración, la miseria, etc. El propio capitalismo crea a su sepulturero, él mismo crea los elementos del nuevo régimen; pero, al propio tiempo, si no se produce un "salto", estos elementos sueltos en nada

cambian el estado general de cosas, no lesionan el dominio del capital. El marxismo, como teoría del materialismo dialéctico, sabe explicar estas contradicciones de la vida real, de la historia palpitante del capitalismo y del movimiento obrero. Ahora bien, se comprende de por sí que las masas aprenden de la vida, y no de los libros, por lo que algunas personas o grupos suelen exagerar y erigir siempre en teoría unilateral, en sistema táctico unilateral tal o cual rasgo del desarrollo capitalista, tal o cual "enseñanza" derivada de este desarrollo.

Los ideólogos burgueses, liberales y demócratas, que no comprenden el marxismo ni el movimiento obrero moderno, pasan constantemente de un extremo de impotencia a otro. Tan pronto pretenden explicarlo todo, diciendo que gentes malvadas "azuzan" a una clase contra otra, como se consuelan creyendo que el partido obrero es "un partido pacífico de reformas". Deben tenerse por producto directo de esta concepción burguesa y de su influencia el anarcosindicalismo y el reformismo, que se aferran a *un solo* aspecto del movimiento obrero y erigen esa unilateralidad en teoría, declarando incompatibles las tendencias o rasgos del movimiento obrero que constituyen la peculiaridad específica de tal o cual período, de tales o cuales condiciones de actuación de la clase obrera. Pero la vida real, la historia real *implica* estas tendencias diversas de manera similar a como la vida y el desarrollo de la naturaleza implican la evolución lenta y los saltos rápidos, la solución de continuidad.

Los revisionistas creen que los razonamientos en torno a los "saltos" y al antagonismo de principio entre el movimiento obrero y toda la vieja sociedad son meras palabras. Creen que las reformas son una plasmación parcial del socialismo. El anarcosindicalista rechaza la "labor menuda", sobre todo la utilización de la tribuna parlamentaria. En la práctica, esta última táctica se reduce a esperar "días grandes", y eso se hace sin saber reunir al paso las fuerzas creadoras de los grandes acontecimientos. Unos y otros frenan la obra principal y más apremiante: la de agrupar a los obreros en organizaciones nutridas y robustas que funcionen bien

y sepan funcionar bien en *cualesquiera* circunstancias, en organizaciones rebosantes de espíritu de lucha de clase que tengan una visión clara de sus objetivos y estén educadas en la verdadera concepción marxista del mundo.

Aquí nos permitiremos una pequeña digresión y diremos entre paréntesis, a fin de evitar posibles malentendidos, que Pannekoek ilustra su análisis con ejemplos tomados *exclusivamente* de la historia de Europa Occidental, sobre todo de Alemania y Francia, *sin* tener en cuenta *para nada* a Rusia. Si alguna vez parece que alude a Rusia, eso se debe sólo a que las tendencias principales que originan ciertas desviaciones de la táctica marxista se manifiestan asimismo en nuestro país, a pesar de las enormes diferencias de cultura, modo de vida y tipo histórico de economía que hay entre Rusia y Occidente.

Por último, una causa muy importante de discrepancias entre los participantes en el movimiento obrero reside en los cambios de táctica de las clases gobernantes, en general, y de la burguesía, en particular. Si la táctica de la burguesía fuera siempre similar o, al menos, homogénea, la clase obrera no tardaría en aprender a responder a ella con una táctica igual de similar y homogénea. Pero, en la práctica, la burguesía de todos los países pone en juego inexorablemente dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha para defender sus intereses y su dominación, dos métodos que se alternan o entremezclan, formando distintas combinaciones. Se trata, en primer término del método de la violencia, método que niega toda concesión al movimiento obrero, método que apoya todas las instituciones viejas y caducas, método que rechaza de plano las reformas. Este es el fondo de la política conservadora que en Europa Occidental, deja de ser cada día más la política de las clases terratenientes para convertirse en una variedad de la política burguesa en general. El otro método es el del "liberalismo", el de dar pasos hacia el desarrollo de los derechos políticos, hacia las reformas, las concesiones, etc.

Cuando la burguesía pasa de un método a otro no lo hace obedeciendo a alevosas intenciones de algunos indivi-

duos, ni tampoco por mera casualidad, sino en virtud del carácter profundamente contradictorio de su propia situación. Una sociedad capitalista normal no puede desarrollarse con buen éxito sin un régimen representativo consolidado, si la población, que no puede menos de distinguirse por sus demandas "culturales" relativamente altas, no goza de ciertos derechos políticos. Estas demandas de poseer un nivel cultural mínimo son debidas a las condiciones del propio modo de producción capitalista, con su técnica elevada, su complejidad, flexibilidad, movilidad, rapidez en el desarrollo de la competencia mundial, etc. Las vacilaciones en la táctica de la burguesía y el paso de ésta del sistema de la violencia al de las supuestas concesiones son, por lo mismo, consustanciales de los últimos cincuenta años de historia de todos los países europeos, con la particularidad de que, en determinados períodos, unos países prefieren un método y otros, otro. Por ejemplo, Inglaterra era en los años 60 y 70 del siglo XIX el país clásico de la política burguesa "liberal". Alemania, en las décadas del 70 y el 80, aplicaba el método de la violencia, etc.

Cuando en Alemania imperaba el método de la violencia, la repercusión unilateral de este sistema de gobierno burgués fue un incremento del anarcosindicalismo, o, como lo llamaban entonces, del anarquismo, en el movimiento obrero ("los jóvenes" al principio de la década del 90[46], Johann Most a comienzos de la del '80). Cuando en 1890 se produjo el viraje hacia las "concesiones", éste resultó ser, como siempre, más peligroso aún para el movimiento obrero, originando una repercusión igualmente unilateral del "reformismo" burgués: el oportunismo en el movimiento obrero. "La finalidad positiva, real, de la política liberal de la burguesía –dice Pannekoek– es desorientar a los obreros, sembrar la escisión en sus filas, transformar su política en un apéndice impotente de la política de supuestas reformas, política siempre impotente y efímera."

La burguesía logra a menudo sus objetivos para cierto tiempo mediante una política "liberal" que, como indica con razón Pannekoek, es una política "más astuta". Parte de

los obreros y de sus representantes se deja engañar a veces por las aparentes concesiones. Los revisionistas declaran "anticuada" la doctrina de la lucha de clases o comienzan a aplicar una política que, de hecho, significa una renuncia a la lucha de clases. Los zigzags de la táctica burguesa dan lugar a que se afiance el revisionismo en el movimiento obrero y hacen a menudo que las discrepancias en su seno se transformen en escisión manifiesta.

Todas las causas de ese género promueven divergencias de táctica en el movimiento obrero, en el medio proletario. Pero entre el proletariado y los sectores de la pequeña burguesía próximos a él, incluido el campesinado, no hay ni puede haber ninguna muralla china. Se entiende que el paso de algunos individuos, grupos y sectores de la pequeña burguesía a las filas del proletariado no puede menos de originar, por su parte, vacilaciones en la táctica de éste.

La experiencia del movimiento obrero de los diversos países ayuda a comprender, con ejemplos concretos de la práctica, el fondo de la táctica marxista, contribuyendo a que otros países más jóvenes sepan distinguir con mayor claridad la verdadera significación clasista de las desviaciones del marxismo y puedan combatirlas con mayor éxito.

"Zvezdá", núm. 1,
del 16 de diciembre de 1910
Firmado: V. Ilín

Se publica según el texto
del periódico "Zvezdá"

TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA

Tolstói fustigaba con enorme fuerza y sinceridad a las clases dominantes, denunciaba con la mayor evidencia la falsedad interna de todas las instituciones con ayuda de las cuales se sostiene la sociedad de nuestros días: la Iglesia, los tribunales, el militarismo, el matrimonio "legal", la ciencia burguesa. Pero su doctrina resultó estar en plena contradicción con la vida, con el trabajo y la lucha del proletariado, el sepulturero del régimen actual. ¿Qué punto de vista reflejaba la prédica de León Tolstói? Por boca suya hablaba toda esa ingente masa de millones y millones de personas del pueblo ruso que *ya* odian a los amos de la vida de nuestros días, pero que *aún* no han adquirido conciencia de que hay que librar contra ellos una lucha intransigente, consecuente hasta el fin.

La historia y el desenlace de la gran revolución rusa demostraron que precisamente así era la masa que se vio *entre* el proletariado consciente, socialista, y los resueltos defensores del viejo régimen. Esa masa –sobre todo el campesinado– ha mostrado en la revolución lo grande que es su odio a lo viejo, lo vivamente que siente todo el peso del actual régimen, lo ingente que es su afán espontáneo de liberarse de él y de encontrar una vida mejor.

Pero, al mismo tiempo, esa masa demostró en la revolución que en su odio no era lo bastante consciente, que en su lucha carecía de la consecuencia, que sus búsquedas de una vida mejor estaban limitadas por un estrecho marco.

En la doctrina de Tolstói tuvo su reflejo el gran mar del pueblo, agitado hasta lo más profundo, con todas sus debilidades y todos sus aspectos fuertes.

Al estudiar las obras literarias de León Tolstói, la clase obrera rusa conocerá mejor a sus enemigos, y al ver claro *la doctrina* de Tolstói, todo el pueblo ruso deberá comprender en qué consistió su propia debilidad que no le permitió llevar hasta el fin su liberación. Hay que comprenderlo para marchar adelante.

Esa marcha adelante la entorpecen todos los que proclaman a Tolstói "conciencia general", "maestro de la vida". Esa es una falsedad que difunden conscientemente los liberales, deseosos de sacar provecho del aspecto antirrevolucionario de la doctrina de Tolstói. Esa falsedad de que Tolstói es "maestro de la vida" la repiten, siguiendo a los liberales, algunos ex socialdemócratas.

El pueblo ruso no logrará su emancipación mientras no comprenda que no debe aprender de Tolstói a lograr una vida mejor, sino que debe aprenderlo del proletariado, de la clase cuya importancia no comprendió Tolstói y que es la única capaz de destruir el viejo mundo, al que Tolstói odiaba tanto.

"Rabóchaya Gazeta", núm. 2, del 18 (31) de diciembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES

Después de tres años de revolución, de 1905 a 1907, Rusia ha vivido tres años de contrarrevolución, de 1908 a 1910, tres años de Duma negra, de violencia desenfrenada y supresión de derechos, de ofensiva de los capitalistas contra los obreros y de pérdida de las conquistas logradas por los obreros. La autocracia zarista, quebrantada, pero no destruida en 1905, concentró sus fuerzas, se alió en la III Duma con terratenientes y capitalistas y reimplantó el viejo orden de cosas en Rusia. La opresión capitalista de los obreros es todavía más fuerte que antes, más insolentes son los abusos y las arbitrariedades de los funcionarios en las ciudades y, particularmente, en el campo, más feroces, las represalias contra los luchadores por la libertad, más frecuentes, las sentencias de muerte. El Gobierno zarista, los terratenientes y los capitalistas *se vengaban* con furia de las clases revolucionarias, en primer lugar del proletariado, por la revolución, como si se apresuraran a aprovechar la interrupción en la lucha de masas para aniquilar a sus enemigos.

Pero hay enemigos que pueden ser derrotados en varias batallas, pueden ser reducidos por un tiempo, pero *no pueden* ser aniquilados. La victoria total de la revolución es perfectamente posible y con esta victoria se destruiría por completo a la monarquía zarista, se barrería de la faz de la tierra a los terratenientes feudales, se entregarían sin rescate todas sus tierras a los campesinos, se sustituiría el gobierno burocrático por el autogobierno democrático y la libertad política. Tales transformaciones no sólo son posibles, *son*

indispensables en el siglo XX en cada país; y ya se han realizado con mayor o menor plenitud en *todos* los Estados de Europa, al precio de una lucha más o menos prolongada y tenaz.

Pero *ninguna* victoria de la reacción, ni siquiera la más completa, *ningún* triunfo de la contrarrevolución *puede* aniquilar a los enemigos de la autocracia zarista, a los enemigos de la opresión terrateniente y capitalista, porque esos enemigos son los millones de obreros, concentrados cada vez más en las ciudades, en las grandes fábricas, en los ferrocarriles. Esos enemigos son los campesinos arruinados, cuya vida es mucho más dura hoy, al haberse unido los jefes de los zemstvos[47] con los campesinos ricos para llevar a cabo el despojo *legalizado*, para apoderarse de la tierra campesina *con la anuencia* de la Duma terrateniente y *al amparo* de todas las autoridades terratenientes y militares. Enemigos como la clase obrera y el campesinado pobre no pueden ser aniquilados.

Y ahora, después de tres años del más furioso desenfreno de la contrarrevolución, vemos cómo *las masas populares*, las más oprimidas, abatidas, aturdidas y atemorizadas por toda clase de persecuciones, comienzan de nuevo a levantar cabeza, vuelven a despertar y reinician la lucha. Tres años de ejecuciones, persecuciones y salvajes represalias eliminaron a decenas de miles de "enemigos" de la autocracia; el encarcelamiento y el destierro de otros centenares de miles atemorizaron a centenares y centenares de miles más. Pero los millones, las decenas de millones de hoy ya no son lo que eran antes de la revolución. *Jamás* en la historia de Rusia había tocado a esos millones de seres vivir experiencias tan aleccionadoras y elocuentes, una lucha de clases tan abierta. Las huelgas del verano pasado y las recientes manifestaciones muestran que una nueva efervescencia, profunda y sorda, ha comenzado en esos millones y decenas de millones.

Tanto durante el período de preparación de la revolución como durante la revolución misma, las huelgas obreras fueron en Rusia el medio de lucha más difundido del proletariado, de esa clase de vanguardia, que es la única clase cabal-

mente revolucionaria en la sociedad actual. Las huelgas económicas y políticas, ya alternando unas con otras, ya entrelazándose en un todo indisoluble, unían a las masas obreras contra la clase capitalista y el Gobierno autocrático, provocaban efervescencia en toda la sociedad y hacían levantarse a la lucha al campesinado.

Cuando en 1895 se inició una continua ola de huelgas de masas, fue el comienzo de la fase de preparación para la revolución popular. Cuando en enero de 1905 el número de huelguistas pasó de 400.000 en un mes, fue el comienzo de la revolución misma. Durante los tres años de la revolución, el número de huelguistas, que disminuyó paulatinamente (casi 3 millones en 1905, 1 millón en 1906, 3/4 de millón en 1907), fue tan elevado como jamás se había visto en ningún país del mundo.

Cuando el número de huelguistas descendió abruptamente (176.000) en 1908 y fue seguido de una declinación aún mayor en 1909 (64.000), eso señaló el fin de la primera revolución o, más exactamente, de la primera etapa de la revolución.

Y ahora –desde el verano de este año–, se inicia de nuevo el ascenso. El número de participantes en huelgas económicas *aumenta*, y aumenta con gran rapidez. La etapa de la *total* dominación de la reacción centurionegrista ha acabado. Comienza la fase de un nuevo ascenso. El proletariado, después de *retroceder* –aunque con grandes intervalos entre 1905 y 1909–, recobra sus fuerzas y comienza a pasar a *la ofensiva*. La reanimación en ciertas ramas de la industria conduce en seguida a una reanimación de la lucha proletaria.

El proletariado ha comenzado. Otras clases y sectores, burgueses y democráticos, de la población continúan. La muerte de Múromtsev, presidente de la I Duma, un liberal moderado, un extraño para la democracia, ha provocado el primero y tímido brote de manifestaciones. La muerte de León Tolstói da lugar –por primera vez después de un largo intervalo– a *manifestaciones callejeras*, en las que participan principalmente los estudiantes, pero en parte también los obreros. La paralización del trabajo en una serie de fábricas

y empresas el día de los funerales de Tolstói señala la iniciación, si bien modesta, de las huelgas demostrativas.

Las recientes atrocidades de los carceleros zaristas, quienes en Vólogda y Zerentúi torturaron a nuestros camaradas presos, perseguidos por su heroica lucha en la revolución, aumentan aún más la efervescencia entre los estudiantes. En todas partes de Rusia se realizan asambleas y mítines; la policía irrumpe violentamente en las universidades, apalea a los estudiantes, los detiene, persigue a los periódicos por publicar la más pequeña partícula de verdad sobre los disturbios, pero con todo eso no logra sino agravarlos.

El proletariado ha comenzado. La juventud democrática continúa. El pueblo ruso despierta a la nueva lucha, avanza hacia una nueva revolución.

Ese mismo comienzo de la lucha ha vuelto a mostrarnos que aún están vivas las fuerzas que hicieron temblar en 1905 al poder zarista y que lo destruirán en la revolución que se avecina. Ese mismo comienzo de la lucha vuelve a mostrarnos el significado del movimiento *de masas*. No hay persecución ni represalia que pueda detener el movimiento, una vez que *las masas* se han levantado, que comienzan a moverse millones de seres. Las persecuciones sólo avivan la lucha e incorporan a ella nuevas y nuevas filas de combatientes. No hay actos terroristas que puedan ayudar a las masas oprimidas, y no hay poder en la tierra que pueda detener a las masas cuando se hayan levantado.

Ahora han comenzado a levantarse. Este ascenso puede ser rápido o puede ser lento e intermitente; pero, en todo caso, se encamina hacia una revolución. El proletariado ruso señaló el camino en 1905. Recordando este glorioso pasado, debe ahora empeñar todos sus esfuerzos para restablecer, consolidar y desarrollar su organización, su partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Nuestro Partido vive actualmente días difíciles, pero es invencible, como es invencible el proletariado.

¡A trabajar, pues, camaradas! Pónganse en todas partes a estructurar organizaciones, a crear y consolidar células

partidistas de obreros socialdemócratas, a intensificar la agitación económica y política. ¡En la primera revolución rusa, el proletariado enseñó a las masas populares a luchar por la libertad, en la segunda revolución debe conducirlas a la victoria!

"Rabóchaya Gazeta", núm. 2, del 18 (31) de diciembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

¿QUE ESTA SUCEDIENDO EN EL CAMPO?

En los periódicos se polemiza acerca del nuevo libro del ex ministro de Agricultura Ermólov sobre "la actual epidemia de incendios en Rusia". La prensa liberal ha señalado que los incendios en el campo, en lugar de disminuir después de la revolución, han aumentado. Los periódicos reaccionarios han coreado los gritos y lamentaciones de Ermólov acerca de la "impunidad de los incendiarios", del "terrorismo en el campo", etc. El número de incendios en el campo ha crecido en proporciones extraordinarias: por ejemplo, de 1904 a 1907, en la provincia de Tambov *se ha duplicado*, en la de Oriol ha aumentado *en un 150%* y en la de Vorónezh *se ha triplicado*. "Los campesinos más o menos acomodados –dice *Nóvoe Vremia*, que hace de lacayo del Gobierno– quieren salir de la comunidad rural para establecer sus fincas propias e intentan introducir nuevos métodos de cultivo; pero son asediados, como por guerrillas en territorio enemigo, por foragidos rurales desenfrenados. Los incendian y los acosan, los acosan y los incendian, 'es como para abandonarlo todo y echar a correr a la buena de Dios'."

¡Qué desagradable confesión se ven obligados a hacer los partidarios del Gobierno zarista! Para nosotros, los socialdemócratas, los nuevos datos no carecen de interés, por ser una confirmación más de los embustes del Gobierno y de la miserable impotencia de la política liberal.

La revolución de 1905 ha mostrado cabalmente que el antiguo orden de cosas en el campo ruso está irremisiblemente condenado por la historia. No hay en el mundo fuerza capaz de afianzarlo. ¿Cómo transformarlo? Las masas campe-

sinas respondieron a ello con sus levantamientos de 1905 y por conducto de sus diputados a la I y la II Dumas[48]. Las tierras de los terratenientes deben ser confiscadas sin indemnización. Mientras 30.000 terratenientes (encabezados por Nicolás Románov) posean *70 millones* de deciatinas de tierra, y 10 millones de familias campesinas casi la misma cantidad, no podrá resultar otra cosa que esclavitud, irremediable miseria, ruina y estancamiento en toda la economía nacional. Y el Partido Obrero Socialdemócrata llamó a los campesinos a la lucha revolucionaria. Con sus huelgas masivas de 1905, los obreros de toda Rusia unían y orientaban la lucha campesina. El plan de los liberales de "reconciliar" a los campesinos con los terratenientes sobre la base del "rescate con una tasación equitativa" era un vacuo, miserable y traicionero subterfugio.

¿Cómo quiere el Gobierno de Stolipin modificar el viejo orden rural? Quiere acelerar la ruina completa de los campesinos, conservar la propiedad agraria de los terratenientes, ayudar a un puñado insignificante de campesinos ricos a "salir de la comunidad rural para establecer sus fincas propias" y hacerse con la mayor cantidad posible de tierras comunales. El Gobierno ha comprendido que las masas campesinas están todas contra él y trata de encontrar aliados entre los campesinos ricos.

Para llevar a cabo la "reforma" gubernamental hacen falta "veinte años de tranquilidad", dijo en cierta ocasión el propio Stolipin. Llama "tranquilidad" a la sumisión de los campesinos, a la ausencia de lucha contra la violencia. Pero la "reforma" de Stolipin no puede realizarse sin la violencia de los jefes de los zemstvos y demás autoridades, violencia a cada paso, violencia contra *decenas de millones* de seres, sin la represión de cualquier manifestación de independencia, por mínima que sea, por parte de esos millones de seres. Stolipin no ha creado ni puede crear "tranquilidad" no ya para veinte, sino ni siquiera para tres años: he ahí la desagradable verdad que ha recordado a los lacayos zaristas el libro del ex ministro sobre los incendios en el campo.

Los campesinos no tienen ni pueden tener otra salida de la situación de desesperada indigencia, miseria y muerte por inanición a que los condena el Gobierno, otro camino que no sea la lucha de masas junto con el proletariado para derrocar el poder zarista. La tarea inmediata del POSDR es preparar las fuerzas del proletariado para esa lucha, crear, desarrollar y consolidar las organizaciones proletarias.

"Rabóchaya Gazeta", núm. 2, del 18 (31) de diciembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

IVAN VASILEVICH BABUSHKIN

(NECROLOGIA)

Vivimos en condiciones malditas, en las que son posibles cosas como ésta: un destacado dirigente del Partido, orgullo del Partido, un camarada que ha entregado sin reservas toda su vida a la causa obrera, desaparece sin dejar rastro. Y sus más íntimos, como la esposa y la madre, y sus camaradas más entrañables ignoran durante años qué ha sido de él: si sufre en algún presidio, si ha perecido en alguna cárcel o ha caído con la muerte de los héroes en un combate contra el enemigo. Así ha ocurrido con Iván Vasílevich, fusilado por Rennenkampf. Tan sólo recientemente hemos tenido noticias de su muerte.

El nombre de Iván Vasílevich es entrañable y querido para más de un socialdemócrata. Cuantos tuvieron ocasión de conocerle, le querían y respetaban por su energía, por su aversión a las frases hueras, por su profundo y firme espíritu revolucionario y por su ferviente fidelidad a la causa. En 1895, este obrero petersburgués, con un grupo de camaradas conscientes, llevó a cabo una enérgica labor más allá de la puerta del Neva entre los obreros de las fábricas Semiánnikov, Alexándrovski y de Vidrio, formó círculos, organizó bibliotecas y él mismo estudió sin cesar y con pasión.

Todos sus pensamientos tendían a ampliar la labor. Participó activamente en la redacción de *la primera hoja de agitación*, publicada en San Petersburgo en el otoño de 1894, hoja dirigida a los obreros de Semiánnikov, y la dis-

tribuyó personalmente. Cuando se formó en San Petersburgo la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera[49], Iván Vasílevich se convirtió en uno de sus miembros más activos y actuó en ella hasta que fue detenido. La idea de fundar en el extranjero un periódico político que contribuyese a unificar y fortalecer el Partido Socialdemócrata fue discutida con él por sus antiguos compañeros de trabajo en Petersburgo –fundadores de *Iskra*[50]– y encontró su más caluroso apoyo. Mientras Iván Vasílevich se halló en libertad, *Iskra* no careció de correspondencias genuinamente obreras. Hojead los 20 primeros números de *Iskra* y encontraréis en ellos correspondencias de Shuya, Ivánovo-Voznesensk, Oréjovo-Zúevo y otros lugares del centro de Rusia: casi todas ellas pasaron por las manos de Iván Vasílevich, quien trató de establecer la ligazón más estrecha entre *Iskra* y los obreros. Iván Vasílevich fue el más celoso corresponsal de *Iskra* y un caluroso partidario suyo. Bábushkin se trasladó de la zona central al Sur, a Ekaterinoslav, donde fue detenido y encarcelado en Alexándrovsk. Se fugó de allí en unión de un camarada, limando los barrotes de la ventana. Sin conocer ningún idioma extranjero, llegó hasta Londres, donde se encontraba entonces la Redacción de *Iskra*. Fueron muchos los temas tratados allí con él y muchas las cuestiones discutidas conjuntamente. Pero Iván Vasílevich no tuvo ocasión de asistir al II Congreso del Partido... la cárcel y el confinamiento le pusieron fuera de combate por mucho tiempo. La ascendente ola revolucionaria promovió a nuevos funcionarios, a nuevos dirigentes del Partido, en tanto que Bábushkin vivió en aquellos años en el Norte lejano, en Verjoyansk, desconectado de la vida del Partido. Pero no perdió el tiempo en vano, estudió, se preparó para la lucha, enseñó a los obreros, a sus compañeros de confinamiento, esforzándose por hacer de ellos socialdemócratas y bolcheviques conscientes. En 1905 se promulgó la amnistía y Bábushkin partió hacia Rusia. Pero la lucha crepitaba entonces también en Siberia y hacían falta allí hombres como Bábushkin. Ingresó en el Comité de Irkutsk y se entregó por entero al trabajo. Había que hablar en las asam-

bleas, hacer agitación socialdemócrata y organizar la insurrección. Cuando Bábushkin, acompañado de otros cinco camaradas –cuyos nombres no han llegado hasta nosotros–, transportaba a Chitá* una gran partida de armas en un vagón especial, el tren fue alcanzado por una expedición punitiva de Rennenkampf** y los seis fueron fusilados en el acto, sin formación de causa, al borde de una fosa común abierta a toda prisa. Murieron como héroes. Han contado su muerte soldados que presenciaron el fusilamiento y ferroviarios de aquel mismo tren. Bábushkin cayó víctima de la salvaje represión de un verdugo zarista; pero, al morir, sabía que la obra a la que había consagrado toda su vida no moriría, que la proseguirían decenas, centenas de miles, millones de manos, que por esa misma causa morirían otros camaradas obreros, que lucharían hasta lograr la victoria...

* *
*

Hay gentes que han inventado y divulgan la fábula de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia es un partido "de intelectuales", que los obreros están apartados de él, que los obreros son en Rusia socialdémocratas sin socialdemocracia, que tal ocurrió sobre todo antes de la revolución y en grado considerable durante la revolución. Los liberales propalan esta mentira por odio a la lucha revolucionaria de las masas que dirigió el POSDR en 1905, y algún socialista hace suya esta falsa teoría por falta de sentido común o frivolidad. La biografía de Iván Vasílevich Bábushkin, la labor socialdemócrata realizada durante diez años por este *obrero iskrista*, constituye una refutación evidente de la mentira liberal. I. V. Bábushkin es uno de los obreros de vanguarida que *diez años* antes de la revolución empezaron a crear un partido socialdemócrata *obrero*. Sin la labor incansable, heroicamente

---

* Luego se supo que traían las armas desde Chitá.–*Ed.*

** Posteriormente se supo que era una expedición punitiva de A.N. Méller-Zakomelski.–*Ed.*

tenaz, de obreros de vanguardia *como esos* entre las masas proletarias, el POSDR no habría existido no sólo diez años, sino ni diez meses. Gracias únicamente a la actividad de *tales* obreros de vanguardia, gracias únicamente a su apoyo, el POSDR creció hasta convertirse en 1905 en un partido que *se fundió indisolublemente* con el proletariado en las grandes jornadas de octubre y diciembre y que conservó estos vínculos a través de *los diputados obreros* tanto a la II Duma como a la III, la Duma ultrarreaccionaria.

Los liberales (demócratas constitucionalistas) quieren hacer un héroe popular del presidente de la I Duma, S. Múromtsev, fallecido recientemente. Nosotros, los socialdemócratas, no debemos desaprovechar ninguna oportunidad para expresar el desprecio y el odio al Gobierno zarista, que ha perseguido incluso a funcionarios tan moderados e inofensivos como Múromtsev. Múromtsev fue solamente un funcionario liberal. No fue siquiera demócrata. Temía la lucha revolucionaria de las masas. No esperaba la libertad para Rusia de una lucha de este carácter sino de la buena voluntad de la autocracia zarista, de un *acuerdo* con este enemigo jurado e implacable del pueblo ruso. Es ridículo ver en hombres así héroes populares de la revolución rusa.

Pero esos héroes populares existen. Son hombres como Bábushkin. Hombres que se han consagrado por entero, no un año ni dos, sino todo un decenio prerrevolucionario, a la lucha por la emancipación de la clase obrera. Son hombres que no han malgastado sus energías en vanas empresas terroristas de individuos aislados, sino que han actuado tenaz y firmemente entre las masas proletarias ayudando a desarrollar *su* conciencia, *su* organización y *su* iniciativa revolucionaria. Son hombres que se pusieron al frente de la lucha armada de masas contra la autocracia zarista cuando llegó la crisis, cuando se desencadenó la revolución, cuando se pusieron en movimiento millones y millones de personas. Todo lo arrancado a la autocracia zarista ha sido conquistado *exclusivamente* por la lucha de las masas, dirigidas por hombres como Bábushkin.

Sin hombres así, el pueblo ruso seguiría siendo para siempre un pueblo de esclavos, un pueblo de siervos. Con hombres así, el pueblo ruso conquistará su plena emancipación de toda explotación.

Ha pasado el quinto aniversario de la insurrección de diciembre de 1905. Conmemoremos este aniversario recordando a los obreros de vanguardia que cayeron en la lucha contra el enemigo. Rogamos a los camaradas obreros que reúnan y nos envíen recuerdos sobre la lucha de entonces e informaciones complementarias acerca de Bábushkin y de otros obreros socialdemócratas caídos durante la insurrección de 1905. Nos proponemos publicar un folleto describiendo la vida de dichos obreros. Ese folleto será la mejor réplica a todos los faltos de fe y a los que empequeñecen el papel del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Ese folleto será la mejor lectura para los jóvenes obreros, que aprenderán en él cómo debe vivir y actuar todo obrero consciente.

"Rabóchaya Gazeta", núm. 2, del 18 (31) de diciembre de 1910

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL DESARROLLO HISTORICO DEL MARXISMO

Nuestra doctrina –dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo– no es un dogma, sino una guía para la acción[51]. Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo una doctrina unilateral, deforme, muerta, le arrancamos el alma viva, socavamos sus cimientos teóricos más hondos: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas prácticas concretas de la época, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia.

Y precisamente en nuestros tiempos, entre quienes se interesan por los destinos del marxismo en Rusia se encuentran con particular frecuencia gentes que pierden de vista justamente ese aspecto del marxismo. Ahora bien, todos ven claro que estos últimos años Rusia ha sufrido cambios muy bruscos, que han modificado con rapidez y vigor extraordinarios la situación política y social, que es lo que determina de manera directa e inmediata las condiciones de la acción y, por consiguiente, las tareas de la acción. No me refiero, claro, a las tareas generales y fundamentales, que no cambian con los virajes de la historia si no cambia la correlación fundamental entre las clases. Es de una evidencia absoluta que esa tendencia general de la evolución económica (y no sólo económica) de Rusia no ha cambiado, digamos, en estos seis años últimos, como tampoco ha cam-

5-1137

biado la correlación fundamental entre las distintas clases de la sociedad rusa.

Pero las tareas de la acción inmediata y directa han sufrido en este período un cambio muy profundo, puesto que ha cambiado la situación política y social concreta; *por consiguiente*, en el marxismo, como doctrina viva, *debían* de pasar también a primer plano *diversos* aspectos suyos.

Para aclarar esta idea, veamos cuáles han sido los cambios de la situación política y social concreta en los últimos seis años. Ante nosotros resaltan en seguida los dos trienios en que se divide este período: uno termina por el verano de 1907; el otro acaba en el verano de 1910. El primer trienio se distingue, desde el punto de vista puramente teórico, por rápidos cambios en los rasgos fundamentales del régimen estatal de Rusia, con la particularidad de que la marcha de estos cambios fue muy desigual, y la amplitud de las oscilaciones, muy grande en ambas direcciones. La base económica y social de estos cambios de la "superestructura" fue la acción de *todas* las clases de la sociedad rusa en los terrenos *más diversos* (actividad dentro y fuera de la Duma, prensa, sindicatos, reuniones, etc.), una acción tan abierta, imponente y masiva como pocas veces registra la historia.

Por el contrario, el segundo trienio se distingue –repetimos que esta vez nos limitamos al punto de vista puramente teórico, "sociológico"– por una evolución tan lenta que casi equivale al estancamiento. Ningún cambio más o menos apreciable en el régimen estatal. Ninguna o casi ninguna acción abierta y amplia de *las clases* en la mayoría de los "campos" en que durante el período precedente se desarrollaron esas acciones.

La semejanza de ambos períodos estriba en que la evolución de Rusia ha sido en el uno y en el otro la misma de antes, una evolución capitalista. La contradicción existente entre dicha evolución económica y la pervivencia de numerosas instituciones feudales, medievales, no ha desaparecido, sigue siendo la misma, no atenuada, antes bien agravada por la penetración de cierto contenido parcial de signo burgués en unas u otras instituciones.

La diferencia entre ambos períodos estriba en que, durante el primero, en el proscenio de la acción histórica figuraba el problema de cuál sería el resultado de los rápidos y desiguales cambios mencionados. El fondo de esos cambios, en virtud del carácter capitalista de la evolución de Rusia, había de ser necesariamente burgués. Pero hay burguesía y burguesía. La burguesía media y grande, partidaria de un liberalismo más o menos moderado, temía, por su propia posición de clase, los cambios bruscos y trataba de conservar restos considerables de las viejas instituciones tanto en el régimen agrario como en la "superestructura" política. La pequeña burguesía rural, entrelazada con los campesinos que viven "de su trabajo", por fuerza debía aspirar a *otro género* de transformaciones burguesas que dejaran mucho menos sitio a las supervivencias medievales de todo tipo. Los obreros asalariados, conscientes de lo que ocurría a su alrededor, no podían menos de adoptar cierta actitud ante este choque de dos tendencias dispares que, al quedar las dos enmarcadas en el régimen burgués, determinaban las formas diferentes por completo de este régimen, la rapidez totalmente distinta de su desarrollo y la diversa amplitud de la esfera de sus influencias progresivas.

Así pues, la época del trienio pasado colocó en el primer plano del marxismo, y no por casualidad, sino por fuerza, las cuestiones que suelen ser denominadas de táctica. Nada más erróneo que considerar que las discusiones y divergencias en torno a estas cuestiones eran polémicas "de intelectuales", "una lucha empeñada con el fin de lograr la influencia en el proletariado inmaduro" y "una adaptación de los intelectuales al proletariado", como piensan los partidarios de toda laya de *Vejí*.* Todo lo contrario, precisamente por haber adquirido madurez, esta clase no podía ver con indiferencia el choque de las dos tendencias dispares de todo el desarrollo burgués de Rusia, y los ideólogos de esta clase no podían menos de exponer las fórmulas teóricas correspondientes (de manera directa o indirecta, como reflejo directo o inverso) a dichas tendencias.

En el segundo trienio *no* estaba planteado a la orden del día el choque de las tendencias dispares del desarrollo burgués de Rusia, ya que los ultrarreaccionarios habían aplastado, pospuesto, arrinconado y amortiguado por cierto tiempo *ambas* tendencias. Los ultrarreaccionarios medievales no sólo han invadido por completo el proscenio, sino que han llenado de ánimos de *Veji*, de abatimiento y apostasía los corazones de los más amplios sectores de la sociedad burguesa. En vez del choque de los dos métodos de transformación de lo viejo, han quedado en la superficie la pérdida de la fe en toda transformación, el espíritu de "sumisión" y "arrepentimiento", la afición por las doctrinas antisociales, la moda del misticismo, etc.

Y este cambio de sorprendente brusquedad no ha sido casual ni resultado de una presión "exterior" nada más. La época anterior había agitado tan profundamente a sectores de la población apartados de los problemas políticos, ajenos a ellos durante generaciones enteras, durante siglos, que se hizo natural e inevitable "revisar todos los valores", estudiar de nuevo los problemas fundamentales y mostrar un nuevo interés por la teoría, por su abecé, por su estudio desde las primeras letras. Los millones de seres, despertados de pronto de un largo sueño y colocados de improviso ante problemas importantísimos, no podían sostenerse mucho tiempo a esa altura ni avanzar sin detenerse, sin retornar a las cuestiones elementales y sin una nueva preparación que les ayudara a "digerir" las enseñanzas de valor inaudito y a poner a una masa incomparablemente mayor en condiciones de reanudar el avance, pero ya con paso mucho más firme y seguro, con conciencia mucho mayor y de manera mucho más consecuente.

La dialéctica del desarrollo histórico ha sido tal que, en el primer período, se planteaba a la orden del día realizar transformaciones inmediatas en todos los ámbitos de la vida del país, y, en el segundo, que los más vastos sectores estudiaran, asimilaran la experiencia adquirida y que ésta penetrara, si es lícito expresarse así, en el subsuelo, en las filas atrasadas de las diferentes clases.

Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto ni una doctrina acabada, consumada e inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía menos de reflejar en su organismo el cambio, de asombrosa brusquedad, operado en las condiciones de la vida social. El reflejo de este cambio ha sido una profunda disgregación, una gran dispersión, vacilaciones de todo género, en suma, una gravísima crisis *interna* del marxismo. La enérgica resistencia ofrecida a esa disgregación, la lucha resuelta y tenaz en pro de *los fundamentos* del marxismo, se ha puesto de nuevo a la orden del día. Sectores de extraordinaria amplitud de las clases que no pueden prescindir del marxismo para formular sus tareas lo asimilaron de un modo unilateral y deforme en extremo en la época anterior, aprendiéndose de memoria unas u otras "consignas", tales o cuales soluciones a los problemas tácticos, pero *sin comprender* los criterios marxistas para dar con esas soluciones. La "revisión de todos los valores" en las diversas esferas de la vida social ha conducido a la "revisión" de los fundamentos filosóficos más abstractos y generales del marxismo. La influencia de los matices idealistas más diversos de la filosofía burguesa se deja sentir entre los marxistas en forma de epidemia machista. La repetición de "consignas" aprendidas de memoria, pero no comprendidas ni meditadas, ha conducido a una amplia difusión de la fraseología huera, concretada en la realidad en tendencias que no tienen nada de marxistas, en tendencias pequeñoburguesas como "el otzovismo" manifiesto o disimulado, o en el reconocimiento de esta misma tendencia en calidad de "matiz legítimo" del marxismo.

Por otra parte, el espíritu de *Veji*, el espíritu de apostasía, que abarcaba a los más amplios sectores de la burguesía, ha penetrado también en la tendencia que trata de encajar la teoría y la labor práctica marxistas en el cauce de "lo mesurado y meticuloso"[52]. Marxista ya no es más que la fraseología con que se revisten esas disquisiciones acerca de la "jerarquía", la "hegemonía", etc., impregnadas de espíritu liberal hasta la médula.

En el presente artículo no podemos proponernos, como

es natural, analizar esas disquisiciones. Baste mencionarlas para ilustrar la profundidad de la crisis que atraviesa el marxismo, de la cual hablábamos antes, y la relación que tiene con toda la situación económica y social del período que vivimos. No es posible sustraerse de los problemas que esta crisis plantea. No hay nada más nocivo ni falto de principios que tratar de escapar por la tangente con frases. Nada hay tan importante como la cohesión de *todos* los marxistas, conscientes de la profundidad de la crisis y de la necesidad de combatirla, para salvaguardar las bases teóricas del marxismo y sus tesis cardinales, desfiguradas desde los lados más opuestos, al extenderse la influencia burguesa entre los diversos "compañeros de viaje" del marxismo.

El trienio anterior ha elevado a la participación consciente en la vida social a sectores tan amplios que a menudo empiezan sólo ahora a conocer debidamente el marxismo. En este sentido, la prensa burguesa da pábulo a muchos más errores que antes y los difunde con mayor amplitud. La disgregación en el marxismo supone un peligro singular en estas condiciones. Por eso, la tarea de la época, en el sentido más directo y exacto de la palabra, es, para los marxistas, comprender los motivos que hacen inevitable esa disgregación en los tiempos que atravesamos y unirse para combatirla. de manera consecuente.

"Zvezdá", núm. 2,
del 23 de diciembre de 1910
Firmado: V. Ilín

Se publica según el texto
del periódico "Zvezdá"

HEROES DE LA "SALVEDAD"

El décimo número de *Nasha Zariá*[53], la revista del señor Potrésov y Cía., que justo acabamos de recibir, ofrece ejemplos tan asombrosos de frivolidad o, más exactamente, de falta de principios en los juicios sobre León Tolstói, que es necesario ocuparse de ellos en seguida aunque sea brevemente.

Tomemos el artículo de V. Bazárov, nuevo guerrero en las huestes de Potrésov. La Redacción no está de acuerdo con "ciertas tesis" del artículo, sin señalar, desde luego, cuáles son. ¡Y es que así resulta mucho más fácil encubrir la confusión! En cuanto a nosotros, nos es difícil señalar alguna tesis del artículo que no provoque indignación en cualquier persona que sienta aunque sólo sea un ápice de estimación por el marxismo. "Nuestra intelectualidad –escribe V. Bazárov–, deprimida y desalentada, convertida en una especie de amorfa ciénaga mental y moral, y ahora en el último extremo de la corrupción espiritual, ha reconocido unánimemente a Tolstói –*todo* Tolstói– como su conciencia." Esto no es cierto. Esto son frases. Nuestra intelectualidad en general, y la de *Nasha Zariá* en particular, parece muy "desalentada", pero no ha manifestado ni podía manifestar "unanimidad" alguna en la valoración de Tolstói y jamás ha valorado ni podía valorar correctamente *todo* Tolstói. Y justamente la falta de unanimidad es lo que se disimula en la muy hipócrita frase –muy digna de *Nóvoe Vremia*– sobre la "conciencia". Bazárov no combate la "ciénaga", la estimula.

Bazárov "quiere recordar ciertas injusticias(!!) con respecto a Tolstói, de las que somos culpables los intelectuales rusos en general y particularmente nosotros, los radicales de diversas tendencias". Aquí, lo único verdadero es que Bazárov, Potrésov y Cía. son precisamente "radicales de diversas tendencias", a tal punto dependientes de la "ciénaga" universal que, mientras silencian en la forma más imperdonable las inconsecuencias y debilidades básicas de la concepción del mundo de Tolstói, corren como gallitos detrás de "todos", alborotando sobre la "injusticia" que se comete con Tolstói. No quieren embriagarse "con el narcótico, tan difundido entre nosotros, que Tolstói califica de 'virulencia de la discusión'"; ese lenguaje, ese cantar es exactamente el que necesitan los pequeños burgueses, que se apartan con infinito desprecio de toda discusión en la que se trata de defender íntegra y consecuentemente principios, cualesquiera que sean.

"Lo que constituye la fuerza principal de Tolstói es, precisamente, que, luego de haber pasado por todas las etapas de corrupción típica de los hombres cultos contemporáneos, supo encontrar una síntesis..." No es cierto. Precisamente la síntesis es lo que Tolstói no supo o, más exactamente, no podía encontrar en los fundamentos filosóficos de su concepción del mundo ni en su doctrina político-social. "Tolstói fue el primero (!) en objetivar, o sea, en crear no sólo para sí, sino también para los demás, esa religión *puramente humana* (la cursiva es siempre del propio Bazárov) con la que Comte, Feuerbach y otros representantes de la cultura contemporánea sólo podían soñar subjetivamente (!)", etc., etc.

Este lenguaje es peor que el filisteísmo común. Es engalanar la "ciénaga" con flores artificiales, lo que sólo sirve para engañar a la gente. Hace más de medio siglo, Feuerbach, en la imposibilidad de "hallar una síntesis" en su concepción del mundo, que representaba en muchos aspectos "la última palabra" de la filosofía clásica alemana, se enredó en "los sueños subjetivos" cuyo papel negativo había sido enjuiciado hace ya mucho tiempo por los "representantes

de la cultura contemporánea" verdaderamente progresistas. Declarar ahora que Tolstói "fue el primero en objetivar" esos "sueños subjetivos" es pasarse al campo de la regresión, adular a los filisteos, hacerse eco de los de *Veji*.

"Se sobreentiende que el movimiento (!?) fundado por Tolstói debe experimentar profundas modificaciones, si es que realmente está destinado a desempeñar un gran papel histórico universal: la idealización del modo de vida campesino patriarcal, la propensión a la economía natural y muchos otros rasgos utópicos del tolstoísmo, que en el presente se sacan (!) a primer plano y parecen ser los esenciales, son, en realidad, elementos subjetivos, no enlazados por el vínculo necesario con los fundamentos de la 'religión' de Tolstói."

Así pues, Tolstói "objetivó los sueños subjetivos" de Feuerbach, y lo que reflejó, tanto en sus geniales obras como en su doctrina tan contradictoria, es decir, las peculiaridades económicas de Rusia en el siglo pasado, señaladas por Bazárov, son "elementos subjetivos" de su doctrina. Esto se llama no dar una en el clavo. Pero lo que sí es cierto es que para "la intelectualidad deprimida y desalentada" (etc., como se cita más arriba) ¡nada es más grato, deseable y sugestivo, nada hay que favorezca más su depresión que esta manera de enaltecer los "sueños subjetivos" de Feuerbach "objetivados" por Tolstói y de *distraer* la atención de los problemas económicos y políticos históricos concretos que "en el presente se sacan a primer plano"!

Se comprende que a Bazárov le disguste en especial "la violenta crítica" que provocó la doctrina de no oponerse al mal "en la intelectualidad radical". Para él "está claro que no se trata aquí de pasividad ni de quietismo". Para explicar su idea, Bazárov se remite al conocido cuento de "Iván el Tonto" y propone al lector "imaginarse que no es el zar de las Cucarachas quien envía a los soldados contra los tontos, sino su propio soberano Iván que ha sentado cabeza y quiere obligar a sus súbditos a cumplir alguna exigencia injusta con ayuda de estos soldados reclutados entre los propios tontos y, por consiguiente, afines a ellos en todo su modo de ser. Es del todo evidente que los tontos, que casi no tienen armas y desconocen el arte de la forma-

ción militar, no pueden soñar siquiera con una victoria física sobre el ejército de Iván. Aun en el supuesto de la más enérgica 'oposición con recurso a la violencia', los tontos sólo pueden vencer a Iván por medio de la influencia moral, y no por la fuerza, es decir, únicamente por medio de la llamada 'desmoralización' de los soldados del ejército de Iván"... "La resistencia de los tontos con recurso a la violencia consigue iguales resultados (pero en forma peor y con mayor sacrificio) que la oposición sin violencia"... "La no oposición al mal por la violencia o, generalizando, la armonía entre medios y fines (!!), no es sólo una idea propia de predicadores morales que viven divorciados de la sociedad. Esta idea es un elemento consubstancial de toda concepción integral del mundo."

Así razona el nuevo guerrero de las huestes de Potrésov. No podemos detenernos en analizar aquí sus lucubraciones; por lo demás, tal vez sea suficiente –en esta primera ocasión– la simple reproducción de lo más importante de ellas, agregando unas pocas palabras: esta es la tendencia de *Veji* de pura cepa.

Reproducimos los acordes finales de la cantata sobre el tema de que las orejas no crecen nunca más alto que la frente: "No hay por qué presentar nuestra debilidad como fuerza, como superioridad sobre el 'quietismo' y el 'racionalismo estrecho' (¿y sobre la inconsecuencia del razonamiento?) de Tolstói. Esto no debe hacerse, no sólo porque se contradice con la verdad, sino también porque nos impide aprender del hombre más grande de nuestros tiempos".

Bien, bien. No hay por qué enojarse, señores, y responder con insultos y ridículas bravatas (como hace el señor Potrésov en los núms. 8 y 9 de *Nasha Zariá*) cuando los Izgóev los bendicen, los aprueban y los abrazan. Pues, ni los nuevos, ni los viejos guerreros de las huestes de Potrésov podrán purificarse de esos abrazos.

El Estado Mayor General de estas huestes acompañó el artículo de Bazárov de una salvedad "diplomática". Pero el editorial del señor Nevédomski, publicado sin salvedad alguna, no es mucho mejor. "León Tolstói, que supo asimi-

lar –escribe este tribuno de la intelectualidad actual– y plasmar en forma acabada las principales aspiraciones y anhelos de la gran época de la caída de la esclavitud en Rusia, resultó ser también la más pura y acabada encarnación de un principio ideológico universal: *el principio de la conciencia.*"

Bum, bum, bum... M. Nevédomski, que supo asimilar y plasmar en forma acabada las principales maneras de declamar propias del periodismo burgués liberal, resultó ser también la más pura y acabada encarnación de un principio ideológico universal: el principio de la palabrería huera.

Una sentencia más, la última:

"Ante todos esos admiradores europeos de Tolstói, todos esos Anatole France con diferentes nombres y esas cámaras de diputados que por enorme mayoría han votado recientemente contra la abolición de la pena de muerte y hoy rinden homenaje al hombre grande e *íntegro*, frente a todo ese reino de la mediocridad, las medias tintas y las salvedades, ¡con qué majestad y fortaleza se yergue la figura de Tolstói, hecha de un solo metal puro, encarnación viva de un principio integral!"

¡Uf! Habla muy bien, pero es que todo lo que dice es falso. La figura de Tolstói no está hecha de un solo metal ni de un metal puro, ni tampoco es de metal. Y *justamente* ocurre que **no** es por su "integridad", sino precisamente por apartarse de ella que "todos esos" admiradores burgueses "rinden homenaje" a la memoria de Tolstói.

Al señor Nevédomski se le escapó una sola palabra adecuada. Esa palabra, "salvedades", califica a los señores de *Nasha Zariá* con tanto acierto como *los* califican las referencias de V. Bazárov a la intelectualidad y que hemos reproducido más arriba. Tenemos ante nosotros, de cuerpo entero, a los héroes de la "salvedad". Potrésov hace la salvedad de su desacuerdo con los machistas, aunque los defiende. La Redacción hace la salvedad de que está en desacuerdo con "ciertas tesis" de Bazárov, aunque está claro para todos que aquí no se trata de ciertas tesis. Potrésov hace la salvedad de que Izgóev lo ha calumniado. Mártov hace la salvedad de que no está de acuerdo del todo con Potrésov y Levitski, aun cuando es precisamente a éstos a quienes presta

fiel servicio político. Todos juntos hacen la salvedad de que no están de acuerdo con Cherevanin, aunque les parece mejor su *segundo* libro liquidacionista, que desarrolla en profundidad "el espíritu" de su primera creación. Cherevanin hace la salvedad de que no está de acuerdo con Máslov. Máslov hace la salvedad de que no está de acuerdo con Kautsky.

Lo único en que todos ellos se ponen de acuerdo es que no están de acuerdo con Plejánov y que éste, calumniosamente, los acusa de liquidacionismo, mientras él mismo, según pretenden, no puede explicar su acercamiento actual a sus ex adversarios.

Nada más sencillo que explicar este acercamiento, incomprensible para los hombres de las salvedades. Cuando teníamos la locomotora, manteníamos puntos de vista muy distintos sobre si la potencia de la locomotora, las reservas de combustible, etc., aseguraban una velocidad, pongamos, de 25 ó de 50 verstas por hora. La discusión sobre este particular, como siempre que se trata de un problema candente, se hacía con pasión y a menudo con encono. Esta discusión –respecto de todos los problemas sin excepción, que la motivaron– se hizo a la vista de todos, estuvo abierta a todos y fue exhaustiva, sin que viniera a velarla "salvedad" alguna. Y a ninguno de nosotros se le ocurriría retirar algo de lo dicho o lamentarse por la "virulencia de la discusión". Pero cuando la locomotora sufrió una avería, cuando yace en el fango, rodeada por los intelectuales de las "salvedades", que echan risillas porque ya "nada hay que liquidar", puesto que nos quedamos sin la locomotora, entonces, a nosotros, los "virulentos discutidores" de ayer, nos acerca una causa común. Sin renunciar a nada, sin olvidar nada ni hacer promesa alguna en cuanto a la desaparición de las divergencias, trabajamos juntos en la obra común. Dedicamos toda la atención y todo el esfuerzo a levantar la locomotora, repararla, reforzarla, hacerla más potente y ponerla de nuevo sobre los rieles; la velocidad del movimiento o el cambio de esas o aquellas agujas son cuestiones que discutiremos a su tiempo. La tarea inmediata en estos di-

ficiles tiempos es crear algo capaz de rechazar a los hombres de las "salvedades" y a los "intelectuales desalentados" que, directa e indirectamente, dan su apoyo a la "ciénaga" existente. La tarea inmediata es extraer, aun en las condiciones más difíciles, el mineral, obtener el hierro y fundir el acero de la concepción marxista del mundo y de las superestructuras correspondientes a esta concepción del mundo.

"Misl", núm. 1, diciembre de 1910

Firmado: V. I.

Se publica según el texto de la revista "Misl"

EL RUBOR DE LA VERGÜENZA DEL JUDASITO TROTSKI

El Judasito Trotski arremetió en el Pleno contra el liquidacionismo y el otzovismo. Tomó a Dios por testigo y juró que era un defensor del Partido. Recibió un subsidio.

Después del Pleno, se debilitó el CC y aumentaron su fuerza los de Vperiod: consiguieron dinero. Se fortalecieron los liquidadores, que en *Nasha Zariá*, a la vista de Stolipin, escupieron a la cara al partido ilegal.

El Judasito echó de *Pravda* al representante del CC y empezó a publicar en *Vorwärts*[54] artículos liquidacionistas. En contra de la decisión concreta de la Comisión de Educación[55] nombrada por el Pleno, la cual acordó que ningún conferenciante del Partido debía ir a la escuela fraccionista de los de Vperiod, el Judasito Trotski fue allí y discutió con ellos el plan de la conferencia. Este plan ha sido publicado ahora en una hoja por el grupo Vperiod.

Y este Judasito se da golpes en sus pechos y grita que es partidista, asegurando que no se ha arrastrado, ni mucho menos, ante los de Vperiod y los liquidadores.

Tal es el rubor de la vergüenza del Judasito Trotski.

Escrito en enero, más tarde del 2 (15), de 1911

Publicado por vez primera el 21 de enero de 1932 en el núm. 21 del periódico "Pravda"

Se publica según el manuscrito

LA CARRERA DE UN TERRORISTA RUSO

Tal es el subtítulo que el señor Rubanóvich, representante del partido de los socialistas revolucionarios[56], ha puesto a su artículo dedicado a la muerte de Karaúlov y publicado en el periódico socialista francés *L'Humanité*[57]. Se trata, en efecto, de una carrera aleccionadora.

El señor Karaúlov llegó a París después del 1 de marzo de 1881 y propuso al jefe de Voluntad del Pueblo[58] que le encomendase el restablecimiento de dicha organización. El futuro renegado, Tijomírov, director de *Véstnik Narodnoi Voli*[59], le concedió plenos poderes. Karaúlov regresó a Rusia acompañado de Lopatin, Sujomlín y otros. En 1884 fue detenido en Kíev y condenado a 4 años de trabajos forzados, mientras que sus colegas eran condenados a muerte o a trabajos forzados a perpetuidad.

¿Cómo se explica tan "extraña –según la expresión del señor Rubanóvich– condescendencia"? Dicen –asegura este último– que el presidente del tribunal militar quedó impresionado por el parecido entre Karaúlov y su propio hijo, muerto en trágicas circunstancias. Pero "hay otras explicaciones a tan extraña condescendencia", agrega el señor Rubanóvich, sin precisar tales explicaciones*.

Pero no hay dudas en la "carrera" más reciente de Karaúlov. En 1905 habló contra los revolucionarios de modo tan manifiesto que los electores hicieron fracasar su candidatura en las elecciones a la I y la II Dumas.

---

* Trátase, por lo visto, de sospechas formuladas acerca de que Karaúlov hizo "declaraciones francas".

"Si yo tuviera que elegir entre dos campos –dijo Karaúlov en un mitin (según informa *Birzhevie Védomosti*[60])–, en uno de los cuales se encontraran las tropas del Gobierno y en el otro los revolucionarios con la famosa consigna de la dictadura del proletariado, yo, sin reflexionar, iré con las primeras contra los segundos." No es de extrañar que Witte gestionara la restitución de los derechos de este hombre. Tampoco es de extrañar que Karaúlov ocupara en la III Duma uno de los primeros puestos entre los demócratas constitucionalistas más abyectos y más contrarrevolucionarios, siempre con una frase hipócrita en los labios.

Lo sorprendente es que haya gente capaz de considerarse simpatizante de la democracia y que ahora, con motivo de la muerte de Karaúlov, lo honre como a un "demócrata", un "luchador", etc.

Lo sorprendente es que el señor Rubanóvich, representante del partido eserista, pueda decir en un órgano socialista francés: "Mucho es lo que se le puede perdonar a este ex eserista que se pasó al campo de los moderados, pues supo hacer vibrar las mejores fibras del corazón" (se refiere a la sesión de la Duma en que Karaúlov, respondiendo a las derechas cuando lo llamaron presidiario, dijo que se enorgullecía de ello).

"Perdonar" a un renegado su carrera por una *frase* efectista es muy propio de los eseristas. En todos los partidos revolucionarios de todos los países hay renegados, y siempre se encuentran entre ellos verdaderos maestros de gestos efectistas. Pero lo que ya no suele ser frecuente es que revolucionarios, representantes de partidos "revolucionarios", declaren públicamente: "mucho es lo que se le puede perdonar" a un renegado por una exclamación hábil. Para ello hace falta que en el partido supuestamente "revolucionario" haya una proporción enorme de *liberales con bombas*. Para ello hace falta que esos liberales, que se han quedado sin bombas, puedan anidar en los partidos "revolucionarios", que no se preocupan lo más mínimo por defender los principios revolucionarios, los legados revolucionarios, ni el honor y el deber revolucionarios.

De la "carrera de un terrorista ruso" se desprende otra enseñanza, aún más profunda. Es la enseñanza de la lucha de clases; muestra de que ahora, en Rusia, sólo *las clases* revolucionarias pueden servir de puntal a los partidos revolucionarios siquiera sea un poco serios. No sólo Karaúlov, sino una *masa* de intelectuales burgueses, que hasta hace poco era democrática y hasta revolucionaria, han dado marcha *atrás* respecto de la democracia y la revolución. No es un hecho casual, sino una consecuencia inevitable del desarrollo de la conciencia de clase de la burguesía rusa que ha visto *en la experiencia* lo cerca que está el momento en que habrán de enfrentarse el "campo" de la monarquía y el de la revolución; que ha visto en la experiencia *qué* campo deberá elegir, cuando llegue ese momento.

Quien quiera aprender de las grandes enseñanzas de la revolución rusa deberá comprender que sólo el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, sólo la organización de *esta* clase, sólo la depuración de su partido de "compañeros de viaje" pequeñoburgueses y de la falta de principios, las vacilaciones y debilidades características de éstos, es lo que *puede* conducir –y conducirá seguramente– a nuevas victorias del pueblo sobre la monarquía de los Románov.

"Sotsial-Demokrat", núm. 19-20, del 13 (26) de enero de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LEON TOLSTOI Y SU EPOCA

La época a que pertenece León Tolstói, y que se halla reflejada con gran realce en sus geniales obras literarias y en su doctrina, es la comprendida entre 1861 y 1905. Verdad es que la actividad literaria de Tolstói empezó antes y terminó después de que empezara y terminara ese período, pero Tolstói se formó definitivamente como escritor y como pensador precisamente en ese período, cuyo carácter transitorio engendró *todos* los rasgos distintivos de las obras de Tolstói y del "tolstoísmo".

Por boca de K. Levin, León Tolstói expresó en *Ana Karénina* con extraordinaria claridad en qué consistió el cambio que se operó en la historia de Rusia en aqual medio siglo.

"...Aquellas conversaciones sobre la cosecha, la contratación de obreros, etc., que, como Levin sabía, se estimaban habitualmente algo muy bajo... ahora le parecían a él la única cuestión importante. 'Quizá no tuviera importancia bajo el régimen de la servidumbre, quizá no la tenga en Inglaterra. En ambos casos, las propias condiciones se han definido ya; pero en la Rusia de ahora, cuando todo se ha revuelto y sólo empieza a posarse, la cuestión de cómo van a cuajar esas condiciones es la única que tiene importancia', pensaba Levin" (*Obras*, t. X, pág. 137).

"En la Rusia de ahora todo se ha revuelto y sólo empieza a posarse." Es difícil concebir una característica más atinada del período de 1861-1905. Lo que "se ha revuelto" lo conoce bien o, por lo menos, tiene perfecta idea de ello cada ruso. Lo que "se ha revuelto" es el régimen de la servidumbre y todo el "viejo orden de cosas" a él

correspondiente. Lo que "empieza a posarse" es completamente desconocido, ajeno, incomprensible para las más amplias masas de la población. Para Tolstói ese régimen burgués que "empieza a posarse" tomó las vagas formas de un espantajo: Inglaterra. Precisamente de un espantajo, pues Tolstói rechaza por principio, por decirlo así, todo intento de esclarecer los rasgos fundamentales del régimen social de esa "Inglaterra", la ligazón de ese régimen con la dominación del capital, con el papel del dinero, con la aparición y el desarrollo del cambio. Lo mismo que los populistas[61], no quiere ver, cierra los ojos, se vuelve de espaldas a la idea de que el régimen que "se está posando" en Rusia es, precisamente, el régimen burgués, y ningún otro.

Es cierto que, si bien no la "única importante", era cardinal desde el punto de vista de las tareas inmediatas de toda la actividad social y política en la Rusia del período de 1861-1905 (y también de nuestra época) la cuestión de "como se posaría" ese régimen, el régimen burgués, que tomaba formas muy distintas en "Inglaterra", Alemania, los EE.UU., Francia, etc. Mas, para Tolstói, este planteamiento claro y concreto de la cuestión, aplicado a un período histórico determinado, es algo completamente ajeno. Tolstói razona abstractamente, admite sólo el punto de vista de los principios "eternos" de la moral, de las verdades eternas de la religión, sin comprender que ese punto de vista es únicamente un reflejo ideológico del viejo régimen ("revuelto"), del régimen de la servidumbre, del régimen de vida de los pueblo orientales.

En *Lucerna* (obra escrita en 1857), León Tolstói declara que el reconocer la "civilización" como un bien es "conocimiento imaginario", que "destruye la necesidad instintiva, beatífica y primitiva de practicar el bien que siente la naturaleza humana". "Tenemos un solo y exclusivo guía infalible –exclama Tolstói–: el Espíritu Universal, presente en nosotros" (*Obras*, II, 125).

En *La esclavitud de nuestro tiempo* (obra escrita en 1900), Tolstói, repitiendo con mayor celo su invocación del Espíritu Universal, declara que la Economía política es una

"ciencia falsa" porque toma como "modelo" a "la pequeña Inglaterra, que se encuentra en la situación más excepcional", en lugar de tomar como modelo "la situación de los hombres del mundo entero en todas las épocas históricas". Qué "mundo entero" es ése nos lo revela el artículo *El progreso y el significado de la instrucción* (1862). La concepción de los "historiadores" de que el progreso es una "ley general para la humanidad" la refuta Tolstói haciendo referencia a "todo lo que se ha dado en llamar el Oriente" (IV, 162). "No existe una ley general de avance de la humanidad –declara Tolstói–, y así nos lo demuestran los estáticos pueblos del Oriente."

El tolstoísmo, en su contenido histórico real, es precisamente la ideología del régimen oriental, del régimen asiático. De aquí el ascetismo, y eso de no oponerse por la violencia al mal, y las profundas notas de pesimismo, y el convencimiento de que "todo es nada, todo lo material es nada" (*Sobre el sentido de la vida*, pág. 52), y la fe en el "Espíritu", "principio de todo", principio en relación al cual el hombre es tan sólo un "trabajador" "aplicado a la obra de salvar su alma", etc. Tolstói es fiel a esta ideología en *La sonata a Kreutzer*, cuando dice que "la emancipación de la mujer no está ni en los cursillos ni en los parlamentos, sino en el dormitorio", y en su artículo escrito en 1862, donde declara que las universidades únicamente preparan "liberales exasperados y enfermos", que "no hacen ninguna falta al pueblo" y que "están neciamente divorciados de su medio anterior", "no encuentran un lugar en la vida", etc. (IV, 136-137).

El pesimismo, la no oposición y la invocación del "Espíritu" constituyen una ideología que surge inevitablemente en una época en que todo el viejo régimen "se ha revuelto" y en que la masa educada en ese viejo régimen, y que ha mamado con la leche de su madre todos los principios, costumbres, tradiciones y creencias de ese régimen, no ve ni puede ver *cómo* es el nuevo régimen que "se va posando", *qué* fuerzas sociales lo hacen "posarse" y cómo lo hacen, qué fuerzas sociales *pueden* traer la liberación de las innume-

rables y extraordinariamente graves calamidades, propias de las épocas de "demolición".

El período de 1862-1904 fue en Rusia precisamente un período de demolición, en el que lo viejo se hundía irrevocablemente a la vista de todos y lo nuevo sólo empezaba a posarse, con la particularidad de que las fuerzas sociales que lo hacían posarse no habían demostrado hasta 1905 su valor en amplia escala nacional, en una acción abierta de masas en los más distintos palenques. Y a los acontecimientos de 1905 en Rusia siguieron acontecimientos análogos en muchos Estados de aquel mismo "Oriente" a cuyo "estatismo" se refiriera Tolstói en 1862. El año de 1905 fue el comienzo del fin del estatismo "oriental". Precisamente por ello, ese año trajo consigo el fin histórico del tolstoísmo, el fin de toda aquella época que podía y debía engendrar la doctrina de Tolstói, no como algo individual, no como un capricho o una extravagancia, sino como ideología derivada de las condiciones de vida en las que se encontraron, efectivamente, millones y millones de seres en el transcurso de determinado período.

La doctrina de Tolstói es, sin duda alguna, utópica y, por su contenido, reaccionaria en el más preciso y profundo sentido de la palabra. Pero de ahí no se desprende en absoluto ni el que esta doctrina no sea socialista ni el que en ella no haya elementos críticos que puedan proporcionar un material valioso para instruir a las clases avanzadas.

Hay socialismo y socialismo. En todos los países en los que existe el modo de producción capitalista hay un socialismo que expresa la ideología de la clase que ha de sustituir a la burguesía y hay un socialismo que corresponde a la ideología de las clases que han de ser sustituidas por la burguesía. El socialismo feudal, por ejemplo, entra en la segunda categoría, y *su* carácter, lo mismo que el de otras variedades del socialismo, lo especificó Marx hace más de sesenta años[62].

Prosigamos. En la doctrina utópica de Tolstói hay elementos críticos, como los hay en muchos sistemas utópicos.

Pero no hay que olvidar la profunda observación de Marx de que la importancia de los elementos críticos en el socialismo utópico "está en razón inversa al desarrollo histórico". Cuanto más se desarrolla y va tomando un carácter más concreto la actividad de las fuerzas sociales que hacen "posarse" la nueva Rusia y traen la liberación de las calamidades sociales de nuestros días, mayor es la rapidez con que el socialismo utópico-crítico "pierde todo valor práctico, toda justificación teórica".

Hace cinco lustros, los elementos críticos de la teoría de Tolstói podían, a veces, ser de utilidad práctica para ciertas capas de la población, *a pesar* de los rasgos reaccionarios y utópicos del tolstoísmo. En el transcurso, digamos, del último decenio, eso no ha podido ocurrir, porque el desarrollo histórico ha avanzado bastante desde la década del 80 hasta el fin del siglo pasado. Y en nuestros días, *después* de que muchos de los acontecimientos arriba señalados han puesto fin al estatismo "oriental", en nuestros días, cuando las ideas conscientemente reaccionarias de los adeptos de *Veji* –reaccionarias en un sentido estrecho de clase, en un sentido egoísta de clase– han adquirido tan enorme difusión entre la burguesía liberal y han contaminado incluso a una parte de los cuasimarxistas, creando la tendencia "liquidacionista"; en nuestros días, todo intento de idealizar la doctrina de Tolstói, de justificar o suavizar su "no oposición", su invocación del "Espíritu", sus exhortaciones al "autoperfeccionamiento moral", sus teorías de la "conciencia" y el "amor" universal, su prédica del ascetismo y el quietismo[63], etc., causa el daño más directo y profundo.

"Zvezdá", núm. 6, del 22 de enero de 1911
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

AL COMITE CENTRAL

Con respecto a nuestra demanda circulan (y son deliberadamente difundidos por los liquidadores que pertenecen a *Golos*) falsos rumores a los que consideramos nuestro deber oponer una breve explicación de la esencia del asunto y de nuestros criterios.

El aspecto formal de la cuestión es que durante el Pleno de enero de 1910 se concertó *un acuerdo* entre la fracción y el Partido. Según este acuerdo, nuestra fracción se comprometía a disolverse, *siempre y cuando* se disolvieran las demás fracciones. La condición no se ha cumplido. *Restablecemos nuestra libertad de luchar* contra los liberales y anarquistas, a quienes estimula Trotski, líder de los "conciliadores". La cuestión del dinero es para nosotros un asunto *secundario*, aunque, por supuesto, no pensamos entregar el dinero *de la fracción* al bloque de liquidadores + anarquistas + Trotski, ni renunciamos en absoluto a nuestro derecho de denunciar ante la socialdemocracia internacional este bloque, sus "bases" financieras (los famosos "fondos" de los de Vperiod, que Trotski y los de *Golos* protegen contra toda denuncia), *etc.**.

En esencia, *declinamos la responsabilidad* por la *asistencia* que ha prestado a la descomposición del Partido la política

* El derecho de representar a la fracción fue concedido a nuestros *seis* miembros del Pleno. De los seis votos, tenemos *cuatro*: tres en París y uno por autorización (escrita) de Meshkovski. Si a Meshkovski se le ocurre retractarse *consultaremos* a los restantes miembros bolcheviques del CC y a los miembros suplentes *elegidos en Londres*[64], así como a los bolcheviques que se han destacado por su trabajo influyente.

"conciliadora" (es decir, la política de tolerancia hacia los liberales de *Golos* y los anarquistas de Vperiod). Ya previnimos al Partido pública y oficialmente *antes aún del núm. 12* del OC, al denunciar en la hoja *"Golos" de los liquidadores contra el Partido* la conspiración tramada contra el Partido*.

Si ciertas personas creyeron exageradas esas palabras, los acontecimientos han venido a confirmarlas por entero y al pie de la letra. Los liquidadores liberales se fortificaron *fuera* del Partido y formaron una fracción totalmente hostil (*Nasha Zariá, Vozrozhdenie, Delo Zhizni*[65]) a la socialdemocracia y *dispuesta* a hacer fracasar la causa del Partido en las elecciones a la IV Duma. Los de *Golos han ayudado* a los señores Potrésov y Cía. a disgregar el Partido, *dañando y frenando* el trabajo desde las instituciones centrales. El Buró del CC en el Extranjero –el único organismo permanente en la práctica– cayó en manos de *los liquidadores*, en parte, por la impotencia del Bund y de los letones y, en parte, gracias a la ayuda directa que prestaron a los de *Golos* los elementos liquidadores que existen en esas organizaciones nacionales. El BCCE, además de no hacer nada para unificar a *los elementos partidistas* en el extranjero, además de no ayudar en absoluto a la lucha contra los de *Golos* y los de Vperiod, *encubrió* los "fondos" antipartido de los anarquistas y las medidas tomadas por los liberales.

Los de Vperiod, gracias al apoyo "conciliador" de Trotski y de *Golos*, se consolidaron en una fracción con su propio transporte, sus propios *agentes*, y se han hecho *mucho más* fuertes desde el Pleno de enero de 1910.

Lo que se perfilaba ya con toda claridad en el Pleno (por ejemplo, la defensa de la escuela anarquista por Trotski + los de *Golos*) ha alcanzado pleno desarrollo. El bloque de los liberales y los anarquistas, apoyado por los conciliadores, va destruyendo descaradamente desde fuera los restos del Partido, y ayuda a disgregarlo desde dentro. Ese juego al formalismo de "invitar" a los de *Golos* y a los trotskistas a los orga-

---

* Véase *O. C.*, tomo 19, págs. 210-219.–*Ed.*

nismos centrales reduce definitivamente a la nada a los elementos partidistas, ya de por sí debilitados.

Nos negamos a ser responsables por este juego y, *al margen de él,* aplicaremos nuestra línea *partidista* de acercamiento a los plejanovistas y de lucha *implacable* contra el bloque. Se sobreentiende que apoyaremos *en todas las formas, todas* las medidas del CC, si éste logra reunirse en Rusia, restablecer el aparato central allí, crear una base partidista de organización (en lugar del BCCE liquidacionista) en el extranjero y *comenzar el trabajo* contra los liberales y anarquistas.

Para finalizar, dos palabras sobre *la escisión,* con la que asustan los "conciliadores". Ahora la escisión *de facto* es ya total, puesto que los seguidores de Potrésov y los de Vperiod ya se han separado *por completo y nadie* los hará volver a *la línea* partidista. Si el CC los condena categóricamente como liberales y anarquistas, no habrá escisión *de jure,* porque ellos no están en condiciones de defender *su* línea. Si los organismos centrales abandonan el juego de "invitar" a los liberales que están al servicio de Potrésov (los de *Golos*) y a los de Vperiod, no habrá escisión *de jure* y los obreros abandonarán definitivamente tanto a unos como a otros. *Cualquier otra* política prolongaría la escisión estimulando a los de Potrésov y a los de Vperiod. En cuanto a nosotros, nos inhibimos por completo de esa "otra" política, como *representantes autorizados de la corriente bolchevique,* cuya significación rectora fue reconocida por el Pleno de enero de 1910.

Representantes de la corriente bolchevique que firmaron en el Pleno el acuerdo con el CC y que están autorizados (con el poder otorgado por Meshkovski) para anularlo.

Escrito después del 22 de enero (4 de febrero) de 1911

Publicado por vez primera en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

EL MARXISMO Y "NASHA ZARIA"[66]

En una reseña de prensa, que apareció en el núm. 4 de *Zvezdá*[67], se señala con justa razón que el liquidacionismo –y, en relación con éste, la valoración de la cuestión de la hegemonía– interesa hoy a los círculos marxistas, y que la polémica en torno a esta importante cuestión, para ser fecunda, debe basarse en los principios y no ser "una polémica personal y malintencionada como la de *Nasha Zariá*".

Como comparto plenamente esta opinión, no me referiré para nada a las extravagancias de dicha revista cuando dice que sólo se puede comprender *sobre quién* es la discusión, pero no *de qué* se trata (*Nasha Zariá*, núm. 11-12, pág. 47). Tomaré los números de la revista *de todo un año* –muy a propósito con motivo de su primer aniversario– y procuraré examinar *de qué* se trata en ella.

El primer número de *Nasha Zariá* apareció en enero de 1910. En el segundo, que apareció en febrero, el señor Potrésov ya declara que la discusión entre los adeptos a la teoría de Mach y los marxistas y la cuestión del liquidacionismo están incluidas entre las "*trivialidades*". El señor Potrésov escribía: "Pregunto yo al lector, ¿es posible que pueda existir en este año de 1909, como auténtica realidad, y no como un fantasma de una imaginación enfermiza, una tendencia liquidacionista, una tendencia para liquidar lo que ya no puede ser liquidado, lo que ya en la práctica no existe como un todo organizado?" (pág. 61).

Con este desafortunado intento de eludir la cuestión, el señor Potrésov, de modo inesperado por su audacia a lo

Eróstrato, ha confirmado de la mejor manera la opinión que se proponía rebatir. Precisamente en enero y febrero de 1910 el señor Potrésov no podía menos de saber que sus adversarios no aceptarían su punto de vista sobre la situación real. Por consiguiente, no es posible salir del paso hablando de "inexistencia" y de que "no cabe discutir sobre lo inexistente". No se trata de saber si, en la práctica, una décima, una vigésima, una centésima parte o cualquier otra fracción equivale a cero. Se trata de saber *si existe una tendencia* que considera inútil esa fracción. Se trata de saber si existen divergencias de principio en cuanto al significado de la fracción, qué actitud hacia ella debe ser tomada, si debe ser aumentada, etc. Al contestar en esencia a *esta* cuestión *precisamente*, diciendo que "no existe", que "equivale a cero", que "cero es cero", el señor Potrésov ha expresado plenamente la tendencia liquidacionista, cuya existencia niega. Su salida se destaca sólo por su "mala intención" (según la acertada expresión de la reseña del núm. 4 de *Zvezdá*), por su falta de franqueza y de claridad periodística. Y justamente porque no se trata de individuos, sino de tendencias, Moscú acudió en ayuda de Petersburgo. *Vozrozhdenie*, de Moscú, escribe en el núm. 5, del 30 de marzo de 1910, citando con toda simpatía al señor Potrésov: "No hay nada que liquidar, y –añadiremos por nuestra cuenta– la ilusión de restablecer esta jerarquía en su vieja", etc., "forma es simplemente una utopía perjudicial y reaccionaria" (pág. 51).

Es absolutamente claro que no se trata de la vieja *forma*, sino precisamente de la vieja *esencia*. También es absolutamente claro que el problema de la "liquidación" está ligado de manera indisoluble al del "restablecimiento". En comparación con el señor Potrésov, *Vozrozhdenie* ha dado un pequeño paso adelante, ha expresado la *misma* idea con un poco más de claridad, franqueza y honradez. Lo que tenemos en este caso no son individuos, sino una tendencia. Los individuos pueden distinguirse, no por su franqueza, sino por sus salvedades. Las tendencias, en cambio, se manifiestan en las más variadas circunstancias, formas y aspectos.

Así, por ejemplo, el señor Bazárov fue algún tiempo bolchevique, y tal vez todavía considere que lo sigue siendo: en nuestros días sucede toda clase de cosas curiosas. Pero en el número de abril de *Nasha Zariá* refuta al señor Potrésov en forma tan afortunada y acertada (para Potrésov) que proclama literalmente que "el famoso problema de la hegemonía" es "uno de los mayores y más fútiles malentendidos" (pág. 87). Nótese que el señor Bazárov califica este problema de "famoso", es decir, ¡que en abril de 1910 se trataba de una cuestión ya planteada y conocida! Señalamos este hecho, pues tiene extrema importancia. Señalamos también que las palabras del señor Bazárov, de que "no quedará ni el recuerdo de la hegemonía" (pág. 88) si la pequeña burguesía de las ciudades y del campo adopta "una actitud suficientemente radical contra los privilegios políticos", etc., "pero está "penetrada de un fuerte espíritu nacionalista", constituyen en la práctica una absoluta incomprensión de la idea de la hegemonía y una abjuración de ella. Incumbe justamente a la "fuerza hegemónica" luchar contra el "nacionalismo" y depurar de él los "estados de ánimo" de los que habla Bazárov. El éxito de esta empresa no puede medirse por los resultados inmediatos y directos del día. Hay épocas en que los resultados del rechazo al nacionalismo, del rechazo al espíritu decadente y del rechazo al liquidacionismo –que, dicho sea de paso, es también una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, como el nacionalismo, que a veces se apodera de una parte de los obreros– sólo se advierten al cabo de años, a veces al cabo de muchos años. Sucede, a veces, que durante años enteros una pequeña chispa se mantiene apenas encendida. En tales casos, la pequeña burguesía considera –y así lo declara y proclama– que la chispa no existe, que está liquidada, muerta, etc. Pero está viva y combate el abatimiento y la abjuración, dando pruebas de su existencia al cabo de mucho tiempo. El oportunismo se aferra, siempre y en todas partes, a lo momentáneo, a lo del día, incapaz de comprender la relación entre el "ayer" y el "mañana". El marxismo *exige* que se comprenda claramente esta relación

y que se comprenda no sólo de palabra, sino en la práctica. Por eso, el marxismo se halla en contradicción irreconciliable con la tendencia liquidacionista en general y con la negación de la hegemonía en particular.

Después de Petersburgo, Moscú. Después del menchevique señor Potrésov, el ex bolchevique señor Bazárov. Después de Bazárov, el señor V. Levitski, adversario más franco y honrado que el señor Potrésov. En el número de julio de *Nasha Zariá*, el señor V. Levitski escribe: "Si la anterior (forma de unión de los obreros con conciencia de clase) era la fuerza hegemónica en la lucha nacional por la libertad política, la futura será el partido *de clase* (la cursiva es del señor Levitski) de las masas, que inician su movimiento histórico" (pág. 103).

Esta sola frase representa una concentrada expresión notablemente afortunada del *espíritu* de todos los escritos de los señores Levitski, los Potrésov y los Bazárov, de toda *Vozrozhdenie*, de toda *Nasha Zariá* y de toda *Delo Zhizni*. Centenares de citas podrían completar, sustituir, desarrollar y aclarar la que acabamos de tomar de V. Levitski. Es una frase tan "clásica" como la famosa de Bernstein: "el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada"[68], o la de Prokopóvich (en el *Credo*, de 1899): la lucha económica, para los obreros; la política, para los liberales[69].

Teóricamente, el señor Levitski no tiene razón cuando *contrapone* la hegemonía al partido de clase. Esta sola contraposición es suficiente para decir: el partido al que *en la práctica* sigue *Nasha Zariá* no es el marxismo, sino el liberalismo. Unicamente los teóricos del liberalismo de todo el mundo (recuérdese aunque sólo sea a Sombart y Brentano) entienden el partido obrero *de clase* tal como lo "entiende" Levitski. Desde el punto de vista del marxismo, la clase que niega o no comprende la idea de la hegemonía no es una clase —o no es aún una clase—, sino un *gremio* o una suma de diversos gremios.

Pero el señor Levitski, que es desleal al marxismo, permanece enteramente leal a *Nasha Zariá, es decir*, a la tendencia liquidacionista. Y ha dicho una santa verdad sobre la

esencia de *la misma*. En el pasado (para los partidarios de esta corriente) hubo "hegemonía"; en el futuro no la habrá, no debe haberla. ¿Y en el presente? En el presente hay ese conglomerado *amorfo* que constituye el círculo de escritores y amigos lectores de *Nasha Zariá*, *Vozrozhdenie* y *Delo Zhizni* y que, *en la actualidad*, en el año 1911, se dedica precisamente a predicar la necesidad, la obligatoriedad, la utilidad y la regularidad del *tránsito* de la *pasada* hegemonía al *futuro* partido de clase a lo Brentano[70] (con el mismo derecho podríamos decir: de clase a lo Struve o a lo Izgóev). Que la amorfía es uno de los principios del liquidacionismo ya lo dijeron sin rodeos los adversarios de esta corriente en 1908, *un año antes* de que apareciera *Nasha Zariá*. Y si en diciembre de 1910, el señor Maevski pregunta qué es el liquidacionismo, la respuesta debe buscarla en la definición que se dio oficialmente hace dos años justos[71]. En ella encontrará la caracterización más exacta y completa a *Nasha Zariá*, que aparecería un año más tarde. ¿Cómo fue posible eso? Fue posible porque no se trataba ni se trata de individuos, sino de una tendencia que se perfilaba en 1907 (véase aunque no sea más que el final del folleto del propio señor Cherevanin sobre los acontecimientos de la primavera de 1907[72]), que en 1908 se expresó ya en forma completa, que a fines de 1908 fue valorada por sus adversarios y que en 1910 publicaron su órgano legal de prensa y otros.

Decir: en el pasado hubo hegemonía, *pero* en el futuro debe haber un "partido de clase", equivale a mostrar claramente la relación entre el liquidacionismo y la renuncia a la hegemonía, así como la ruptura de esta tendencia con el marxismo. El marxismo dice: dado que en el pasado hubo "hegemonía", la suma de profesiones, especialidades y gremios dio nacimiento a la clase, pues la conciencia de la idea de la hegemonía, la actividad práctica en que toma cuerpo, es justamente lo que convierte la suma de los gremios en clase. Y puesto que en el desarrollo ya se ha llegado a la "clase", nada puede ahogar este brote, ni las condiciones exteriores, ni las dificultades, ni la reducción de la unidad

a fracción, ni el júbilo de los de *Veji*, ni la cobardía de los oportunistas. No importa que no se lo "vea" en la superficie (los señores Potrésov no lo ven o hacen que no lo ven, *porque* no quieren verlo), pero el brote está vivo, existe, conserva el "pasado" en el presente y lo traslada al futuro. Como en el pasado hubo hegemonía, los marxistas tienen la *obligación*, a despecho de todos los renegados, de defender la idea de la hegemonía en el presente y en el futuro. Esta tarea ideológica corresponde plenamente a las condiciones materiales que, partiendo de los gremios, han constituido la clase, la siguen creando, desarrollando y robusteciendo, y vigorizan su lucha contra todas las "manifestaciones de la influencia burguesa".

En cambio, la revista *Nasha Zariá*, en el año que lleva publicándose, representa, en forma concentrada, la expresión de la influencia de la burguesía sobre el proletariado. El liquidacionismo existe no sólo como una tendencia de gente que declara ser partidaria de la clase en cuestión. Representa una de los arroyuelos en ese ancho torrente de "retroceso", común a varias clases, que es característico de los tres años 1908-1910 y posiblemente lo siga siendo unos años más. En el presente artículo he debido limitarme a definir dicho arroyuelo partiendo de citas de los números 2 al 7 de *Nasha Zariá*. En los artículos siguientes espero poder analizar los números 10, 11 y 12 de dicha revista y demostrar con más detalle la idea de que el arroyuelo del liquidacionismo es tan sólo una parte del torrente de los de *Veji*.

Escrito después del 22 de enero (4 de febrero) de 1911

Publicado el 22 de abril de 1911 en el núm. 3 de la revista "Sovreménnaya Zhizn" (Bakú)
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto de la revista

LOS QUE NOS LIQUIDARIAN

(A PROPOSITO DEL SEÑOR POTRESOV Y V. BAZAROV)

Hay manifestaciones literarias cuya importancia se reduce exclusivamente a su erostratismo. El trabajo literario más común, como, por ejemplo, las célebres *Premisas* de E. Bernstein, adquiere destacada significación política y deviene el manifiesto de una corriente intramarxista que se aparta del marxismo en toda la línea. Esa misma destacada significación, debida a su erostratismo, corresponde sin duda al artículo del señor Potrésov sobre futilidades, publicado en el número de febrero del año pasado de *Nasha Zariá*, y a la respuesta de V. Bazárov publicada en el número de abril. Los problemas que abordan dichos artículos no tienen, naturalmente, la profundidad, amplitud y trascendencia internacional de las cuestiones expuestas (mejor dicho: planteadas siguiendo a la burguesía) por Bernstein, pero para nosotros, los rusos, estas cuestiones tienen en 1908-1909-1910-? enorme y cardinal importancia. Por eso los artículos del señor Potrésov y V. Bazárov *no* son anticuados y es necesario y hasta imprescindible hablar de ellos.

I

El señor Potrésov, aficionado a las expresiones artificiales, afectadas y lucubradas, dedica su artículo al "drama actual de nuestras tendencias sociales y políticas". En realidad, no señala –ni puede señalar– nada, absolutamente nada que tenga carácter dramático en esa evolución postrevolucionaria del liberalismo, del populismo y del marxismo que el autor

ЦѢНА 30 КОП.

МЫСЛЬ

ЕЖЕМѢСЯЧНЫЙ
ФИЛОСОФСКІЙ и ОБЩЕСТВЕННО-ЭКОНОМИЧЕСКІЙ ЖУРНАЛЪ.

№ 2.

ЯНВАРЬ.

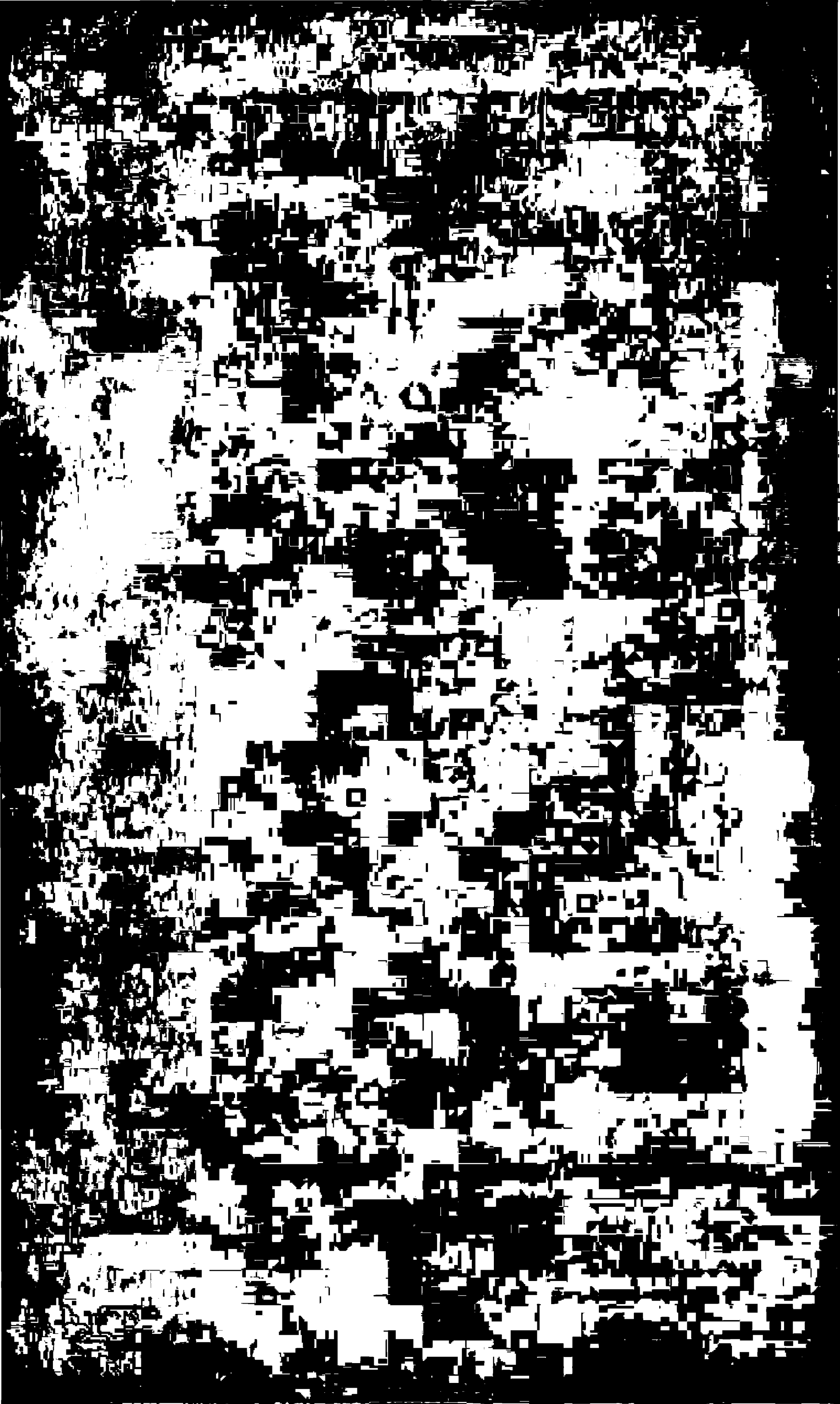
1911.

СОДЕРЖАНІЕ:

МОСКВА.

Portada del núm. 2 de la revista *Misl*, de enero de 1911, en la que se publicaron el segundo capítulo del artículo de V. I. Lenin *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* y el comienzo del artículo *Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov)*

Tamaño reducido



se ha propuesto describir. En cambio, lo cómico abunda hacia el cansancio en las reflexiones del señor Potrésov.

"Precisamente el liberalismo, como corriente ideológica –escribe el señor Potrésov–, presenta un panorama de gran descomposición y de suma impotencia. Tomemos aunque sólo sea esta grieta, cada vez más profunda, que se ha abierto entre el liberalismo práctico y el liberalismo teorizante", entre el "empirismo" de *Rech* de Miliukov y las teorías de los de *Veji*.

¡Alto ahí, muy señor mío! Esta grieta, cada vez más profunda, se ha abierto entre lo que ustedes y otros semiliberales como ustedes decían y pensaban de los demócratas constitucionalistas en 1905, 1906 y 1907, y lo que en medio de embrollos y contradicciones se ven obligados a reconocer en 1909 y 1910. La contradicción entre el "empirismo" de los prácticos liberales y las teorías de los señores *à la* Struve se manifestó con toda claridad incluso antes de 1905; recuerde los tropezones que daba *Osvobozhdenie*[73] de entonces cada vez que intentaba "teorizar". Si *ahora* empieza usted a darse cuenta de que el liberalismo "aparece" "desgarrado" (una y otra vez evasiva verbal, frase vacía, pues los de *Veji* no han roto con *Rech* ni viceversa, sino que han convivido, conviven y convivirán perfectamente), "estéril", "suspendido en el aire", de que es tan sólo "la parte menos estable" (sic!) "de la democracia burguesa", "un buen proveedor de papeletas electorales", etc., sus alaridos sobre el "drama" del liberalismo no representan más que la tragicomedia del hundimiento de sus ilusiones. El liberalismo "apareció" como la parte menos estable de la democracia burguesa no ahora, en el trienio de 1908-1910, sino justamente en el anterior. "Los menos estables" son esos cuasisocialistas que ofrecen al público la mostaza después de la cena. El rasgo distintivo del trienio pasado, en lo que a la cuestión examinada por el señor Potrésov se refiere, es el liberalismo "suspendido en el aire", "estéril", "proveedor de papeletas electorales", etc. *En aquel entonces*, la tarea política puesta al orden del día era reconocer este carácter del liberalismo; prevenir a las masas no sólo era deber apremiante de los so-

cialistas, sino también de los demócratas consecuentes. Era en marzo de 1906, y no en febrero de 1910, cuando importaba hacer la advertencia de que el liberalismo de los demócratas constitucionalistas estaba suspendido en el aire, que era estéril, que las condiciones objetivas reducen a una insignificancia y convierten en comedia a esos "buenos proveedores de papeletas electorales", que las victorias de los demócratas constitucionalistas representan un vacilante zigzagueo entre el constitucionalismo "serio" (léase: seudoconstitucionalismo) de los Shípov o los Guchkov y la lucha que sostienen en defensa de la democracia los elementos que *no* están suspendidos en el aire *ni* se limitan a una contemplación enamorada de las papeletas electorales. Recuerde, estimado señor, ¿quién dijo oportunamente, en marzo de 1906, esta verdad acerca de los liberales?[74]

El rasgo distintivo, el carácter peculiar de nuestro trienio (1908-1910) no es, ni mucho menos, la "esterilidad" del liberalismo "suspendido en el aire", etc. Al contrario. Nada ha cambiado en la impotencia de clase del liberalismo, en su temor a la democracia, en su indigencia política. Pero esa impotencia llegó a su apogeo en una época en que habría sido posible manifestar vigor, en una época en que las condiciones habían dado a los liberales una supremacía absoluta, aunque sólo fuese en determinado campo de acción. Cuando los demócratas constitucionalistas tuvieron mayoría, por ejemplo, en la I Duma, entonces habrían podido aprovechar esa mayoría tanto para servir a la democracia como para frenar la causa de la democracia, tanto para ayudar a la democracia (aunque fuese en algo de poco valor, como, por ejemplo, la organización de comités agrarios locales) como para asestarle golpes por la espalda. Pues bien, lo *característico* de este período era que los demócratas constitucionalistas "estaban suspendidos en el aire", que "el buen proveedor de papeletas electorales" resultó ser tan sólo un fabricante de mandatos para la futura Duma octubrista.

En el trienio siguiente, los demócratas constitucionalistas, sin dejar de ser lo que son y lo que han sido siempre, están *menos* "suspendidos en el aire" que antes. Se parece

usted, señor Potrésov, precisamente a ese personaje de la épica popular que expresa a gritos con no mucha oportunidad sus deseos y opiniones. Los elementos de *Veji* de 1909 están *menos* "suspendidos en el aire" que el Múromtsev de 1906, pues son de *verdadera* utilidad y prestan un servicio *real* a una clase de gran peso en la economía de Rusia, a la clase de los propietarios de tierra y los capitalistas. Los de *Veji* ayudan a estos dignos señores a acumular un arsenal de armas para combatir ideológica y políticamente la democracia y el socialismo. Y este es un trabajo que *no puede ser* destruido por ninguna disolución de la Duma ni por vicisitud política alguna en el terreno económico-social concreto. Mientras exista la clase de los terratenientes y capitalistas, existirán sus dependientes periodísticos: los Izgóev, los Struve, los Frank y Cía. Ahora bien, el "trabajo" de los Múromtsev y de los demócratas constitucionalistas de la I Duma pudo ser "destruido" en general por la disolución de la Duma (pues ellos no hicieron tales trabajos; sólo usaron palabras que, lejos de servir al pueblo, lo corrompían).

En la III Duma, los demócratas constitucionalistas son el mismo partido, con la misma ideología, la misma política y, en gran medida, con los mismos hombres que en la I Duma. Y es justamente por eso por lo que los demócratas constitucionalistas en la tercera Duma están mucho menos "suspendidos en el aire" que en la primera. ¿No lo comprende usted, estimado señor Potrésov? ¡En vano se ha puesto a divagar sobre "el drama actual de nuestras tendencias sociales y políticas"! Hasta le diré en secreto que en lo sucesivo, y probablemente durante bastante tiempo, la actividad política de los demócratas constitucionalistas no será "estéril". Y esto no sólo por la "superfertilidad" reaccionaria de los de *Veji*, sino también porque, mientras haya carasios políticos en la democracia, los lucios del liberalismo seguirán engordando. Mientras siga habiendo tal inestabilidad en el socialismo y tal debilidad en la democracia, ilustrada de un modo tan patente por las figuras *à la* Potrésov, los "empíricos" del liberalismo tendrán sobrados recursos para pescar esos carasios. ¡No se apenen, señores demócratas constituciona-

listas: mientras sigan vivos los Potrésov ustedes no pasarán hambre!

II

Los agrumentos del señor Potrésov corresponden aún menos cuando se refiere al populismo. A los demócratas constitucionalistas los califica de "ex demócratas" e inclusive de "ex liberales". De los campesinos dice: "El campesinado, incorporado a la vida política (el señor Potrésov opina que esto no ha ocurrido todavía), iniciaría un capítulo completamente nuevo de la historia –la historia de la democracia campesina–, con lo que pondría fin a la vieja democracia intelectual, populista".

Así pues, los demócratas constitucionalistas son demócratas en el pasado y los campesinos, en el futuro. ¿Y dónde están los del presente? ¿O es que no ha habido democracia, democracia de masas, en la Rusia de 1905 a 1907? ¿Es que no la hay en la Rusia de 1908-1910? Potrésov esconde el presente tras diversas frases "evasivas" que eluden la esencia de la cuestión, pues el simple y franco reconocimiento del presente indiscutible se da de bofetadas con toda la filosofía liquidacionista de los señores Potrésov. Este simple y franco reconocimiento de un hecho histórico que ahora no ofrece ninguna duda consiste en que los demócratas constitucionalistas *jamás* han representado en Rusia una democracia con cierto carácter de masas y jamás han hecho política democrática, mientras que el campesinado, esos "millones y millones de campesinos" de los que también habla el señor Potrésov, ha representado y representa a esa democracia burguesa (con todas sus limitaciones). El señor Potrésov elude esta cuestión *cardinal*, para salvar precisamente la filosofía liquidacionista. ¡No la salvará!

El señor Potrésov trata de evitar el pasado y el presente de la democracia campesina, y vuelve a quedar en ridículo cuando habla con aplomo del futuro. ¡Otra vez llega usted con retraso, muy señor mío! Usted mismo habla de "las posibles consecuencias de la ley del 9 de noviembre", con

lo que reconoce la posibilidad (puramente abstracta, como es natural) de que esa ley tenga éxito[75]. Y en ese caso, "el *nuevo* capítulo de la historia" no sólo sería de la historia de la democracia *campesina*, sino también de la historia de los *agrarios* campesinos.

En Rusia, el desarrollo de la economía campesina, y, por consiguiente, de la propiedad agraria campesina y de la política campesina, no puede ser más que un desarrollo capitalista. En su esencia, el programa agrario del populismo, tal como aparece, por ejemplo, en la conocida plataforma de los 104 (en la I y la II Dumas)[76], lejos de hallarse en contradicción con ese desarrollo capitalista, significa, por el contrario, la creación de condiciones para el más amplio y rápido desarrollo capitalista. El actual programa agrario significa, en cambio, el desarrollo capitalista más lento y estrecho, el más agravado por la presencia de vestigios del régimen de la servidumbre. Las condiciones objetivas –históricas y económicas– no han decidido aún cuál de estos dos programas ha de ser el que determine en última instancia la forma de las relaciones agrarias burguesas de la nueva Rusia.

Tales son los hechos sencillos que los representantes del liquidacionismo se ven obligados a embrollar.

> "En todos los cambios –dice el señor Potrésov, refiriéndose a los que han tenido lugar en la democracia intelectual, populista– una cosa ha permanecido invariable: el campesinado concreto no ha introducido hasta ahora (!) ninguna modificación propia en la ideología intelectualista con forro campesino."

Es esta una frase de neto estilo *Veji* y falsa hasta la médula. En 1905 actuaban en el escenario histórico abierto las más "concretas" masas campesinas, las más comunes y corrientes, que introdujeron *toda una serie* de "modificaciones" en la "ideología intelectualista" de los populistas y de los partidos populistas. No todas esas modificaciones las *han comprendido* los populistas, pero lo cierto es que los campesinos las *introdujeron*. En 1906 y 1907, el campesinado más "concreto" creó los "grupos del trabajo" y el proyecto de los 104, introduciendo así una *serie de modificaciones*, que en parte

fueron señaladas hasta por los populistas. Es generalmente reconocido, por ejemplo, que el campesinado "concreto" reveló su propósito *de ser amo*, y aprobó la posesión individual y cooperativa de la tierra, en oposición a la "comunidad".

Los de *Veji*, que están depurando de democracia el liberalismo, convirtiéndolo de modo sistemático en servidor de los ricachos, cumplen bien su misión histórica cuando dicen que el de 1905-1907 fue un movimiento de intelectuales y aseguran que el campesinado concreto no ha introducido sus modificaciones en la ideología intelectualista. La tragicomedia del liquidacionismo consiste justamente en que no advierte que sus afirmaciones se han convertido en una simple repetición de las ideas de los de *Veji*.

III

Esta transformación se hace aún más evidente cuando el señor Potrésov pasa a las disquisiciones sobre el marxismo. La intelectualidad –escribe– "eclipsaba al proletariado con su presencia... con su organización de los círculos del partido". No podrán negar ustedes que esta idea ha sido ampliamente lanzada de la burguesía, tanto por intermedio de *Veji* como en toda la prensa liberal, y que la burguesía la utilizó contra el proletariado. En el trabajo en el que formulaba esta idea, Axelrod escribió que la "pícara historia" podría proporcionar a la democracia burguesa un jefe procedente de la escuela marxista. ¡La pícara historia aprovechó la fosa que Axelrod amenazaba cortésmente cavar para los bolcheviques, para poner en ella al propio Axelrod!

Se pasamos a los hechos históricos objetivos, encontramos que *todos* ellos, toda la época de 1905 a 1907, aun las elecciones a la II Duma (si tomamos como ejemplo, no uno de los hechos más importantes, sino uno de los más sencillos), *han demostrado en forma irreversible* que "la organización de los círculos del partido" no "eclipsaba" al proletario, sino que *se convirtió directamente* en organización del Partido y de los sindicatos de *grandes masas* proletarias.

Pero pasemos a lo principal, a la "esencia" de los

esfuerzos erostráticos del señor Potrésov. Este afirma que el pensamiento marxista "se adormece con el hachís de las futilidades" –la lucha contra la teoría de Mach y el liquidacionismo–, "discutiendo todo lo que se quiera, menos lo que constituye el nervio de tal tendencia político-social como la marxista, menos los problemas económicos y políticos". ¡Y qué numerosos son estos problemas!, exclama el señor Potrésov. "¿Cuál es el desarrollo económico de Rusia? ¿Qué desplazamiento de fuerzas ocasiona, encubierto por la reacción, qué ocurre en el campo y en la ciudad, qué cambios introduce este desarrollo en la composición social de la clase obrera de Rusia, etc., etc.? ¿Dónde están las respuestas o los intentos de responder a estas cuestiones? ¿Dónde está la escuela económica del marxismo ruso?"

La respuesta –y en todo caso un intento de ella– ha sido dada por esa misma "jerarquía" cuya existencia niega el señor Potrésov con hipocresía y mala fe. El desarrollo del régimen político ruso durante los tres últimos siglos nos muestra que su carácter de clase ha ido cambiando en una dirección definida. La monarquía del siglo XVII, con su Duma de Boyardos, no se parece a la monarquía de dignatarios y nobles del siglo XVIII. La monarquía de la primera mitad del siglo XIX no es la de 1861 a 1904. En 1908-1910 se perfila claramente una nueva fase, que marca *un paso más* en esa misma dirección que podríamos definir como dirección hacia la monarquía burguesa. La III Duma y nuestra actual política agraria se hallan estrechamente relacionadas con ese paso. Por lo tanto, la nueva fase no es un accidente, sino que representa un período peculiar en la evolución capitalista del país. Esta nueva fase, que no resuelve los viejos problemas, que no puede resolverlos *ni*, por consiguiente, *suprimirlos*, exige que se usen nuevos métodos para preparar la vieja solución de los viejos problemas. En esto reside el carácter particular de la fase, triste, gris, dura, pero que ha resultado inevitable. Las características políticas y económicas peculiares de este período han originado la particularidad de los grupos ideológicos que existen en el marxismo. Quienes reconocen los nuevos métodos para preparar

la vieja solución de los viejos problemas se acercan sobre una base común en su actual tarea práctica, aunque todavía los divide el problema de cómo podía haberse aplicado en uno u otro momento o promovido la vieja solución durante el anterior período. Quienes niegan (o no comprenden) los nuevos métodos para encararlos, o que hacemos frente a los viejos problemas, que nos dirigimos hacia la vieja solución de esos problemas, están, *en realidad*, desertando del marxismo y resultan, *en realidad*, presa de los liberales (como Potrésov, Levitski, etc.) o de los idealistas y los sindicalistas (como V. Bazárov y otros).

Desde que son presa de personas extrañas y de ideas extrañas, tanto Potrésov y Bazárov como sus correligionarios caen inevitablemente en la confusión y en la más cómica y falsa de las situaciones. Dándose golpes en el pecho, el señor Potrésov exclama: "¿*Donde* está ese *intento* y cuál es esa *respuesta*?" Mártov, que también conoce perfectamente esa respuesta, trata de convencer al público de que en ella se reconoce a "la burguesía en el poder": ¡aprovechar el obligado silencio pasajero de los adversarios es un procedimiento común de los liberales! Y al mismo tiempo nos preguntan con aire ofendido: ¿qué es el liquidacionismo? Muy señores míos, eso de que personas que pretenden pertenecer al "todo" se aprovechen de su debilitamiento para asegurar al público que no hay "respuesta" (cuando la "respuesta" ha sido dada por el "todo"), ese es justamente uno de los procedimientos de los liquidadores (cuando no de renegados).

El liquidacionismo es "un fantasma de una imaginación enfermiza", escribe el señor Potrésov, pues es imposible liquidar "lo que ya no puede ser liquidado, lo que ya en la práctica no existe como un todo organizado".

No estoy en condiciones de transmitir al lector todo lo que pienso sobre estas líneas; para darle una idea aproximada, preguntaré al lector: ¿qué calificativo merece una persona cuyos correligionarios y colegas más próximos aceptan las propuestas ventajosas para ellos del "todo" (justamente como tal "todo") y que al día siguiente declara en la prensa que el "todo" no existe?

Y aquí ponemos punto y raya.

Ahora surge un problema de principio: ¿puede la idea de la necesidad de una vieja solución de los viejos problemas cambiar de acuerdo con *el grado* de disgregación –o con la desaparición, si se quiere– del "todo"? Es evidente que no. Si las condiciones objetivas, si las características económicas y políticas cardinales de la época actual exigen la vieja solución, cuanto mayor sea la disgregación, cuanto menos quede del "todo", mayor debe ser el desvelo del publicista por la necesidad del "todo" y con más ardor debe hablar de esa necesidad. Como ya hemos dicho, hay que reconocer los nuevos métodos para encararlos. ¿Pero quién ha de aplicarlos? El "todo", evidentemente. Está claro para quien haya comprendido el significado del período actual y sus particularidades políticas fundamentales que las tareas del publicista son diametralmente opuestas a *toda* la línea que siguen los señores Potrésov. A nadie se le puede ocurrir negar en serio la relación entre la "respuesta" que acabo de exponer (a la cuestión de la economía y la política del momento presente) y el antiliquidacionismo.

Del planteamiento de principio general del problema pasemos a su planteamiento histórico concreto. En 1908-1910 se terminó de perfilar en el marxismo la tendencia que sostiene la necesidad de la vieja solución y aplica la línea consiguiente. También se perfiló otra tendencia que *en esos tres años* se opuso todo el tiempo al reconocimiento de la "vieja solución" y al establecimiento de las viejas formas fundamentales del todo. Sería ridículo negar este hecho. Se perfiló asimismo una tercera tendencia que en todos esos tres años no comprendió las nuevas formas para encararla, el significado de la labor desde la III Duma, etc. Esta gente ha convertido el reconocimiento de la vieja solución en una simple frase que se aprende de memoria, pero que no se entiende, en una frase que se repite por costumbre, pero que no *se aplica* de modo consciente y reflexivo a la nueva situación (nueva siquiera sea en el terreno de la labor en la Duma, aunque, naturalmente, no sólo en este terreno).

La relación entre el liquidacionismo y el sentimiento pequeñoburgués general de "cansancio" es evidente. Los "cansados" (sobre todo los cansados de no hacer nada) no se preocupan por encontrar una respuesta precisa que les permita resolver el problema de la valoración económica y política del momento actual: nadie está de acuerdo con la valoración hecha anteriormente y *aceptada* formalmente *de un modo general* como hecha en nombre del todo, pero todos ellos temen pensar siquiera en oponerle *su propia* valoración precisa, aunque sea la de los colaboradores de las revistas liquidacionistas *Nasha Zariá*, *Zhizn*, etc. Los "cansados" machacan: lo viejo no existe, lo viejo carece de vitalidad, está muerto, etc., etc., pero no tienen la intención de molestarse en hallar una contestación, netamente política y formulada con toda precisión, a la pregunta obligada (obligada para cualquier publicista honrado): ¿qué es lo que debe sustituir a lo viejo? ¿hay necesidad de restablecer lo que "no puede (supuestamente) ser liquidado por estar ya liquidado" (según Potrésov)? Llevan tres años vilipendiando y denigrando lo viejo —sobre todo desde tribunas cuyo acceso está vedado a los defensores de lo viejo— y, después de abrazarse tiernamente con los Izgóev*, exclaman: ¡esas habladurías acerca del liquidacionismo son futilidades, un fantasma!

A *esos* "cansados", al señor Potrésov y Cía., *no se les puede* aplicar el conocido verso: "No han traicionado, se han cansado de llevar su cruz: el espíritu de la ira y del dolor los abandonó a mitad de camino"[78].

Estos "cansados" que ocupan la tribuna periodística para justificar desde ella su "cansancio" de lo viejo, su falta de deseo de trabajar en lo viejo, son justamente los hombres que no sólo "se han cansado", sino que, además, han traicionado.

IV

El señor Potrésov incluye también entre las "futilidades"

---

* Véase en "*Rússkaya Misl*"[77], de 1910, su artículo sobre Potrésov, partidario de *Veji*. El señor Potrésov *jamás* conseguirá quitarse la mancha de tales abrazos.

la lucha filosófica de los materialistas, de los marxistas, contra los partidarios de Mach, es decir, contra los idealistas. Al señor Potrésov le indigna profundamente "esa orgía filosofante" ("¡amigo mío, Arkadi Nikoláevich, no digas frases bonitas!"[79]) y, mencionando a Plejánov y a mí entre los materialistas, nos califica de "*políticos de ayer*". Esta expresión me ha hecho reír un largo rato. La jactancia es tan evidente en este caso y tan cómica que a nuestra liebre habría que regalarle un trozo de oreja de oso. ¡Plejánov, etc., son "políticos de ayer"! Los políticos *de hoy* son, al parecer, Potrésov y sus "valientes". Encantador y sincero.

Cuando a Arkadi Nikoláevich se le ocurre, como excepción, decir dos palabras sin afectación ni artificio, él mismo se refuta maravillosamente. Haga un esfuerzo, Arkadi Nikoláevich, trate de *reflexionar*: usted niega la existencia del liquidacionismo como tendencia *política* que distingue el *no* menchevismo del bolchevismo, y a Potrésov y Cía., de Plejánov y los bolcheviques *considerados en conjunto*. Y todavía, mientras usted niega esto, califica a Plejánov y a mí de "políticos de ayer". Fíjese lo torpe que es usted: a mí *junto* con Plejánov se nos puede llamar políticos de ayer *justamente* en el sentido de que, para nosotros, la organización de ayer, como forma del movimiento de ayer (de ayer por sus *fundamentos*) sigue siendo obligatoria hoy día. Entre Plejánov y nosotros ha habido y siguen habiendo profundas diferencias en cuanto a los pasos que *esa* organización de ayer habría debido dar en tal o cual momento sobre la base de *ese* movimiento de ayer, pero nos une la lucha contra quienes niegan *hoy* precisamente *los fundamentos* del movimiento de ayer (aquí entra también el problema de la hegemonía, al que me referiré ahora mismo), precisamente *los fundamentos* de la organización de ayer.

Y bien, Arkadi Nikoláevich, ¿sigue sin entender lo que es el liquidacionismo? ¿Sigue pensando que a Plejánov y a nosotros nos une un plan maquiavélico[80] o el deseo maligno de *suplir* con una "lucha en dos frentes" la "superación" del liquidacionismo?

Pero volvamos a la "orgía filosofante".

"Sabemos –escribe el señor Potrésov– qué profunda huella dejó, en su tiempo, en la conciencia de la socialdemocracia alemana la lucha de Engels contra Dühring y cómo las tesis, diríase, más abstractas tuvieron de hecho un vivo significado concreto para el movimiento de la clase obrera alemana..." ¡Las tesis más abstractas tuvieron un vivo significado concreto! Otra vez una frase y nada más que una frase. ¡Intente explicar, si es que "lo sabe usted", el "vivo significado concreto" que tuvo *la tesis* de Engels de que las reflexiones filosóficas de Dühring acerca del tiempo y el espacio eran erróneas! La desgracia de usted consiste precisamente en *haber aprendido de memoria*, como un escolar, que "la discusión de Engels con Dühring tuvo enorme significación", pero *no ha parado a pensar* usted en lo que esto quiere decir, y por eso repite lo aprendido en forma equivocada y tergiversada. No se puede decir que "las tesis más abstractas (de Engels contra Dühring) tuvieron de hecho un vivo significado concreto para el movimiento de la clase obrera alemana". Las tesis más abstractas de Engels sirvieron para explicar a los ideólogos de la clase obrera en qué consistía el error de apartarse del materialismo para dar con el positivismo y el idealismo. Si en vez de frases sonoras, pero vacías, acerca de la "profunda huella" y el "vivo significado concreto de las tesis más abstractas", ofreciese usted una exposición semejante –es decir, más o menos definida en el aspecto filosófico– de las concepciones de Engels, se daría cuenta inmediatamente de que la alusión a la polémica de Engels con Dühring se vuelve *contra* usted[81].

"... Conocemos –continúa el señor Potrésov– el papel de la lucha contra la sociología subjetiva en la historia de la formación del marxismo ruso..."

¿No será el papel de las doctrinas positivistas e idealistas de Lavrov y Mijailovski en los errores de la sociología subjetiva? No acierta usted una en el blanco, Arkadi Nikoláevich. Si se recurre a los paralelos históricos, hay que destacar y señalar con toda precisión lo que tienen de semejante acontecimientos distintos, pues de otro modo la comparación histórica se convierte en simples palabras lanzadas al viento.

En el paralelo histórico que usted traza hay que preguntar: ¿hubiera sido posible la "formación" del marxismo *ruso* si Béltov *no* hubiese esclarecido los fundamentos del materialismo filosófico y su importancia para refutar a Lavrov y a Mijailovski?[82]. Aquí no cabe más que una respuesta, y esa respuesta –si las deducciones del paralelo histórico se hacen teniendo en cuenta la polémica con los partidarios de Mach– se vuelve *contra* el señor Potrésov.

"... Pero precisamente porque sabemos todo esto" (¡naturalmente!, ya hemos visto ahora lo que quiere decir el señor Potrésov cuando escribe: "sabemos todo esto"), "queremos ver un vínculo vivo y real establecido al fin entre la polémica filosófica que estamos sosteniendo y la corriente político-social marxista, sus problemas y exigencias. Y mientras tanto...", sigue a continuación la referencia a una carta de Kautsky, donde se dice que la teoría de Mach es un *Privatsache* (un asunto privado), que las discusiones en torno a ella son un "fatamorgana", etc.

La alusión a Kautsky es un ejemplo típico de juicio de un filisteo. No se trata de que Kautsky sea un hombre "sin principios", como ironiza (a lo Izgóev) el señor Potrésov, sino de que Kautsky *no sabe* lo que ocurre con el machismo ruso ni pretende saberlo. En su carta reconoce que Plejánov es un buen conocedor del marxismo, expresa su convencimiento de que el idealismo y el marxismo son incompatibles, y sostiene la opinión de que la teoría de Mach no es idealismo (o que no todo machismo es idealismo). No cabe duda de que Kautsky *se equivoca* en este último punto, sobre todo en lo que se refiere al machismo ruso. Su error es muy perdonable, pues *no ha estudiado* el machismo en su conjunto, y la carta que escribe tiene un carácter privado y persigue a todas luces el propósito de poner en guardia contra la exageración de las divergencias. El escritor marxista *ruso* que en tales condiciones se remita a Kautsky pone en evidencia pereza mental y temor a la lucha típicos de un filisteo. En 1908, cuando escribía su carta, Kautsky *podía confiar* en que el machismo, dándole cierta interpretación, fuera "compatible" con *el materialismo,* pero remitirse en esta

cuestión a Kautsky en la Rusia de 1909-1910 equivale a *proponerse* conciliar a los machistas rusos con los materialistas. ¿Es que el señor Potrésov u otra persona se propone hacerlo en serio?

Kautsky no es un hombre sin principios, pero Potrésov y Cía., que desean presentar el machismo como un "asunto privado", son *un modelo de falta de principios* entre los marxistas rusos contemporáneos. Kautsky era perfectamente sincero y no faltaba en nada a los principios cuando en 1908, sin haber leído a los machistas rusos, *les* aconsejaba que buscasen la paz con Plejánov, como conocedor del marxismo, materialista, ya que Kautsky siempre se había pronunciado en favor del materialismo y en contra del idealismo, y lo mismo hacía en esa carta. Pero en los señores Potrésov y Cía., que en 1909-1910 se escudan en Kautsky, no hay *ni un grano* de sinceridad, *ni nada* de respeto a los principios.

¿No ve usted, señor Potrésov, ningún vínculo vivo y real entre la polémica filosófica y la corriente marxista? Permítame a mí, político de ayer, indicarle con el mayor respeto aunque más no sea que las siguientes circunstancias y consideraciones: 1) La polémica en torno a qué es el materialismo filosófico y por qué es erróneo, peligroso y reaccionario apartarse de él *siempre* está ligada por "un vínculo vivo y real" a "la corriente sociopolítica marxista", pues de otro modo esta última no sería marxista, ni sociopolítica, ni tal corriente. Sólo los limitados "políticos reales" del reformismo o del anarquismo pueden negar la "realidad" de este vínculo. 2) Dadas la riqueza y la variedad del contenido ideológico del marxismo, nada tiene de extraño que en Rusia, lo mismo que en otros países, los diferentes períodos históricos destaquen de un modo particular uno u otro aspecto del marxismo. En Alemania, antes de 1848, se destacó con particular fuerza la formación filosófica del marxismo; en 1848, sus ideas políticas; en los años 50 y 60, la doctrina económica de Marx. En Rusia, antes de la revolución, se destacó sobre todo la aplicación de la doctrina económica de Marx a nuestra realidad;

durante la revolución, la política marxista; después de la revolución, la filosofía marxista. Esto no quiere decir que en algún momento se pueda hacer caso omiso de uno de los aspectos del marxismo, sino únicamente que *el predominio del interés* por uno u otro aspecto no depende de los deseos subjetivos, sino del conjunto de las condiciones históricas. 3) No es casual que el período de la reacción social y política, el período de la "digestión" de las ricas enseñanzas de la revolución sea también el período en que los problemas teóricos fundamentales, incluidos los filosóficos, ocupen uno de los primeros lugares en cualquier tendencia *viva*. 4) Las corrientes avanzadas del pensamiento ruso no tienen tanta tradición filosófica como la de los enciclopedistas del siglo XVIII entre los franceses, o la de la filosofía clásica desde Kant hasta Hegel y Feuerbach entre los alemanes. Así se explica que fuese necesaria para la clase de vanguardia de Rusia la "selección" filosófica, y nada tiene de extraño que esa "selección", realizada con retraso, se haya producido después de los recientes grandes acontecimientos, en los que esa clase de vanguardia ha madurado por completo para desempeñar su papel histórico independiente. 5) Esta "selección" filosófica también se había venido preparando desde hacía mucho en otros países, por cuanto la física moderna, por ejemplo, había planteado una serie de nuevos problemas con los que debía "congeniar" el materialismo dialéctico. En este sentido, "nuestra" (según expresión de Potrésov) polémica filosófica no sólo tiene determinada significación, es decir, significación rusa. Europa proporcionó material para "refrescar" el pensamiento filosófico, y la Rusia atrasada, durante la calma forzosa de 1908-1910, se lanzó sobre este material con particular "avidez". 6) No hace mucho, Beloúsov dijo que la III Duma era una Duma devota, con lo que captó muy bien el carácter específico de clase de la III Duma en este aspecto y condenó con razón la hipocresía de los demócratas constitucionalistas.

No por casualidad, sino por *necesidad*, todos nuestros reaccionarios en general, y en particular los reaccionarios

liberales (los de *Veji* y los demócratas constitucionalistas) "se abalanzan" sobre la religión. No basta el solo palo, el solo knut, pues el palo, en fin de cuentas, está medio roto. *Los de "Veji"* ayudan a la burguesía de vanguardia a encontrar un novísimo palo ideológico, un palo espiritual. El machismo, como variedad del idealismo, es, *objetivamente*, un instrumento de los reaccionarios, un vehículo de la reacción. La lucha contra el machismo "abajo" no es, por lo tanto, accidental, sino inevitable en un período histórico (1908-1910) cuando "arriba" no sólo vemos la "devota Duma" de los octubristas y los Purishkévich, sino también a los devotos demócratas constitucionalistas, la devota burguesía liberal.

El señor Potrésov hace la "reserva" de que "ahora no se refiere" a la "construcción de Dios"[63]. Esto es justamente lo que distingue de Kautsky al publicista sin principios y filisteo Potrésov. Kautsky *no conocía* siquiera la existencia de los machistas constructores de Dios *ni* de los devotos partidarios de *Veji* y por eso *podía* decir que no todo machismo era idealismo. Potrésov sí conoce esa existencia y, "*sin referirse*" a lo fundamental (fundamental para quien considera las cosas desde un punto de vista *estrechamente* "periodístico"), actúa como hipócrita. Al decir que la lucha contra el machismo es un "asunto privado", el señor Potrésov y los de su calaña se convierten desde el punto de vista "sociopolítico" en cómplices de los de *Veji*.

V

Al pasar del señor Potrésov a Bazárov, debemos observar, ante todo, que, con respecto a la polémica filosófica, nuestras respuestas al primero también son buenas para el segundo. Añadiremos tan sólo un punto: es muy comprensible la tolerante actitud de V. Bazárov hacia el señor Potrésov, su afán de encontrar "alguna razón" en los argumentos de Potrésov, pues el señor Potrésov (como todos los liquidadores), aun desentendiéndose de palabra y formalmente de la filosofía de Mach, le cede *en el fondo* lo

más esencial. Los adeptos a esta filosofía, como representantes de una corriente y como grupo con "plataforma" propia, ¡no se atreven a exigir otra cosa que considerar su ruptura con el marxismo "asunto privado"! Por algo Potrésov y Bazárov se guiñan los ojos. El grupo de los literatos liquidadores y el de los literatos machistas son *verdaderamente solidarios* en la tarea de proteger en esta época de desintegración "la libertad de desintegración" frente a los partidarios del marxismo, frente a los defensores de los fundamentos teóricos del marxismo. Y esa solidaridad *no* se circunscribe a los problemas filosóficos, como lo demuestra con su artículo *hasta* V. Bazárov.

Digo "hasta", porque precisamente Bazárov se ha distinguido siempre por su actitud de máxima reflexión hacia los problemas políticos de importancia. Conviene recordarlo para apreciar la gran significación de los increíbles titubeos de este hombre, y no sólo para recalcar lo útil de la pasada actividad de un literato que ha aspirado a los laureles de Eróstrato.

Reviste carácter erostrático, por ejemplo, la siguiente declaración de Bazárov: "Considero que uno de los mayores y más fútiles malentendidos de nuestros días es el conocido problema de la 'hegemonía'". Parece como si sobre nuestros machistas pesara una maldición: unos protegen "la libertad de desintegración", diciendo que el otzovismo constituye un legítimo matiz; otros, que comprenden lo necio y perjudicial del otzovismo, tienden abiertamente la mano a los liquidadores en el campo político. Son justamente los liquidadores quienes, tanto en *Nasha Zariá* como en *Zhizn* y en *El movimiento social*[84], luchan directa e indirectamente contra la idea de la hegemonía. Dejamos constancia, lamentándolo, que Bazárov *se ha pasado al campo de ellos.*

¿Cuáles son sus argumentos de fondo? Hace cinco años, la hegemonía era un hecho. "Ahora, por razones fácilmente comprensibles, esta hegemonía no sólo ha desaparecido, sino que se ha convertido en su antítesis." Lo prueba lo siguiente: "En nuestros días, para gozar de popularidad en los medios democráticos de la sociedad es condición

indispensable dar coces al marxismo". Ejemplo: Chukovski.

Cuando uno lee estas líneas no puede creer lo que ve. Bazárov, que deseaba ser marxista, se convierte en un ex hombre capaz de marchar del brazo con los señores Potrésov.

¡No teme usted a *Dios*, V. A. Bazárov! Chukovski y demás liberales, así como un sinnúmero de demócratas trudoviques, se han dedicado siempre a "dar coces" al marxismo, sobre todo a partir de 1906. Ahora bien, ¿no era un "hecho" la "hegemonía" en 1906? Saque la cabeza de su desván de literato liberal y mire aunque más no sea la actitud de los diputados campesinos a la III Duma hacia los diputados obreros. La mera contrastación de hechos incuestionables que evidencian su conducta política durante los tres últimos años, hasta una simple comparación de sus fórmulas de transición con las fórmulas de los demócratas constitucionalistas, sin hablar ya de la contrastación de las declaraciones políticas hechas en la Duma con las condiciones de vida de amplias capas de la población durante este tiempo, muestra irrefutablemente que también hoy la hegemonía es un hecho. La hegemonía de la clase obrera es la influencia política que esta clase (y sus representantes) ejerce sobre otros elementos de la población, en el sentido de que depura su democratismo (cuando éste existe) de las mezclas no democráticas, en el sentido de que critica la limitación y la miopía de todo democratismo burgués, en el sentido de que lucha contra el "espíritu demócrtata constitucionalista" (si damos este nombre al contenido –de corruptora influencia ideológica– de los discursos y de la política de los liberales), etc., etc. ¡Nada hay que caracterice mejor nuestra época como el hecho de que Bazárov *haya podido* escribir cosas tan increíbles, y que un grupo de periodistas, que también se consideran amigos de los obreros y partidarios del marxismo, se lo haya premiado dándole con condescendencia unas palmaditas en el hombro!

"Es absolutamente imposible prever cuál será la situación en el momento del futuro ascenso –asegura Bazárov a los lectores de la revista

liquidacionista–. Si la fisonomía espiritual de la democracia urbana y rural sigue siendo más o menos la misma que hace cinco años, la hegemonía del marxismo volverá a ser un hecho... Pero no hay decididamente nada que nos impida suponer que la fisonomía de la democracia pueda modificarse de manera sustancial. Supongamos, por ejemplo, que la pequeña burguesía de las aldeas y ciudades rusas adopte una actitud lo bastante radical contra los privilegios políticos de las clases dominantes, esté suficientemente unida y sea lo bastante activa, pero aparezca penetrada de un intenso espíritu nacionalista. Como los marxistas no pueden aceptar ningún compromiso con el nacionalismo o el antisemitismo, resulta evidente que en tales condiciones no quedará ni el recuerdo de la hegemonía."

Esto, además de ser falso, es monstruosamente absurdo. Si en determinados sectores el odio a los privilegios se combina con el nacionalismo, ¿acaso no es deber de la fuerza hegemónica explicar que tal combinación constituye un obstáculo para la supresión de los privilegios? ¿Puede haber lucha contra los privilegios *sin que*, al mismo tiempo, los pequeños burgueses que padecen a consecuencia del nacionalismo luchen contra los pequeños burgueses que sacan ventaja de él? Toda lucha de cualquier pequeña burguesía contra cualquier privilegio lleva *siempre* implícita la marca de la limitación y la inconsecuencia pequeñoburguesas, y la lucha contra estos rasgos constituye justamente un deber de la "fuerza hegemónica". Bazárov reflexiona como un demócrata constitucionalista, como un partidario de *Veji*. Mejor dicho: Bazárov se ha pasado al campo de los Potrésov y Cía., que reflexionan así desde hace mucho tiempo.

Lo que no aparece en la superficie, no existe. Lo que no ven los Chukovski y los Potrésov, es irreal. Estas son las premisas, en abierta contradicción con el marxismo, de las que parte Bazárov en su razonamiento. El marxismo nos enseña que, mientras exista el capitalismo, las masas pequeñoburguesas serán víctimas inevitables de los privilegios antidemocráticos (teóricamente, esos privilegios "no son obligatorios" en un capitalismo *puro*, pero su *depuración* habrá de durar hasta la muerte de éste), de la opresión económica. Por eso, mientras subsista el capitalismo, subsistirá *eternamente* el deber de la "fuerza hegemónica" de esclarecer el

origen de esos privilegios y de esa opresión, mostrar sus raíces de clase, dar el ejemplo de la lucha contra ellos, poner de manifiesto la falsedad de los métodos de lucha liberales, etc., etc.

Así piensan los marxistas. Así es como ven las tareas de la "fuerza hegemónica" en un campo cuyas condiciones de vida no permiten tolerar los privilegios, en un campo que no es sólo de los proletarios, sino también de las masas semiproletarias y pequeñoburguesas. Pero los Chukovski consideran que, una vez ese campo ha sido desplazado, abatido y lanzado a la clandestinidad, "ha desaparecido la hegemonía" y "el problema de la hegemonía se ha convertido en uno de los más fútiles malentendidos".

Cuando veo a Bazárov diciendo cosas tan vergonzosas, del brazo de los Potrésov, los Levistki y Cía., quienes aseguran a la clase obrera que no necesita la hegemonía, *sino* un partido de clase; cuando veo, por otra parte, a Plejánov "poniendo el grito en el cielo" (según la despectiva expresión del magnífico Potrésov) al menor síntoma de vacilaciones serias en el problema de la hegemonía, me digo a mí mismo: los bolcheviques serían en verdad fanáticos cegados por el fraccionismo, como los presentaban sus adversarios, si, en tal situación, vacilasen aunque fuera un minuto, si dudasen aunque fuera un segundo de que su deber, el deber que exigen todas las tradiciones del bolchevismo, todo el espíritu de su doctrina y de su política, es tender la mano a Plejánov y expresarle toda su simpatía de camaradas. Nos han separado y nos separan de él cuestiones relativas a cómo debía haber actuado la "fuerza hegemónica" en tal o cual momento, pero somos camaradas en la época de la desintegración, en la lucha contra quienes consideran que el problema de la hegemonía es "uno de los más fútiles malentendidos". En cambio, los Potrésov, los Bazárov y demás son para nosotros gente extraña, no menos extraña que los Chukovski.

Ténganlo en cuenta esos buenos señores que piensan que la política de acercamiento a Plejánov es una política

"fraccionista", estrecha, que desearían verla "ampliada" hasta la conciliación con los Potrésov, los Bazárov y demás, y que no pueden comprender de ningún modo por qué consideramos que tal "conciliación" es una rematada necedad o una intriga miserable.

"Misl", núms. 2 y 3, de enero y febrero de 1911
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto de la revista "Misl"

LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS SOBRE LOS "DOS CAMPOS" Y EL "COMPROMISO RAZONABLE"

La respuesta de *Rech* al órgano oficioso ministerial sobre el problema de la "consigna" para las elecciones a la IV Duma y el actual agrupamiento político constituye de por sí un fenómeno interesante y notable.

Rech está de acuerdo con *Russkie Védomosti* en que "las elecciones a la IV Duma se disputarán exclusivamente entre dos campos: el de los progresistas y el de las derechas". "No se votará por los partidos o por los distintos candidatos, sino a favor o en contra de la consolidación del régimen constitucional en Rusia." (¡Muy simpática es esa palabra: "consolidación"!) "El significado político de esta consigna ... es el reconocimiento objetivo del hecho indiscutible de que el rumbo puesto por el Gobierno ha vuelto a unir a toda la oposición, más a la derecha y más a la izquierda de los demócratas constitucionalistas." Estos constituirán "el centro de ese grupo políticamente heterogéneo" y, al ingresar en él, "renunciarán tan poco a su programa y a su táctica anteriores como renunciaron los socialdemócratas a su programa y su táctica, al ingresar en las alianzas de antes de octubre" (editorial del 21 de enero).

"Señores, podemos responder a todos los órganos oficiosos y oficiales: nadie más que ustedes nos han unido... Hoy, en Rusia, cuanto más pasa el tiempo más se funden las corrientes políticas en dos grandes campos: a favor y en contra de la Constitución... Ahora tenemos una sola tarea, otra vez una sola, igual que antes del 17 de octubre..."[85] (lugar citado).

Al evaluar estas reflexiones, conviene distinguir entre el problema de las condiciones en que habrán de celebrarse las elecciones a la IV Duma y el problema de la importancia política y social de los cambios en cuestión (en cuanto a la "consigna" y a las agrupaciones). Las condiciones de las elecciones en general, y en las provincias en particular, seguramente obligarán a la "oposición" a utilizar en mayor medida que antes el indefinido término sin partido de "progresistas". La negativa a legalizar hasta un partido como el de los demócratas constitucionalistas obligará infaliblemente a ello, y la extrañeza que a este propósito manifiesta el órgano oficioso ministerial es, por supuesto, pura hipocresía. En las grandes ciudades, como reconocen siquiera sea en el mencionado editorial hasta los demócratas constitucionalistas mismos, presentarán sus propios candidatos los "grupos más de izquierda" (según la expresión de "*Russkie Védomosti*"). Este solo hecho nos muestra ya que no cabe hablar de *dos* campos.

Además, "*Rech*" ha querido olvidar por completo la existencia de la curia obrera, como estipulan las actuales leyes electorales. Por último, y en lo que respecta a las elecciones en las aldeas (campesinas), cabe decir que allí se procurará evitar sin duda hasta *la palabra* "progresistas", pero el "centro" *real* de los grupos "políticamente heterogéneos" o políticamente indefinidos no lo constituirán, seguramente, los demócratas constitucionalistas.

¿A qué queda reducido entonces todo lo que se viene diciendo sobre los *dos* campos? A que los demócratas constitucionalistas, al referirse a la actual situación política, tienen a bien limitar su horizonte *sólo* a los elementos que integran la mayoría de la III Duma. Los señores demócratas constitucionalistas sólo se dignan a reconocer como "campos" políticos a los constituidos por la parte insignificante de la población que tales elementos representan. Hasta ahora, la división *fundamental* en ese pequeño rincón creado por la ley del 3 de junio era: derechas, octubristas y demócratas constitucionalistas. (Se sabe que la fisonomía de la III Duma estaba determinada en última instancia por dos mayorías:

las derechas y los octubristas, por una parte, y por otra, los octubristas con los demócratas constitucionalistas.) De ahora en adelante (según predice "*Russkie Védomosti*", con el que "*Rech*" está de acuerdo), *estos tres* elementos se dividirán en dos "campos": las derechas y los progresistas.

Aceptamos plenamente que estas predicciones liberales no se basan tan sólo en deseos liberales, sino también en hechos objetivos: los cambios operados en la situación política y en el ánimo político de la burguesía rusa. Sólo sería inadmisible olvidar que se puede hablar nada más que de *dos* campos si se limita el campo visual a la mayoría de la III Duma. Es inadmisible olvidar que el sentido *real* de todo lo que se dice a este respecto se reduce a la tendencia al acercamiento, a la fusión y a la unión de los "campos" octubrista y demócrata constitucionalista, para formar el "campo" progresista (aceptándose tácitamente, por supuesto, que una parte mayor o menor del campo octubrista habrá de pasarse al campo de las derechas). Cuando los demócratas constitucionalistas dicen: "nos" han unido, "nuestro" objetivo es nuevamente uno solo, etc., esas palabras: "nosotros", "a nosotros" y "nuestro" representan *realmente* a los octubristas y a los demócratas constitucionalistas, y a nadie más.

Ahora bien, ¿sobre qué base "los" han unido? ¿Cuál es la tarea "de ellos"? ¿Cuál es la consigna "de ellos" para las elecciones a la IV Duma? "Consolidación de la Constitución", responden "*Russkie Védomosti*" y "*Rech*". Es una contestación concreta sólo en apariencia, pues en realidad no concreta nada, es absolutamente vacía, haciendo referencia a un indefinido "término medio" entre los octubristas y los demócratas constitucionalistas. Pues tanto Miliukov como Guchkov están de acuerdo en que, "gracias a Dios, tenemos Constitución", pero no sueñan con coincidir en la "consolidación" de lo que "nosotros" *tenemos*, sino de lo que no tenemos. También es un sueño, y además no muy reflexionado, el que Miliukov y Guchkov, demócratas constitucionalistas y octubristas de hoy, "progresistas" de mañana, puedan coincidir en la determinación del contenido

de la Constitución que ellos desean. No coincidirían ni en las fórmulas jurídicas que expresan la Constitución ni en la definición de qué intereses reales de qué clases reales debe satisfacer y salvaguardar esa Constitución. Por eso, la *verdadera* importancia de esta consigna general se reduce a que los octubristas y los demócratas constitucionalistas, a quienes acerca "la tarea *negativa* de luchar contra el enemigo común" (expresión del mismo editorial de *Rech*), no pueden precisar cuáles son sus tareas positivas, no pueden hallar en sus campos fuerzas capaces de moverse del punto muerto.

Este reconocimiento de que el punto es, efectivamente, un punto muerto, de que hay que moverse de él, de que lo necesitan tanto los octubristas como los demócratas constitucionalistas, de que unos y otros, aun moviéndose de ese punto muerto, son por sí solos en absoluto impotentes, se destaca con particular relieve en las reflexiones de "*Rech*", respecto del "compromiso razonable", durante la discusión de un caso particular.

"Aunque en los debates de la Duma en torno al alcantarillado de Petersburgo –leemos en el editorial de "*Rech*" del 20 de enero– se esfuminó algo el substrato malsano de la discusión, aunque el centro (es decir, los octubristas) consideró posible adherirse al compromiso razonable, propuesto por el grupo de la libertad del pueblo y aceptado por la administración autónoma municipal, la intervención de P. A. Stolipin arrancó brutalmente el velo (¿ustedes hubieran querido, señores demócratas constitucionalistas, que los problemas espinosos quedasen cubiertos por un velo?) y puso al descubierto el viejo fondo de la lucha *política*, que tiene asqueados a todos desde hace tiempo, entre el Estado y la administración autónoma."

¡La burguesía liberal aparece como la más inocente de las doncellas que sueña con "compromisos razonables" sobre una base práctica, no política; y los representantes de los principios viejos, "no constitucionales", se presentan en el papel de mentores políticos que arrancan velos, poniendo al descubierto el substrato de clase! El compromiso razonable

–suspira el liberal– consiste en dar satisfacción a lo que constituye la base del acuerdo entre demócratas constitucionalistas, octubristas y ases del capital apartidistas (municipalidad de Petersburgo). No es nada razonable –les contesta el Gobierno– que nosotros les hagamos concesiones a ustedes; lo razonable es que ustedes nos las hagan a nosotros.

El pequeño problema del saneamiento de Petersburgo, del reparto de papeles y atribuciones entre la administración municipal y la autocracia, dio la oportunidad para aclarar verdades de no pequeño monto. En efecto, ¿qué es "más razonable", los deseos, las ilusiones y las exigencias de toda la burguesía o el poder, siquiera sea, pongamos por caso, del Consejo de la Nobleza Unificada?[86]

Para "*Rech*", como para todo el partido de los demócratas constitucionalistas, el criterio de lo "razonable" del compromiso reside en que lo han aprobado los hombres de negocios, comerciantes, ases del capital, los mismos octubristas, los mismos capitanes de la municipalidad de Petersburgo. Pero la realidad *viva* –por mucho que la embellezcan con velos como la frase "gracias a Dios, tenemos Constitución"– frustra y arranca con bastante brutalidad esos compromisos y esos velos.

En resumen: –Ustedes nos han unido, dice "*Rech*" al órgano oficioso del Ministerio. –¿A quién representa ese "nos"?– Resulta que a los octubristas y a los demócratas constitucionalistas. –¿En qué se basa la unión?– En la tarea común de consolidar la Constitución. –¿Y qué se debe entender por Constitución y por consolidación de la misma?– Un compromiso razonable entre los octubristas y los demócratas constitucionalistas. –¿Cuál es el criterio de lo razonable de tales compromisos?– Su aprobación por los peores representantes del capitalismo ruso "a lo Kolupáev"[87], como son los miembros de la Duma de Petersburgo. –¿Y cuál es el resultado práctico de tales compromisos razonables?– El que P. A. Stolipin, o el Consejo de Estado, o Tolmachov, etc., etc., los "frustran brutalmente"... ¡Oh, esos políticos prácticos!...

...¿No habrá en las elecciones a la IV Duma un tercer campo que se distinga por la comprensión de lo irrazonable, ridículo e ingenuo que es la política demócrata constitucionalista del "compromiso razonable"? ¿Qué piensan ustedes sobre el particular, señores de "*Rech*" y de "*Russkie Védomosti*"?

"Zvezdá", núm. 8, del 5 de febrero de 1911

Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

EL CINCUENTENARIO DE LA CAIDA DEL REGIMEN DE LA SERVIDUMBRE

El 19 de febrero de 1911 se cumplen cincuenta años de la caída del régimen de la servidumbre en Rusia. Por todas partes se disponen a festejar este aniversario. El Gobierno zarista está adoptando todas las medidas para que en las iglesias, las escuelas, los cuarteles y las conferencias públicas se difundan con exclusividad las ideas centurionegristas sobre la llamada "emancipación" de los campesinos. De Petersburgo se envían apresuradamente circulares a toda Rusia, advirtiendo a las instituciones que no adquieran para difundir entre el pueblo más libros ni folletos que los editados por el "Club Nacional", es decir, por uno de los partidos más reaccionarios de la III Duma. Celosos gobernadores han llegado en algunos lugares al extremo de disolver los comités que para conmemorar el aniversario de la "reforma" campesina se habían constituido sin contar con la "dirección" de la policía (por ejemplo, los comités de los zemstvos). Se los disuelve por no estar lo bastante preparados para celebrar la efemérides como lo exige el Gobierno de las centurias negras.

El Gobierno está preocupado. Ve que, por muy intimidados que estén unos u otros obreros y campesinos, por muy atrasados, inconscientes e ignorantes que sean, el simple recuerdo de que medio siglo atrás fue proclamada la abolición del régimen de la servidumbre no puede dejar de poner en movimiento y agitar a un pueblo oprimido por la Duma de los señores terratenientes y víctima, más que nunca, del despotismo, la violencia y el yugo de los terratenientes de mentalidad feudal, con su policía y sus funcionarios.

En los Estados de Europa Occidental, los últimos vestigios del feudalismo fueron barridos por la revolución de 1789 en Francia y por las de 1848 en la mayoría de los demás países. En Rusia, en 1861, el pueblo, que durante siglos había vivido esclavizado por los terratenientes, no estaba en condiciones de alzarse a una lucha amplia, abierta y consciente por la libertad. Las insurrecciones campesinas de aquella época no pasaban de ser "motines" aislados, dispersos, espontáneos, que eran fácilmente aplastados. La abolición del régimen de la servidumbre no fue obra del pueblo insurrecto, sino de un Gobierno que, después de la derrota sufrida en la Guerra de Crimea[88], vio la absoluta imposibilidad de mantener el régimen de la servidumbre.

Los campesinos fueron "emancipados" en Rusia por los propios terratenientes, por el Gobierno terrateniente del zar autócrata y por sus funcionarios. Y estos "emancipadores" arreglaron las cosas de *tal modo* que los campesinos se encontraron "en libertad" expoliados hasta la miseria; dejaron de ser esclavos de los terratenientes para caer bajo el yugo de esos mismos terratenientes y sus testaferros.

Los nobles señores terratenientes "emanciparon" a los campesinos rusos de tal manera que *más de la quinta parte* de las tierras campesinas fue enajenada en favor de los terratenientes. Los campesinos tuvieron que pagar un *rescate* por sus tierras que habían regado con su sudor y su sangre, es decir, tuvieron que pagar un *tributo* a los esclavistas de ayer. Los campesinos pagaron a los señores feudales un tributo de centenares de millones de rublos, sufriendo en consecuencia una ruina progresiva. Los terratenientes, además de apropiarse de tierras de los campesinos, de darles a éstos las peores parcelas, muchas veces incultivables, les tendieron multitud de trampas, deslindando las tierras de tal manera que los campesinos se quedaron sin pasturas, sin praderas, sin bosques o sin abrevaderos. *En la mayoría* de las provincias de la Rusia propiamente dicha, los campesinos, después de la abolición del régimen de la servidumbre, siguieron sometidos por los terratenientes a una servidumbre sin salida. También después de

la "emancipación" siguieron siendo el estamento "inferior", la chusma tributaria, la gente vil, a la que las autoridades designadas por los terratenientes escarnecían, agobiaban a tributos, azotaban, abofeteaban y humillaban.

En ningún país del mundo los campesinos siguieron viviendo, después de la "emancipación", en tal grado de ruina y miseria, ni fueron sometidos a tales vejámenes y afrentas como en Rusia.

Pero la abolición del régimen de la servidumbre sacudió a todo el pueblo, lo despertó de su sueño secular y le enseñó a buscar por su cuenta la salida y a luchar él mismo por la emancipación completa.

La abolición del régimen de la servidumbre en Rusia fue seguida por un creciente y rápido desarrollo de las ciudades, se construyeron fábricas y vías férreas. La Rusia capitalista avanzaba para sustituir a la Rusia de la servidumbre. El campesino siervo, sedentario, esclavizado, aferrado a su aldea, que creía ciegamente en los popes y temía a las "autoridades", fue gradualmente desplazado por una nueva generación de campesinos que habían trabajado fuera de sus haciendas, en la ciudad, aprendiendo algo de la amarga experiencia de la vida errante y el trabajo asalariado. En las grandes ciudades, en las fábricas, el número de obreros aumentaba sin cesar. Se iban formando gradualmente asociaciones de obreros para luchar juntos contra los capitalistas y el Gobierno. Con esa lucha, la clase obrera rusa ayudaba a millones de campesinos a ponerse en pie, a enderezarse, a sacudirse los hábitos de la servidumbre.

En 1861, los campesinos sólo eran capaces de "amotinarse". En las décadas siguientes a 1861, los revolucionarios rusos que hacían heroicos esfuerzos por impulsar al pueblo a la lucha quedaban solos y sucumbían bajo los golpes de la autocracia. Hacia 1905, la clase obrera rusa se había fortalecido y desarrollado merced a los largos años de lucha huelguística y a una prolongada labor de propaganda, agitación y organización realizada por el Partido Socialdemócrata. Y condujo a todo el pueblo, condujo a millones de campesinos *a la revolución*.

La revolución de 1905 quebrantó la autocracia zarista. Por primera vez en Rusia, esta revolución, partiendo de la multitud de campesinos oprimidos por la esclavitud feudal de maldita memoria, creó un pueblo que comenzaba a comprender sus derechos y a sentir su fuerza. La revolución de 1905 mostró por primera vez al Gobierno zarista, a los terratenientes rusos y a la burguesía rusa que millones y decenas de millones de seres se estaban convirtiendo en *ciudadanos*, se estaban convirtiendo en *luchadores*, que no permitirían que se les tratase como bestias, como gente vil. Y la verdadera liberación de las masas del yugo y de la arbitrariedad jamás se ha producido en ninguna parte sino mediante la lucha independiente, heroica y consciente de las propias masas.

La revolución de 1905 no hizo más que quebrantar la autocracia, pero no acabó con ella. Y ahora ésta se venga del pueblo. La Duma de los terratenientes avasalla y oprime con más fuerza que nunca. El descontento y la indignación vuelven a extenderse por todas partes. Al primer paso seguirá el segundo. Tras el comienzo de la lucha vendrá su continuación. Tras la revolución de 1905 avanza una nueva, una segunda revolución. Hace pensar en ella y llama a ella el aniversario de la caída del régimen de la servidumbre.

Necesitamos "un segundo 19 de febrero", gimotean los liberales. No es cierto. Eso sólo pueden decirlo los cobardes burgueses. Un "segundo 19 de febrero" es imposible después de 1905. No se puede "emancipar desde arriba" a un pueblo que ha aprendido (y que aprende, que *está aprendiendo* en la experiencia de la III Duma, la de los terratenientes) a luchar desde abajo. No se puede "emancipar desde arriba" a un pueblo a cuyo frente haya actuado, aunque sólo sea una vez, el proletariado revolucionario.

Los centurionegristas lo comprenden, y por eso temen la conmemoración del aniversario de 1861. Ménshikov, fiel perro guardián de las centurias negras zaristas, escribía en el periódico *Nóvoe Vremia*: "El año 1861 *no pudo evitar el novecientos cinco*".

La Duma centurionegrista y la furia con que el Gobierno zarista persigue a sus enemigos no evitan, sino que aceleran la nueva revolución. La dura experiencia de 1908-1910 enseña al pueblo una lucha nueva. A las huelgas obreras del verano de 1910 han seguido las huelgas estudiantiles del invierno. La nueva lucha va aumentando, tal vez en forma más lenta de la que quisiéramos, pero aumenta de modo seguro e ineludible.

La socialdemocracia revolucionaria, depurándose de los escépticos, de los que dieron la espalda a la revolución y al partido ilegal de la clase obrera, reúne sus filas y se cohesiona para las grandes batallas que se avecinan.

"Rabóchaya Gazeta", núm. 3, del 8 (21) de febrero de 1911

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

PAUL SINGER

FALLECIO EL 18 (31) DE ENERO DE 1911

El 5 de febrero del corriente, la socialdemocracia alemana dio sepultura a Paul Singer, uno de sus jefes viejos. Centenares de miles de personas –toda la población obrera de Berlín–, haciéndose eco del llamamiento del partido, acudieron a las exequias para honrar la memoria de quien había entregado todas sus fuerzas, su vida entera, a la causa de la liberación de la clase obrera. Berlín, con sus tres millones de habitantes, jamás había visto tal multitud: no menos de un millón de personas marcharon en el cortejo fúnebre o presenciaron su desfile. Jamás se habían tributado tales honores póstumos a ninguno de los poderosos del mundo. Se puede ordenar que varias decenas de miles de soldados formen en las calles durante el entierro de algún rey o de algún general famoso por la matanza de enemigos externos e internos, pero no se puede movilizar a la población de una gran ciudad si en el corazón de millones de trabajadores no existe un caluroso afecto por *su* dirigente, por la causa de la lucha *revolucionaria* de esa misma masa contra el yugo del Gobierno y de la burguesía.

Paul Singer pertenecía a la burguesía, procedía de una familia de comerciantes, había sido durante bastante tiempo un acaudalado fabricante. Al comienzo de su carrera política se había adherido a los demócratas burgueses. Pero, a diferencia de la masa de demócratas y liberales burgueses, quienes muy pronto olvidan su amor a la libertad por el temor ante los éxitos del movimiento obrero, Singer fue un demócrata ferviente, sincero, intrépido y consecuente hasta

el fin. Las vacilaciones, la cobardía y las traiciones de la democracia burguesa no hacían mella en él, sino que provocaban su rechazo y lo afirmaban en su convencimiento de que sólo el partido de la clase obrera revolucionaria era capaz de llevar hasta el fin la gran lucha por la libertad.

En los años 60 del siglo pasado, cuando la burguesía liberal alemana daba cobardemente la espalda a la revolución en ascenso en Alemania, regateando con el Gobierno de los terratenientes y aceptando el poder ilimitado del rey, Singer se adhirió decididamente al socialismo. En 1870, cuando toda la burguesía estaba embriagada por las victorias sobre Francia y cuando las amplias masas de la población estaban bajo el hechizo de la vil y antihumana propaganda "liberal" del nacionalismo y del chovinismo, Singer firmaba una protesta oponiéndose a que Alsacia–Lorena fueran arrebatadas a Francia[89]. En 1878, cuando la burguesía ayudaba a Bismarck, reaccionario ministro de los terratenientes (de los "junkers", como dicen los alemanes), a implantar la Ley de excepción contra los socialistas, a disolver los sindicatos obreros, a clausurar los periódicos obreros y a desatar abundantes persecuciones contra el proletariado con conciencia de clase, Singer se incorpora definitivamente al Partido Socialdemócrata.

Desde entonces, su vida está indisolublemente ligada a la historia del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Singer se entrega sin reservas a la difícil causa de la edificación revolucionaria. Consagra al partido todas sus fuerzas, toda su fortuna, toda su extraordinaria capacidad de organizador, todo su talento de trabajador práctico y de dirigente. Singer figuraba entre los pocos, entre los hombres de origen burgués, podríamos decir, excepcionalmente raros, a quienes la larga historia del liberalismo, historia de traiciones y cobardías, de componendas con el Gobierno, de bajo servilismo de los politicastros burgueses, no relaja ni corrompe, *sino templa* y convierte en *revolucionarios* a carta cabal. *Esos* hombres de origen burgués que se adhieren al socialismo son una excepción, y *sólo* en esos pocos, probados en largos años de lucha, debe confiar el proletariado si quiere forjar para sí un partido obrero capaz de acabar con la actual

esclavitud burguesa. Singer fue un enemigo implacable del oportunismo en las filas del partido obrero alemán y hasta el final de sus días permaneció fiel a la intransigente política socialdemócrata revolucionaria.

Singer no fue un teórico, ni un publicista ni un brillante orador. Ante todo y sobre todo fue un organizador *prático* del partido *ilegal* durante la vigencia de la Ley de excepción y, después de abolida esa ley, fue concejal del ayuntamiento de Berlín y diputado al Parlamento. Y este organizador práctico, que dedicaba la mayor parte de su tiempo a una labor menuda, gris, parlamentaria técnica y a toda clase de trabajos "prácticos", era grande porque no rendía culto a los detalles, porque no se dejaba arrastrar por el deseo, tan vulgar como corriente, de desentenderse de la aguda lucha en cuestiones de principios en aras, supuestamente, de ese trabajo "práctico" o "positivo". Por el contrario, Singer, que había dedicado toda su vida a ese trabajo, cada vez que se trataba del carácter cardinal del partido revolucionario de la clase obrera, de sus objetivos finales, de los bloques (alianzas) con la burguesía, de las concesiones a la monarquía, etc., aparecía siempre encabezando a quienes luchaban con más firmeza y decisión contra todas las manifestaciones del oportunismo. En el período de la Ley de excepción contra los socialistas, Singer, al lado de Engels, Liebknecht y Bebel, luchó en dos frentes: contra los "jóvenes"[90], semianarquistas, que negaban la lucha parlamentaria, y contra los moderados "legalistas a toda costa". Después, luchó con igual decisión contra los revisionistas.

Singer se ganó el odio de la burguesía, que habría de acompañarlo hasta la tumba. Los enemigos burgueses de Singer (los liberales alemanes y nuestros demócratas constitucionalistas) dicen con maligna alegría que con su muerte desaparece uno de los últimos representantes del período "heroico" de la socialdemocracia alemana, es decir, de aquel período en que era tan fuerte, tan viva y tan directa la confianza de los dirigentes en la revolución, de aquel período en que éstos defendían con tanta energía una política basada en los principios revolucionarios. A Singer, dicen esos

liberales, vienen a sustituirlo los moderados, los puntillosos cabecillas "revisionistas", hombres de pretensiones modestas y cálculos mezquinos. Es cierto que el crecimiento de un partido obrero atrae a menudo a sus filas a muchos oportunistas. Es también cierto que, en nuestros tiempos, los socialistas de origen burgués llevan al proletariado su timidez, su estrechez de pensamiento o su amor a las frases mucho más a menudo que la firmeza de las convicciones revolucionarias. ¡Pero que no se alegren los enemigos antes de tiempo! *Las masas* obreras de Alemania y de otros países se van agrupando cada vez más en *el ejército de la revolución*, y este ejército desplegará sus fuerzas en un futuro no lejano, pues la revolución crece tanto en Alemania como en otros países.

Desaparecen los viejos dirigentes de la revolución, pero está creciendo y vigorizándose el joven ejército del proletariado revolucionario.

"Rabóchaya Gazeta", núm. 3, del 8 (21) de febrero de 1911

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

SUELTOS

MENSHIKOV, GROMOBOI, IZGOEV

La declaración de los 66 industriales de Moscú[91], que, según cálculos de un periódico de Moscú, representan un capital de quinientos millones de rublos, dio lugar a que distintos órganos de prensa publicasen una serie de artículos extraordinariamente valiosos y característicos. En ellos, además de ilustrarse con diáfana claridad la situación política del momento, se brinda un interesante material sobre muchos problemas fundamentales y de principio, relacionados con toda la evolución de Rusia en el siglo XX.

He aquí al señor Ménshikov exponiendo en *Nóvoe Vremia* el punto de vista de los partidos de derecha y del Gobierno:

"¿Cómo es posible que todos esos Riabushinski, Morózov y demás no comprendan que si se produce una revolución serán colgados o, en el mejor de los casos, se convertirán en mendigos?" "Esta frase enérgica", según las propias palabras del señor Ménshikov (*Nóvoe Vremia*, núm. 12549), ha sido tomada "de la carta de un estudiante de un instituto muy revolucionario". Y el autor añade ya por su cuenta: "No obstante la amenazadora advertencia de 1905, las clases altas de Rusia, incluyendo a los negociantes, comprenden muy mal la catástrofe que se avecina". "¡Sí, señores Riabushinski, Morózov y demás por el estilo! Pese a sus coqueteos con la revolución y a todos los títulos de liberalismo, que con tanto celo se esfuerzan por merecer, serán ustedes las víctimas primeras de la revolución en cierne. Serán los primeros en ser colgados, y no por haber cometido algún delito, sino por lo que a ustedes les parece una virtud, simplemente por

poseer esos quinientos millones, de los que tanto se envanecen." "La burguesía liberal, comprendidos la nobleza media, los funcionarios y los negociantes, va despreocupada hacia el borde del abismo revolucionario, con todos sus títulos, cargos y capitales". "Si los instigadores liberales del motín se ven finalmente llevados a la horca, recuerden entonces la indulgencia con que los trataba el viejo poder político, con qué atención los escuchaba, cómo los mimaba y qué pocas demandas presentaba a sus cabezas vacías. Comparen en esa hora funesta las venturas de un régimen radical con el viejo régimen patriarcal."

Esto lo dice el órgano oficioso no oficial del Gobierno el 17 de febrero, el mismo día en que *Rossía*, el órgano oficioso oficial, se desvive por demostrar, con ayuda de *Golos Moskvi*, que el "exabrupto" de los 66 "no puede considerarse como expresión del criterio de los negociantes de Moscú". "El Congreso de la Nobleza es una organización –excribe *Rossía*–, pero los 66 negociantes que, según ellos mismos confiesan, han actuado como personas privadas, no constituyen una organización."

¡No es cómodo tener dos órganos oficiosos! Lo que uno dice, el otro lo refuta. Uno de ellos afirma que el "exabrupto" de los 66 no puede considerarse ni siquiera como expresión del criterio de los negociantes de Moscú. Pero el otro asegura que el "exabrupto" tiene una trascendencia mucho más amplia, siendo expresión no sólo de los negociantes de Moscú, y no sólo de los negociantes en general, sino de toda *la burguesía liberal* de Rusia. En nombre del "viejo poder político", el señor Ménshikov hace a esa burguesía liberal la siguiente advertencia: ¡por ustedes nos preocupamos!

Seguramente no hay en Europa país donde durante el siglo XIX no se haya oído centenares de veces esa exhortación a "no instigar", dirigida a la burguesía liberal por el "viejo poder político", así como por la nobleza y el periodismo reaccionario... Pero las exhortaciones no han servido jamás para nada, aunque la "burguesía liberal", *lejos de querer* "instigar", luchó contra los "instigadores" con la misma energía y sinceridad con que los 66 negociantes censuran las huelgas.

Las censuras, lo mismo que las exhortaciones, son impotentes cuando se trata de las condiciones de la vida de la sociedad que obligan a tal o cual clase a sentir lo insoportable de la situación y a hablar de ello. El señor Ménshikov expresa correctamente los intereses y el punto de vista del Gobierno y de la nobleza cuando amenaza a la burguesía liberal con la revolución y le reprocha su ligereza. Los 66 negociantes expresan correctamente los intereses y el punto de vista de la burguesía liberal cuando reprochan al Gobierno y censuran a los "huelguistas". Pero los reproches mutuos no son más que un síntoma irrefutable de las serias "deficiencias del mecanismo", de que, a pesar del deseo del "viejo poder político" de dar satisfacción a la burguesía, de dar un paso a su encuentro, de crear para ella un puesto muy influyente en la Duma, y a pesar del muy intenso y muy sincero deseo de la burguesía de ubicarse, de acomodarse, de congeniar y de adaptarse, ¡la "adaptación" no resulta! Ahí está el fondo, la esencia de la cuestión. Los reproches mutuos no son sino simples adornos.

El señor Gromobói hace en *Golos Moskví* la necesaria advertencia "al Gobierno" (artículo *Una advertencia necesaria* en el núm. 38, del 17 de febrero). "Ninguna manifestación de un poder 'fuerte' –dice–, ningún impulso de la voluntad proporcionarán la tranquilidad a la patria mientras no vayan acompañados de las reformas que se han retrasado con exceso." (No es muy correcto el estilo del señor Gromobói, pero lo que quiere decir está bien claro.) "Y los disturbios, como consecuencia de la prolongada crisis, no pueden ser presentados como *force majeure* para no pagar las letras vencidas." (Comparación inoportuna, señor publicista de los comerciantes octubristas: en primer lugar, esas letras no están firmadas, y, en segundo lugar, aunque lo estuvieran, ¿dónde está el tribunal comercial ante el que usted podría apelar, dónde están los agentes judiciales, etc., capaces de ejecutar el fallo? Piense un poco, señor Gromobói, y se dará cuenta de que no sólo el partido octubrista, sino también el demócrata constitucionalista, son partidos de letras sin fondos en política.) "En tal caso, no hará sino recrudecer... tras la

agitación estudiantil vendrán muchas cosas ya conocidas. Si llevan el barco hacia atrás, volverán a ver el camino recorrido." "Quedaron defraudadas las esperanzas cifradas en los débiles; pueden quedar defraudadas también las que se depositan en los fuertes. El poder ya no será capaz de ofrecer nada. Su confianza en la pacificación puede disiparse como el humo, cualesquiera que sean las elecciones que se celebren." (El señor Gromobói se refiere a las elecciones a la IV Duma.) "Si las caravanas de la oposición empiezan a pasar por los desfiladeros donde sólo había una neblina de poder; si, después de haber hecho que se aparten de su lado los moderados, el poder se encuentra solo, las elecciones constituirán para él una amarga derrota y el orden se verá todo él quebrantado, pues no es un orden jurídico."

Ménshikov reprocha a la burguesía el "instigar" a la "revolución"; la burguesía reprocha a los Ménshikov el "llevar a la agravación de los disturbios". "Es una historia vieja y eternamente nueva."

Refiriéndose al mismo tema en el órgano demócrata constitucionalista *Rech*, el renegado Izgóev trata de sacar algunas conclusiones sociológicas, sin darse cuenta de lo imprudente que es esta empresa para los demócratas constitucionalistas en general y para los renegados en particular. En el artículo *Contrastación* (del 14 de febrero) compara el Congreso de la Nobleza Unificada con la declaración de los 66 negociantes de Moscú. "La nobleza unificada –escribe– ha descendido hasta el nivel de Purishkévich; los industriales moscovitas hablan en el lenguaje de los intereses del Estado." En el pasado, sigue el señor Izgóev, "la nobleza prestó al pueblo importantes servicios culturales", pero "sólo una minoría se dedicaba a la labor cultural, siendo perseguida por la mayoría". "Pero tal es, en general, la ley de la historia: sólo la minoría de una clase actúa de un modo progresista."

Muy bien: "tal es, en general, la ley de la historia". Eso es lo que dice el órgano demócrata constitucionalista *Rech* por intermedio del señor Izgóev. Pero al examinar la cuestión más de cerca nos enteramos con asombro de que "las leyes generales de la historia" no ejercen su acción más

allá de la nobleza feudal y de la burguesía liberal. En efecto, recordemos *Veji*, en la que escribía ese mismo señor Izgóev y con la que los demócratas constitucionalistas más ilustres polemizaban sobre detalles, sin referirse a lo principal, a lo fundamental, a lo substancial. Y lo substancial para *Veji* –sostenido por todos los demócratas constitucionalistas y repetido miles de veces por los señores Miliukov y Cía.– es que las demás clases de Rusia, a excepción de la nobleza reaccionaria y la burguesía liberal, han hallado su expresión (en el primer decenio de este siglo) en las acciones de sus minorías que cedieron a la "embriaguez", fueron arrastradas por "dirigentes" "intelectuales" y resultaron incapaces de elevarse hasta el punto de vista de "los intereses del Estado". "Hay que tener, por fin, el valor de reconocer –escribía el señor Izgóev en *Veji*– que la enorme mayoría de los diputados a nuestras Dumas de Estado, a excepción de tres o cuatro decenas de demócratas constitucionalistas y octubristas, no han demostrado poseer conocimientos que permitan emprender la obra de gobierno y reestructuración de Rusia." Como todo el mundo puede comprender, esto se refiere a los diputados campesinos, a los trudoviques y a los diputados obreros.

Así pues, la "ley general de la historia" es que "sólo la minoría de una clase actúa de un modo progresista". Si quien actúa es la minoría de la burguesía, se trata de una minoría progresista, justificada por la "ley general de la historia". "El prestigio moral se hace extensivo a toda la clase si la minoría tiene la posibilidad de actuar", nos alecciona el señor Izgóev. Pero si quien actúa es la minoría de los campesinos o de los obreros, esto no corresponde en modo alguno a la "ley de la historia", no se trata en modo alguno de la "minoría progresista de la clase dada", ni tiene "prestigio moral" alguno para hablar en nombre de "toda" la clase. Nada de eso, se trata de una minoría desorientada por la "intelectualidad", de una minoría antiestatal, antihistórica, que carece de base, y así sucesivamente, según leemos en *Veji*.

Es un riesgo para los demócratas constitucionalistas en general y para los de *Veji* en particular, hacer

generalizaciones, pues cada intento de hacerlas muestra inevitablemente la esencial afinidad entre los argumentos de los demócratas constitucionalistas y los de Ménshikov.

Rossía y *Zémschina*[92] razonan: los 66 negociantes constituyen una minoría que no representa en modo alguno la clase, que no tiene los conocimientos ni la capacidad necesarios para "la obra de gobierno y reestructuración de Rusia", y ni siquiera se trata de negociantes, sino de "intelectuales" descarriados, etc., etc.

Los Izgóev y los Miliukov razonan: los trudoviques y los diputados obreros a nuestras Dumas de Estado, pongamos por caso, son una minoría que no representa en absoluto sus clases (es decir, las nueve décimas partes de la población), una minoría desorientada por la "intelectualidad" y que no tiene los conocimientos ni la capacidad necesarios para "la obra de gobierno y reestructuración de Rusia", etc., etc.

¿A qué se debe esta absoluta afinidad entre los argumentos de *Rossía* y *Zémschina*, por un lado, y de *Rech* y *Russkie Védomosti*, por otro? Se debe a que, a pesar de todas las diferencias que separan a las clases que representan, ambos grupos de órganos de prensa son portavoces de clases incapaces *ya* de cualquier actuación histórica *progresista* substancial, independiente, creadora y decisiva. Se debe a que no sólo el primer grupo, sino también el segundo, no sólo los reaccionarios, sino también los liberales, representan una clase *que teme* la actuación histórica independiente de otras capas, grupos y masas más amplios de la población, de otras clases más numerosas.

El señor Izgóev, como "marxista" renegado, verá seguramente en esto una evidente contradicción: por una parte, reconocemos el desarrollo capitalista de Rusia y, por consiguiente, la tendencia inherente de ese desarrollo al dominio más cabal y más puro de la burguesía, tanto en la esfera económica como en la política, y, por otra, sostenemos que la burguesía liberal *ya* es incapaz de tener una actuación histórica, independiente y creadora!

Esta "contradicción" es una contradicción de la vida real,

y no de un razonamiento equivocado. La inevitabilidad del dominio burgués no significa, ni mucho menos, que la burguesía liberal *sea capaz* de una actuación histórica independiente que le permita salir del "cautiverio" de los Purishkévich. En primer lugar, la historia no marcha por caminos tan sencillos y lisos, en los que cualquier transformación histórica ya madura implique, *por ese mismo hecho*, la madurez y la fuerza suficientes para que la clase a la que esta reforma beneficia en primer término pueda llevarla a cabo. En segundo lugar, además de la burguesía liberal existe otra. Por ejemplo, todo el campesinado, considerado en conjunto, no es sino burguesía democrática. En tercer lugar, la historia de Europa nos muestra transformaciones que por su contenido social tenían carácter burgués y que, sin embargo, fueron llevadas a cabo por elementos que no pertenecían a la burguesía. En cuarto lugar, la historia de Rusia durante el último medio siglo nos muestra ejemplos de lo mismo...

Cuando los ideólogos y los dirigentes del liberalismo empiezan a razonar como los de *Veji*, como los Karaúlov, los Maklakov y los Miliukov, *significa* que una serie de condiciones históricas han provocado en toda la burguesía liberal un "afán de retroceso" y un temor al progreso tan fuertes, que este último se realizará al margen de ella, por encima de ella y a despecho de sus temores. Y estas controversias como la mutua acusación de Gromobói a Ménshikov y de Ménshikov a Gromobói* de "agravar los disturbios", no son más que un síntoma de que todos empiezan a percibir este progreso histórico...

"La sociedad actual —dice en el mismo artículo el señor Izgóev—, que en el fondo se basa en el principio de la propiedad personal, es una sociedad clasista y, por ahora, no puede dejar de serlo. Siempre que una clase declina, otra clase aspira a ocupar su lugar."

"¡Qué listo es!", piensa el señor Miliukov, al leer en su propio *Rech* semejantes tiradas. No está mal tener un

* De los nobles por los negociantes liberales, y de los negociantes liberales por los nobles.

demócrata constitucionalista que a los 25 años fue socialdemócrata y que a los 35 "sentó cabeza" y se arrepintió de sus extravíos.

Señor Izgóev, es una imprudencia de su parte ponerse a hacer generalizaciones. La sociedad actual es una sociedad clasista. Perfecto. Pero, ¿puede existir en una sociedad clasista un partido situado al margen de las clases? Sin duda adivina usted que eso no es posible. ¿Por qué comete, entonces, la torpeza de charlar sobre la "sociedad clasista" en el órgano de un partido que considera orgullo y mérito suyos el proclamarse partido al margen de las clases (lo cual, para quienes reconocen –no sólo de palabra ni únicamente en obsequio de la charla periodística– que la sociedad actual es una sociedad clasista, constituye una prueba de hipocresía o de miopía)?

Cuando se vuelve usted hacia la nobleza unificada o hacia los negociantes liberales de Moscú, asegura con sonora voz que la sociedad actual es una sociedad clasista, pero cuando se ve obligado, cuando los desagradables acontecimientos (¡oh, qué desagradables!) lo obligan a volverse, aunque sea por poco tiempo, hacia los campesinos o hacia los obreros, empieza a tronar contra la estrecha, muerta, osificada, inmoral, materialista, atea y anticientífica "doctrina" de la lucha de clases. ¡Ay, señor Izgóev, mejor es que no se dedique a las generalizaciones sociológicas! No busque complicaciones.

"... Siempre que una clase declina, otra clase aspira a ocupar su lugar..."

No siempre, señor Izgóev. A veces ocurre que ambas clases, tanto la que declina como la "que aspira", están ya en un grado bastante avanzado de putrefacción (una más que la otra, naturalmente, pero, no obstante, las dos bastante putrefactas). A veces ocurre que la clase "que aspira" a destacarse, dándose cuenta de su podredumbre, *teme* dar un paso hacia adelante, y si lo da, se apresura sin falta a dar otros dos pasos hacia atrás. Se dan casos en que la burguesía liberal (como ocurrió, por ejemplo, en Alemania,

y sobre todo en Prusia) teme "ocupar el lugar" de la clase que declina, esforzándose *por todos los medios* en "compartir el lugar" o, mejor dicho, en obtener un lugarcito, aunque sea en las dependencias de los lacayos, con tal de no *ocupar* el lugar de la clase "que declina", con tal de no llevarla a la "completa declinación". Esto es lo que ocurre a veces, señor Izgóev.

En las épocas históricas en que esto sucede, los liberales pueden ocasionar (y ocasionan) un gravísimo daño a todo el desarrollo social en el caso de que logren hacerse pasar por demócratas, pues la diferencia entre unos y otros, entre los liberales y los demócratas, consiste precisamente en que los primeros temen "ocupar el lugar" y los segundos no. Unos y otros llevan a cabo la transformación burguesa que ha madurado en el proceso histórico, pero unos temen hacerlo, frenando con su temor esa transformación, mientras que otros, compartiendo a menudo con ellos un sinfín de ilusiones acerca de las consecuencias de la transformación burguesa, ponen toda su alma y todas sus fuerzas en su realización.

Para ilustrar estas reflexiones sociológicas de carácter general, me tomaré la libertad de citar el ejemplo de un liberal que no aspira, sino que tiene miedo a "ocupar el lugar" de la clase que declina, por lo que (consciente o inconscientemente, es igual) engaña del peor modo a la población al titularse "demócrata". Este liberal es el terrateniente A. E. Berezovski 1°, diputado a la III Duma, demócrata constitucionalista, quien durante los debates agrarios (en 1908) pronunció en la Duma el siguiente discurso, aprobado y calificado de "magnífico" por el señor Miliukov, líder del partido. En vista de la proximidad de las elecciones, creemos que no estará de más recordar dicho discurso.

"... Estoy profundamente convencido –decía el señor Berezovski el 27 de octubre de 1908, defendiendo en la Duma de Estado el proyecto agrario– que este proyecto es mucho más ventajoso también para los propietarios de tierra, y lo digo, señores, como conocedor de la agricultura, como una persona que se ha dedicado a ella toda la vida y como propietario de tierra... No hay que aferrarse al hecho aislado de la ena-

jenación forzosa, no hay que indignarse ante él y decir que se trata de una violencia, es necesario examinar qué significa esta propuesta, qué, por ejemplo, proponía el proyecto de los 42 diputados a la I Duma de Estado. Este proyecto sólo reconocía la necesidad de enajenar en primer término las tierras que no son explotadas por sus propietarios, las que se cultivan con los aperos de los campesinos y, finalmente, las que se entregan en arriendo. El partido de la libertad del pueblo apoyó, además, la propuesta de constituir comisiones locales que, después de cierto tiempo de gestión, tal vez al cabo de varios años, deberían establecer qué tierras han de ser enajenadas, cuáles no y qué cantidad de tierra se necesita para dar satisfacción a los campesinos. Estas comisiones se estructurarían de modo que la mitad de sus miembros fuesen campesinos y la otra mitad no. Creo que con esta situación concreta general se podría aclarar debidamente en los distintos lugares la cantidad de tierras que puede ser enajenada y la que precisan los campesinos. Por último, los propios campesinos se persuadirían hasta qué punto pueden ser satisfechas sus justas demandas y en qué medida son a menudo injustos e infundados sus deseos de recibir mucha tierra. Los datos obtenidos volverían a la Duma, la cual, después de examinarlos, los pasaría al Consejo de Estado, sometiéndoselos, finalmente, a la sanción augusta. Este fue, en rigor, el orden de cosas que asustó al Gobierno de manera inexplicable, llevó a la disolución de la Duma y nos condujo a la actual situación. El trabajo sistemático propuesto conduciría, sin duda alguna, a la satisfacción de las necesidades reales de la población, permitiendo así tranquilizar los ánimos y conservar las haciendas avanzadas, que el partido de la libertad del pueblo jamás ha querido destruir sin una necesidad extrema" (Actas taquigráficas, pág. 398).

Cuando el señor Izgóev, que pertenece al mismo partido que el señor Berezovski, dice en su artículo *Contrastación*: "Rusia es un país democrático y no puede tolerar ninguna clase de oligarquía, ni nueva ni vieja", para nosotros resulta completamente claro el sentido de tales discursos. Rusia no es, ni mucho menos, un país democrático, y jamás, en ningún caso, podrá convertirse en un país democrático mientras existan sectores más o menos amplios de la población que consideren democrático a un partido como el de los demócratas constitucionalistas. Es esto una amarga verdad mil veces más útil al pueblo que la dulce mentira de los señores demócratas constitucionalistas, representantes de la inconsecuente oligarquía liberal, sin carácter ni principios. Y esta amarga verdad debe ser recordada con tanta más insistencia

cuanto más estén al orden del día "controversias" como las sostenidas por los Ménshikov con los 66 y con Gromobói.

"Zvezdá", núm. 11, del 26 de febrero de 1911
Firmado: V. Ilín

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

AL COLEGIO DEL CC EN RUSIA

En vista de la posibilidad y probabilidad de que en Rusia se convoque una reunión del CC, consideramos que es deber nuestro exponer nuestros puntos de vista sobre ciertas cuestiones de importancia que afectan nuestra situación de personas responsables ante el Partido.

1. Como representantes responsables de la tendencia bolchevique, en el Pleno de enero de 1910 concertamos un acuerdo con el CC, que se publicó en el núm. 11 del Organo Central. Nuestra declaración presentada por tres representantes oficiales y con una autorización de Meshkovski es una cancelación formal de dicho acuerdo, debida al *incumplimiento* de las condiciones, claramente estipuladas en él, por parte de los de *Golos* y los de Vperiod. Es evidente que, obligados a presentar dicha declaración en virtud de la ausencia real de un CC y del comienzo de una escisión en el extranjero, la retiraremos gustosos o aceptaremos una revisión del acuerdo siempre y cuando el CC logre reunirse y restablecer la labor del Partido y la línea del Partido infringidas por dichas fracciones.

2. La línea del Partido fue claramente establecida por el Pleno, y son inútiles los esfuerzos que hacen los de *Golos*, Trotski y Cía. para enredarla. Esta línea consiste en reconocer que tanto el liquidacionismo como el otzovismo son teorías *burguesas* que ejercen una influencia nefasta sobre el proletariado. Después del Pleno y violando sus acuerdos, estas dos tendencias se han desarrollado, constituyéndose en las fracciones antipartido de los adeptos de Potrésov y los de *Golos*,

por un lado, y los de Vperiod, por otro. Entre los mencheviques, han seguido la línea del Partido trazada por el Pleno únicamente los llamados partidistas o plejanovistas, es decir, quienes lucharon y luchan *resueltamente* contra los adeptos de Potrésov y los de *Golos*.

3. Por esa razón, nosotros, representantes de la tendencia bolchevique, protestamos con energía contra los ataques de *los de "Golos"* a *Innokenti* porque éste se negó, en el verano de 1910, a aceptar como candidatos a la cooptación a los mencheviques que seguían siendo adeptos de *Golos* o que no habían plenamente demostrado en la práctica su fidelidad al Partido. Al proceder así, *Innokenti*, principal representante de un matiz del bolchevismo distinto al nuestro, actuó con corrección y tenemos pruebas *escritas* de que, en su calidad de representante de un matiz especial, definió como queda dicho, en presencia de testigos de la SDP*, los principios de partidismo que unen a *todos* los bolcheviques.

4. El intento de los adeptos de *Golos* en el extranjero, en nombre de una fracción escisionista que actúa en el extranjero, de proponer "sus" propios candidatos para ser cooptados al CC, es una burla escandalosa. En el Pleno pudo haber quien creyera sinceramente en la promesa de los mencheviques de luchar contra los liquidadores, pero ahora, cuando ha pasado un año, es evidente desde todo punto de vista que a los de *Golos* no se les puede creer en esta cuestión. Protestamos con decisión contra el intento de poner a votación las candidaturas de la fracción liquidacionista del extranjero y exigimos que se consulte a los plejanovistas *del interior*, quienes *indudablemente* pueden ofrecer candidatos elegidos entre los mencheviques partidistas.

5. Las acciones escisionistas de los de *Golos*, los de Vperiod y Trotski han sido plenamente reconocidas ahora no sólo por los bolcheviques y los polacos (en el Organo Central), sino también por los plejanovistas (véase la resolución de los plejanovistas de París). Nosotros afirmamos que el *primer*

---

* Socialdemocracia polaca.– *Ed.*

paso decisivo hacia la escisión fue el anuncio, hecho por Trotski el 26 de noviembre de 1910, de la convocación de la conferencia y de la creación de un "fondo" para subvencionarla al margen del CC; nuestra declaración (del 5.XII.1910) fue respuesta forzosa a esto. La escuela de los de Vperiod se ha convertido en uno de los centros de dicha escisión: Trotski le prestó su colaboración *a despecho* de una clara resolución de la Comisión de Educación del Partido. Los de *Golos* nos han acusado *en la prensa* de "desorganizar" dicha escuela. Considerando que nuestro deber es *desorganizar* las fracciones antipartido en el extranjero, exigimos que se designe una comisión para *investigar* los "fondos" de la escuela mencionada *y la cooperación que Trotski y los de "Golos" le han prestado*. Al alborotar sobre las expropiaciones, definitivamente liquidadas por nosotros en el Pleno, los de *Golos*, además de ocuparse en chantaje, *encubren* con este vocerío la asistencia *moral* (y no sólo moral) que prestan a *los infractores* de la resolución del Pleno.

6. El plejanovista Olguin ha revelado que Dan había dicho sin rodeos que el deseo de los de *Golos* de trasladar a Rusia el CC obedecía a la probabilidad (o inevitabilidad) de que fuera descubierto por la policía. El tribunal del Partido deberá juzgar este hecho. Quienes hayan seguido durante un año la política de los de *Golos* no dudarán de que éstos han estado frenando y estorbando *en la práctica* la labor del CC. Los candidatos presentados en Londres por los de *Golos*, además de estar vivos, desarrollan una labor *política* con espíritu *antipartido, lo mismo en los sindicatos que en la prensa*. Al no presentarse a la reunión del CC, han confirmado su liquidacionismo. Por eso tenemos la obligación de advertir a los camaradas del CC en Rusia, quienes están actuando en condiciones terriblemente difíciles (pues la policía los conoce a *todos*), que también están amenazados por el enemigo interno dentro del Partido. No podemos prescindir de una base en el extranjero, pues corremos el riesgo de que *un* golpe rudo pueda desatar las manos a los adeptos de Potrésov en su actividad escisionista. El Buró del Comité Central en el Extranjero, que *ahora* realiza una polí-

tica de *ayuda* a los de Vperiod, a los de *Golos* y a Trotski, no puede permanecer fuera del país. No se puede confiar en las promesas o en la "firma" de resoluciones. Debemos, si queremos ser políticos *realistas* y no dejarnos seducir por simples formalidades, estudiar las *tendencias político-ideológicas* que brotan del movimiento obrero y de las influencias contrarrevolucionarias sobre este movimiento.

Estas tendencias han aparecido y se han desarrollado a partir de 1908. Han traído un acercamiento entre los plejanovistas y los bolcheviques y han creado un bloque de los adeptos a *Golos*, los de Vperiod y Trotski quienes mantienen y encubren la división. El futuro inmediato de nuestro Partido (de lo que no podemos desentendernos) estará inevitablemente determinado por la lucha que se desarrolla en torno a esta cuestión: no son los deseos de individuos o de grupos, sino las condiciones objetivas de la época, señaladas en la resolución del Pleno, las que dan lugar a esta lucha.

Representantes de la tendencia bolchevique que en enero de 1910 concertaron un acuerdo con el CC (tres, con la autorización del cuarto, Meshkovski)[93].

Escrito en febrero de 1911

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

A PROPOSITO DE UN ANIVERSARIO

El cincuentenario de la llamada reforma campesina suscita muchos problemas de interés, de los cuales sólo podremos examinar aquí unos cuantos de carácter económico e histórico, dejando para otra ocasión los temas periodísticos en un sentido más estricto de la palabra.

Hace 10 ó 15 años, cuando por primera vez se plantearon ante la opinión pública las discusiones entre los populistas y los marxistas, las diferencias en la apreciación de la llamada reforma campesina surgieron una y otra vez como uno de los más importantes problemas de dichas discusiones. Para los teóricos del populismo como, por ejemplo, el conocido señor V. V. o Nikolái –on, la reforma campesina de 1861 tenía bases que diferían por principio del capitalismo y le eran hostiles por principio. Decían estos teóricos que el Reglamento del 19 de febrero daba fuerza de ley a "la entrega de medios de producción a los productores", que sancionaba la "producción popular", *a diferencia* de la producción capitalista. Se consideraba el Reglamento del 19 de febrero como una garantía de la evolución *no* capitalista de Rusia.

Ya entonces, los marxistas oponían a esta teoría un punto de vista distinto por principio. El Reglamento del 19 de febrero es uno de *los episodios* de la sustitución del modo de producción del régimen de la servidumbre (o feudal) por el burgués (capitalista). Según la concepción marxista, el Reglamento *no contiene* ningún otro elemento histórico-económico. La "entrega de medios de producción a los productores" es una idílica frase vacía que oculta el simple hecho de que los campe-

sinos, pequeños productores agrícolas, han ido dejando de ser productores con una hacienda predominantemente natural para convertirse en productores de mercancías. Hasta qué punto, en estas condiciones, la poducción mercantil se desarrolló intensa o débilmente en la hacienda campesina de las distintas localidades de Rusia de aquella época, es ya otra cuestión. Pero lo que no ofrece dudas es que el campesino "en proceso de emancipación" se incorporaba a un tipo de producción que era justamente el mercantil y no otro cualquiera. De este modo, el "trabajo libre" *en sustitución* * del trabajo del campesino siervo no significaba sino el trabajo libre del obrero asalariado o del pequeño productor independiente en las condiciones de la producción mercantil, es decir, de relaciones socioeconómicas burguesas. El *rescate* subraya con mayor fuerza aún este carácter de la reforma, pues da impulso a la economía monetaria, es decir, aumenta la dependencia del campesino respecto del mercado.

Los populistas consideraban que la emancipación del campesino con tierra era un principio *no* capitalista, el "comienzo" de lo que ellos denominaban "producción popular", mientras que la emancipación del campesino sin tierra era para ellos un principio capitalista. Los populistas (sobre todo el señor Nikolái –on) basaban este punto de vista *en la doctrina de Marx*, sosteniendo que la condición básica del modo capitalista de producción es liberar al trabajador de los medios de producción. Vemos aquí un fenómeno original: el marxismo, ya a partir de la década del 80 (si no antes), representaba una fuerza indiscutible, que dominaba de hecho entre las teorías sociales avanzadas en Europa Occidental, al punto de que en Rusia las teorías enemigas del marxismo no pudieron combatirlo abiertamente durante mucho tiempo. Estas teorías sofisticaban y falsificaban (a veces inconscientemente) el marxismo, ¡hacían como que ellas mismas se situaban en el terreno del marxismo y trataban de refutar "según Marx" la aplicación de la teoría de Marx a Rusia! La

* Más adelante veremos que esta *sustitución*, que *en la práctica* se estaba produciendo, era mucho más complicada de lo que a primera vista podría parecer.

teoría populista del señor Nikolái –on pretendía ser "marxista" (en los años 1880-1890); y más tarde, la teoría liberal burguesa de los señores Struve, Tugán-Baranovski y Cía. empezaba por un reconocimiento "*casi*" completo de Marx, desarrollaba sus propias concepciones e introducía su liberalismo bajo capa del "desarrollo crítico" del marxismo. Probablemente tendremos que detenernos más de una vez en este rasgo peculiar del desarrollo de las teorías sociales rusas a partir de las postrimerías del siglo XIX (hasta llegar al actual oportunismo: el liquidacionismo, que se aferra a una *terminología* marxista para ocultar su contenido antimarxista).

En este momento nos interesa la apreciación populista de la "gran reforma". Es un error radical pensar que el deseo de privar a los campesinos de la tierra en 1861 era una tendencia capitalista, mientras que el deseo de dotarlos de tierra era anticapitalista, socialista (el término "producción popular" era, para los mejores populistas, un seudónimo del socialismo, un seudónomo impuesto por las restricciones de *la censura*). Este concepto peca gravemente de antihistoricismo, transfiere una fórmula "hecha" de Marx ("fórmula" aplicable sólo a una producción mercantil altamente desarrollada) a las condiciones del *régimen de la servidumbre*. En realidad, el haber privado a los campesinos de la tierra en 1861 no significó, en la mayoría de los casos, la creación de un obrero libre en la producción capitalista, sino de un *arrendatario avasallado* (es decir, prácticamente semisiervo o hasta casi siervo) de esa misma tierra "señorial" que pertenecía al terrateniente. En realidad, las "parcelas" otorgadas a los campesinos en 1861 no significaban, en la mayoría de los casos, que se creaba un agricultor libre e independiente, sino un arrendatario avasallado *atado a la tierra* y sometido de hecho a la misma prestación personal, al tener que trabajar con sus aperos las fincas del terrateniente a cambio del derecho de apacentar su propio ganado, disponer de prados, la necesaria tierra de labor, etc.

El campesino entraba en la esfera de las relaciones sociales burguesas a medida que se liberaba de manera

efectiva, y no sólo nominal, de las relaciones feudales (cuya esencia es "la renta en forma de pago en trabajo", es decir, el trabajo que el campesino con parcela realiza para el terrateniente). Pero esta liberación *efectiva* de las relaciones feudales era mucho más compleja que los populistas creían. Con frecuencia, la controversia entre los partidarios de que se privase de tierra a los campesinos y los de que se les otorgasen parcelas no expresaba *entonces* sino la lucha entre dos campos *feudales*, una controversia sobre si era más ventajoso para el terrateniente tener un arrendatario (o un campesino sometido al "pago en trabajo") privado por completo de tierra *o* tenerlo "con parcela, es decir, atado al lugar por un jirón de tierra que no le da para vivir y lo obliga a buscar "ingresos complementarios" (= transformarse en vasallo del terrateniente).

Por otra parte, no cabe duda de que cuanta más tierra recibiesen los campesinos al ser emancipados, cuanto más barata la obtuviesen, más rápido, amplio y libre sería el desarrollo del capitalismo en Rusia, con mayor rapidez desaparecerían los restos de las relaciones feudales y de servidumbre, mayor importancia adquiriría el mercado interior, mejor asegurado estaría el desarrollo de las ciudades, de la industria y del comercio.

El error de los populistas consistía en su enfoque utópico y abstracto de la cuestión, divorciado de la situación histórica concreta. Los populistas aseguraban que la "parcela" era la base de una pequeña agricultura independiente: *en la medida* en que esto era cierto, el campesino "con su parcela" se convertía en productor de mercancías y se encontraba en las condiciones de una sociedad burguesa. Pero, *en la práctica*, la parcela era con mucha frecuencia tan pequeña, estaba tan recargada de pagos exorbitantes, estaba ubicada de modo tan desfavorable para el campesino y tan "favorable" para el terrateniente, que el campesino con su parcela caía forzosamente en una situación de irremisible avasallamiento, en la práctica seguía sometido a las relaciones feudales, a la misma prestación personal (en forma de pago en trabajo por el arriendo, etc.).

Vemos, pues, una tendencia doble que estaba latente en el populismo, que los marxistas definieron ya entonces, cuando hablaban de los conceptos liberal-populistas, de la apreciación liberal-populista, etc. Por cuanto los populistas embellecían la reforma de 1861, se olvidaban que la "parcelación" significada en la práctica, en la mayoría de los casos, asegurar a las haciendas de los terratenientes mano de obra barata y atada al lugar de residencia, asegurarles una fuerza de trabajo barata y sojuzgada, descendían (a menudo sin darse cuenta) hasta el punto de vista del liberalismo, el punto de vista del burgués liberal o aun del terrateniente liberal y se convertían objetivamente en defensores del tipo de evolución capitalista más abrumado por las tradiciones terratenientes y más ligado al pasado feudal, del tipo de evolución capitalista que con mayor lentitud y mayores dificultades se libera de este pasado.

Pero los populistas eran demócratas burgueses en la medida en que no idealizaban la reforma de 1861, defendían ardientemente y de modo sincero el pago mínimo y la máxima dimensión de las parcelas sin *ninguna clase* de restricciones y con la mayor independencia de cultivo, jurídica, etc. del campesino. El único defecto de estos populistas era que su democracia distaba mucho de ser siempre consecuente y decidida, con la particularidad de que no habían tomado conciencia de su carácter burgués. Entre paréntesis, nuestros socialpopulistas más de "izquierda" siguen interpretando hasta ahora con frecuencia el término "burgués" de la expresión "demócrata burgués" como algo parecido a... "política", cuando, en realidad, la expresión democracia burguesa constituye, desde el punto de vista del marxismo, la única definición científica exacta.

Esta doble tendencia –liberal y democrática– en el populismo *se perfiló* ya con claridad en la época de la reforma de 1861. No podemos detenernos aquí a analizar con más detalle estas tendencias, y en particular las relaciones entre el socialismo utópico y la segunda de ellas, limitándonos a señalar simplemente las diferencias ideológicas y políticas entre Kavelin, pongamos por caso, y Chernishevski.

Cuando estudiamos de manera general los cambios experimentados por toda la estructura del Estado ruso en 1861, debemos admitir que estos cambios fueron un paso hacia la transformación de la monarquía feudal en monarquía burguesa. Y esto es cierto no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el político. Basta recordar el carácter de la reforma en lo referente a la justicia, la administración, la administración autónoma local y demás reformas que siguieron a la reforma campesina de 1861, para convencerse de que esta afirmación es cierta. Puede discutirse en torno a la cuestión de si este "paso" fue grande o pequeño, rápido o lento, pero *la dirección* en que fue dado dicho *paso* es tan patente, y los acontecimientos posteriores lo han evidenciado de tal modo, que difícilmente pueden existir dos opiniones al respecto. Y es tanto más necesario subrayar esta *dirección* cuanto mayor es la frecuencia con que hoy día se escuchan opiniones imprudentes en el sentido de que los "pasos" hacia la transformación del país en monarquía burguesa se han iniciado en Rusia poco menos que en los últimos años.

De las dos tendencias señaladas del populismo, la democrática, la que se apoya en la conciencia e iniciativa de medios no terratenientes, no burocráticos y no burgueses, era sumamente débil en 1861. Por eso no fue más allá de un "paso" mínimo en el camino de la transformación de Rusia en monarquía burguesa. Pero esta débil tendencia ya existía entonces. Y más tarde se manifestó, unas veces más fuerte, otras más débil, tanto en el ámbito de las ideas sociales como en el movimiento social de *toda* la época posterior a la reforma. Esta tendencia fue desarrollándose con cada década de dicha época, nutrida por cada paso de la evolución económica del país y, por consiguiente, también por el conjunto de las condiciones sociales, jurídicas y culturales.

A los 44 años de la reforma campesina, ambas tendencias, que en 1861 apenas se perfilaban, hallaron su expresión bastante completa y franca en los más diversos ámbitos de la vida social, en las distintas vicisitudes del movimiento social, en la actuación de las vastas masas de la población y

de los grandes partidos políticos. Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques –tomando ambos términos en su más amplia acepción– son los descendientes y sucesores directos, los exponentes inmediatos de las dos tendencias, esbozadas hace ya medio siglo. La relación entre el año 1861 y los acontecimientos desarrollados 44 años más tarde es indudable y evidente. Y la circunstancia de que ambas tendencias hayan sobrevivido y se hayan robustecido, desarrollado y crecido durante medio siglo constituye una prueba irrefutable de su vigor, demuestra que sus raíces arrancan de lo hondo de toda la estructura económica de Rusia.

Ménshikov, escritor de *Nóvoe Vremia*, expresó dicha relación entre la reforma campesina y los acontecimientos de un pasado reciente en esta tirada original: "El año 1861 no pudo evitar el novecientos cinco. ¿Para qué gritar, entonces, acerca de *la grandeza* de una reforma que ha fracasado tan sin pena ni gloria?" (*Un aniversario inútil* en *Nóvoe Vremia*, núm. 12512, del 11 de enero).

Con estas palabras, Ménshikov abordó sin querer un problema científico histórico sumamente interesante que se refiere, en primer lugar, a la correlación entre la reforma y la revolución en general, y, en segundo lugar, a la vinculación, dependencia y afinidad entre las corrientes, aspiraciones y tendencias históricas y sociales de 1861 y las de 1905-1907.

El concepto de reforma es opuesto, indudablemente, al de revolución. Olvidar esta oposición, esta línea que divide ambos conceptos conduce permanentemente a los más graves errores en todo análisis histórico. Pero esa oposición no es absoluta, esa línea divisoria no es algo muerto, es una línea divisoria viva y movediza que hay que saber determinar en cada caso concreto. La reforma de 1861 quedó en simple reforma debido a la gran debilidad, inconciencia y dispersión de los elementos sociales cuyos intereses exigían transformaciones.

Esta es la razón de que fuesen tan acusados los rasgos feudales de dicha reforma, de ahí que hubiese en ella tanta monstruosidad burocrática, de ahí la cantidad de calamidades que ocasionó a los campesinos. Nuestro campesinado

ha sufrido mucho más a consecuencia del insuficiente desarrollo capitalista que a consecuencia del capitalismo.

Pero esta reforma, que no pasó de reforma debido a la debilidad de determinados elementos de la sociedad, creó, pese a todos los obstáculos y trabas, condiciones favorables al posterior desarrollo de esos elementos, condiciones que ampliaron la base sobre la que se desenvolvía la vieja contradicción y ensancharon el círculo de aquellos grupos, sectores y clases de la población que podían participar de modo consciente en el "desenvolvimiento" de esas contradicciones. Por eso ocurrió que los representantes de la tendencia democrática conscientemente hostil al liberalismo en la época de la reforma de 1861, aquellos que entonces (y mucho tiempo después) parecían ser sólo individuos que carecían de toda base, *resultaron* tener en la prática una base inconmensurablemente más firme, como se apreció cuando maduraron las contradicciones que en 1861 se hallaban en estado casi embrionario. Quienes participaron en la reforma de 1861 y la enfocaban* desde un ángulo reformista, probaron tener una "base" más sólida que los reformistas liberales. La historia conservará siempre el recuerdo de los primeros como de hombres avanzados de su época, y de los segundos, como de seres inconsecuentes, abúlicos e impotentes ante las fuerzas de lo viejo y caduco.

A partir de 1861 y durante más de medio siglo, los populistas (y sus predecesores aún antes de 1861) siempre propugnaron en sus teorías *otro* camino para Rusia, *es decir*, un camino *no capitalista*. La historia ha refutado por completo su error. La historia ha demostrado plenamente –y los acontecimientos de 1905-1907, al igual que la actuación de las distintas clases de la sociedad rusa durante esos años lo confirmaron con especial fuerza– que Rusia se desarrolla por la vía capitalista y que para su desarrollo no puede haber otro camino. Pero sería mal marxista quien hasta ahora no hubiese aprendido en esa misma historia de medio siglo el

* Es probable que se haya introducido aquí una errata. De acuerdo con el sentido debería decir: "no la enfocaban".–*Ed.*

significado *real* de esas aspiraciones de medio siglo, envueltas en una falsa ideología, de encauzar la patria por "otro" camino.

La comparación entre 1861 y 1905-1907 muestra con claridad meridiana que el significado histórico *real* de la ideología populista era contraponer *dos* caminos del desarrollo *capitalista*: uno, que adapta la nueva Rusia, la capitalista, a la vieja Rusia, que subordina la primera a la segunda y frena la marcha del desarrollo; otro, que sustituye lo viejo con lo nuevo, remueve por completo lo caduco, que obstruye lo nuevo, y acelera la marcha del desarrollo. Los programas de los demócratas constitucionalistas y de los trudoviques, como programas liberal y democrático respectivamente –pese a toda su inconsecuencia, a veces confusos y revelando *ambos* una falta de comprensión–, representan una vívida expresión del desarrollo de los caminos *factibles*, ambos *dentro del marco* del capitalismo y en invariable aplicación desde hace más de medio siglo.

La época actual exige imperiosamente una clara comprensión de las condiciones de uno y otro camino, una idea precisa de las dos tendencias de 1861 y de su desarrollo posterior. Estamos viviendo una época en que se sigue modificando toda la estructura del Estado ruso, en que se da *un* paso *más* hacia la monarquía burguesa. Este nuevo paso, tan inseguro, tan vacilante, tan desafortunado y tan inconsistente como los anteriores, plantea ante nosotros viejos problemas. ¿Cuál de los caminos del desarrollo capitalista de Rusia habrá de determinar definitivamente su estructura burguesa? La historia no lo ha resuelto todavía: aún no han agotado sus posibilidades las fuerzas objetivas de las que depende la solución. No se puede prever cuál habrá de ser ésta hasta no haber pasado por la experiencia de todos los roces, choques y conflictos que constituyen la vida de la sociedad. No se puede decir de antemano cuál ha de ser la resultante de las dos tendencias que se dejan sentir desde 1861. Pero se puede y se debe lograr una clara comprensión de ambas tendencias, lograr que los marxistas (y este es uno de sus deberes, como "fuerza hegemónica", en medio de la disgrega-

ción, dispersión, incredulidad y adoración de los éxitos del momento) sumen su actividad a esa resultante no en forma negativa (como el liquidacionismo o, en general, cualquier desvalido andar tras un ánimo decadente u otro), sino en forma positiva, como defensa de los intereses de toda la evolución en conjunto, de sus intereses cardinales y más esenciales.

Los representantes de la tendencia democrática, mientras marchan hacia su objetivo, vacilan sin cesar y continuamente caen bajo la dependencia del liberalismo. Oponerse a esas vacilaciones y romper esa dependencia es una de las tareas históricas más importantes del marxismo en Rusia.

"Misl", núm. 3, febrero de 1911
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto de la revista "Misl"

LA "REFORMA CAMPESINA" Y LA REVOLUCION PROLETARIA Y CAMPESINA

Se ha celebrado el aniversario que tanto temía la monarquía de los señores Románov y que despertó tan beatífico arrobamiento entre los liberales de Rusia. El Gobierno zarista lo ha festejado difundiendo con profusión "entre la gente" folletos conmemorativos ultrarreaccionarios del "Club Nacional", intensificando las detenciones de todos los "sospechosos", prohibiendo las reuniones en que pudieran pronunciarse discursos con el más leve tinte democrático, multando y amordazando a los periódicos y poniendo trabas a los cinematógrafos "subversivos".

Los liberales lo han celebrado derramando lágrimas vivas sobre la necesidad de "un segundo 19 de febrero" (*Véstnik Evropi*[94]), expresando sus sentimientos de fidelidad al trono (retrato del zar en primera plana de *Rech*), hablando de su abatimiento cívico, de la inestabilidad de la "Constitución" patria, de la "funesta rotura" de los "seculares principios agrarios" por la política de Stolipin en el campo, etc., etc.

En un rescripto dirigido a Stolipin, Nicolás II declaraba que la culminación de la "gran reforma" del 19 de febrero de 1861 era precisamente la política agraria de Stolipin, es decir, el abandono de las tierras de los campesinos al saqueo desenfrenado de un puñado de explotadores, de kulaks y mujiks acomodados, y el sometimiento del campo a los terratenientes de mentalidad feudal.

Y es preciso reconocer que Nicolás el Sanguinario, primer terrateniente de Rusia, está más cerca de la verdad histórica que nuestros beatíficos liberales. El primer terra-

teniente y principal señor feudal ha comprendido, mejor dicho, las lecciones recibidas del Consejo de la Nobleza Unificada le han hecho comprender, esa verdad de la lucha de clases de que, por todo su carácter, las "reformas" realizadas por los señores de mentalidad feudal no pueden menos de ser reformas feudales y de ir acompañadas de un régimen de violencias de todo género. Nuestros demócratas constitucionalistas y, en general, nuestros liberales temen el movimiento revolucionario de las masas, único capaz de borrar de la faz de la tierra a los terratenientes de mentalidad feudal y acabar con su omnipotencia en el Estado ruso; y ese temor les impide comprender que mientras no sean derrocados los terratenientes feudales, cualquier reforma –y en particular las reformas agrarias– sólo es posible al modo feudal, con carácter feudal y aplicada con métodos feudales. Temer la revolución, soñar con las reformas y quejarse de que las "reformas" son llevadas a cabo, en realidad, por señores de mentalidad feudal y al modo feudal es el colmo de la villanía y la estupidez. Nicolás II tiene mucha más razón y abre mucho mejor los ojos al pueblo ruso cuando "ofrece" claramente a elegir entre las "reformas" feudales y la revolución popular que derriba a los señores de mentalidad feudal.

La Reforma del 19 de febrero de 1861 fue una reforma feudal que nuestros liberales pueden embellecer y presentar como una reforma "pacífica" únicamente porque *el movimiento* revolucionario de Rusia era a la sazón de una debilidad rayana en la insignificancia y porque entre las masas oprimidas no había aparecido aún *la clase* revolucionaria. El decreto del 9 de noviembre de 1906 y la ley del 14 de junio de 1910[95] son reformas feudales del mismo contenido burgués que la de 1861; pero los liberales *no pueden* presentarla como una reforma "pacífica", no pueden embellecerla con tanta facilidad (aunque ya empiezan a hacerlo, como, por ejemplo, en *Rússkaya Misl*), pues si bien es posible olvidar a los pocos revolucionarios aislados de 1861, no es posible olvidar la revolución de 1905. En 1905 nació en Rusia *la clase* revolucionaria, el proletariado, que supo incorporar también a la masa

campesina al movimiento revolucionario. Y cuando una clase revolucionaria ha nacido en un país, no puede ser aplastada por ningún tipo de persecuciones; sólo puede perecer si perece todo el país, sólo puede morir después de haber triunfado.

Recordemos los principales rasgos de la reforma campesina de 1861. La decantada "emancipación" fue una expoliación de lo más descarada de los campesinos, a los que se les hizo objeto de una serie de violencias y de continuo escarnio. Con la "emancipación", en las provincias de tierras negras se arrebató a los campesinos *más* de la quinta parte de las tierras que poseían. En algunas provincias se les arrebató la tercera y aun las dos quintas partes. Con la "emancipación", las tierras campesinas fueron deslindadas de las de los terratenientes en tal forma que los campesinos hubieron de trasladarse a verdaderos "arenales", mientras que las tierras de los terratenientes se enclavaban en las de los campesinos para que a los nobles aristócratas les fuera más fácil someterlos y arrendarles tierras a precios de usura. Con la "emancipación" se les obligó a los campesinos a "rescatar" sus propias tierras, haciéndoles pagar de paso *el doble o el triple* del precio real de la tierra. En suma, la "época de las reformas" de la década del 60[96] dejó al campesino en la miseria, en el embrutecimiento y en la ignorancia y sometido a los terratenientes feudales en el dominio de la justicia, de la administración, de la enseñanza escolar y de los zemstvos.

La "gran reforma" fue una reforma feudal, y no podía dejar de serlo, pues quienes la aplicaron fueron los señores feudales. ¿Qué fuerza los obligó a emprender la reforma? La fuerza del desarrollo económico, que iba llevando a Rusia por la senda del capitalismo. Los terratenientes feudales no podían evitar el desarrollo del intercambio comercial de Rusia con Europa, no podían mantener en pie las viejas formas de economía que se venían abajo. La Guerra de Crimea puso al desnudo la podredumbre y la impotencia de la Rusia feudal. Las "revueltas" campesinas, que cada decenio precedente a la reforma iban en aumento, obligaron a

Alejandro II, primer terrateniente, a reconocer que era preferible proceder a la emancipación *desde arriba* que esperar el derrocamiento *desde abajo*.

La "reforma campesina" fue una reforma burguesa aplicada por señores feudales. Fue un paso en la transformación de Rusia en monarquía burguesa. Su contenido era burgués, y se exteriorizaba tanto más cuanto *menos* se recortaban las tierras campesinas, cuanto *mayor* era su separación de las tierras de los terratenientes, cuanto *menor* era el tributo (es decir, el "rescate") que tenían que pagar a los señores feudales, cuanto *más libres* de la influencia y la presión de los señores feudales quedaban los campesinos de cada lugar. *Cuando* el campesinado se eximía de la potestad de los señores feudales caía bajo el poder del dinero, se veía en las condiciones de la producción mercantil y en dependencia del naciente capital. Y después de 1861, el desarrollo del capitalismo en Rusia fue tan rápido que en varios decenios hubo transformaciones que se llevaron siglos enteros en algunos países viejos de Europa.

La conocida controversia entre los partidarios del régimen de la servidumbre y los liberales, tan exagerada y embellecida por nuestros historiadores liberales y liberal-populistas, fue una lucha *en el seno* de las clases dominantes, sobre todo *entre los terratenientes*, una lucha que se empeñó *exclusivamente* en torno al grado y la forma de *las concesiones*. Los liberales, lo mismo que los defensores del régimen de la servidumbre, eran partidarios de que se reconociese la propiedad y el poder de los terratenientes, y condenaban con indignación cualquier idea revolucionaria sobre *la supresión* de esa propiedad y *el total derrocamiento* de ese poder.

Estas ideas revolucionarias no podían menos de bullir en la mente de los campesinos siervos. Y si los siglos de esclavitud habían entorpecido y embrutecido a las masas campesinas hasta el punto de que durante la reforma sólo fueron capaces de sublevarse en forma aislada y dispersa, y que más bien eran "revueltas" sin la luz de ninguna conciencia política, ya entonces había en Rusia revolucionarios que estaban al lado de los campesinos, comprendían toda la estrechez y

mezquindad de la célebre "reforma campesina" y todo su carácter feudal. Al frente de estos revolucionarios, cuyo número era reducidísimo, estaba N. G. Chernishevski.

El 19 de febrero de 1861 marca el comienzo de una nueva Rusia, de la Rusia burguesa que surge de la época feudal. Los liberales de la década del 60 y Chernishevski son los representantes de dos tendencias históricas, de dos fuerzas históricas que, desde entonces y hasta nuestros días, vienen determinando el desenlace de la lucha por una nueva Rusia. Por esa razón, en el cincuentenario del 19 de febrero el proletariado con conciencia de clase ha de formarse la idea más clara posible de cuál era la esencia de esas dos tendencias y cuáles sus relaciones recíprocas.

Los liberales querían "emancipar" a Rusia "desde arriba", sin destruir la monarquía del zar ni la propiedad de la tierra y el poder de los terratenientes, impulsando a éstos a hacer tan sólo "concesiones" en el espíritu de la época. Los liberales han sido y siguen siendo ideólogos de la burguesía que no puede aceptar el régimen de la servidumbre, pero que teme la revolución, teme el movimiento de las masas capaz de derrocar la monarquía y acabar con el poder de los terratenientes. Los liberales se limitan por eso a la "lucha por las reformas", a la "lucha por los derechos", es decir, a repartir el poder entre los señores feudales y la burguesía. Ante tal correlación de fuerzas *no puede* haber más "reformas" que las llevadas a cabo por los señores feudales ni más "derechos" que los limitados por la arbitrariedad de los señores feudales.

Chernishevski fue un socialista utópico que soñaba con el paso al socialismo a través de la vieja comunidad campesina de tipo semifeudal y no veía, ni podía ver en los años 60 del siglo pasado, que sólo el desarrollo del capitalismo y del proletariado es capaz de crear las condiciones materiales y la fuerza social necesarias para hacer realidad el socialismo. Pero Chernishevski no fue sólo un socialista utópico. Fue también un demócrata revolucionario y sabía influir con espíritu revolucionario en todos los acontecimientos políticos

de su época, defendiendo, a pesar de todas las barreras y obstáculos puestos por la censura, la idea de la revolución campesina, la idea de la lucha de las masas por el derrocamiento de todos los viejos poderes. La "reforma campesina" de 1861, que los liberales embellecían al comienzo y luego llegaron incluso a glorificar, la calificó Chernishevski de *infamia*, pues veía con claridad su carácter feudal, veía con claridad que los señores emancipadores liberales esquilmaban por completo a los campesinos. Chernishevski llamaba a los liberales de los años 60 "*charlatanes, fanfarrones y tontos*"[97], pues veía con claridad su temor a la revolución, su abulia y su servilismo ante los detentadores del poder.

Estas dos tendencias históricas se han ido desarrollando en el medio siglo transcurrido desde el 19 de febrero, y han ido separándose en forma cada vez más clara, definitiva y decidida. Fueron creciendo las fuerzas de la burguesía liberal monárquica, que propugnaba circunscribirse a la labor "cultural" y rechazaba el trabajo revolucionario clandestino. Fueron creciendo las fuerzas de la democracia y el socialismo, al principio fundidas en la ideología utópica y en la lucha intelectual de los adeptos de Voluntad del Pueblo y de los populistas revolucionarios. Sin embargo, a partir de la década de 90 del siglo pasado comenzaron a divergir con la transición de la lucha revolucionaria de los terroristas y propagandistas aislados a la lucha de las propias clases revolucionarias.

La década prerrevolucionaria de 1895 a 1904 nos muestra ya la actuación franca y descubierta y el crecimiento incontenible de las masas proletarias, el incremento de la lucha huelguística, el aumento de la agitación, la organización y el partido obreros socialdemócratas. Siguiendo a la vanguardia socialista del proletariado, comienza a incorporarse también a la lucha de masas el campesinado democrático revolucionario, sobre todo a partir de 1902.

Las dos tendencias que en 1861 apenas se habían perfilado en la vida y en la literatura, se desarrollaron en la revolución de 1905, crecieron y hallaron su expresión en el movimiento de *las masas*, en la lucha de *los partidos* en los más diversos ámbitos: en la prensa, en los mítines, en los sindi-

catos, en las huelgas, en la insurrección, en las Dumas de Estado.

La burguesía liberal monárquica fundó el partido de los demócratas constitucionalistas y el de los octubristas, que trabajaron juntos al principio (hasta el verano de 1905) en el movimiento liberal de los zemstvos y después se dividieron en dos partidos, entre los que se declaró (y subsiste) una fuerte competencia, destacando uno a primer plano su "*faz*" liberal por excelencia, y el otro, la suya, monárquica por excelencia, pero siempre coincidiendo en lo más esencial, en la tarea de censurar a los revolucionarios, de mofarse de la insurrección de diciembre y honrar como si fuera su bandera la hoja de parra "constitucional" del absolutismo. Ambos partidos se han situado y se sitúan en un terreno "rigurosamente constitucional", es decir, se circunscriben al marco de actividad que las centurias negras del zar y de los señores de mentalidad feudal pudieron permitir sin entregar su poder, sin dejar escapar de las manos su autocracia y sin sacrificar ni un kopek de sus ingresos esclavistas "consagrados por los siglos", ni el más mínimo privilegio de sus "adquiridos con sudor" derechos.

Las tendencias democrática y socialista se separaron de la liberal y trazaron una línea de demarcación entre ellas. El proletariado se organizó y actuó en forma independiente del campesinado, agrupándose en torno a su partido obrero socialdemócrata. Durante la revolución, la organización de los campesinos fue incomparablemente más débil, sus acciones fueron mucho más dispersas y débiles, el nivel de su conciencia era mucho más bajo; las ilusiones monárquicas (y las constitucionalistas, indisolublemente ligadas a aquéllas) paralizaron más de una vez la energía del campesinado, haciéndolo depender de los liberales y, a veces, de los cavernícolas de las centurias negras, dando origen a vanas ilusiones sobre "la tierra de Dios" en vez de estimular la ofensiva contra los terratenientes de la nobleza para suprimir por completo esta clase. No obstante, en general, el campesinado como masa luchó precisamente contra los terratenientes, actuó en forma revolucionaria, y en todas las Dumas –incluso

en la tercera, cuya elección fue estropeada por una representación netamente favorable a los señores de mentalidad feudal – constituyó grupos del trabajo que, a pesar de sus frecuentes vacilaciones, representaban a la verdadera democracia. Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques de los años 1905-1907 representaron en el movimiento de masas y formularon en el aspecto político la posición y las tendencias de la burguesía monárquica liberal y de la democrática revolucionaria, respectivamente.

El año de 1861 engendró el de 1905. El carácter feudal de la primera "gran" reforma burguesa entorpeció el desarrollo, condenó a los campesinos a sufrir un sinfín de martirios de los peores y más amargos, pero no hizo cambiar la dirección del desarrollo ni impidió la revolución burguesa en 1905. La reforma de 1861 retrasó el desenlace, al abrir una determinada válvula de escape y dar cierto incremento al capitalismo, pero no evitó el desenlace ineludible que, en 1905, tuvo por escenario un terreno incomparablemente más amplio y se manifestó en la embestida de las masas contra la autocracia del zar y de los terratenientes feudales. La reforma, aplicada por los señores feudales en una época de absoluta falta de desarrollo de las masas oprimidas, engendró la revolución en cuanto maduraron los elementos revolucionarios en estas masas.

La III Duma y la política agraria de Stolipin son la segunda reforma burguesa llevada a cabo por los señores de mentalidad feudal. Si el 19 de febrero de 1861 fue el primer paso *hacia* la transformación de una autocracia puramente feudal en monarquía burguesa, la época de 1908 a 1910 nos muestra el segundo paso, más serio que el primero, *por el mismo camino*. Han pasado casi cuatro años y medio desde la promulgación del ukase del 9 de noviembre de 1906 y más de tres años y medio desde el 3 de junio de 1907, y ahora no sólo la burguesía demócrata constitucionalista, sino también, en grado considerable, la octubrista se convencen del "fracaso" de la "Constitución" y la política agraria del 3 de junio. "El más derechista de los demócratas constitucionalistas" – como ha sido calificado recientemente con

toda justicia el semioctubrista señor Maklakov– tenía sobrada razón para decir el 25 de febrero, hablando en la Duma de Estado en nombre de los demócratas constitucionalistas y de los octubristas, que "ahora están descontentos los sectores centrales del país que más desean una paz duradera y temen una nueva explosión de la ola revolucionaria". La consigna general es una: "Todos dicen –prosiguió el señor Maklakov– que si seguimos avanzando por el camino en que nos meten, acabarán por llevarnos a una segunda revolución".

La consigna general de la burguesía demócrata constitucionalista y la octubrista en la primavera de 1911 confirma que nuestro Partido juzgó con acierto la situación en la resolución de su Conferencia de diciembre de 1908. "Los factores fundamentales de la vida económica y política –dice la resolución–, que provocaron la revolución de 1905, siguen actuando, y en tal situación económica y política madura inevitablemente una nueva crisis revolucionaria."

Ménshikov, plumífero mercenario del Gobierno ultrarreaccionario del zarismo, manifestó no hace mucho en *Nóvoe Vremia* que la reforma del 19 de febrero "ha fracasado sin pena ni gloria", pues "el año 1861 no pudo evitar el novecientos cinco". Ahora los abogados y parlamentarios a sueldo de la burguesía liberal anuncian el fracaso de las "reformas" del 9 de noviembre de 1906 y del 3 de junio de 1907, pues estas "reformas" *llevan* a una segunda revolución.

Ambas declaraciones, lo mismo que toda la historia del movimiento liberal y revolucionario de 1861 a 1905, ofrecen datos muy interesantes para esclarecer el importantísimo problema de la relación entre la reforma y la revolución, del papel de los reformistas y de los revolucionarios en la lucha social.

Los adversarios de la revolución, furiosos y rechinando los dientes unos, llenos de amargura y abatimiento otros, reconocen que las "reformas" de 1861 y 1907-1910 son un fracaso, pues no evitan la revolución. La socialdemocracia, que representa a la única clase consecuentemente revoluciona-

ria de nuestros días, contesta así a esta confesión: los revolucionarios desempeñaron un inmenso papel histórico en la lucha social y en todas las crisis sociales, *aun cuando* estas crisis no llevaron directamente más que a reformas a medias. Los revolucionarios son los guías de las fuerzas sociales que llevan a cabo todas las transformaciones; las reformas son un subproducto de la lucha revolucionaria.

Los revolucionarios de 1861 se quedaron solos y, al parecer, sufrieron una derrota total. Pero, en realidad, fueron ellos justamente las grandes figuras de aquella época, y, cuanto más nos alejamos de ella, con mayor claridad vemos su grandeza y más resaltan la mezquindad e insignificancia de los reformistas liberales de entonces.

La clase revolucionaria de 1905-1907, el proletariado socialista, sufrió, al parecer, una derrota total. Los monárquicos liberales y los liquidadores entre los también marxistas se cansaron de gritar que el proletariado había ido "demasiado lejos", que había llegado a cometer "excesos", que se había dejado arrastrar "por la espontánea lucha de clases", que se había dejado seducir por la perniciosa idea de la "hegemonía del proletariado", etc., etc. En realidad, la "culpa" del proletariado había sido únicamente no haber ido lo bastante lejos, pero esta "culpa" se justifica por el estado en que se encontraban entonces sus fuerzas y ha sido redimida con su incansable labor socialdemócrata revolucionaria, que no cesó ni siquiera en la época de la más feroz reacción, y con su lucha inexorable contra todas las manifestaciones de reformismo y oportunismo. En realidad, todo lo que se ha arrebatado a los enemigos, todo lo que se ha conquistado y se sostiene firmemente en pie se conserva y se mantiene en la medida en que es fuerte y permanece viva la lucha revolucionaria en todos los ámbitos de la labor proletaria. En realidad, sólo el proletariado ha defendido hasta el fin la democracia consecuente y ha desenmascarado toda la debilidad del liberalismo, arrancando a las masas campesinas de su influencia y alzándose a la insurrección armada con heroísmo.

Nadie puede predecir hasta dónde se realizarán en Rusia

las transformaciones auténticamente democráticas en la época de sus revoluciones burguesas; pero no cabe la menor duda de que *sólo* la lucha revolucionaria del proletariado habrá de ser la que determine el alcance y el éxito de las transformaciones. Entre las "reformas" feudales hechas en un espíritu burgués y la revolución democrática dirigida por el proletariado no puede haber más que las impotentes y abúlicas vacilaciones del liberalismo y del reformismo oportunista debidas a su endeblez ideológica.

Si lanzamos una mirada general a la historia de Rusia del último medio sigló, a los años 1861 y 1905, sólo podemos repetir, aún más convencidos, las palabras de la resolución de nuestro Partido: "El objetivo de nuestra lucha sigue siendo el derrocamiento del zarismo y la conquista del poder político por el proletariado, apoyándose éste en las capas revolucionarias del campesinado y llevando a cabo la revolución democrática burguesa mediante la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo y la instauración de la república democrática" [98].

"Sotsial-Demokrat", núm. 21-22, del 19 de marzo (1 de abril) de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LOS DESTRUCTORES DEL PARTIDO EN EL PAPEL DE "DESTRUCTORES DE LEYENDAS"

Hace exactamente un año, el Organo Central de nuestro Partido publicó la siguiente carta, de suma importancia, del Buró del CC en Rusia al Buró del CC en el Extranjero:

"*...Nosotros (es decir, el Buró del CC en Rusia) nos hemos dirigido a los camaradas Mijaíl, Román y Yuri, proponiéndoles que se incorporen al trabajo, pero recibimos de ellos una respuesta diciendo que no sólo consideran perjudiciales las resoluciones del Pleno, sino también la existencia misma del CC. Basándose en esto, hasta se niegan a asistir a una reunión para cooptación.*"*

Las cosas han ocurrido con claridad meridiana. En las personas de Mijáil, Román y Yuri nos encontramos con francos renegados que estiman innecesaria la "diplomacia", andan con rodeos al estilo de *Golos* y declaran *francamente* que han roto con nuestro Partido. Aquí se enfrentan dos "tácticas": una, la de Mártov, Dan y Cía, que trata de descomponer desde dentro el "viejo" Partido, mantener el viejo Partido en una condición enfermiza, mientras se fortalecen los "socialdemócratas" stolipinianos, es decir, los liquidadores; la otra, la de Potrésov, Levitski, Mijaíl, Román, Yuri y Cía., que arranca de la tesis de que no vale la pena atacar desde dentro al viejo Partido y que lo que hay que hacer es ir *ahora mismo* a una ruptura franca con el POSDR.

La publicación de la declaración de los señores Mijaíl, Román y Yuri trastornó enormemente el juego de sus amigos y protectores de *Golos Sotsial-Demokrata*. Pero no había

* Véase *O. C.*, t. 19, pág. 216.–*Ed.*

nada que hacer: Dan, Mártov y Cía. tuvieron que seguir borrando las huellas, "por una parte", solidarizándose con los tres renegados mencionados, y, "por otra parte", haciendo un leve intento de "deslindarse" de ellos. Mártov hasta se atrevió, *10 meses después* de publicada la declaración en la que sus tres amigos renunciaban al Partido (en el penúltimo número, el 23, de *Golos*), a reprocharles a esos tres señores su "ligereza"...

Pero la rueda de la "historia" (de la historia del liquidacionismo) ha dado una vuelta más. Una serie de circunstancias, sobre todo la respuesta dada al liquidacionismo por algunos grupos socialdemócratas que realizan actividad abierta, decidió a los señores Potrésov, Levitski, Mijaíl, Román y Cía. a ir más despacio y acercarse a la "táctica" "juiciosa" y más prudente de borrar las huellas *à la* Dan y Mártov. Esto hizo posible que *—¡al cabo de un año!—* apareciese la "refutación" del documento mencionado.

Huelga decir que la "refutación" que apareció en *Golos* (con el presuntuoso título de *Una leyenda destruida*) *es falsa de pies a cabeza*. Resulta que los tres renegados mencionados renunciaron "oficialmente" a incorporarse al CC o participar siquiera en una de sus reuniones para cooptación tan sólo "por motivos personales". Y sólo "después, en una conversación *privada* (de lo más "privada"), le expusimos (al representante del CC[99]) diversas consideraciones (ya de orden político) por las que nos veíamos obligados (es decir, Román, Mijaíl y Yuri) a rechazar la propuesta que se nos había hecho".

Así pues, el primer punto de la "refutación" sostiene que la declaración a que hacía referencia el Organo Central había sido hecha tan sólo "en una conversación privada" y después de haberse quitado el uniforme oficial. ¿No es cierto que esta "circunstancia", extraordinariamente "atenuante", cambia en forma radical la esencia de la cuestión?...

Ahora bien, ¿qué dijeron los señores Mijaíl, Román y Yuri, *según sus propias palabras*, en esa "conversación privada"? No dijeron que las decisiones del CC eran perjudiciales, tan sólo, vean ustedes, se permitieron observar que "*el camino indicado por el Pleno no refuerza, sino debilita la posición del CC*",

que la utilización de las posibilidades legales recomendada al Partido por el CC "*se reducía y se reduce a destruir las organizaciones obreras legales*", que el primer paso del CC por este camino (la publicación de la resolución sobre la Conferencia del Partido) ya "*ha dado al Gobierno un pretexto*" para destruir las organizaciones obreras. Bien, ¿no piensan ustedes que esto es completamente diferente de lo afirmado por el representante del CC, según el cual los tres liquidadores entre los candidatos de Londres "consideran que la interferencia del CC en el proceso espontáneo de agrupamiento de las fuerzas socialdemócratas en organizaciones legales equivale a provocar un aborto en el segundo mes del embarazo"? ¡Verdaderamente, es una "refutación"!

Además, no han dicho de ninguna manera que la existencia del CC sea perjudicial. ¡Líbrenos Dios de tal cosa! Se han limitado a expresar la opinión –de modo completamente "privado", por supuesto– de que sería mucho mejor que en lugar del CC existiera un "grupo iniciativo", al que "nadie pediría la credencial" (es decir, la credencial *del Partido)*, como en su tiempo nadie se lo pedía (es decir, la "credencial") al grupo de *Iskra* y *Zariá* * [100]. La principal acusación fue "refutada" por Mijaíl, Román y Yuri casi con el mismo éxito con que su colega Igorev "refutó" hace poco las acusaciones que le hicieron los camaradas mencheviques partidistas, Plejánov y A. Moskovski, de que conspiraba contra el CC y el Partido... Lo que hace falta, vean ustedes, no es un Comité Central, sino un "grupo iniciativo" como "el grupo de *Iskra* y *Zariá*". Claro que el de *Iskra* y *Zaria* era un grupo socialdemócrata revolucionario, y lo que señores como Mijaíl, Román y Yuri necesitan es un grupo iniciativo liquidacionista. Pero ahora no se trata de esto, sino de que tres aliados de Mártov y Dan –*según sus propias palabras*– proponían la sustitución del CC por un grupo iniciativo de carácter privado, al que nadie podría pedir la despreciada "credencial" y que sería amo y señor en lo tocante a la "liquidación". ¡Bonita "refutación"!...

---

* Véase *Golos*, Suplemento al núm. 24, pág. 3.

Uno de los puntos "medulares" de la "refutación" de Román, Mijaíl y Yuri es el cuento de que el representante del CC, al invitarlos a presentarse "aunque sólo fuera a una reunión" del Colegio, trató de conquistarlos diciéndoles que él (o sea, el representante del CC) y otros "bolcheviques rusos" estaban resueltos a "liberarse de la influencia rectora del círculo de Lenin". La Redacción de *Golos* saborea con particular deleite esta declaración del bolchevique ruso *trasmitida por los tres liquidadores*, confiando en poder justificar a alguien o algo con ella. Sin embargo, los señores de *Golos* se han hecho evidentemente un lío y hablan *en contra* de sí mismos. Oigan ustedes, honorables redactores de *Golos*. *Supongamos* que el bolchevique que se presentó a sus amigos en nombre del CC fuera un adversario de lo que ustedes llaman "círculo de Lenin". *Tanto peor para ustedes*, pues ese mismo bolchevique fue quien escribió la carta diciendo que los tres amigos de ustedes habían reununciado al Partido, carta que nosotros publicamos en el núm. 12 del Organo Central. Si este bolchevique no es partidario del que ustedes denominan "círculo de Lenin", tanto más imparcial debe resultarles su testimonio. *Supongamos* que los miembros del Comité Central que los invitaron eran adversarios del "círculo de Lenin"*. En tal caso, tanto mayor debe ser, desde el punto de vista de ustedes, la culpa de los tres liquidadores quienes ni siquiera en condiciones tan favorables para ellos quisieron incorporarse al CC. ¿Qué les ha ocurrido a los señores de *Golos*? Lo corriente es que borren las huellas... con más habilidad. ¡Las cosas, señores, no les han salido a

* A otro de los "bolcheviques rusos" del CC, los de *Golos* le hacen el siguiente reproche: éste, vean ustedes, ha puesto "obstáculos a la cooptación de los de *Golos* para el CC, diciendo que los bolcheviques miembros del CC... sólo admitirían la cooptación de los candidatos que firmasen previamente su renuncia al 'liquidacionismo'". El miembro del CC, a quien los de *Golos* hacen tan terrible reproche, *no puede* contestar ahora personalmente a los señores liquidadores[101]. En consecuencia contestaremos por él: *si* lo que ustedes le atribuyen fuera cierto, tendría absoluta razón desde el punto de vista de los intereses del Partido y habría actuado en absoluta consonancia con el espíritu del Pleno.

ustedes muy redondas, que digamos! Ha resultado una estupidez aún mayor que las "refutaciones" del "Buró de Información" stolipiniano.

Han tenido ustedes mala suerte con su "refutación", señores de *Golos*, como también con sus últimas hojas para "sembrar cizaña". Han querido "demostrar demasiadas cosas", han pretendido demostrar que todos los socialdemócratas son defensores del Partido, y en consecuencia no han demostrado nada. Piensen aunque sólo sea un momento: ayer publicaron ustedes la hoja de los 58 (¿cuántos hipócritas y cuántos engañados hay entre esos 58?), en la que presentan a sus adversarios (al "círculo de Lenin") como a los mayores monstruos, como a una "banda", etc. Y al día siguiente, ustedes mismos (la Redacción de *Golos*) publican otra hoja con un "programa de reformas", en la que dicen: todo irá muy bien si nos dan (a los de *Golos*) en todos los organismos centrales del Partido el mismo número de puestos que a esos monstruos, quienes han perpetrado una serie de "crímenes", etc., etc. ¿Cuándo actúan ustedes "en bien del Partido" y cuándo en beneficio propio, señores? ¿En el primer caso o en el segundo? De estas... fragantes hojas de *Golos*, lo mismo que de sus suplementos, en los que "todo ha sido puesto a contribución", incluidos los otzovistas ginebrinos que se titulan "círculo ideológico de *los bolcheviques*", no valdría la pena de hablar, si no fuera porque proyectan tanta luz sobre toda la política de los de *Golos*...

¡Esfuércense, señores "destructores de leyendas", esfuércense! Hay una leyenda que nos ayudan en efecto a destruir: la de que aún tienen ustedes algo que ver con la socialdemocracia revolucionaria.

"Sotsial-Demokrat", núm. 21-22, del 19 de marzo (1 de abril) de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL PODER, LAS PERSPECTIVAS Y EL LIQUIDACIONISMO

Los problemas señalados en el título ocupan por su importancia uno de los primeros lugares (si no el primero) en el sistema de conceptos de los marxistas que desean comprender la realidad que los rodea. El período 1908-1910 tiene, sin duda alguna, algo peculiar. Distinguen la estructura social de la sociedad y del poder cambios y, a menos que esos cambios sean comprendidos, no se puede dar un solo paso en ninguno de los ámbitos de la actividad social. De la comprensión de estos cambios depende el problema de las perspectivas, por las cuales no entendemos, naturalmente, inútiles conjeturas sobre cosas que nadie conoce, sino las tendencias fundamentales del desarrollo económico y político, las tendencias cuya resultante determina el futuro inmediato del país, las que fijan las tareas, la orientación y el carácter de las actividades de cualquier hombre público responsable. Y esta última cuestión –sobre las tareas, la orientación y el carácter de las actividades–. se halla íntimamente ligada al problema del liquidacionismo.

Nada tiene de extraño por eso que, ya en 1908, tan pronto como quedó claro, o comenzó a quedar claro, que estábamos frente a un nuevo y peculiar período de la historia rusa, los marxistas pusieran al orden del día justamente las cuestiones de la estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo, señalaran la íntima relación entre ellas y las discutieran de modo sistemático. Es más, no se limitaron a la discusión –ello hubiera sido precisamente una divagación literaria en el peor sentido de la palabra y

sólo hubiera sido posible en un círculo de controversias para intelectuales inconscientes de su responsabilidad e indiferentes en política–, sino que formularon de un modo preciso los resultados de la discusión, para que pudieran servir de guía no sólo a los miembros de círculos literarios, o a las personas relacionadas en una forma u otra con cierta categoría intelectual, sino a cualquier representante consciente de la clase, que considera el marxismo su ideología. A fines de 1908, esta necesaria labor quedó terminada.

Ya señalé en el número 2 de nuestra revista[102] los principales resultados de dicha labor. Ahora me tomaré la libertad de citar unas pocas líneas para que se comprenda la exposición posterior.

"El desarrollo del régimen político ruso durante los tres últimos siglos nos muestra que su carácter de clase ha ido cambiando en una dirección definida. La monarquía del siglo XVII, con su Duma de boyardos, no se parece a la monarquía de dignatarios y nobles del siglo XVIII. La monarquía de la primera mitad del siglo XIX no es la de 1861 a 1904. En 1908-1910 se perfila claramente una nueva fase que marca *un paso más* en esa misma dirección que podríamos definir como dirección hacia la monarquía burguesa. La III Duma y nuestra actual política agraria se hallan estrechamente relacionadas con ese paso. Por lo tanto, la nueva fase no es un accidente, sino que representa un período peculiar en la evolución capitalista del país. Esta nueva fase, que no resuelve los viejos problemas, que no puede resolverlos *ni*, por consiguiente, *suprimirlos*, exige que se usen nuevos métodos para preparar la vieja solución de viejos problemas" (núm. 2, pág. 43). Y unas cuantas líneas más abajo: "Quienes niegan o no comprenden.. que hacemos frente a los viejos problemas, que nos dirigimos hacia la vieja solución de esos problemas, están, *en realidad*, desertando del marxismo y resultan, *en realidad*, presa de los liberales (como el señor Potrésov, el señor Levitski, etc.)" (pág. 44)*.

---

* Véase el presente tomo, pág. 128.–*Ed.*

Cualquiera que sea la actitud que se adopte hacia el conjunto de ideas expuestas en las tesis precedentes, difícilmente se podrá negar la estrecha relación y dependencia recíproca entre las distintas partes de esta apreciación del período dado. Tomemos, por ejemplo, el ukase del 9 de noviembre de 1906 (ley del 14 de junio de 1910): es absolutamente indudable que tiene un marcado carácter burgués y significa un viraje radical en la política agraria aplicada desde hace mucho por "los de arriba" con respecto a la comunidad y la propiedad parcelaria. Pero hasta ahora nadie, ni siquiera la gente más inconsecuente y más propensa a seguir la corriente, como los demócratas constitucionalistas, se ha atrevido a afirmar que este viraje cardinal ha resuelto *ya* la cuestión, ha creado *ya* las nuevas bases de la economía campesina capitalista, ha eliminado *ya* los viejos problemas. La relación entre la ley del 14 de junio de 1910 y el sistema de elecciones a la III Duma y la composición social de ésta es evidente: esa ley no hubiera podido ser aplicada ni hubieran sido posibles las medidas destinadas a ponerla en práctica más que mediante una alianza del poder central con los terratenientes feudales (recurramos a este término no muy exacto, pero de uso general en Europa) y con las altas capas de la burguesía comercial e industrial. Nos encontramos, pues, ante una fase peculiar de *toda* la evolución capitalista del país. ¿Suprime esta fase el mantenimiento del "poder y los ingresos" –hablando en sentido sociológico– de los propietarios de tierras de tipo feudal? No, no lo suprime. Los cambios operados en este terreno, lo mismo que en todos los demás, no suprimen los rasgos *fundamentales* del viejo régimen, de las viejas relaciones entre las fuerzas sociales. Por eso se comprende cuál debe ser la misión fundamental del hombre público consciente: tener en cuenta estos cambios nuevos, "aprovecharlos", comprenderlos –valga la expresión– y, al propio tiempo, no dejarse llevar pasivamente por la corriente, no desprenderse del viejo bagaje y conservar lo fundamental no sólo en la teoría, en el programa, en los principios políticos, sino también en las formas de acción.

Cabe preguntar, ¿qué actitud adoptaron hacia esta respuesta concreta dada a los "malditos problemas", hacia esta exposición franca y clara de determinadas concepciones, aquellos "dirigentes ideológicos" que se agrupan en torno a publicaciones del tipo de *Vozrozhdenie, Zhizn, Delo Zhizni, Nasha Zariá* y otras, los señores Potrésov y Mártov, Dan y Axelrod, Levitski y Martínov? Su actitud no fue la de políticos, la de "dirigentes ideológicos", la de publicistas con sentido de la responsabilidad, sino justamente la de un grupo literario, la de un círculo de intelectuales, la de francotiradores de grupos libres de autorcillos. Rieron condescendientes –como personas que saben valorar la moda y el espíritu de la época de los salones liberales– de esta pasión anticuada, caduca y extravagante por las respuestas formales a los malditos problemas. ¿Para qué esa formalidad, cuando se puede escribir dónde se quiera, sobre lo que se quiera, lo que se quiera y cómo se quiera; cuando los señores Miliukov y los señores Struve ofrecen ejemplos espléndidos de los beneficios, comodidades y ventajas que reporta eludir las respuestas directas, las exposiciones precisas de los puntos de vista, *las professions de foi** formales, etc.; cuando los Ivanes Desmemoriados (y sobre todo los Ivanes que no gustan recordar lo formal de otros tiempos) gozan de estimación y respeto en los más amplios medios de la "sociedad"?

Y así ocurrió que en estos tres años no hemos visto por parte de esa tertulia literaria ni el menor intento de oponer *su* respuesta formal a los "malditos problemas". Hubo todas las metáforas y vacías hipótesis que se quiera, pero ni una sola respuesta directa. El rasgo característico y distintivo de la tertulia en cuestión fue la inclinación a lo *amorfo*, es decir, a ese rasgo que *entonces mismo*, cuando se daba una respuesta directa a los malditos problemas, era reconocido del modo más concreto, preciso e inequívoco como elemento integrante del concepto de *liquidacionismo*. Seguir de modo amorfo la corriente, enternecerse con su propio amorfismo, "poner cruz y raya" a lo que es opuesto al presente amorfo,

* Programas.– *Ed.*

es justamente uno de los rasgos fundamentales del liquidacionismo. Siempre y en todas partes, los oportunistas se dejan llevar pasivamente por la corriente, se contentan con respuestas dadas "de tarde en tarde", de congreso (el de la borrachera) en congreso (el fabril)[103], se dan por satisfechos con la unificación de "sociedad" (aunque sea la más honorable y provechosa: sindical, de consumo, cultural, de temperancia, etc.) en sociedad, etc. El liquidacionismo es un conjunto de tendencias propias de todo oportunismo en general y que, en uno de los períodos de la historia de Rusia, se manifiestan en formas concretas y definidas dentro de una de nuestras corrientes político-sociales.

La historia no ha conservado más que dos apreciaciones liquidacionistas precisas de la "respuesta directa" (a los malditos problemas) expuesta más arriba. Primera apreciación: el adjetivo burgués debería ser sustituido por el adjetivo plutocrático. Sin embargo, tal sustitución sería totalmente errónea. El período de 1861 a 1904 nos muestra un aumento de la influencia –a menudo predominante– de la plutocracia en los ámbitos más diversos de la vida. En la época de 1908 a 1910 vemos, *a diferencia* de la "plutocracia", que la burguesía, consciente de que es una clase y recogiendo las enseñanzas que el trienio precedente proporcionó a su conciencia de clase, elabora una ideología hostil por principio al socialismo (y no al socialismo europeo, al socialismo en general, sino precisamente al socialismo ruso) y a la democracia. Es más, la burguesía aparece organizada a escala nacional, es decir, justamente como clase, parte de la cual se halla permanentemente representada (y de un modo muy influyente) en la III Duma. Por último, también en la política agraria de 1908 a 1910 hay un sistema que lleva a cabo un determinado plan del régimen agrario burgués. Ese plan "no ha salido bien" hasta ahora; ello es evidente, pero este fracaso lo es de *uno* de los sistemas burgueses y coincide con un "éxito" indudable de *la plutocracia* en el campo: es decir, que la política agraria de 1908 proporciona ventajas evidentes a la plutocracia rural, pero el ordenamiento burgués, por el que se hacen tantos sacrificios, no

acaba de "ordenarse". En resumen: la propuesta de emplear el término "plutocrático" es totalmente desacertada, hasta el extremo de que los mismos liquidadores prefieren, al parecer, olvidarse de ella.

Segunda apreciación: la respuesta mencionada sería errónea porque se limita al consejo de "lanzarse donde ya una vez"... se fracasó[104]. Esta concisa pero enérgica apreciación tiene el valor de resumir gráficamente todas las manifestaciones literarias de los liquidadores, comenzando por *El movimiento social* de Potrésov y terminando por la del señor Levitski en *Nasha Zariá*. Dicha apreciación es totalmente negativa, pues se limita a condenar el deseo de "lanzarse" sin dar ninguna indicación positiva acerca de *a dónde* hay que "lanzarse". Es como si dijeran: naden ustedes como puedan, como nadan "todos", no hay por qué dedicarse a las generalizaciones acerca de adónde conduce y tiene que conducir todo eso.

Pero por muy grande que sea el deseo de los oportunistas de desentenderse de las generalizaciones de toda índole y evitar las conversaciones "desagradables" sobre la respuesta directa a los "malditos problemas", ello, pese a todo, es imposible. Echese la naturaleza por la puerta, y se meterá por la ventana. Por una ironía de la historia, los propios liquidadores, que gustan llamarse hombres "avanzados", ajenos al "conservadurismo" y que en 1908 arrugaban despectivamente la nariz cuando se señalaba la necesidad de una respuesta directa, *casi año y medio más tarde*, en el verano de 1910, se vieron forzados a tener en cuenta estas indicaciones. Y lo que los obligó a ello fueron los acontecimientos producidos en su propio campo. Ya se habían desentendido casi por completo de la respuesta directa exigida en ciertos "lugares perdidos", despreciables, caducos, anquilosados, inservibles y perniciosos, cuando al cabo de año y medio surge de pronto entre los mismos liquidadores una "corriente" que exige también una respuesta directa, respuesta que ella misma da audazmente.

El papel de "audaz" lo desempeñó, como era de esperar, Y. Larin. Pero esta vez ya no actuó solo. Larin es, como se

sabe, el *enfant terrible* del oportunismo. Tiene, según el punto de vista de los oportunistas, el enorme defecto de tomar en serio, con sinceridad y reflexivamente las tendencias que se perfilan entre ellos, esforzándose por ensamblarlas en un todo único, meditar todo hasta el fin, obtener respuestas directas y sacar conclusiones prácticas. Los que conocen su libro acerca de un amplio partido obrero, publicado hace 3 ó 4 años, recuerdan sin duda cómo ahogó, estrechándola calurosamente entre sus brazos, la famosa idea del congreso obrero, lanzada por Axelrod.

A partir de marzo de 1910, Larin comenzó a publicar en *Vozrozhdenie* una serie de artículos dedicados especialmente al problema de la estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo. Se unió a él el señor Piletski. Al abordar con un ardor de neófitos estas cuestiones, a las que en vano buscaron respuesta directa en su campo liquidacionista, ambos escritores se pusieron a charlar sin ton ni son. Según ellos no cabe ni hablar de régimen de la servidumbre en la Rusia actual, pues el poder *ya* se ha transformado en poder burgués. "El primero y el segundo elementos –dice Larin al destacar el famoso "tercer elemento"– pueden dormir tranquilos: al orden del día no figura un octubre de 1905" (*Vozrozhdenie*, núm. 9-10, pág. 20). "Si la Duma fuera abolida, la restablecerían con mayor rapidez que en la Austria postrevolucionaria, donde en 1851 abolieron la Constitución para volver a reconocerla 9 años después, en 1860, sin ninguna revolución y simplemente porque así lo exigían los intereses del sector más influyente de las clases dominantes, que había reorganizado su economía sobre bases capitalistas. Después, cuando se afiance el régimen social de las relaciones burguesas, la lucha entre los distintos sectores de las clases dominantes las obligará en nuestro país, lo mismo que en todos los demás, a ampliar el marco de los derechos electorales..." (lugar citado, pág. 26). "El proceso de incorporación de Rusia al mundo capitalista... también llega a su culminación en el campo político. Tal culminación consiste en que es imposible en la fase actual el movimiento revolucionario *nacional* ocurrido en 1905" (pág. 27).

"Por lo tanto, visto que" (según las deducciones de Larin) "el poder no se encuentra 'casi por entero', ni mucho menos, en manos de los señores terratenientes feudales, la lucha de los 'capitalistas agrarios e industriales' por el poder contra los terratenientes feudales no puede convertirse en una lucha nacional contra el poder existente" (núm. 11, pág. 9)... "Elaborar las líneas tácticas contando con un próximo 'ascenso del movimiento nacional', significaría condenarse a una expectativa estéril" (lugar citado, pág. 11). "No se puede nadar entre dos aguas. Si no ha habido ningún cambio en el carácter social del poder, los objetivos y las formas de actuar *deben* seguir siendo los mismos y no queda más que 'luchar contra los liquidadores'. Y si alguien desea ir más allá y *edificar lo nuevo* en sustitución, prolongación y enaltecimiento de lo viejo, que se ha venido abajo y resulta inservible, dése cuenta en forma consecuente de *cuáles son las condiciones de la edificación*" (lugar citado, pág. 14).

¡Qué ingenuo es este Larin! ¡Pide que los oportunistas sean "consecuentes", que "no naden entre dos aguas"!

La Redacción de *Vozrozhdenie* está desconcertada. En el núm. 9-10, al expresar su disconformidad con Larin, dice: "nuevas ideas" (las de Larin), *pero* "los artículos de Y. Larin no nos han convencido". En el núm. 11, y hablando, al parecer, en nombre de la Redacción, V. Mírov ataca a Larin, reconociendo que éste y Piletski "encarnan determinada *tendencia*, aún mal elaborada teóricamente, pero que se expresa en un lenguaje muy claro" (¡gravísimo defecto a los ojos de los oportunistas!). "Larin ha tocado de paso –escribe el señor Mírov– y en forma totalmente inesperada" (¡vaya, vaya! ¡El inquieto Larin, con su "lenguaje muy claro", siempre ocasiona molestias a sus amigos!) "ha tocado tambien otra cuestión, la del liquidacionismo. Nos parece que no hay una relación estrecha entre las formas de estructuración del Partido y la naturaleza del Gobierno ruso, por lo que nos reservamos el derecho de referirnos a ello aparte" (pág. 22 del núm. del 7 de julio de 1910).

Quien "se refirió a ello aparte" en nombre de ese "nos", fue ya L. Mártov. En el núm. 1 de *Zhizn* (del 30 de

agosto de 1910) dice que "no puede por menos de adherirse" (pág. 4) a V. Mírov y a la Redacción en su ataque a Larin. De este modo, la última palabra en toda esta discusión entre liquidadores fue dicha por L. Mártov.

Examinemos más de cerca esa última palabra del liquidacionismo.

Como siempre, Mártov pone manos a la obra con mucho ardor y mucha... "habilidad". Comienza diciendo que "inmediatamente después del 3 de junio de 1907 se empezó a buscar con meticulosidad en nuestro país a la burguesía en el poder o a la burguesía gobernante". "El régimen del 3 de junio es un régimen de dominio de la burguesía comercial e industrial de Rusia. Este esquema ha sido igualmente aceptado por el mencionado grupo de escritores mencheviques (Larin y Piletski) y por sus antípodas, los bolcheviques ortodoxos, que en 1908" escribían que "en Rusia estaba naciendo una monarquía burguesa".

Un dechado de "habilidad", ¿no es cierto? Larin lanza a Mártov el reproche de nadar entre dos aguas, reconociendo francamente, sin evasivas ni estratagemas, que es preciso luchar contra los liquidadores si no se quiere rehacer por completo la respuesta que los "ortodoxos" dieron a los malditos problemas.

¡¡Y Mártov hace "hábiles" volteretas y trata de convencer a los lectores (que en agosto de 1910 no tenían ninguna posibilidad de escuchar a la otra parte) de que "este esquema" ha sido "*igualmente aceptado*" por Larin y por los "ortodoxos"!!

Es esta una habilidad a lo Burenin o a lo Ménshikov[105], pues no cabe imaginar mayor descaro en... el falseamiento de la verdad.

"En las controversias literarias –dice de paso Mártov en el mismo lugar– suele olvidarse quién ha sido en realidad el 'iniciador'." Eso es cierto por lo que se refiere a las controversias entre *literatos*, cuando no se trata ni por asomo de elaborar una respuesta clara y concreta a los malditos problemas. Pero lo que aquí tenemos no es *precisamente* una "controversia" entre literatos *ni exclusivamente*

literaria, como L. Mártov, que desorienta a los lectores de *Zhizn*, sabe a las mil maravillas, a conciencia, sin lugar a dudas y de primera fuente. Mártov sabe muy bien cuál es la respuesta concreta dada y sostenida por los "ortodoxos". Sabe muy bien que Larin lucha precisamente contra esa respuesta, a la que califica de "molde petrificado", "castillos de naipes", etc. Sabe muy bien que *él mismo* y todos sus correligionarios y colegas rechazaron esa respuesta concreta de los "ortodoxos". Sabe muy bien "quién ha sido en realidad el iniciador", quién inició (y terminó) la elaboración de una respuesta precisa y quién se limitó a lanzar risitas y a expresar su disconformidad, sin dar hasta ahora *ninguna* respuesta.

¡No se concibe treta más indignante ni más malintencionada que la de L. Mártov! Con su franqueza y sinceridad, al reconocer (si bien al cabo de año y medio) que no se puede prescindir de una respuesta precisa, Larin tocó muy en lo vivo a los diplomáticos del liquidacionismo. La verdad duele. Y L. Mártov trata de engañar al lector, presentando las cosas como si Larin aceptase "el mismo esquema" que los ortodoxos, cuando, en realidad, el esquema de éstos y el de Larin son *opuestos*, pues mientras del segundo *se desprende* una justificación del liquidacionismo, del primero se desprende su condena.

Para disimular su treta, Mártov toma del "esquema" *una* palabrita y desvirtúa el sentido que allí tiene (procedimiento llevado a la perfección por Burenin y Ménshikov). Los ortodoxos, asegura Mártov, decían que "en Rusia está naciendo una monarquía burguesa", y Larin dice que no cabe ni hablar de régimen de la servidumbre en Rusia, que el poder ya es burgués; "*por consiguiente*", el esquema de Larin y el de los ortodoxos ¡¡"*son iguales*"!! El truco se ha acabado. Y el lector que crea a Mártov ha sido embaucado.

En realidad, el "esquema" de los ortodoxos, o mejor dicho, su respuesta, dice que el viejo poder en Rusia "*está dando un paso más hacia su transformación* en monarquía burguesa", con la particularidad de que el camino de desarrollo capitalista que se propugna es justamente el que "*habría de conservar* el poder y los ingresos de los propieta-

rios de tierras *de tipo precisamente feudal*", por lo que "los *principales* factores de la vida económica y política que ocasionaron" la primera crisis de comienzos del siglo XX "*siguen rigiendo*".

Larin dice: el poder *ya* es burgués, por lo que sólo los partidarios del "molde petrificado" hablan de una "conservación del poder" en manos de los señores feudales y, por eso, "los principales factores" del ascenso anterior ya *no* siguen rigiendo, por eso hay que edificar algo nuevo "en sustitución 'de lo viejo, ya inservible'".

Los "ortodoxos" dicen: el poder está dando un paso *más por la senda* de su transformación en monarquía (y no en un poder cualquiera) burguesa, con la particularidad de que el poder efectivo sigue en manos de los señores feudales, por lo que los "principales factores" de las tendencias anteriores y del tipo anterior de evolución "siguen rigiendo", y, por lo tanto, los que hablan de "lo viejo, ya inservible", son liquidadores, prisioneros *en la práctica* de los liberales.

El contraste entre ambos esquemas, entre ambas contestaciones, es evidente. Lo que tenemos en este caso son dos respuestas *íntegras* distintas que llevan a conclusiones también distintas.

Mártov hace malabarismos *à la* Burenin, con alusiones a que en las *dos* respuestas "*se habla*", según él, del "nacimiento de la monarquía burguesa". ¡Con el mismo fundamento podría decirse que ambas respuestas reconocen la continuación del desarrollo capitalista de Rusia! *Sobre la base* del reconocimiento común (por todos los marxistas y por todos los que quieren ser marxistas) del desarrollo capitalista *líbrase una discusión* en torno a la magnitud, la forma y las condiciones de tal desarrollo. ¡Pero Mártov enreda lo discutible para presentar lo indiscutible como tema de discusión! Sobre la base del reconocimiento *común* (por todos los marxistas y por todos los que quieren ser marxistas) del desarrollo del viejo poder *por la senda de su transformación en monarquía burguesa*, líbrase una discusión en torno al grado, la forma, las condiciones y el curso de tal transformación. ¡Pero Mártov enreda lo discutible (¿siguen rigiendo los fac-

tores anteriores? ¿cabe renunciar a las viejas formas?, etc.) para presentar lo indiscutible como tema de discusión!

Que el poder en la Rusia de los siglos XIX y XX se desarrolla en general "por la senda de su transformación en monarquía burguesa" es algo que Larin no niega, como tampoco lo ha negado hasta ahora *ninguna* persona prudente que quiera ser marxista. Los que proponen sustituir el adjetivo burgués por la palabra plutocrático juzgan erróneamente *el grado* de la transformación, pero no se atreven a negar *en principio* que la verdadera "senda", que la senda de la evolución efectiva, *consiste* precisamente en esta transformación. ¡Pruebe a afirmar que la monarquía de los años 1861 a 1904 (que era sin duda alguna menos capitalista que la actual) *no* representa, en comparación con la época de Nicolás I, con la época de la servidumbre, *un* paso "por la senda de su transformación en monarquía burguesa"!

Pero Mártov no sólo no intenta afirmar tal cosa, sino que, por el contrario, "se adhiere" a V. Mírov, quien, al objetar lo dicho por Larin, ¡se remite precisamente al carácter burgués de las reformas de Witte, así como de las efectuadas en los años 60[106]!

Juzgue ahora el lector de la "habilidad" de Mírov y Mártov. Primero repiten, utilizándolos contra Larin, los argumentos que hace *año y medio* utilizaran los "ortodoxos" contra los más cercanos amigos, correligionarios y colegas de Mártov y Mírov, y luego aseguran al lector que los "esquemas" de Larin y de los "ortodoxos" son iguales.

Esto no es sólo un ejemplar de mala literatura contra la política (pues la política exige respuestas formales tajantes, mientras que los literatos se limitan muchas veces a andar por las ramas); es también un modelo de cómo se puede rebajar la literatura hasta el nivel del bureninismo.

Después de citar las palabras de Larin, reproducidas más arriba, "si nada ha cambiado, etc., no queda otra cosa que luchar contra los liquidadores", Mártov le responde así:

"Hasta ahora suponíamos que nuestras tareas están determinadas por la estructura social de la sociedad en que actuamos, y que las formas de nuestra actividad las determinan, en primer lugar, estas tareas, y, en segundo lugar, *las condiciones políticas*. Por eso, la naturaleza social del poder no tiene una relación *directa* (la cursiva es de Mártov) con la determinación de nuestras tareas y formas de actuación".

Esto no es una respuesta, sino una frase evasiva y vacía. Mártov intenta de nuevo enredar la cuestión y llevar la discusión a un terreno distinto a aquel en que se ventila. No se trata de saber si la naturaleza social del poder está relacionada *directa* o *indirectamente* con las tareas y las formas de actuar. Si se reconoce que existe una relación estrecha e indisoluble, poco importa que esa relación sea *indirecta*. Mártov no se atreve a decir *ni una palabra* contra el reconocimiento de que existe una relación estrecha e indisoluble. Su alusión a las "condiciones políticas" es un intento de echar tierra a los ojos del lector. Contraponer la "naturaleza social del poder" a las "condiciones políticas" es tan absurdo como si yo contrapusiera unos chanclos a las galochas que hacen los hombres. Los chanclos son galochas, y no hay más galochas que las que hacen los hombres. La naturaleza del poder son justamente las condiciones políticas, y no hay más naturaleza del poder que la social.

En resumen, vemos que Mártov "ha charlado" andando por las ramas y ha eludido la respuesta a Larin. Y la elude porque no sabe qué contestar. Larin tiene toda la razón cuando dice que la idea acerca del "carácter social del poder" (más exactamente, de su naturaleza económica) está relacionada estrecha e indisolublemente con las ideas acerca de "las tareas y las formas de actuar". Tanto Larin como los "ortodoxos" son conscientes de esa relación y la establecen. En las ideas de Mártov (y de sus partidarios) no hay tal relación, por lo que se ve obligado a recurrir a las evasivas y a salir del paso con "chanclos".

Escúchese lo que sigue:

"En estos mencheviques se percibía con mayor o menor claridad (Mártov alude, a título de *ejemplo*, a lo dicho por Kogan en *Obrazovanie*, 1907) la idea de la 'integración' gradual, orgánica por decirlo así,

de la clase obrera en ese 'país legal'* que ha obtenido rudimentos de régimen constitucional: la idea de la extensión gradual de los privilegios conseguidos el 3 de junio por la burguesía" (y no por la "plutocracia", ¿eh?) "a amplios círculos de la democracia. Si esa fuese realmente la base de principios del actual 'liquidacionismo' entre comillas o del actual 'legalismo', nos hallaríamos ante una auténtica liquidación de nuestras tradiciones, ante un auténtico legalismo elevado a la categoría de principio, ante una ruptura, en el terreno de los principios, con todo nuestro pasado. Con ese liquidacionismo tendríamos que luchar en serio... ¿Será posible que debamos ver a los reformistas *infiltrándose* en el régimen del tolmachovismo renovado?" Y en ese lugar, una nota de Mártov "¡¡No sospecho, claro está (!!), que Larin tenga tendencias reformistas".

Hemos reproducido esta cita tan larga para mostrar palpablemente al lector la "manera" de Mártov. Dice que en Kogan (menchevique que ha colaborado sistemáticamente con él en importantes "trabajos") "se percibe con mayor o menor claridad" el reformismo. Mártov reconoce que *si* el reformismo fuese el principio básico del liquidacionismo, ello supondría una "ruptura con el pasado". Lanza una frase sonora, chillona y efectista contra los "reformistas que se infiltran", etc., y termina... —¿cómo piensan ustedes?— ¡¡afirmando que "no sospecha", *claro está*, que Larin tenga "tendencias" reformistas!!

Así, exactamente, es como hablan Eduard Bernstein, Jean Jaurès o Ramsay MacDonald. Todos ellos "reconocen" que en algunos "extremistas" "se percibe"... algo malo, reformismo y liberalismo. Todos ellos reconocen que *si* el liberalismo fuese "el principio básico" de *su* política, ello supondría una "ruptura con el pasado". Todos ellos lanzan frases sonoras, chillonas y efectistas contra los "liberales que se arrastran",

* Tal vez no todos los lectores comprendan este galicismo, a mi juicio sumamente desafortunado. "País legal" es una traducción literal de la expresión francesa *pays légal*, por la que se entienden las clases, grupos o sectores de la población que tienen representación en el Parlamento y, a diferencia de las masas populares, gozan de privilegios constitucionales. Mártov —y esto, por cierto, es un dato característico para enjuiciar sus vacilaciones— no quiere reconocer que la Rusia de 1908-1910 ha dado "un paso más por la senda de su transformación en monarquía burguesa", pero reconoce que la "burguesía" (y no la "plutocracia") "obtuvo" el 3 de junio de 1907 "rudimentos de régimen constitucional". ¡Entiéndalo quien pueda!

etc. Y todos terminan... asegurando que "no sospechan" que los Larin... perdón, que sus camaradas, correligionarios, amigos, colegas y colaboradores más francos y más "derechistas" tengan tendencias liberales burguesas.

El quid de la cuestión está precisamente en que Larin ofrece en los artículos citados ¡la exposición de un "sistema" de concepciones del más indudable y acabado reformismo! Negarlo sería negar la evidencia misma, sería despojar de todo sentido el concepto de reformismo. Y si se dedican ustedes a "refutar" a Larin, a "condenar" el reformismo "de principio", a lanzar frases sonoras contra los que "se infiltran" y a afirmar allí mismo, a renglón seguido, que "no sospechan" que Larin tenga tendencias reformistas, se desenmascaran por completo. De ese modo demuestran cabalmente que la referencia a su hostilidad "de principio" al "reformismo como un principio" no es para ustedes más que un juramento, como el del mercachifle cuando dice: "se lo juro por éstas, a mí me ha costado más".

Se lo juro por éstas: yo condeno el reformismo de principio, *pero* no "sospecho" que Larin sea un reformista (¡de veras, qué gente tan repugnante esos *suspicaces* ortodoxos!) y coincido plenamente con Larin en la praxis liquidacionista.

Tal es la "fórmula desplegada" del actual oportunismo ruso.

Y aquí tienen ustedes la aplicación de esta fórmula por el *propio* Mártov, a quien la gente ingenua (o que no comprende la profundidad de la *nueva* reagrupación) sigue considerando un "indudable" no liquidador:

> "La táctica que se perfila en la actuación de los llamados 'liquidadores'" –escribe Mártov en las págs. 9-10– es "una táctica centrada en el movimiento obrero legal, que tiende a ampliar ese movimiento en todas las direcciones posibles y que busca *dentro* (la cursiva es de Mártov) del movimiento obrero legal y sólo en él" –(nótese: ¡sólo en él!)– "los elementos para un resurgimiento del partido".

Esto lo dice L. Mártov. Y eso es reformismo *infiltrándose* en el régimen del tolmachovismo renovado. La cursiva de "infiltrándose" la he tomado de Mártov, pues lo importante

es que él, *en realidad*, en las palabras que acabo de citar, propugna *justamente* la infiltración. Y si se propugna esto, *las cosas* no cambian por mucho que se jure estar en contra del "reformismo de principio". De hecho, al decir "y sólo en él" y "centrada", Mártov sigue precisamente una línea reformista (en la situación especial de Rusia en los años 1908-1910). Dejemos que crean en las promesas, las afirmaciones y los juramentos los políticos en pañales.

"... Las discusiones de Marx con Willich y con Schapper a comienzos de la década del 50 del siglo XIX giraron precisamente (!!) en torno a la importancia de las sociedades secretas y a la posibilidad de dirigir *desde ellas* la lucha política... Los blanquistas (en la Francia de los años 60) 'se preparaban' para estos acontecimientos (para la caída del bonapartismo) organizando sociedades secretas y embotellando individualmente en ellas a militantes obreros, mientras que la sección francesa de los marxistas... iba a las organizaciones obreras, las fundaba, 'luchaba por la legalidad' poniendo en juego todos los recursos..."

Tanto un ejemplo como otro son tonos *justamente* de una ópera diferente. La discusión entre Marx y Willich en los años 50, y la que en los años 60 tuvieron los marxistas y los blanquistas[107], no trataba *en absoluto* de si era necesario buscar "los elementos para un resurgimiento del partido" "sólo" en las organizaciones "pacíficas y toleradas" (Mártov, *Zhizn*, núm. 1, pág. 10). Mártov lo sabe perfectamente y en vano trata de desorientar al lector. Ambas discusiones *no* giraban en torno al "resurgimiento" del partido obrero, pues en aquellos tiempos no se podía discutir acerca del resurgimiento de lo que *hasta entonces* no había existido en absoluto. Ambas discusiones giraban precisamente en torno a la cuestión de si era necesario en general un partido *obrero* que se apoyase en el movimiento *obrero*, un partido *de clase*. Esto era precisamente lo que negaban tanto Willich como los blanquistas en los años 60, cosa que Mártov sabe muy bien, aunque con su charla acerca de lo que ahora es indiscutible intenta en vano *ocultar* lo que *ahora* es discutible. Marx *no sólo* no sostuvo *jamás* en los años 50 y 60 el punto de vista de que los elementos para el resurgimiento o surgimiento del partido había que buscarlos "*sólo*" en las organizaciones pacíficas y toleradas,

sino que *incluso a fines de la década del 70*, cuando el desarrollo del capitalismo y de la monarquía burguesa habían alcanzado un nivel incomparablemente más alto, él y Engels declararon una guerra *sin cuartel* a los oportunistas alemanes, que habían liquidado el pasado reciente de la "existencia del partido" alemán, lamentaban los "extremos", hablaban de formas del movimiento "más civilizadas" (lo que en el lenguaje de los actuales liquidadores rusos se llama "europeización"), defendían la idea de que "*sólo*" en las organizaciones "pacíficas y toleradas" se deben "buscar los elementos de un resurgimiento", etc.

"Resumo –dice Mártov–. Para la fundamentación teórica y la justificación política de lo que ahora hacen los mencheviques que siguen siendo fieles al marxismo, basta y sobra el hecho de que el régimen actual constituya una combinación intrínsecamente contradictoria de absolutismo y constitucionalismo, y que la clase obrera rusa ya haya madurado lo suficiente para seguir el ejemplo de los obreros de los países avanzados de Occidente y agarrar a dicho régimen por el talón de Aquiles de estas contradicciones."

Estas palabras de Mártov ("basta y sobra") *bastan y sobran* para que también nosotros hagamos nuestro resumen. Para Mártov "basta y sobra" lo que aceptan los demócratas constitucionalistas y parte de los octubristas. Justamente fue "*Rech*" que en enero de 1911 planteó la cuestión tal como proponía plantearla Mártov en agosto de 1910: la supuesta combinación contradictoria de constitucionalismo y anticonstitucionalismo; dos campos: en pro y en contra de la Constitución. Para Mártov "basta y sobra" lo que *basta y sobra* para "*Rech*". De marxismo no hay aquí ni un *ápice*. El marxismo aquí se ha evaporado por completo y ha sido sustituido por el liberalismo. Para un marxista *no* "basta" *en ningún caso* que tengamos en nuestro país una "combinación contradictoria". El marxismo empieza únicamente allí donde comienza la conciencia, la comprensión de que esta verdad es insuficiente, que en ella hay una cucharada de verdad y un tonel de mentiras, que ella oculta la profundidad de las contradicciones, embellece la realidad y niega los únicos medios posibles para salir de la situación.

La "combinación contradictoria" del viejo régimen con el constitucionalismo existe no sólo en la Rusia actual, sino también en la Alemania actual e incluso en la Inglaterra actual (Cámara de los Lores; independencia de la Corona respecto de los representantes del pueblo en las cuestiones de política exterior, etc.). Ahora bien, ¿cuál es la posición *real* (es decir, independientemente de los buenos deseos y de las palabras bienintencionadas) del político que asegura que para el ruso "basta y sobra" con aceptar lo que es válido también para Alemania y para Inglaterra? Tal político ocupa *realmente* la posición de un *liberal*, de un demócrata constitucionalista. Hasta un demócrata burgués, por poco consecuente que sea, no puede sostener ni sostiene en nuestro país tal posición. *La última palabra* de Mártov, su *fórmula* con que recapitula y resume toda la discusión de los liquidadores es una expresión admirablemente precisa, asombrosamente clara y exhaustiva de las ideas *liberales* que se pretende hacer pasar bajo una supuesta bandera marxista.

Cuando los liberales –y no sólo los demócratas constitucionalistas, sino también parte de los octubristas– dicen que para fundamentar en el plano teórico y justificar en el terreno político nuestra actividad *basta y sobra* con reconocer la combinación intrínsecamente contradictoria del viejo régimen con el constitucionalismo, permanecen en todo sentido fieles a sí mismos. Con estas palabras ofrecen una fórmula liberal realmente exacta, la fórmula de la política liberal de 1908 a 1910 (si no de 1906 a 1910). El marxista sólo pone de manifiesto su marxismo cuando y por cuanto explica *la insuficiencia y la falsedad* de esta fórmula, con la que desaparece lo específico que establece una diferencia de principio y radical entre las "contradicciones" rusas y las inglesas y alemanas. El liberal dice: "basta y sobra con aceptar que en nuestro país hay muchas cosas que se hallan en contradicción con el constitucionalismo". "Tal aceptación es en absoluto insuficiente, responde el marxista. Es preciso darse cuenta de que *para* el 'constitucionalismo' *en general* no existe la necesaria base elemental, fundamental, cardinal y esencial. El error capital del liberalismo consiste justamente en afirmar

que tal base existe, cuando no existe, y este error explica la impotencia del liberalismo y se debe, a su vez, a la impotencia del altruismo burgués."

Si traducimos esta antinomia política al lenguaje económico, podemos formularla en los siguientes términos: el liberal estima que el camino de desarrollo económico (capitalista) ya está dado, definido y acabado, que de lo que se trata es de apartar de *este* camino los obstáculos, las contradicciones. El marxista estima que este camino dado de desarrollo capitalista no permite hasta ahora salir de la dificultad, *no obstante* los indudables progresos burgueses de la evolución económica, como son el 9 de noviembre de 1906 (o el 14 de junio de 1910), la III Duma, etc., y que hay *otro* camino de desarrollo *también* capitalista, un camino capaz de llevar a la vía real, un camino que hay que señalar, explicar, preparar, defender y seguir, a despecho de todas las vacilaciones, de toda la falta de fe y la pusilanimidad del liberalismo.

Mártov polemiza con Larin como si estuviera mucho más a la "izquierda" de éste. Y muchos ingenuos se dejan embaucar y dicen: naturalmente, Potrésov, Levitski y Larin son liquidadores; están, por supuesto, en la extrema derecha; son una especie de Rouanet rusos; pero Mártov, ¡ése no es un liquidador! Mas, en realidad, las frases efectistas de Mártov contra Larin, contra los reformadores que se infiltran, son sólo una cortina de humo, pues en sus *conclusiones*, en su última palabra, en su resumen, Mártov *no hace más que* respaldar a Larin. Mártov no está en absoluto más a la "izquierda" de Larin; únicamente es más diplomático, más falto de principios, y se oculta más astutamente tras los llamativos harapos de palabritas que parecen "marxistas". La conclusión de Mártov, de que "basta y sobra" con reconocer la combinación contradictoria, es justamente *la confirmación* del liquidacionismo (y del liberalismo) que Larin necesita. Pero Larin desea justificar esta conclusión, demostrarla, meditarla hasta el fin, darle un principio. Y Mártov dice a Larin lo mismo que Vollmar, Auer y otros "viejos gorriones" del oportunismo decían al joven oportunista Eduard Bernstein:

"Querido Larin... es decir, querido Eddy (diminutivo de Eduard): ¡Eres un zopenco! Esas cosas se hacen, pero no se dicen". "Querido Larin: para usted y para nosotros, 'basta y sobra' con la praxis liquidacionista, 'basta y sobra' con el reconocimiento liberal de la contradicción entre el viejo régimen y el constitucionalismo; ¡pero, por amor de Dios!, no vaya más allá, no 'profundice', no busque claridad e integridad de principios, no haga juicios sobre 'el momento presente', *pues esto le desenmascara a usted y nos desenmascara a nosotros*. Hagamos, pero no hablemos."

Mártov enseña a Larin a ser oportunista.

No se puede nadar entre dos aguas, dice Larin a Mártov, exigiendo que explique y justifique, desde el punto de vista de los principios, el liquidacionismo tan caro para ambos.

– ¿Qué clase de oportunista es usted –le responde Mártov– si no sabe nadar entre dos aguas? ¿Qué clase de oportunista es, si exige que la actividad práctica esté justificada desde el punto de vista de los principios de modo preciso, claro y directo? El verdadero oportunista debe precisamente nadar entre dos aguas, debe defender la "táctica como proceso" (recuérdese de Martínov y de Krichevski de la época de 1901), debe seguir la corriente, borrando las huellas y eludiendo toda preocupación por los principios. Ya ve que ahora Bernstein (después de las enseñanzas de Vollmar, Auer y demás) sabe ser revisionista, y *no propone* ninguna modificación a la *ortodoxa profession de foi* de Erfurt [108]. Tanto usted como nosotros debemos también saber ser liquidadores, *sin proponer* ninguna modificación a la respuesta concreta *ortodoxa* (de 1908) a los "malditos problemas" del momento presente [109]. Para ser un auténtico oportunista, querido y apreciado Larin, hay que, de hecho, en la actividad práctica de uno, en el carácter de su trabajo *infiltrarse*; pero de palabra, ante el público, en los discursos y en la prensa no hay que buscar teorías que justifiquen *la infiltración*, sino, por el contrario, gritar todo lo que se pueda contra los que se infiltran, santiguarse y jurar por todos los santos que nosotros no somos de los que se infiltran.

Larin se ha callado. Quizá no pudo por menos de re-

conocer en su fuero interno que Mártov es un diplomático más hábil y un oportunista más fino.

La fórmula final de Mártov, de que "basta y sobra" con reconocer lo contradictorio de la combinación del viejo régimen con el constitucionalismo, debe ser considerada, además, desde otro punto de vista. Compáresela con la *célebre* fórmula de V. Levitski: "*No* hegemonía, *sino* partido de clase" (*Nasha Zariá*, núm. 7). En esta fórmula, Levitski (el Larin de *Nasha Zariá*) no hace más que expresar con mayor franqueza, sinceridad y rigor en cuanto a los principios lo que Potrésov embrolló, veló y ocultó con palabras rebuscadas, al *pulir* y rehacer, bajo la influencia de los ultimátums de Plejánov, su artículo *contra* la hegemonía.

La fórmula de Mártov y la de Levitski son las dos caras de una misma moneda. En otro artículo explicaremos esta circunstancia a Mártov, quien hace como que no comprende la relación que existe entre la idea de la hegemonía y el problema del liquidacionismo.

P.S. Este artículo ya había sido enviado a la imprenta cuando recibimos el núm. 2 de *Delo Zhizni* con el final del artículo de Y. Larin *A la derecha y media vuelta*. En la nueva revista liquidacionista Larin explica el reformismo, del que L. Mártov "no lo sospecha, claro está", con la misma claridad con que había sido explicado antes. Limitémonos por ahora a exponer *la esencia* del programa reformista:

"El estado de ánimo de expectativa imprecisa, de confusa esperanza ya bien en una reincidencia de la revolución, ya bien en 'lo que venga', significa un estado de desconcierto e indeterminación, en que la gente no sabe qué esperar del mañana ni qué tareas plantearse. La tarea inmediata no es una estéril espera pasiva, sino inculcar a amplios círculos la idea rectora de que, en este nuevo período histórico de la vida rusa, la clase obrera debe organizarse, no 'para la revolución', ni 'en espera de la revolución', sino simplemente para una defensa firme y metódica de sus intereses particulares en todos los ámbitos de la vida; para agrupar sus fuerzas e instruirlas en esta múltiple y compleja actividad; para educar y acumular de este modo la conciencia socialista en general, y en particular, para aprender a orientarse –¡y a defenderse!– en las complicadas

relaciones entre las clases sociales de Rusia durante la renovación constitucional del país, que debe sobrevenir después del autoagotamiento –económicamente inevitable– de la reacción feudal" (pág. 18).

Esta tirada expresa exactamente todo el espíritu y todo el sentido del "programa" de Larin y de *todos* los escritos liquidacionistas de *Nasha Zariá*, *Vozrozhdenie*, *Delo Zhizni*, etc., sin exceptuar a L. Mártov, al que ya analizamos con detalles que "bastan y sobran". Esta tirada es el más puro y acabado reformismo. Ahora no podemos detenernos en ella, no podemos analizarla con toda la atención que merece, por lo que nos limitaremos a hacer una breve observación. Los demócratas constitucionalistas de izquierda, los socialistas sin partido, los demócratas pequeñoburgueses (por el estilo de los "socialistas populares"[110]) y los reformistas a quienes les gustaría ser marxistas predican a los obreros el siguiente programa: agrupen sus fuerzas, edúquense, instrúyanse, salvaguarden sus intereses *simplemente* para defenderse en la próxima renovación constitucional. Semejante programa minimiza, restringe y mutila las tareas políticas de la clase obrera en 1908-1911, lo mismo que los "economistas" castraron esas tareas en 1896-1901. Engañándose a sí mismos y engañando a los demás, los viejos "economistas" gustaban remitirse al ejemplo de Bélgica (el predominio del reformismo entre los belgas fue explicado recientemente en los excelentes trabajos de de Man y Brouckère, a los que volveremos en otra ocasión); los neoeconomistas, es decir, los liquidadores, gustan referirse a la manera pacífica en que Austria obtuvo, en 1867, su Constitución. Tanto los viejos "economistas" como nuestros liquidadores eligen en la historia del movimiento obrero y de la democracia en Europa los ejemplos, casos y episodios en que, por una causa o por otra, los obreros eran débiles, no tenían conciencia de clase y dependían de la burguesía, presentando tales ejemplos como un modelo para Rusia. Tanto los "economistas" como los liquidadores son los vehículos de la influencia burguesa sobre el proletariado.

"Misl", núm. 4, marzo de 1911
Firmado: V. Ilín

Se publica según el texto de la revista "Misl"

SUELTOS POLEMICOS

En el núm. 2 de *Nasha Zariá*, el señor B. Bogdánov formula en el artículo *El resultado del Congreso de los Artesanos* sus conclusiones en los siguientes términos:

"Lo nuevo, lo que caracteriza también la más reciente fase de nuestro movimiento obrero, es el deseo de romper con la vieja clandestinidad y entrar en una fase de acción social y política realmente abierta" (pág. 73). "En el momento en que se encona la vida social, en vísperas de las elecciones complementarias en Moscú y las elecciones generales a la IV Duma de Estado, se siente con particular agudeza la ausencia del influjo del sector políticamente organizado del proletariado. Toda la labor realizada en estos últimos años por los obreros organizados tiende a hacer resurgir esta fuerza política independiente. Y todos los que participan en este movimiento se convierten, consciente o involuntariamente, en agentes del partido –que resurge– del proletariado. Y la misión del sector organizado de éste no consiste tanto en acelerar dicho movimiento, en formalizarlo y fijarlo prematuramente, cuanto en propiciar su desarrollo y darle las mayores proporciones posibles, incorporándole las masas más amplias posibles y rompiendo enérgicamente con la inacción de la clandestinidad, con su ambiente embotador" (págs. 74-75).

Estos lamentos sobre el ambiente "embotador" y estos gritos histéricos invitando a "romper" con él sólo los encontrábamos hasta ahora en periódicos del tipo de *Nóvoe Vremia* y quizá en los escritos de los irritados renegados del liberalismo al estilo del señor Struve y Cía. La prensa política más o menos decente y honesta consideraba hasta ahora como norma de conducta no atacar desde determinadas tribunas lo que no puede ser defendido desde esas mismas tribunas. La pandilla de liquidadores, a la que pertenecen los señores B. Bogdánov, Levitski, Potrésov y demás, lleva

ya más de un año "superando" con todo éxito este obsoleto prejuicio democrático y eligiendo de modo sistemático para sus llamamientos a "romper enérgicamente", etc., única y precisamente las tribunas que en esta cuestión aseguran el monopolio a los liquidadores. A nosotros sólo nos resta registrar esta guerra "bien protegida" contra el "ambiente embotador" y poner en la picota a los guerreros.

Los señores B. Bogdánov, Levitski y Potrésov engañan cuando se refieren al deseo de los obreros de actuar abiertamente y sacan *sus* deducciones de que *los obreros* desean romper con el "ambiente embotador". Hacen este engaño porque es imposible para nosotros, los enemigos del liquidacionismo, hacer públicos los hechos, conocidos por esos señores B. Bogdánov, y que atestiguan *la indignación* de los obreros, que se pronuncian abiertamente en distintos congresos, *contra los intelectuales* que proponen la "ruptura". A comienzos de 1911, los obreros, dicho sea para honra de ellos, aspiran a la acción política abierta con la misma energía con que aspiraban a ella, pongamos por caso, a comienzos de 1905, pero ni entonces ni ahora protestaban *los obreros* contra el "ambiente embotador", no querían ni quieren "romper" con él. Sólo se puede hablar del deseo de "romper enérgicamente" si nos referimos a los intelectuales renegadoides.

En efecto, medite bien el lector en el siguiente hecho. Un grupo de literatos ha estado hablando mucho, sobre todo desde enero de 1910, del "*deseo de romper con lo viejo*" y "*entrar en una fase de acción política realmente abierta*". Tan sólo en ese período dicho grupo ha publicado más de 20 números de *sus* revistas (*Nasha Zariá, Vozrozhdenie, Zhizn, Delo Zhizni*), sin hablar ya de los libros, folletos y artículos en revistas y periódicos que no tienen carácter específicamente liquidacionista. Cabe preguntar: ¿¿cómo pudo ocurrir que literatos que trabajaron con tanta energía en el campo publicístico y que hablan tan convencidos de la necesidad de "romper enérgicamente con lo viejo" y "entrar en una fase de acción política realmente abierta", *ellos mismos*, en *su grupo*, no se hayan decidido, no se hayan atrevido hasta ahora a "romper enérgicamente" con "lo viejo" y a "entrar en una fase de

acción política realmente abierta", con un programa, una plataforma y una táctica que "rompan enérgicamente" con el "ambiente embotador"??

¿Qué comedia es esa? ¿Qué hipocresía es esa? ¡Hablar del "resurgimiento de la fuerza política", descargar a la vez los golpes contra el "ambiente embotador", exigir *la ruptura* con lo viejo, propugnar una "acción política realmente abierta", y, al propio tiempo, no sustituir esto viejo por *ningún* programa, *ninguna* plataforma, *ninguna* táctica, *ninguna* organización! ¿Por qué nuestros legalistas que desean ser marxistas no tienen siquiera la honradez política de los señores Peshejónov y demás publicistas de *Rússkoe Bogatstvo*[111], que ya mucho antes (a partir de 1905-1906) empezaron a hablar del ambiente embotador y de la necesidad de "entrar en una fase de acción política realmente abierta" y *hacían lo que decían*, de verdad "rompían enérgicamente con lo viejo" y de verdad actuaban "abiertamente" con un programa, una plataforma, una táctica y una organización?

La honradez en política es producto de la fuerza; la hipocresía, de la debilidad. Los señores Peshejónov y Cía. son fuertes entre los populistas y por eso actúan en forma realmente "abierta". Los señores B. Bogdánov, Levitski, Potrésov y Cía. son débiles entre los marxistas, tropiezan a cada paso con la oposición de los obreros con conciencia de clase, y por eso recurren a la hipocresía, se ocultan, no se atreven a *presentarse abiertamente* con un programa y una táctica de "acción política realmente abierta".

Tan fuertes son entre los populistas los señores Peshejónov y Cía. que llevan su mercancía bajo su propia bandera. Tan débiles son entre los marxistas los señores B. Bogdánov, Levitski, Potrésov y Mártov que se ven obligados a pasar su mercancía de contrabando, bajo bandera ajena. En una revistilla de intelectuales (*Nasha Zariá*) se hacen los valientes y gritan: no existe "jerarquía", "romper enérgicamente con lo viejo", "entrar en una fase de acción política realmente abierta". Pero cuando se enfrenta con los obreros, nuestro liquidador actúa de acuerdo con el dicho: "frente a los audaces, oveja".

Cuando están ante los obreros, nuestros héroes, que rinden culto entusiasta a la "acción política abierta", actúan precisamente en forma *no abierta*, no proponen *ningún* programa, táctica u organización abiertos. De aquí la sabia diplomacia del señor B. Bogdánov, que analiza "el resultado" del Congreso de los Artesanos y aconseja que "no se acelere" el movimiento hacia una acción política realmente abierta, que no "se lo formalice prematuramente". Parece como si el señor B. Bogdánov hubiera tratado de *formalizar* ante los obreros sus planes liquidacionistas y hubiese salido escaldado. El intelectual renegadoide ha sido rechazado por los obreros, quienes aun en sus errores proceden con mayor franqueza y exigen una respuesta franca ("¿Romper con lo viejo? ¡Pues presenten abierta y honradamente lo nuevo que proponen!"). Y el señor B. Bogdánov, como la zorra de la fábula, se consuela diciendo: ¡están verdes!, no hay que formalizar prematuramente –hay que romper con lo viejo, pero hay que hacerlo agitando ante los obreros la bandera de dicho viejo–, no hay que apresurarse con lo nuevo.

Se dirá que eso es nadar entre dos aguas. Pero esa es, precisamente, la esencia de todo oportunismo. En eso justamente se manifiesta la naturaleza del intelectual burgués de nuestros días *que juega* al marxismo. El señor Struve jugó al marxismo en 1894-1898. Los señores B. Bogdánov, Levitski y Potrésov juegan al marxismo en 1908-1911. Los "economistas" de aquellos tiempos y los liquidadores de nuestros días son los vehículos de la misma influencia burguesa sobre el proletariado.

"Misl", núm. 4, marzo de 1911 *Se publica según el texto de la revista "Misl"*

LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS Y LOS OCTUBRISTAS

La renombrada "crisis ministerial" y la elección del nuevo Presidente de la Duma de Estado[112] han proporcionado una vez más materiales sobre la naturaleza social y la importancia política de los partidos Demócrata Constitucionalista y Octubrista. Por centésima y milésima vez, la burguesía liberal rusa –con perdón sea dicho– ha mostrado su verdadera fisonomía. El lector conoce ya esa fisonomía por los diarios y por el número anterior de *Zvezdá.* Sin embargo, no estará de más hacer cierto balance, pues la prensa más difundida, la demócrata constitucionalista, "fulmina" con ganas a los octubristas, pero se detiene de mala gana a examinar *el resultado* de su propia conducta.

Recordemos cuál fue la conducta del partido de "la libertad del pueblo" durante la elección del nuevo Presidente de la Duma de Estado. El 21 de marzo, *Rech* se apresura a comunicar: "El grupo de la libertad del pueblo ha resuelto votar a favor de M. Alexéenko en el caso de que su candidatura se presente para la presidencia de la Duma de Estado. Si se presenta la candidatura de Rodzianko, el grupo votará en contra". Los "demócratas" constitucionalistas ofrecen sus servicios a los octubristas "de izquierda". Y no sólo eso. El editorial de *Rech* de la misma fecha dice que Alexéenko es una persona "estimada por todos" y trata de situarse en el punto de vista de *toda* la Duma de Estado: si las derechas, dice, prestan su apoyo a la candidatura de la mayoría de los octubristas (es decir, la de Alexéenko), puede ocurrir que la Duma de Estado "retorne

a la unanimidad" con que fue acogida al principio la candidatura de Jomiakov. "Esa unanimidad demostraría que *toda* la Duma, en su conjunto, comprende la excepcional trascendencia del momento presente."

Así decía *Rech*. "Toda la Duma, en su conjunto", ni más ni menos. ¡Habrá que recordarlo con más frecuencia durante las elecciones a la IV Duma!

Los demócratas constitucionalistas saben perfectamente que, por principio, las derechas defienden la falta de derechos de la Duma, que los nacionalistas justifican y defienden a Stolipin y la violación del artículo 87. Y, a pesar de todo, están dispuestos, tan sólo por la elección a favor de Alexéenko, a olvidarlo todo y a proclamar la unanimidad de "*toda* la Duma, en su conjunto", aunque saben también perfectamente que los diputados obreros *de ningún modo* se dejarán sobornar por la "unanimidad" de la III Duma, como no se dejaron engañar durante la elección de Jomiakov.

Está claro: los diputados obreros y los trudoviques no cuentan para los demócratas constitucionalistas. Sin ellos, pero con las derechas, con Márkov 2° y Purishkévich, la III Duma es "*toda* la Duma, en su conjunto". *Así resulta según "Rech"*. Y semejante razonamiento suyo traza con acierto esa línea divisoria que muchos interpretan incorrectamente con tanta frecuencia: es la línea divisoria entre los señores feudales y la burguesía (incluso la más "liberal", o sea, la demócrata constitucionalista), por una parte, y, por otra, los campesinos y los obreros, o sea, la democracia. Sin la democracia, pero con las derechas, nosotros somos "toda la Duma, en su conjunto", dicen los demócratas constitucionalistas. Ello significa que éstos engañan al pueblo cuando pretenden ostentar el título de demócratas. Ello quiere decir que para los demócratas constitucionalistas los señores feudales y la burguesía son "nosotros", y que lo demás no cuenta.

Un problema menor, como es la elección del nuevo Presidente de la Duma de Estado, ha servido para recordar una vez más una verdad de mucha importancia, la verdad de que los demócratas constitucionalistas *no* son demócratas,

sino burgueses de un liberalismo moderado, que anhelan la "unanimidad" de "toda" esa cámara de ultrarreaccionarios y octubristas. *Competencia* con los octubristas: tal es el carácter de la "lucha" de los demócratas constitucionalistas contra aquéllos. Los demócratas constitucionalistas luchan contra los octubristas. Esto es indudable. Pero no luchan como representantes de una clase, como representantes de sectores más amplios de la población, ni para desplazar este viejo poder al que los octubristas se adaptan, sino como *competidores* que desean adaptarse a *ese mismo* poder, servir los intereses de *esa misma* clase y protegerla ante las exigencias de sectores más vastos de la población (de la democracia, en general, y de la democracia proletaria, en particular). Lo que buscan los demócratas constitucionalistas es adaptarse a ese mismo poder en forma algo distinta: esa es la esencia de su política, de la política de los burgueses liberales. Y esa competencia con los octubristas, esa pelea por ocupar el lugar *de éstos*, es lo que da particular "agudeza" a la lucha de los demócratas constitucionalistas. Así se explica *la particular hostilidad* de las derechas y de los octubristas a los demócratas constitucionalistas. Es una hostilidad de un género especial: "aquéllos" (los demócratas) aniquilarán, "éstos" (los demócratas constitucionalistas) desplazarán del primer puesto al segundo. La primera perspectiva provoca una guerra por principio inconciliable, una lucha a vida o muerte; la segunda implica lucha por los *más altos cargos*, una competición de intrigas, una emulación de los métodos para conquistar la misma mayoría terrateniente y burguesa, o granjearse la confianza del mismo viejo poder.

El panorama ofrecido por la III Duma el día de la elección del nuevo Presidente mostró esa diferencia en forma sumamente clara.

El demócrata constitucionalista que registra los acontecimientos "en los medios parlamentarios" sigue ensalzando a Alexéenko en *Rech* del 23 de marzo: "un hombre absolutamente independiente" (¡eso se dice de un octubrista que saboreó el golpe de Estado del 3 de junio!) "y con un gran sentido de dignidad", etc., etc.

Ese es el rasero demócrata constitucionalista de una rigurosa legalidad: no protestar contra el 3 de junio, pero protestar contra el 14 de marzo. Esto nos recuerda el dicho norteamericano: si robas un pedazo de pan, te meterán en la cárcel; pero si robas un ferrocarril, te harán senador.

El señor Litóvtsev, encargado de la sección "En los medios parlamentarios", de *Rech*, escribía el 23 de marzo que los octubristas de izquierda y los demócratas constitucionalistas "se pasaron una buena mitad del día atormentados pensando: ¿y si se le ocurre aceptar?" (refiriéndose a Rodzianko, que hacía como que declinaba su candidatura).

¡Ha de ser *aguda* la lucha de los demócratas constitucionalistas contra sus adversarios, cuando la cuestión gira en un plano tan próximo y que toca tan de cerca a *toda* la III Duma como es el de "¿y si a Rodzianko se le ocurre aceptar?"!

Y Rodzianko aceptó. El cuadro ofrecido por la elección ha sido de tal naturaleza que las derechas y los nacionalistas se rieron alegremente y aplaudieron entusiasmados. Los octubristas "de izquierda" y *los demócratas constitucionalistas* guardaron sistemáticamente obstinado silencio: habían perdido la batalla en el terreno en que ellos mismos se habían situado. No podían alegrarse. *Tenían que* guardar silencio. "Como protesta", los demócratas constitucionalistas votaron por el nacionalista Volkonski. Los demócratas fueron los únicos que proclamaron en voz alta, franca y clara, que no participarían en la elección del nuevo Presidente de la III Duma y que no asumían *ninguna* responsabilidad por "el conjunto de la labor de la III Duma" (palabras de Voilóshnikov).

El día de la elección, en la 86 sesión de la Duma, durante el torneo de los campetidores, no *hablaron* más que Rodzianko, Presidente de la III Duma, Bulat y Voilóshnikov. Los demás guardaron silencio.

Voilóshnikov señaló con acierto, en nombre de todos sus colegas de grupo, que los demócratas constitucionalistas, "por su peculiar posición política, cifraron siempre todas

sus esperanzas en las combinaciones en la Duma", y se burló de su credulidad de liberales.

La posición política de los demócratas constitucionalistas y las peculiaridades de la misma obedecen a la naturaleza clasista de este partido. Se trata de un partido burgués liberal antidemocrático. Por eso mismo "cifran siempre todas sus esperanzas en las combinaciones en la Duma". Y esto es cierto en dos sentidos: primero, en el sentido de contraponer lo de la Duma a lo de fuera de ella y, en segundo lugar, en el sentido de la "combinación" de los elementos sociales, de las clases que representan a "toda" la III Duma.

En cuanto a la elección de Rodzianko, que significó un triunfo de los nacionalistas, sólo los diputados obreros y los trudoviques hicieron declaraciones que *no* estaban destinadas a promover ninguna combinación "dentro de la Duma", declaraciones que explicaban la actitud de la democracia, en general, y de la democracia proletaria, en particular, hacia *toda* la III Duma, hacia el 3 de junio y hacia los octubristas y los demócratas constitucionalistas juntos. La declaración es una buena recomendación para Rodzianko y toda "su" mayoría, y una buena advertencia a la "oposición" liberal, "responsable" ante la III Duma y ante los hombres del 3 de junio, hechas por partidos políticos "responsables" ante ciertas otras fuerzas.

"Zvezdá", núm. 16, del 2 de abril de 1911
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

A LA MEMORIA DE LA COMUNA

Han pasado cuarenta años desde que se proclamó la Comuna de París. Siguiendo la costumbre, el proletariado francés ha honrado con mítines y manifestaciones la memoria de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los federados fusilados durante la terrible "semana de mayo" y a jurar ante estas tumbas que luchará con tesón hasta lograr el triunfo completo de sus ideas, hasta dar cumplido fin a la obra por ellos legada.

¿Por qué, pues, no sólo el proletariado francés, sino el de todo el mundo rinde pleitesía a los hombres de la Comuna de París como a sus precursores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

La Comuna surgió de manera espontánea, nadie la preparó de un modo consciente y sistemático. La infausta guerra con Alemania, los sufrimientos del asedio, el desempleo y la ruina de la pequeña burguesía; la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades que habían demostrado una incapacidad absoluta; la sorda efervescencia en el seno de la clase obrera descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por los destinos de la República, fueron las causas que concurrieron con otras muchas a impulsar a la población parisiense a la revolución del 18 de marzo, que puso de improviso el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía que se había adherido a los obreros.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado, por lo general, en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el Gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación, y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar en la política si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de *las bases* mismas del régimen social contemporáneo.

En un principio se trató de un movimiento heterogéneo y confuso en extremo. A él se sumaron también los patriotas con la esperanza de que la Comuna reanudase la guerra contra los alemanes y la llevara a un desenlace venturoso. Lo apoyaron asimismo los pequeños tenderos, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las letras vencidas y de los alquileres (aplazamiento que les negaba el Gobierno, pero la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (el "villanaje", los brutos terratenientes) restableciese la monarquía. Pero el papel fundamental en este movimiento lo desempeñaron, naturalmente, los obreros (sobre todo, los artesanos parisienses), entre los cuales se había desplegado en los últimos años del Segundo Imperio[113] una activa propaganda socialista y muchos de los cuales estaban incluso afiliados a la Internacional[114].

Unicamente los obreros guardaron fidelidad a la Comuna hasta el fin. Los republicanos burgueses y la pequeña burguesía no tardaron en apartarse de ella: unos se asustaron del carácter revolucionario socialista del movimiento, de su carácter proletario; otros se apartaron de ella cuando vieron que estaba condenada a una derrota inevitable. Unicamente

los proletarios franceses apoyaron a *su* Gobierno sin temor ni desmayo, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para todos los trabajadores.

Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda la burguesía francesa, todos los terratenientes, bolsistas y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores se unieron contra ella. Con la ayuda de Bismarck (que dejó en libertad a 100.000 soldados franceses, prisioneros de los alemanes, para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los atrasados campesinos y a la pequeña burguesía de provincias y cercar medio París con un anillo de hierro (la otra mitad había sido cercada por el ejército alemán). En algunas ciudades importantes de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras), los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron pronto. Y París, que había sido el primero en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonado a sus propias fuerzas y condenado a una muerte segura.

Para que una revolución social triunfe se necesitan, por lo menos, dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1871 no se dio ninguna de estas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, Francia era entonces, fundamentalmente, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, la clase obrera no tenía preparación ni había pasado por un largo entrenamiento y, en su masa, ni siquiera tenía una noción clara del todo de cuáles eran sus objetivos ni de cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado ni grandes sindicatos y cooperativas...

Pero lo principal que faltó a la Comuna fue tiempo, desahogo para mirar bien cómo iban las cosas y emprender la realización de su programa. Apenas puso ella manos a la

obra, el Gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, rompió las hostilidades contra París. La Comuna hubo de pensar, ante todo, en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino entre el 21 y el 28 de mayo, no tuvo tiempo de pensar seriamente en otra cosa.

Por cierto, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna tuvo tiempo de aplicar algunas medidas que caracterizan bastante sus verdaderos sentido y objetivos. Sustituyó el ejército permanente, instrumento ciego en manos de las clases dominantes, por el armamento de todo el pueblo; proclamó que la Iglesia se separaba del Estado; suprimió la subvención al culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba a los curas) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que asestó un rudo golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que le dio tiempo a hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero: quedó suprimido el trabajo nocturno en las tahonas; fue abolido el sistema de multas, esa expoliación consagrada por la ley de que se hacía víctima a los obreros; finalmente, fue promulgado el famoso decreto de entrega de todas las fábricas y talleres abandonados o paralizados por sus dueños a las cooperativas obreras con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático, proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos anuales (menos de 200 rublos al mes).

Todas estas medidas mostraban con harta elocuencia que la Comuna constituía una amenaza de muerte para el viejo mundo, basado en el avasallamiento y la explotación. Esa era la causa de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el Ayuntamiento de París ondease la bandera roja del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del Gobierno pudo, al fin, dominar a la fuerza mal organi-

zada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanos y bizarros frente a sus compatriotas vencidos, esos Rennenkampf y Méller-Zakomelski franceses hicieron una matanza como jamás se había visto en París. Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca embrutecida; unos 45.000 fueron detenidos, ejecutados luego muchos y confinados o enviados a trabajos forzados miles de ellos. En total, París perdió unos 100.000 hijos, entre los que se contaban los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba satisfecha. "¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!", decía su sanguinario jefe, el enano Thiers, cuando él y sus generales hubieron ahogado en sangre la sublevación del proletariado de París. Mas de nada sirvieron los graznidos de esos cuervos burgueses. No habrían pasado aún seis años del aplastamiento de la Comuna, aún se hallaban muchos de sus luchadores en presidio o en el confinamiento, cuando en Francia se inició un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores y en absoluto descorazonada por la derrota que sufrieron, recogió la bandera caída de las manos de los combatientes de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y valentía al grito de "¡Viva la revolución social! ¡Viva la Comuna!". Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por éste en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los federados que el gobierno aún tenía presos.

Honran la memoria de los combatientes de la Comuna no sólo los obreros franceses, sino también el proletariado de todo el mundo, pues aquélla no luchó por un objetivo local o nacional estrecho, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha granjeado la simpatía dondequiera que sufre y lucha el proletariado. El cuadro de su vida y de su muerte, el ejemplo de un Gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la capital del mundo,

el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y sus padecimientos después de la derrota han levantado la moral de millones de obreros, han alentado sus esperanzas y han ganado sus simpatías para el socialismo. El tronar de los cañones de París ha despertado de su profundo sueño a las capas más atrasadas del proletariado y ha dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

"Rabóchaya Gazeta", núm. 4-5, del 15 (28) de abril de 1911

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Gazeta"

EL SIGNIFICADO DE LA CRISIS

La mentada crisis ministerial y política, de la que tanto han escrito y escriben los periódicos, plantea problemas más profundos de lo que suponen los liberales, quienes alborotan más que nadie. Dicen: la crisis plantea el problema de la vulneración de la Constitución. En realidad, lo que la crisis plantea es la idea equivocada que los octubristas y los demócratas constitucionalistas tienen de la Constitución, el profundo error sobre el particular en que incurren los dos partidos. Y cuanto más ampliamente se difunde este error tanto más imperiosa se hace la necesidad de explicarlo. Cuanto más tratan los demócratas constitucionalistas de utilizar sus acusaciones contra los octubristas para meter sus ideas equivocadas acerca del pretendido carácter "constitucional" de la crisis –ideas que los octubristas y los demócratas constitucionalistas comparten–, tanto más importante es explicar esa comunidad de ideas que se ha puesto en evidencia ahora.

Recordemos las recientes disquisiciones de *Rech* y de *Russkie Védomosti* sobre la consigna para las elecciones a la IV Duma. Por o contra la Constitución: así se planteará y se plantea ya el problema, aseguraban los dos órganos principales de los demócratas constitucionalistas.

Examinemos ahora los razonamientos de los octubristas. Tomemos el típico artículo *Hormiguero revuelto*, del señor Gromobói, publicado en *Golos Moskví* (30 de marzo). El publicista octubrista trata de convencer a aquellos, en su opinión, honrados defensores del señor Stolipin a quienes

"asusta la idea de pasar a la oposición", demostrándoles que "están dando pasos en falso". "Para los constitucionalistas –exclama el señor Gromobói– el pecado de vulnerar la Constitución es tan grave que no hay nada que pueda pesar más que él." ¿Qué se puede decir sobre el fondo del problema?, pregunta el señor Gromobói, y responde:

"¿Otra vez la escopeta de chispa, el nacionalismo, los impulsos volitivos, las necesidades de Estado? ¡Ay!, ya hemos oído todo eso antes, y también hemos oído promesas que luego no han sido cumplidas".

Para los octubristas (y para los escritores de *Veji*, que comprendían más profundamente y expresaban mejor el espíritu del partido de los demócratas constitucionalistas) la política de Stolipin era una atractiva "promesa". Esa "promesa", confiesan los octubristas, no ha sido cumplida.

¿Qué significa eso?

En verdad, la política de Stolipin no fue una promesa, sino la cabal realidad política y económica de los últimos cuatro (si no cinco) años de la vida rusa. Tanto el 3 de junio de 1907 como el 9 de noviembre de 1906 (el 14 de junio de 1910) no fueron promesas, sino realidad. Esta realidad ha sido materializada e impulsada por los representantes de la gran nobleza terrateniente y lo más selecto de los capitalistas comerciales e industriales, organizados a escala nacional. Cuando ahora el portavoz octubrista de los capitalistas de Moscú (y, por lo tanto, de toda Rusia) dice: "No ha sido cumplido", se sintetiza con ello una definida fase de la historia política, un definido sistema de intentos por "satisfacer" las exigencias de la época, las exigencias del desarrollo capitalista de Rusia, a través de la III Duma de Estado, a través de la política agraria de Stolipin, etc. El capital octubrista trabajó escrupulosa y asiduamente, sin escatimar esfuerzo, ni siquiera su dinero, para apoyar esos ensayos; pero ahora está obligado a confesar que la promesa no se ha cumplido.

Por lo tanto, no se trata de promesas no cumplidas, o de "vulneración de la Constitución" –porque es ridículo separar el 14 de marzo de 1911 del 3 de junio de 1907–;

se trata de que las exigencias de la época no pueden ser satisfechas a través de lo que los octubristas y los demócratas constitucionalistas llaman "Constitución".

La "Constitución" que dio la mayoría a los demócratas constitucionalistas (en la I y la II Dumas) no puede satisfacer las exigencias de la época, ni éstas pueden ser satisfechas por la "Constitución" que dio a los octubristas una participación decisiva (en la III Duma). Cuando ahora los octubristas dicen: "no ha sido cumplido", el significado de esa confesión, y de la crisis que obligó a hacerla, es que las ilusiones constitucionalistas, tanto de los demócratas constitucionalistas como de los octubristas, han vuelto a ser destrozadas, esta vez decidida y completamente.

El movimiento democrático sacó de su lugar lo viejo. Los demócratas constitucionalistas, reprochando al movimiento democrático los "excesos", prometieron realizar lo nuevo mediante una "Constitución" pacífica. Estas esperanzas no se han cumplido. Fue el señor Stolipin quien abordó la tarea de realizar lo nuevo, pero con el fin de asegurar que las formas cambiadas pudieran reforzar lo viejo, que la organización de los terratenientes reaccionarios y de los puntales del capital fortaleciera lo viejo, y que la sustitución de la comunidad rural por la propiedad privada de la tierra pudiera crear un nuevo sector de defensores de lo viejo. Durante años los octubristas colaboraron con el señor Stolipin para tratar de conseguir este objetivo, "sin estar trabados por la amenaza" del movimiento democrático, temporalmente sofocado.

Esas esperanzas no se han cumplido.

Lo que se cumplió fueron las palabras de quienes calificaban de vanas y perjudiciales las ilusiones constitucionalistas en épocas de cambios tan rápidos y radicales como la de comienzos del siglo XX en Rusia.

El trienio de la III Duma octubrista, de la "Constitución" octubrista, de la "vida de paz y amor" octubrista con Stolipin, no pasó sin dejar huellas: el país ha hecho más progresos económicos, y todos y cada uno de los partidos políticos de "derecha" se han desarrollado y crecido,

han mostrado sus méritos (y han agotado sus posibilidades).

La política agraria de la III Duma mostró *prácticamente* lo que valía en la mayor parte de las aldeas y rincones perdidos de Rusia, donde despertó el descontento dormido durante siglos, reveló y acentuó crudamente las contradicciones existentes, envalentonando al kulak y esclareciendo a aquellos que estaban en el otro extremo de la escala social. La III Duma no fue inútil. Tampoco lo fueron las dos primeras Dumas, que produjeron tantos buenos, bien intencionados, inofensivos e impotentes deseos. El derrumbe de las ilusiones constitucionalistas de los años 1906 a 1910, incomparablemente más pronunciado, se reveló en la crisis "constitucional" de 1911.

En esencia, tanto los demócratas constitucionalistas como los octubristas basaban su política en esas ilusiones. Eran las ilusiones de la burguesía liberal, las del centro, y allí no hay diferencia substancial entre el centro de "izquierda" (los demócratas constitucionalistas) y el centro de "derecha" (los octubristas), pues ambos, debido a las condiciones objetivas, estaban condenados al fracaso. Lo viejo ha sido movido de su lugar. Ni el centro de izquierda ni el centro de derecha han realizado lo nuevo. Queda pendiente el problema de quién y cómo ha de llevar a cabo lo nuevo, que es ineludible e históricamente inevitable. La significación de la crisis "constitucional" consiste en que los octubristas, los dueños de la situación, han admitido que esta cuestión está "planteada" *de nuevo*; han escrito "no se ha cumplido" hasta en sus más aparentemente "serias" aspiraciones que son serias desde el punto de vista de los negociantes, sobrias a lo mercachifle y modestas a lo moscovita. El significado de la crisis "constitucional" consiste en que la experiencia de los señores octubristas ha revelado la extrema estrechez, pobreza e impotencia de la consigna demócrata constitucionalista (quién está por la Constitución y quién en contra).

El movimiento democrático ha mostrado que esta consigna es inadecuada. El movimiento octubrista lo ha confirmado con su experiencia de una fase más de la historia rusa. Los demócratas constitucionalistas no lograrán empujar la historia

hacia atrás, hacia las anteriores ingenuas ilusiones constitucionalistas.

"Los octubristas otrodoxos –dice el señor Gromobói– se ponen nerviosos, declaran que renuncian a sus cargos en el Buró y no saben qué hacer con sus compañeros de lucha por el constitucionalismo. En vano se inquietan. Debe tranquilizarlos el saber que la verdad está de su lado, y que esa verdad es tan elemental, tan universalmente reconocida, que para defenderla no se necesita un Copérnico ni un Galileo. Deben realizar serenamente su deber: reconocer ilegítimos los actos que lo son y, en todos los casos, sin aceptar el menor compromiso, rechazar la ley ilegítima."

¡Ilusiones, señor Gromobói! No se podrá prescindir de "Copérnico y Galileo". Con ustedes "no se ha cumplido"; no se podrá prescindir de ellos.

"... Cuando miramos este hormiguero revuelto y que se agita –la prensa servil, los oradores serviles, los diputados serviles (acabe de decirlo, señor Gromobói: y la servil y esclava burguesía)–, sólo podemos, por razones de humanidad, compadecerlos y recordarles amablemente que ellos ya no pueden servir más a P. A. Stolipin, sólo pueden adularlo."

Pero P. A. Stolipin no es único, sino modelo, no es un individuo aislado, sino "carne y uña" con el Consejo de la Nobleza Unificada. Los señores octubristas han tratado de convivir con él bajo las nuevas condiciones, en las condiciones de una Duma, de una "Constitución", de la política burguesa a la Tolmachov de arruinar la comunidad rural. Y si fracasaron en el intento, no fue por culpa ni mucho menos de Stolipin.

"...Pues, toda la fuerza de los representantes populares se debe a sus contactos con el pueblo, y si ellos (los octubristas de derecha) con ese apoyo (el apoyo a Stolipin y a su vulneración de la Constitución) pierden su propia 'identidad', ¿qué valor pueden tener después de eso?"

¡Adónde hemos llegado! ¡Los octubristas hablan de "los contactos con el pueblo" como fuente de la "fuerza de los representantes populares"! Es realmente ridículo. Pero no lo es más que los discursos de los demócratas constituciona-

listas en la I y la II Dumas sobre los "contactos con el pueblo" junto con sus discursos, digamos, contra los comités agrarios locales. Las palabras que suenan ridículas cuando son pronunciadas por demócratas constitucionalistas y octubristas no son, ni mucho menos, ridículas por sí mismas; son significativas. Porque a despecho de las intenciones de quienes pronuncian hoy esas palabras, ellas expresan una vez más el hundimiento de las ilusiones constitucionalistas, provechoso fruto de la crisis "constitucional".

"Zvezdá", núm. 18, del 16 de abril de 1911
Firmado: V. Ilín

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA INGLES

Muchos partidos socialistas europeos –el francés, el belga, el holandés (la parte oportunista), el Partido Socialdemócrata Inglés y el Partido Laborista Independiente inglés[115]– han aprovechado las Pascuas (16 de abril, según el nuevo calendario) para celebrar sus congresos. Nos proponemos fijar la atención del lector en algunos de los problemas debatidos por los congresos de los dos últimos partidos.

El trigésimo primer Congreso anual del Partido Socialdemócrata Inglés (SDP) se ha celebrado en Coventry. El problema más interesante ha sido el de "los armamentos y la política exterior". Se sabe que, en los últimos años, Inglaterra y Alemania se están armando con extraordinaria intensidad. La competencia de estos países en el mercado mundial es cada vez más aguda. El peligro de un conflicto armado es cada vez más inminente. La prensa chovinista burguesa de ambos países lanza a las masas populares millones y millones de artículos incendiarios, incitándolas contra el "enemigo", vociferando acerca del peligro inevitable de "invasión alemana" o de "agresión inglesa", clamando sobre la necesidad de armarse con mayor rapidez. Los socialistas de Inglaterra y los de Alemania, así como los de Francia (a la que Inglaterra arrastraría a la guerra con particular placer para tener un ejército continental y de tierra contra Alemania) prestan mucha atención al peligro de guerra, luchan con todas sus fuerzas contra el chovinismo burgués y contra los armamentos, hacen los máximos esfuerzos por explicar a los sectores más atrasados del proletariado y de la pequeña burguesía qué calamidades trae la guerra, que sólo sirve los intereses de la burguesía.

Han sido una triste excepción entre los socialistas algunos destacados dirigentes del Partido Socialdemócrata Inglés, y entre ellos Hyndman. Este se ha dejado asustar por los alaridos de lá prensa burguesa de su país sobre la "amenaza alemana" y ha llegado a afirmar que Inglaterra se ve en la necesidad de armarse para defenderse, que Inglaterra necesita una flota poderosa y que Guillermo es el agresor.

En efecto, Hyndman encontró oposición, en realidad, fuerte oposición, en el Partido Socialdemócrata mismo. Varias resoluciones de los grupos locales se pronunciaron resueltamente contra él.

El Congreso de Coventry, o la "conferencia" –si empleamos el vocablo inglés, que no corresponde por su sentido a la misma palabra en ruso–, tuvo que resolver la cuestión en discusión. La resolución del grupo de Hackney (distrito del Noreste de Londres) expresaba un punto de vista decididamente hostil a todo chovinismo. En su información acerca del Congreso, *Justice*[116], órgano central del Partido Socialdemócrata, reproduce tan sólo el final de esta ("larga", según dice) resolución que exige se luche con decisión contra todo aumento de los armamentos, contra toda política colonial y financiera agresiva. Zelda Kahan, que defendió esta resolución, subrayó que precisamente Inglaterra, en los últimos cuarenta años, había seguido una política agresiva, que Alemania no ganaría nada si convirtiese a Inglaterra en una provincia suya y que tal peligro no existía. "La flota inglesa –dijo Kahan– existe para mantener el Imperio. El Partido Socialdemócrata jamás ha cometido un error tan grande y tan grave como el que comete ahora al identificar el Partido con los chovinistas que esgrimen el espantajo de la guerra; al cometer ese error –señaló Kahan–, los socialdemócratas ingleses se han puesto al margen del movimiento internacional."

Todo el CC ("Comité Ejecutivo") del Partido, incluyendo a H. Quelch –debemos confesarlo con vergüenza–, defendió a Hyndman. La "enmienda" que él propuso decía, ni más ni menos, lo siguiente: ¡"Esta Conferencia considera en el presente

que el mantenimiento de una flota suficiente (adequate) para la defensa nacional es un objetivo inmediato"!... A renglón seguido, claro está, se repiten todas las "buenas y viejas palabras" sobre la lucha contra la política imperialista, sobre la guerra contra el capitalismo, etc. Toda esta miel, por supuesto, está envenenada con una *cucharada de hiel*: con la frase que es burguesa tanto por su carácter evasivo como por su neto chovinismo, reconociendo la necesidad de mantener una flota "suficiente". ¡Y eso se dice en 1911, cuando el presupuesto de la Marina inglesa revela claramente una tendencia a elevarse ilimitadamente; esto se dice en un país cuya flota "defiende y protege" el "Imperio", comprendida la India, donde casi 300 millones de habitantes son explotados y oprimidos por la burocracia inglesa, donde "ilustrados" estadistas ingleses como el liberal y "radical" Morley *confinan* y hacen *azotar* a los nativos por delitos políticos!

A qué miserables sofismas tuvo que recurrir Quelch se puede ver en los siguientes pasajes de su discurso (citado por *Justice*, que defiende a Hyndman)... "Si nosotros reconocemos la autonomía nacional, debemos tener defensa nacional, y esa defensa debe ser suficiente, pues, si no, sería inútil. Nos oponemos al imperialismo, tanto si es inglés como alemán; las pequeñas naciones que están sometidas al predominio prusiano odian su despotismo, y las pequeñas naciones amenazadas por él ven en la flota británica y en la socialdemocracia alemana su única esperanza..."

¡Con esta rapidez ruedan cuesta abajo quienes han ido a parar al plano inclinado del oportunismo! La flota británica, que ayuda a esclavizar a la India (una nación no muy "pequeña", por cierto), *se equipara*, como defensora de la libertad de los pueblos, a la socialdemocracia alemana... Razón tenía Z. Kahan cuando decía que la socialdemocracia inglesa nunca, hasta entonces, se había cubierto de tanto oprobio. Su carácter sectario, hace mucho visto y condenado por Engels, jamás se había revelado tan claramente como en esa *facilidad* con la que hasta hombres como Quelch *se han pasado* al lado de los chovinistas.

La votación de las resoluciones se dividió en partes iguales: 28 por el "Comité Ejecutivo" y 28 en contra. Para lograr su deplorable victoria, Hyndman y Quelch hubieron de recurrir a la votación por grupos. Esta les aseguró 47 votos contra 33.

En el Partido Socialdemócrata hay gente que ha protestado con la mayor decisión contra el chovinismo en sus filas, hay una minoría muy fuerte, capaz de desplegar una lucha seria. La situación en el Partido Laborista Independiente es peor: allí el oportunismo es un fenómeno habitual. Allí el problema de si los socialistas y los obreros deben apoyar el armamento lo debaten con toda tranquilidad en los artículos de "discusión" que publica *The Labour Leader*[117], órgano oficial del partido (núm. 16 del 21 de abril de 1911).

El corresponsal de Londres del *Vorwärts* señala con razón que la mejor crítica de la posición del Partido Socialdemócrata ha sido un artículo del *Daily Mail*[118], periódico *ultrachovinista*, que *elogia* la sabiduría de los líderes socialdemócratas. "Produce satisfacción ver –así comienza el artículo de ese periódico chovinista inglés– que por más extravagantes que sean algunas de las ideas del Partido Socialdemócrata de nuestro país, por más irrealizables que sean algunos de sus ideales, hay por lo menos una cuestión de gran importancia en la que ese Partido se guía por la razón y el sentido común."

Un fenómeno verdaderamente alentador en el Congreso del Partido Laborista Independiente en Birmingham ha sido el que en sus filas resonaron voces firmes y resueltas protestando contra la política oportunista, política de dependencia respecto de los liberales, que aplica ese Partido, en general, y su jefe, Ramsay MacDonald, en particular. Respondiendo a los reproches de que los diputados obreros hablan poco del socialismo en sus discursos en la Cámara de los Comunes, R. MacDonald observó con virginal ingenuidad oportunista que el Parlamento no es el lugar más adecuado para pronunciar "discursos de propaganda". "La gran función de la Cámara de los Comunes –declaró MacDonald– consiste en traducir en legislación el socialismo que nosotros

predicamos en el país." ¡El orador se olvidó de la diferencia entre la reforma social burguesa y el socialismo! Está dispuesto a esperar del Parlamento burgués el socialismo...

Leonard Hall señaló en su discurso que "el Partido Laborista Independiente fue fundado en 1892 con el especial propósito de desacreditar la política de la Liga Laborista Electoral ("Labour Electoral League"), que era, simplemente, un ala del liberalismo, para luchar contra esa política y eliminarla. Enterramos el cadáver acabando con la Liga, mas, por lo visto, su espíritu ha revivido en el actual Partido Laborista. El líder de éste ha venido aplicando en sus discursos, cartas y libros, precisamente, la política de la Liga".

Otro afiliado del ILP*, George Lansbury, diputado al Parlamento, criticó ásperamente la política de la minoría parlamentaria "laborista" por su dependencia respecto de los liberales, por su temor a "perjudicar" al Gobierno liberal. "Más de una vez –dijo Lansbury– me he sentido tan avergonzado por la conducta de los diputados obreros que he estado a punto de renunciar a mi escaño. Los liberales se empeñan en todo momento en distraer a la Cámara con cuestiones insignificantes y los diputados obreros no saben conquistar la independencia." "No conozco ningún caso –dijo Lansbury– en el que los liberales y los tories no encontraran una cuestión 'importante' para escamotear el problema de la miseria y la pobreza de las masas. En la Cámara de los Comunes tengo siempre ante mis ojos a los obreros, hombres y mujeres, que han trabajado día tras día en los tugurios de Bow y Bromley (radios de Londres, en East End, barrios habitados por gente pobre) para enviarme al Parlamento. Trabajaron en favor de mi elección porque suponían que yo era diferente de los liberales y de los tories. Me enviaron al Parlamento para que planteara el problema de la miseria, de la miseria, de la miseria... Les llamo –apeló el orador al Congreso– a formar un partido fuerte

* Independent Labour Party.– *Ed.*

en la Cámara de los Comunes, un partido al que le sea absolutamente ajeno todo espíritu de concesión hacia los liberales y los tories. No debemos ser más condescendientes con los liberales que con los conservadores (tories) cuando los liberales actúan mal. Los obreros, que trabajan y viven en la miseria, nada esperan de los liberales ni de los tories; su única esperanza, su única salvación son sus esfuerzos organizados... Nosotros debemos mostrar a los obreros de los tugurios de Londres que hasta en el Parlamento somos fieles a lo que decimos fuera de él, y concretamente, que los liberales y los tories son los enemigos del pueblo y que el socialismo es su única esperanza".

El discurso de Lansbury fue interrumpido varias veces por atronadores aplausos del Congreso que, cuando terminó, le tributó una verdadera ovación. En Alemania, discursos análogos son un acontecimiento común. En Inglaterra constituyen una novedad. Y si empiezan a oírse tales discursos, si los delegados obreros al Congreso del Partido Laborista Independiente (con frecuencia, desgraciadamente, independiente del socialismo y dependiente de los liberales) aplauden tales discursos, tenemos pleno fundamento para deducir que también *en Inglaterra* el espíritu de la lucha proletaria va sobreponiéndose a la diplomacia de los oportunistas parlamentarios del tipo de MacDonald. (Este MacDonald, entre paréntesis, envió hace poco a los reformistas italianos, dispuestos a formar parte de un gabinete burgués, un mensaje expresándoles su plena simpatía y su aversión por la "teoría seca".)

Los discursos de Hall, Lansbury y otros no han hecho cambiar la política del Partido Laborista Independiente. Al frente de este partido sigue MacDonald, y su política continuará siendo oportunista. Las influencias burguesas sobre el proletariado son fuertes, más que nada en los países democráticos. Pero esos discursos dejan su huella, minan la influencia de la burguesía y de los oportunistas. Cuando los ingleses tengan un diario (en ello piensan muy en serio *ambos* partidos), tales discursos, y sólo ellos, llegarán a la mente y el corazón de la clase obrera. Los liberales de todos los países, comprendidos

los de Rusia, no caben en sí de gozo y se ríen al ver el dominio del oportunismo en el movimiento obrero inglés. Pero, "quien ríe el último ríe mejor".

"Zvezdá", núm. 18, del 16 de abril de 1911
Firmado: V. Ilín

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

UNA CONVERSACION DE UN LEGALISTA CON UN ADVERSARIO DEL LIQUIDACIONISMO[119]

Legalista. Me parece que la extrema agudización de la lucha y de las discusiones con los liquidadores en la prensa socialdemócrata ha atizado en exceso las pasiones y ha velado un tanto la esencia de las divergencias.

Antiliquidador. ¿No será lo contrario? ¿No se deberá la agudización de la lucha a la profundidad de la divergencia ideológica? ¿O es que usted se ha pasado también al campo de los "vacilantes" –en otras palabras, "conciliadores"– que tratan de cegar el abismo con frases huecas y trivialidades altisonantes?

Legalista. ¡Oh, no! No me siento, en absoluto, dispuesto a "conciliar". Al contrario. Lo que yo pienso es que los liquidadores no saben bien lo que quieren y por ello les falta decisión. Siguen moviéndose a tientas, crecen, si vale la expresión, espontáneamente. Siguen temiendo desarrollar sus pensamientos hasta el final. De ahí su falta de coherencia, sus vacilaciones, la inestabilidad que sus enemigos toman por hipocresía, por métodos fraudulentos de lucha contra el partido ilegal, etc. El resultado es la pelea, y el vasto público, para el que la discusión se sostiene, deja de comprender lo que ocurre. Si los liquidadores tuviesen menos sutiles diplomáticos y mayor confianza en sí, demostrarían con mayor rapidez que tienen razón y les infligirían a ustedes una derrota aplastante.

Antiliquidador. Terrible cuadro, pero... me gustaría escuchar sus argumentos.

Legalista. A mi juicio, los liquidadores tienen razón. Deben

adoptar el grado de legalistas, que les ha sido lanzado. Lo adoptaremos y probaremos que precisamente los legalistas dan la única respuesta acertada, desde el punto de vista del marxismo, a los malditos problemas del movimiento obrero contemporáneo en Rusia. ¿Reconoce usted, o no, que la época que vivimos es cierta etapa peculiar de desarrollo económico y político de Rusia?

Antiliquidador. Sí, lo reconozco.

Legalista. Lo reconoce tan sólo de palabra, como sus famosas resoluciones "de diciembre" (1908). De pensar en serio en semejante reconocimiento, se vería que significa que la existencia abierta digamos del grupo socialdemócrata en la III Duma no es una casualidad, sino una parte integrante e inseparable del "momento actual". Todo el conjunto de las actuales condiciones políticas, todo el conjunto de condiciones del movimiento obrero es tal que hace posible y necesario un grupo socialdemócrata abierto, *legal*, en la Duma, que hace posible y necesario un partido obrero socialdemócrata abierto, *legal*.

Antiliquidador. ¿No es eso un arriesgado salto del grupo socialdemócrata en la Duma al partido socialdemócrata obrero?

Legalista. De ninguna manera. La única diferencia es que las formas de existencia de la socialdemocracia en la III Duma nos han sido dadas desde afuera; lo único que nos quedaba era aceptarlas, entrar, por decirlo así, en el local ya acabado, mientras que las formas para la existencia de un partido obrero legal debemos encontrarlas nosotros mismos. Para eso se necesita iniciativa, luchar por nuevas formas. Esos a quienes ustedes llaman despectivamente liquidadores han comenzado esta lucha, han emprendido el nuevo camino, pero, por desgracia, sólo han dado un paso. Por desgracia siguen sintiendo temor, miran hacia atrás, se limitan a tomar medidas inconsecuentes. Eso es inevitable cuando se comienza un camino nuevo, y no importa que ocurra, pues tras el comienzo vendrá la continuación. La indecisión de los primeros pasos desaparecerá y los errores serán rectificados.

Antiliquidador. Magnífico. ¿No querrá tomarse la molestia

de explicarme cuáles son esos errores y en qué consistirá la rectificación?

Legalista. Se lo explicaré con sumo gusto. No se puede predecir cómo será exactamente el partido obrero legal de mañana, pero tampoco se puede menos de ver la tendencia general en el desarrollo del movimiento obrero. Tomando esa tendencia como magnitud conocida, puedo pintar con seguridad el cuadro del partido legal, sabiendo que en la realidad no será así con exactitud, pero sí *de ese tipo*. Y para pintarle ese cuadro no tengo necesidad, en absoluto, de ponerme a "inventar". No tengo más que fijarme en las enseñanzas que ofrece la vida, en la experiencia de trabajo en las nuevas condiciones postrevolucionarias. Me basta resumir esta experiencia, desechando lo parcial y tomando la esencia. La clase obrera está legalmente representada en la Duma. Hay un grupo socialdemócrata legal. Es perseguido, lo vigilan, no le permiten celebrar reuniones, lo privan de hombres entendidos[120], mañana pueden dispersarlo por las cárceles y los lugares de confinamiento; un partido legal no excluye, ni mucho menos, las persecuciones judiciales y policíacas, como suponen sus poco perspicaces adeptos. Pero el grupo legal existe a despecho de las persecuciones. Existen sindicatos y clubes obreros legales, revistas y semanarios marxistas legales; son todavía más perseguidos, los clausuran, tratan de asfixiarlos a fuerza de multas, sus redactores tienen que pagar cada mes de trabajo quizás con mes y medio de cárcel, los sindicatos son constantemente disueltos, pero, con todo y con eso, existen. Piense en este hecho. Una cosa es cuando no existen sindicatos obreros legales, ni prensa marxista legal, ni diputados socialdemócratas legales. Así fue hasta 1905. Y otra cosa es cuando existen, *a pesar* de las incesantes persecuciones, a pesar de las constantes clausuras. Así están las cosas después de 1907. En eso consiste lo nuevo de la situación. Y eso "nuevo" es lo que debemos ser capaces de agarrar para ampliarlo, fortalecerlo, consolidarlo.

Antiliquidador. Usted empezó por la promesa de ser un legalista más audaz, más consecuente que todos los que hemos oído hasta ahora, pero por el momento no hace sino repetir

lo que han dicho hace ya mucho todos los liquidadores.

Legalista. Ya he dicho que el cuadro del legalismo consecuente, convencido, surge lógicamente de la atenta observación de la experiencia de la vida. En realidad, existen ya todos y cada uno de los elementos del partido obrero socialdemócrata legal. Debemos decir con voz alta y clara lo que pasa. Hay que reconocer sin miedo que, a la corta o a la larga, esos elementos dispersos se reunirán, deben reunirse, y ese partido surgirá. Hay que fundarlo, y será fundado. Lo perseguirán, pero existirá; a los años en que no hubo un partido obrero legal seguirán años de existencia precaria, interrumpida por numerosas persecuciones, de un partido obrero legal, y a esos años sucederán años en que Rusia tendrá un partido socialdemócrata legal, puramente europeo. Los años de existencia del partido socialdemócrata legal ya han llegado, este partido es ya *más real* que esa organización ilegal de ustedes, destruida en el noventa y nueve por ciento. Para unir definitivamente a los legalistas, para hacer que su actividad sea más firme, sistemática y consecuente, no hay que temer decir lo que pasa, no hay que temer llamar a esa realidad por su nombre verdadero, no hay que temer lanzar la consigna y enarbolar la bandera. No importa que los tribunales y la policía la arranquen de nuestras manos, no importa que lo hagan decenas de veces; esta bandera *no se la puede* destruir, no puede ser arrancada por largo tiempo, pues sintetiza lo que hay, lo que crece, lo que no puede menos de crecer.

Antiliquidador. Al grano, al grano. Si no, le recordaré el dicho: Canta bien, pero nadie sabe qué fin ha de tener. Usted prometió hablar con claridad, ¡vamos, más claro, más concreto!, ¿qué se inscribirá en su bandera?

Legalista. A eso iba. Instituimos una asociación legal de asistencia al movimiento obrero. Esa asociación está basada en los principios del marxismo. Su objetivo es la transformación de las condiciones sociales de la vida sobre los principios del marxismo, la abolición de las clases, la eliminación de la anarquía de la producción, etc. El objetivo inmediato del partido legal, o sea, de nuestra asociación,

es democratizar por completo el régimen estatal y social; contribuir a la solución del problema agrario en un espíritu democrático, basándose en las concepciones marxistas; promulgar la más amplia legislación obrera. Por último, los medios de actividad de la nueva asociación serán todos los medios legales de propaganda, agitación y organización.

Antiliquidador. ¿Cree que nuestro Gobierno autorizará el registro de esa asociación?

Legalista. No se preocupe, no soy tan ingenuo como para suponerlo. Desde luego, nuestra asociación no será registrada, pero no podrá ser considerada ilegal; en eso consiste nuestra tarea. En cada provincia, los obreros, uno tras otro, confeccionarán los Estatutos de esa asociación y los someterán a la aprobación de las autoridades. Será eso una lucha consecuente y porfiada por la legalidad. No se podrá perseguir a los fundadores y los afiliados a esa asociación por los "terribles" artículos del programa de nuestro supuesto partido actual, pues el POSDR hoy sólo supuestamente es un partido, y los artículos "terribles" de su programa, como la demanda de república, de dictadura del proletariado, para no hablar de los artículos "terribles" en las numerosas resoluciones sobre la insurrección armada, etc., no asustan a nadie, no tienen la menor importancia, no desempeñan papel alguno, a menos que entendamos que su "*papel*" es hacer enviar a presidio a gente que *en realidad* no hace nada contrario a la ley. Este es el nudo de la cuestión, esta es la tragicomedia de la situación actual del partido. Los muertos agarran a los vivos. Los "artículos" de distintas resoluciones y del viejo programa del Partido, esos "artículos" caducos, rechazados de hecho por la vida, caídos en desuso, prácticamente archivados, sólo sirven a nuestros enemigos, sólo ayudan a éstos a ahogarnos, sin reportar el menor provecho, el más mínimo provecho, al verdadero movimiento actual, a la *real* labor socialdemócrata, que hoy *se efectúa*, se efectúa también en la III Duma, en las revistas y periódicos legales, en los sindicatos legales, en los congresos legales, etc., etc. Por eso, para nosotros, los legalistas, *la esencia* del problema no radica en ponernos

a salvo de las persecuciones y castigos más peligrosos (como pueden creer los adeptos de ustedes, que han sido adiestrados –perdone la expresión– para perseguir a los liquidadores), sino, en primer lugar, en la importancia por *principio* del movimiento obrero abierto y, en segundo lugar, en sacar ventaja de las contradicciones del actual régimen. Sí, sí, señor ortodoxo, los principios del marxismo no consisten en una suma de palabras aprendidas de memoria, ni en fórmulas "ortodoxas" fijadas de una vez para siempre, ni mucho menos, sino en ayudar a formar un amplio movimiento obrero, en promover la organización y la iniciativa de las masas. No importa que "*queden por decir*" unas u otras palabras –sé muy bien que usted y sus adeptos se especializan en "acabar de decir" lo que no llegan a decir el grupo socialdemócrata en la Duma, la revista legal, etc.–; no importa que "*queden por decir*" palabras, en cambio, se impulsará la causa. Se incorporarán al movimiento sectores más amplios de obreros. Se dará un paso decidido hacia la generalización de las acciones abiertas. Cada obrero con conciencia de clase golpeará al régimen que lo oprime, golpeará *precisamente* por la contradicción más propia, más característica del régimen en este momento, la contradicción entre el reconocimiento formal de la legalidad y la renuncia práctica a concederla, entre la "admisión" del grupo socialdemócrata en la Duma y los intentos de "no admitir" al partido socialdemócrata, entre el reconocimiento de los sindicatos obreros en las declaraciones oficiales y su persecución en los hechos. Golpear al régimen que oprime al proletariado, golpearlo por sus contradicciones, en ello consiste *el alma viva* del marxismo, y no en las fórmulas anquilosadas. En ello consiste una de las principales, es más, una de las fundamentales razones de los éxitos que ha logrado la socialdemocracia alemana que siempre ha sabido sacrificar *las fórmulas* en beneficio del movimiento. Después de 1871 supo crear un partido en cuyo programa sólo se reconocían los medios "legítimos" de actividad política. Supo desarrollar el movimiento socialdemócrata más fuerte del mundo, con un programa socialdemócrata que es mucho "*más legal*" que el nuestro,

pues en él no figura ni ha figurado nunca la república. Mientras que ustedes, ustedes están dispuestos a ofrecer al mundo un ejemplo de programa socialdemócrata "radical modelo" con *la ausencia* radical modelo de una organización socialdemócrata de masas, de un movimiento socialdemócrata de masas.

Antiliquidador. Hasta ahora, de su plan sólo resulta, en realidad, un "movimiento de masas" de salidas y entradas de papeles en las oficinas que entienden de las asociaciones y sindicatos, si en cada provincia cada obrero con conciencia de clase copia y somete a aprobación oficial el proyecto de "asociación" marxista legal presentado por ustedes. Desde que usted mismo dice que esa asociación no será permitida, significa que ningún movimiento abierto, ni siquiera ninguna asociación "abierta", podrá iniciarse, excepto en su fantasía legalista. Pero antes de contestarle detalladamente quisiera hacerle otra pregunta: ¿concibe usted esa "asociación" marxista legal funcionando *en lugar* del viejo, es decir, del actual Partido, o *junto* con él?

Legalista. ¡Ahí quería ir yo! ¡Ha tocado usted una cuestión muy interesante! Aquí radica uno de los lamentables errores cometidos por los dirigentes oficiales del liquidacionismo. Temen dar un gran paso adelante por un camino indudablemente acertado y, al mismo tiempo, dan pasos muy arriesgados, y en absoluto innecesarios para la causa, hacia un lado, precisamente hacia el lado del oportunismo. Yo diría: se puede ser legalista sin ser liquidador. Se debe ser legalista sin ser oportunista. Debemos reconocer *las formas* legales del movimiento, debemos reconocerlas no a medias, no sólo de palabra, sino seriamente y en la práctica, es decir, hay que fundar sin dilación un partido obrero marxista legal, pero sería un oportunismo inadmisible renunciar a la revolución, y esta renuncia trasluce en muchos, si no en la mayoría, de nuestros liquidadores. La renuncia a la hegemonía es oportunismo que yo condeno categóricamente. No necesitamos renunciar a nada ni liquidar nada. El nuevo partido, el partido legal, debe existir junto *con el viejo*, *a la par* con él. Se complementarán mutuamente.

Veo que usted sonríe. Pero no hay nada ridículo aquí. "Contabilidad por partida doble", dirá usted. Pero yo le pregunto: ¿acaso la coexistencia de prensa legal e ilegal no es algo parecido a mi plan, mejor dicho, a la conclusión que saco de todas las enseñanzas de la experiencia actual? Antes de 1905 los emigrados no podían escribir en la prensa legal; en aquellos días los periódicos eran clausurados por publicar artículos de los emigrados, aunque fueran firmados con un seudónimo; pero, ¿acaso no es característico de nuestra contradictoria época que emigrados bien conocidos escriban artículos firmados *con su nombre* en la prensa ilegal y en la *legal*? ¡Esta "contabilidad por partida doble" no le subleva! Ella no causa el menor "amotinamiento". La rutina, y sólo la rutina le impide comprender que esa "contabilidad por partida doble" la dictan todas las condiciones de nuestra época, que hay que penetrar en sus contradicciones y saber situarse en el terreno –*también* en ese terreno– en el que se desarrollan los mayores acontecimientos del tiempo presente. Todos ustedes reconocen *de palabra* "la conjugación del trabajo ilegal y el legal". Reconózcanla de hecho. Después de haber dicho A, no teman decir B. Una vez reconocida la tesis fundamental en la táctica y en la organización en general, no teman reconocerla también en la organización del *partido*. Rompan, por fin, de modo resuelto, en serio y con sinceridad, con ese absurdo prejuicio anarquista respecto de la legalidad.

Antiliquidador. Esa es su desgracia: ustedes están jugando a la legalidad, "se hacen los legales", mientras que los alemanes se apoyaban en una legalidad que realmente existía. El ejemplo de la prensa legal e ilegal habla contra ustedes con particular elocuencia. Cuando un socialdemócrata en la ilegalidad va a la prensa legal para escribir de lo que en ella se permite escribir, no juega a la legalidad, sino que aprovecha efectivamente una legalidad que existe efectivamente, en un marco más o menos estrecho. Por el contrario, ese partido obrero legal o asociación marxista de ustedes (lo mismo que el "partido obrero abierto" de los liquidadores, de quienes *en esencia* ustedes no se distinguen

en absoluto) es una fantasía legalista, y nada más, pues usted mismo reconoce que nadie autorizará su existencia, que, *en realidad*, esas asociaciones supuestamente "legales" no funcionarán de manera legal. Exactamente de la misma manera que los anarcosindicalistas se entregan a la "gimnasia revolucionaria", ustedes procuran realizar una "gimnasia legalista". La causa de que los demócratas constitucionalistas tengan un partido que funciona legalmente, aunque legalmente no exista, no reside en que han dominado las contradicciones, sino en que *el contenido* de su labor no es nada revolucionario, en que su actividad no implica ninguna organización democrática de las masas. Su labor es de naturaleza monárquico-liberal, y la autocracia puede autorizar, puede consentir esa actividad política. Por el contrario, no puede consentir la actividad de los marxistas entre la clase obrera, y sería ingenuo querer ayudar a la causa disfrazándose. Y la "asociación legal" de ustedes, lo mismo que el "partido obrero abierto" de los liquidadores, es precisamente una sociedad *seudónima*, una mascarada, pues en realidad piensan apoyarse en los socialdemócratas. Las formulaciones inciertas, vagas, que emplean ustedes para definir los objetivos, la plataforma y la táctica de su "asociación" son un disfraz verbal, una defensa papelera, es la ya mencionada gimnasia legalista. Intervenir en la Duma, crear sindicatos *legales*, actuar en congresos legales son cosas que nuestro Partido debe hacer, y negarlo sería anarquismo o nihilismo intelectualoide; precisamente reconocer *tal* actividad significa tomar en consideración las condiciones de la nueva época. Pero no puede haber todavía *legalidad* para la actividad política (como no sea para los oportunistas intelectuales), pues no se han conquistado las condiciones para eso, y querer "colarse" en esa legalidad es un sueño vano. Los alemanes tenían esa legalidad consolidada plenamente en 1871, la transformación burguesa del país se había realizado del todo, y las condiciones para un movimiento directamente revolucionario habían desaparecido por completo; esas condiciones *objetivas*, y no el arte de los socialdemócratas alemanes, *hicieron posible* crear un partido socialdemócrata *realmente* legal,

y no un partido que jugaba a la legalidad, que hacía "gimnasia legalista".

Es un sueño ingenuo y una pérdida de tiempo tratar de *copiar* algunos artículos legales del programa de ese partido legal, algunas de sus resoluciones, etc., y trasladar esa especie de "legalidad" a Rusia, ya que ustedes no pueden *trasladar* a Rusia la consumación alemana de la revolución burguesa, la historia alemana de la democracia que ha agotado sus posibilidades, la "revolución desde arriba" llevada a cabo en Alemania en la década del 60[121] ni la legalidad *efectiva* de Alemania. Hay países monárquicos en los que existen legalmente partidos republicanos; y cuál será en realidad la legalidad en Rusia después de que se hayan llevado a cabo las revoluciones burguesas, cuando tengamos un régimen burgués similar a los que existen en Europa, se verá cuando las batallas futuras hayan terminado, la determinarán los resultados de las mismas. Pero la tarea actual de la socialdemocracia es saber prepararse ella misma y preparar a las masas para la revolución en las condiciones específicas de la época del régimen del 3 de junio.

En estas condiciones, un partido legal de la clase obrera, un partido obrero abierto, es una frase vacía, cuyo fondo lo constituye *la legalización*... de un grupo de oportunistas legalistas. *Esa* legalización de los "socialistas populares" es un hecho. *Esa* legalización a que aspira un grupo de nuestros periodistas liquidadores legales es un hecho. No es por casualidad, sino por necesidad, no es por "error" de estos o aquellos liquidadores, sino en virtud de la composición social de todos los grupos liquidacionistas intelectuales, que se sienten y deben sentirse atraídos por ellos los elementos oportunistas, que acarician las ideas de renunciar a la revolución, de repudiar la hegemonía. La única manera en que los legalistas pueden ser distinguidos de esa gente es por sus *buenas intenciones*; en la práctica son indistinguibles. Las condiciones objetivas de la época actual son tales que la legalización de los "socialistas populares" y del grupo de literatos liquidadores son posibles e inevitables, mientras que la legalización del partido obrero son meras palabras.

El partido ilegal de la clase obrera existe, ni siquiera su debilitamiento extremo ni la desintegración de la mayor parte de sus organizaciones son capaces de impedir su existencia. Grupos y círculos hacen resurgir una y otra vez la labor clandestina revolucionaria. Y la cuestión se reduce a cuál es la fuerza organizada, cuál es la tradición ideológica, cuál es el partido capaz de influir e influirá sobre las acciones abiertas de los diputados obreros en la Duma, de los sindicatos obreros, de los clubes obreros, de los delegados obreros a los distintos congresos: el partido proletario revolucionario, el POSDR, o el grupo oportunista de los literatos liquidadores. Este es el contenido *real* de "la lucha contra el liquidacionismo", este es el fondo objetivo que abre en este conflicto un abismo entre este y el otro enemigo. Y no hay buen deseo, no hay diferencia verbal entre el legalismo y el liquidacionismo que podrá cegar ese abismo.

"Diskussionni Listok", núm. 3, del 29 de abril (12 de mayo) de 1911

Firmado: B. V. Kupriánov

Se publica según el texto de "Diskussionni Listok"

"PENA" Y "VERGÜENZA"

Todas las crisis ponen al desnudo la verdadera esencia de los fenómenos o procesos, barren todo lo superficial, lo mezquino, lo exterior, y revelan raíces más profundas de lo que ocurre. Tómese, por ejemplo, la más común y la menos compleja crisis en la esfera de los fenómenos económicos: una huelga. Nada pone de manifiesto con mayor claridad las verdaderas relaciones entre las clases, la naturaleza real de la sociedad contemporánea, el hecho de que una gran mayoría de la población está sometida al poder del *hambre*, y que la minoría poseedora recurre a la violencia organizada para mantener su dominio. Tómense las crisis comerciales e industriales: nada refuta con tanta elocuencia toda clase de discursos de los apologistas y los apóstoles de "la armonía de intereses", nada revela con tanto realce todo el mecanismo del régimen actual, capitalista, toda "la anarquía de la producción", toda la desunión de los productores y toda la lucha de cada cual contra todos y de todos contra cada cual. Tómese, por último, una crisis como la guerra: todas las instituciones políticas y sociales son probadas y verificadas "a sangre y fuego". Determinan la fuerza y la debilidad de las instituciones y del régimen social de cada nación el desenlace de la guerra y sus consecuencias. La naturaleza de las relaciones internacionales en el capitalismo –la expoliación abierta del débil– se pone de manifiesto con toda claridad.

El significado de nuestra conocida crisis "parlamentaria" consiste también en que ha revelado las *profundas* contra-

dicciones de todo el régimen social y político de Rusia. La mayor parte de los participantes y de los protagonistas de la crisis, desgraciadamente, además de no proponerse *explicarla*, señalar sus causas reales y su real significado, hacen todo lo posible por velarla con palabras y más palabras, en parte, deliberadamente, y, en parte, por ignorancia o indiferencia, por rutina y costumbre. El "gran día" en la III Duma, el 27 de abril, día de los debates con Stolipin, fue el gran día de la verborrea "parlamentaria". Sin embargo, por excesivo que fuese el torrente de frases del propio Stolipin y de sus amigos y adversarios, fueron incapaces de *ocultar* la esencia del problema. Y cuanto más tratan de distraer la atención del lector los órganos de nuestra prensa diaria, repitiendo las frases liberales, los detalles y las formalidades jurídicas, tanto más oportuno es lanzar otra vez un vistazo general al cuadro de la crisis que se reveló el 27 de abril.

El principio fundamental del discurso de Stolipin fue la defensa de "los derechos de la Corona" contra toda "merma". "El significado del artículo 87 –decía Stolipin– define los derechos de la Corona y no puede ser mermado sin crear un precedente indeseable." Stolipin se rebela contra el que se "denigre el derecho del poder supremo a aplicar el artículo 87 en circunstancias extraordinarias surgidas antes de la disolución de las cámaras". "Este derecho es incontrovertible –declaró Stolipin–, descansa, se basa en las condiciones de la vida misma." "Cualquier otra interpretación de este derecho es inaceptable; violaría el sentido y el significado de la ley y reduciría también a la nada el derecho del monarca a dictar ukases extraordinarios."

Todo esto está bien claro y no son meras palabras. La cuestión ha sido planteada con cínicos términos "realistas". La Corona y las tentativas de merma... Si surgen divergencias sobre quién debe interpretar en último término el significado de la ley, la fuerza es la que dirime la cuestión. Todo esto está bien claro y no son meras palabras.

Por otro lado, los "ardientes, fervientes, apasionados y convencidos" reproches de Maklakov no fueron más que meras

palabras, juegos malabares, ficciones jurídicas: "con gran pena y gran vergüenza" (información de *Rech*, del 28 de abril, pág. 4) escuché ciertas referencias a la Corona. En nombre de todo el llamado "centro constitucionalista" (es decir, en nombre de los demócratas constitucionalistas y los octubristas) Maklakov defiende la habitual ficción de la monarquía constitucional. Pero la "defensa" que emprendieron los demócratas constitucionalistas o éstos y los octubristas no dejan de ser meras palabras. ¿Qué tienen que ver aquí la pena y la vergüenza, cuando es una cuestión de fuerza? La burguesía, que desearía tener una Constitución, lamenta el hecho de que la Corona rehúse concedérsela y "se avergüenza" por ello. La Corona "se avergüenza" de que puedan imponerle una Constitución, lo ve como una "merma" y "lamenta" cualquier y toda interpretación de cualquier ley que pueda intentar la "merma".

Dos partes y dos interpretaciones del derecho. Lamentaciones y vergüenza de las dos partes. La diferencia consiste en que una parte *sólo* "lamenta y se avergüenza", mientras que la otra *no habla* ni de pena ni de vergüenza, sino de que la merma es "inaceptable".

¿Acaso no está claro que quienes deben "avergonzarse" de veras de este estado de cosas, de su impotencia, son sin duda los señores Maklakov y toda nuestra burguesía demócrata constitucionalista y octubrista? El portavoz del Consejo de la Nobleza Unificada habla con cinismo de la crisis cínicamente provocada por él, lanza un desafío, deja caer la espada en la balanza. Y la burguesía liberal, como un pobre comerciante asustado por un oficial de policía, retrocede cobardemente y, al mismo tiempo, barbota: ¡lo lamento, me avergüenzo... de que usted me maltrate así!

"He de decir –clamó Maklakov– que soy mejor constitucionalista que el presidente del Consejo de Ministros (me imagino cómo ha de haberse reído Stolipin para sus adentros al recordar en casa estas palabras: no se trata, señor mío, de proclamarse uno mismo constitucionalista, sino de *quién tiene el poder* para determinar si existe la Constitución, y ¡cuál es ésta!), pero soy tan monárquico como él." (Stolipin sonríe,

aún más satisfecho: ¡vaya, primero amenaza, y luego pide perdón! ¡Valiente guerrero es Maklakov!) "Considero una locura crear la monarquía donde no tiene raíces, pero también sería demencia negarla donde sus raíces históricas son fuertes..."

Primero amenaza, luego pide perdón y ahora empieza a dar argumentos *en favor* de Stolipin. ¡Oh, magnífico parlamentario del liberalismo! ¡Oh, incomparable dirigente del centro "constitucionalista" (*lucus a non lucendo**: "constitucionalista" con motivo de ausencia de Constitución), centro demócrata constitucionalista y octubrista!

"El presidente del Consejo de Ministros –clama con voz de trueno nuestro tribuno de la 'libertad popular' (léase: de la histórica esclavitud de nuestro pueblo)– aún puede seguir en el poder, lo sostiene en él el temor a esa revolución que hacen sus propios agentes (v o c e s d e l a d e r e c h a: "¡Qué vergüenza!"; a l b o r o t o)..., ¡¡lo sostiene en él el peligro de crear un precedente!!"

Es el cuento de cómo Iván Ivánich avergonzaba a Iván Nikíforich y cómo Iván Nikíforich avergonzaba a Iván Ivánich[122]. Es una vergüenza no observar las normas habituales del constitucionalismo, dice Iván Ivánich a Iván Nikíforich. Es una vergüenza amenazar con una revolución a la que teme uno mismo, en la que no cree uno mismo y a la que no ayuda uno mismo, dice Iván Nikíforich a Iván Ivánich.

¿Qué piensa, lector, cuál de las dos partes "ha avergonzado" más a la otra?

Lvov 1°, representante del "centro constitucionalista", habló después de Gueguechkori, quien había explicado muy correctamente que la prensa liberal presentaba *erróneamente* la crisis como "constitucional", que los demócratas constitucionalistas "apoyaron, a través de sus oradores, la criminal ilusión acerca del centro constitucionalista", que para la constitución aún hacía falta cierto movimiento (Gueguechkori cometió un torpe resbalón al final cuando mencionó la

---

* Expresión irónica intraducible: su significado es claro en el contexto. En latín: lucus, monte; lucere, iluminar.–*Ed.*

"anarquía", esa no es la palabra que tendría que haber usado).

A juzgar por el discurso de Lvov 1°, pareció en cierto momento que hasta algunos terratenientes habían comprendido en parte las explicaciones de Gueguechkori. "Lo que ocurrió –dijo Lvov 1°– evidencia realmente que no tenemos Constitución, que no tenemos sistema parlamentario, que no tenemos siquiera leyes fundamentales ni, en general, ningún régimen organizado (¡vaya!, y la existencia de terratenientes ¿no significa, acaso, que tenemos un régimen terrateniente organizado? La lengua de ustedes es su enemiga, señores del 'centro constitucionalista'). Hay sólo poder arbitrario (uno de los principales y esencialísimos rasgos del régimen terrateniente organizado) y demagogia."

Por "demagogia" el terrateniente "progresista" Nikolái Nikoláevich Lvov 1° entiende algo de lo más desagradable. Escuchen lo que dice:

"Y recurren a esa demagogia personas que están en el poder para aumentar su propia influencia y su propio poder. Recurrirán a ella otros que quieren adueñarse de ese poder"... (¡puf!... ¡qué aspiración más indignante y amoral! Por cierto, los burgueses liberales rusos distan mucho, como el cielo de la tierra, de acariciar esa aspiración. Sólo en el podrido Occidente la amoral burguesía aspira a adueñarse del poder y ha engendrado incluso teorías falsas, como esa de que sólo el poder burgués garantiza la Constitución burguesa. Nosotros, los liberales rusos, hemos sido ilustrados por la prédica moral e idealista de Struve, Berdiáev y Cía., y por eso pensamos que el poder debe quedar en manos de los Tolmachov en tanto que los Maklakov deben ocuparse en escribir los mandatos sobre la aplicación verdaderamente constitucional de ese poder)... "para los cuales la demagogia es el instrumento más afín. Teman esa demagogia, pues todo se sacrificará a ella: la dignidad, la fortuna y el honor de ustedes y la organización cívica de Rusia".

¡Bien habla el "progresista" Nikolái Nikoláevich Lvov 1°! En lo que a la "fortuna" se refiere, habla incluso bastante claro: por ejemplo, si un terrateniente tenía ayer

10.000 deciatinas de tierra, y hoy le quedan 50, eso quiere decir que 9.950 "han sido sacrificadas" a la "demagogia". Eso es comprensible. Eso no son meras palabras. Pero con respecto a la "dignidad" y al "honor", no todo está tan claro: ¿quiere decir nuestro progresista que el terrateniente sólo puede ser una persona "digna" y "honrada" cuando tiene 10.000 deciatinas, y que necesariamente ha de ser indigno y deshonesto si pierde 9.950 de ellas? ¿O es que Lvov 1° quiere decir que la dignidad y el honor serán sacrificados a la demagogia si la deciatina no se valora bien, por ejemplo, en unos 500 rublos?

En cuanto a "la organización cívica de Rusia", el "progresista" Lvov 1° no llega a componérselas en absoluto. Si es verdad, como afirmó, que no tenemos ni Constitución, ni sistema parlamentario, ni leyes fundamentales, quiere decir que tampoco tenemos una organización cívica, y lo que no existe no puede sacrificarse. Si lo que afirmó Lvov 1° es verdad, quiere decir que nuestra organización cívica ha sido sacrificada a nuestro "régimen (terrateniente) organizado". ¿No se habrá confundido nuestro "progresista"?, ¿no habrá querido decir que nuestro régimen terrateniente organizado sería sacrificado a la organización cívica de Rusia? ¿No habrá precisamente querido llamar demagogia a ese hipotético giro de los acontecimientos?, ¿no habrá querido decir, al clamar "teman esa demagogia", que la mayoría de la III Duma debería temer ese giro hipotético de los acontecimientos?

Es el cuento de cómo Iván Ivánich acusaba de demagogo a Iván Nikíforich, y cómo Iván Nikíforich acusaba de lo mismo a Iván Ivánich. Es usted un demagogo, dijo Iván Ivánich a Iván Nikíforich, porque está en el poder y se aprovecha de ello para aumentar su influencia y su poder personales, con la particularidad de que, al mismo tiempo, habla de los intereses nacionales de la población. No, el demagogo es usted, dice Iván Nikíforich a Iván Ivánich, pues proclama a gritos públicamente que en el país sólo existe la arbitrariedad y que no tenemos ni Constitución ni leyes fundamentales; además, usted está insinuando con bastante falta de consideración a que se sacrifica nuestra fortuna.

No sabemos quién, en fin de cuentas, ha logrado demostrar que el demagogo es el otro. Lo único que sabemos es que siempre se saca cierto provecho cuando se pelean dos ladrones.

"Zvezdá", núm. 21, del 7 de mayo de 1911 *Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"*
Firmado: V. Ilin

REUNION DE MIEMBROS DEL CC DEL POSDR[123]

28 DE MAYO–4 DE JUNIO (10-17 DE JUNIO) DE 1911

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"; parte de los documentos se publican por primera vez

Se publica según los manuscritos y las actas

1

CARTA A LA REUNION DE MIEMBROS DEL CC DEL POSDR EN EL EXTRANJERO

La nota de Igorev, fechada el 1.VI.1911, muestra una y otra vez el indignante *juego* de la convocación del CC, la política de dilaciones y sabotaje de la misma que hace ya tiempo, a lo largo de meses y meses, viene denunciando el Organo Central de nuestro Partido.

Es completamente falsa la afirmación de Igorev de que Yudin y Kostrov integran actualmente un Buró provisional o, al menos, una parte del mismo. A través de *largos meses* cuando Makar y Líndov (después de Innokenti) *formaban* el Buró, *seleccionaban* agentes, *organizaban* viajes para resolver asuntos de la organización central, tenían reuniones con agentes y con candidatos a la cooptación (Makar con Katsap y otros, con Miliutin y otros), mantenían contacto con el centro general del Partido para el trabajo socialdemócrata en la Duma, con los círculos socialdemócratas de las capitales durante las elecciones (Moscú), etc., etc.

Ningún trabajo de esta índole han hecho ni Yudin ni Kostrov. Ninguno de ellos hizo *lo más mínimo*, ninguno de ellos dio absolutamente nada en ese tipo de actividad.

Ninguna institución oficial del Partido en el extranjero (ni el Organo Central ni el Buró del Comité Central en el Extranjero) recibió comunicación formal *alguna* acerca de la "cooptación" de Yudin y de Kostrov al Buró.

Por un período de *más de dos meses*, después del arresto de Makar y Líndov, no se recibió un solo papel, una sola carta, una sola palabra sobre Yudin y Kostrov; nadie oyó hablar de su trabajo en el Buró. No sólo nadie reconocía como miembros del Buró a Yudin y a Kostrov (como

reconocían *todos*, sin discusión, a Makar y Líndov), sino que Yudin y Kostrov ni siquiera pidieron un kopek, ni siquiera comunicaron al BCCE (como lo comunicaron Makar y Líndov) que habían formado el Buró.

En esta situación, nosotros afirmamos que cuando Igorev dice que Kostrov y Yudin integran el "Buró" *se burla* del Partido, *engaña* al Partido. Y nosotros pondremos en evidencia ese engaño.

Es más, todos los intentos que se hagan ahora, después de la experiencia de Inok, Makar y otros, después de las denuncias de Olguin[124], etc., para restablecer el CC en Rusia, formándolo con los viejos miembros del CC elegidos en Londres, los consideraremos *trabajo* directo *para Stolipin.* Prevenimos al Partido contra quienes quieren hacer morder el anzuelo a gente poco informada, enviando a miembros del CC a trabajar en condiciones *imposibles*, a realizar una tarea *irrealizable*, directamente *a manos de la policía.*

Por último, en lo que se refiere al "*plan*" de convocar un Pleno en el *término de un mes*, anunciado por Igorev en su nota del 1.VI.1911, pero del cual no *dijo nada* al BCCE, llamamos la atención del Partido hacia esta nueva *intriga* de los liquidadores en cuanto a la convocación del CC.

Dentro de un mes sólo es posible "*juntar*" a miembros ficticios del CC y no convocar éste: ¡esa es la esencia de la intriga de los de *Golos*!

Después del Pleno, los bolcheviques perdieron *cuatro* miembros del CC (Meshkovski + Innokenti + Makar + Líndov) ocupados *en el trabajo del Comité Central.* Los mencheviques, *ninguno*, ¡¡porque ninguno ha trabajado!!

Y ahora los de *Golos* tienen el atrevimiento de proponer el plazo de un *mes*, confiando con reunir a señores del tipo de "Piotr", que en el transcurso de año y medio (después del Pleno) *ni una sola vez* hizo algo para el trabajo y no se presentó en el Buró *ni* siquiera *una sola vez.* ¡¡Los de *Golos* saben que "*convocar*" a los bolcheviques, en el plazo de un mes, *es imposible*!! pues se encuentran confinados judicial o administrativamente.

¡Enviaron el CC a Rusia "*para que allí pudiera ser destruido*"!

Pudieron ver detenidos a *todos* los bolcheviques.

Fueron capaces de salvar a todos los mencheviques *ficticios* que habían estado inactivos.

Quieren fijar el plazo de un mes para que los miembros ficticios del CC, como Piotr, puedan *ser llevados* a la reunión y ¡para que los bolcheviques que han trabajado *no puedan* siquiera ser notificados!

¡En vano creen que ese *juego* de los liquidadores con la convocación del Pleno quedará sin ser desenmascarado ante el Partido!

Escrito entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911

Se publica según el manuscrito

2

RESUMEN (GUION) DEL INFORME DE TRES MIEMBROS BOLCHEVIQUES DEL COMITE CENTRAL A LA REUNION PRIVADA DE NUEVE MIEMBROS DEL CC

1. Historia de los esfuerzos para restablecer el CC en Rusia. Dos períodos:

(a) I.1910–VIII. (ó IX.) 1910.

Dos miembros bolcheviques del CC son detenidos cuando tratan de convocar una reunión del CC. Fijaron reuniones del CC *muchas veces*. Ni Mijaíl + Yuri + Román, *ni un solo* menchevique se presentó *aunque sólo fuera una vez*.

(b) Fines de 1910–primavera de 1911.

El nuevo Buró fue creado por dos miembros bolcheviques del CC. *Ni un solo* menchevique participó *para nada* en su *trabajo* (contactos con los agentes, con el grupo de la Duma, con los socialdemócratas de Moscú durante las elecciones, etc.).

¡*Un* menchevique (Kostrov) se presentó una o dos veces en el Buró para "soltar su voto"!

Los dos bolcheviques han sido detenidos.

Conclusión: *todos* los bolcheviques, miembros del CC, han sido detenidos *por* el trabajo en el Comité Central y mientras estaban ocupados *en este* trabajo.

Una parte de los mencheviques (Mijaíl + Yuri + Román) se negó *a toda* participación, uno (Piotr) en año y medio no participó *para nada*, otro (Kostrov) en año y medio se presentó dos veces en el Buró (¡en 1911!), sin intervenir de ninguna manera en el trabajo del Comité Central. Después del arresto de los bolcheviques, en dos meses y medio, ese menchevique no ha dado *ni un solo* paso, no ha escrito siquiera *una sola carta*, informando que restablecía el CC.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Resumen (guión) del informe de tres miembros bolcheviques del Comité Central a la reunión privada de nueve miembros del CC. – 1911

Tamaño reducido

Por eso la declaración de Igorev de que este menchevique + un bundista integran ahora el *Buró* (¡formalmente no se ha comunicado su integración al Buró del CC en el Extranjero y no ha sido reconocido *por nadie*!) la consideramos una burla descarada.

2. ¿Es ahora posible el restablecimiento del Pleno en el extranjero?

Jurídicamente: 9 de los 15 miembros están presentes. *Formalmente* pueden (a) proclamarse reunión plenaria ellos mismos. Indiscutible desde el punto de vista formal, tal paso sólo sería *probablemente* admisible por una mayoría de uno, es decir, por el voto de 5 sobre un total de 9 contra 4. *En realidad*, el valor de ese paso formalmente irreprochable, sería ínfimo: no cabe duda que en tales condiciones *sería imposible* cumplir *el papel* de CC.

(b). Formalmente es también posible que esos 9 miembros del CC traigan de Rusia a quienes tienen los derechos de miembros suplentes. ¿Qué significará ese paso en realidad? Los mencheviques podrán "traer" ya bien a sus liquidadores (Mijaíl + Yuri + Román, etc.), a quienes ningún defensor honrado del Partido reconoce como miembros del CC después de la célebre acción de Mijaíl + Yuri + Román, ya bien a dos miembros del CC que asistieron al Pleno de enero de 1910 y que desde entonces, en el transcurso de año y medio, no han realizado ningún trabajo del Comité Central. El plazo requerido para traerlos no se puede predecir.

Los bolcheviques pueden traer a dos miembros suplentes más, que se sumarían a los 3 bolcheviques presentes. Para ello se necesitarían meses y meses de trabajo a fin de vincularse con los confinados, organizar las fugas, reunir medios para ayudar a sus familias, etc., etc. Es imposible precisar cuántos meses se necesitarían para ese "trabajo".

Para el Partido la importancia real que tendría ese trabajo indefinidamente largo de reunir a los miembros suplentes "formales", quienes en este momento son incapaces de ejercer en Rusia labor del CC, no sólo sería nula. Sería peor que nula, pues *el juego* de distribuir los puestos en los organismos centrales *ocultaría* a los grupos locales del

Partido la triste realidad que requiere una iniciativa enérgica.

Después de año y medio de esfuerzos infructuosos para restablecer el CC, el hacer al Partido nuevas promesas –mañana "ustedes" tendrán un CC– sería burlarse de él. No estamos dispuestos a participar en esa burla..

3. Huelga decir que los esfuerzos para reunir ahora a los miembros suplentes en Rusia para restablecer allí el CC sólo pueden partir de los partidarios de Stolipin. La policía conoce *a todos* los miembros suplentes y los vigila, como lo ha demostrado el arresto en dos y tres ocasiones de Innokenti y de Makar. Eso en primer lugar y principalmente. En segundo lugar, el verdadero objetivo de esa convocación –cooptar a miembros suplentes que se hallan en Rusia– es hoy irrealizable, pues no los hay (fueron detenidos con Makar la última vez) y es imposible la unanimidad, exigida por los Estatutos, para cooptar a mencheviques, pues ningún bolchevique (así lo ha declarado ya Inok a Sverchkov) admitirá a ningún liquidador (lo mismo que adepto a *Golos*).

4. Hoy día la situación *real* del Partido es tal que en casi todas partes hay grupos y células obreros del Partido no constituidos formalmente, muy pequeños y minúsculos y que se reúnen irregularmente. En todas partes luchan contra los liquidadores-legalistas, en los sindicatos, en los clubes, etc. No están vinculados entre sí. Raramente ven alguna publicación. Tienen prestigio entre los obreros. En esos grupos se unen bolcheviques + plejanovistas y, en parte, adeptos a Vperiod que han leído las publicaciones de este grupo o han escuchado a sus oradores, pero que no se han incorporado todavía a la fracción independiente creada en el extranjero por los de Vperiod.

Es indudable que esta fracción antipartido ejerce cierta influencia, aunque pequeña, en un sector de los obreros de Petersburgo. Está bien demostrado que esta fracción no se subordina en absoluto a ningún CC y que estorba como puede el trabajo socialdemócrata (hasta ahora no ha llamado directamente a elecciones a la IV Duma y continúa coqueteando con los otzovistas).

Una fuerza antipartido y antisocialdemócrata incomparablemente más seria es la fracción de *los legalistas independientes* (*Nasha Zariá + Delo Zhizni + Golos Sotsial-Demokrata*). Está bien demostrado que esa gente no se subordina a ningún CC y que se burla públicamente de sus resoluciones. *No pueden*, ya que no quieren, llevar a la práctica las resoluciones del Pleno ("no subestimar" la importancia del partido ilegal, etc.). No pueden menos de aplicar una línea *contraria*.

Ningún socialdemócrata honesto puede dudar de que los "legalistas independientes" se preparan para las elecciones a la IV Duma y acudirán a ellas *al margen* del Partido *y contra* él.

La tarea de los partidistas es clara: no permitir por más tiempo la menor dilación, no demorar la actuación *directa* contra los legalistas independientes ni un solo día, invitar abierta y decididamente a los círculos obreros del Partido en Rusia a que comiencen a prepararse para las elecciones, y, *en las elecciones*, alertar a los obreros contra los "legalistas independientes", luchar contra ellos y presentar como candidatos *tan sólo* a quienes tengan conciencia del peligro que supone esa tendencia, *tan sólo* a obreros plenamente fieles al Partido.

Tal es la tarea que hoy enfrenta nuestro Partido. Cualquier intento de eludir este problema, planteado por la realidad (y por los legalistas independientes), cualquier evasiva, demora y tentativa de repetir el juego con las "promesas" y las "seguridades" de los legalistas suponen un grave peligro para el Partido.

5. Nuestra conclusión práctica: la reunión de los 9 debe dirigir inmediata y obligatoriamente un llamamiento al Partido, en el cual el inminente fracaso de la convocación del CC en Rusia sea expuesto con sinceridad y plenamente, un llamamiento que exhorte a los círculos locales a desplegar su iniciativa y a crear *comisiones de organización* regionales y, luego, una central, y a desplegar una lucha resuelta, directa e inconciliable contra los "legalistas independientes".

Un voto formal del Pleno del CC puede respaldar este llamamiento únicamente cuando no sólo 5 miembros de los 9 del CC, sino la abrumadora mayoría de los 9 esté de acuer-

do en reconocerse como Pleno y tomar el camino de una lucha decidida contra el grupo (fracción) de los legalistas independientes. De suyo se entiende que esta lucha es incompatible con la participación de dichos legalistas en los organismos centrales que ellos han saboteado, obstruido y debilitado, "manteniéndolos en enfermiza situación" durante año y medio.

Escrito entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911

Se publica según el manuscrito

3

INFORME SOBRE LA SITUACION EN EL PARTIDO [125]

Después del Pleno del CC realizado en enero de 1910 los bolcheviques hicieron todo lo posible para completar el CC y renovar su actividad. Makar e Innokenti, miembros del CC, se pusieron en contacto con las organizaciones locales del Partido y con los miembros del Partido que trabajan en el movimiento obrero abierto, se pusieron de acuerdo con ellos para proponer los candidatos que serían cooptados al CC, etc. Pero las tentativas de estos miembros bolcheviques del CC terminaron con su arresto. Los de *Golos* no les prestaron ninguna ayuda para su trabajo en Rusia. Los representantes de los mencheviques, elegidos en el Congreso de Londres —Mijaíl, Yuri y Román, que en la actualidad se pasaron a las filas de los legalistas independientes—, no sólo se negaron a trabajar en el CC, sino que declararon que consideraban que la propia existencia de ese organismo perjudicaba el movimiento obrero.

En 1910, después de un intervalo de varios meses, el camarada Makar (que se había fugado del confinamiento) y el camarada Viázemski volvieron a formar un Buró para convocar el CC*. En su labor participó el bundista Yudin, miembro del Buró. Durante seis meses esos camaradas reanudaron y mantuvieron la vinculación con las organizaciones locales, trabajaron para proponer los candidatos para el CC y enviaron agentes, colaboraron con el grupo de la Duma en la organización

* Este Buró provisional fue reconocido tanto por las organizaciones nacionales como por el BCCE y el OC de nuestro Partido.

de una campaña para las elecciones suplementarias en Moscú.

De los representantes de los mencheviques, sólo lograron vincularse con el camarada Kostrov, que una o dos veces vino especialmente para aprovechar su derecho de voto si las cosas llegaban hasta la convocatoria del CC.

Después de seis meses de actividad, los miembros bolcheviques del CC fueron arrestados junto con varios candidatos a la cooptación al CC, el camarada secretario y otras personas que tenían alguna relación con la actividad del Buró. En una carta que enviaron desde la cárcel después de su arresto, los camaradas del CC dejan constancia de que durante varios meses los gendarmes los habían vigilado sistemáticamente y estaban informados de todos sus pasos y que se trata indudablemente de una provocación con motivo de la preparación de la convocatoria del CC en Rusia. Después de la detención de los dos miembros del Buró (Makar y Viázemski), los miembros del CC que quedaban en libertad, Yudin y Kostrov, no realizaron *ninguna labor* durante 2 1/2 meses, ni siquiera escribieron cartas al BCCE o al OC.

A consecuencia de la labor que realizaron durante año y medio para reconstituir el CC en Rusia, cuatro de sus miembros bolcheviques (Meshkovski, Innokenti, Makar y Viázemski) están confinados o en la cárcel. Por el interrogatorio policial y varias detenciones resulta claro que a *todos* los miembros y suplentes del CC elegidos en Londres los conocen muy bien las autoridades y los vigilan de cerca. En tales condiciones, hacer nuevas tentativas de convocar el CC en Rusia sería exponerse a un fracaso seguro, sin ninguna esperanza de éxito.

En la situación creada, la única salida posible sería convocar el Pleno en el extranjero, donde tenemos nueve personas facultadas para integrarlo[126]. Ese número es más de la mitad del total de sus miembros (15 personas). Jurídicamente pueden hacerlo y, en realidad, están obligados a constituirse como Pleno.

La proposición de postergar la constitución del Pleno hasta que sean convocados sus miembros restantes significaría otra dilación de varios meses.

Con excepción de Mijaíl, Yuri y Román, que declararon abiertamente que habían roto con el CC y proclamaron sus simpatías por la liquidación del Partido, los mencheviques pueden "traer" a Kostrov y a Piotr. Los bolcheviques pueden traer a Meshkovski, Innokenti, Rozhkov y Sammer. Es imposible anticipar cuántos meses se necesitará para eso.

Por la experiencia que tenemos, sabemos que para el Partido la importancia real de ese indefinido "trabajo de traer" a los miembros suplentes formales sería nula, sería peor que nula, pues el juego de distribuir los puestos en los organismos centrales ocultaría a las organizaciones y grupos locales la triste realidad que requiere una iniciativa enérgica. Después de año y medio de infructuosos esfuerzos para restablecer la actividad del CC, exponer al Partido a nuevas e interminables dilaciones significa burlarse de él. No estamos dispuestos a participar en esa burla.

Hoy día, la situación *real* del Partido es tal que en casi todas partes hay pequeñas células y grupos obreros del Partido que se reúnen irregularmente. En todas partes gozan de gran prestigio entre los obreros. En todas partes luchan contra los liquidadores legalistas en los sindicatos, clubes, etc. Por ahora no están vinculados entre sí. Muy raramente ven alguna publicación. Se reúnen en estos grupos obreros bolcheviques y mencheviques partidistas y algunos de los adeptos de Vperiod que aún no han sido ganados por la fracción que éstos han organizado en el extranjero.

Después del Pleno, el grupo Vperiod aprovechó todo su tiempo para fortalecer y aislar, desde el extranjero, a su fracción en el aspecto organizativo. Sus integrantes abandonaron la Redacción de *Diskussionni Listok*[127] y la Comisión de Educación adjunta al CC. El grupo no acató las resoluciones del último Pleno y, por el contrario, hizo cuanto pudo por entorpecer el trabajo partidario de los socialdemócratas. Los preparativos para las elecciones se han iniciado hace ya tiempo en las publicaciones partidistas legales e ilegales. Y, mientras tanto, en ese acto político de tanta importancia para el Partido, el grupo no prestó su ayuda y ni siquiera manifestó explícitamente si está en pro de la parti-

cipación en las elecciones a la IV Duma o en contra. Hasta en sus últimas publicaciones los dirigentes del grupo, que se hallan en el extranjero, continúan su coqueteo con los otzovistas.

Una fuerza antipartido y antisocialdemócrata incomparablemente más seria es la fracción de *los legalistas independientes* (*Nasha Zariá, Delo Zhizni* y los adeptos de *Golos* que los encubren, como Dan, Mártov y Cía). Está plenamente demostrado que esa gente no se subordina a ningún CC y que se burla públicamente de sus resoluciones. *No pueden* ni quieren llevar a la práctica las resoluciones del último Pleno ("No subestimar la importancia del partido ilegal", etc.) No pueden menos de aplicar una línea *contraria*.

Ningún socialdemócrata puede dudar de que cabe esperar que los "legalistas independientes" realicen por su propia cuenta la campaña electoral a la IV Duma, *al margen* del Partido *y contra* él.

La tarea de los socialdemócratas partidistas es clara: hay que exhortar, abierta y resueltamente, a los círculos obreros del Partido en Rusia a que comiencen sin demora los preparativos para las elecciones. Es imprescindible que presentemos como candidatos socialdemócratas *sólo* a los hombres plenamente partidistas, sólo a los camaradas conscientes del peligro que representa la corriente liquidacionista. No se puede postergar un solo día la acción *directa* contra los legalistas independientes; hay que poner en guardia sin demora a los obreros contra el peligro que suponen para el Partido Socialdemócrata en las elecciones los legalistas independientes.

Tal es la tarea que hoy enfrenta nuestro Partido. Cualquier intento de eludir este problema, planteado por la realidad (y por los legalistas independientes), toda dilación, cualquier intento de repetir el juego de las "promesas" y las "seguridades" de los legalistas suponen un grave peligro para el Partido.

Nuestra conclusión práctica: la reunión de los 9 debe dirigir al Partido inmediata y obligatoriamente un llamamiento en el cual el inminente fracaso de la convocación del CC en Rusia sea expuesto con sinceridad y plenamente, un

llamamiento que exhorte a los círculos locales a desplegar su iniciativa y a crear comités locales y regionales, a crear y apoyar una comisión central de organización; a crear y apoyar las publicaciones socialdemócratas (en las cuales, como es el caso de *Zvezdá* que se edita con la colaboración y el apoyo del grupo socialdemócrata de la Duma, no deben tener cabida los liquidadores), a luchar inflexible y resueltamente contra los "legalistas independientes" y a acercar en el trabajo a los representantes de los elementos realmente partidistas, sin diferencia de tendencias. En la eventualidad de que acepten constituirse como Pleno del CC no sólo cinco miembros de los nueve, sino la abrumadora mayoría de los mismos, esa reunión deberá proceder sin demora a cooptar a los nuevos miembros, crear una comisión de organización para convocar la conferencia e iniciar la preparación práctica de las elecciones para la IV Duma. Representantes de los mencheviques partidistas deben ser incorporados sin demora a la comisión de organización y al CC. La reunión del CC debe ubicarse en el plano de la lucha decidida contra la fracción de los independientes-legalistas. Y de suyo se entiende que esta lucha es incompatible con la participación de los legalistas independientes en los organismos centrales del Partido, que ellos han saboteado, obstruido y debilitado, "manteniéndolos en enfermiza situación" durante un año y medio.

Escrito entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911

Se publica por primera vez, según la copia manuscrita de F. E. Dzerzhinski

4

INTERVENCIONES AL DISCUTIRSE EL PROBLEMA DE LA CONSTITUCION DE LA REUNION

28 DE MAYO (10 DE JUNIO)

1 [128]

Aun cuando desde hace año y medio el Partido sufre las consecuencias de la postergación del Pleno, las organizaciones nacionales debían haber elegido a sus representantes hace tiempo. El camarada letón planteó el problema de un modo muy distinto al bundista. Dijo que, a pesar de que no había sido elegido, dadas las condiciones de la convocatoria del Pleno, se consideraba obligado a participar en él; que posteriormente elevaría un informe al CC del País Letón para que las resoluciones comenzaran a regir para ese país sólo después de ser confirmadas por su CC.

2

Esto es burlarse verdaderamente de los camaradas [129]. Sabemos que Makar y Líndov realizaron cierto trabajo, se vincularon con las organizaciones, designaron agentes, se pusieron en contacto con un miembro suplente. Fueron presos. Y desde entonces no recibimos noticias de ninguno de los que quedaron. Ni siquiera se comunicaron con el OC o con el BCCE. No se ha realizado ningún trabajo. Es imposible seguir engañando al Partido con el Buró y el CC en Rusia. Convocar el CC en Rusia es una frase que ayuda a Stolipin.

La declaración de Iónov dice que enviará su invitación al CC del Bund [130]. ¿Cuándo lo hará? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? ¿Por qué no hay respuesta? Iónov escribe que sin los correspondientes poderes no está en condiciones de asistir a la reunión de los miembros del CC. ¿Por qué,

pues, está aquí Líber? Propongo que tomemos una decisión sobre la respuesta de Iónov, porque es claro que se está tramando una intriga.

3

Hagamos el balance de lo que se ha dicho sobre el Buró. Según parece, el problema gira en torno de los miembros del Buró que se han quedado. En cuanto al trabajo, se ha dicho que nada se ha hecho. Si el camarada Adriánov, que es un destacado menchevique, hubiera trabajado, los mencheviques lo sabrían inevitablemente. Aun sus correligionarios más allegados nada saben al respecto. Seguir jugando a que en algún lado hay un Buró es engañar al Partido. Ber no pudo vincularse con el CC del Bund debido a los arrestos. ¿Qué debe hacer entonces el Partido? No puede esperar; se impone tomar la iniciativa.

4

Ber vocifera sobre la ley y, al mismo tiempo, en el BCCE luchó enérgicamente contra la ley y en favor de los liquidadores[131]. Semejante conducta me obliga a poner en duda la sinceridad de sus declaraciones y a esperar nuevas tentativas suyas de sabotear los organismos de Partido.

Se publica por primera vez, según las actas

5

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA CONSTITUCION DE LA REUNION

Haciendo constar que todos los miembros del CC residentes en el extranjero han sido invitados a la presente reunión y que se han presentado todos menos uno, ésta asume las responsabilidades de reunión de los miembros del CC residentes en el extranjero y plantea en el orden del día el problema de la reconstitución del CC con motivo de la situación general del Partido.

Escrito el 28 de mayo (10 de junio) de 1911 *Se publica según el manuscrito*

6

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DEL PROBLEMA DE LA CONVOCACION DEL PLENO DEL CC

30 DE MAYO (12 DE JUNIO)

1[132]

Dejo constancia de que durante seis meses un organismo inferior (BCCE) infringió las disposiciones y se negó a convocar el organismo superior. Me veo obligado a hacer esta declaración para poner en guardia contra la confianza en un organismo que desde hace medio año procura impedir que el Partido reestructure su organismo central.

2

Quiero señalar que desde la primavera de 1910 obra en nuestro poder una carta de Inok en la que informa que los miembros del CC son vigilados. Hemos recurrido a todos los medios para luchar contra la aventura en Rusia[133]. Makar reinició el asunto en 1910, y el envío de dinero demostró en seguida que el intento no tenía perspectivas. Se vio inmediatamente que convocar el CC en Rusia era enviarlo a la cárcel. Desde la primavera de 1908 hasta el Pleno de 1910, el CC no se reunió en Rusia una sola vez. La historia de la convocación en Rusia demuestra que eso es imposible. No se podía enviar el CC a Rusia, a no ser para ir a parar en la cárcel.

3[134]

En el transcurso de año y medio, en el trabajo en el Comité Central han sido detenidos cuatro bolcheviques, pero ningún menchevique, porque ellos trabajan en la formación de un partido stolipiniano. No nos escribían e interrumpieron

su correspondencia con nosotros por razones de clandestinidad. Además de no trabajar en la formación del CC, los mencheviques incluso se negaron a presentarse para la cooptación (Mijaíl, Román y Yuri); Piotr no se asomó siquiera al Buró, Kostrov vivía al lado. Es un hecho irrefutable que sólo trabajaron los bolcheviques.

4

En lo que respecta a Liúbich, tenemos una carta de Inok en la que señala que acepta trabajar. En cuanto a Piotr, únicamente tenemos la información de que no se ha asomado siquiera al Buró. Está claro que un miembro del CC debe viajar para trabajar en el organismo. Martínov ha emigrado, lo mismo que Bogdánov y Nikita. Si lo invitamos tenemos que llamar a los otros dos y a Víktor. Mijaíl, Yuri y Román no guardan la menor relación con el CC. Es gente que se dedica a organizar el partido obrero stolipiniano, que realiza una actividad condenada decididamente por el Pleno de enero. Nada tenemos que ver con los fundadores del partido obrero stolipiniano ni con quienes colaboran con ellos.

Se publica por primera vez, según las actas

7

MOCION PARA LA RESOLUCION SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

La Comisión de Organización[135] invita a trabajar en la convocación de la conferencia a los representantes de las organizaciones locales en Rusia y a los camaradas con autoridad, que desarrollan una actividad de masas, a fin de que a la brevedad posible formen en Rusia un Colegio que realice toda la labor práctica para convocar la conferencia bajo el control general de la Comisión de Organización en lo concerniente al cumplimiento de las directrices señaladas en las resoluciones y en la carta del Pleno.

Escrito el 1 (14) de junio de 1911 — *Se publica según el manuscrito*

8

DECLARACION[136]

Al votar por la resolución en su conjunto[137], con miras a aproximar en lo posible a todos los elementos partidistas sin excepción, protestamos resueltamente contra la sugerencia de invitar a la Comisión de Organización a los adeptos a *Golos* y Vperiod en el extranjero, es decir, a representantes de los grupos antipartido que han formado en el extranjero fracciones aparte, que han hecho patente durante el año y medio transcurrido desde el Pleno que sólo son capaces de actuar *contra* el Partido, de *frenar* su trabajo y de colaborar únicamente con el partido obrero de legalistas independientes o con los otzovistas.

N. Lenin

Escrito el 1 (14) de junio de 1911 — *Se publica según el manuscrito*

LOS RESULTADOS DE LA REUNION DE LA DUMA

"JUNTOS LO HICIMOS"

En la "histórica" sesión de la Duma del 27 de abril, el señor Teslenko objetó al señor Stolipin, entre otras cosas, lo siguiente:

"El Presidente del Consejo de Ministros ha dicho a la Duma de Estado: Sí, señores, acudiré en ayuda de ustedes en el futuro más proximo. Seguramente ustedes harán de manera que la Ley sobre el viejo culto sea rechazada antes del receso, y, en ese caso, será aprobada durante el receso. Hasta me ha parecido percibir en estas palabras un tono algo familiar, un tono como si nos dijeran aquí: eso lo hicimos juntos. Y, señores, perdonen si esto me recuerda la escena del *Inspector*[138], en la que el alcalde dice: '¡Ah!, ¡¿quieren quejarse de mí?! Mejor será que recuerden que hicimos juntos esto y lo otro'. Y yo supongo, señores, que quizá aquel entre ustedes que alguna vez contó con esa ayuda, o aquel que quizá cuente todavía con ella, debe haberse sentido violento y quizá haya pensado (y estaría bien que lo hubiera pensado): Dios nos libre de tales amigos, que de los enemigos nos libraremos nosotros mismos".

Según consta en las actas taquigráficas, estas palabras le valieron al señor Teslenko "aplausos de la izquierda", por lo visto de los escaños del grupo de la libertad del pueblo. Los demócratas constitucionalistas las vieron como una fina ironía contra los octubristas. Pero, en este caso, como en muchos otros, aplaudieron sin pensar en el profundo significado de las palabras que se le escaparon a su orador. Aplaudieron creyendo que esas palabras herían tan sólo a los octubristas y comprometían únicamente a ese tan odiado rival suyo. No comprendieron que la atinada frase del señor Teslenko, si se analiza con seriedad su significado, es una verdad que hiere por igual a los octubristas y a los de-

mócratas constitucionalistas. Merece la pena que nos detengamos en esta verdad, pues guarda relación con uno de los problemas más importantes de la historia política de Rusia en los últimos cinco o seis años, ¡y qué años!

"Lo hicimos juntos." Muy bien dicho está, señor Teslenko. Pero quizá sea más correcto decirlo así: usted ha *repetido* muy bien lo que ha sido dicho reiteradas veces en los "mítines" de "izquierda", que son por lo común tan despreciados por los señores demócratas constitucionalistas. "Lo hicimos juntos" son palabras que no guardan relación, ni mucho menos, sólo con los proyectos de ley de la III Duma, ni sólo con los famosos "líos". Guardan relación con *todo aquello* que "hicieron juntos" desde fines de 1905 los señores Stolipin y toda la burguesía rusa liberal o liberalizante. Al orador demócrata constitucionalista no sólo le "ha parecido" oír cierto "tono familiar" en las palabras del señor Stolipin: ese tono es realmente propio de todos los discursos de Stolipin, de toda la política de los Stolipin respecto de la burguesía (que, por cierto, representada por los octubristas y los demócratas constitucionalistas, cuenta con la mayoría de los diputados en la III Duma).

Ese tono familiar –que a cada viraje serio de los acontecimientos pasa a ser una brutal desconsideración y aun violencia– se debe a que no sólo los octubristas, sino también los demócratas constitucionalistas, sólo para causar efecto y con el propósito exclusivo de arrancar aplausos (eso lo saben muy bien los Stolipin), lanzan frases como esa de "Dios nos libre de tales amigos" (es decir, de los Stolipin), "que de los enemigos" (es decir, por lo visto, de la reacción derechista y de... –¿cómo decirlo con más suavidad?– la "exigencia" de la izquierda) "nos libraremos nosotros mismos".

Si esta frase no fuera sólo una frase, Rusia se vería ya liberada por completo y para siempre "de tales amigos". Pero el quid de la cuestión está en que los demócratas constitucionalistas lanzan tales frases sólo en el ardor de sus discursos de "oposición", pues desde la tribuna nacional no se puede hablar como oposición sin un matiz, aunque sea

ínfimo, de democracia. Por eso se escapan esas declaraciones democráticas que tan útil es comparar con *los hechos* de esos mismos demócratas constitucionalistas. El papel histórico de la burguesía, que juega a la democracia (o amenaza con ella a su enemigo que se halla a la derecha), es tal que precisamente ese "juego" verbal le presta a veces un buen servicio a una parte de las capas bajas del pueblo, despertando sinceros y profundos pensamientos democráticos. "Cuando arriba tocan el violín, abajo el pueblo quiere bailar." El refrán latino dice: *littera scripta manet*: lo escrito no desaparece. Tampoco lo dicho desaparece siempre, ni siquiera cuando son sólo palabras y se pronuncian únicamente para causar efecto.

De esto no se desprende, claro está, que se pueda tomar por oro de ley las frases hipócritas de los demócratas constitucionalistas, que se las pueda declarar o considerar como expresión de democracia. Pero sí se desprende que debemos utilizar cada frase hipócrita de los demócratas constitucionalistas que tenga un sonido democrático, primero, para mostrar la divergencia entre lo dicho y lo hecho de quien dice, y, segundo, para mostrar el auténtico, vital e inmediato significado de la democracia para las "capas bajas", a las que llegan las rutilantes frases de los oradores en el Palacio de Táurida[139].

Las reflexiones del señor Teslenko citadas antes no son hipócritas porque el señor Teslenko lo sea personalmente: pudo verse arrastrado por el torrente de su propia elocuencia oposicionista. La hipocresía en este caso consiste en que lo *dicho* del representante del partido de los demócratas constitucionalistas diverge de lo *hecho* por este partido en todos los momentos importantes de la historia contemporánea de Rusia.

Recuérdense los acontecimientos de agosto de 1905. ¿Qué hacía entonces el predecesor de Stolipin? Organizaba la Duma de Buliguin[140] y las elecciones a ella. ¿Qué hacían el señor Teslenko y sus correligionarios? Organizaban en la medida de sus fuerzas y de acuerdo con su "especialidad" de trabajo social aquellas mismas elecciones. "Lo hicimos

juntos", podría decir el señor Buliguin (lo mismo que el señor Stolipin) al señor Teslenko. Y el señor Teslenko "lo hizo junto" con ellos precisamente porque temía quedarse sin esos "amigos" suyos de los que hoy dice tan magníficamente con el valor de un caballero: "Dios nos libre de tales amigos"...

Recuérdense los acontecimientos que se produjeron tres meses después de la promulgación de la ley sobre la Duma de Buliguin. ¿Qué hacía entonces el predecesor del señor Stolipin? Se oponía, por ejemplo, al movimiento de los empleados de correos y telégrafos y a las numerosas ramificaciones de movimientos análogos. El señor Teslenko o, por lo menos, su partido, representado por los señores Struve, Karaúlov y otros, se opuso a su manera a este mismo movimiento. "Lo hicimos juntos", podría decir el señor Witte (lo mismo que el señor Stolipin) a los señores Teslenko. Lo mismo sucedió el 1 de Mayo de 1906 en relación con la fiesta obrera, un poco más tarde en relación con los "comités agrarios locales", en 1907, sistemática y constantemente en relación con los diputados obreros y campesinos a la II Duma, etc., etc.

El conocido escritor demócrata constitucionalista, el señor Izgóev, ha hecho en *Veji* un acertado balance de esa política, que su partido viene aplicando desde hace largos años. "Hay que tener, por fin, la valentía de confesar —ha dicho el señor Izgóev— que la inmensa mayoría de los diputados a nuestras Dumas de Estado, a excepción de treinta o cuarenta demócratas constitucionalistas y octubristas, no ha dado pruebas de poseer conocimientos que permitan tomar la responsabilidad de administración y reestructuración de Rusia."

La "valiente confesión" del señor Izgóev lo es porque, dejando de lado todas las apariencias y toda diplomacia, dijo en este caso *la verdad*. En efecto, los demócratas constitucionalistas se han guiado en "nuestras Dumas de Estado" por esos "conocimientos" terratenientes, burgueses, monárquico-liberales, que no podían satisfacer a la "inmensa mayoría de los diputados", particularmente a los de la izquierda. Y ni qué decir, claro está, que Stolipin luchó

contra estos últimos diputados, apoyándose precisamente en los "conocimientos" (en los intereses y en el punto de vista, mejor dicho) de "treinta o cuarenta demócratas constitucionalistas y octubristas". "Lo hicimos juntos", luchamos contra la torpeza, la inexperiencia y la ignorancia de los campesinos y los obreros, podría decir el señor Stolipin a todo el partido de los demócratas constitucionalistas.

El principal resultado de la reunión de la Duma en el presente año es que la excesiva "familiaridad" asumida por Stolipin hacia la mayoría de la III Duma –con su mayoría burguesa, demócrata constitucionalista y octubrista, precisamente– ha parecido intolerable incluso a esa tan paciente mayoría. El viejo poder asume una actitud de despectiva familiaridad hacia la burguesía, la cual se da perfecta cuenta de su importancia en las nuevas condiciones económicas del presente y suspira por la independencia y hasta por el poder. El episodio del artículo 87 puso en evidencia tan bruscamente esa familiaridad y ofendió en forma tan poco cortés a algunos de los grandes de este mundo que hasta la gente más paciente empezó a gruñir. Pero son incapaces de ir más allá de los refunfuños. Están atados de pies y manos, y por eso no pueden ir más allá. Están atados porque durante todos los últimos años, en cada momento importante de la historia de Rusia, han tenido miedo del amplio movimiento popular y le han dado la espalda; han sido hostiles a las fuerzas de la democracia –de la verdadera democracia viva, activa y de masas–, a la que atacaban por la retaguardia, en la misma forma que Stolipin. Atados por eso, los octubristas y los demócratas constitucionalistas sufren hoy el castigo que se han merecido; en el fondo, *nada* pueden objetar cuando Stolipin se burla de ellos en tono familiar y les dice: si yo soy enemigo de la democracia, también ustedes, señores míos, han demostrado que le tienen miedo, "lo hicimos juntos".

"Zvezdá", núm. 24, del 28 de mayo de 1911
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

VERDADES VIEJAS, PERO ETERNAMENTE NUEVAS

Los lectores conocen por los periódicos los sucesos que ocasionaron la ausencia de delegados de los obreros en el II Congreso de Médicos Fabriles en Moscú[141]. No estamos en condiciones de tratarlos aquí detalladamente ni de esclarecer su significado. Nos limitaremos a señalar las aleccionadoras reflexiones de *Rech* del 14 de abril, es decir, del día de la apertura del Congreso, en un editorial escrito la víspera de los sucesos que nos ocupan.

> "Es de lamentar –decía el órgano del partido de los demócratas constitucionalistas– que se pongan obstáculos exteriores en el camino de esta participación (la de representantes obreros). Conocida es la suerte que corren algunos oradores excesivamente fogosos. Debido a esto, los representantes obreros quieren hablar de lo difícil que es para ellos concentrarse en las cuestiones especiales, de la imposibilidad de organizar una representación justa en el Congreso, de los obstáculos que se interponen a sus organizaciones y de muchas otras cosas muy lejanas del programa del Congreso y cuya discusión distrae de los problemas a tratar y, a veces, lleva a consecuencias nada deseables. La atmósfera cargada explica también la intolerancia que muestran los representantes obreros hacia los oradores 'burgueses', hacia todas las medidas del Gobierno y hacia las posibilidades de colaboración con los representantes de otros grupos sociales."

Toda esta tirada es un característico ejemplo de impotentes suspiros, cuya impotencia no obedece a una composición casual del partido liberal citado, a determinadas peculiaridades del mismo, de la cuestión citada, etc., sino a causas mucho más profundas: a las condiciones objetivas en que se encuentra ubicada la burguesía liberal, en general,

en la Rusia del siglo XX. La burguesía liberal suspira por una especie de "régimen" bajo el cual pudiera tratar con obreros no dispuestos a "pronunciar discursos excesivamente fogosos", bastante "tolerantes" en su actitud hacia la burguesía, hacia la idea de *colaborar con la burguesía* y "*hacia todas* las medidas del Gobierno". Suspira por una especie de régimen bajo el cual estos modestos obreros, "colaborando" con ella, puedan "concentrarse en las cuestiones especiales" de la política social, accediendo humildemente a zurcir la menguada capa de la solicitud burguesa por el "hermano menor". En resumen, los liberales rusos suspiran por algo más o menos parecido al régimen actual en Inglaterra o en Francia, *a diferencia* del de Prusia. En Inglaterra y en Francia, la burguesía detenta todo el poder y lo ejerce casi directamente (con raras excepciones), mientras que en Prusia prevalecen los feudales, los junkers y los militaristas monárquicos. En Inglaterra y en Francia, la burguesía utiliza con especial frecuencia, libre y ampliamente, el método de atraer a su lado a gente de origen proletario o a traidores a la causa del proletariado (John Burns, Briand) como "colaboradores" que tranquilamente "se concentran en las cuestiones especiales" y enseñan a la clase obrera a ser "tolerante" con la dominación del capital.

No cabe la menor duda de que el régimen imperante en Inglaterra y en Francia es mucho más democrático que el de Prusia; es mucho más propicio para la lucha de la clase obrera y ha eliminado en mucha mayor medida las antiguas instituciones medievales que le ocultan su principal y verdadero enemigo. Por ello no cabe la menor duda de que los obreros rusos están interesados en apoyar todas las aspiraciones a reestructurar nuestra patria según el tipo anglo-francés, en vez del prusiano. Pero no debemos limitarnos a sacar esta conclusión indiscutible, como se hace muy frecuentemente. Aquí sólo comienza la cuestión, o las cuestiones, en discusión (con los demócratas de distintos matices).

El apoyo de esas tendencias es necesario, pero para apoyar a una persona débil y vacilante hay que darle una base

más firme, hay que desvanecer las ilusiones que impiden ver la debilidad, que impiden comprender sus causas. Quien alimenta esas ilusiones, quien se suma a los impotentes suspiros de los incapaces, veleidosos y vacilantes partidarios de la democracia, no apoya las aspiraciones a la democracia burguesa, sino que las priva de todo vigor. En Inglaterra y en Francia, la burguesía, en su tiempo, a mediados del siglo XVII o a fines del XVIII, no suspiraba al ver la "intolerancia" del hermano menor, no hacía muecas ante los "oradores excesivamente fogosos" entre los representantes de ese hermano menor, sino que ella misma proporcionaba los oradores (y no sólo los oradores) *más* fogosos, que inculcaban un sentimiento de desprecio hacia la prédica de la "tolerancia", hacia *los suspiros* impotentes, hacia las vacilaciones y la indecisión. Y entre esos oradores fogosos hubo hombres que durante siglos fueron luz y guía, a pesar de su limitación histórica, a pesar de la frecuente ingenuidad de sus ideas acerca de los medios que permitieran librarse de toda suerte de males.

La burguesía alemana también suspiraba, como la rusa, con motivo de que los oradores del "hermano menor" fueran "excesivamente fogosos"; y en la historia de la humanidad quedó como modelo de bajeza, infamia y servilismo al que se propinaron puntapiés "junkers". La diferencia en la actitud de las dos burguesías no se debe, claro está, a las "características" de distintas "razas", sino al nivel de desarrollo económico y político, que hace que la burguesía tema al "hermano menor" y vacile impotente entre condenar atropellos del feudalismo y condenar la "intolerancia" de los obreros.

Estas son viejas verdades. Pero son eternamente nuevas y lo seguirán siendo mientras sigamos encontrando en las publicaciones de gente que pretende ser marxista líneas como las siguientes:

"El fracaso del movimiento de 1905-1906 no se debió a los 'excesos' de las izquierdas, ya que esos 'excesos', a su vez, eran consecuencia de toda una serie de causas; no se debió a la 'traición' de parte de la burguesía, que en Occidente 'traicionó' en todas partes en el momento

decisivo; se debió a que no se contaba con un partido burgués organizado capaz de reemplazar el caduco poder de la burocracia, fuerte económicamente y lo bastante democrático como para contar con el apoyo del pueblo." Y unas líneas más abajo: "... la debilidad de la democracia burguesa de las ciudades, que hubiera debido convertirse en centro político de atracción para el campesinado democrático..." (*Nasha Zariá*, núm. 3, pág. 62, artículo del señor V. Levitski).

El señor V. Levitski es más consecuente en su negación de la idea de la "hegemonía" (¡"la democracia burguesa de las ciudades" y ningún otro grupo "*hubiera debido convertirse* en el centro de atracción"!) o expresa sus ideas con mayor audacia, consecuencia y determinación que el señor Potrésov, quien, bajo la influencia de los ultimátums de Plejánov, ha retocado algo su artículo aparecido en *El movimiento social*.

El señor V. Levitski argumenta exactamente como un liberal. Es un liberal inconsecuente, por más palabras marxistas que utilice. No tiene la menor idea de que una categoría social totalmente diferente, no la democracia burguesa de las ciudades, *hubiera debido convertirse* en "centro de atracción para el campesinado democrático". Olvida que eso de "hubiera debido" *fue* una realidad durante grandes períodos históricos en Inglaterra, en Francia y en Rusia, con la particularidad de que en este último país esos períodos fueron grandes por su importancia, pero pequeños por su duración, y que en los dos primeros países los plebeyos, en su mayor parte democráticos, ultrademocráticos, "excesivamente fogosos", unían a elementos heterogéneos de las "capas bajas".

Olvida el señor V. Levitski que aun en esos breves períodos de la historia cuando estas "capas bajas" llegaban a desempeñar el papel de "centros de atracción para el campesinado democrático", cuando conseguían *arrancar* ese papel a la burguesía liberal, ejercían una influencia decisiva en la determinación *del grado* de democracia del país en las siguientes décadas del llamado desarrollo tranquilo. En los cortos períodos de *su* hegemonía, esas "capas bajas" educaban a su burguesía, la remodelaban de tal modo que, si bien después trataba de retroceder, en su retroceso *no podía* ir más

allá de, pongamos por caso, la cámara alta en Francia o de abandonar los principios de las elecciones democráticas, etc., etc.

Esta idea, confirmada por la experiencia histórica de *todos* los países europeos, esta idea de que en las épocas de transformaciones burguesas (mejor dicho, de revoluciones burguesas), la democracia burguesa de cada país se constituye de uno u otro modo, asume una u otra forma, se educa en esta o aquella tradición, acepta uno u otro mínimo de democracia en la medida en que en los momentos decisivos de la historia de la nación *la hegemonía no* pasa a la burguesía, *sino* a las "capas bajas", a los "plebeyos" del siglo XVIII y al proletariado de los siglos XIX y XX, esta idea es ajena al señor V. Levitski. Esta idea de la hegemonía es una de las tesis cardinales del marxismo, y la ruptura con estas tesis (o incluso la indiferencia hacia ellas) por parte de los liquidadores es la profunda fuente de toda una serie de inconciliables divergencias de principio con los enemigos del liquidacionismo.

Cada país capitalista pasa por una época de revoluciones burguesas, en las que se produce un determinado grado de democracia, un determinado régimen constitucional o parlamentario, un determinado grado de autonomía, de independencia, de amor a la libertad y de iniciativa entre las "capas bajas" en general y el proletariado en particular, una tradición determinada en toda la vida social y política. El grado de democracia y esa tradición dependen precisamente de si en los momentos *decisivos* la hegemonía pertenece a la burguesía o a su antípoda, de si es aquélla o éste (también en los momentos decisivos) el "centro de atracción para el campesinado democrático" y para todos los grupos y sectores democráticos intermedios en general.

El señor V. Levitski es un maestro en formulaciones brillantes que descubren de golpe, con toda nitidez y claridad, las bases ideológicas del liquidacionismo. Tal es su célebre fórmula: "hegemonía, *no*; partido de clase, *sí*", que, traducida al ruso, significa: marxismo, no; brentanismo (social-liberalismo), sí. Seguramente alcanzarán una celebri-

dad no menor las dos fórmulas señaladas aquí: "la democracia burguesa de las ciudades *hubiera debido convertirse* en centro de atracción para el campesinado democrático" y "el fracaso se debió a la ausencia de un partido burgués organizado".

"Zvezdá", núm. 25, del 11 de junio de 1911
Firmado: V. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

RESOLUCION DEL II GRUPO PARISINO DEL POSDR ACERCA DE LA SITUACION EN EL PARTIDO[142]

INTRODUCCION

La resolución, que se transcribe a continuación, del II Grupo Parisino del POSDR –lo integran principalmente bolcheviques, un reducido número de adeptos a Vperiod y de "conciliadores"– traza las tesis principales de la plataforma de todos los bolcheviques. En estos momentos en que se agudiza la lucha interna del Partido es de particular importancia exponer *la esencia* de las concepciones sobre los problemas fundamentales del programa, la táctica y la organización. La gente tipo Trotski, con sus ampulosas frases acerca del POSDR y con su servilismo ante los liquidadores, que nada tienen que ver con el POSDR, son hoy la "enfermedad de la época". Quieren hacer carrera con prédicas baratas sobre "acuerdos" – ¡con todos, con quien sea, hasta con el señor Potrésov y con los otzovistas!–, pero, por necesidad, guardan silencio absoluto sobre las condiciones políticas de ese supuesto "acuerdo" excepcional. En realidad predican *capitular* ante los liquidadores, que están organizando un partido obrero stolipiniano.

Los bolcheviques deben estrechar más sus filas, fortalecer su fracción, definir con mayor exactitud y claridad la línea de partido de ésta –a diferencia de las fracciones que, de uno u otro modo, ocultan su "faz"–, reunir las fuerzas dispersas y lanzarse al combate por un POSDR depurado de quienes son portadores de la influencia burguesa sobre el proletariado.

N. Lenin

I

La reunión del II Grupo Parisino del POSDR, después de discutir la situación en el POSDR en general y las últimas manifestaciones de la lucha que se desarrolla en el extranjero entre los socialdemócratas y los que quieren hacerse pasar por socialdemócratas,

considera necesario, ante todo, recordar la tesis fundamental aprobada por unanimidad en el último Pleno del CC (enero de 1910), que define el carácter de la labor verdaderamente socialdemócrata. Esa tesis fundamental dice que "negar el partido socialdemócrata ilegal, minimizar su papel e importancia, tratar de cercenar las tareas programáticas y tácticas y las consignas de la socialdemocracia revolucionaria" es *expresión de la influencia burguesa sobre el proletariado*. Tan sólo la conciencia del peligro que esta desviación representa –lo mismo que toda tendencia ideológica y política "otzovista" o que justifique el otzovismo–, tan sólo una labor que *realmente* supere estas desviaciones es labor *socialdemócrata*.

La reunión hace constar, además, que la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* en el extranjero y el grupo de sus adeptos, a despecho de la mencionada resolución unánime del Pleno, a despecho de la promesa solemne de *renegar* del liquidacionismo y de luchar contra él, hecha por los representantes de *Golos* en el Pleno, en el lapso del año y medio largo desde entonces transcurrido han venido aplicando precisamente esa política *burguesa* del liquidacionismo, han apoyado, justificado y defendido periódicos de los legalistas rusos, independientes de la socialdemocracia y del socialismo, tales como *Nasha Zariá, Vozrozhdenie, Delo Zhizni* y demás. La gente de esas publicaciones, como lo ha señalado reiteradas veces en nombre del Partido su Organo Central, como lo han señalado también los mencheviques partidistas, encabezados por el camarada Plejánov, *nada tiene que ver con el POSDR*. La gente de esas publicaciones, además de rebajar el papel y la importancia del Partido Socialdemócrata ilegal, lo niega sin rodeos, difama, como es propio de renegados,

la "organización clandestina", niega el carácter revolucionario de la actividad del movimiento obrero contemporáneo en Rusia y sus tareas revolucionarias, engaña a los obreros difundiendo ideas liberal-burguesas sobre el carácter "constitucional" de la crisis que madura, y arroja por la borda (y no sólo cercena) consignas ya consagradas del marxismo revolucionario como el reconocimiento de *la hegemonía* de la clase obrera en la lucha por el socialismo y por la revolución democrática. Esa gente, que auspicia y organiza lo que llama partido obrero legal o "abierto", en la práctica está organizando *el partido "obrero" stolipiniano* y difundiendo la influencia burguesa sobre el proletariado, pues, en realidad, el contenido de su prédica es burgués, y el partido obrero "abierto", con Stolipin en el poder, no significa otra cosa que la apostasía abierta de hombres que renuncian a la tarea de la lucha revolucionaria de las masas contra la autocracia zarista, la III Duma y todo el régimen de Stolipin.

La reunión deja constancia de que el Buró del CC en el Extranjero, que debía ser un organismo técnico del CC, ha caído por completo bajo la influencia de los liquidadores*.

Al no cumplir al cabo de año y medio ninguna de las tareas que le encomendó el CC (por ejemplo, la unificación de los grupos en el extranjero sobre la base del reconocimiento y la aplicación de las resoluciones del Pleno, o la ayuda a las organizaciones locales, o la tarea de lograr que *Golos* dejara de aparecer y que terminara el aislamiento fraccionista del grupo Vperiod), el Buró del CC en el Extranjero ha ayudado en forma directa a los enemigos de la socialdemocracia, a los liquidadores.

La mayoría del Buró del CC en el Extranjero *ha frustrado* sistemáticamente, a partir de diciembre de 1910,

* El adepto a *Golos* Igorev (suficientemente desenmascarado y estigmatizado por el menchevique partidista Plejánov) y el bundista Líber, que realiza una propaganda abierta en defensa del señor Potrésov y otros líderes del partido obrero stolipiniano, son los dirigentes de ese Buró del CC en el Extranjero.

la convocatoria del Pleno (obligatoria según los Estatutos), mofándose así del Partido. El mencionado Buró demoró siete semanas en sólo "votar" la cuestión del Pleno cuando los bolcheviques exigieron por vez primera su convocatoria. Después de siete semanas de votación, el Buró reconoció que la exigencia de los bolcheviques de que el Pleno fuese convocado era "legítima", pero, al mismo tiempo, en la práctica, *frustró* el Pleno, e hizo lo mismo a fines de mayo de 1911. En realidad, el papel de *este* Buró del CC en el Extranjero consistió en ayudar desde el extranjero y desde los organismos centrales del Partido a tales jefes de los legalistas y líderes del partido obrero stolipiniano como Mijaíl, Yuri y Román, que habían declarado que la existencia misma del CC era perjudicial (núms. 12 y 21-22 de *Sotsial-Demokrat**, Organo Central del Partido). La reunión declara que el que los liquidadores ocupen cargos en el Partido es un *engaño* directo a éste, puesto que en las resoluciones del Pleno se dice en forma clara e inequívoca que sólo puede permitirse que ocupen tales cargos *aquellos* mencheviques que cumplan *honradamente* su promesa de renunciar al liquidacionismo y de luchar contra él**.

Por ello la reunión considera que la ruptura total de los bolcheviques con el Buró del CC en el Extranjero, institución que se ha situado fuera de la ley y del Partido, ha sido indiscutiblemente necesaria y que la reunión de miembros del CC (véase su *Comunicado*), que representó a la inmensa mayoría de las organizaciones, grupos y círculos del Partido Socialdemócrata que trabajan realmente en Rusia, ha obrado con toda razón al declarar que el "Buró del CC en el Extranjero ha venido siguiendo una política fraccionista antipartido, violando así las claras y precisas decisiones del Pleno de 1910".

---

* Véase *O. C.*, t. 19, pág. 216 y el presente tomo, págs. 193-197.–*Ed.*

** En lo que se refiere a tales métodos de lucha de los liquidadores en el extranjero contra el POSDR como el chantaje político y el suministro de información a la policía política –a lo que se dedicó el señor Mártov con la ayuda de la Redacción de *Golos*–, la reunión manifiesta su desprecio hacia semejantes obras que sólo pueden causar repugnancia a todos los hombres honestos.

La reunión acuerda interrumpir toda relación con el Buró del CC en el Extranjero y apoyar las decisiones de la reunión de los miembros del CC, que han trazado una serie de medidas absolutamente necesarias para paralizar la actividad de los liquidadores, que frena toda la labor del Partido, y para convocar una Conferencia del Partido y restablecer, con las fuerzas de los socialdemócratas locales, las organizaciones y células ilegales. La reunión llama a todos los camaradas del Partido en las localidades a emprender *inmediatamente* (de acuerdo con las decisiones de la reunión) los preparativos de la Conferencia y a realizar las elecciones a ella, estableciendo con ese fin relaciones regulares con la Comisión de Organización, con el Organo Central y con *Rabóchaya Gazeta.*

II

La reunión hace notar a los obreros socialdemócratas, sin diferencia de fracciones, que los líderes del grupo Vperiod en el extranjero y Trotski, director de *Pravda,* aplican una política de apoyo a los liquidadores y de alianza con ellos, contra el Partido y contra sus resoluciones. Hay que combatir con todo vigor esta política, tanto más porque es profundamente perjudicial para los intereses del proletariado y está totalmente reñida con la actividad de los grupos socialdemócratas ilegales *de Rusia* que, aunque vinculados a *Pravda* o Vperiod, cumplen con lealtad incondicional las decisiones del Partido y que, luchando tenazmente contra los liquidadores, defienden en todas partes el POSDR ilegal y su programa revolucionario.

La reunión previene particularmente a los obreros socialdemócratas contra *el engaño* que practican de modo sistemático los adeptos a *Golos,* que presentan a todos los militantes del movimiento legal como enemigos del viejo Partido y simpatizantes del nuevo partido "abierto" potresovista. Así, en su último boletín, publicado por *Golos* el 25.VI (informando acerca de una "reunión" de militantes del movimiento legal), la Redacción de *Golos ocultó* que la

reunión *había rechazado* una moción de los liquidadores de boicotear un periódico legal por su tendencia antiliquidacionista[143]. Así, la Redacción de *Golos ocultó* que en aquella misma reunión *habían sido rechazadas* resoluciones abiertamente legalistas y evidentemente apóstatas, presentadas por los adeptos a *Golos*. Incluso un bundista que participó en la reunión tuvo que reconocer en ella el carácter antipartido de las propuestas de los "potresovistas". Varios militantes del movimiento legal han emprendido *ya* una lucha decidida contra el partido "obrero" stolipiniano. Si todos los socialdemócratas pro partido aúnan sus esfuerzos, el número de esos militantes aumentará, sin duda alguna.

III

Siempre que se agudiza la lucha entre los socialdemócratas y quienes son portadores de la influencia burguesa sobre el proletariado todos los elementos sin principios tratan invariablemente de ocultar grandes problemas de principio mediante un sensacionalismo barato y propagando algún escándalo de esos que suministran con tanto empeño los adeptos a *Golos* en el extranjero al público que asiste a las reuniones organizadas por los liquidadores, ávido de alimento espiritual podrido.

En tiempos como éstos, la obligación de los marxistas revolucionarios consiste, más que nunca, en recordar a todos y a cada uno las *viejas* verdades *–olvidadas* por los liquidadores– que constituyen la base de nuestra labor socialdemócrata.

La reunión recuerda, por eso, a todos los miembros del POSDR *el Programa* de nuestro Partido, programa que, en momentos en que recrudece el oportunismo internacional y madura una lucha decidida entre éste y la socialdemocracia revolucionaria, ha dado una formulación precisa, clara e inflexible del *objetivo final* revolucionario del socialismo, que sólo puede ser logrado mediante la dictadura del proletariado, y de los objetivos revolucionarios más inmediatos de la

socialdemocracia de Rusia, el derrocamiento del zarismo y la conquista de la república democrática. *Toda* la propaganda que realizan nuestros legalistas y los adeptos a *Golos* muestra que, *en realidad*, lejos de compartir nuestro Programa y llevarlo a la práctica, defienden abiertamente *el reformismo* —como también lo reconocieron los mencheviques partidistas (véase *Dnevnik Sotsial-Demokrata* de Plejánov[144] y el núm. 3 de *Diskussionni Listok)*— y reniegan francamente de los objetivos revolucionarios más inmediatos del POSDR.

La reunión recuerda a todos los miembros del POSDR que para ser *verdadero* partidista no basta con *darse este nombre*, no basta con hacer propaganda "*en el espíritu*" del Programa del POSDR, sino que, además, hay que realizar *todo* el trabajo práctico de acuerdo con las decisiones *tácticas* del Partido. En nuestra época contrarrevolucionaria, en tiempos de apostasía general, de renuncia y de abatimiento —sobre todo entre los intelectuales burgueses—, las decisiones tácticas del Partido son las únicas que hacen una apreciación del momento en que vivimos, una apreciación de la línea práctica de conducta desde el punto de vista de los principios del marxismo revolucionario. El verdadero POSDR —no aquel cuyo nombre utilizan los adeptos a *Golos* para encubrir el liquidacionismo— *no ha dado* ninguna otra definición de partido de las tareas de la socialdemocracia en la época en que vivimos que no sean *las resoluciones sobre táctica aprobadas en diciembre de 1908*.

Los liquidadores, y en parte los elementos del grupo Vperiod, silencian dichas resoluciones o se limitan a hacer observaciones superficiales y a vociferar *contra* ellas precisamente porque perciben en ellas *la línea* de trabajo que rechaza de raíz las vacilaciones tanto oportunistas como semianarquistas, una línea de trabajo que enarbola la bandera de la revolución a despecho de todas las tendencias contrarrevolucionarias sin excepción, que *explica* las peculiaridades económicas y políticas del momento que vivimos, calificándolas de nueva fase en el desarrollo burgués de Rusia, fase que conduce a una revolución destinada a resolver los viejos problemas. Es partidista quien aplica

en la práctica la línea táctica del Partido. Y la táctica del Partido, la táctica del POSDR, es, única y exclusivamente, la expuesta en las resoluciones de diciembre de 1908, que conjugan la fidelidad a la bandera de la revolución con la toma en consideración de las nuevas condiciones de nuestra época. Las resoluciones del *Pleno de enero de 1910*, que están dirigidas contra *quienes son portadores de la influencia burguesa sobre el proletariado*, son corolario directo e inmediato, continuación natural y culminación de las resoluciones de diciembre de 1908, que condenan el liquidacionismo y exigen categóricamente el reconocimiento del trabajo socialdemócrata en la Duma y la utilización de las posibilidades legales. En nuestros tiempos de dispersión y disgregación se tropieza frecuentemente con personas que invocan el gran principio de la unidad del ejército proletario para justificar sus intentos sin principios o de una vulgar diplomacia de "unidad" o "acercamiento" con *los portadores de la influencia burguesa sobre el proletariado*. La reunión condena y rechaza del modo más categórico todos esos intentos, partan de quien partieren, y declara que la gran obra de unificar y fortalecer el ejército combatiente del proletariado revolucionario no puede ser realizada sin trazar antes una línea de demarcación, sin una lucha implacable contra quienes son portadores de la influencia burguesa sobre el proletariado.

Es partidista quien ayuda realmente *a construir* la organización conforme a los principios de la socialdemocracia. El Partido, el POSDR, no ha dado otra definición *de partido* del carácter y de las tareas de la labor de organización que no sea la expuesta en la resolución de diciembre de 1908 sobre problemas de organización, en la resolución del Pleno de enero de 1910 sobre el particular y en la carta del CC publicada inmediatamente después del Pleno[145]. *Sólo* la ayuda máxima al restablecimiento y fortalecimiento de la organización *ilegal* es trabajo *de partido*, y sólo el POSDR ilegal puede y debe rodearse con una red de organizaciones legales, *utilizar* las más diversas organizaciones legales y *orientar* toda la labor de dichas organizaciones

en el espíritu de nuestros principios revolucionarios. Quien no cumpla en realidad tal labor, quien participe en la cruzada contrarrevolucionaria en general, y liberal en particular, contra la "organización clandestina", contra el trabajo ilegal, *engaña* a los obreros cuando les dice que pertenece al POSDR.

Se aproximan las elecciones a la IV Duma. Cuanto más aguda sea la crisis en las altas esferas del Partido en el extranjero, tanto más imperiosa será la necesidad de que los socialdemócratas en las localidades tengan iniciativa, con tanto más celo deberán insistir y *lograr* que cada grupo, cada célula, cada círculo obrero realice el trabajo electoral *verdaderamente* de modo partidista. Quien hasta hoy considera el "otzovismo" una "tendencia legítima en nuestro Partido", invoca en vano el nombre del POSDR. *No se puede* realizar la labor de partido en las elecciones a la IV Duma sin deslindarse del modo más decidido de esa gente. Quien hasta hoy siga diciendo que las elecciones a la IV Duma deben prepararse con las fuerzas y los medios de las "organizaciones legales", con las fuerzas y los medios de un "partido obrero abierto"; quien no tenga en cuenta en la práctica ni aplique las risoluciones del POSDR sobre la organización clandestina y sobre la táctica expuesta en las resoluciones del Partido, invoca en vano el nombre del POSDR. Quien lleva a cabo la labor electoral sin guiarse por las resoluciones del POSDR, sino por los artículos de *Nasha Zariá, Golos Sotsial-Demokrata* y *Delo Zhizni* es un organizador del partido "obrero" stolipiniano, y no del partido socialdemócrata revolucionario del proletariado.

En las próximas elecciones a la IV Duma, nuestro Partido persigue, ante todo, los objetivos de educar las masas en el socialismo y de llevar a cabo una propaganda de masas en favor de la realización de un viraje radical democrático revolucionario con las fuerzas del proletariado y de los demócratas burgueses revolucionarios (ante todo el campesinado revolucionario).

En interés de esta propaganda y agitación, nuestro Partido debe organizar *por su cuenta* acciones de los socialdemócratas

en las elecciones y presentar sus candidatos partidistas, no sólo en la curia obrera, sino en todas partes, entre los electores urbanos y rurales.

Todo el trabajo de propaganda del Partido durante las elecciones debe hacerse en dos frentes, es decir, *tanto* contra el Gobierno y los partidos que lo apoyan abiertamente *como* contra el Partido Demócrata Constitucionalista, el partido del liberalismo contrarrevolucionario.

Sólo pueden ser candidatos del Partido quienes apliquen real e incondicionalmente la política del POSDR, quienes sean fieles no sólo a su programa, sino también a sus resoluciones sobre táctica y que combatan el nuevo partido "obrero" stolipiniano.

En cuanto a los acuerdos electorales, deben seguir en vigor las indicaciones fundamentales del Congreso de Londres del Partido y de la Conferencia del Partido de julio de 1907[146].

Las elecciones a la IV Duma deben ser llevadas a cabo por grupos obreros del Partido en el espíritu de las decisiones del Partido y en estricta conformidad con ellas.

Escrito en junio, no más tarde del 18 (1 de julio), de 1911; la introducción, no antes del 18 de junio (1 de julio) de 1911

Publicado en julio de 1911 en hoja aparte

Se publica según el texto de la hoja

DECLARACION[147]

Nosotros, los asistentes a la Reunión, firmamos esta declaración al enterarnos de que la Comisión Técnica[148] ha resuelto no entregar fondos a la escuela[149]. Declaramos que esta resolución es totalmente ilegítima, y proponemos a los participantes en esta Reunión que voten la siguiente moción: *Los participantes en la Reunión resuelven que de los fondos efectivos (o de los depositados) se entregue la suma de dinero que necesita la escuela según resolución de la Comisión de Educación del Partido (para viajes y subsistencia, a más tardar el 1.IX.1911).*

30.VII.11. *N. Lenin*

Se publica por primera vez, según el manuscrito

PREFACIO AL FOLLETO "DOS PARTIDOS"

El folleto del camarada Kámenev es un resumen sistematizado de los materiales relacionados con la lucha que libró el bolchevismo y tras él todo el POSDR contra el liquidacionismo en la época de la contrarrevolución. Es perfectamente natural que el camarada Kámenev haya consagrado el mayor espacio al esclarecimiento de las divergencias en problemas de principio de la socialdemocracia con el liquidacionismo, como también le dedicaron su mayor atención en 1908-1911 *Proletari*[150] y *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido.

El camarada Kámenev ha demostrado en forma concluyente que, *en realidad*, el grupo de los liquidadores es un partido aparte, no es el POSDR. Sus pruebas resumen, más que nada, la experiencia de 1909-1911, experiencia que ha confirmado la resolución de diciembre de 1908. En esta resolución, propuesta y aprobada en nombre del POSDR por los bolcheviques, ya se declaraba que los liquidadores *estaban tratando de "sustituir"* el POSDR con una agrupación legal "amorfa". Hoy esa agrupación legal amorfa de los señores Potrésov, Larin, Levitski y Cía. (con el señor Mártov y los adeptos a *Golos* en el extranjero a remolque) ha mostrado cabalmente lo que es. Se trata de un grupo de literatos que nada tienen que ver con el POSDR y que aplican una política obrera no socialdemócrata, sino liberal. Son militantes del partido "obrero" *stolipiniano*.

La transición del marxismo al liberalismo, además, en extremo rápida y, a veces, en extremo "sorprendente", es una

peculiardiad específica de la Rusia de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los "economistas" y el *Credo*, el señor Struve y Cía., y los señores liquidadores son peldaños de una misma escalera, etapas de una misma evolución, expresiones de una misma tendencia. El partido obrero empezó a formarse en Rusia poco antes de la revolución de 1905; ahora, en la época de la contrarrevolución, este partido se reconstruye, y en cierta medida se construye de nuevo, sobre cimientos más sólidos. La intelectualidad burguesa, a la que la conciencia de que Rusia no ha vivido aún la época de las revoluciones democráticas atrae a la revolución, se adhiere, grupo tras grupo, al proletariado y, grupo tras grupo, vuelve a alejarse de él, convenciéndose por experiencia propia de que el marxismo revolucionario le queda grande, y de que su verdadero sitio está *fuera* del Partido Socialdemócrata. Así son también nuestros liquidadores, algunos de los cuales hablan ya con toda claridad, franca y abiertamente, del *nuevo* partido que están creando.

Aunque el otzovismo y el liquidacionismo se parecen en el sentido de que ambos son tendencias burguesas, no socialdemócratas, se distinguen en esencia en lo que se refiere al destino de su evolución política. El otzovismo fue reducido oportunamente a la impotencia por el bolchevismo y no llegó ni a intentar fundar su partido; hoy es un grupito insignificante, residente en el extranjero, cuya actividad se ha limitado a ayudar a los liquidadores en las intrigas y en la lucha contra el POSDR. El liquidacionismo, por el contrario, tiene su centro (en el sentido político, primero, y, luego, ya en el de organización) en Rusia, ha organizado su partido *propio*, aunque amorfo (amorfo por el momento), y por eso el camarada Kámenev se ha ocupado tanto del liquidacionismo y sólo de pasada se ha referido al otzovismo.

Entre los partidarios del POSDR hay poca gente capaz de defender con sinceridad el liquidacionismo*. Pero, por desgra-

---

* Está claro que sería ridículo hablar de la sinceridad por parte de los elementos de *Golos* en el extranjero. Son maestros en el chantaje y la calumnia, dirigidos por señores tipo Mártov. La decisión de Kautsky,

cia, hay mucha gente todavía, enemiga sincera del liquidacionismo, pero que *no comprende* las condiciones en que debe librarse la lucha contra él. Claro, dicen, el liquidacionismo es una tendencia burguesa entre los socialdemócratas, pero ¿por qué no luchar contra ella en las filas de un mismo partido, como luchan los alemanes contra el bernsteinianismo? ¿Por qué no tratar de llegar a un "acuerdo" con los liquidadores?

Nuestros "conciliadores" no comprenden una cosa muy importante, por demás sencilla: los liquidadores no sólo son oportunistas (como Bernstein y Cía.), sino que, además, están tratando de organizar su *propio* partido aparte, han lanzado la consigna de que el POSDR *no existe* y no acatan *en lo más mínimo* las decisiones de éste. En eso consiste la diferencia respecto de "Europa", a la que sólo pueden invocar personas que no han meditado bien la cuestión o que no conocen las condiciones de Rusia. En Europa no tolerarían ni un solo mes en las filas del partido a ningún oportunista que hubiera hecho contra él, contra sus decisiones, la décima parte de lo que han hecho y hacen los señores Potrésov, Igorev, Ber, Mártov, Dan y Cía. En Europa los partidos son legales, y en seguida puede verse si una u otra persona pertenece a una organización, si acata sus decisiones.

Nuestro Partido es ilegal. No se puede "ver" ni se puede decir abiertamente (de no ser un agente de la policía política) si pertencen a la organización X, Y, Z. Pero es un hecho que los señores Potrésov y Cía. *no* pertenecen a la organización y que *les importan un comino todas* sus decisiones,

---

Mehring y Zetkin de *no* entregar las sumas en litigio al Buró del CC en el Extranjero, *sino* a la Comisión Técnica (véase la hoja de la Comisión de Organización del 1 de agosto de 1911) es el pleno reconocimiento de que la razón asiste al camarada Alexándrov y a todos los bolcheviques (*totalmente* solidarios con Alexándrov); es la condenación más rotunda de las inmundas calumnias de los señores Mártov, Dan, Martínov y Axelrod. Llamamos también la atención de los lectores hacia la carta del camarada Víktor[151], publicada en el Suplemento, pues muestra qué métodos tan repugnantes llegan a emplear el señor Mártov y sus cómplices en la lucha contra sus adversarios políticos.

lo mismo que a los hombres de *Golos*. ¿Acaso es posible llegar a un "acuerdo" con los señores Potrésov, que han demostrado que *para ellos* el Partido *no existe*? ¿O con los señores Mártov y Dan, que demostraron lo mismo? *¿En qué* se puede llegar a un acuerdo con los liquidadores, como no sea en destruir el POSDR?

Que los "conciliadores" traten de señalar *los términos* del acuerdo con los liquidadores, *los medios* de controlar el cumplimiento de los términos, *los hechos* que indican que serán cumplidos. *No se puede* señalar ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero. Y por eso no cabe duda de que las alusiones a un "acuerdo" no son sino palabras hueras y necias. Esas palabras sólo hacen el juego a las intrigas de los círculos en el extranjero (como los de Vperiod, de *Golos* y de los trotskistas), que han demostrado con toda evidencia que les importa un comino las decisiones del Partido, y que no limitan *en lo más mínimo* su "libertad" de apoyar a los liquidadores.

Mientras tanto, en Rusia los círculos obreros clandestinos se han deslindado y cada día se deslindan más de los liquidadores, y van construyendo lenta y laboriosamente el POSDR revolucionario. Ayudar a esos círculos, llevar a la práctica las decisiones del POSDR y poner fin al juego de la conciliación con esas nulidades del extranjero (los de *Golos*, el grupo más fuerte en el extranjero, también lo integran sólo nulidades): tal es la tarea de los adeptos del Partido Obrero *Socialdemócrata*. La lucha por el Partido es la expresión del partidismo. La charlatanería en torno a la "conciliación" con los liquidadores, que están organizando un partido no socialdemócrata, es un crimen contra el deber del partidismo.

N. Lenin

2 de agosto de 1911.

P.S. Es necesario añadir que el análisis de las "acusaciones" contra el Centro Bolchevique ofrecido en el *Suplemento* es nuestra opinión colectiva y ha sido elaborado sobre la base de materiales y documentos que obran en poder del CB

y de los datos facilitados por camaradas del CB que dirigieron personalmente algunos aspectos de su labor.

N. Lenin

Escrito el 20 de julio (2 de agosto) de 1911

Publicado en agosto de 1911 en el folleto editado en París por la Redacción de "Rabóchaya Gazeta"

Se publica según el texto del folleto

AGREGADO AL FOLLETO "DOS PARTIDOS"

Hay que elegir entre el partido del proletariado revolucionario y el de los legalistas independientes. Todos los círculos y grupos del POSDR deben decirlo así a los obreros y aplicarlo en la práctica.

Sabemos que hay quienes, a pesar de reconocer la necesidad de luchar contra el liquidacionismo, se oponen a un deslindamiento tajante y continúan (¡aun ahora!) hablando de "conciliación" o de "acuerdo". Entre ese tipo de gente se cuentan no sólo los "fieles servidores" de Trotski, a quien ya muy pocos toman en serio. Los conciliadores y los partidarios del acuerdo cometen un grave error: el año y medio transcurridos demostraron *en realidad* que los legalistas *no cumplen ningún* compromiso. ¿¿Cómo se puede, entonces, hablar de un acuerdo con gente que no cumple ningún compromiso?? ¿¿No es ridículo que hable de un acuerdo una persona que no puede indicar *ni* los términos de éste, *ni* los medios para garantizar el cumplimiento de cualesquiera términos??

Escrito en julio, después del 20 (2 de agosto), de 1911

Publicado en agosto de 1911 en el folleto editado en París por la Redacción de "Rabóchaya Gazeta"

Se publica según el manuscrito

LA SITUACION EN EL PARTIDO

Nuestro Partido ha llegado indudablemente a uno de los puntos críticos de su desarrollo. Todos los bolcheviques deben tensar las fuerzas para poner en claro su línea de principios, unirse y volver a traer, lo mismo que antes, el Partido a buen camino.

Los recientes sucesos en el extranjero (en junio y julio de 1911) son prueba de una crisis en los organismos centrales del Partido. Estos acontecimientos, de los que refieren y tratan varios boletines de casi todas las fracciones y corrientes, se reducen a que los liquidadores (a través del Buró del Comité Central en el Extranjero) han frustrado definitivamente la convocatoria del Pleno. Los bolcheviques han roto con este BCCE, que se ha colocado fuera de la ley, y han creado, en bloque con los "conciliadores" y los polacos, la Comisión Técnica y la Comisión de Organización a fin de convocar una conferencia.

¿Cuál es el significado fundamental de estos sucesos?

La ruptura con los liquidadores, que han roto con el POSDR, pero han estado frenando toda su labor desde los organismos centrales (al estilo del BCCE), significa la supresión de este freno y brinda la posibilidad de emprender unidos la reconstitución del partido ilegal verdaderamente socialdemócrata y revolucionario. Esto es lo primero y lo principal. Segundo: la ruptura con el BCCE que ha infringido todas las leyes del Partido (y el que luego Mártov y Dan, que desde febrero de 1910 no participaban *en absoluto* en el OC, abandonaran la Redacción del Organo Central) significa que

se ha corregido el error del Pleno (de enero de 1910), merced al cual entraron en los organismos centrales adeptos a *Golos*, es decir, liquidadores, y no mencheviques defensores del Partido. La línea de principios del Pleno (depuración del Partido de las corrientes *burguesas* del liquidacionismo y del otzovismo) está libre ahora de los centros liquidacionistas que la ocultaban.

Felizmente, los clamores hipócritas de los de *Golos* y de Trotski en defensa del BCCE han sido calificados como lo merecen por los árbitros. Tres socialdemócratas alemanes (Mehring, Kautsky y Zetkin) debían resolver el problema del dinero bolchevique, girado *como se había convenido* al CC, pero acordaron entregarlo *previamente*, antes de la Conferencia, a la Comisión Técnica, y no al BCCE. Este acuerdo significa que el tribunal de arbitraje ha sacado la conclusión de que el BCCE *no tiene razón*.

¿Cómo proceden las demás fracciones en el extranjero? Por supuesto, Trotski respalda incondicionalmente a los liquidadores, *lo mismo* que los de Vperiod (aún no lo han declarado en la prensa, pero se sabe por las negociaciones oficiales de ellos con la Comisión de Organización), Plejánov "está a la expectativa", predicando, por el momento (véase la resolución de los plejanovistas), un acuerdo con el BCCE.

El BCCE está tratando de organizar él mismo la convocatoria de la conferencia con ayuda de Trotski, Vperiod y Cía. No sabemos si va a resultar algo de semejante "alianza". Aquí es ineludible el fracaso por principio. Este bloque *no puede* llevar a nada que se parezca siquiera a una labor de partido. El "bloque" que organiza el ex BCCE no es otra cosa que una intriga para *encubrir* la actividad antipartido y antisocialdemócrata del grupo que integran el señor Potrésov, Mijaíl, Yuri, Román y Cía.

La tarea de los bolcheviques ahora es unirse, dar una réplica a todos los enemigos de la socialdemocracia, ofrecer un ejemplo a todos los vacilantes y ayudar al POSDR ilegal a levantar cabeza.

Dicen que es una escisión. La hipocresía de semejantes

quejas de los señores del BCCE la han reconocido hasta los alemanes, ajenos a los asuntos rusos. El folleto de Mártov publicado en alemán y llegado a manos de los depositarios fue calificado por Klara Zetkin en los siguientes términos: "Asquerosa obra".

En Rusia no hay escisión en las organizaciones ilegales, no hay organizaciones socialdemócratas paralelas. Existen los partidistas y los liquidadores, que se han separado, segregado. Los grupos de los adeptos a *Golos* en el extranjero, de Trotski, del Bund, de Vperiod, etc., quieren encubrir la separación de los liquidadores y ayudarles a abrigarse bajo la bandera del POSDR, quieren ayudarles a sabotear el restablecimiento del POSDR. Nuestro deber es dar una réplica, a cualquier precio, a los liquidadores y, *a despecho de su oposición*, reconstituir el POSDR. Calificar de "escisión" la reconstitución y la consolidación del Partido ilegal, a despecho de los legalistas que se han desglosado, es burlarse de la verdad y hacer el juego (irreflexivamente o por hipocresía) a los liquidadores. Dicen que los bolcheviques quieren fracción. En este punto se han separado ahora (en París) para constituir una *fracción* aparte los "conciliadores". A la vez que dicen que no quieren "fraccionismo", crean una fracción nueva (con su representación en la Comisión Técnica y en la Comisión de Organización, lo que es precisamente el principio fundamental de la fracción, es la disciplina de los "conciliadores" para uso interno).

¿Cómo está el problema del fraccionismo? En enero de 1910 los bolcheviques disolvieron su fracción, *a condición* de que se disolvieran asimismo todas las fracciones. Como es sabido de todos, la condición no se ha cumplido. Tanto *Golos* como Vperiod y Trotski y Cía. *han reforzado* su separación fraccionista. Y nosotros, los bolcheviques, declaramos abiertamente el 5 de diciembre de 1910 que la condición había sido *vulnerada*, que nuestro acuerdo de disolver las fracciones se había *rescindido* y reclamamos la devolución del dinero de nuestra fracción.

No ya sólo las corrientes antipartido, sino también los plejanovistas siguen con sus fracciones; tienen su propio

órgano de prensa (*Dnevnik*), *su propia* plataforma, sus propios candidatos fraccionistas a los organismos centrales y su propia disciplina interna de la fracción.

¡Qué huera resulta la frase, en la situación creada, y el vocerío contra el "fraccionismo", con la particularidad de que son frases y vocerío de quienes acaban de crear su propia fracción! Es hora ya de que se comprenda que los clamores contra el fraccionismo son *un subterfugio para eludir* un problema efectivamente importante, el del *contenido partidista* o *antipartido* de la labor de las distintas fracciones. Nosotros, los bolcheviques, hemos constituido la Comisión Técnica y la Comisión de Organización en bloque con las fracciones de los "conciliadores" y los polacos. Estos últimos *están a favor* de los "conciliadores", nosotros estamos en minoría y no respondemos por los errores conciliadores de la CT y la CO. Toda la historia del "movimiento de los conciliadores" (de la que hablaremos en la prensa tan pronto como los conciliadores nos *obliguen* a hacerlo) *acusa indignada* los errores de su política. Los bolcheviques deben comprenderlo a fin de no repetirlos.

Los "conciliadores" *no han comprendido* las raíces ideológicas del deslindamiento con los liquidadores, por cuya razón les han dejado varias *vías de escape* y en muchos casos han hecho (involuntariamente) las veces de juguete en manos de los liquidadores. Los "conciliadores" lograron (unidos a los polacos) que se aceptara en el Pleno de enero de 1910 el siguiente párrafo idiota de la resolución: "Por vez primera", etc. (véase núm. 2 de *Diskussionni Listok*, en el trabajo de Lenin[152], y el *Dnevnik* de Plejánov quien lo calificó de vaporoso e integralista, es decir, absurdo). Los conciliadores se fiaron de los hombres de *Golos*; a cambio de ello *Golos* avergonzó *públicamente* a los conciliadores con sus pegajosos besos.

Los conciliadores se fiaron de Trotski, que ha virado evidente y enteramente de cara a los liquidadores. Los conciliadores que se hallan en Rusia (disponiendo más de un año del Buró del CC, es decir, de *todo* el poder y de *todo* el dinero) estuvieron regateando con los liquidadores, los invitaban, los "esperaban" y, *por eso*, no hicieron *nada*.

Ahora, al entrar en la CT y la CO, los conciliadores se han visto en una encrucijada: por una parte, *el hecho* de la ruptura con el BCCE es un reconocimiento y una rectificación de los errores de la conciliación. Por otra parte, el crear una fracción contra los bolcheviques y la alianza con los polacos menos firmes son un paso para seguir los errores de antes.

Nuestro deber es advertir a todos los bolcheviques acerca de este peligro y llamarlos a la cohesión de todas las fuerzas y a la *lucha* por la Conferencia. Todo y todos deben movilizarse para esta lucha. Los bolcheviques deben vencer para poner el Partido en buen camino.

Dos errores han padecido los bolcheviques como corriente después de la revolución: 1) el otzovismo y el movimiento de los de Vperiod y 2) el movimiento de los conciliadores (vacilaciones hacia los liquidadores). Es hora de librarse de ambos.

Nosotros, los bolcheviques, hemos decidido firmemente: no repetir *en caso alguno* (*y no dejar* que se repita) el error de los conciliadores *ahora*. Ello significaría frenar el restablecimiento del POSDR, envolverlo en otro juego con los de *Golos* (o con sus lacayos al estilo de Trotski), los de Vperiod, etc., mientras que la situacion es crítica, el tiempo apremia.

Todos los bolcheviques debemos unirnos, celebrar pronto y *cueste lo que cueste* la Conferencia, vencer en ella o formar una oposición abierta, clara y consecuente. Sólo el bolchevismo, ajeno a todo titubeo a la izquierda y a la derecha, puede poner el Partido en buen camino.

Escrito en julio de 1911

Publicado por primera vez en 1956 en el núm. 5 de la revista "Kommunist"

Se publica según una copia dactilografiada

EL REFORMISMO EN EL SENO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA

El gigantesco progreso del capitalismo en el curso de los últimos decenios y el rápido incremento del movimiento obrero en todos los países civilizados han traído consigo un gran cambio en la posición que antes asumía la burguesía frente al proletariado. En lugar de acudir a la lucha abierta, directa y basada en principios, contra las tesis fundamentales del socialismo, en nombre de la absoluta intangibilidad de la propiedad privada y de la libertad de la competencia, la burguesía de Europa y América, representada por sus ideólogos y políticos, acude, cada vez con mayor frecuencia, a la defensa de las llamadas reformas sociales, oponiéndolas a la idea de la revolución social. No se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra la revolución socialista: ésta es la fórmula de la burguesía instruida y "avanzada" de nuestros días. Y cuanto más elevado es el nivel de desarrollo del capitalismo en un país, cuanto más puro es el dominio de la burguesía, cuanto mayores son las libertades políticas, tanto más amplio es el terreno para la aplicación de la "novísima" consigna burguesa: reformas *contra* la revolución, remiendos parciales del régimen que sucumbe, a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, a fin de mantener el poder de la burguesía *contra* el derrocamiento revolucionario de este poder.

Desde el punto de vista del desarrollo universal del socialismo no se puede dejar de percibir un gran paso adelante en dicho viraje. Al principio, el socialismo luchaba por su existencia, y contra él se hallaba una burguesía

plena de fe en sus fuerzas, que defendía con valor y consecuentemente el liberalismo como sistema cabal de concepciones económicas y políticas. El socialismo ha crecido, ha conquistado ya en todo el mundo civilizado su derecho a la existencia y ahora lucha *por el poder*, mientras que la burguesía en descomposición, al ver su inevitable hundimiento, pone en tensión todas sus fuerzas a fin de aplazar su muerte y conservar su poder también en las nuevas circunstancias, valiéndose de concesiones a medias e hipócritas.

La exacerbación de la lucha del reformismo contra la socialdemocracia revolucionaria *dentro* de las filas del movimiento obrero constituye el resultado, absolutamente inevitable, de los mencionados cambios operados en toda la situación económica y política de todos los países civilizados del mundo. El auge del movimiento obrero atrae inevitablemente a las filas de sus partidarios a cierto número de elementos pequeñoburgueses, esclavos de la ideología burguesa, los cuales se van liberando de ella con dificultad y que siempre vuelven, una y otra vez, a caer en sus redes. No es posible ni siquiera imaginarse la revolución social del proletariado sin esta lucha, sin hacer en *vísperas* de esta revolución un preciso deslindamiento de principios entre la *Montaña* socialista y la *Gironda*[53] socialista, sin la completa ruptura, *en el curso* de esta revolución, entre los elementos oportunistas, pequeñoburgueses, y los elementos proletarios, revolucionarios, de la nueva fuerza histórica.

En Rusia las cosas no cambian en su esencia, pero se ven complicadas, esfumadas y modificadas a consecuencia de que nos hemos rezagado con respecto a Europa (e incluso a la parte más avanzada de Asia) y atravesamos todavía la época de las revoluciones burguesas. Debido a ello, el reformismo ruso se distingue por su carácter especialmente tenaz, representando una enfermedad, digámoslo así, más maligna y mucho más dañina para la causa del proletariado y de la revolución. En nuestro país, el reformismo mana simultáneamente de dos fuentes. Primero, Rusia es un país de carácter mucho más pequeñoburgués que los países de Europa Occidental. Por lo tanto, en nuestro país aparecen

con particular frecuencia gentes, grupos y corrientes que se destacan por una actitud contradictoria, poco firme, vacilante frente al socialismo (o bien "amor ardiente", o bien vil traición), propia de toda pequeña burguesía. Segundo, en nuestro país, las masas de la pequeña burguesía pierden la moral con la mayor facilidad y más rápidamente, dejándose dominar por un espíritu de apostasía a cada revés de *una* de las fases de nuestra revolución burguesa, y renuncian con la mayor prontitud a la tarea de realizar una completa revolución democrática que limpie a Rusia de todos los vestigios de los tiempos medievales y de la servidumbre.

No nos detendremos detalladamente en la primera de dichas fuentes. Sólo recordaremos que, seguramente, no habrá país alguno en el mundo en el que se operen "virajes" tan bruscos, pasando de las simpatías al socialismo a las simpatías al liberalismo contrarrevolucionario, como ocurre entre nuestros señores Struve, Izgóev, Karaúlov, etc., etc. ¡Y eso que estos señores no constituyen una excepción, no son personas aisladas, sino representantes de corrientes ampliamente difundidas! Gente plácida, de la que hay mucha al margen de las filas de la socialdemocracia, pero también no poca en sus propias filas, que gusta de hacer prédicas contra la polémica "excesiva", contra la "pasión por los deslindamientos", etc., revela una absoluta incomprensión de las condiciones históricas que originan en Rusia la "excesiva" "pasión" por los saltos del socialismo al liberalismo.

Veamos la segunda fuente del reformismo en Rusia.

La revolución burguesa no ha terminado en nuestro país. La autocracia *intenta* cumplir de un modo nuevo las tareas que le ha legado la revolución burguesa y que le impone toda la marcha objetiva del desarrollo económico, *pero no está en condiciones de cumplirlas*. Ni el nuevo paso por el camino de la transformación del viejo zarismo en una monarquía burguesa renovada; ni la organización, en escala nacional, de los nobles y de las altas esferas de la burguesía (la III Duma); ni la política agraria burguesa, que llevan a cabo los jefes de los zemstvos; ninguna de estas medidas "extremas", ninguno de estos "últimos" esfuerzos del zarismo en la

última liza que le queda, la de adaptarse al desarrollo burgués, son suficientes. ¡No cuajan! La Rusia "renovada" de *esta* manera no sólo se ve incapaz de alcanzar a los japoneses, sino que quizá empieza a rezagarse incluso de China. La crisis revolucionaria a base de las tareas democráticas burguesas no solucionadas sigue siendo inevitable. La crisis madura nuevamente, nos encaminamos otra vez a su encuentro, nos encaminamos de una manera nueva, *de un modo distinto* que antes, con otro ritmo, no sólo en las formas viejas, pero marchamos hacia ella sin la menor duda.

Las tareas del proletariado dimanan de esta situación de forma completa y absolutamente definida. El proletariado, como la única clase revolucionaria hasta el fin en la sociedad contemporánea, debe ser el dirigente, mantener la hegemonía en la lucha de todo el pueblo por la revolución democrática completa, en la lucha de *todos* los trabajadores y explotados contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo cuando tiene conciencia de esta idea de la hegemonía y la realiza. El proletario que adquirió conciencia de esta tarea es un esclavo alzado contra la esclavitud. El proletario, que no tiene conciencia de la idea de la hegemonía de su clase o que reniega de esta idea, es un esclavo que no comprende la condición de esclavo en que se encuentra; en el mejor de los casos, es un esclavo que lucha por mejorar su situación de tal, *pero no* por el derrocamiento de la esclavitud.

De aquí se deduce que la famosa fórmula de uno de los jóvenes líderes de nuestro reformismo, el señor Levitski, de la revista *Nasha Zariá*, quien declaró que la socialdemocracia rusa "*no* debe pretender a la hegemonía, *sino* a ser un partido de clase", es una fórmula del más consecuente reformismo. Más aún, es la fórmula de la apostasía completa. Afirmar: "*no* debe pretender a la hegemonía, *sino* a ser un partido de clase", significa pasarse al lado de la burguesía, al lado de los liberales, que dicen al esclavo de nuestra época, al obrero asalariado: ¡lucha por el mejoramiento de tu situación como esclavo, pero considera como una utopía nociva la idea del derrocamiento de la

esclavitud! Comparen la célebre fórmula de Bernstein: "el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada", con la fórmula de Levitski y verán que son distintas variantes de una misma idea. En ambos casos esto no es más que el reconocimiento de las reformas *únicamente* y la renuncia a la revolución. La fórmula de Bernstein es más amplia, puesto que se refiere a la revolución socialista (es decir, el objetivo final de la socialdemocracia como partido de la sociedad burguesa). En cambio, la fórmula de Levitski es más estrecha, pues, siendo una renuncia a la revolución en general, está especialmente calculada para la renuncia a lo que era más odiado por los liberales en los años 1905-1907, a saber, el que el proletariado *hubiese arrancado* de manos de los liberales la dirección de las masas populares (sobre todo de los campesinos) en la lucha por la revolución democrática completa.

Predicar a los obreros: "hegemonía, *no*; partido de clase, *sí*", significa traicionar, en favor de los liberales, la causa del proletariado, significa predicar la sustitución de la política obrera *socialdemócrata* por una política obrera *liberal*.

Pero la renuncia a la idea de la hegemonía es la variedad más burda del reformismo en las filas de la socialdemocracia rusa, por lo que no todos los liquidadores se deciden a manifestar abiertamente sus ideas en forma tan determinada. Algunos de ellos (como el señor Mártov) intentan incluso, burlándose de la verdad, negar la ligazón que existe entre la renuncia a la hegemonía y el liquidacionismo.

Un intento más "refinado" de "fundamentar" los criterios reformistas lo constituye el siguiente raciocinio: la revolución burguesa en Rusia ha terminado; después de 1905 no puede haber una segunda revolución burguesa, otra lucha más, en escala nacional, por una revolución democrática; por lo tanto, en Rusia ha de suceder *no* ya una crisis revolucionaria, sino una crisis "constitucional"; a la clase obrera sólo le queda ocuparse en defender sus derechos e intereses sobre la base de esa "crisis constitucional". Así argumenta el liquidador Y. Larin en *Delo Zhizni* (y, antes, en *Vozrozhdenie*).

"Al orden del día no figura un octubre de 1905 –escribía el señor Larin–. Si suprimieran la Duma, la restablecerían con una rapidez mayor que en la Austria postrevolucionaria, donde en 1851 abolieron la Constitución para volver a reconocerla al cabo de nueve años, en 1860, sin ninguna revolución" (¡fíjense bien en ello!), "simplemente porque así lo exigían los intereses de la parte más influyente de las clases dominantes, cuya economía había sido reorganizada sobre bases capitalistas". "Es imposible en la fase actual un movimiento revolucionario nacional como el producido en 1905."

Todos estos raciocinios del señor Larin no son otra cosa que la repetición ampliada de las palabras del señor Dan, pronunciadas en la Conferencia del POSDR de diciembre de 1908. Contra la resolución presentada, que decía que los "factores *principales* de la vida económica y política, que originaron la revolución de 1905, *siguen ejerciendo su acción*" y que vuelve a tomar incremento precisamente la crisis *revolucionaria* y no la "constitucional", contra esta resolución, el redactor de *Golos*, órgano de prensa de los liquidadores, exclamó que "ellos" (es decir, el POSDR) "quieren meterse allí donde una vez ya fueron derrotados".

"Meterse" nuevamente en la revolución, trabajar sin fatiga, en las nuevas circunstancias, en la prédica de la revolución, en la preparación de las fuerzas de la clase obrera para la revolución, he aquí el crimen principal del POSDR, he aquí *la culpa* del proletariado revolucionario desde el punto de vista de los reformistas. No hay que "meterse allí donde una vez ya fueron derrotados": ésta es la sabiduría de los apóstatas y de gentes que pierden el ánimo después de cualquier derrota.

Pero el proletariado revolucionario, en países más antiguos y "experimentados" que Rusia, supo "meterse allí donde una vez ya fue derrotado" dos, tres y cuatro veces; supo (en Francia, por ejemplo) llevar a cabo –desde 1789 hasta 1871– *cuatro* revoluciones, alzándose siempre de nuevo a la lucha después de haber sufrido las más duras derrotas y supo conquistar la república, en la que se ve frente a frente con su *último* enemigo: la burguesía avanzada; la república, única forma de Estado que puede corresponder a las condiciones de la lucha definitiva por la victoria del socialismo.

Tal es la diferencia que existe entre los socialistas y los liberales, es decir, los partidarios de la burguesía. Los socialistas enseñan que la revolución es inevitable y que el proletariado debe utilizar *todas* las contradicciones de la vida social, toda debilidad de sus enemigos o de los sectores intermedios para preparar una nueva lucha revolucionaria, para repetir la revolución en una liza más amplia, en condiciones en que la población esté más desarrollada. La burguesía y los liberales enseñan que las revoluciones no son necesarias, que son nocivas para los obreros, quienes no deben "meterse" a hacer la revolución, sino que deben trabajar modestamente, como buenos chicos, para obtener reformas.

Por lo mismo, los reformistas –cautivados por las ideas burguesas– aluden *constantemente*, para apartar a los obreros rusos *del* socialismo, *precisamente* al ejemplo de Austria (y también de Prusia) de la década del 60. ¿Por qué son éstos los ejemplos que ellos prefieren? Y. Larin desembuchó el secreto: porque en aquellos países, después de la "fracasada" revolución de 1848, la transformación burguesa del país se llevó a cabo "*sin revolución alguna*".

¡He aquí el quid del asunto! ¡Esto es lo que hace rebosar de alegría los corazones! ¡¡Es, entonces, posible realizar la transformación burguesa *sin* la revolución!! Y si esto es así, ¿para qué nosotros, los rusos, debemos complicarnos la vida con la idea de la revolución? ¡¿Por qué no hemos de permitir también nosotros a los terratenientes y fabricantes que realicen, "sin revolución alguna", la transformación burguesa de Rusia?!

La debilidad del proletariado en Prusia y en Austria fue la causa de que no pudiese impedir a los terratenientes y a la burguesía que llevasen a cabo la transformación del país *en contra* de los intereses de los obreros, en la forma *menos conveniente* para éstos, conservando la monarquía, los privilegios de la nobleza, la falta de derechos en el campo y un sinnúmero de otros vestigios medievales.

¡Los reformistas rusos –después de que nuestro proletariado ha revelado, en 1905, una fuerza jamás vista en ninguna

de las revoluciones burguesas de Occidente– toman como ejemplo las debilidades de la clase obrera de otros países, de hace 40 y 50 años, para justificar *su* apostasía, para "fundamentar" *sus* prédicas de renegados!

La referencia a Austria y a Prusia de la década del 60, tan preferida por nuestros reformistas, es la mejor demostración de la inconsistencia teórica de sus razonamientos y de su paso político y práctico al lado de la burguesía.

En efecto, si Austria restauró la Constitución anulada después de la derrota de la revolución de 1848; si en Prusia la "era de la crisis" advino en la década del 60, ¿qué demuestra esto? Ante todo, que la transformación burguesa de estos países no ha sido terminada. ¡Afirmar que en Rusia el poder *ya* se ha transformado en un poder burgués (tal como lo afirma Larin), que ahora ni que hablar tenemos en nuestro país del carácter feudal del poder (vean lo que dice el propio Larin) y, al mismo tiempo, referirse a los ejemplos de Austria y Prusia, significa refutarse a sí mismo! En general, negar el hecho de que la transformación burguesa en Rusia no ha sido terminada sería ridículo: incluso la política de los partidos burgueses, de los demócratas constitucionalistas y los octubristas, lo demuestra con toda claridad, y el propio Larin (como veremos en seguida) abandona su posición. Sin duda, la monarquía está dando otro paso más en el camino de su adaptación al desarrollo burgués, tal como ya lo hemos dicho y como lo reconoce la resolución del Partido (de diciembre de 1908); pero aún más indudable es que *incluso* esta adaptación, *incluso* la reacción burguesa, así como la III Duma y la ley agraria del 9.XI.1906 (14.VI.1910) *no* resuelven las tareas de la transformación burguesa de Rusia.

Sigamos. ¿Por qué las "crisis" en Austria y en Prusia de la década del 60 *resultaron ser* "constitucionales" y no revolucionarias? Porque una serie de circunstancias especiales alivió la difícil situación de la monarquía ("la revolución desde arriba" en Alemania, su unificación "a sangre y fuego"), porque el proletariado de dichos países era

todavía extremadamente débil y estaba muy poco desarrollado, mientras que la burguesía liberal se distinguía por una cobardía tan infame y por traiciones como las que distinguen también a los demócratas constitucionalistas rusos.

Para ilustrar esta opinión sobre tal estado de cosas con manifestaciones de los propios socialdemócratas alemanes que han sobrevivido aquella época, citaremos algunas de Bebel, quien publicó el año pasado la primera parte de sus *Memorias*. Refiriéndose al año 1862, año de la crisis "constitucional" en Prusia, Bismarck relataba –como se llegó a saber más tarde– que el rey se hallaba entonces en un estado de ánimo de lo más deprimido y se quejaba ante él, ante Bismarck, de que a ambos les amenazaba el patíbulo. Bismarck censuró al rey cobarde y le convenció de que no temiese la lucha.

"Estos acontecimientos demuestran –dice Bebel al respecto– lo que podrían haber alcanzado los liberales si hubiesen sabido aprovechar la situación. Pero ellos temían ya a los obreros que se encontraban a sus espaldas. Las palabras de Bismarck: 'Si me llevan al extremo, desencadenaré el Aqueronte'" (es decir, desencadenaré un movimiento popular de las masas, de las capas inferiores), "hicieron que los liberales se viesen poseídos de un miedo enorme."

Medio siglo después de la crisis "constitucional", que "sin revolución alguna" había terminado de transformar a su país en una monarquía burguesa de los junkers, el jefe de los socialdemócratas alemanes señala *el carácter revolucionario* de aquella situación no aprovechada por los liberales a causa de su miedo a los obreros. Los líderes de los reformistas rusos dicen a los obreros de Rusia: si la burguesía alemana fue tan vil de acobardarse ante el rey acobardado, ¿por qué no hemos de intentar *también* nosotros repetir esta magnífica táctica de la burguesía alemana? Bebel acusa a la burguesía por su miedo de explotadores ante el movimiento del pueblo, por no haber "aprovechado" para la revolución la crisis "constitucional". Larin y Cía. inculpan a los obreros rusos el haber aspirado a la hegemonía (es decir, a la incorporación de las masas a la revolución, a despecho de los liberales), y les aconsejan organizarse "*no* para la

revolución", *sino* "para defender sus intereses durante la inminente renovación constitucional de Rusia". ¡Los criterios podridos del podrido liberalismo alemán los ofrecen los liquidadores a los obreros rusos bajo el aspecto de criterios "socialdemócratas"! ¿Cómo no llamar entonces a estos socialdemócratas, socialdemócratas al estilo de Stolipin?

Al evaluar la crisis "constitucional" de la decada del 60 en Prusia, Bebel no se limita a la indicación de que, por temer a los obreros, la burguesía tenía miedo de luchar contra la monarquía. Bebel relata también lo que ocurría a la sazón en los medios obreros. "Lo insoportable de la situación política –dice–, que se hacía cada vez más claro para los obreros, repercutía, como es natural, en su estado de ánimo. Todos exigían cambios. Pero, en vista de que no había elementos dirigentes, con plena conciencia, que vieran patentemente el objetivo a que se debía aspirar y que gozasen de confianza, puesto que no existía una fuerte organización capaz de aglutinar las fuerzas, dicho estado de ánimo se perdió inútilmente *(verpuffte)*. Jamás un movimiento tan magnífico en su esencia *(in Kern vortreffliche)* terminó tan estérilmente. Todas las asambleas estaban concurridas al máximo y el que intervenía con mayor crudeza se convertía en el héroe del día. Este estado de ánimo predominaba especialmente en la Sociedad Obrera de Autodidáctica de Leipzig." En Leipzig, en un mitin de 5.000 personas, celebrado el 8 de mayo de 1866, fue adoptada por unanimidad una resolución presentada por Liebknecht y Bebel, que exigía la convocataria, sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto, de un parlamento que fuese apoyado por el armamento general de todo el pueblo; también se manifestaba en la resolución la "esperanza de que el pueblo alemán elegiría como diputados solamente a hombres que rechazasen todo poder central hereditario". La resolución de Liebknecht y Bebel era, por consiguiente, de un carácter republicano y revolucionario bien definido.

De modo que *el jefe de los socialdemócratas alemanes* de la época de la crisis "constitucional" hacía votar en grandes asambleas de masas resoluciones de carácter republicano

y revolucionario. Medio siglo más tarde, al recordar sus años juveniles, al participar a la nueva generación las cosas del lejano pasado, Bebel subraya sobre todo su pena porque faltasen entonces elementos dirigentes, suficientemente conscientes, que comprendiesen las tareas revolucionarias (*es decir, el que no hubiese habido un partido socialdemócrata revolucionario, que comprendiese las tareas de la hegemonía*), porque no existiese una fuerte organización, porque se hubiese "perdido inútilmente" un estado de ánimo revolucionario. ¡Y los líderes de los reformistas rusos, con la mayor archisabiduría simplista, se remiten al ejemplo de Austria y Prusia de la década del 60, pretendiendo demostrar la posibilidad de pasarse "sin revolución alguna"! ¡Y estos miserables filisteos, intoxicados por el tufo contrarrevolucionario, ideológicamente esclavizados por el liberalismo, se atreven todavía a denigrar el nombre del POSDR!

Naturalmente, entre los reformistas que rompen con el socialismo, hay gentes que sustituyen el oportunismo sincero de Larin con subterfugios diplomáticos en torno a las más importantes cuestiones de principio del movimiento obrero. Estas gentes embrollan la esencia de las cosas, envilecen y cubren de lodo las discusiones ideológicas, como lo hace, por ejemplo, el señor Mártov, que ha tratado de afirmar en las columnas de la prensa legal (es decir, defendido por Stolipin de las intervenciones directas de los miembros del POSDR) que Larin y los "bolcheviques ortodoxos en las resoluciones de 1908" habrían presentado un "esquema" *igual*. Esta es una simple tergiversación de la verdad, digna de un autor de inmundas elucubraciones. El mismo Mártov, discutiendo aparentemente con Larin, declaraba en la prensa: "No creo, claro está, que Larin tenga inclinaciones reformistas". ¡¡De Larin, que expone criterios reformistas *de pura cepa*, Mártov *no sospecha* de que profese ideas reformistas!! Esto puede servir como modelo de las argucias de los diplomáticos del reformismo*. El mismo Mártov, al que algunos incautos

* Compárese las acertadas observaciones sobre el reformismo de Larin y los subterfugios de Mártov hechas por Dnevnitski, menchevique partidista,

consideran más "izquierdista" y revolucionario más firme que Larin, resume del modo siguiente sus "divergencias" con éste:

"Resumo. Para la fundamentación teórica y la justificación política de lo que hacen ahora los mencheviques que siguen siendo fieles al marxismo, basta y sobra el hecho de que el régimen actual constituye una conjugación intrínsecamente contradictoria de absolutismo y constitucionalismo y que la clase obrera rusa ha adquirido la madurez suficiente para, al igual que los obreros de los países avanzados de Occidente, agarrar a dicho régimen por el talón de Aquiles de esas contradicciones".

Por más vueltas y revueltas que le diese Mártov, ya la primera tentativa de hacer algún resumen llevó a que todas estas maniobras se desmoronasen por sí mismas. Las palabras que acabamos de citar constituyen una completa renuncia al socialismo y su sustitución por el liberalismo. "Basta y sobra", declara Mártov a lo que es bastante *sólo* para los liberales, *sólo* para la burguesía. El proletario que considera que "basta y sobra" con reconocer el carácter contradictorio de la combinación del absolutismo con el constitucionalismo, se sitúa en el punto de vista de la política *obrera liberal*. *No* es socialista, *no* ha comprendido las tareas de su *clase*, que consisten en alzar a las masas del pueblo, a las masas de los trabajadores y explotados, contra el absolutismo en todas sus formas y en pro de la intervención *independiente* en los destinos históricos del país, a pesar de las vacilaciones o resistencias de la burguesía. Y las acciones independientes de importancia histórica de las masas que se liberan de la hegemonía burguesa transforman la crisis "constitucional" en *revolución*. La burguesía (sobre todo después de 1905) teme la revolución y la odia; el proletariado educa a las masas populares en el espíritu de fidelidad a la idea de la revolución, les explica sus tareas, preparándolas para nuevas y nuevas batallas revolucionarias. Si llegará o no la revolución, cuándo y en qué circunstancias llegará, eso no es cosa que dependa de la voluntad de tal o cual clase, pero el

en el núm. 3 de *Diskussionni Listok* (suplemento al Organo Central de prensa de nuestro Partido).

trabajo revolucionario realizado entre las masas nunca es baldío. Solamente una labor así puede ser considerada como acción encaminada a preparar a las masas para la victoria del socialismo. Estas verdades rudimentarias y elementales del socialismo las olvidan los señores Larin y los señores Mártov.

Larin, manifestando los puntos de vista del grupo de los liquidadores rusos, que rompió por completo con el POSDR, no repara en formular sin tapujos, hasta el fin, su reformismo. He aquí sus palabras aparecidas en las columnas de *Delo Zhizni* (núm. 2 de 1911), manifestaciones que merecen ser recordadas por cada uno de los que aprecien los principios de la socialdemocracia:

> "El estado de ánimo de expectativa imprecisa, de confusas esperanzas en una reincidencia de la revolución o en algo que 'ya se verá', significa un estado de desorientación o indeterminación, en el que la gente no sabe qué esperar del mañana ni qué objetivos plantearse. La tarea inmediata no es una estéril espera pasiva, sino el inculcar a amplios círculos la idea rectora de que, en este nuevo período histórico de la vida rusa, la clase obrera debe organizarse no 'para la revolución' ni 'en espera de la revolución', sino simplemente"... (fíjense bien: *simplemente*...) "para una defensa firme y metódica de sus particulares intereses en todos los ámbitos de la vida; para agrupar sus fuerzas e instruirlas en esta múltiple y compleja actividad; para educar y acumular de este modo la conciencia socialista en general, y, en particular, para aprender a orientarse –¡y a defenderse!– en las complicadas relaciones entre las clases sociales de Rusia durante la renovación constitucional del país, que ha de sobrevenir después del autoagotamiento –económicamente inevitable– de la reacción feudal".

Este sí que es un reformista acabado, franco, engreído y de pura cepa. Guerra a la idea de la revolución, a la "esperanza" en la revolución (al reformista estas "esperanzas" le parecen *confusas*, puesto que no comprende la profundidad de las contradicciones económicas y políticas contemporáneas), guerra a toda actividad consistente en la organización de las fuerzas y la preparación de las mentes para la revolución, guerra llevada a cabo en las columnas de la prensa legal defendida por Stolipin de los ataques directos de los socialdemócratas revolucionarios, guerra en nombre del grupo de los legalistas que han roto por completo con el POSDR: éste

es el programa y la táctica del partido obrero stolipiniano que crean los señores Potrésov, Levitski, Larin y Cía. El verdadero programa y la verdadera táctica de esta gente están reflejados con precisión en el pasaje arriba citado, a diferencia de sus afirmaciones oficiales e hipócritas de que ellos "*también* son socialdemócratas", de que ellos "también" pertenecen a la "Internacional intransigente". Estas afirmaciones no son más que palabras. Este programa, que sustituye completamente el socialismo por una política obrera liberal, es su obra, su esencia social verdadera.

Y fíjense en las contradicciones ridículas en que se enredan los reformistas. Si la revolución burguesa en Rusia está terminada (como ha dicho Larin), a la orden del día se plantea entonces la revolución socialista. Esto es de por sí clarísimo y evidente para todo el que se considere socialista no con el fin de engañar a los obreros adoptando un sobrenombre popular. *En tal caso*, debemos organizarnos *precisamente* "para la revolución" (socialista), precisamente "en espera" de la misma, precisamente para la "esperanza" (nada confusa, sino basada en datos científicos precisos y que van en aumento, para la "esperanza"-*seguridad*) *en* la revolución *socialista*.

Pero el quid de la cuestión reside precisamente en que, para el reformista, las habladurías sobre la revolución burguesa terminada (lo mismo que para Mártov la charlatanería sobre el talón de Aquiles, etc.) no son más que disimulación verbal de *la renuncia a toda revolución*. ¡Renuncia a la revolución democrática burguesa con el pretexto de que ya está terminada –o con el pretexto de que "basta y sobra" con reconocer la contradicción existente entre el absolutismo y el constitucionalismo–, y renuncia a la revolución socialista con el pretexto de que "por ahora" debemos organizarnos "simplemente" para participar en la "inminente renovación constitucional de Rusia"!

Pero si usted, respetabilísimo demócrata constitucionalista, que se atavía con plumaje socialista, reconoce inevitable la "inminente renovación constitucional" de Rusia, se echa usted mismo por tierra, pues reconoce así el hecho

de que la revolución democrática burguesa *no ha sido terminada* en nuestro país. Usted descubre, una vez más, su esencia burguesa al hablar del inevitable "*autoagotamiento* de la reacción feudal" y al cubrir de lodo la idea proletaria de *la destrucción* no sólo de *la reacción* feudal, sino de *todos* los vestigios del feudalismo mediante el movimiento revolucionario *del pueblo*.

A pesar de la prédica liberal de nuestros héroes del partido obrero stolipiniano, el proletariado ruso imprimirá siempre e invariablemente a *toda* su labor ardua, difícil, cotidiana, mezquina y poco ostensible, a la que le ha condenado la época de la contrarrevolución, un sello de fidelidad a la revolución democrática y la revolución socialista; el proletariado irá organizándose y agrupando fuerzas para la revolución y rechazará implacablemente a los traidores y renegados; el proletariado no se guiará por la "esperanza confusa", sino por la seguridad, científicamente fundamentada, de que la revolución se repetirá.

"Sotsial-Demokrat", núm. 23, del 14 (1) de septiembre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO

(DEDICADO A NUESTROS "CONCILIADORES" Y PARTIDARIOS DE "ACUERDOS")

La información del camarada K.[154] merece la mayor atención de todos cuantos quieren a nuestro Partido. Es difícil imaginar mejor denuncia de la política (y la diplomacia) de *Golos*, mejor refutación de los conceptos y esperanzas de nuestros "conciliadores y partidarios de acuerdos".

¿Es una excepción el caso que cita el camarada K.? No, es *típico* de los elementos del partido obrero stolipiniano, pues sabemos muy bien que una *serie* de literatos de *Nasha Zariá, Delo Zhizni*, etc., *hace ya más de un año* vienen predicando en forma sistemática *precisamente estas* ideas liquidacionistas. Estos liquidadores no se encuentran a menudo con obreros miembros del Partido y muy rara vez el Partido recibe una información tan exacta de sus vergonzosas actividades como la que debemos agradecer al camarada K., pero *siempre y en todas partes el grupo* de los legalistas independientes predica precisamente en ese espíritu. Es imposible dudar de ello, cuando existen revistas como *Nasha Zariá* y *Delo Zhizni*. Silenciar este hecho sólo conviene a los más cobardes y más viles defensores de los liquidadores.

Compárese este hecho con los métodos que ponen en práctica las personas tipo Trotski, que se desgañitan hablando del "acuerdo" y de su hostilidad a los liquidadores. Conocemos demasiado bien estos procedimientos: gritar a voz en cuello que "no somos ni bolcheviques ni mencheviques, sino socialdemócratas revolucionarios", jurar por todos los santos que somos enemigos del liquidacionismo y firmes defensores del

POSDR ilegal, *insultar a gritos a quienes desenmascaran a los señores liquidadores Potrésov y Cía.*, decir que los antiliquidadores "exageran" las cosas *y no pronunciar ni una palabra* contra los señores Potrésov, Mártov, Levitski, Dan, Larin y demás liquidadores declarados.

El verdadero propósito de estos procedimientos es evidente. Se emplean *frases* para encubrir a los liquidadores *reales* y se hace todo lo posible para *estorbar* la labor de los antiliquidadores. Aplicaba exactamente la misma política *Rabóchee Delo*[155], publicación conocida en la historia del POSDR por su falta de principios: los autores de sus artículos juraban por todos los santos que no eran "economistas" y que apoyaban por entero la lucha política, mientras, en realidad, *encubrían* a *Rabóchaya Misl*[156] y a los "economistas", y dirigían todo el fuego contra quienes desenmascaraban y refutaban a los "economistas".

De aquí se desprende con claridad que Trotski y los "trotskistas y conciliadores" como él son más perjudiciales que cualquier liquidador, pues los liquidadores convencidos exponen sus puntos de vista con franqueza y a los obreros les resulta fácil ver que son erróneos, mientras que los señores Trotski *engañan* a los obreros, *ocultan* el mal y hacen que sea imposible desenmascarar el mal y ponerle remedio. Quien apoya al grupito de Trotski apoya una política de mentiras y de engaño a los obreros, una política de encubrimiento del liquidacionismo. Plena libertad de acción para el señor Potrésov y Cía. en Rusia y encubrimiento de sus actos con frases "revolucionarias" en el extranjero: esa es la esencia de la política del "trotskismo".

De aquí se desprende con claridad, además, que todo "acuerdo" con los de *Golos* que eluda la cuestión del centro liquidador en Rusia, es decir, de los hombres de *Nasha Zariá* y *Delo Zhizni*, no sería sino continuación de ese mismo engaño a los obreros, de esa misma ocultación del mal. Desde el Pleno de enero de 1910, los elementos de *Golos* han demostrado suficientemente que son capaces de "firmar" cualquier resolución, sin que ninguna "limite la libertad", lo más mínimo, de su actividad liquidadora.

En el extranjero firman resoluciones que dicen que todo intento de rebajar la importancia del Partido ilegal es una expresión de la influencia burguesa sobre el proletariado, y en Rusia ayudan a los señores Potrésov, Larin y Levitski, quienes, lejos de participar en el trabajo clandestino, se burlan de él y tratan de destruir el Partido ilegal.

En el presente, Trotski, unido a bundistas como el señor Líber (liquidador consumado que defendió públicamente al señor Potrésov en sus conferencias y que ahora, para echar tierra al asunto, se dedica a propagar chismes y fomentar querellas), en compañía de letones como Shvarts, etc., está fraguando precisamente un "acuerdo" semejante con los adeptos a *Golos*. Que nadie se engañe a este respecto: su acuerdo será un acuerdo destinado a encubrir a los liquidadores.

P.S. Ya habían sido compuestas estas líneas cuando apareció en la prensa la noticia del "acuerdo" entre los de *Golos* y Trotski, el bundista y el liquidador letón. Nuestras palabras se han confirmado por completo: es un acuerdo destinado a *encubrir* a los liquidadores en Rusia, un acuerdo entre lacayos del señor Potrésov y Cía.

"Sotsial-Demokrat", núm. 23, del 14 (1) de septiembre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

NOTA DE LA REDACCION DE "SOTSIAL-DEMOKRAT" A LA DECLARACION DE LA COMISION ENCARGADA DE CONVOCAR EL PLENO DEL CC DEL POSDR[157]

Desde hace tiempo, desde diciembre de 1910, la Redacción del Organo Central ha venido advirtiendo al Partido acerca de que los adeptos a *Golos* estaban *saboteando* el Pleno*. Ahora tenemos los hechos a la vista: los de *Golos* han frustrado primero el Pleno en Rusia y luego el Pleno en el extranjero.

Frustraron el Pleno en Rusia los señores Mijaíl, Yuri y Román. Con su "inteligente refutación" no hicieron más que confirmar que habían sido invitados a la reunión del CC, aunque sólo fuera para la cooptación de nuevos miembros, y que no fueron los malvados bolcheviques "leninistas", "fraccionistas", quienes los invitaron, sino los *conciliadores*, y, pese a ello, estos caballeros se negaron a asistir a la reunión. Con su negativa frustraron el Pleno del CC en Rusia, pues *todos* los bolcheviques miembros del CC que debían asistir al Pleno y viajaron a Rusia (y *todos* se dedicaban a trabajo práctico) fueron "eliminados" antes de que pudieran convocar el Pleno después de que estos tres se negaron a participar.

Por más frases, seguridades y juramentos que prodiguen ahora los señores de *Golos*, por más que se esfuercen por echar tierra al asunto y enturbiar la cuestión recurriendo a insultos, chismes y chantajes, los hechos son los hechos. Y es un hecho que una "trinidad" compuesta por los *principales* dirigentes de los legalistas, Mijaíl + Yuri + Román, los co-

* Véase el presente tomo, págs. 49-65.–*Ed.*

legas más allegados de los señores Potrésov y demás héroes del partido obrero stolipiniano, *frustraron* el CC en Rusia.

Ahora, los elementos de *Golos* han frustrado también el CC en el extranjero. Los bolcheviques exigieron su convocatoria en diciembre de 1910, pero el liquidacionista Buró del CC en el Extranjero *se negó* a reunirlo, alegando que eso era tarea del Buró del CC en Rusia (lo que era una mentira, pues un Pleno en el extranjero *no* excluía un Pleno en Rusia).

La segunda vez, después de las detenciones en Rusia, los bolcheviques exigieron la convocatoria del Pleno en el extranjero en *abril-mayo de 1911*. Segunda *negativa del Buró del CC en el Extranjero* so pretexto de que la mitad del "Buró en Rusia" *había sobrevivido*.

Desde entonces han pasado 4 ó 5 meses, la falsedad de las excusas del BCCE *ha quedado completamente desenmascarada*: *¡¡en cuatro meses* no se recibió una sola carta de esa "mitad" del "Buró", no hubo noticia de que esa mitad diera un solo paso, diera la menor señal de vida!! Los Líber, Igorev y Shvarts han engañado al Partido: invocando el *inexistente* Buró en Rusia, *se negaron* a convocar el CC en el extranjero. Y la reunión de junio de los miembros del CC demostró que *nueve* miembros del CC *se encontraban* en el extranjero.

Quien sea capaz de reflexionar, sin dejarse aturdir por los gritos, improperios, chismes y chantajes, no podrá menos de ver que los adeptos de *Golos* han hecho fracasar definitivamente el Pleno del CC.

Los de *Golos* han hecho todo lo que han podido para destruir el Partido. El Partido hará todo lo posible para destruir al grupo de *Golos*.

"Sotsial-Demokrat", núm. 23, del 14 (1) de septiembre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

STOLIPIN Y LA REVOLUCION

El asesinato del superverdugo Stolipin ocurrió en un momento en que toda una serie de síntomas indicaban que el primer período de la historia de la contrarrevolución rusa estaba llegando a su fin. Por ello el acontecimiento del 1 de septiembre, en sí insignificante, vuelve a plantear el problema, en extremo importante, del contenido y el significado de nuestra contrarrevolución. Entre el coro de reaccionarios que cantan servilmente loas a Stolipin o revuelven la historia de las intrigas de la banda centurionegrista que se ha enseñoreado de Rusia, entre el coro de liberales que mueven la cabeza con motivo del "salvaje y loco" disparo (entre los liberales figuran, claro está, los ex socialdemócratas de *Delo Zhizni*, que han empleado la trillada expresión reproducida entre comillas), se oye alguna que otra nota con un serio contenido de principio. Se hacen intentos de considerar como un todo único el "período stolipiniano" de la historia de Rusia.

Stolipin fue cabeza del Gobierno de la contrarrevolución durante casi cinco años, de 1906 a 1911. Fue, en efecto, un período particular, rico en aleccionadores acontecimientos. Se le puede definir, en su aspecto exterior, como período de la preparación y la realización del golpe de Estado del 3 de junio de 1907. Precisamente en el verano de 1906, cuando Stolipin, en su papel de ministro del Interior, hizo uso de la palabra ante la I Duma, empezó la preparación de ese golpe de Estado, que ya ha revelado todos sus frutos en todas las esferas de nuestra vida social. Cabe preguntar:

¿En qué fuerzas sociales se apoyaban quienes prepararon este golpe de Estado o qué fuerzas los guiaban? ¿Cuál era el contenido económico y social del período del "tres de junio"? La "carrera" personal de Stolipin ofrece un material aleccionador e interesantes ilustraciones sobre el particular.

Terrateniente y mariscal de la nobleza, es nombrado gobernador en 1902, bajo el Gobierno Pleve, y "se cubre de gloria" ante los ojos del zar y de su camarilla centurionegrista por la brutal represión de los campesinos y las crueles torturas a que los sometió (en la provincia de Sarátov); organiza bandas y pogromos centurionegristas en 1905 (el pogromo de Balashov); llega a ministro del Interior en 1906 y ocupa la presidencia del Consejo de Ministros después de la disolución de la I Duma de Estado. Tal es, en rasgos generales, la biografía política de Stolipin. Y esta biografía del jefe del Gobierno contrarrevolucionario es, a la vez, la biografía de la clase que realizó nuestra contrarrevolución y de la que Stolipin no era sino un agente o un empleado a su servicio. Esa clase es la ilustre nobleza rusa, encabezada por Nicolás Románov, el primer noble y el mayor terrateniente. Componen esta clase los treinta mil terratenientes feudales que detentan 70 millones de deciatinas de tierra en la Rusia Europea, es decir, tanta tierra como la que tienen diez millones de hogares campesinos. Los latifundios que posee esta clase son la base de la explotación feudal que, bajo distintas formas y distintos nombres (pago en trabajo, avasallamiento por deuda, etc.), aún impera en las tradicionales provincias centrales rusas. La "escasez de tierra" del campesino ruso (de emplear la expresión predilecta de los liberales y los populistas) no es sino el reverso de *la superabundancia* de tierras en manos de esta clase. El problema agrario, punto central de nuestra revolución de 1905, se reducía al problema de si la propiedad terrateniente continuaría intacta –en cuyo caso continuaría existiendo *inevitablemente* durante larguísimos años, como el grueso de la población, el campesinado mísero, pobre, hambriento, ignorante y oprimido– o si el grueso de la población sabría conquistar condiciones de vida más o menos

humanas, condiciones que en algo se parecieran a las libertades civiles de Europa, y eso era *irrealizable* sin destruir por vía revolucionaria la posesión agraria terrateniente y la monarquía terrateniente, inseparablemente unida a ella.

La biografía política de Stolipin es fiel reflejo y expresión de la situación en que se hallaba la monarquía zarista. Stolipin no podía obrar de modo distinto a como lo hizo, en la situación en que la revolución colocó a la monarquía. La monarquía *no podía* proceder de otro modo cuando se hizo evidente a todas luces, y en la práctica, tanto *antes* de la Duma, en 1905, como *durante* la Duma, en 1906, que la enorme, la aplastante mayoría de la población tenía ya conciencia de que sus intereses eran inconciliables con la conservación de la clase de los terratenientes y ansiaba abolir esta clase. Nada más superficial y falso que las aseveraciones de los escritores demócratas constitucionalistas, cuando dicen que los ataques a la monarquía en Rusia fueron simple expresión de revolucionarismo "intelectualista". Por el contrario, las condiciones objetivas eran tales que la lucha de los campesinos contra la propiedad terrateniente planteó ineludiblemente la cuestión de vida o muerte de nuestra monarquía terrateniente. El zarismo *hubo de* librar una lucha a vida o muerte, *hubo de* buscar otros medios de defensa, además de la burocracia, por completo impotente, y del ejército, debilitado por las derrotas militares y la descomposición interna. Lo único que le quedaba a la monarquía zarista en esa situación era organizar a los elementos centurionegristas y hacer pogromos. La indignación altamente moral con que hablan de los pogromos nuestros liberales no puede menos de producir en todo revolucionario la impresión de algo miserable y cobarde, sobre todo cuando esa condenación tan altamente moral de los pogromos se conjuga con la perfecta admisión de la idea de negociar y concluir acuerdos con los pogromistas. La monarquía no podía menos de defenderse de la revolución, y la semiasiática y feudal monarquía *rusa* de los Románov sólo podía defenderse con los medios más inmundos, repugnantes, viles y crueles. Por ello, para todo socialista y para todo demócrata la única forma digna, la

única forma sensata de luchar contra los pogromos no es hacer condenaciones altamente morales, sino ayudar en todo sentido y con abnegación a la revolución, organizar la revolución para *derrocar* dicha monarquía.

El pogromista Stolipin se preparó para ocupar un cargo ministerial del único modo en que podía prepararse un gobernador zarista: torturando a los campesinos, organizando pogromos y demostrando habilidad para ocultar esa "praxis" asiática con lustre exterior y con frases, con actitudes y gestos *à la* "europea".

¡Y los jefes de nuestra burguesía liberal, que censuran con frases altamente morales los pogromos, entablaban negociaciones con los pogromistas, reconociéndoles no sólo el derecho a existir, sino también la hegemonía en la tarea de establecer una nueva Rusia y gobernarla! El asesinato de Stolipin ha dado lugar a toda una serie de interesantes denuncias y confesiones respecto de esta cuestión. Véanse, por ejemplo, las cartas de Witte y Guchkov acerca de las negociaciones del primero con "hombres públicos" (léase con los jefes de la burguesía liberal monárquica moderada) a propósito de la composición del gabinete después del 17 de octubre de 1905. En las negociaciones con Witte, que, por lo visto, fueron largas, pues Guchkov habla en sus cartas de los "fatigosos días de dilatadas negociaciones", participaron Shípov, Trubetskói, Urúsov y M. Stajóvich, es decir, futuros dirigentes *tanto* de los demócratas constitucionalistas *como* del partido de la "renovación pacífica" *y* del octubrista. Resulta que las negociaciones fracasaron por causa de Durnovó, a quien los "liberales" se negaron a admitir como ministro del Interior y cuya candidatura sostuvo Witte en forma de ultimátum. Por cierto, Urúsov, lumbrera demócrata constitucionalista de la I Duma, fue "ardiente defensor de la candidatura de Durnovó". Cuando el príncipe Obolenski sugirió la candidatura de Stolipin, "algunos apoyaron la idea y otros dijeron que no lo conocían". "Recuerdo perfectamente –escribe Guchkov– que *nadie hizo* objeción, de la que escribe en su carta el conde Witte."

Ahora, la prensa demócrata constitucionalista, deseosa de

subrayar su "democracia" (¡no lo tomen a broma!), particularmente, quizá, en vista de las elecciones en la 1ª curia de Petersburgo, donde un demócrata constitucionalista se enfrentó a un octubrista, trata de arrojar barro a Guchkov a propósito de esas negociaciones. "¡Con cuánta frecuencia los señores octubristas, con Guchkov a la cabeza –dice *Rech* el 28 de septiembre–, para complacer a las autoridades, marcharon del brazo con los correligionarios del señor Durnovó! ¡Con cuánta frecuencia, con los ojos puestos en las autoridades, dieron la espalda a la opinión pública!" El editorial de *Russkie Védomosti* del mismo día repite en distintos tonos este mismo reproche de los demócratas constitucionalistas a los octubristas.

Permítanme decirles, sin embargo, señores demócratas constitucionalistas: ¿con qué derecho reprochan *ustedes* a los octubristas si en esas mismas negociaciones participaron también los representantes *de ustedes* e incluso defendieron a Durnovó? ¿Acaso, en ese entonces, noviembre de 1905, no se hallaban *todos* los demócratas constitucionalistas, excepto Urúsov, en la situación de hombres con los "ojos puestos en las autoridades" y "de espaldas a la opinión pública"? Los amantes riñen por amor; no es una lucha de principios, sino una rivalidad entre partidos igualmente faltos de principios; eso es lo que *tenemos que* decir a propósito de los presentes reproches de los demócratas constitucionalistas a los octubristas en relación con las "negociaciones" de fines de 1905. Disputas como ésta sólo sirven para disimular el hecho, realmente importante e históricamente indiscutible, de que *todos* los matices de la burguesía liberal, desde los octubristas hasta los demócratas constitucionalistas inclusive, tenían "*los ojos puestos en las autoridades*" y dieron "la espalda" a *la democracia* no bien nuestra revolución adquirió un carácter efectivamente popular, es decir, no bien devino una revolución democrática por las fuerzas que tomaron parte activa en ella. El período stolipiniano de la contrarrevolución rusa se caracteriza precisamente porque la burguesía liberal daba la espalda a la democracia; porque Stolipin *pudo*, por ello, *dirigirse* ya a uno, ya a otro representante de esa burguesía en busca de ayuda,

simpatía o consejo. De no existir tal estado de cosas, Stolipin no habría podido lograr que el Consejo de la Nobleza Unificada ejerciera su hegemonía sobre la burguesía de mentalidad contrarrevolucionaria y conseguir la ayuda, la simpatía y el apoyo, activo o pasivo, de esa burguesía.

Este aspecto de la cuestión merece especial atención, pues es precisamente el que pierden de vista —o pasan por alto intencionadamente— nuestra prensa liberal y órganos de la política obrera de los liberales como *Delo Zhizni*. Stolipin no sólo fue un representante de la dictadura de los terratenientes feudales; limitarse a tal definición significa que no se han comprendido en absoluto el carácter específico y el significado del "período de Stolipin". Stolipin fue ministro en una época en que el espíritu contrarrevolucionario predominaba en *toda* la burguesía liberal, incluyendo los demócratas constitucionalistas, en que los terratenientes feudales *podían* apoyarse, y se apoyaron, en ese espíritu, en que *podían* dirigirse, y se dirigieron, a los líderes de esa burguesía con "ofertas" (de la mano y el corazón), en que *podían* ver hasta en los más "izquierdistas" de esos líderes una "oposición de Su Majestad"[158], en que *podían* hacer alusión, y la hicieron, a que los líderes del liberalismo viraban hacia ellos, hacia la reacción, hacia quienes luchaban contra la democracia y la denigraban. Stolipin fue ministro en una época en que los terratenientes feudales volcaron todas sus fuerzas para iniciar y llevar a la práctica con la mayor celeridad posible una política *burguesa* con relación a la vida rural campesina, arrojando por la borda todas las ilusiones y esperanzas románticas basadas en la naturaleza "patriarcal" del mujik, y *buscaban* aliados entre los nuevos elementos burgueses de Rusia en general, y de la Rusia rural en particular. Stolipin trató de llenar con vino nuevo las viejas botellas, de transformar la vieja autocracia en una monarquía burguesa, y el fracaso de la política de Stolipin es el fracaso del zarismo en este último camino, el *último concebible* para el zarismo. La monarquía terrateniente de Alejandro III trató de lograr apoyo en el campo "patriarcal" y en el "patriarcalismo" de la vida en Rusia en general;

la revolución hizo añicos *esa* política. Después de la revolución la monarquía terrateniente de Nicolás II buscó apoyo en el espíritu contrarrevolucionario de la burguesía y en una política agraria burguesa aplicada por esos mismos terratenientes; el fracaso de esos intentos, que ni siquiera los demócratas constitucionalistas ni los octubristas ponen ya en duda, es el fracaso de la *última* política *posible* para el zarismo.

La dictadura de los terratenientes feudales no iba orientada bajo Stolipin contra todo el pueblo, incluyendo todo el "tercer estamento", toda la burguesía. No, esa dictadura se vio en las condiciones más favorables cuando la burguesía octubrista se puso a su servicio con todo celo; cuando los terratenientes y la burguesía tuvieron un organismo representativo en el que su bloque tenía asegurada la mayoría y se formalizó la posibilidad de negociaciones y confabulaciones con la Corona; cuando los señores Struve y demás elementos de *Veji* injuriaron a la revolución con verdadero histerismo y sacaron a relucir una ideología que llenó de júbilo el corazón de Antonio, obispo de Volinia; cuando el señor Miliukov proclamó que la oposición demócrata constitucionalista era la "oposición de Su Majestad" (Su Majestad, vestigio del feudalismo). Sin embargo, a pesar de todas esas condiciones, más favorables para los señores Románov, a pesar de esas condiciones, las más favorables que imaginarse se pueda desde el punto de vista de la alineación de las fuerzas sociales en la Rusia capitalista del siglo XX, la política de Stolipin terminó en un fracaso; Stolipin ha sido asesinado en momentos en que está llamando a la puerta un nuevo sepulturero de la autocracia zarista, mejor dicho, el sepulturero que reúne nuevas fuerzas.

* *
*

La época de la I Duma ilustra con singular relieve la actitud de Stolipin hacia los líderes de la burguesía y viceversa. "El período de mayo a julio de 1906 –dice *Rech*– fue

decisivo en la carrera de Stolipin." ¿Cuál fue el centro de gravedad en dicho período?

"El centro de gravedad en dicho período –declara el órgano oficial del Partido Demócrata Constitucionalista– no consistió, claro está, en los discursos en la Duma."

Muy valiosa confesión, ¿no es verdad? ¡Cuántas lanzas se rompieron entonces con los demócratas constitucionalistas discutiendo si los "discursos en la Duma" podían ser considerados, en aquella época, el "centro de gravedad"! ¡Qué torrentes de improperios y arrogantes sermones doctrinarios prodigó entonces la prensa demócrata constitucionalista a los socialdemócratas, quienes, en la primavera y el verano de 1906, sostenían que el centro de gravedad durante aquella época *no* consistía en los discursos en la Duma! ¡Cuántos reproches lanzaron entonces *Rech* y *Duma* a toda la "sociedad" rusa porque soñaba con una "Convención" y no mostraba el suficiente entusiasmo por las victorias demócratas constitucionalistas en el terreno "parlamentario" de la I Duma! Han transcurrido cinco años, hay que hacer una apreciación general de la época de la I Duma, y los demócratas constitucionalistas proclaman impasiblemente, como si se cambiaran de guantes, que "el centro de gravedad en dicho período no consistió, claro está, en los discursos en la Duma".

¡Claro que no, señores! Pero, ¿cuál fue, realmente, el centro de gravedad?

"...Entre bastidores –leemos en *Rech*– se desarrollaba una lucha aguda entre los representantes de las dos tendencias. Una recomendaba una política de compromiso con los representantes populares, sin replegarse siquiera ante la formación de un 'ministerio demócrata constitucionalista'. La otra exigía una acción enérgica, la disolución de la Duma de Estado y cambios en la ley electoral. Ese era el programa que defendía el Consejo de la Nobleza Unificada, que contaba con el respaldo de poderosas influencias... Al principio Stolipin vaciló. Hay indicios de que en dos oportunidades, por intermedio de Krizhanovski, hizo insinuaciones a Múromtsev, proponiendo discutir la posibilidad de formar un ministerio demócrata constitucionalista con Stolipin como ministro del Interior. Pero, al mismo tiempo, Stolipin mantenía, indudablemente, relaciones con el Consejo de la Nobleza Unificada."

¡Así escriben la historia los cultos, sabios y eruditos señores dirigentes liberales! ¡Resulta que el "centro de gravedad" *no* consistía en los discursos, *sino* en la lucha de dos tendencias en la centurionegrista camarilla zarista! "Ataque" inmediato y sin dilaciones era la política del Consejo de la Nobleza Unificada, es decir, la política no de individuos aislados, no de Nicolás Románov, no de "una tendencia" en las "*esferas*", sino la política de una *clase determinada*. Los demócratas constitucionalistas veían con claridad, con lucidez, a sus rivales de la *derecha*. Pero lo que se hallaba *a la izquierda* de los demócratas constitucionalistas desapareció de su campo visual. La historia la hacían las "esferas", el Consejo de la Nobleza Unificada y los demócratas constitucionalistas; ¡el pueblo llano, *naturalmente*, no participaba en la labor de hacer la historia! A una clase determinada (la nobleza) se oponía el *supra*clasista partido de la "libertad del pueblo", en tanto que las esferas (es decir, el padrecito zar) vacilaban.

¿Es posible imaginar una ceguera de clase más egoísta, una mayor tergiversación de la historia y un mayor olvido de las verdades elementales de la historia?, ¿un mayor embrollo y confusión de clase, partido e individuos?

Es peor que un ciego el que *no quiere* ver la democracia y sus fuerzas.

El centro de gravedad de la época de la I Duma no consistía, *por supuesto*, en los discursos pronunciados en ella. Consistía en la lucha de clases fuera de la Duma, en la lucha de los terratenientes feudales y de *su* monarquía contra las masas populares, contra los obreros y los campesinos. El movimiento revolucionario de las masas, precisamente en aquella época, volvía a ascender: las huelgas, incluidas las políticas, las luchas campesinas y los motines en el ejército se alzaron amenazantes durante la primavera y el verano de 1906. *Por eso*, señores historiadores demócratas constitucionalistas, vacilaban las "esferas": la lucha entre las tendencias de la banda zarista se libraba en torno a si, dada la fuerza de la revolución, se podía efectuar el golpe de Estado *de inmediato*, o si todavía había que *esperar* y seguir engañando a la burguesía.

La I Duma convenció plenamente a los terratenientes (Románov, Stolipin y Cía.) de que entre ellos y la masa campesina y los obreros no podía haber paz. Y ello correspondía a la realidad objetiva. Quedaba por resolver un problema de segundo orden: cuándo y cómo modificar el Reglamento electoral, inmediata o gradualmente. La burguesía titubeaba, pero toda su conducta –incluso la de la burguesía demócrata constitucionalista– mostraba que temía cien veces más la revolución que la reacción. Por eso los terratenientes se avinieron a invitar a los jefes de la burguesía (Múromtsev, Gueiden, Guchkov y Cía.) para discutir si no sería posible formar *juntos* un ministerio. Y *toda* la burguesía, incluidos los demócratas constitucionalistas, fue a deliberar con el zar, con los pogromistas, con los jefes de las centurias negras acerca de cómo combatir la revolución, pero la burguesía, desde fines de 1905, no envió nunca ni uno solo de sus partidos a discutir con los jefes de la revolución *qué se debía hacer* para derrocar la autocracia y la monarquía.

Esa es la principal enseñanza del período "stolipiniano" de la historia de Rusia. El zarismo invitaba a la burguesía a deliberar cuando la revolución todavía parecía una fuerza, y poco a poco fue echando a puntapiés, con su bota de soldado, *a todos* los líderes de la burguesía, empezando por Múromtsev y Miliukov, para seguir con Gueiden y Lvov, y por último con Guchkov, cuando la revolución dejó de presionar desde abajo. La diferencia entre los Miliukov, los Lvov y los Guchkov no era en absoluto esencial: era cuestión de orden en que esos jefes de la burguesía ofrecían sus mejillas a... los "besos" de Románov, Purishkévich y Stolipin y de orden en que recibían esos... "besos".

Stolipin desapareció de la escena precisamente cuando la monarquía centurionegrista había ya sacado en beneficio propio todo lo que podía sacar del espíritu contrarrevolucionario de toda la burguesía rusa. Ahora esa burguesía repudiada, cubierta de escupitajos y que se ha enlodado ella misma al renegar de la democracia, de la lucha de las masas, de la revolución, se siente desconcertada y perpleja al observar los síntomas de la inminencia de una nueva revolución.

Stolipin ha dado una buena lección al pueblo ruso: marchar hacia la libertad a través del derrocamiento de la monarquía zarista, bajo la dirección del proletariado, o marchar hacia la esclavitud que encarnan los Purishkévich, los Márkov y los Tolmachov, bajo la dirección ideológica y política de los Miliukov y los Guchkov.

"Sotsial-Demokrat", núm. 24, del 18 (31) de octubre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LA NUEVA FRACCION DE LOS CONCILIADORES O LOS VIRTUOSOS

El *Informatsionni Biulleteñ* de la Comisión Técnica en el Extranjero[159] (núm. 1, del 11 de agosto de 1911) y el mensaje *A todos los miembros del POSDR*, que apareció también en París casi simultáneamente, firmado por "Un grupo de bolcheviques partidistas", son dos declaraciones, iguales por su contenido, contra el "bolchevismo oficial" o, según otra expresión, contra los "bolcheviques leninistas". Se trata de dos declaraciones muy airadas –en ellas hay más exclamaciones y declamaciones iracundas que contenido–, pero, de todos modos, conviene detenerse en ellas, pues tocan las cuestiones más importantes de nuestro Partido. Y es tanto más natural que sea yo quien haga una apreciación de la nueva fracción, por cuanto, primero, fui yo quien escribió sobre esos mismos problemas, y precisamente en nombre de *todos* los bolcheviques, hace *justamente año y medio* (véase *Diskussionni Listok*, núm. 2*), y, segundo, porque tengo plena conciencia de mi responsabilidad por el "bolchevismo oficial". En cuanto a la expresión "leninistas", es, simplemente, un intento poco feliz de ironizar, destinado a insinuar que sólo se trata de los partidarios de *una sola* persona, aunque en realidad todos comprenden muy bien que de ningún modo se trata de quienes comparten mis opiniones personales sobre uno u otro aspecto del bolchevismo.

Los autores del mensaje, que firman "bolcheviques partidistas", se dan, además, el nombre de "bolcheviques no frac-

* Véase *O. C.*, t. 19, pags. 262-319.–*Ed.*

cionistas" y hacen la reserva de que "aquí" (es decir, en París) se los llama, "bastante desacertadamente", conciliadores. En realidad, esa denominación, que cundió hace ya más de un año y tres meses, y no sólo en París, no sólo en el extranjero, sino también en Rusia, es la única que traduce con acierto la esencia política de la nueva fracción, como podrá convencerse el lector por la siguiente exposición.

El conciliacionismo es una suma de estados de ánimo, aspiraciones e ideas *indisolublemente* vinculados a la *esencia* misma de la tarea histórica planteada ante el POSDR en la época de la contrarrevolución, de 1908-1911. Por ello, en este período, cierto número de socialdemócratas, partiendo de las más distintas premisas, "se deslizaron" al conciliacionismo. El vocero más consecuente del conciliacionismo ha sido Trotski, que casi por sí solo intentó dar un fundamento teórico a esa tendencia. Ese fundamento es el siguiente: las fracciones y el fraccionismo fueron la lucha de los intelectuales "por influir en el proletariado inmaduro". El proletariado está madurando, y el fraccionismo perece por sí solo. No es el cambio de las relaciones entre las clases, no es la evolución de las ideas cardinales de las dos fracciones más importantes lo que sirve de base al proceso de fusión de las fracciones, sino que todo depende de la observancia o no observancia de acuerdos entre *todas* las fracciones "intelectualistas". Trotski viene predicando con obstinación –desde hace ya tiempo, oscilando unas veces más hacia los bolcheviques y otras, hacia los mencheviques– ese acuerdo (o compromiso) entre *todas* las fracciones, sean las que fueren.

La opinión opuesta (véase núms. 2 y 3 de *Diskussionni Listok**) consiste en que lo que dio origen a las fracciones fue la relación entre las clases en la revolución rusa. Los bolcheviques y los mencheviques no hicieron más que formular las respuestas a las cuestiones que planteaba al proletariado la realidad objetiva de los años 1905-1907. Por ello, sólo y exclusivamente la evolución interna de *estas* fracciones, fracciones "fuertes" por sus profundas raíces, fuertes por la concor-

* Véase *O. C.*, t. 19, págs. 269-270, 390-391.–*Ed.*

dancia entre sus ideas y determinados aspectos de la realidad objetiva, sólo la evolución interna precisamente de estas fracciones puede asegurar la fusión *real* de las fracciones, es decir, la creación en Rusia de un partido efectivamente unido del socialismo proletario, marxista. De ahí la conclusión práctica: tan sólo un acercamiento de estas dos fuertes fracciones en el trabajo –y ello sólo en la medida en que se depuren de las tendencias no socialdemócratas del liquidacionismo y del otzovismo– es una política realmente partidista, una política efectivamente unitaria que sigue un camino nada fácil, accidentado, y muy lejos de ser inmediato, pero real, a diferencia de la infinidad de promesas propias de charlatanes acerca de una fusión fácil, sencilla e inmediata de "todas" las fracciones.

Esas dos concepciones se perfilaron ya antes del Pleno, cuando en nuestras conversaciones planteé la consigna: "acercamiento de las dos fracciones fuertes, en vez de lloriqueos acerca de la disolución de las fracciones", lo que hizo público, inmediatamente después del Pleno, *Golos Sotsial-Demokrata*. Estas dos opiniones las expuse, en forma franca, concreta y sistemática, *en mayo de 1910*, es decir, hace año y medio, por cierto que en la tribuna "de todo el Partido", en *Diskussionni Listok* (núm. 2). Si los "conciliadores", con quienes venimos discutiendo estos temas desde noviembre de 1909, hasta ahora no han encontrado tiempo para responder *ni una sola vez* a aquel artículo, si hasta ahora no intentaron *ni una sola vez* dilucidar esta cuestión más o menos sistemáticamente, exponer sus opiniones más o menos abierta y coherentemente, toda la culpa es de ellos. Llaman a su declaración fraccionista, que fue publicada en nombre de un grupo aparte, una "respuesta pública": esta respuesta pública de hombres que durante más de un año han permanecido *mudos no* responde a la pregunta planteada, discutida y resuelta hace ya tiempo en dos sentidos diametralmente opuestos en principio, sino es la más desesperada confusión, la más absurda mezcolanza de dos respuestas inconciliables. Los autores del mensaje no plantean ni una sola tesis sin rebatirla de inmediato. No hay ni una sola tesis en la que esos hombres

que se dan el nombre de bolcheviques (siendo en realidad trotskistas *in*consecuentes) no repitan los errores de Trotski.

En efecto, póngase atención a las ideas principales del mensaje.

¿Quiénes son sus autores? Ellos dicen que son bolcheviques que "no comparten los conceptos de organización del bolchevismo oficial". Se diría que es una "oposición" *sólo* en problemas de organización, ¿no es cierto? Léase la frase siguiente: "...Precisamente son los problemas de organización, los problemas de la estructuración y el restablecimiento del Partido los que hoy se ponen en primer plano, lo mismo que hace año y medio". Eso es falso del comienzo al fin y constituye precisamente el error de principio de Trotski que yo desenmascaré hace año y medio. Los problemas de organización *pudieron* parecer en el Pleno primordiales tan sólo y por cuanto *la renuncia* al liquidacionismo *de todas* las tendencias *se consideró* una realidad, porque tanto los elementos de *Golos* como los de Vperiod "firmaron" las resoluciones *contra* el liquidacionismo y el otzovismo para "consolar" al Partido. El error de Trotski consistía precisamente en que continuaba presentando lo *aparente* como realidad *después* de que *Nasha Zariá*, desde febrero de 1910, enarboló definitivamente la bandera del liquidacionismo y los de Vperiod, en su famosa escuela de N, la bandera de defensa del otzovismo. El que en el Pleno se tomase lo aparente por lo real *pudo* ser resultado de un autoengaño. Después del Pleno, a partir de la primavera de 1910, Trotski *engañó* a los obreros en la forma más falta de principios y desvergonzada, asegurando que los obstáculos para la unificación eran ante todo (si no exclusivamente) de tipo organizativo. Este engaño lo continúan en 1911 los conciliadores de París, pues decir en el presente que los problemas de organización se hallan en primer plano es burlarse de la verdad. En realidad, lo que está ahora en primer plano no es, de ningún modo, un problema organizativo; se trata de todo el programa, de toda la táctica, de todo el carácter del Partido, mejor dicho, de *dos* partidos, el Partido Obrero *Socialdemócrata* y el partido obrero *stolipiniano* de los señores Potrésov, Smirnov, Larin, Levitski y Cía.

Los conciliadores de París parecen haber dormido los dieciocho meses que han seguido al Pleno, en el transcurso de los cuales *toda* la lucha contra los liquidadores se ha trasladado, *tanto* entre nosotros *como* entre los mencheviques partidistas, de los problemas de organización a los de la *existencia* del partido obrero *socialdemócrata*, y no de un partido obrero liberal. ¡Discutir ahora con los señores de *Nasha Zariá*, pongamos por caso, los problemas de organización, la relación entre las organizaciones legal e ilegal, sería montar una farsa, pues esos señores pueden muy bien reconocer una organización "ilegal" *tal* como *Golos*, que está al servicio de los liquidadores! Se dice desde hace tiempo que nuestros demócratas constitucionalistas reconocen y mantienen ese tipo de organización ilegal que sirva al liberalismo monárquico. Los conciliadores se dan el nombre de bolcheviques para repetir año y medio después los errores de Trotski denunciados por los bolcheviques (por cierto, declarando de modo muy especial que lo hacían ¡en nombre de *todo* el bolchevismo!) ¿Acaso no es eso abusar de las denominaciones establecidas en el Partido? ¿Acaso no estamos obligados después de esto a declarar a todo el mundo que los conciliadores no son bolcheviques, que no tienen nada que ver con el bolchevismo y son simplemente trotskistas inconsecuentes?

Léase lo que dicen más adelante: "Se puede estar en desacuerdo con el modo en que el bolchevismo oficial y la mayoría de la Redacción del Organo Central comprendieron la tarea de la lucha contra el liquidacionismo..." ¿Acaso se puede afirmar en serio que "la tarea de la lucha contra el liquidacionismo" es una tarea de organización? ¡Los mismos conciliadores declaran que divergen de los bolcheviques *no sólo* en cuestiones de organización! ¿En qué divergen, concretamente? Lo silencian. Su "respuesta pública" sigue siendo una respuesta de mudos... ¿o irresponsables? ¡En el transcurso de año y medio no intentaron *ni una sola vez* enmendar el "bolchevismo oficial" o exponer *su propia* concepción de las tareas de la lucha contra el liquidacionismo! Y desde hace exactamente tres años –desde agosto de 1908– el bolchevismo oficial despliega esta lucha. Al confrontar estos datos, que

son de dominio público, nos preguntamos involuntariamente las causas de la extraña "mudez" de los conciliadores y, quiérase o no, nos viene a la memoria el recuerdo de Trotski e Iónov, que aseguraban estar *también* contra los liquidadores, pero comprendían de *modo distinto* la tarea de la lucha contra ellos. Es ridículo, camaradas: a los tres años de comenzada la lucha, declaran ustedes que la conciben de modo distinto. ¡*Semejante* concepción distinta se parece, como dos gotas de agua, a la incomprensión absoluta!

Sigamos adelante. En esencia, la presente crisis del Partido se reduce, sin duda alguna, al siguiente problema: nuestro Partido –el POSDR– se separa por completo de los liquidadores (comprendidos los de *Golos*) o continúa la política de conciliación con ellos. Difícilmente se encontrará un socialdemócrata algo enterado del asunto que se atreva a negar que este problema es el *quid* de toda la situación presente en el Partido. ¿Qué respuesta dan a ella los conciliadores?

"Nos dicen –afirman en su mensaje– que con ello (con el apoyo a la reunión) violamos las formas del Partido y provocamos una escisión. Nosotros no pensamos así (sic!). Pero si así fuera, no lo temeríamos." (Sigue una referencia al sabotaje del Pleno por el Buró del CC en el Extranjero, a que "el CC es lo que se apuesta en un juego de azar", a que "las formas del Partido comienzan a ser rellenadas de contenido fraccionista", etc.)

¡Esta respuesta puede ser con todo fundamento calificada de ejemplo "clásico" de impotencia ideológica y política! Piénsese bien: se lanza la acusación de escisión. Y esta nueva fracción, que pretende señalar el camino al Partido, declara en la prensa y públicamente: "Nosotros no pensamos así" (es decir, ¿no piensan ustedes que hay y que habrá una escisión?), "pero"... pero "no lo temeríamos".

Podemos estar seguros de que en la historia de los partidos políticos no se hallará un ejemplo de confusión *igual a éste*. Si "no piensan" ustedes que hay y que habrá una escisión, ¡expliquen por qué! ¡Expliquen *por qué* se puede trabajar con los liquidadores! Digan francamente que con ellos *se puede* y, por lo tanto, se debe trabajar.

Lejos de decir eso, nuestros conciliadores afirman lo contrario. En un artículo de fondo del núm. 1 del *Biulleteñ* (una nota hace explícitamente la salvedad de que se pronunció contra el artículo un bolchevique partidario de la plataforma bolchevique = resolución del II Grupo de París), leemos: "...Es un hecho que el trabajo conjunto con los liquidadores resulta imposible en Rusia", y un poco antes se confiesa que "cada vez se hace más difícil trazar incluso la más fina línea divisoria" entre los de *Golos* y los liquidadores.

¡Que lo entienda quien pueda! Por una parte, una declaración oficialísima en nombre de la Comisión Técnica (en la que los conciliadores y los polacos, que ahora los apoyan, son mayoría frente a nosotros, los bolcheviques) diciendo que *el trabajo conjunto resulta imposible*. En ruso eso se llama proclamar la escisión. La palabra escisión no tiene otro sentido. Por otra parte, ese mismo núm. 1 del *Biulleteñ* anuncia que la Comisión Técnica fue constituida "no para provocar una escisión, sino para evitarla", y esos mismos conciliadores dicen que "no piensan así" (que hay y habrá escisión).

¿Puede concebirse mayor confusión?

Si el trabajo conjunto resulta *imposible*, eso tiene explicación para un socialdemócrata, lo pueden justificar ante un socialdemócrata *ya bien* una flagrante violación de las decisiones del Partido y de los compromisos ante él cometida por un determinado grupo de personas (y entonces la escisión con *ese* grupo de personas es inevitable), *ya bien* radicales divergencias de principio, que encauzan *todo* el trabajo de cierta tendencia *al margen* de la socialdemocracia (y entonces es inevitable la escisión con toda una tendencia). Nos hallamos, como es sabido, ante ambos casos: el Pleno de 1910 declaró que era imposible trabajar con la *tendencia* liquidacionista, y ahora se consuma la escisión con el *grupo* de *Golos*, que faltó a todos sus compromisos y se pasó definitivamente a los liquidadores.

Quien dice conscientemente: "el trabajo conjunto resulta imposible", quien ha meditado aunque sea un poco esta declaración y comprendido su base de principios, debería dirigir inevitablemente toda su atención y todos sus esfuerzos

a explicar esa base a las vastas masas y librarlas lo antes y lo más plenamente posible de los vacíos y nocivos intentos de continuar *no importa qué* relaciones con quienes resulta *imposible* trabajar. Pero quien hace esa declaración y añade: "no creemos" que vaya a producirse una escisión, "pero no la temeríamos", revelará con su lenguaje enredado y timorato ¡que *tiene miedo de sí mismo*, que está asustado del paso que ha dado, asustado de la situación creada! Esa es la impresión que no puede menos de causar el mensaje de los conciliadores, ansiosos de justificarse por algo, ansiosos de parecer "bondadosos" a alguien, de hacer insinuaciones a alguien... En seguida veremos el significado de sus insinuaciones a Vperiod y *Pravda*. Pero antes debemos terminar la explicación de cómo interpretan los conciliadores "el resultado del período transcurrido desde el Pleno", resultado que fue resumido por la reunión de los miembros del CC.

Es necesario, en efecto, *comprender* este resultado, comprender por qué ha sido inevitable, de lo contrario nuestra participación en los acontecimientos sería espontánea, inútil, casual. Obsérvese cómo *lo comprenden* los conciliadores. ¿Cómo responden a la pregunta: por qué de las labores del Pleno, de sus resoluciones, en su mayoría unitarias, surgió una escisión entre el Buró del CC en el Extranjero (= liquidadores) y los antiliquidadores? La respuesta de nuestros trotskistas inconsecuentes fue simplemente copiada de Trotski y de Iónov, y tendré que repetir lo dicho en mayo del año pasado contra esos conciliadores consecuentes*.

Respuesta de los conciliadores: la culpa es del fraccionismo, del fraccionismo de los mencheviques, del grupo Vperiod, de *Pravda* –enumeramos los grupos fraccionistas en el mismo orden en que aparecen en el mensaje– y, por último, de los "representantes oficiales del bolchevismo", que "quizás hayan superado a todos esos grupos en sus afanes fraccionistas". Los autores del mensaje aplican clara y concretamente el término de *no fraccionistas* sólo a ellos mismos, a los conciliadores de París. Todos son viciosos; nosotros, virtuosos.

* Véase *O. C.*, t. 19, págs. 262-319.–*Ed.*

Los conciliadores no mencionan ninguna de las causas ideológicas que han originado el fenómeno que nos ocupa. No señalan ninguna peculiaridad en lo que se refiere a organización u otra cualquiera –que han originado el fenómeno– de esos grupos. Nada, absolutamente nada, aportan para *explicar* el asunto, como no sean referencias a que fraccionismo = vicio y no fraccionismo = virtud. La diferencia entre los conciliadores de París y Trotski sólo consiste en que los primeros consideran a Trotski fraccionista, y se consideran a sí mismos no fraccionistas, y el segundo afirma lo contrario.

No puedo menos de confesar que este planteamiento del problema –la explicación de los fenómenos políticos, atribuyéndolos *sólo* a los vicios de unos y las virtudes de otros– siempre me recuerda esas fisonomías tan teatralmente respetables de las que, quiérase o no, uno piensa: "probablemente es un tahur".

Recapacítese en la siguiente comparación: nuestros conciliadores no son fraccionistas, son virtuosos. Nosotros, los bolcheviques, hemos superado a todos los grupos por nuestros afanes fraccionistas, es decir, somos los más viciosos. ¡¡*Por ello* la fracción virtuosa apoyó a la más viciosa, a la bolchevique, en la lucha contra el Buró del CC en el Extranjero!! ¡No está claro, camaradas! Con cada nueva declaración se embrollan ustedes más y más.

Se ponen en ridículo cuando se lanzan acusaciones mutuas de fraccionismo con Trotski como si jugasen a la pelota; no se toman siquiera la molestia de *pensar* qué es una fracción. Traten de definirlo, les pronosticamos que se enredarán más todavía, pues ustedes mismos constituyen una fracción, una fracción vacilante, sin principios, que no ha comprendido lo que ha ocurrido en el Pleno y después de él.

Fracción es una organización dentro de un partido, unida no por su lugar de trabajo ni por el idioma o por otras condiciones objetivas, sino por una plataforma particular de concepciones sobre los problemas del partido. Los autores del mensaje constituyen una fracción, pues el mensaje es su plataforma (muy mala, pero hay fracciones con plataformas erróneas). Constituyen una fracción porque, como toda orga-

nización, están ligados por una disciplina interna: el grupo nombra por mayoría de votos su representante en la Comisión Técnica y en la Comisión de Organización, el grupo confecciona y publica su mensaje-plataforma, *etc.* Tales son los hechos objetivos que señalan como *hipócritas* a quienes vociferan contra el fraccionismo. Tanto Trotski como los "trotskistas inconsecuentes" aseguran que no forman una fracción, *porque*... su "único" fin al agruparse (en fracción) es destruir las fracciones, abogar por la fusión de éstas, etc., pero todas esas declaraciones son tan sólo autoelogios y un cobarde juego al escondite, por la sencilla razón de que ningún *fin* de la fracción (aun el más virtuoso) modifica el *hecho* de que la fracción existe. *Toda* fracción está convencida de que *su* plataforma y *su* política son el *mejor* camino para suprimir las fracciones, pues nadie considera ideal la existencia de éstas. La única diferencia consiste en que las fracciones que tienen una plataforma clara, consecuente e íntegra defienden *de modo abierto su* plataforma, mientras que las fracciones sin principios *se escudan* con gritos baratos sobre su virtud, sobre su no fraccionismo.

¿Cuál es la causa de que existan fracciones en el POSDR? Las fracciones son la continuación de la escisión de los años 1903-1905. Son fruto de la debilidad de las organizaciones locales, *impotentes* para impedir que los grupos de literatos que expresan nuevas tendencias, grandes y pequeñas, se conviertan en nuevas "fracciones", es decir, en organizaciones en las que la disciplina interna ocupa el primer lugar. ¿Cómo se puede garantizar la eliminación de las fracciones? *Tan sólo* liquidando del todo la escisión que data de la época de la revolución (y ello se logrará *exclusivamente* desembarazando a las dos fracciones principales del liquidacionismo y el otzovismo), creando una organización proletaria tan fuerte que pueda obligar a la minoría a someterse a la mayoría. Mientras esa organización no exista, *sólo* el acuerdo de todas las fracciones *podría* acelerar el proceso de su desaparición. Esto explica claramente tanto el mérito ideológico del Pleno como su *error conciliador*: su mérito fue rechazar las ideas del liquidacionismo y del otzovismo; su error, concluir

un acuerdo con gente y grupos sin detenerse a analizar, sin comprobar si sus promesas ("firmaron la resolución") coincidían con su proceder. El acercamiento ideológico sobre la base de la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo marcha adelante, a despecho de todos los obstáculos y dificultades. El error conciliador del Pleno* dio lugar –era absolutamente inevitable– al fracaso de sus decisiones conciliadoras, es decir, al fracaso de *la alianza* con los de *Golos*. La ruptura de los bolcheviques (y, luego, de la reunión de los miembros del CC) con el BCCE *enmendó* el error conciliador del Pleno; el acercamiento de las fracciones *que luchan* contra el liquidacionismo y el otzovismo se producirá ahora *a pesar* de las formas determinadas por el Pleno, ya que dichas formas no correspondían al contenido. El conciliacionismo en general, y el del Pleno en particular, ha fracasado porque el contenido del trabajo *separaba* a los liquidadores de los socialdemócratas, y ninguna forma, ninguna diplomacia ni juego alguno de los conciliadores *podían* frenar este proceso de separación.

Desde este y sólo desde este punto de vista, expuesto por mí en mayo de 1910, se hace comprensible *todo* lo ocurrido después del Pleno, se ve que era inevitable y provenía no del "vicio" de unos y de la "virtud" de otros, sino de la marcha objetiva de los acontecimientos, que aísla *la tendencia* liquidacionista y barre los grupos y grupitos intermedios.

Para disimular el indiscutible hecho político del *fracaso* absoluto del conciliacionismo, los conciliadores se ven forzados a recurrir a una falsificación directa de los hechos. Escúchese lo que dicen: "La política fraccionista de los bolcheviques leninistas ha sido tanto más perjudicial por cuanto contaban con la mayoría en los principales organismos del Partido, de modo que su política fraccionista justificó la separación orgánica de otras tendencias y les dio armas contra los organismos oficiales del Partido".

Esta tirada no es otra cosa que una "*justificación*" tar-

* Cf. *Diskussionni Listok*, núm. 2 (véase *O.C.*, t. 19, págs. 262-319.–*Ed.*).

día y cobarde del... liquidacionismo, pues precisamente los representantes de esta tendencia fueron quienes invocaron siempre el "fraccionismo" de los bolcheviques. Esta justificación es tardía, porque *el deber* de todo verdadero militante del Partido (a diferencia de quienes utilizan el lema de partidismo para hacerse publicidad) era pronunciarse *en el momento en que* comenzó ese "fraccionismo", ¡y no un año y medio después! Los conciliadores, defensores del liquidacionismo, *no podían* pronunciarse, ni se pronunciaron, antes porque *no disponían de hechos.* Aprovechan el actual "período de perturbaciones" para poner de relieve las afirmaciones gratuitas de los liquidadores. Los hechos, por el contrario, dicen de modo claro e inequívoco: no bien se celebró el Pleno, en febrero de 1910 el señor Potrésov enarboló la bandera del liquidacionismo. También en seguida, en febrero o en marzo, los señores Mijaíl, Román y Yuri traicionaron al Partido. También en seguida, el grupo de *Golos* inició una campaña en favor de su órgano periodístico (véase lo que dice *Dnevnik* de Plejánov *al día siguiente* del Pleno) y reanudó la publicación de *Golos.* También en seguida, el grupo Vperiod comenzó a organizar *su propia* "escuela". Por el contrario, el *primer* paso fraccionista de los bolcheviques fue la fundación de *Rabóchaya Gazeta* en *septiembre* de 1910, *después* de que Trotski rompiera con los representantes del CC.

¿Para qué necesitaban los conciliadores tergiversar hechos por todos conocidos? Para coquetear con los liquidadores, para adularlos. Por una parte, "el trabajo conjunto con los liquidadores es imposible". Por otra, ¡¡los "*justifica*" el fraccionismo de los bolcheviques!! Preguntamos a cualquier socialdemócrata no contaminado por la diplomacia extranjera: ¿qué confianza política se puede tener en personas que se enredan en tales contradicciones? Lo único que merecen son los besos que *Golos* les ha obsequiado públicamente y nada más.

Los conciliadores llaman "fraccionismo" *al carácter implacable* de nuestra polémica (por lo cual miles de veces nos censuraron en nuestras asambleas generales en París) y al de nuestra *denuncia* de los liquidadores (estaban *en contra* de que

se desenmascarase a Mijaíl, Yuri y Román). Los conciliadores defendieron y encubrieron todo el tiempo a los liquidadores, pero *nunca se atrevieron* a defenderlos abiertamente, ni en el *Diskussionni Listok* ni en ningún llamamiento impreso, público. Y ahora arrojan su impotencia y su cobardía bajo las ruedas del Partido, que ha comenzado a deslindarse con decisión de los liquidadores. Estos dicen: no hay liquidacionismo, es una "exageración" de los bolcheviques (véase la resolución de los liquidadores del Cáucaso[160] y los discursos de Trotski). Los conciliadores dicen: es imposible trabajar con los liquidadores, *pero...*, *pero* el fraccionismo de los bolcheviques los "justifica". ¿Acaso no está claro que el verdadero sentido de esta ridícula contradicción de opiniones subjetivas es única y exclusivamente la defensa cobarde del liquidacionismo, el deseo de echar una zancadilla a los bolcheviques y de apoyar a los liquidadores?

Pero eso está muy lejos de ser todo. La peor y más falaz tergiversación de los hechos es la afirmación de que poseíamos la "mayoría" "*en los principales organismos del Partido*". Esa flagrante mentira persigue un solo objetivo: ocultar el fracaso *político* del conciliacionismo. En realidad, después del Pleno, los bolcheviques *no tuvieron* mayoría *en ninguno* de "los principales organismos del Partido"; la mayoría la tuvieron precisamente los conciliadores. Desafiamos a quienquiera a que refute los siguientes hechos. *Después* del Pleno sólo había tres "principales organismos del Partido": 1) el Buró del CC en Rusia, compuesto principalmente por *conciliadores**; 2) el Buró del CC en el Extranjero, en el que desde enero de 1910 hasta noviembre del mismo año los bolcheviques estuvieron representados por un *conciliador*; visto que el bundista y el letón sostenían *oficialmente* el punto de vista conciliador, durante los once meses que siguieron al Pleno, la mayoría era, por lo tanto, *conciliadora*; 3) la Redacción del Organo Central, en

* Por supuesto, no todos los conciliadores son iguales. Y por cierto, no todos los ex miembros del Buró en Rusia pueden (ni desean) asumir la responsabilidad por las sandeces de los conciliadores de París. simples imitadores de Trotski.

la que dos "bolcheviques fraccionistas" se enfrentaban con dos elementos de *Golos*: sin el polaco *no había* mayoría.

¿Para qué los conciliadores tuvieron que recurrir a una mentira deliberada? Pues, para esconder la cabeza bajo el ala, para ocultar el fracaso *político* del conciliacionismo. El conciliacionismo predominó en el Pleno, tuvo *la mayoría* después del Pleno en todos los centros prácticos más importantes del Partido, y en un año y medio sufrió un *fracaso total*: no "reconcilió" a nadie, no creó nada en ninguna parte, osciló impotentemente de un lado a otro, mereciéndose por ello, con toda razón, los besos de los de *Golos*.

Los conciliadores sufrieron el más rotundo fracaso *en Rusia*. Cuanto mayor celo ponen los conciliadores de París en invocar demagógicamente a Rusia, tanto más importante es subrayar esto. Rusia es conciliadora en contraste con el extranjero: tal es la principal cantilena de los conciliadores. Compárese estas *palabras* con los *hechos* y se verá que no se trata más que de demagogia vacía y barata. Los hechos demuestran que en el Buró del CC en Rusia *durante más de un año* después del Pleno *sólo* había conciliadores, sólo ellos hacían los informes oficiales acerca del Pleno y negociaban oficialmente con los legalistas, sólo ellos designaban agentes y los enviaban a los distintos organismos, sólo ellos manejaban todo el dinero que sin discutir les enviaba el Buró del CC en el Extranjero; sólo ellos negociaban con los literatos "rusos" que aparentaban tener capacidad para el embrollo (es decir, respecto del conciliacionismo), etc.

¿Y cuál fue el resultado?

Cero. Ni una hoja, ni una intervención, ni un órgano de prensa, ni una "conciliación". Mientras que los bolcheviques "fraccionistas" (para no hablar de otras cuestiones sobre las cuales sólo habla abiertamente el señor Mártov, ayudante de la policía política) lograron consolidar después de los dos primeros números su *Rabóchaya Gazeta*, que publicaban en el extranjero. El conciliacionismo es una nulidad, palabras y deseos vacuos (y zancadillas al bolchevismo sobre la base de deseos "conciliadores"); el bolchevismo "oficial" ha demostrado con hechos su pleno predominio precisamente en Rusia.

¿Es esto casual? ¿Resultado de las detenciones? Pero las detenciones podían "respetar" a los liquidadores que *no trabajaban* en el Partido, mientras segaron por igual bolcheviques y conciliadores.

No, no es una casualidad ni consecuencia de la suerte o del éxito de determinadas *personas*. Es el resultado del fracaso de una *tendencia* política, basada en premisas falsas. *La base* misma del conciliacionismo es falsa: el afán de construir la unidad del partido del proletariado sobre la alianza de *todas* las fracciones, incluyendo las no proletarias, antisocialdemócratas; es falsa la ausencia de principios en su proyectomanía "unificadora", que lleva al engaño; falsas son sus frases contra las "fracciones" (cuando *en realidad* han formado una nueva fracción), frases impotentes para disolver las fracciones antipartido, pero dirigidas a debilitar la fracción bolchevique que llevó a cabo las nueve décimas partes de la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo.

Trotski nos ofrece en abundancia ejemplos de proyectomanía "unificadora" carente de principios. Recuérdese, aunque sólo sea (tomo uno de los más recientes ejemplos), cómo elogió a *Rabóchaya Zhizn*[161], periódico parisiense cuya dirección compartían por partes iguales los conciliadores de París y los adeptos a *Golos*. ¡Sublime!, decía Trotski en sus escritos, "ni bolchevique ni menchevique, sino socialdemócrata revolucionario". El pobrecito héroe de las frases perdió de vista una pequeñez: sólo es revolucionario el socialdemócrata que comprende qué *nociva* puede ser la seudosocialdemocracia antirrevolucionaria en un país concreto, en un momento concreto, es decir, el daño del liquidacionismo y del otzovismo en la Rusia de 1908-1911; el que *sabe* luchar contra tales tendencias *no* socialdemócratas. Al elogiar a *Rabóchaya Zhizn* –que jamás ha luchado contra los socialdemócratas *no* revolucionarios en Rusia–, Trotski no ha hecho más que *desenmascarar* el plan de los liquidadores, a quienes sirve con toda fidelidad: *la paridad* en el Organo Central significa el cese de *la lucha* contra los liquidadores; en realidad, los liquidadores gozan de una total libertad de lucha contra el Partido; y que el Partido *quede atado* de pies y manos por

la "paridad" de los elementos de *Golos* y los defensores del Partido en el Organo Central (y en el CC). En tal caso estaría plenamente garantizada la victoria de los liquidadores, y sólo sus lacayos podrían realizar o defender un plan semejante.

Ejemplos de proyectomanía "unificadora" carente de principios, que promete paz y bienestar sin una lucha larga, tenaz y reñida contra los liquidadores, nos los dieron Iónov, Innokéntiev y otros conciliadores en el Pleno. Hemos visto un ejemplo análogo en el mensaje de nuestros conciliadores, que ven en el "fraccionismo" de los bolcheviques una justificación del liquidacionismo. Otro ejemplo: sus discursos sosteniendo que los bolcheviques "se aíslan" "*de otras tendencias* (*Vperiod* y "*Pravda*") *que están a favor de un partido socialdemócrata ilegal*".

La cursiva de esta magnífica tirada es nuestra. En ella se refleja, igual que el sol en una gota de agua, toda la carencia de principios del conciliacionismo, base de su impotencia política.

En primer lugar, ¿representan *Pravda* y Vperiod *tendencias socialdemócratas*? No, pues Vperiod representa una tendencia *no socialdemócrata* (otzovismo y machismo), y *Pravda* representa a un pequeño grupo que *no ha dado* respuestas independientes ni coherentes *a ningún* problema de principios importante de la revolución y la contrarrevolución. Sólo se puede llamar *tendencia* a una suma de ideas políticas bien definidas respecto a *todos* los problemas más importantes *tanto* de la revolución (pues nos hemos alejado muy poco de ella y de ella dependemos en todos los aspectos) *como* de la contrarrevolución, y que, además, han demostrado su derecho a la existencia como tendencia por su difusión entre amplias capas de la clase obrera. Que el menchevismo y el bolchevismo son tendencias socialdemócratas, lo ha demostrado la experiencia de la revolución, la historia de ocho años del movimiento obrero. En cuanto a los pequeños grupos que no representaban ninguna *tendencia*, los hubo en esa época a granel, lo mismo que antes. Confundir una tendencia con grupos menores significa condenarse a *intrigas* en la política de partido, porque la aparición de pequeños grupos carentes de princi-

pios, su efímera existencia, sus esfuerzos para decir "lo suyo", las "relaciones" de los unos con los otros, como si fueran potencias aparte, constituyen precisamente la base de *las intrigas* que se urden en el extranjero, y de ellas no hay más salvación que una rigurosa y consecuente fidelidad a los principios, comprobada por la experiencia de la larga historia del movimiento obrero.

En segundo lugar –aquí observamos en seguida la transformación práctica de la falta de principios de los conciliadores en intrigas–, el mensaje de los parisienses miente sin rodeos y a sabiendas cuando dice que "el otzovismo ya no tiene adeptos ni defensores declarados en nuestro Partido". Eso no es verdad, y todo el mundo lo sabe. El núm. 3 de *Vperiod (mayo de 1911)* refuta con documentos esa mentira, al afirmar en forma *abierta* que el otzovismo es "*una tendencia perfectamente legítima* en nuestro Partido" (pág. 78). ¿Afirmarán nuestros muy sabios conciliadores que esa declaración *no es una defensa* del otzovismo?

Cuando la gente no puede justificar, basándose en principios, su acercamiento a uno u otro grupito, no le queda otra salida que una política de mentiras y adulación mezquinas, de asentimientos e insinuaciones, es decir, lo que, sumado, produce el concepto de intriga. *Vperiod* elogia a los conciliadores, los conciliadores elogian a *Vperiod* y, falsamente, se afanan por tranquilizar el Partido respecto del otzovismo. En consecuencia, tenemos el regateo y las transacciones en torno a cargos y posiciones con los *defensores* del otzovismo, con los *infractores de todas* las resoluciones del Pleno. El destino del conciliacionismo y la esencia de sus impotentes y mezquinas intrigas consisten en ayudar secretamente tanto a los liquidadores como a los otzovistas.

En tercer lugar, "el trabajo conjunto con los liquidadores en Rusia es imposible". Hasta los conciliadores han tenido que admitir esta verdad. El interrogante es si admiten esta verdad los grupitos de *Vperiod* y "*Pravda*". Lejos de admitirla, declaran directamente *lo contrario*, exigen abiertamente que se "trabaje en forma conjunta" con los liquidadores, y *trabajan con ellos* abiertamente (véase, aunque sólo sea, el informe de la

2ª escuela de Vperiod). Nos preguntamos si hay aunque sea un ápice de fidelidad a los principios *y de honestidad* en la proclamación de una política de acercamiento a grupos que dan respuestas *diametralmente opuestas* a los problemas *fundamentales*, puesto que una resolución directa y aprobada por unanimidad en el Pleno reconoce que el problema del liquidacionismo es uno de los fundamentales. Está claro que no, está claro que nos hallamos ante un abismo ideológico, y los intentos de tender sobre él un puente de palabras, diplomático, condenan inevitablemente a Iván Ivánich y a Iván Nikíforovich a urdir intrigas, no importa cuáles fueren sus mejores intenciones.

Mientras no se muestre y demuestre, sobre la base de hechos fidedignos y de un análisis de los problemas más importantes, que *Vperiod* y "*Pravda*" representan *tendencias socialdemócratas* (en el año y medio transcurrido desde el Pleno nadie trató de demostrarlo, porque es imposible de demostrar), no nos cansaremos de explicar a los obreros lo nocivos que son esos subterfugios carentes de principios, esos subterfugios solapados, a los que se reduce el acercamiento a *Vperiod* y *Pravda*, que predican los conciliadores. *Aislarse* de esos grupitos *no* socialdemócratas y sin principios, que ayudan a los liquidadores, es *el primer deber* de los socialdemócratas revolucionarios. Apelar a los obreros rusos vinculados con *Vperiod* y con *Pravda* por encima de estos grupitos y contra ellos: tal es la política que el bolchevismo ha aplicado, aplica y aplicará, a pesar de todos los obstáculos.

He dicho que después de un año y medio de *dominio* en los organismos centrales del Partido, el conciliacionismo ha sufrido el más rotundo fracaso político. Se suele responder a esto: sí, pero eso fue porque ustedes, los fraccionistas, nos estorbaron (véase la carta de los conciliadores –*y no* bolcheviques– Guerman y Arkadi en el núm. 20 de *Pravda)*.

El fracaso *político* de una corriente o un grupito reside precisamente en que *todo* le "estorba", en que *todo* se vuelve contra él, pues ha apreciado erróneamente ese "todo", pues ha tomado como base palabras vacías, suspiros, lamentaciones y gimoteos.

A nosotros, señores, *todos y todo* nos han ayudado, y en ello reside la garantía de nuestro éxito. Nos han ayudado los señores Potrésov, los Larin y los Levitski, pues *no podían* abrir la boca sin confirmar *nuestra* opinión sobre el liquidacionismo. Nos han ayudado los señores Mártov y los Dan, pues *obligaron* a todos a estar de acuerdo con nuestro juicio de que los de *Golos* y los liquidadores son la misma cosa. Nos ha ayudado Plejánov *en la misma medida* en que desenmascaró a los liquidadores, señaló en las resoluciones del Pleno las "vías de escape para los liquidadores" (dejadas por los *conciliadores*), ridiculizó los pasajes "vaporosos" e "integralistas" (*redactados por los conciliadores contra nosotros)* de esas resoluciones. Nos han ayudado los conciliadores de Rusia, cuya "invitación" a Mijaíl, Yuri y Román fue acompañada de injuriosos ataques a Lenin (véase *Golos*), confirmando con ello que la abjuración de los liquidadores *no* se debía a la insidia de los "fraccionistas". ¿Cómo ha podido ser, estimados conciliadores, que a ustedes, pese a ser tan virtuosos, todos los hayan estorbado, y a nosotros, a pesar de nuestros vicios fraccionistas, todos nos hayan ayudado?

Porque la política del grupito de ustedes se basaba sólo en frases, a veces muy benevolentes y bienintencionadas, pero vacías. Y a la unidad *sólo* se puede llegar a través del acercamiento de las fracciones *fuertes*, fuertes por su integridad ideológica y por su influencia sobre *las masas*, comprobada por la experiencia de la revolución.

Aún ahora, sus exclamaciones contra el fraccionismo siguen siendo frases, porque *ustedes mismos son una fracción* y, por cierto, una de las peores, de las menos seguras, de las más carentes de principios. La ensordecedora y aparatosa declaración de ustedes (en *Informatsionni Biulleteñ*) "ni un céntimo para las fracciones" no es más que una frase. Si lo hubieran dicho en serio, ¿podrían, acaso, haber gastado sus "*céntimos*" en la edición de un mensaje-plataforma de un nuevo grupito? Si lo hubieran dicho en serio, ¿podrían, acaso, haber callado frente a los órganos *fraccionistas Rabóchaya Gazeta* y *Dnevnik Sotsial-Demokrata*?, ¿podrían haberse abstenido de

exigir públicamente su cierre?* Si hubieran exigido esto, si hubieran puesto en serio tal condición, sencillamente se habrían reído de ustedes. Si ustedes, comprendiéndolo muy bien, se limitan a exhalar lánguidos suspiros, ¿acaso ello no demuestra una y otra vez que el conciliacionismo de ustedes no es nada firme?

El desarme de las fracciones sólo es posible sobre la base de la reciprocidad: de lo contrario es una consigna reaccionaria, muy perjudicial para la causa del proletariado, una consigna demagógica, pues no hace sino *facilitar* la lucha implacable de los liquidadores contra el Partido. Quien lanza ahora esa consigna, *después* de fracasar los intentos del Pleno de aplicarla, *después* de que las fracciones de *Golos* y Vperiod frustraron los intentos de fusionar (las fracciones), quien hace eso sin atreverse siquiera a repetir la condición de la reciprocidad, sin intentar siquiera plantearla con claridad, fijar los medios de control de su cumplimiento *real*, se embriaga simplemente con palabras de dulce sonido.

Bolcheviques, cierren filas. Ustedes son el único baluarte de la lucha consecuente y decidida contra el liquidacionismo y el otzovismo.

Apliquen la política de acercamiento con el menchevismo *anti*liquidacionista, probada en la práctica y confirmada por la experiencia: esta es nuestra consigna. Esta es una política que no promete el oro y el moro de la "paz universal" imposible de lograr en tiempos de desorganización y dispersión, sino que realmente impulsa, en el proceso del trabajo, el acercamiento de las *tendencias* que representan *todo* lo fuerte, lo sano y vital del movimiento *proletario*.

El papel que desempeñaron los conciliadores durante la época de la contrarrevolución podría describirse como sigue.

---

* A decir verdad, los conciliadores de París, que han publicado ahora su mensaje, estaban *en contra* de la fundación de *Rabóchaya Gazeta y se retiraron de la primera reunión*, a la que fueron invitados por la Redacción. Lamentamos que no nos hayan ayudado (nos han ayudado a desenmascarar la vacuidad del conciliacionismo), denunciando públicamente a *Rabóchaya Gazeta*.

Con gran esfuerzo, los bolcheviques suben por una cuesta empinada el carro del Partido. Los liquidadores de *Golos* tiran de él hacia abajo con todas sus fuerzas. *En el carro* va sentado un conciliador. Su expresión es tierna, muy tierna; su rostro es dulce, angelical, como el de Jesucristo. Parece ser la encarnación misma de la virtud, y bajando los ojos con modestia mientras alza los brazos al cielo, el conciliador exclama: "Gracias, Señor, por no parecerme a *esos* pérfidos fraccionistas –señala con la cabeza a los bolcheviques y los mencheviques– que impiden todo avance". Pero el carro avanza lentamente, y en él va sentado el conciliador. Cuando los bolcheviques fraccionistas *derrotaron* al liquidacionista Buró del CC en el Extranjero y desbrozaron el terreno para la construcción de una casa nueva, para un bloque (o aunque sólo fuera una alianza temporal) de las fracciones *partidistas*, los conciliadores entraron en la casa (regañando a los bolcheviques fraccionistas) y rociaron el nuevo edificio... con el agua bendita de sus dulzones discursos sobre el no fraccionismo.

¿Qué habría sido de la obra, históricamente memorable, de la antigua *Iskra* si en lugar de una campaña de principios consecuente e inconciliable contra el "economismo" y el "struvismo" hubiera aceptado un bloque, una alianza o la "fusión" de *todos* los grupos y grupitos que eran entonces tan numerosos en el extranjero como lo son hoy?

Por cierto, las diferencias entre nuestra época y la de la antigua *Iskra*[162] multiplican muchas veces el daño que causa el conciliacionismo sin principios y charlatán.

La primera diferencia consiste en que hemos alcanzado un nivel mucho mayor en el desarrollo del capitalismo y de la burguesía, en la claridad de la lucha de clases en Rusia. *Existe* ya (y *por primera vez* en Rusia) cierto terreno objetivo para la política obrera *liberal* de los señores Potrésov, los Levitski, los Larin y Cía. El liberalismo stolipiniano de los demócratas constitucionalistas y el partido obrero stolipiniano están ya en proceso de formación. Por ello son tanto más no-

civas en la práctica las frases y las intrigas conciliacionistas con aquellos grupitos en el extranjero que apoyan a los liquidadores.

La segunda diferencia consiste en el nivel inmensamente más alto de desarrollo del proletariado, de su conciencia y cohesión de clase. Por ello es tanto más nocivo el apoyo *artificial* que los conciliadores prestan a los efímeros grupitos en el extranjero (Vperiod, *Pravda, etc.*) que no han creado ni pueden crear *tendencia* alguna en la socialdemocracia.

Tercera diferencia: en la época de *Iskra* había en Rusia organizaciones clandestinas de "economistas", a las que había que derrotar, escindir, para unir contra ellas a los socialdemócratas revolucionarios. Hoy *no existen* organizaciones clandestinas paralelas, hoy tan sólo se trata de luchar contra grupos *legales* que se han segregado. Y este proceso de segregación (incluso los conciliadores se han visto obligados a reconocerlo) lo *frena el juego* político de los conciliadores con las fracciones en el extranjero, que *no desean* ni son capaces de trabajar para que se trace esa línea de demarcación.

El bolchevismo "ha superado" la enfermedad otzovista, la frase revolucionaria, el juego al "izquierdismo", la oscilación hacia la izquierda de la socialdemocracia. Los otzovistas comenzaron a actuar como fracción cuando *ya* no era posible "retirar" a los socialdemócratas de la Duma.

El bolchevismo superará también la enfermedad "conciliadora", la oscilación hacia el liquidacionismo (pues, *en realidad*, los conciliadores han sido siempre un juguete en manos de los liquidadores). Los conciliadores también se han retrasado irremediablemente, comenzaron a actuar como fracción luego que *el dominio* del conciliacionismo agotara todos sus recursos durante el año y medio después del Pleno y cuando no había ya a quién conciliar.

P.S. El presente artículo fue escrito hace más de un mes. Critica la "teoría" de los conciliadores. En lo que respecta a la "praxis" de éstos, que se expresa en las intrigas incorregibles, absurdas, mezquinas y vergonzosas que llenan las pá-

ginas del núm. 2 de *Biulleteñ* de los conciliadores y los polacos, no vale la pena perder el tiempo en palabras.

"Sotsial-Demokrat", núm. 24, del 18 (31) de octubre de 1911
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LA CAMPAÑA ELECTORAL Y LA PLATAFORMA ELECTORAL

Las elecciones a la IV Duma de Estado han de celebrarse el año que viene. La socialdemocracia tiene que iniciar *de inmediato* su campaña electoral. Ya se advierte "animación" entre *todos* los partidos con motivo de las próximas elecciones. Es evidente que la primera fase del período contrarrevolucionario ha terminado ya: las manifestaciones del año pasado, el movimiento estudiantil, el hambre en el campo y la oleada de huelgas – ¡última en orden pero no en importancia! – señalan, sin dejar lugar a dudas, que ha comenzado un viraje, que ha comenzado una nueva fase del período contrarrevolucionario. Una intensa labor de propaganda, agitación y organización está al orden del día, y las elecciones venideras proporcionan un "pretexto" natural, inevitable e inmediato para esa labor. (Observemos entre paréntesis que quienes, como el grupito Vperiod, entre los socialdemócratas, aún titubean en cuanto a estas verdades elementales, plenamente comprobadas por la vida, por la experiencia, por el partido; quienes sostienen que el "otzovismo" es un "matiz legítimo" (*Vperiod*, núm. 3, *mayo de 1911, pág. 78)* pierden todo derecho a reclamar que se los considere orientación o tendencia más o menos seria de la socialdemocracia.)

Empezaremos por algunas observaciones sobre la organización y conducción de la campaña electoral. Para poder comenzarla *de inmediato* es necesario que las *células* clandestinas del POSDR, por *iniciativa* propia, comiencen al punto la labor en todos los rincones del país, en todas y cada una de

las organizaciones legales y semilegales, en todas las grandes fábricas, entre todos los grupos y sectores de la población. Debemos mirar de frente la desgraciada realidad. En muchos lugares no existen en absoluto organizaciones del Partido plenamente constituidas. Hay una vanguardia obrera fiel a la socialdemocracia. Hay personas aisladas, hay pequeños grupos. Por ello, la iniciativa de organizar células (palabra que expresa muy bien la idea de que las condiciones extremas exigen la formación de grupos, círculos y organizaciones pequeños y muy flexibles) ha de ser tarea primordial de *todos* los socialdemócratas, aun allí donde sólo son dos o tres, capaces de "asentar un pie", establecer diferentes tipos de vinculaciones e iniciar una labor sistemática, aunque sea muy modesta.

Dada la presente situación en nuestro Partido, nada más peligroso que la táctica de "esperar" que se forme en Rusia un influyente centro. Todos los socialdemócratas saben que la labor encaminada a crearlo *se está realizando*, que, para tal fin, *todo lo posible* ha sido hecho por los principales responsables de esta tarea; pero todos los socialdemócratas deben saber también que las dificultades creadas por la policía son inconcebibles –¡no deben perder el ánimo ante el primer revés ni ante el segundo ni ante el tercero!–, todos deben saber que, cuando se haya formado ese centro, pasará largo tiempo para establecer sólidos vínculos con todas las organizaciones locales, que tendrá que limitarse por bastante tiempo a ejercer simplemente la dirección política *general*. Significaría perder todo el trabajo el aplazar la formación de *células* locales del POSDR que tengan iniciativa propia, de células rigurosamente partidistas, clandestinas, que comiencen sin demora la labor preparatoria para las elecciones, que den sin pérdida de tiempo todos los pasos necesarios para realizar propaganda y agitación (imprentas clandestinas, volantes, órganos de prensa legales, pequeños grupos de socialdemócratas "legales", vínculos de transporte, *etc.*, *etc.*).

Para la socialdemocracia, que considera ante todo las elecciones como medio de educación política del pueblo, el problema fundamental es, sin duda, el del contenido ideológico

y político de toda la propaganda y agitación vinculadas a las elecciones. Este es el problema de la plataforma electoral. Para todo partido merecedor en lo más mínimo de ese nombre, la plataforma, mucho antes de las elecciones, es ya algo concreto, no algo especialmente ideado "para las elecciones", sino resultado inevitable de toda *la actuación* del partido, de toda la organización de su trabajo, de toda su orientación en un período histórico dado. También el POSDR tiene ya su plataforma, su plataforma ya existe, está determinada de modo natural e inevitable por los principios del Partido y por la táctica que el Partido *ya* ha adoptado, *ya* ha aplicado y aplica durante todo el período de la vida política del pueblo, que, en cierto sentido, siempre lo "resumen" las elecciones. La plataforma del POSDR es *el balance* de la actividad que el marxismo revolucionario y los sectores obreros avanzados que han permanecido fieles a él realizaron en la época de 1908-1911, en la época de desenfreno de la contrarrevolución, en la época del régimen stolipiniano "del 3 de junio".

Tres sumandos principales entran en este balance: 1) el Programa del Partido; 2) su táctica; 3) su apreciación de las corrientes ideológicas y políticas dominantes en el período dado, o las más extendidas, o las más perjudiciales para la democracia y para el socialismo. Sin un programa, un partido no puede existir como organismo político integral, capaz de no desviarse de su línea en cualquier viraje de los acontecimientos. Sin una línea táctica basada en la apreciación del momento político y que dé respuestas precisas a los "malditos problemas" de la actualidad, puede existir un círculo de teóricos, pero no una magnitud política en acción. Sin una apreciación de las tendencias ideológicas y políticas "activas", actuales o "en boga", el programa y la táctica pueden degenerar en "puntos" muertos, que es inconcebible que puedan ser hechos realidad o aplicados a miles de problemas particulares, concretos y altamente específicos de la actividad práctica, con conocimiento de causa, con comprensión clara del "porqué" de las cosas.

En cuanto a las tendencias políticas e ideológicas pro-

pias del período de 1908-1911, y particularmente importantes para comprender las tareas de la socialdemocracia, el primer lugar lo ocupan la tendencia de *Veji*, ideología de la burguesía *liberal contrarrevolucionaria* (ideología que responde plenamente a la política del Partido Demócrata Constitucionalista, no importa lo que digan sus diplomáticos), y *el liquidacionismo*, manifestación de las mismas influencias decadentes y burguesas en medios que tienen vinculación con el movimiento obrero. Hacia atrás de la democracia, lo más lejos posible del movimiento de masas, lo más lejos posible de la revolución: tal es el leitmotiv de las corrientes del pensamiento político reinantes en la "sociedad". Lo más lejos posible del partido ilegal, de las tareas encaminadas a asegurar la hegemonía del proletariado en la lucha por la liberación, lo más lejos posible de la tarea de defender la revolución: tal es el leitmotiv de la corriente de *Veji* entre los marxistas, que ha anidado en *Nasha Zariá* y *Delo Zhizni*. No importa lo que digan los que, por su mentalidad estrecha, se dejan llevar por el practicismo, o quienes, cansados, se apartan de la dura lucha por el marxismo revolucionario en nuestra difícil época, no hay *ni una sola* cuestión de la "actividad práctica", *ni un solo* problema del trabajo ilegal o legal de la socialdemocracia en cualquier esfera de su actividad al que pueda dar una respuesta precisa y exhaustiva un agitador o propagandista si no comprende toda la profundidad y toda la importancia de dichas "corrientes del pensamiento" del período stolipiniano.

En muchos casos es conveniente y aun necesario dar un toque final a la plataforma electoral de la socialdemocracia añadiéndole una breve consigna general, un lema para las elecciones que plantee los problemas cardinales de la praxis política inmediata y proporcione el pretexto y el tema más convenientes y directos para una propaganda socialista en todos sus aspectos. En nuestra época podrían servir de tal lema, de tal consigna general tan sólo los tres puntos siguientes: 1) república; 2) confiscación de toda la propiedad agraria de los terratenientes; 3) jornada laboral de ocho horas.

El primer punto es la quintaesencia de las reivindica-

ciones de libertad política. Al expresar nuestra posición de partido en problemas de esta naturaleza sería erróneo que nos limitáramos al término libertad política, u otro cualquiera, como digamos, "democratización", etc., sería erróneo por la sencilla razón de que nuestra propaganda y agitación deben tener en cuenta la experiencia de la revolución. La disolución de dos Dumas, la organización de pogromos, el apoyo a las bandas centurionegristas y la absolución de los héroes que las integran, las "hazañas" de Liájov en Persia[163], el golpe de Estado del 3 de junio y una serie de "pequeños *coups d'état*" que lo siguieron (el artículo 87 y otros): he ahí una enumeración, lejos de ser completa, de las acciones de nuestra monarquía de Románov – Purishkévich – Stolipin y Cía. Pueden darse, y se han dado, condiciones históricas en que le ha sido posible a una monarquía adaptarse a importantes reformas democráticas como, por ejemplo, el sufragio universal. En general, la monarquía no es algo uniforme e inmutable, sino una institución muy flexible, capaz de adaptarse a distintos tipos de dominación de clase. Pero sacar de estas indiscutibles consideraciones abstractas conclusiones relativas a la monarquía rusa concreta del siglo XX es mofarse de los requerimientos de la crítica histórica y traicionar la causa de la democracia.

La situación en nuestro país y la historia de nuestro poder estatal –particularmente en el último decenio– nos muestran con toda claridad que la monarquía zarista es precisamente el núcleo central de esa banda de terratenientes centurionegristas (con Románov al frente), que ha hecho de Rusia el espantajo no sólo de Europa, sino ahora, también de Asia; de esa banda que hoy ha llevado a extremos inauditos la arbitrariedad, el saqueo y el robo de los bienes públicos por los funcionarios, la violencia sistemática contra el "pueblo llano", los suplicios y las torturas contra sus enemigos políticos, etc. Siendo pues ésta la fisonomía *concreta*, éstas la base económica y la faz política concretas de *nuestra* monarquía, hacer de la reivindicación, digamos, del sufragio universal el punto central de la lucha por la libertad política sería, más que oportunismo, una insensatez. Si se trata

de elegir un punto central para que sea la consigna general de la campaña electoral, hay que colocar las distintas reivindicaciones democráticas en una perspectiva y correlación más o menos verosímiles; en efecto, ¡no lograríamos más que hacer reír a la gente culta y sembrar confusión en la mente de la gente inculta si fuéramos a exigir a Purishkévich que se comporte decentemente con las mujeres y que comprenda qué indecoroso es emplear expresiones "impublicables"; si a Iliodor fuéramos a exigirle tolerancia; a Gurkó y Reinbot, altruismo y honestidad; a Tolmachov y Dumbadze, respeto a la ley y orden jurídico, y a Nicolás Románov, reformas democráticas!

Considérese la cuestión, por así decirlo, desde el punto de vista de la historia universal. Es indudable (para todos, menos para Larin y un puñado de liquidadores) que en Rusia la revolución burguesa no ha terminado. Rusia marcha hacia una crisis *revolucionaria*. Debemos demostrar la necesidad de la revolución, predicar su legitimidad y "utilidad". Y, de ser así, debemos hacer propaganda en favor de la libertad política de modo que se plantee el problema en toda su amplitud, a fin de señalar el objetivo a un movimiento resuelto a triunfar y no a uno que se detenga a mitad de camino (como en 1905); hay que lanzar una consigna capaz de despertar entusiasmo en las masas que ya no soportan la vida rusa, avergonzadas de ser rusas y que anhelan una Rusia verdaderamente libre y renovada. Considérese la cuestión desde el punto de vista de la propaganda práctica. No se puede dejar de esclarecer incluso al más ignorante mujik que el Estado debe ser gobernado por una "Duma" elegida más libremente que la primera, elegida por todo el pueblo. ¿Pero qué hacer para que no se pueda disolver la "Duma"? Eso sólo es factible con la destrucción de la monarquía zarista.

Quizá se objete que lanzar la consigna de república como lema de toda la campaña electoral puede significar excluir la posibilidad de realizarla legalmente y demostrar, por lo tanto, que no se tiene una actitud seria en cuanto al reconocimiento de la importancia y la necesidad del trabajo

legal. Esa objeción sería un sofisma digno de los liquidadores. No se puede hablar legalmente de una república (si no es aprovechando la tribuna de la Duma, desde la que se puede y se debe hacer propaganda republicana, *plenamente* dentro del marco de la legalidad), pero se puede escribir y hablar en defensa de la democracia *de modo* que no se tenga la menor indulgencia con las ideas de compatibilidad de la democracia con la monarquía, *de modo* que se refute y ponga en ridículo a los monárquicos liberales y populistas, *de modo* que el lector y el oyente vean con claridad la ligazón, precisamente, entre la monarquía como tal y la falta de derechos y la arbitrariedad imperantes en Rusia. ¡Oh, el ruso ha pasado por una escuela multisecular de esclavitud: sabe leer entre líneas y añadir lo que el orador no ha acabado de decir! "No digas no puedo; di no quiero", eso es lo que se debe responder a los socialdemócratas legales que invoquen la "imposibilidad" de hacer de la reivindicación de república el punto central de nuestra propaganda y agitación.

No creo sea necesario extenderse mucho en cuanto a la importancia de la reivindicación de confiscar toda la propiedad agraria de los terratenientes. En momentos en que las aldeas rusas no cesan de gemir bajo el peso de la "reforma" de Stolipin, en que se desarrolla una lucha en extremo encarnizada entre los "nuevos terratenientes" y los guardias rurales, por una parte, y la masa de la población, por otra, en momentos en que –según testimonio de la gente más conservadora y enemiga de la revolución– crece una cólera sin precedente, la mencionada reivindicación debe ser *el punto central* de toda la plataforma electoral democrática. Nos limitaremos a señalar que precisamente esta reivindicación separará con claridad la democracia proletaria consecuente no ya sólo del liberalismo terrateniente de los demócratas constitucionalistas, sino también de los discursos burocráticos intelectualistas sobre "normas", "normas de consumo", "normas de producción", "distribución igualitaria" y demás sandeces gratas a los populistas y de las que se ríen todos los campesinos sensatos. No se trata, para nosotros, de "cuánta tierra necesita el mujik": el pueblo ruso necesita

confiscar *toda* la propiedad agraria de los terratenientes para sacudirse el yugo de la opresión feudal en *toda* la vida económica y política del país. Sin esa medida Rusia jamás será libre, y el campesino ruso nunca saciará su hambre ni dejará de ser analfabeto.

El tercer punto –la jornada laboral de ocho horas– necesita aún menos comentarios. La contrarrevolución arrebata con furia a los obreros las conquistas de 1905, y ello hace que en los medios obreros cobre tanta fuerza la lucha por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida, estando al frente de estos mejoramientos la jornada laboral de ocho horas.

Resumiendo, la esencia y el nervio vital de la plataforma electoral socialdemócrata pueden expresarse en dos palabras: *¡por la revolución!* Poco antes de su muerte, León Tolstói dijo, por cierto que con un pesar típico de peores aspectos del "tolstoísmo"[164], que la rapidez con que el pueblo ruso "había aprendido a hacer la revolución" era extraordinaria. Lo único que lamentamos es que el pueblo ruso no *acabara* de aprender esta ciencia, sin la cual puede seguir durante siglos enteros siendo esclavo de los Purishkévich. Pero es cierto que el proletariado ruso, en su anhelo de lograr la plena transformación socialista de la sociedad, ha dado al pueblo ruso en general, y a los campesinos rusos en particular, *lecciones* inmejorables de esta ciencia. Ni las horcas de Stolipin ni los esfuerzos de los de *Veji* podrán hacer que esas lecciones sean olvidadas. La lección ha sido dada. La lección se asimila. La lección se repetirá.

El Programa del POSDR, nuestro viejo programa de la socialdemocracia revolucionaria, es la base de nuestra plataforma electoral. Nuestro Programa ofrece una formulación precisa de nuestros objetivos socialistas, de la meta final del socialismo, y, además, una formulación enfilada sobre todo contra el oportunismo y el reformismo. En una época en la que el reformismo levanta cabeza en muchos países, comprendido el nuestro, y en la que, por otra parte, se multiplican los indicios de que en los países más adelantados toca a su fin el período del llamado "parlamentarismo

pacífico" y comienza un período de efervescencia revolucionaria de las masas, nuestro viejo Programa adquiere una importancia todavía mayor (si es aceptable en este caso el grado comparativo). Por lo que a Rusia se refiere, el Programa del POSDR fija al Partido un objetivo inmediato: "derrocar la autocracia del zar y sustituirla con una república democrática". Apartados especiales del Programa, consagrados a los problemas de la administración del Estado, finanzas, legislación laboral y el problema agrario ofrecen un material orientador, preciso y concreto para *toda* la multifacética labor de cualquier propagandista y agitador, para puntualizar nuestra plataforma electoral, al hablar ante cualquier auditorio, sobre cualquier problema, sobre cualquier tema.

La táctica del POSDR en la época de 1908-1911 ha sido determinada por *las resoluciones de diciembre de 1908*. Confirmadas por el Pleno de enero de 1910 y comprobadas por *la experiencia* de todo el "período de Stolipin", estas resoluciones ofrecen una apreciación exacta del momento y de las tareas que de ello se desprenden. La antigua autocracia sigue siendo el enemigo principal, vuelve a repetirse la inevitabilidad de una crisis revolucionaria hacia la cual marcha de nuevo Rusia. Pero la situación ya no es la de antes, la autocracia ha dado "un paso hacia su transformación en monarquía burguesa"; trata de consolidar la propiedad agraria feudal aplicando una política agraria nueva, burguesa; trata de establecer alianzas entre los terratenientes de mentalidad feudal y la burguesía en la Duma reaccionaria y servil; utiliza los difundidos sentimientos contrarrevolucionarios (= de *Veji*) de la burguesía liberal. El capitalismo ha dado unos cuantos pasos adelante, las contradicciones de clases se han agudizado, la escisión entre los elementos democráticos y el liberalismo al estilo de *Veji* de los demócratas constitucionalistas se ha hecho más evidente, y la actividad de la socialdemocracia se extiende a nuevas esferas (la Duma y las "posibilidades legales"), permitiendo, a despecho de la contrarrevolución, ampliar el campo de acción de la propaganda y la agitación, a pesar de haber sido muy "golpeadas" las organizaciones clandestinas. Viejas tareas revolucionarias, viejos y probados

métodos de lucha revolucionaria de masas: eso es lo que defiende nuestro Partido en esta época de dispersión y desorganización, cuando con frecuencia es necesario "comenzar desde el principio", cuando, ante una nueva situación, se hace necesario recurrir no sólo a los viejos métodos, sino también realizar toda la labor preparatoria y reunir fuerzas para la época de las nuevas batallas, de un modo nuevo, empleando métodos nuevos.

"Sotsial-Demokrat", núm. 24, del 18 (31) de octubre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO

Los núms. 6, 7 y 8 de *Nasha Zariá* están dedicados principalmente a la campaña electoral y a la plataforma electoral. Los artículos que tratan este tema ocultan la esencia de los criterios de los liquidadores con una extraordinaria profusión de frases ampulosas, artificiosas y altisonantes sobre "la movilización combativa del proletariado", "la movilización amplia y abierta de las masas", "las organizaciones políticas de masas de los obreros activos", "las colectividades autónomas", "los obreros con conciencia de clase", etc., etc. Yuri Chatski ha llegado incluso a decir que la plataforma no sólo debe ser "meditada", sino también "sentida"... Estas frases, que quizá despierten el entusiasmo de los chicos y chicas de las escuelas secundarias, aturden al lector y "levantan una cortina de humo" tras la cual no es difícil hacer pasar el contrabando.

El señor Yuri Chatski, por ejemplo, canta loas a la importancia de la plataforma y a la gran significación de una plataforma común. "Atribuimos la mayor importancia –dice– a la sanción (de la plataforma) por el grupo socialdemócrata de la Duma, con la condición ineludible, sin embargo, de que este último no siga la línea de la menor resistencia, sancionando una plataforma que le haya sido impuesta por los círculos en el extranjero."

Eso se dice en letras de molde. Y no en una publicación centurionegrista, de esas que azuzan al público contra los "judíos" y contra los emigrados, ¡sino en una revista "socialdemócrata"! ¡Cuán bajo han debido caer estos señores

cuando, en lugar de explicar cuál es la diferencia de principios entre *su* plataforma y la de "los círculos en el extranjero", vociferan contra éstos!

Por cierto, Yuri Chatski es tan torpe aquí que revela cuál es el círculo en cuyo nombre propugna su línea liquidacionista: "el elemento de posible centralización –escribe– es el grupo de funcionarios socialdemócratas (¿?) estrechamente vinculados con el movimiento obrero abierto (a través de *Nasha Zariá*, ¿verdad?) y que están adquiriendo una estabilidad cada vez mayor"... (y una fisonomía cada vez más liberal)... "Nos referimos particularmente a Petersburgo"...

¡Hablen sin rodeos, señores! Es indigno y necio jugar al escondite: cuando hablan del "elemento de centralización", o sencillamente el centro (del liquidacionismo), se refieren ustedes, y con toda razón, al grupito de colaboradores de *Nasha Zariá* de Petersburgo. Agujas en costal no se pueden disimular.

L. Mártov trata de disimular la verdad repitiendo las tesis legales del programa socialdemócrata y presentándolas como base de la plataforma electoral. Tampoco escatima hermosas palabras, insistiendo en que no hay que "renunciar" a nada ni "cercenar" nada. Eso lo dice en la pág. 48 del núm. 7-8. Pero en la pág. 54, en el párrafo final, leemos:

"Nosotros (¿*Nasha Zariá* y *Delo Zhizni*, por lo visto?) debemos realizar toda la campaña electoral bajo la bandera (sic!) de la lucha del proletariado por la libertad de su autodeterminación política, de la lucha por el derecho a tener su propio partido de clase y a desplegar libremente su actividad, por el derecho a participar en la vida política como una fuerza organizada independiente. A este principio deben estar subordinados tanto el contenido de la agitación electoral como los métodos de la táctica electoral y del trabajo de organización electoral".

¡Magnífica exposición de una plataforma obrera *liberal*! El obrero socialdemócrata "realiza la campaña bajo la bandera" de la lucha por la libertad *de todo el pueblo*, por la república democrática. El obrero liberal lucha "por el derecho a tener su partido de clase" (en el sentido social-liberal de Brentano). Supeditarlo todo a ese principio significa traicionar la causa de la democracia. Precisamente lo que quieren

los burgueses liberales y los astutos agentes del Gobierno es que los obreros luchen por la libertad de "su autodeterminación política", y no por la libertad de todo el país. Lo que hizo Mártov fue parafrasear la fórmula de Levitski: "¡hegemonía, *no*; partido de clase, *sí*!" Mártov lanzó la consigna del "neoeconomismo" más puro. Los "economistas" decían: los obreros deben limitarse a la lucha económica y dejar la lucha política a los liberales. Los "neoeconomistas", los liquidadores, dicen que todo el contenido de la agitación electoral debe subordinarse al principio: lucha de los obreros por el derecho a tener su partido de clase.

¿Comprende Mártov el sentido de sus palabras? ¿Comprende que significan que el proletariado debe renunciar a la revolución? "Señores liberales, en 1905 levantamos, contra ustedes, a la revolución a las masas en general, y a los campesinos en particular, luchamos por la libertad del pueblo a despecho de que los liberales se esforzaron para limitar las cosas a la conquista de una libertad a medias; en adelante no nos dejaremos 'llevar por el entusiasmo' y lucharemos por la libertad de nuestro partido de clase." Esto es en realidad lo que todos los liberales contrarrevolucionarios, estilo *Veji*, exigen de los obreros (compárese con lo escrito por Izgóev, particularmente). Los liberales no niegan el derecho de los obreros a tener su partido de clase. Lo que niegan es el "derecho" del proletariado, la única clase revolucionaria hasta las últimas consecuencias, a levantar a *las masas* populares a la lucha, a despecho de los liberales e incluso contra ellos.

Aunque prometió no "renunciar" ni "cercenar", lo que Mártov ha hecho es precisamente *cercenar* la plataforma socialdemócrata a fin de que satisficiera plenamente los deseos de Larin, Potrésov, Prokopóvich e Izgóev.

Obsérvese cómo critica Mártov la resolución del Partido sobre táctica (adoptada en diciembre de 1908). "Una fórmula desafortunada", dice refiriéndose a la frase "un paso adelante en la transformación en monarquía burguesa", pues "desaparece en ella la realidad del paso *atrás* hacia la división del poder entre los protagonistas del absolutismo y la

nobleza agraria"; "no existe en ella el elemento del choque decisivo entre las clases" (¡por lo visto entre los burgueses liberales y los señores de mentalidad feudal!). Mártov olvida (como lo olvidan los liberales que acusan a los obreros de cometer "excesos") que en 1905-1907 los burgueses liberales *tuvieron miedo* del "choque decisivo" con los señores de mentalidad feudal, y prefirieron "chocar decisivamente" con los obreros y los campesinos. Mártov ve el "paso atrás" de la autocracia hacia los señores de mentalidad feudal (la resolución del Partido señala *explícitamente* ese paso: "preservar el poder y las rentas de los señores de mentalidad feudal"). Pero no *ve* el "paso atrás" que los burgueses liberales han dado para virar *de* la democracia al "orden", a la monarquía, al acercamiento con los terratenientes. No ve *la vinculación* entre el "paso adelante" hacia la monarquía burguesa *y* el espíritu contrarrevolucionario, la mentalidad estilo *Veji* de la burguesía liberal. Y no la ve porque él mismo es un "adepto a *Veji* entre los marxistas". Sueña a lo liberal con el "choque decisivo" entre los burgueses liberales y los señores de mentalidad feudal y arroja por la borda la realidad histórica del choque *revolucionario* entre los obreros y los campesinos, por una parte, y los señores de mentalidad feudal, por otra, *pese* a las vacilaciones de los liberales, pese incluso a la deserción de éstos para ir al partido del orden.

También aquí el resultado es el mismo: Mártov rechaza la resolución del Partido desde el punto de vista de la política obrera *liberal*, sin oponer, por desgracia, ninguna resolución *propia* sobre táctica (¡aunque se ve obligado a reconocer la necesidad de basar la táctica en la apreciación del "sentido histórico del período del 3 de junio"!).

Por ello se comprende perfectamente que Mártov escriba: "...la aspiración del partido obrero debe ser... impulsar a las clases poseedoras a dar uno u otro paso hacia la democratización de la legislación y la ampliación de las garantías constitucionales..." Todo liberal considera muy legítimo que los obreros aspiren a "impulsar a *las clases poseedoras*" a dar uno u otro paso. La condición que el liberal pone es que los obreros no tengan la osadía de impulsar a *los desposeídos* a dar

"pasos" *que no gusten* a los liberales. Toda la política de los liberales ingleses, que han corrompido tan profundamente a los obreros de su país, se reduce a dejar que los obreros "impulsen a las clases poseedoras" y a *no permitir que los obreros* conquisten la hegemonía en el movimiento de todo el pueblo.

También es bien comprensible el odio de Chatski, Mártov y Dan a la táctica de "bloque de izquierdas". No ven en ella simplemente un "bloque de izquierdas" para las elecciones, sino la táctica general establecida por el Congreso de Londres: *arrancar* a los campesinos (y a los pequeños burgueses en general) de la influencia de los demócratas constitucionalistas; *obligar* a los grupos populistas a *elegir* entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Renunciar a esta táctica es *renegar de la democracia*; no ver esto *ahora*, después del "período de Stolipin", después de las hazañas del "liberalismo stolipiniano de los demócratas constitucionalistas" (¡la consigna de "oposición de Su Majestad" lanzada por Miliukov en Londres!), *después de "Veji"* sólo es posible para los socialdemócratas stolipinianos.

No hay que hacerse ilusiones: es un hecho que tenemos *dos* plataformas electorales. No es posible desentenderse de este hecho con frases, lamentaciones, buenos deseos. Una es la que hemos expuesto más arriba, basada en las resoluciones del Partido. La otra es la de Potrésov y Larin, desarrollada y complementada por Levitski, Yuri Chatski y Cía., y retocada por Mártov. Esta última, *presuntamente socialdemócrata*, es, en realidad, *la plataforma de la política obrera de los liberales*.

Quien no haya comprendido la diferencia, la diferencia inconciliable entre estas *dos* plataformas de la política obrera, no podrá sostener *conscientemente* la campaña electoral. Y a cada paso le aguardarán desencantos, "malentendidos" y errores cómicos o trágicos.

"Sotsial-Demokrat", núm. 24, del 18 (31) de octubre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

RESULTADO FINAL

Tanto *Rech* como *Russkie Védomosti* han comentado con gran celo la polémica entre Witte y Guchkov con el fin de hacer propaganda electoral. La siguiente tirada de *Rech* refleja con claridad el carácter de la polémica:

"¡Con qué frecuencia los señores octubristas, con Guchkov al frente, y para complacer a las autoridades, han marchado del brazo, como colegas, con los correligionarios del señor Durnovó! ¡Con qué frecuencia, con los ojos puestos en las autoridades, dieron la espalda a la opinión pública!"

Esto se dice haciendo alusión al hecho de que Witte, en octubre – noviembre de 1905, conferenció con los señores Urúsov, Trubetskói, Guchkov y M. Stajóvich a propósito de la formación de un ministerio, y los tres últimos se negaron rotundamente a aceptar la candidatura de Durnovó para ministro del Interior.

Al lanzar reproches a los octubristas, los señores demócratas constitucionalistas ponen de manifiesto, sin embargo, una memoria asombrosamente escasa en lo que a su propio pasado respecta. "Los octubristas marcharon del brazo, como colegas, con los correligionarios de Durnovó." Esto es justo. Y ello demuestra, sin lugar a dudas, que sería ridículo hablar del carácter democrático de los octubristas. Pero los octubristas no pretenden ser demócratas. Los demócratas constitucionalistas, por el contrario, se dan el nombre de "demócratas constitucionalistas". ¿Pero acaso no estuvieron, digamos, estos "demócratas", representados por Urúsov que defendió la candidatura de Durnovó en las deliberaciones con

Witte, entre "los colegas de los correligionarios de Durnovó"? ¿Acaso en las dos primeras Dumas los demócratas constitucionalistas, como partido, no estuvieron entre "los que tenían los ojos puestos en las autoridades y daban la espalda a la opinión pública"?

No se puede olvidar o tergiversar hechos bien notorios. Recuérdese el asunto de los comités agrarios locales en la I Duma. Los demócratas constitucionalistas estaban en contra *precisamente* "para complacer a las autoridades". Es indudable que en esta cuestión (una de las más importantes cuestiones políticas en la época de la I Duma), los demócratas constitucionalistas "tenían los ojos puestos en las autoridades" y "daban la espalda a la opinión pública", pues los trudoviques y los diputados obreros, que representaban las nueve décimas partes de la población de Rusia, estaban entonces *a favor* de los comités agrarios locales. Decenas de veces se observó en otras cuestiones la misma correlación de los partidos, tanto en la I Duma como en la II.

Cuesta trabajo imaginarse cómo han podido los demócratas constitucionalistas discutir estos hechos. ¿Se puede acaso afirmar que no divergían de los trudoviques y de los diputados obreros en las dos primeras Dumas, que no marchaban del brazo con los Gueiden, los octubristas y las autoridades? ¿Se puede acaso afirmar que los trudoviques y los diputados obreros, en virtud del sistema electoral, no representaban a la inmensa mayoría de la población? ¿O será que nuestros "demócratas" llaman opinión pública a la opinión del "público" "culto" (en el sentido de que es dueño de un diploma oficial), y no a la opinión de la mayoría de la población del país?

Si se hace una apreciación histórica del período en que Stolipin fue primer ministro, es decir, el lustro 1906-1911, resultará imposible negar que tanto los octubristas como los demócratas constitucionalistas *no eran* demócratas. Y como sólo estos últimos reclaman dicho título, su autoengaño y el engaño de que hacen objeto a la "opinión pública", a la opinión de las masas, es particularmente sensible y particularmente perjudicial.

No queremos decir, claro está, que los octubristas y los

demócratas constitucionalistas formen "una misma masa reaccionaria" y que los primeros no sean menos liberales que los segundos. Lo que queremos decirles es que una cosa es el liberalismo y otra, la democracia. Es propio de los liberales considerar "opinión pública" la opinión de la burguesía, y no la de los campesinos y los obreros. Un demócrata no puede sustentar semejante punto de vista y, cualesquiera que sean las ilusiones que abrigue a veces en lo que se refiere a los intereses y los anhelos de las masas, el demócrata *tiene fe* en las masas, en *la acción* de las masas, en la legitimidad de sus ánimos y en la conveniencia de sus métodos de lucha.

Mientras más se abusa del título de demócrata, con mayor insistencia hay que recordar esta diferencia entre liberalismo y democracia. En todos los países burgueses, los partidos de la burguesía utilizan las elecciones con fines de publicidad. Para la clase obrera, las elecciones y la lucha electoral deben contribuir a la educación política, al esclarecimiento de la *verdadera* naturaleza de los partidos. No se puede juzgar de los partidos políticos por sus nombres, declaraciones y programas, sino por sus *hechos*.

Pero la polémica entre Witte y Guchkov, que ha puesto sobre el tapete el problema de cómo inició Stolipin su carrera ministerial (Guchkov atestigua, por cierto, que *en el otoño de 1905 ninguna* de las "personalidades públicas" objetó la candidatura de Stolipin), plantea, además, otros problemas, problemas de mayor importancia e interés.

La candidatura de Stolipin para el cargo de ministro del Interior fue mencionada por vez primera (en el otoño de 1905) en una conferencia que tuvo Witte con representantes de la burguesía liberal. Incluso en la época de la I Duma, Stolipin, en su carácter de ministro del Interior, "dos veces propuso a Múromtsev, a través de Krizhanovski, discutir la posibilidad de formar un ministerio demócrata constitucionalista". Eso dice *Rech* en un editorial del 6 de septiembre, añadiendo cauta y esquivamente: "Hay indicios" de que en efecto Stolipin procedió así. Basta recordar que antes los demócratas constitucionalistas guardaban silencio a este respecto, o refutaban semejantes "indicios" con insultos. Ahora

ellos mismos los mencionan, confirmando con ello su exactitud.

Prosigamos. Después de la disolución de la I Duma, cuando Stolipin pasó a ser primer ministro, se propuso directamente a Gueiden, Lvov y M. Stajóvich que se incorporaran al ministerio. Después del fracaso de esta "combinación", "Stolipin, durante el período comprendido entre las dos primeras Dumas, entabló estrechas relaciones políticas con Guchkov" y esas relaciones se prolongaron, como es sabido, hasta 1911.

¿Cuál es el resultado final de todo esto? La candidatura de Stolipin para el cargo de ministro fue discutida con representantes de la burguesía; luego en el transcurso de toda su carrera ministerial, desde 1906 hasta 1911, Stolipin hizo "proposiciones" a unos representantes de la burguesía tras otros, entablando o tratando de entablar relaciones políticas, primero con los demócratas constitucionalistas, luego con los de la renovación pacífica[165] y, por último, con los octubristas. Primero "se propone" la candidatura de Stolipin a las "personalidades públicas", es decir, a los dirigentes de la burguesía, y después Stolipin, ya como ministro, *durante toda su carrera* hace "proposiciones" a los Múromtsev, los Gueiden y los Guchkov. La carrera de Stolipin termina (es sabido que su dimisión era cosa resuelta) cuando *está agotada* toda la lista de partidos y matices de la burguesía a los que podía hacer "proposiciones".

La conclusión que se desprende de estos hechos es clara. Si los demócratas constitucionalistas y los octubristas se echan ahora en cara quién de ellos mantuvo una actitud más servil en las negociaciones acerca de los ministros o con los ministros, Urúsov o Guchkov, Múromtsev o Gueiden, Miliukov o Stajóvich, etc., etc., sus disputas son mezquinas y sólo sirven para distraer la atención del público de una importante cuestión política. Y esa importante cuestión se reduce evidentemente a comprender las condiciones y el significado de aquella época particular en la historia del régimen estatal de Rusia en la que los ministros se veían obligados sistemáticamente a hacer "proposiciones" a los dirigentes de la burguesía, en la que los ministros *podían* encontrar aunque

sólo fueran algunos puntos de contacto con esos dirigentes para sostener y reanudar las conversaciones. Lo importante no es saber quién se portó peor en aquellas circunstancias, si fulano o zutano; lo importante es, en primer lugar, que la vieja clase terrateniente ya no podía gobernar sin hacer "proposiciones" a los dirigentes de la burguesía; lo importante es, en segundo lugar, que había un *terreno común* para las negociaciones entre el salvaje terrateniente[166] y el burgués, y ese terreno común era su *espíritu contrarrevolucionario*.

Stolipin no fue simplemente ministro de los terratenientes que sobrevivieron el año 1905; no, al mismo tiempo fue ministro durante la época de los ánimos contrarrevolucionarios entre la burguesía, cuando los terratenientes debían y podían hacerle proposiciones en virtud de su odio común a "1905". Esos estados de ánimo de la burguesía, aun si nos limitamos a hablar de los demócratas constitucionalistas, el más izquierdista de los partidos "liberales", se expresaban en la prédica de *Veji* que derramaba improperios sobre la democracia y el movimiento de las masas, en la consigna lanzada en Londres por Miliukov, en los numerosos discursos untuosos de Karaúlov, en el discurso de Berezovski 1° sobre el problema agrario, etc.

Este aspecto del asunto precisamente es el que tanto se inclinan a olvidar todos nuestros liberales, toda la prensa liberal y hasta los políticos obreros liberales. Sin embargo, precisamente este aspecto del asunto es el más importante; explica la diferencia histórica entre las condiciones en las que los terratenientes llegaban a gobernadores y a ministros en el siglo XIX o a comienzos del XX, y las que se lograron *después de 1905*. En su disputa con Guchkov, dice *Rech*, el periódico de los demócratas constitucionalistas (30 de septiembre): "La sociedad rusa recuerda bien la hoja de servicios del octubrismo".

¡Oh, sí! La sociedad liberal recuerda bien la mezquina querella "entre amigos", de los Urúsov y los Miliukov con los Gueiden, los Lvov y los Guchkov. Pero la democracia rusa en general –y la obrera en particular– *recuerda bien* la "hoja de servicios" de *toda* la burguesía liberal, incluidos los de-

mócratas constitucionalistas; recuerda bien que los grandes cambios de 1905 obligaron a los terratenientes y a la burocracia terrateniente buscar el apoyo de la burguesía, y ésta aprovechó su situación con un maravilloso sentido de la dignidad. Estuvo plenamente de acuerdo con los terratenientes en que los comités agrarios locales eran innecesarios y perjudiciales, y divergía con ellos en una cuestión de extraordinaria importancia y verdaderamente de principios: ¡Durnovó *o* Stolipin!

"Zvezdá", núm. 26, del 23 de octubre de 1911
Firmado: V. F.

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

DOS CENTROS

Al iniciarse la última sesión de la III Duma se planteó inmediatamente el problema del balance de los trabajos de esta entidad. Uno de los resultados más importantes podemos formularlo con palabras de *Rech*.

"Tenemos una serie de votaciones –decía recientemente en un editorial– que reflejan en la práctica el dominio de un 'centro de izquierdas' en la Duma... La actividad real de la Duma, relacionada con las demandas y exigencias candentes de la vida, ha seguido desde el comienzo mismo de la sesión, invariable y sistemáticamente, el rumbo de un centro de izquierdas, inexistente, claro está."

Y como para pescar al "propio" primer ministro, el periódico exclama jubiloso: "El señor Kokovtsov no tuvo reparo (en su primer discurso) en manifestar tres veces su pleno acuerdo con los argumentos de Stepánov (demócrata constitucionalista)".

Es un hecho indiscutible que existe un "centro de izquierdas". La cuestión es sólo saber si este hecho es síntoma de "vida" o de estancamiento.

En la III Duma hubo desde el comienzo mismo dos mayorías. Ya a fines de 1907, antes de que la Duma iniciara sus "actividades", la apreciación que hicieron los marxistas de la situación y de la III Duma se centraba en el reconocimiento de la existencia de estas "dos mayorías" y en su caracterización.

La primera es la mayoría centurionegrista–octubrista de derecha, y la segunda, la octubrista–demócrata constitucionalista. La III Duma fue elegida sobre la base de una ley

hecha especialmente para que existieran esas dos mayorías. Y en vano fingen nuestros liberales no ver este hecho.

No fue el azar ni los cálculos astutos de determinadas personas, sino todo el curso de la lucha de clases en 1905-1907 lo que hizo inevitable que el Gobierno emprendiera precisamente ese camino. Los acontecimientos habían demostrado que era imposible "cifrar los planes" en la masa de la población. Antes de los "acontecimientos" se podía aún mantener la ilusión de una "política popular" oficial; los acontecimientos acabaron con ella. Y hubo que cifrar los planes, abierta, descarada y cínicamente, tan sólo en una clase dirigente, en la clase de los Purishkévich y los Márkov, y en las simpatías o en el susto de la burguesía. En unos sectores de la burguesía predominaba la tendencia a un apoyo sistemático (los octubristas), y en otros, las simpatías por el llamado orden o el susto (los demócratas constitucionalistas). Esta diferencia no era esencial.

El mencionado cambio en *todo* el sistema político de Rusia se perfiló ya en las conversaciones que mantuvieron, a partir de fines de 1905, Witte, Trépov y Stolipin con Urúsov, Trubetskói, Guchkov, Múromtsev y Miliukov. Este cambio quedó bien definido y adquirió formas estatal-institucionales en la III Duma, con sus dos mayorías.

Huelga decir para qué necesita el presente régimen político la primera mayoría. Pero se suele olvidar, por lo común, que también necesita de la segunda, de la mayoría octubrista-demócrata constitucionalista: sin el "demandante burgués", el Gobierno no podría ser lo que es; sin confabularse con la burguesía, no está en condiciones de existir; sin intentos de reconciliar a los Purishkévich y los Márkov con el régimen burgués y con el desarrollo burgués de Rusia no pueden sobrevivir ni el Ministerio de Hacienda ni todos los demás ministerios juntos.

Y si ahora el "centro de izquierdas" no está satisfecho, a pesar de su modestia, ello prueba, claro está, que en *toda* la burguesía aumenta la convicción de que son vanos sus sacrificios ante el altar de los Purishkévich.

Pero "las demandas y exigencias candentes de la vida"

no podrán ser satisfechas con los suspiros y lamentos del "centro de izquierdas", sino sólo a condición de que toda la democracia adquiera conciencia de las causas de la impotencia y de la lastimera situación de este centro. Pues todo el centro, incluyendo las izquierdas, es contrarrevolucionario: se quejan de los Purishkévich, pero *no quieren y no pueden* prescindir de ellos. Por eso su suerte es amarga, por eso dicho centro de izquierdas no ha logrado ni una sola victoria, ni siquiera una migaja de victoria.

El "centro de izquierdas" del que habla *Rech* es la muerte, y no la vida, pues todo este centro se asustó de la democracia y le dio la espalda en los momentos decisivos de la historia de Rusia. Y la causa de la democracia es una causa viva, la causa más viva en Rusia.

Las demandas y exigencias candentes de la vida se están haciendo valer en esferas alejadas del "centro de izquierdas", que ha acaparado toda la atención de los demócratas constitucionalistas. Por supuesto, el lector que reflexione no podrá menos de advertir, al leer, por ejemplo, las actas de los debates de la Duma sobre la policía política, que el planteamiento de la cuestión en los discursos de Pokrovski 2°, y, principalmente, de Gueguechkori, se distingue como la tierra del cielo, y como la vida de la muerte, del planteamiento de Ródichev y Cía.

"Zvezdá", núm. 28, del 5 de noviembre de 1911 — Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

LO VIEJO Y LO NUEVO

(SUELTOS DE UN LECTOR DE PERIODICOS)

Toma uno los periódicos y en el acto se siente envuelto por los cuatro costados por la atmósfera de la Rusia "de antes". El asunto del pogromo de Armavir. Matanza con el conocimiento y la complicidad de las autoridades, una trampa tendida por las autoridades, "matanza de la intelectualidad rusa, en el amplio sentido de la palabra", "sugerida y ordenada por alguien" (palabras del demandante civil). La vieja, pero eternamente nueva realidad de la vida de Rusia, amarga burla de las ilusiones "constitucionalistas".

¡Burla amarga, pero provechosa! Porque está claro –y la joven generación rusa lo comprende cada día mejor– que de nada sirven las condenas y las resoluciones. Se trata de todo el sistema político, y la verdad histórica se abre camino a través de la neblina de la soñadora ilusión de que es posible llenar con vino nuevo los viejos odres.

Hambre... Se vende ganado, se venden muchachas; muchedumbre de mendigos, tifus, muerte por inanición. "La población tiene un solo privilegio: el de morir silenciosa e inadvertidamente", escribe un corresponsal.

"Sencillamente, las autoridades de los zemstvos están asustadas por la perspectiva de ver sus haciendas rodeadas por gente hambrienta, enfurecida, que ha perdido toda fe en que algo pueda mejorar" (de la provincia de Kazán).

Es difícil que haya algo más sumiso que los actuales zemstvos, y sin embargo hasta ellos discuten con el Gobierno el monto de los préstamos. Piden 6 millones de rublos

(provincia de Kazán), y el fisco les da un millón. Pidieron 600.000 (Samara), y recibieron 25.000 rublos.

¡Igual que antes!

En el distrito de Jolm, provincia de Pskov, en una reunión de zemstvos, hasta los jefes de los zemstvos se pronunciaron contra la ayuda agronómica de los zemstvos ¡sólo para los propietarios de los caseríos! En el Kubán se celebró una asamblea de los atamanes de las aldeas, y todos se manifestaron por unanimidad contra el plan, adoptado por la III Duma, de entregar las parcelas en propiedad personal a los campesinos.

En Tsaritsin, la asamblea de distrito resolvió que no se juzgara a un alcalde de monterilla que había torturado a una mujer ("con el objeto de descubrir el paradero de un delincuente"). La corte de la provincia revocó la decisión.

En las inmediaciones de Petersburgo, un grupo de obreros apresó al gerente de la fábrica, señor Yákovlev, le taparon la cabeza con una bolsa y lo arrastraron al Neva. La policía dispersó a los obreros. Fueron detenidos dieciocho.

No puede asombrarnos que hasta el periódico "*Rech*" se vea obligado, frente a esa realidad de la vida, a hablar de la "gran humillación social". Y el señor Kondurushkin, en sus cartas desde Samara sobre el hambre*, se lamenta: "Imagino a la sociedad rusa dúctil como la goma, o la masa. Se la puede sobar y estrujar con palabras y con hechos. Pero en cuanto se la deja, queda igual que antes".

"El filisteo o intelectual ruso, rico o pobre, está tranquilo. Pero cuando la gente comience a 'hincharse' a causa del hambre, se regocijará y derramará lágrimas de júbilo. Cuando da una ayuda, lo hace, imprescindiblemente, con lágrimas en los ojos y 'nobles' sentimientos en el corazón. Se le presenta la magnífica oportunidad de hacer algo por la salvación de su alma. Y sin sentimientos, sin lágrimas, el trabajo no es verdadero trabajo ni la ayuda, verdadera ayuda. Sin lágrimas no considera importante nada y no moverá un dedo. Sí, primero tiene que conmoverse, derramar lágrimas y sonarse las narices con un pañuelito limpio. Pero el cálculo austero, una sana y serena conciencia de *las necesidades del Estado*, esto es aburrido, aquí no cabe estado de ánimo blandengue."

---

* Embargado de "tristeza por la mísera existencia de toda Rusia".

Sí, sí, vale la pena predicar "austeridad" en un mundo de "masa" y de "goma". Pero nuestro liberal no se da cuenta *desde qué lado* hace esa prédica. Una "sana y serena conciencia de las necesidades del Estado", ¿no ha copiado usted eso de Ménshikov, señor Kondurushkin? Pues sólo donde hay "masa" y "goma", sólo donde hay ánimo blandengue y lloroso es posible decir semejantes cosas acerca del Estado. Los heraldos del "sano y sereno sistema estatal" se sienten seguros precisamente porque hay hombres hechos de masa.

"La sociedad rusa es dúctil como la goma", dice el señor Kondurushkin, hablando *igual que antes*. Hay sociedad y sociedad. Hubo un tiempo en que la palabra "sociedad" lo abarcaba todo, lo cubría todo, comprendía elementos heterogéneos de la población cuya conciencia empezaba a despertar, y también se la empleaba para designar sólo a las personas llamadas "cultas".

Pero precisamente en este sentido las cosas en Rusia ya no son las mismas que antes. En una época en que se podía hablar de sociedad en general, sus mejores hombres predicaban una lucha dura, y no una "sana y serena conciencia de las necesidades del Estado".

Ahora, ya no se puede hablar de "sociedad" en general. En la vieja Rusia se ha puesto de manifiesto una variedad de fuerzas nuevas. Las antiguas calamidades, el hambre, etc., que igual que antes se ciernen sobre Rusia, agudizando los viejos problemas, exigen que tengamos en cuenta de qué modo se han revelado estas fuerzas nuevas en la primera década del siglo XX.

La "sociedad" es suave y llorosa debido a la impotencia y la indecisión de la clase hacia la que se inclina y a la que pertenece en sus nueve décimas partes. La prédica del "cálculo austero y de una firme y serena conciencia de las necesidades del Estado" sólo sirve para justificar la dominación de las "autoridades" sobre esta endeble sociedad.

Pero la última década ha mostrado elementos de la población que no pertenecen a la "sociedad" y no se distinguen por su blandura y lacrimosidad...

En Rusia todo sigue "igual que antes" arriba, pero abajo

hay algo nuevo. Aquel a quien la "tristeza por la mísera existencia de toda Rusia" ayude a ver, a palpar, a encontrar ese elemento nuevo, firme, no lacrimoso, no parecido a la masa, podrá hallar el camino que permita liberarse de lo antiguo.

Y quien mezcle los lamentos sobre esa tristeza con discursos acerca de la "sana y serena conciencia de las necesidades del Estado", seguirá, quizá, siendo eternamente parte integrante de esa "masa" que se deja "sobar y estrujar". A esa gente la "soban y la estrujan" precisamente en nombre del "sano y sereno" sistema estatal, y lo tiene bien merecido.

Si de cada cien personas sometidas a esa operación un miembro de la "sociedad" adquiere firmeza, el resultado será provechoso. Sin deslindamiento no se logrará nada bueno.

"Zvezdá", núm. 28, del 5 de noviembre de 1911 *Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"*
Firmado: V. F.

EL GRUPO SOCIALDEMOCRATA DE LA II DUMA

RELACION COMPLETA DE LOS HECHOS[167]

Han pasado ya cuatro años desde que todos los integrantes del grupo socialdemócrata de la II Duma, víctima de una vil conspiración de nuestro Gobierno, fueron llevados ante los tribunales y, como si fueran autores de graves crímenes, enviados a presidio. El proletariado ruso comprendía perfectamente que la acusación lanzada contra sus representantes se basaba en falsedades; pero era la época de la reacción desenfrenada y, por lo demás, la sentencia se dictó a puertas cerradas, por lo que no se disponía de suficientes pruebas del crimen cometido por el zarismo. Sólo muy recientemente, hechos que no dejan lugar a dudas, confesados por Brodski, agente de la policía política, han arrojado plena luz sobre las abominables maquinaciones de nuestras autoridades.

He aquí cómo fueron las cosas:

A despecho de una ley electoral muy restringida, el proletariado ruso envió 55 socialdemócratas a la II Duma.

El grupo socialdemócrata, además de numeroso, era excepcional en el aspecto ideológico. Producto de la revolución, llevaba el sello de ésta, y sus intervenciones, que conservaban el eco de la gran lucha que había abarcado al país entero, sometían a una crítica profunda y bien argumentada no sólo los proyectos de ley presentados a la Duma, sino también todo el sistema zarista y capitalista de gobierno.

Pertrechado con el arma invencible del socialismo moderno, este grupo socialdemócrata fue el más revolucionario, el más consecuente, el más profundamente imbuido de conciencia

de clase de todos los grupos de izquierda. Los arrastraba en pos de sí e imprimía a la Duma su sello revolucionario. Nuestras autoridades consideraban que el grupo era el último baluarte de la revolución, su último símbolo, una prueba viva de la poderosa influencia de la socialdemocracia en las masas proletarias y, en consecuencia, un peligro permanente para la reacción, el último obstáculo que se oponía a la marcha triunfal de ésta. Por ello el Gobierno consideró necesario, no ya sólo deshacerse de esa Duma demasiado revolucionaria, sino, además, restringir al mínimo el derecho electoral del proletariado y del campesinado de inclinaciones democráticas e impedir que en el futuro pudiera resultar elegida una Duma semejante. El mejor medio para realizar este golpe de Estado era desembarazarse del grupo socialista de la Duma, comprometiéndolo a los ojos del país: cortar la cabeza para dar muerte a todo el cuerpo.

Sin embargo, para ello se necesitaba un pretexto, por ejemplo, poder imputar al grupo algún delito político grave. La inventiva de la policía y del servicio de seguridad ayudó a encontrar rápidamente el pretexto. Se resolvió comprometer al grupo parlamentario socialista imputándole mantener estrechos vínculos con la organización de combate y la organización militar socialdemócratas. A este propósito, el general Guerásimov, jefe de la policía política (todos estos datos han sido tomados del núm. 1 del periódico *El Porvenir* ("L'Avenir"), que se publica bajo la dirección de Búrtsev en París, 50, Boulevard Saint-Jacques[168]), propuso a su agente Brodski que ingresara en las organizaciones mencionadas. Brodski logró infiltrarse en ellas, primero como un miembro más y posteriormente llegó a ser secretario. A unos miembros de la organización militar se les ocurrió la idea de enviar una delegación de soldados al grupo parlamentario socialista. La policía política resolvió aprovechar esto para sus fines, y Brodski, que había sabido ganarse la confianza de la organización militar, emprendió la tarea de poner el plan en práctica. Se eligieron varios soldados, se confeccionó un pliego con sus reivindicaciones y, sin prevenir siquiera al grupo socialista, se fijó el día en que la delegación debería vi-

sitarlo en su local oficial. Como los soldados no podían ir con uniforme, se les hizo mudar de ropa, operación que se realizó en el apartamento de un agente de la policía política, donde se les proporcionó la ropa que ésta había adquirido y preparado para ellos. Según el infame plan de Guerásimov, Brodski debía presentarse en el local del grupo socialista al mismo tiempo que los soldados, llevando consigo documentos revolucionarios, para comprometer todavía más a nuestros diputados. Se convino, además, que Brodski fuera detenido con todos los demás y que luego, con ayuda de la policía política, la que le daría la posibilidad de simular una fuga, quedaría en libertad. Pero Brodski llegó demasiado tarde, y cuando quiso introducirse con los documentos comprometedores en el local del grupo, ya había comenzado el registro y no lo dejaron entrar.

Así se montó la farsa, preparada con toda meticulosidad por la policía política, farsa que permitió a la reacción no sólo condenar y enviar a presidio a los representantes del proletariado, sino, además, disolver la II Duma y dar su golpe de Estado del 3 (16) de junio de 1907. En efecto, en su manifiesto fechado ese mismo día (que, como todos los manifiestos del zar, asombra por su desvergonzada hipocresía), el Gobierno declaraba que se había visto obligado a disolver la Duma porque, en vez de apoyarlo y secundar sus aspiraciones de restablecer la calma en el país, la Duma, por el contrario, se oponía a todas las propuestas e intenciones del Gobierno y, entre otras cosas, no había querido refrendar con su firma las medidas de represión contra los elementos revolucionarios del país. Es más (cito textualmente), "se ha cometido una acción sin precedentes en los anales de la historia. Las autoridades judiciales han descubierto una conspiración de toda una parte de la Duma de Estado contra el Estado y el poder del zar. Cuando nuestro Gobierno exigió de la Duma el alejamiento temporal, hasta que terminara el juicio, de los cincuenta y cinco miembros de la Duma acusados de este crimen y la detención de los más comprometidos, la Duma no satisfizo inmediatamente esta legítima demanda del poder, que no admitía dilaciones".

Por lo demás, el Gobierno y sus amigos más cercanos no eran los únicos que conocían las pruebas del crimen del zar. Nuestros buenos demócratas constitucionalistas, que no se cansan de hablar de legalidad, justicia, verdad, etc., etc., y que han engalanado su partido con el nombre grandilocuente de "partido de la libertad del pueblo", estuvieron asimismo muy bien enterados durante cuatro años exactamente de los ruines detalles, siempre mantenidos en secreto, de este sucio asunto. Durante cuatro años largos fueron espectadores indiferentes; mientras nuestros diputados eran condenados en contra de todo derecho, mientras eran sometidos a trabajos forzados, mientras algunos morían y otros perdían la razón... ellos guardaban un prudente silencio. Sin embargo, tenían todas las posibilidades de hacerse oír, pues contaban con diputados en la Duma y disponían de muchos diarios. Apremiados entre la reacción y la revolución, temían más que nada a esta última. Por eso coquetearon con el Gobierno y durante cuatro años largos lo escudaron con su silencio, haciéndose, de este modo, cómplices suyos. Sólo hace muy poco (en la sesión de la Duma del 17 de octubre de 1911), durante los debates de una interpelación sobre la policía política, uno de ellos, el diputado Teslenko, se decidió por fin a divulgar el secreto tan bien guardado. He aquí una parte de su discurso (citada textualmente, según el acta taquigráfica oficial): "Cuando se plenteó la cuestión de iniciar juicio contra los 53 diputados a la Duma de Estado, se nombró una comisión a la que fueron presentados todos los documentos que debían probar que los 53 integrantes de la Duma de Estado habían tramado una conspiración con el fin de implantar en Rusia la república mediante la insurrección armada. La comisión de la II Duma de Estado, en cuyo nombre fui informante, llegó al convencimiento, al unánime convencimiento de que no se trataba de una conspiración contra el Estado por parte de los socialdemócratas, sino de una conjura urdida por la sección de Petersburgo de la policía política contra la II Duma de Estado. Cuando el informe de la comisión, basado en dichos documentos, quedó terminado, la víspera del día en que todos los da-

tos debían ser dados a conocer desde esta tribuna, la Duma de Estado fue disuelta y no se pudo denunciar desde ella lo que se había descubierto. Al iniciarse el proceso, los inculpados, los 53 diputados a la Duma de Estado, exigieron que la causa se ventilase a puertas abiertas y que la opinión pública supiera que los criminales no eran ellos, sino la policía política de Petersburgo, la causa se vio a puertas cerradas y nada de ello se hizo público".

Tales son los hechos. Desde hace cuatro años, nuestros diputados sufren encadenados en las abominables cárceles rusas, cuyas duras y rigurosas condiciones sin duda conocen ustedes. Muchos han muerto allí ya. Uno de los diputados ha perdido la razón y muchos otros, minada la salud a causa de las condiciones insoportables en que viven, pueden morir hoy o mañana. El proletariado ruso no puede tolerar por más tiempo que sus representantes, cuyo único delito ha sido el de luchar sin flaqueza por sus intereses, mueran en las prisiones zaristas. Y con tanta mayor razón cuanto que los hechos, hoy conocidos por las confesiones de Brodski, ofrecen pleno fundamento jurídico para exigir la revisión del proceso. En Rusia ha comenzado ya la campaña por la liberación de nuestros diputados.

El periódico obrero *Zvezdá*, editado en Petersburgo, dedica gran parte de su número del 29 de octubre de 1911 a esta cuestión. Dirige un llamamiento a la prensa, a los diputados liberales y los diputados de izquierda, así como a las sociedades y sindicatos y, sobre todo, al proletariado. "No hay ni puede haber –exclama el periódico– tranquilidad ni equilibrio espiritual cuando a toda hora, en todo momento parece oírse el ruido de las cadenas que aprisionan a esos cautivos que han sido privados de la libertad y de todos los derechos civiles y políticos sólo porque tuvieron la audacia de cumplir ante todo el país con su deber de hombres y de ciudadanos. Ahora que la horrible verdad ha quedado al descubierto, la conciencia pública no puede ni debe permanecer indiferente. ¡Cualesquiera que sean las dificultades, hay que seperarlas y exigir la revisión del proceso a los diputados socialdemócratas a la II Duma de Estado!... Pero

es el proletariado sobre todo quien debe hacer oír su poderosa voz, pues son sus representantes los que falsamente juzgados sufren hoy en las cárceles."

Al comenzar esta lucha, el proletariado ruso se dirige a los socialistas de todos los países pidiéndoles que lo apoyen y proclamen junto con él en alta voz ante todo el mundo la indignación que los embarga por las crueldades y las vilezas de nuestra actual autocracia gobernante que, ocultándose tras la máscara de una miserable hipocresía, supera inclusive la barbarie y la incultura de los gobiernos asiáticos.

En Francia, el camarada Charles Dumas ha comenzado ya la campaña y ha propuesto, en un artículo publicado en el diario *L'Avenir*, que en esta difícil circunstancia se preste un apoyo enérgico al proletariado ruso. ¡Que los socialistas de todos los países sigan este ejemplo; que en los parlamentos, en su prensa, en sus reuniones populares y en todas partes manifiesten su indignación y exijan la revisión del proceso incoado contra el grupo socialdemócrata de la II Duma!

Escrito en noviembre, después del 6 (19), de 1911

Publicado en alemán, francés e inglés en diciembre de 1911, en el núm. 8 del "Bulletin Périodique du Bureau Socialiste International"

Firmado: N. Lenine

Publicado por primera vez en ruso en 1940, en el núm. 4 de la revista "Proletárskaya Revolutsia"

Se publica según el texto de "Bulletin"

El original está escrito en alemán

DISCURSO PRONUNCIADO EN NOMBRE DEL POSDR EN LAS EXEQUIAS DE PAUL Y LAURA LAFARGUE

20 DE NOVIEMBRE (3 DE DICIEMBRE) DE 1911

Camaradas:

Tomo la palabra para expresar en nombre del POSDR nuestro profundo dolor por la muerte de Paul y Laura Lafargue. Ya en el período de la preparación de la revolución rusa los obreros con conciencia de clase y todos los socialdemócratas de Rusia aprendieron a respetar profundamente a Lafargue como uno de los más talentosos y profundos difusores de las ideas del marxismo, que tan brillantemente se han visto confirmadas por la experiencia de la lucha de clases durante la revolución y la contrarrevolución en Rusia. Bajo la bandera de estas ideas se cohesionó la vanguardia de los obreros rusos que asestó, con su lucha organizada y de masas, un golpe al absolutismo y defendió y defiende la causa del socialismo, la causa de la revolución, la causa de la democracia, a despecho de todas las traiciones, vacilaciones y titubeos de la burguesía liberal.

Para los obreros socialdemócratas rusos Lafargue simbolizaba dos épocas: la época en que la juventud revolucionaria de Francia y los obreros franceses se lanzaban, en nombre de las ideas republicanas, al asalto contra el Imperio, y la época en que el proletariado francés, bajo la dirección de los marxistas, libró una sostenida lucha de clase contra todo el régimen burgués preparándose para la lucha final contra la burguesía, por el socialismo.

Los socialdemócratas rusos, que hemos sufrido toda la opresión de un absolutismo impregnado de barbarie asiática y que hemos tenido la dicha de conocer en forma directa,

por las obras de Lafargue y de sus amigos, la experiencia revolucionaria y el pensamiento revolucionario de los obreros europeos, vemos hoy con particular claridad con qué rapidez se aproxima la época del triunfo de la causa a cuya defensa consagró su vida Lafargue. La revolución rusa ha inaugurado la época de las revoluciones democráticas en toda el Asia, y 800 millones de seres se incorporan hoy al movimiento democrático de todo el mundo civilizado. Mientras, en Europa se multiplican los síntomas de que se aproxima el fin de la época de la dominación del llamado parlamentarismo burgués pacífico, para ceder lugar a una época de batallas revolucionarias del proletariado organizado y educado en el espíritu de las ideas del marxismo y que ha de derrocar la dominación burguesa e implantar el régimen comunista.

"Sotsial-Demokrat", núm. 25, del 8 (21) de diciembre de 1911

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

HYNDMAN ACERCA DE MARX

Hace poco han visto la luz las voluminosas memorias de Henry Mayers Hyndman, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata inglés. El libro, de cerca de quinientas páginas, se titula *El relato de una vida de aventuras**. Es una viva relación de recuerdos de la vida política del autor y de las "celebridades" a quienes conoció. El libro de Hyndman ofrece mucho material interesante para definir el socialismo inglés y apreciar algunas cuestiones muy importantes de todo el movimiento obrero internacional.

Creemos por ello que sería oportuno consagrar unos cuantos artículos al libro de Hyndman, sobre todo después de que *Russkie Védomosti*, órgano de los demócratas constitucionalistas de derecha, "dio a luz" (el 14 de octubre) un artículo del liberal Dioneo, magnífica muestra de cómo los liberales arrojan luz, o mejor dicho, tinieblas, sobre estas cuestiones.

Comencemos por los recuerdos de Hyndman acerca de Marx. H. Hyndman no lo conoció hasta 1880, época en que, al parecer, era muy poco lo que sabía de la doctrina de Marx y del socialismo en general. El de Hyndman es un caso típico de las relaciones inglesas. Nacido en 1842, fue durante muchos años un "demócrata" de tinte poco definido, que tenía relaciones y simpatías en el partido conservador (tory). Viró hacia el socialismo después de haber leído

---

* *The Record of an Adventurous Life*, by Henry Mayers Hyndman. London (Macmillan and Co.), 1911.

El Capital (la versión francesa) durante uno de sus numerosos viajes a Norteamérica, entre 1874 y 1880.

Al dirigirse, acompañado de Karl Hirsch, a conocer a Marx, personalmente, Hyndman lo comparó mentalmente con... ¡Mazzini!

El plano en el que hace Hyndman esta comparación puede juzgarse por el hecho de que califica la influencia de Mazzini entre los que lo rodeaban de "personal e individualmente ética" y la de Marx de "casi íntegramente intelectual y científica". Hyndman fue a visitar a Marx con la idea de ver a "un gran genio analítico" y estaba deseoso de aprender de él. En Mazzini le atraía su carácter, "la elevación de su pensamiento y su conducta". Marx era, "incuestionablemente, una mente mucho más poderosa". En 1880, Hyndman, incuestionablemente, comprendía muy mal (y ahora tampoco lo comprende bien como veremos más adelante), cuál era la diferencia entre un demócrata burgués y un socialista.

"La primera impresión que me produjo Marx cuando lo vi –escribe Hyndman–, fue la de un anciano fuerte, melenudo, indómito, dispuesto –por no decir ansioso– a entrar en combate y bastante receloso de un ataque inmediato. Sin embargo, me saludó con cordialidad, y las primeras palabras que me dirigió, fueron igualmente amables. Le dije que era para mí un gran placer y honor estrechar la mano del autor de *El Capital*, a lo que me contestó que había leído mis artículos sobre la India* con placer y que los había comentado favorablemente en sus correspondencias periodísticas.

"Cuando me habló con furiosa indignación de la política del Partido Liberal, especialmente respecto de Irlanda, los pequeños y profundos ojos del viejo luchador flamearon, sus tupidas cejas se fruncieron, su nariz ancha y grande y su rostro se animaron reflejando una expresión colérica y sus labios dejaron escapar un torrente de duras acusaciones, que evidenciaron tanto el ardor de su temperamento como su

* Hasta su reciente viraje hacia el chovinismo, Hyndman fue un enemigo resuelto del imperialismo inglés, y desde 1878 desplegó una noble campaña para desenmascarar los bochornosos atropellos, desmanes, saqueos y vejaciones (comprendido el apaleamiento de los "criminales" políticos) con que desde hace tiempo se vienen haciendo famosos en la India los ingleses de todos los partidos, incluido el "culto" y "radical" escritor John Morley.

magnífico dominio del inglés. El contraste entre su manera de hablar cuando lo dominaba la cólera y la actitud cuando exponía su opinión acerca de los acontecimientos económicos de aquel período era asombroso. Sin esfuerzo aparente pasaba del papel de profeta y poderoso tribuno al de tranquilo filósofo, y comprendí desde el primer instante que pasarían muchos años antes de que yo pudiera dejar de sentirme ante él como un alumno ante su maestro.

"Me había sorprendido, al leer '*El Capital*' y particularmente algunos trabajos pequeños de Marx acerca de la Comuna de París y su *18 Brumario*, cómo combinaba la más precisa y serena investigación de las causas económicas y las consecuencias sociales con el más ardiente odio a las clases y a personas concretas, como Napoleón III o Thiers, quienes, de acuerdo con su teoría, eran simplemente moscas en las ruedas del carro de Juggernaut[169] del desarrollo capitalista. No hay que olvidar que Marx era judío, y me parece que combinaba en su persona, en su carácter y en su físico, con su imponente frente, sus grandes y tupidas cejas, sus ojos encendidos, su nariz ancha y sensual y su inquieta boca, todo enmarcado por una melena y una barba descuidada, la justa cólera de los grandes profetas de su raza y el frío intelecto analítico de Espinosa y de los sabios judíos. Era aquella una extraordinaria combinación de cualidades que no he encontrado en ningún otro hombre.

"Cuando salimos de la casa de Marx y me sentía profundamente impresionado por la gran personalidad que acababa de conocer, Hirsch me preguntó qué pensaba de él. 'Creo –le respondí– que es el Aristóteles del siglo XIX.' Sin embargo, al decirlo, comprendí que esta definición no lo abarcaba todo. En primer lugar, era imposible imaginarse a Marx en el papel de cortesano en la corte de Alejandro Magno y realizando al mismo tiempo los profundos estudios que tan inmensa influencia ejercieron en varias generaciones. Además, a pesar de lo mucho que se ha dicho, Marx jamás se apartó tanto de los intereses humanos inmediatos como para considerar los hechos y las circunstancias que a éstos rodean a la luz fría y seca como lo hacía el más grande filósofo de la Antigüedad. No cabe la menor duda de que el odio que Marx sentía hacia el sistema de explotación y hacia la esclavitud asalariada que lo rodeaban no era sólo intelectual y filosófico, sino apasionadamente personal.

"Recuerdo haberle dicho en cierta ocasión que, a medida que iba yo envejeciendo, me hacía más tolerante. '¿Más tolerante? –me preguntó Marx–. ¿*Más* tolerante?' Era evidente que él no se hacía más tolerante. Estimo que precisamente la profunda animadversidad de Marx al orden de cosas existente y la demoledora crítica a que sometió a sus enemigos hicieron que mucha gente culta perteneciente a la clase acomodada no supiera apreciar en su pleno valor toda la importancia de sus grandes obras, y que considerara héroes a hombres de una erudición superficial y retóricos de tercera, como Böhm-Bawerk, por el simple hecho de haber tergiversado a Marx y tratado de 'refutarlo'. Hoy estamos acostumbrados, sobre todo en Inglaterra, a atacar siempre con un bo-

tón muelle en la punta de nuestros espadines. Los furiosos ataques de Marx, a espada limpia, contra sus adversarios parecen tan impropios que nuestros cortésmente hipócritas duelistas no podían creer que tan implacable polemista y furioso enemigo del capital y de los capitalistas fuera realmente el más profundo pensador de nuestra época."

En 1880, el público inglés apenas si conocía a Marx. Por ese entonces su salud estaba ya bastante quebrantada, el intenso trabajo (¡16 y más horas de trabajo intelectual por día!) había minado su organismo, y los médicos le prohibieron trabajar por las noches. Desde fines de 1880 hasta comienzos de 1881 –dice Hyndman– aprovechaba yo sus horas de ocio para departir con él.

"Nuestro modo de conversar era bastante original. Cuando la discusión lo apasionaba, Marx tenía la costumbre de caminar ágilmente, de una punta a otra de la habitación, como si estuviera paseando por la cubierta de un barco. En mis largos viajes (a América, Australia, etc.) yo había adquirido la misma costumbre de caminar de un lado al otro, sobre todo cuando algo ocupaba mi mente. Podrían haber visto a maestro y alumno caminando a lo largo y a lo ancho de la habitación, dando vueltas en torno a la mesa, durante dos o tres horas y discutiendo los asuntos del pasado y del presente."

Hyndman no nos brinda nada parecido a una explicación detallada de la posición asumida por Marx *ni en uno solo de los problemas* que discutió con él. Lo expuesto evidencia que Hyndman se centró ante todo y casi exclusivamente en el aspecto *anecdótico*. Y ello responde a todo el resto del libro. La autobiografía de Hyndman es la historia de la vida de un filisteo burgués inglés que, siendo lo más selecto de su clase, se abre, en fin de cuentas, camino al socialismo, pero sin poder desprenderse por completo de las tradiciones burguesas, de las concepciones y los prejuicios burgueses.

Al repetir los reproches que los filisteos hacen a Marx y a Engels diciendo que eran "autócratas" en lo que se "suponía debía ser" una Internacional "democrática" y que no comprendían la práctica ni conocían a la gente, etc., Hyndman no trata ni una sola vez de verificar esos reproches sobre la base de un análisis preciso y concreto de la situación en el momento correspondiente.

El resultado es una anécdota, y no el análisis histórico de un marxista. ¡Marx y Engels luchaban contra la unificación de la socialdemocracia alemana (con los lassalleanos[170]), y esa unidad era necesaria! Esto es todo lo que dice Hyndman. Pero no menciona el hecho de que Marx y Engels tenían mil veces razón desde el punto de vista de los principios en su lucha contra Lassalle y los lassalleanos. Ni siquiera plantea esta cuestión. Y ni siquiera se pregunta si no era la "democracia" (organizativa) en la época de la Internacional una pantalla para las sectas burguesas que minaban la labor de creación de la socialdemocracia proletaria.

Por todo esto, la propia historia de su ruptura con Marx la relata Hyndman de modo que resulta únicamente un chisme (por el estilo de los del señor Dioneo). ¿Saben ustedes?, Engels era un hombre "ergotista, suspicaz y celoso". La mujer de Marx supuestamente dijo a la de Hyndman que Engels era el "genio malo" (¡!) de Marx; Engels, a quien Hyndman jamás vio (a pesar de lo que ha dicho el señor Dioneo en "*Russkie Védomosti*"), era un hombre inclinado a "extraer de aquellos a quienes ayudaba (económicamente, Engels era muy rico, y Marx, muy pobre) todo el valor de cambio de su dinero contante y sonante". ¡¡Engels habría enemistado a Marx con Hyndman, temeroso de que éste, a la sazón hombre rico, ocupara su lugar como amigo adinerado de Marx!!

Naturalmente, a los señores liberales les produce placer transcribir vilezas tan incalificables. ¡Cae de su peso que a los escritorzuelos liberales no les interesa conocer, aunque más no sea las cartas (de Marx y Engels) a Sorge[171], de las que habla el propio Hyndman, y *esclarecer* lo que sería necesario! ¡Eso no les preocupa! Sin embargo, la lectura de esas cartas, su cotejo con las "memorias" de Hyndman, pone en claro de inmediato la cuestión.

En 1881 Hyndman publicó el folleto *Inglaterra para todos*, en el que pasa al socialismo sin dejar de ser un demócrata burgués lleno de confusiones. El folleto se escribió para la Federación Democrática (no socialista), surgida entonces,

en la que había multitud de elementos antisocialistas. Y Hyndman, que parafraseó *El Capital* y copió de él en dos capítulos de su folleto, *sin mencionar a Marx*, habla muy parcamente en su introducción de cierto "gran pensador y escritor original" al que debe mucho, etc. Por eso Engels me "enemistó" con Marx, dice Hyndman, que transcribe al mismo tiempo una carta de Marx (del 8 de diciembre de 1880)[172] en la que, según Hyndman, le decía: "usted no comparte las opiniones de mi partido (el de Marx) en lo que a Inglaterra se refiere".

Está claro en qué consistía la divergencia que Hyndman no supo comprender, ni advertir ni apreciar. Consistía en que Hyndman era entonces (como dice abiertamente Marx en su carta a Sorge del 15 de diciembre de 1881) "un escritor pequeñoburgués benigno", "semiburgués y semiproletario". Está claro que Marx no podía dejar de protestar "furiosamente" si un hombre que se había relacionado con él, se había hecho amigo suyo y se llamaba su discípulo, creaba luego una federación "democrática" y escribía para ella un folleto tergiversando el marxismo y sin decir una palabra de Marx. Y, por lo visto, Marx protestó, pues en la misma carta a Sorge cita algunos pasajes de las cartas que le escribiera Hyndman, en las que se excusaba diciendo que "a los ingleses no les gusta aprender de extranjeros", que el "apellido Marx es tan odiado" (¡!), etc. (El propio Hyndman dice que destruyó casi todas las cartas que Marx le había escrito, de modo que no cabe esperar, de su parte, que se descubra la verdad.)

¡Buenas excusas!, ¿no es verdad? Y ahora, cuando la cuestión de las divergencias que entonces surgieron entre Hyndman y Marx se esclarece sin dejar lugar a dudas, cuando incluso el actual libro de Hyndman demuestra que en sus concepciones hay mucho de filisteo y de burgués (por ejemplo, ¡con qué argumentos defiende Hyndman la pena de muerte para los delincuentes comunes!), ¿qué se nos ofrece para explicar su ruptura con Marx? Las "intrigas" de Engels, que durante cuarenta años mantuvo, al lado de Marx, la misma línea de principios. Incluso si el resto del

libro de Hyndman fuera un barril de miel, esta sola cucharada de hiel sería suficiente...

Las divergencias de ese entonces entre Marx y Hyndman las revela con extraordinaria nitidez lo que el último nos dice acerca de la opinión que Marx tenía de Henry George. Esa opinión la conocemos por la carta de Marx a Sorge del 20 de junio de 1881. Hyndman defendía a H. George ante Marx diciendo que "George puede enseñar más inculcando errores que otros exponiendo con toda plenitud la verdad".

"Marx –dice Hyndman– ni siquiera quería oír que se pudieran admitir tales argumentos. La difusión de un error no podía ser nunca provechosa para el pueblo: esa era su opinión. 'No refutar el error significa estimular la deshonestidad intelectual. Por cada diez que vayan más allá que George, cien, quizá, quedarán compartiendo sus opiniones, y ese peligro es demasiado grande para que valga la pena correrlo.'" ¡¡Así hablaba Marx!!

Hyndman nos dice que, por una parte, sigue sosteniendo la misma opinión respecto de George y, por otra, que George era un niño que, con una vela barata, hacía travesuras al lado de un hombre que poseía un faro eléctrico.

Magnífica comparación, pero... pero Hyndman se mostró aventurado al hacer esta magnífica comparación al lado de su miserable chisme acerca de Engels.

"Zvezdá", núm. 31,
del 26 de noviembre de 1911

Firmado: Vl. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá"

MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO LIBERAL[173]

I

Este es el título que merece el artículo de N. R–kov publicado en el núm. 9-10 de la revista *Nasha Zariá*.

Por más doloroso que sea para los marxistas perder a N. R–kov, hombre que sirvió con lealtad y firmeza al partido obrero en los años de ascenso, los intereses de la causa deben estar por encima de cualesquiera relaciones personales o de fracción, de cualquier recuerdo por "bueno" que fuese. Los intereses de la causa nos obligan a reconocer que el manifiesto del nuevo liquidador es muy útil por la franqueza, claridad y coherencia de sus opiniones. N. R–kov permite y obliga a plantear el importantísimo y fundamental problema de los "dos partidos" *al margen* de cualquier problema "conflictivo", en un terreno puramente ideológico, y en gran medida incluso al margen de la división en bolcheviques y mencheviques. Después de R–kov no se puede hablar del liquidacionismo *sólo como antes*, pues él elevó definitivamente el problema a un plano superior. Y después de R–kov tampoco se puede *sólo hablar* de liquidacionismo, pues estamos frente al más acabado proyecto de acciones prácticas inmediatas que cabe imaginar.

N. R–kov comienza por exponer la "tarea básica objetiva de Rusia", pasa después a enjuiciar la revolución, más adelante analiza el momento actual, habla con claridad y precisión de cada una de las clases y termina con una precisa descripción de la fisonomía de la nueva "asociación obrera política abierta" que es necesario, como opina, fundar de inmediato y "hacer realidad". En suma, R–kov comienza

desde el principio mismo y llega consecuentemente hasta el final, tal como debe proceder toda persona que tenga un mínimo de conciencia de la seria responsabilidad política que le imponen sus palabras y sus acciones. Y hay que hacer justicia a R–kov: desde el comienzo hasta el final sustituye el marxismo por el liberalismo de la manera más consecuente.

Tomemos el punto de partida de su razonamiento. Considera que "la principal tarea objetiva de Rusia en el momento actual es, sin ninguna duda ni discusión, concluir definitivamente la sustitución del sistema de economía semifeudal, brutalmente rapaz, con el capitalismo civilizado". Lo discutible, en su opinión, es si Rusia ha llegado a una situación en la que, "si bien no queda descartada la posibilidad de tormentas sociales, éstas en un futuro próximo sean forzosas, inevitables".

Nosotros consideramos sin ninguna duda ni discusión que este es un planteamiento de la cuestión puramente liberal. Los liberales se limitan a plantear si se llegará o no al "capitalismo civilizado", si habrá o no "tormentas". Los marxistas no admiten semejante limitación, exigen que se analice *qué clases o qué capas de las clases* en la sociedad burguesa que se emancipa aplican esta o aquella línea concreta y determinada de emancipación, de creación, por ejemplo, de unas u otras formas políticas del llamado "capitalismo civilizado". Tanto durante las "tormentas" como cuando es evidente que no van a producirse, los marxistas aplican una línea distinta, por principio, del liberalismo: la de crear modos de vida auténticamente democráticos, y no modos "civilizados" en general. Todos nosotros aspiramos al "capitalismo civilizado", dicen los liberales, fingiéndose un partido por encima de las clases. Nosotros, los marxistas, decimos a los obreros y a toda la democracia: debemos entender la palabra "civilización" de una manera distinta a los liberales.

R–kov nos ofrece una tergiversación típicamente "profesoral" del marxismo, todavía más acusada, al criticar a los "observadores superficiales" a quienes "les parece que nuestra

Россійская Соц.-Дем. Рабочая Партія

(Кружокъ Рабочей Газеты)

Въ понедѣльникъ 27-го ноября с. г.

SALLE de l'ALCAZAR, 190, avenue de Choisy

СОСТОИТСЯ РЕФЕРАТЪ

Н. ЛЕНИНА

„МАНИФЕСТЪ ЛИБЕРАЛЬНОЙ РАБОЧЕЙ ПАРТІИ"

1. Почему статья Н. Р-кова въ № 9-10 «Нашей Зари» заслуживаетъ такого названія и самаго внимательнаго разбора? Возможность разобрать вопросъ о двухъ линіяхъ рабочаго движенія и «двухъ партіяхъ» внѣ всякаго «конфликтнаго» матеріала, внѣ «склоки».

2. Типъ «соціальдемократа дней свободы». Буржуазные демократы въ марксистскомъ нарядѣ. Р-ковъ какъ образецъ; въ его статьѣ сплошная подмѣна марксизма либерализмомъ.

3. Роль крѣпостниковъ въ современной Россіи съ точки зрѣнія либераловъ (Р-ковъ) и марксистовъ. «Декабрьскія резолюціи» (1908 г.) Р. С.-Д. Р. П.

4. Отношеніе демократіи къ рѣшенію (Столыпинскому) аграрной проблемы «путемъ компромисса между разными группами буржуазіи».

5. Предстоитъ-ли Россіи «торжество весьма умѣреннаго буржуазнаго прогрессизма»?

6. Сравненіе современной Россіи и III-ей Думы съ Франціей 60-хъ годовъ XIX вѣка съ Законод. Корпусомъ и съ Пруссіей 60 годовъ.

7. Превратились-ли «старые лозунги» въ «мертвыя слова»?

8. Почему основываемое Р-ковымъ «Общество защиты интересовъ рабочаго класса» есть общество либеральной защиты по либеральному понимаемыхъ интересовъ рабочаго класса?

9. Пропорція: Ю. Ларинъ относится къ рабочему съѣзду, какъ Н. Р-ковъ относится къ легальной ликвидаторской партіи.

НАЧАЛО РОВНО ВЪ 9 ЧАС. ВЕЧЕРА

БИЛЕТЫ 3, 1 ФР. И 50 САНТ.

Anuncio acerca de la ponencia de V. I. Lenin
Manifiesto del partido obrero liberal
leída el 14 (27) de noviembre de 1911 en París

Tamaño reducido

revolución ha fracasado". "Los nerviosos intelectuales –dice R–kov– siempre y en todas partes han caído en el lloriqueo y la lamentación y, luego, en la postración moral, la apostasía y el misticismo." En cambio, el "observador reflexivo" sabe que "la furia de la reacción expresa en muchas ocasiones profundísimos cambios sociales", que "en la época de la reacción se forman y maduran nuevos grupos y fuerzas sociales".

Así razona R–kov. Ha sabido plantear la cuestión de la "apostasía" de un modo tan filisteo (aunque con palabras científicas), que ha hecho desaparecer por completo el vínculo entre los ánimos contrarrevolucionarios en Rusia y la posición y los intereses de *determinadas* clases. Ni un solo adepto de *Veji*, es decir, el liberal contrarrevolucionario más furibundo, trataría de discutir que durante la reacción maduran fuerzas nuevas; ni un solo colaborador de la obra liquidacionista de cinco tomos, de la que han renegado los mejores mencheviques, se negaría a suscribir esta afirmación. En el artículo de nuestro historiador se han evaporado la fisonomía concreta y el carácter de clase de nuestra contrarrevolución y han quedado tan sólo las frases trilladas y por demás vacías acerca del nerviosismo de algunos intelectuales y el espíritu de reflexiva observación de otros. R–kov pasa por alto una cuestión importantísima para un marxista: de qué modo nuestra revolución ha mostrado los distintos métodos de acción y los distintos anhelos de las diferentes clases, y por qué ello ha suscitado en otras clases burguesas la "apostasía" respecto de la lucha por la "civilización".

Pasemos a lo más importante: a la apreciación que R–kov hace del momento, basándose en su análisis de la situación de todas las clases. El autor empieza por los "representantes de nuestra gran propiedad agraria" y dice: "Hace poco eran (¡eran!) en su mayoría verdaderos señores feudales, típicos aristócratas-terratenientes. En la actualidad quedan ya muy pocos de estos últimos, mohicanos. Forman un reducido grupo que se nuclea todavía en torno de los señores Purishkévich y Márkov 2°, y en su impotencia (¡!), lanzan espumarajos saturados del veneno de la desespera-

ción... La mayoría de nuestros grandes propietarios agrarios –aristócratas y no aristócratas–, que están representados en la Duma por los nacionalistas y los octubristas de derecha, se va transformando gradual y continuamente en burguesía agraria".

Tal es la "apreciación del momento" que hace R–kov. Huelga decir que esta apreciación es una mofa de la realidad. En la práctica, "el grupito que se nuclea en torno de los señores Purishkévich y Márkov 2°" no es impotente, sino omnipotente. Son su poder y sus rentas lo que garantiza las actuales instituciones públicas y políticas de Rusia, es su voluntad la que decide en última instancia y es el elemento que determina toda la actividad y todo el carácter de la llamada burocracia de abajo arriba. Todo eso es tan notorio, los hechos que demuestran que ese grupito es el que manda en Rusia son tan claros y abundantes que para olvidarlos se necesita una dosis verdaderamente infinita de autoengaño liberal. La equivocación de R–kov consiste, en primer lugar, en haber exagerado ridículamente la "transformación" de la economía feudal en economía burguesa y, en segundo término, en haber olvidado un "detalle" –precisamente el "detalle" que diferencia a un marxista de un liberal–, a saber: que el proceso de adaptación de la superestructura política a la transformación de la economía es muy complejo y se produce a saltos. Para explicar estos dos errores de R–kov basta señalar el ejemplo de Prusia, donde hasta ahora, a pesar de que, en general, el capitalismo ha alcanzado un grado mucho más alto de desarrollo y, en particular, la vieja economía terrateniente se ha transformado en economía burguesa, los Oldenburgo y los Heidebrand ¡siguen siendo omnipotentes, controlan el poder estatal e impregnan, por decirlo así, con su contenido social toda la monarquía de Prusia, toda la burocracia de Prusia! Hasta hoy, sesenta y tres años después de 1848, en Prusia, a pesar del desarrollo increíblemente rápido del capitalismo, la ley que rige las elecciones para el Landtag es tan restrictiva que asegura la omnipotencia de los Purishkévich prusianos. ¡Y R–kov pinta para Rusia, seis

años después de 1905, el idilio arcádico de la "impotencia" de los Purishkévich!

Pero el problema es que la pintura de una Arcadia feliz –en cuanto a la "continuidad" de la transformación de los Purishkévich y del "triunfo de un progresismo burgués muy moderado"– es precisamente el nudo central de *todos* los razonamientos de R–kov. Tomemos sus argumentos sobre la actual política agraria. "No hay ilustración más clara y amplia" de la transformación (de la economía feudal en economía burguesa) que esta política, declara R–kov. Se eliminan los enclaves, y "satisfacer la necesidad de tierra en veinte provincias agrícolas de la zona de tierras negras no presenta grandes dificultades y constituye una de las tareas inmediatas más urgentes de nuestro tiempo, que, por lo visto, será resuelta mediante un compromiso entre los distintos grupos de la burguesía".

"Este compromiso que se perfila como inevitable en el problema agrario tiene ya varios precedentes..."

Tenemos aquí una muestra acabada del método de razonamiento político de R–kov. ¡Comienza por eliminar los extremos sin fundamento alguno para ello, basándose únicamente en su generosidad liberal! Continúa diciendo que un compromiso entre los distintos grupos de la burguesía no es difícil ni improbable. Y termina afirmando que ese compromiso es "inevitable". Con ese método se podría demostrar que, en Francia en 1788 y en China en 1910, las "tormentas" no eran probables ni indispensables. Naturalmente, el compromiso entre distintos grupos de la burguesía no es difícil, *si se acepta* que Márkov 2° fue eliminado, no sólo en la generosa imaginación de R–kov. Pero aceptar eso significa adoptar el punto de vista del liberal que teme prescindir de los Márkov 2° y cree que todos compartirán siempre su temor.

Por supuesto, el compromiso sería "inevitable" si (primer "si") los Márkov no existieran, si (segundo "si") los obreros y los campesinos, a quienes se está arruinando, estuvieran sumidos en un profundo sueño político del que

no pueden despertar. Pero si aceptamos esta suposición, es decir, si admitimos el segundo "si", ¿no significa que tomamos como realidad lo que desean los liberales?

II

Puesto que no estamos dispuestos a aceptar los deseos o las suposiciones liberales como una realidad, hemos sacado una conclusión distinta: es indudable que la presente política agraria es de carácter burgués. Pero precisamente porque esa política burguesa la dirigen los Purishkévich, quienes siguen siendo dueños de la situación, el resultado es que las contradicciones se agudizan enormemente, y la probabilidad de un compromiso, por lo menos en un futuro próximo, debe ser totalmente descartada.

Continuando su análisis, R–kov afirma que otro proceso social importante es la consolidación de la gran burguesía industrial y comercial. A la vez que señala con acierto las "concesiones mutuas" que se hacen los demócratas constitucionalistas y los octubristas, el autor formula la siguiente conclusión: "No hay que hacerse ilusiones: se ve venir el triunfo de un 'progresismo' burgués muy moderado".

¿Triunfo? ¿Dónde? ¿Sobre quién? ¿En las elecciones a la IV Duma, de las que acaba de hablar R–kov? Si es así, será un "triunfo" en el estrecho marco de la ley electoral del 3 de junio de 1907. Y de aquí se desprende inevitablemente una de las dos conclusiones: este "triunfo" no levanta ninguna ola y, por lo tanto, no cambia para nada la verdadera dominación de los Purishkévich, o este "triunfo" expresará indirectamente un ascenso democrático que no puede menos de provocar un brusco choque con el "estrecho marco" mencionado y con la dominación de los Purishkévich.

En ambos casos, el triunfo de la moderación en las elecciones realizadas en un marco moderado no dará lugar en lo más mínimo al triunfo de la moderación en la vida. ¡Pero lo que ocurre es que R–kov ha caído ya en un "cretinismo parlamentario" que le permite confundir las

elecciones basadas en la ley del 3 de junio con la realidad! Para demostrar al lector este hecho increíble, tenemos que citar textualmente a R–kov:

"Y este triunfo es tanto más probable por cuanto la masa de la pequeña burguesía urbana, que en su estrechez de miras se desalienta al ver el fantasma de su 'derrumbado castillo en el aire', se arrastrará impotente detrás del progresismo moderado. Por su parte, el campesinado será demasiado débil en las elecciones, porque las peculiaridades de nuestro sistema electoral permiten a los propietarios de tierras, que predominan en las listas de compromisarios de las provincias, elegir a 'derechistas' para diputados en representación de los campesinos. Tal es el panorama de los cambios sociales que se están produciendo hoy en Rusia si no tomamos en cuenta, por el momento, la clase obrera. Este panorama no refleja en absoluto un estancamiento o un retroceso. Es indudable que la nueva Rusia burguesa se fortalece y avanza. La sanción política de la futura dominación de la burguesía industrial y comercial moderadamente progresista, que compartirá el poder con la burguesía rural conservadora (¡Inglaterra, para ser más precisos!), será la Duma de Estado, basada en las normas electorales establecidas el 3 de junio de 1907. (Omitimos la comparación con Francia y con Prusia, a las que nos referiremos a continuación.) Para resumir lo dicho, debemos reconocer que existen todas las premisas para un avance lento, muy doloroso para las masas, pero indudable, del régimen social y estatal burgués en Rusia. La posibilidad de tormentas y conmociones no queda excluida, claro está, pero no es una necesidad, no es inevitable, como ocurría antes de la revolución".

¡Sabihonda filosofía, no se puede negar! Si no tomamos en cuenta al campesinado porque es "débil en las elecciones", y a la clase obrera sencillamente "no la tomamos en cuenta por el momento", ¡es natural que la posibilidad de las tormentas quede descartada por completo! Pero esto quiere decir que quien mire a Rusia con ojos de liberal no verá nada que no sea "progresismo" liberal. Quítense las gafas liberales y verán un cuadro distinto. Visto que el campesinado desempeña en la vida real un papel muy diferente del que cumple en el sistema electoral del 3 de junio, la "debilidad en las elecciones" agrava la contradicción entre todo el campesinado y todo el sistema, y de ningún modo abre las puertas a un "progresismo moderado". Visto que a la clase obrera *no se la puede* "dejar de tener en cuenta" en ningún país capitalista en general, ni en Rusia después

de la experiencia de la primera década del siglo XX en particular, el argumento de R–kov no tiene ningún valor. Visto que en Rusia predominan (tanto en la III Duma como por encima de ella) los Purishkévich, a quienes moderan los gruñidos de los Guchkov y los Miliukov, las frases sobre la "futura dominación" de la burguesía moderadamente progresista es un simple arrullo liberal. Visto que, debido a su situación de clase, los Guchkov y los Miliukov no pueden oponer a la dominación de los Purishkévich más que gruñidos, el conflicto entre la nueva Rusia burguesa y los Purishkévich es inevitable, y su fuerza motriz la constituyen aquellos a quienes R–kov, imitando a los liberales, "no ha tomado en cuenta". Precisamente porque los Miliukov y los Guchkov "se hacen concesiones mutuas" en su servilismo para con los Purishkévich, es más y más necesario que sean los obreros quienes fijen los límites entre la democracia y el liberalismo. N. R–kov no ha comprendido ni las condiciones en que se producen las tormentas en Rusia ni la tarea que acabamos de señalar, obligatoria aun cuando sea evidente que no habrá tormenta.

Un demócrata vulgar puede reducirlo todo a si habrá o no tormenta. Para un marxista lo primordial es la línea de demarcación política entre las clases, línea que es *la misma* si hay tormenta o no. Es un verdadero absurdo que, después de todo lo que ha escrito en su manifiesto, R–kov declare que "los obreros deben asumir la tarea de ejercer la hegemonía política en la lucha por el régimen democrático". ¡Eso significa que R–kov reclama a la burguesía una garantía de que ésta reconoce la hegemonía de los obreros, y a su vez da a la burguesía la garantía de que los obreros renuncian a los objetivos que constituyen el contenido de esa hegemonía! R–kov ha destripado por entero ese contenido, y luego repite ingenuamente una frase hueca. ¡Primero hace un análisis de la situación, por el que se ve que para él la hegemonía de los liberales es un hecho consumado, irreversible, y que no puede ser superado, y luego quiere convencernos que reconoce la hegemonía de la clase obrera!

La importancia "real" de la Duma –argumenta R–kov– "no es menor que la del Cuerpo Legislativo de Francia en los últimos años del Segundo Imperio o la de la media proporcional entre el Reichstag alemán y el Landtag prusiano que fue típica para la Prusia de la década del 80 del siglo pasado".

Semejante comparación es tan poco seria que parece un ejemplo del juego de los paralelos históricos. En la Francia de la década del 60 hacía ya mucho que había terminado la época de las revoluciones burguesas, llamaba a la puerta el choque directo del proletariado con la burguesía, y el bonapartismo era la expresión de las maniobras del poder entre estas dos clases. Es ridículo comparar esto con lo que ocurre en la Rusia de nuestros días. ¡La III Duma se parece más bien a la *Chambre introuvable*[174] de 1815! En la Prusia de la década del 80 vemos también una época de culminación definitiva de la revolución burguesa, que terminó su obra en 1870: toda la burguesía, comprendida la pequeña burguesía urbana y rural, se hallaba satisfecha y era reaccionaria.

¿Quizá R–kov haya querido comparar el papel de los diputados de la democracia y del proletariado en el Cuerpo Legislativo y en el Reichstag con el papel de los respectivos diputados en la III Duma? Esa comparación es posible, pero se contradice con los argumentos de R–kov, ya que la conducta de Gueguechkori, y en parte también la de Petrov 3°*, evidencian hasta tal punto la fuerza, la seguridad en sí y la combatividad de las clases que ellos representan, que el "compromiso" con los Purishkévich parece no sólo improbable, sino sencillamente queda descartado.

III

Habría que detenerse en forma especial en la apreciación que R–kov hace del papel de las clases, ya que allí

* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* se sustituyeron las palabras "de Gueguechkori, y en parte también la de Petrov 3°" por las siguientes: "de los diputados socialdemócratas, y en parte también la de los trudoviques".– *Ed.*

están, precisamente, las raíces ideológicas de nuestra divergencia absoluta. Las conclusiones prácticas que R–kov formula con audacia y franqueza poco comunes –hay que hacerle justicia– son sobre todo interesantes porque llevan al absurdo la "teoría" del autor. R–kov tiene mil veces razón, por supuesto, cuando relaciona la posibilidad de una organización política abierta de los obreros con la apreciación del momento, con la apreciación de los cambios radicales en el régimen político. Pero la desgracia es que en vez de tales cambios *en la vida* sólo puede ofrecernos benévolos silogismos profesorales: el paso al "capitalismo civilizado" "presupone" la necesidad de una organización política abierta de los obreros. En el papel es fácil escribir tales cosas, pero en la vida el régimen político de Rusia no se volverá por eso un ápice más "civilizado".

"El progresismo, aun el más moderado, sin duda deberá ampliar el existente marco demasiado estrecho." El progresismo de los demócratas constitucionalistas en la IV Duma, respondemos nosotros, no deberá ni podrá "ampliar" nada mientras no se muevan, y de modo muy distinto al que es habitual en la Duma, los elementos que son totalmente diferentes de los demócratas constitucionalistas.

> "Sin semejante organización –dice R–kov, refiriéndose a una organización política de los obreros abierta y amplia–, la lucha tomaría inevitablemente un carácter anárquico, perjudicial no sólo para la clase obrera, sino también para la burguesía civilizada."

No vamos a detenernos en la última parte de la frase para no menoscabar con nuestros comentarios la belleza de esa "perla". En cuanto a la primera parte, es históricamente falsa: en la Alemania de 1878-1890 no hubo anarquismo, pese a que no existía organización política "abierta y amplia".

R–kov tiene mil veces razón, además, cuando presenta un plan concreto de la "organización" política obrera abierta y propone comenzar fundando "una asociación política para defender los intereses de la clase obrera", tiene razón en el sentido de que sólo los hueros charlatanes pueden

hablar meses y años de la posibilidad de un partido "*abierto*" sin dar el paso, sencillo y lógico, para crearlo. R–kov, como hombre de hechos y no de palabras, empieza por el principio mismo y llega hasta el fin.

Pero sus "hechos" son hechos *liberales*, la "bandera" que "enarbola" (pág. 35 del artículo citado) es la de la política obrera liberal. No importa que en el programa de la asociación que quiere fundar R–kov figure "la instauración de una nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción", etc. En la práctica, el reconocimiento de este gran principio no fue óbice para que parte de los socialdemócratas alemanes aplicara en la década del 60 una "política obrera prusiana y monárquica", y no es óbice hoy para que Ramsay MacDonald (el líder del partido obrero inglés "independiente" del socialismo) siga una política obrera liberal. Por cierto, al hablar de las tareas políticas de la época más inmediata, de nuestra época, de la época que estamos viviendo, R–kov ha hecho una exposición sistemática de los principios liberales. La "bandera" que "enarbola" R–kov fue enarbolada ya hace tiempo por los señores Prokopóvich, los Potrésov, los Larin, etc., y cuanto más se "enarbola" esa bandera, más evidente se hace para todos que se tiene a la vista un trapo liberal raído y sucio.

"En todo esto no hay ápice de utopía", trata de convencernos R–kov. Nos vemos obligados a responderle parafraseando una conocida sentencia: eres un gran utopista, pero tu utopía es mezquina. En efecto, sería quizás una falta de seriedad no responder en broma a cosas tan poco serias. ¡Se considera que no es utópico fundar una asociación política obrera abierta en una época en la que se clausuran sindicatos absolutamente apolíticos, respetuosos y pacíficos! ¡Cómo se puede formular desde la "A" hasta la "Z" una apreciación liberal del papel de las clases y asegurar que eso no es integrarse en un régimen de Tolmachov renovado! ¡"No trato de predicar ningún tipo de violencia –argumenta con énfasis el bueno de R–kov–, no encontrarán una sola palabra ni un solo pensamiento sobre la necesidad de una

revolución violenta, ya que en la realidad esa necesidad puede no existir. Si a alguien, que estuviera cegado por la demencia reaccionaria, se le ocurriera acusar a los miembros de esta 'asociación' de anhelar una revolución violenta, todo el peso de esa acusación, jurídicamente insignificante, infundada e insensata, caería sobre la cabeza del acusador"!

¡Con qué elocuencia escribe N. R–kov! Igual que el señor P. B. Struve en 1901, cuando descargaba rayos y centellas no menos terribles "sobre las cabezas" de los perseguidores de los zemstvos[175]. El cuadro es el siguiente: N. R–kov se afana por demostrar a los Dumbadze que lo acusan, que como en el presente no abriga ningún "pensamiento", el peso de las acusaciones, jurídicamente insignificantes, caerá sobre la cabeza de los Dumbadze. Sí, sí, todavía no tenemos parlamento, pero cretinismo parlamentario hay todo el que se quiera. Es evidente que en la primera asamblea general de la nueva asociación se expulsaría enseguida a los miembros como el marxista Gueguechkori * e incluso a Petrov 3°, que no es marxista, pero sí un demócrata honrado... si los reunidos no fuesen despachados por error a distintos lugares fríos antes de que iniciaran la reunión.

Los "liquidadores" agrupados en torno de *Nasha Zariá* se alegran de que R–kov se haya pasado a sus filas. Los entusiasmados liquidadores subestiman el ardor de los abrazos que les prodiga N. R–kov al convertirse en liquidador. Pero esos abrazos son tan ardientes y fuertes que, podemos garantizarlo, estrangularán al liquidacionismo del mismo modo que los ardientes abrazos de Y. Larin estrangularon el congreso obrero. Y. Larin cometió ese asesinato incruento, mediante estrangulación, sólo escribiendo un folleto, ya que después de su publicación la gente –por miedo al ridículo– se guardó muy bien de defender la idea del congreso obrero. Después del nuevo "manifiesto" del liquidacionismo, publicado

* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* se sustituyó la expresión "el marxista Gueguechkori" por "los marxistas Pokrovski y Gueguechkori".– *Ed.*

en *Nasha Zariá* por R–kov, por miedo al ridículo la gente se guardará de defender la idea de un partido liquidacionista abierto.

Y en esa idea hay un "ápice" no utópico ¡en fin de cuentas en algo tenemos que estar de acuerdo con R–kov! ¡Quítese sus antiparras profesorales, estimado señor, y verá que la "asociación" que usted se dispone a "crear en la práctica" (después de que el peso de sus reproches "caiga sobre la cabeza" de los Mimretsov[176]) ya *existe desde hace dos años*! ¡Y usted forma ya parte de ella! Esa "asociación para defender los intereses de la clase obrera" es precisamente la revista "*Nasha Zariá*" (como grupo ideológico, y no como concepto estático de una obra impresa). Es utópica la organización amplia y abierta de obreros, pero no lo son las revistas "abiertas" y francas de los intelectuales oportunistas. Es indiscutible que éstos defienden a su manera los intereses de la clase obrera, pero cualquiera que no haya dejado de ser marxista verá con claridad que la "asociación" de ellos es una asociación para defender al estilo liberal los intereses de la clase obrera entendidos a la manera liberal.

"Zvezdá", núm. 32, del 3 de diciembre de 1911
Firmado: Vl. Ilin

Se publica según el texto del periódico "Zvezdá" cotejado con el de la recopilación "Marxismo y liquidacionismo", 1914

MATERIALES PREPARATORIOS

GUION DE LA CONFERENCIA PARA EL CURSO DE "PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA"

CONFERENCIA IV

1. Esencia del modo capitalista de producción en comparación con los otros modos de producción históricamente precedentes.

2. Semejanza en la existencia de opresión de clase y diferencias de formas y condiciones de lucha de clases.

3. La lucha entre el obrero y el capitalista por la duración de la jornada laboral. Las condiciones de venta de la mercancía "fuerza de trabajo". La producción de la plusvalía absoluta y la relativa.

4. Las condiciones "normales" de consumo de la mercancía "fuerza de trabajo" vienen determinadas por la lucha entre el obrero y el capitalista.

5. La lucha huelguística, los sindicatos y la legislación fabril en la historia de la lucha por la reducción de la jornada laboral.

6. Algunos resultados del período de medio siglo de la historia moderna (siglos XIX-XX) en la lucha por la reducción de la jornada laboral. El "Resumen" de Kautsky[177]. La insignificancia del "progreso social".

Escrito antes del 27 de enero (9 de febrero) de 1911

Publicado en 1911, en París, en hoja de mimeógrafo editada por la Comisión de Organización de los Cursillos de Ciencias Sociales

Se publica según el texto de la hoja

GUION DE LA PONENCIA "MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO LIBERAL"

1. ¿Por qué el artículo de N. Rozhkov en el núm. 9-10 de *Nasha Zariá* merece este título y el más atento análisis? Posibilidad de analizar el problema de las dos líneas del movimiento obrero y los "dos partidos" al margen de *cualquier* material "conflictivo", *al margen* de la "querella".

2. El tipo de "socialdemócrata de los días de libertad". Demócratas burgueses con atavíos marxistas. Rozhkov como modelo; en su artículo se suplanta *totalmente* el marxismo con el liberalismo.

3. El papel de los hombres de mentalidad feudal en la Rusia de nuestros días desde el punto de vista de los liberales (Rozhkov) y los marxistas. Las "resoluciones de diciembre" (1908) del POSDR.

4. Actitud de la democracia ante la solución (stolipiniana) del problema agrario "por vía del compromiso entre los distintos grupos de la burguesía".

5. ¿Espera a Rusia el "triunfo del progresismo burgués muy moderado"?

6. Comparación de la Rusia contemporánea y la III Duma con la Francia de los años 60 del siglo XIX con el Cuerpo Legislativo y con la Prusia de los años 80.

7. ¿Se han convertido las "viejas consignas" en "palabras muertas"?

8. ¿Por qué la "Asociación para la defensa de los intereses de la clase obrera" que quiere crear Rozhkov es una sociedad para la defensa *liberal* de los intereses de la clase obrera entendidos *a la manera liberal*?

9. Proporción: Y. Larin guarda la misma relación con el congreso obrero que N. Rozhkov con el partido liquidacionista legal.

Escrito en noviembre, antes del 14 (27), de 1911

Publicado en noviembre de 1911 en el anuncio de la ponencia, editado por el círculo de "Rabóchaya Gazeta"

Se publica según el texto del anuncio

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

NOTAS

INDICES

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE V. I. LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Noviembre de 1910–noviembre de 1911)

1910

DOS CARTAS A C. HUYSMANS, SECRETARIO DEL BURO SOCIALISTA INTERNACIONAL

Referencias a una de las cartas a C. Huysmans figuran en la carta de V.I. Lenin a G.V. Plejánov del 9 (22) de noviembre de 1910: "Del Buró Socialista Internacional recibí nada más que un papel *exclusivamente* acerca del dinero, es decir, de la cotización de nuestro Partido para mantener el Buró Socialista Internacional. Lo entregué al cajero del Buró del CC en el Extranjero y le contesté a Huysmans que había informado al CC acerca de la cotización".

La segunda carta fue escrita el 5 (18) de diciembre de 1910. El 21 de enero (3 de febrero) de 1911 Lenin escribía a G.V. Plejánov: "El 18 de diciembre le envié una carta de Huysmans y mi proyecto de respuesta". La carta de Lenin era, por lo visto, una contestación a la carta circular del BSI del 15 de diciembre de 1910 a los partidos de la II Internacional, recibida por él el 4 (17) de diciembre de 1910.

ARTICULO ENVIADO A LA REDACCION DE LA REVISTA "SOVREMENNI MIR"

Acerca de este artículo escribió V.I. Lenin a M.T. Elizárov el 21 de diciembre de 1910 (3 de enero de 1911): "Mandé el artículo a *Sovremenni Mir*, pero, por lo visto, también allí hay dificultades; han pasado varias semanas sin que reciba respuesta". En el prefacio a las cartas de V. I. Lenin a los familiares, publicado en el núm. 4 de *Proletárskaya Revoliutsia*, de 1930, A. I. Uliánova-Elizárova menciona este hecho: "Como es sabido, en 1911 *Sovremenni Mir* no publicó artículo alguno de V. I., pero V.D. Bonch-Bruévich confirma claramente que ese año su artículo fue discutido en la Redacción de la revista. Unicamente no consigue recordar el título del artículo y qué suerte corrió".

1911

CARTAS A M.A. ULIANOVA

Referencias al intercambio de cartas figuran en la de V.I. Lenin a su madre, M. A. Uliánova, del 6 (19) de enero de 1911: "Escribí que no se arreglaba ni lo del libro ni lo del artículo en una de las últimas cartas. Pero en la última escribí ya que decían que aceptaban el artículo".

CARTAS A LA REDACCION DE LA REVISTA "MISL"

Referencias a dichas cartas figuran en la carta de la Redacción de la revista *Misl* a V.I. Lenin del 11 (24) de enero de 1911. La correspondencia estuvo relacionada con los problemas de la publicación de la revista y el contenido de los números.

CARTA A N.A. ROZHKOV

De esta carta se sabe por la misiva de G.E. Zinóviev a N.A. Rozhkov del 21 de abril (4 de mayo) de 1911. La carta de Lenin fue escrita con motivo del artículo de Rozhkov *Iniciativa indispensable*, enviado a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en el que el autor desarrollaba el plan liquidacionista de estructuración de un amplio partido obrero legal bajo el régimen stolipiniano.

CARTA A M.V. OZOLIN

La carta fue escrita entre el 17 y el 20 de mayo (30 de mayo y 2 de junio) de 1911. Referencias a la misma figuran en la carta de M.V. Ozolin a G.E. Zinóviev del 20 de mayo (2 de junio). La carta de Lenin trataba de problemas relacionados con la preparación de la reunión de junio de miembros del CC del POSDR en París y la participación de Ozolin en ella como representante de la socialdemocracia letona.

INFORME SOBRE LA SITUACION EN EL PARTIDO

El informe fue escrito por V.I. Lenin entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911, con motivo de la próxima reunión de miembros del CC del POSDR (la reunión de junio). En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS, se conserva una copia de este informe escrita a mano por F. E. Dzerzhinski (véase el presente tomo, págs. 279-283).

CARTA A LA COMISION DE ORGANIZACION EN EL EXTRANJERO

Con motivo de las discrepancias en torno del problema de quién debía integrar la Comisión de Organización en el Extranjero surgidas después de la reunión de junio de miembros del CC del POSDR se consultó a los participantes en la reunión. En el acta de la reunión de la COE del 6 (19) de junio de 1911 figura el siguiente apunte: "Se da lectura a la respuesta del camarada Lenin a la consulta de la CO".

CARTA A LA REDACCION DE "ZVEZDA"

Referencias a esta carta figuran en la carta de I. Gládnev (S. M. Zax), miembro de la Redacción del periódico *Zvezdá*, a la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* del 11 (24) de junio de 1911. La carta de Lenin trataba de los asuntos financieros del periódico *Zvezdá*.

CARTA A UN DESTINATARIO DESCONOCIDO

Fue escrita entre julio y diciembre de 1911. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS, se conserva la pág. 26 de la carta con el siguiente texto: "...OC del Partido. He escrito esto confiando en que tendría tiempo para dar a conocer la carta a todo el cuerpo de la Redacción. Por desgracia ha resultado que ya no queda tiempo para comunicar al ausente miembro polaco de la Redacción, que está de viaje. Por eso, la carta, que no ha pasado formalmente por la Redacción del OC, debe considerarse como expresión sólo del criterio de *la mayoría* de la Redacción del OC, a saber, de 2 de sus miembros sobre un total de 3: Lenin y Zinóviev".

CARTA AL CONGRESO DE LA SOCIALDEMOCRACIA DEL PAIS LETON

Por la carta de V. I. Léder, miembro de la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*, del 30 de agosto (12 de septiembre) de 1911 a la Directiva Principal de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania se sabe que Lenin remitió en nombre de la Redacción del OC una carta al próximo Congreso de la Socialdemocracia del País Letón. En la carta Lenin fijó con especial fuerza la atención del Congreso en la lucha contra el liquidacionismo.

TELEGRAMA A G. L. SHKLOVSKI

Lenin menciona este telegrama, cursado a Berna, en la carta a G. L. Shklovski, escrita entre el 13 y el 15 (26 y 28) de septiembre de 1911: "Recibí la carta de Usted y contesté enviándole un telegrama". En éste se trataba, por lo visto, de la próxima ponencia de V. I. Lenin en Berna sobre el tema: "Stolipin y la revolución".

GARTA A I. A. PIATNITSKI

Fue escrita el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1911. Referencias a dicha carta, en la que Lenin propuso a Piátnitski que viajara a Praga para preparar la Conferencia del Partido, figuran en los recuerdos de Piátnitski: "A principios de noviembre recibí de Ilich una carta urgente, en la que se proponía que me trasladara inmediatamente a Praga y preparara allí todo para la Conferencia del Partido. En la misma carta había una nota de Ilich para Nemets, socialdemócrata checo" (O. Piátnitski. *Apuntes de un bolchevique*. Moscú, 1956).

ARTICULO SOBRE LA SITUACION DEL CAMPESINADO EN SUECIA

Habla de la existencia de dicho artículo A. Y. Finn-Enotáevski en una carta a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* del 30 de octubre (12 de noviembre) de 1911. Se informa en ella acerca del propósito de publicar una revista, cuyo primer número debía salir el 10 (23) de diciembre de 1911. "Si están de acuerdo, preparen inmediatamente los artículos –se dice en la carta–. Ilich tiene uno sobre el campesinado en Suecia... Que lo dé."

RELACION DE EDICIONES Y TRABAJOS EN CUYA REDACCION PARTICIPO V. I. LENIN

PERIODICO "SOTSIAL-DEMOKRAT"

Núm. 18, del 16 (29) de noviembre de 1910
Núm. 19–20, del 13 (26) de enero de 1911
Núm. 21–22, del 19 de marzo (1 de abril) de 1911
Núm. 23, del 14 (1) de septiembre de 1911
Núm. 24, del 18 (31) de octubre de 1911

"RABOCHAYA GAZETA"

Núm. 2, del 18 (31) de diciembre de 1910
Núm. 3, del 8 (21) de febrero de 1911
Núm. 4–5, del 15 (28) de abril de 1911
Núm. 6, del 22 de septiembre (5 de octubre) de 1911

REVISTA "MISL"

Núm. 1, diciembre de 1910
Núm. 2, enero de 1911
Núm. 3, febrero de 1911
Núm. 4, marzo de 1911
Núm. 5, abril de 1911

LA VARIANTE INICIAL DE LA CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC QUE SE HALLABAN EN EL EXTRANJERO

En este documento, escrito el 12 (25) de abril de 1911 con motivo de la preparación de la reunión de miembros del CC del POSDR, hay enmiendas de V. I. Lenin.

RELACION DE OBRAS PERTENECIENTES PROBABLEMENTE A V. I. LENIN

"LA MALA COSECHA Y EL REGIMEN DE STOLIPIN"

El artículo fue publicado en calidad de editorial, sin firma, el 1 (14) de septiembre de 1911 en el núm. 23 del periódico *Sotsial-Demokrat*.

En la carta del 11 (24) de agosto a la Directiva Principal de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, V. L. Léder informa acerca de tres artículos de V. I. Lenin que debían ser publicados en el núm. 23 del Organo Central. Dos de ellos: *El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa* y *Del campo del partido "obrero" stolipiniano (Dedicado a nuestros "conciliadores" y partidarios de "acuerdos")* se conocen como pertenecientes a Lenin (véase el presente tomo, págs. 324-338, 339-341). Acerca del tercer artículo Léder escribe: "...quieren insertar 1) como editorial el artículo de Lenin sobre la situación general en Rusia (con motivo de la mala cosecha y las elecciones que se avecinan)".

Es posible que en la carta de Léder se trate del artículo *La mala cosecha y el régimen de Stolipin*.

ARTICULO EDITORIAL EN EL NUM. 26 DEL PERIODICO "ZVEZDA"

del 23 de octubre de 1911

El artículo fue escrito con motivo de la muerte de Stolipin y se dedicaba al análisis del fracaso del sistema del 3 de junio. El planteamiento de varios problemas en el artículo –la inclinación de la burguesía hacia la derecha y el robustecimiento de las fuerzas de la democracia, el movimiento de los adeptos a *Veji*, las tareas de la clase obrera y de su Partido– coincide por el contenido con los artículos de V. I. Lenin escritos en ese período: *Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov)*, *El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa*, *Stolipin y la revolución*, *Del campo del partido "obrero" stolipiniano* (véase el presente tomo, págs. 120-141, 324-338, 344-354, 388-392). Esto ofrece motivos para suponer que el artículo fue escrito por Lenin.

NOTAS

Trátase del periódico ilegal *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR. Salía de febrero de 1908 a enero de 1917. El primer número, preparado por los bolcheviques e impreso ya parcialmente en Vilno, en una imprenta privada, fue confiscado por la policía política zarista. En lo sucesivo la publicación del rotativo se trasladó al extranjero: los núms. 2-32 (febrero de 1909–diciembre de 1913) salieron en París; los núms. 33-58 (noviembre de 1914–enero de 1917), en Ginebra. En total vieron la luz 58 números, de ellos 5 con suplementos.

La Redacción de *Sotsial-Demokrat* constaba, de conformidad con el acuerdo del CC del POSDR elegido en el V Congreso (de Londres), de representantes de los bolcheviques, mencheviques y socialdemócratas polacos.

En el seno de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* V. I. Lenin sostenía una lucha por la línea consecuente de los bolcheviques contra los mencheviques liquidadores. Una parte de la Redacción (Kámenev y Zinóviev) mantenían una actitud de conciliación con los liquidadores y trataban de frustrar la aplicación de la línea leninista. Los mencheviques Mártov y Dan, miembros de la Redacción, saboteaban la labor en ésta y, a la vez, defendían abiertamente el liquidacionismo en *Golos Sotsial-Demokrata*; impedían la participación de los mencheviques defensores del Partido en el Organo Central. La lucha intransigente de Lenin contra los liquidadores condujo a la salida de Mártov y Dan de la Redacción en junio de 1911. A partir de diciembre de 1911 dirigía el periódico *Sotsial-Demokrat* V. I. Lenin.

En los difíciles años de la reacción y en el período del nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* tuvo gran significado en la lucha de los bolcheviques contra los liquidadores, trotskistas y otzovistas por el mantenimiento del partido marxista ilegal, la consolidación de su unidad y el reforzamiento de sus vínculos con las masas.

Durante la Primera Guerra Mundial, *Sotsial-Demokrat*, ya Organo Central del Partido Bolchevique, desempeñó un papel de excepcional importancia en la propaganda de las consignas bolcheviques en los problemas de la guerra, la paz y la revolución.– 1.

[2] "*Russkie Védomosti*" (Las Noticias Rusas): periódico que salía en Moscú de 1863 a 1918; expresaba las concepciones de los intelectuales liberales moderados. Desde 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista.–1.

[3] *Trudoviques* (Grupo del Trabajo): grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado, integrado por campesinos e intelectuales de orientación populista. El grupo de los trudoviques se formó en abril de 1906, al unirse los diputados campesinos a la I Duma de Estado.

Los trudoviques demandaban la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, reclamaban que se democratizaran la administración autónoma de los zemstvos y la municipal, exigían el sufragio universal en las elecciones a la Duma de Estado. El programa agrario de los trudoviques arrancaba de los principios populistas del usufructo "igualitario" de la tierra y preveía la formación de un fondo nacional a cuenta de las tierras del fisco, de la Corona, de la familia del zar y de los monasterios, así como las de propiedad privada si sus proporciones eran superiores a la norma laboral establecida; incluía una compensación por las tierras de propiedad privada enajenadas.

En la Duma de Estado, los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Estos titubeos venían condicionados por la esencia de clase de los campesinos, que eran pequeños patronos. En vista de que los trudoviques representaban en cierta medida las masas campesinas, los bolcheviques aplicaban en la Duma una táctica de acuerdos con ellos en diferentes problemas para la lucha común contra el zarismo y los demócratas constitucionalistas. En 1917 el Grupo del Trabajo se fundió con el partido de los "socialistas populares" (véase la nota 110) y apoyaba activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre los trudoviques estuvieron al lado de la contrarrevolución burguesa.–2.

[4] "*Golos Moskvi*" (La Voz de Moscú): diario, órgano de prensa de los octubristas; salía en Moscú de 1906 a 1915.–2.

[5] *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia. El partido fue fundado en octubre de 1905; lo integraban elementos de la burguesía, personalidades de los zemstvos (terratenientes) e intelectuales burgueses. A fin de engañar las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron el falso nombre de partido de la libertad del pueblo, aunque en realidad no iban más allá de la demanda de monarquía constitucional y querían compartir el poder con el zar y los terratenientes de mentalidad feudal. Durante la Primera Guerra Mundial, los demócratas constitucionalistas apoyaban activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática

Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Ocupando posiciones dirigentes en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaban una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos intransigentes del Poder de los Soviets.–2.

[6] "*Rech*" (La Palabra): diario, órgano central de prensa del Partido Demócrata Constitucionalista; salía en Petersburgo del 23 de febrero (8 de marzo) de 1906 al 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–2.

[7] "*Rossía*" (Rusia): diario ultrarreaccionario que salía en Petersburgo de noviembre de 1905 a abril de 1914. Desde 1906 fue órgano de prensa del Ministerio del Interior.–2.

[8] Trátase de la *III Duma de Estado* (oficialmente se denominaba Duma de Estado de III legislatura). La III Duma funcionó del 1 (14) de noviembre de 1907 al 9 (22) de junio de 1912 (en total hubo cinco períodos de sesiones). Elegida sobre la base de la ley electoral del 3 de junio de 1917, la III Duma representaba más que nada las centurias negras y los octubristas por su naturaleza de clase y la pertenencia partidaria de la mayoría de sus componentes.

Ninguno de los partidos tenía en la Duma una mayoría absoluta, lo que le ayudaba al Gobierno zarista aplicar una política bonapartista de maniobras entre los terratenientes y la burguesía. En la III Duma se constituyeron dos mayorías contrarrevolucionarias: la de las centurias negras y los octubristas y la de los octubristas y demócratas constitucionalistas. La primera le aseguraba a Stolipin la aplicación de la política del Gobierno zarista en los problemas obrero, agrario y nacional. La segunda creaba la apariencia de normas parlamentarias de vida en Rusia y coadyuvaba a distraer las masas de la revolución mediante pequeñas concesiones-reformas.

La III Duma de Estado respaldaba plenamente el régimen reaccionario del 3 de junio en todos los problemas de política exterior e interior, asignando generosamente recursos para la policía, los gendarmes, los jefes de los zemstvos, los tribunales, las cárceles y el Santo Sínodo.

La Comisión de Trabajo de la Duma consiguió que se rechazara el 5 (18) de marzo de 1912 la moción de la libertad de huelgas, impidiendo incluso su discusión en las reuniones de la Duma.

La mayoría reaccionaria de la III Duma apoyaba la política de rusificación, que aplicaba el Gobierno zarista, y fomentaba las disensiones nacionales. En el dominio de la política exterior, la III Duma estaba en pro de la activa injerencia en los asuntos de los Estados balcánicos, respaldaba los ánimos paneslavistas reaccionarios y procuraba el aumento de los créditos de guerra. La Duma respaldaba plenamente la legislación agraria stolipiniana y aprobó en 1910 la ley

agraria basada en el ukase del 9 (22) de noviembre de 1906. Declinó, sin que se discutieran en sus reuniones, todos los proyectos de los diputados campesinos de concesión de tierras a los campesinos que no disponían de ellas o disponían de áreas insuficientes.

El grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado, pese a las difíciles condiciones de trabajo, el escaso número (19 personas) de sus componentes y varios errores cometidos, realizó, merced a la presencia de diputados bolcheviques en él, una gran labor para denunciar la política antipopular de la III Duma, para la formación política del proletariado y los campesinos de Rusia tanto mediante la utilización de la tribuna de la Duma como por vía de la labor fuera de ésta.–2.

9 *Octubristas:* miembros del Partido Unión del 17 de Octubre, formado en Rusia después de publicarse el manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que administraban sus haciendas a lo capitalista. Los octubristas respaldaban totalmente la política interior y exterior del Gobierno zarista.–2.

10 *Progresistas*: agrupación política de la burguesía monárquica liberal rusa, que en las elecciones a las Dumas de Estado, y en las Dumas, intentó unir bajo la bandera del "sinpartidismo" a los elementos de distintos partidos y grupos burgués-terratenientes.

En la III Duma de Estado los progresistas formaron un grupo integrado por los representantes de los partidos de la "renovación pacífica" y de "reformas democráticas". En 1912, en las elecciones a la IV Duma de Estado, los progresistas hicieron bloque con los demócratas constitucionalistas.

En noviembre de 1912 los progresistas fundaron su propio partido político cuyo programa era: Constitución moderada estrechamente estamental, pequeñas reformas, Ministerio responsable, es decir, un Gobierno responsable ante la Duma, y aplastamiento del movimiento revolucionario.

Durante la Primera Guerra Mundial, el partido de los progresistas activó sus labores, exigía la sustitución del mando militar, la movilización de la industria para atender las necesidades del frente y un "ministerio responsable" con la participación de representantes de la burguesía rusa. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, algunos líderes del partido entraron en el Gobierno Provisional burgués. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, el partido de los progresistas sostuvo una activa lucha contra el Poder de los Soviets.–4.

11 *Kolo Polaco*: agrupación de diputados polacos a las Dumas de Estado. Constituían el núcleo fundamental de la misma los miembros

del partido reaccionario y nacionalista de los terratenientes y la burguesía polacos. En todos los problemas básicos de la táctica de la Duma el Kolo Polaco respaldaba a los octubristas.–4.

12 La *I Duma de Estado* (denominada de Witte) fue convocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906 en consonancia con el reglamento redactado por S.Y. Witte, Presidente del Consejo de Ministros.

El ascenso del movimiento revolucionario obligó al zar a promulgar el 17 (30) de octubre un manifiesto en el que se anunció la convocatoria de la Duma de Estado con funciones legislativas. El Gobierno zarista se proponía escindir y debilitar, mediante la convocatoria de la Duma, el movimiento revolucionario y llevar al país al pacífico camino monárquico-constitucional. A la vez que hacía promesas constitucionales, el Gobierno buscaba unas formas de organización de la Duma de Estado que le asegurasen una composición de su agrado. Este era el objetivo de la ley para las elecciones a la Duma del 11 (24) de diciembre de 1905 y la ley del 20 de febrero (5 de marzo) de 1906. Las elecciones a la I Duma de Estado se celebraron en febrero-marzo de 1906. Los bolcheviques proclamaron el boicot a las elecciones. Este socavó sustancialmente el prestigio de la Duma de Estado, pero no se consiguió frustrar las elecciones. La causa fundamental del fracaso del boicot consistía en que, después de la insurrección armada de diciembre de 1905, el movimiento revolucionario de masas se fue en descenso. Contribuyó al fracaso del boicot igualmente la existencia de grandes ilusiones constitucionalistas entre los campesinos. Cuando la Duma se reunió a pesar de todo, Lenin planteó la tarea de utilizarla con fines de propaganda revolucionaria para denunciar la Duma como burda imitación de una representación popular. Más de una tercera parte de los escaños de la Duma pertenecía a los demócratas constitucionalistas.

Ocupaba el lugar central de la Duma de Estado el problema agrario. Se presentaron en la Duma dos programas agrarios fundamentales: la moción de los demócratas constitucionalistas firmada por 42 diputados y la de los trudoviques, conocida con el nombre de "proyecto de los 104". En oposición a los trudoviques, los demócratas constitucionalistas querían mantener la posesión agraria terrateniente, admitiendo la enajenación a cambio de rescate, "partiendo de una estimación justa", sólo de las tierras señoriales que cultivaban más que nada campesinos con sus propios aperos o las que se entregaban en arriendo.

El 8 (21) de julio de 1906 la I Duma de Estado fue disuelta por el Gobierno zarista.–5.

13 El *Congreso de Magdeburgo del Partido Socialdemócrata Alemán* se reunió del 18 al 24 de septiembre de 1910. Las labores del Congreso se centraron en dos problemas: 1) la infracción de la disciplina partidaria

por los diputados socialdemócratas al Landtag de Baden y 2) la lucha por el sufragio universal en Prusia.

La esencia del primer problema consistía en lo siguiente: el grupo socialdemócrata del Landtag de Baden votó en favor del presupuesto gubernamental a despecho de los acuerdos de los congresos anteriores del partido, que prohibían a los diputados socialdemócratas votar en favor del presupuesto del Gobierno burgués. Por gran mayoría de votos (289 contra 80) el Congreso condenó la táctica oportunista de los socialdemócratas de Baden. Después de ello, estos últimos declararon que seguirían reservándose el derecho de no acatar los acuerdos de los congresos. En respuesta a semejante declaración, la mayoría del Congreso adoptó una resolución especial sobre la expulsión inmediata del partido de quien vulnerase el acuerdo del Congreso acerca de la votación del presupuesto. Antes de adoptarse la resolución, los diputados de Baden abandonaron ostensiblemente el Congreso.

Dado el ascenso, en la primavera de 1910, del movimiento masivo por la instauración del sufragio universal en Prusia, se planteó ante la socialdemocracia alemana el problema de la táctica del partido y las posibilidades de declarar una huelga de masas. Rosa Luxemburgo se pronunció en pro de una táctica ofensiva del proletariado, estimando que éste había madurado bastante para llevar a cabo una huelga política de masas. Kautsky intervino en contra de la táctica que proponían las izquierdas y sugirió que la socialdemocracia no se orientara hacia el despliegue del movimiento de masas, sino hacia la lucha electoral en las próximas elecciones al Reichstag y hacia la actividad parlamentaria del Partido. El Congreso adoptó una adición a la resolución de la Directiva del Partido, propuesta por R. Luxemburgo, acerca de que la huelga política general debía estimarse uno de los medios de lucha por la reforma electoral en Prusia.–10.

14 La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania en 1878 por el Gobierno de Bismarck para combatir el movimiento obrero y socialista. La Ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera, y exigía la confiscación de la literatura socialista. No obstante, las persecuciones y represiones no lograron quebrantar el Partido Socialdemócrata, cuya actividad se reorganizó a tono con las condiciones de existencia ilegal: en el extranjero se publicaba el Organo Central del partido, el periódico *Sozialdemokrat* (El Socialdemocrata), en Alemania renacían rápidamente en la clandestinidad las organizaciones y los grupos socialdemocratas, al frente de los que se hallaba el CC ilegal. Al funcionar en la ilegalidad, el Partido utilizó en vasta escala las posibilidades legales para consolidar los vínculos con las masas, y su influencia crecía sin cesar. En 1890, bajo el embate del movimiento obrero masivo y cada vez más poderoso, la Ley de excepción contra los socialistas fue abolida.–12.

[15] *Nacional-liberales*: partido de la burguesía alemana, ante todo prusiana, constituido en el otoño de 1866 a raíz de la escisión del partido burgués de los progresistas. La meta fundamental de los nacional-liberales era unir los Estados alemanes bajo la hegemonía de Prusia. En lo sucesivo, los nacional-liberales devinieron partido del capital monopolista alemán. Eran partidarios de una política exterior imperialista de Alemania, promovían el aumento de los armamentos y la ampliación de las anexiones coloniales.–13.

[16] "*Sozialistische Monatshefte*" (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, principal órgano de prensa de los oportunistas alemanes y uno de los órganos del revisionismo internacional. Salía en Berlín de 1897 a 1933.–13.

[17] Véase el trabajo de F. Engels *El socialismo en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, pág. 254). La misma idea la repitió Engels en la *Introducción* al folleto de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 547).–17.

[18] El 9 de enero de 1905, por orden del zar Nicolás II fue ametrallada una manifestación pacífica de obreros de Petersburgo organizada por el cura Gapón, que se dirigía al Palacio de Invierno (residencia del zar) para subirle una petición. En respuesta al asesino ametrallamiento de obreros inermes comenzaron en toda Rusia masivas huelgas y manifestaciones políticas.

Los sucesos del 9 de enero, denominados el Domingo Sangriento, fueron el comienzo de la revolución de 1905-1907.–18.

[19] "*Golos Sotsial-Demokrata*" (La Voz del Socialdemócrata): periódico, órgano de prensa de los mencheviques que salió en el extranjero de febrero de 1908 a diciembre de 1911, primero en Ginebra, luego en París. Sus directores eran P. B. Axelrod, F. I. Dan, L. Mártov, A. Martínov y G. V. Plejánov. Desde el primer número, *Golos Sotsial-Demokrata* se puso a defender a los liquidadores, justificando su labor antipartido. Cuando Plejánov abandonó la Redacción, condenando la postura liquidacionista del rotativo, *Golos Sotsial-Demokrata* se volvió definitivamente centro ideológico de los liquidadores.

"*Zhizn*" (Vida): revista sociopolítica legal, órgano de prensa de los mencheviques liquidadores. Salió en agosto y septiembre de 1910 en Moscú; vieron la luz nada más que 2 números.

"*Vozrozhdenie*" (Renacimiento): revista legal de los mencheviques liquidadores que salía en Moscú de diciembre de 1908 a julio de 1910.–18.

[20] "*Die Neue Zeit*" (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán. Salía en Stuttgart de 1883 a 1923. En *Die Neue Zeit* fueron publicadas por vez primera ciertas obras de los

fundadores del marxismo: *Crítica del Programa de Gotha*, de C. Marx; *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, de F. Engels, etc. Engels ayudaba con sus consejos a la Redacción de la revista y la criticaba con frecuencia por las desviaciones respecto del marxismo, que se cometían en la revista. En *Die Neue Zeit* colaboraban eminentes personalidades del movimiento obrero alemán e internacional de fines del siglo XIX y principios del XX: A. Bebel, W. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, G. V. Plejánov, P. Lafargue, etc. En la segunda mitad de los años 90 comenzaron a publicarse sistemáticamente en la revista artículos de revisionistas. Durante la Primera Guerra Mundial, la revista sostuvo posiciones centristas, respaldando, de hecho, a los socialchovinistas.–18.

21 El 19 de febrero de 1861 se abolió en Rusia el régimen de la servidumbre.–19.

22 *El señor Cupón*: metáfora empleada en la literatura rusa de los años 80 y 90 del siglo XIX para designar el capital y a los capitalistas. La expresión pertenece al escritor Gleb Uspenski.–21.

23 *Sínodo*: máximo órgano estatal de Rusia en 1721-1917, que entendía de los asuntos de la Iglesia ortodoxa.–22.

24 Los de *Veji*: eminentes publicistas demócratas constitucionalistas, representantes de la burguesía liberal contrarrevolucionaria –N. A. Berdiáev, S. N. Bulgákov, M. O. Guershenzón, A. S. Izgóev, B. A. Kistiakovski, P. B. Struve y S. L. Frank– que publicaron en la primavera de 1909, en Moscú, una recopilación de sus artículos titulada *Veji* (Jalones). En dichos artículos, dedicados a los intelectuales rusos, los autores trataron de denigrar las tradiciones democráticas revolucionarias del movimiento liberador de Rusia, las concepciones y la actividad de los demócratas revolucionarios V. G. Belinski, N. A. Dobroliúbov, N. G. Chernishevski y D. I. Písarev; cubrían de injurias el movimiento revolucionario de 1905 y agradecían al Gobierno zarista por haber salvado "con sus bayonetas y cárceles" a la burguesía "de la ira popular".

V. I. Lenin ofreció una reseña crítica y una apreciación política de la recopilación en el artículo *Sobre "Veji"* (véase *Obras Completas*, t. 19, págs. 173-182).–23.

25 "*Nóvoe Vremia*" (Tiempo Nuevo): diario que salía en Petersburgo de 1868 a 1917. Perteneció a distintos editores y cambió reiteradas veces de orientación política. Liberal moderado en los primeros tiempos, el periódico se convirtió en 1876 en órgano de prensa de los medios aristócratas y burócratas reaccionarios. Desde 1905 fue órgano de prensa de las centurias negras.–23.

[26] El *Pleno del CC del POSDR*, conocido con el nombre de Pleno de Unificación, se celebró del 2 al 23 de enero (15 de enero–5 de febrero) de 1910 en París.

En las labores del Pleno de enero del CC participaron representantes de todas las fracciones y grupos del POSDR, así como de organizaciones socialdemócratas nacionales. La mayoría en el Pleno la tenían los conciliadores.

Lenin sostuvo en el Pleno una tenaz lucha contra los oportunistas y los conciliadores, procurando la condena resuelta del liquidacionismo y el otzovismo y aplicando la línea de acercamiento de los bolcheviques a los mencheviques partidistas.

En el orden del día del Pleno figuraban los siguientes problemas: 1) Informe del Buró del CC en Rusia; 2) Informe del Buró del CC en el Extranjero; 3) Informe de la Redacción del Organo Central; 4) Informes de los comités centrales de los partidos socialdemócratas nacionales; 5) La situación en el Partido; 6) La convocatoria de la conferencia ordinaria del Partido; 7) Los Estatutos del CC del POSDR, etc.

Al discutirse el problema fundamental –la situación en el Partido–, los mencheviques adeptos a *Golos* (liquidadores), que hacían causa común en el Pleno con los elementos de Vperiod, y, con el respaldo de los trotskistas, querían defender el liquidacionismo y el otzovismo. Pese a que los conciliadores y los representantes de las organizaciones nacionales, presionados por los mencheviques de *Golos*, los elementos de Vperiod y los trotskistas, convinieran en no llamar en la resolución *La situación en el Partido* a los liquidadores y otzovistas por su nombre, el Pleno, a insistencia de Lenin, condenó el liquidacionismo y el otzovismo, y reconoció el peligro de estas corrientes y la necesidad de combatirlas.

El Pleno fijó la línea táctica del Partido en el período de la contrarrevolución y dispuso, en desarrollo de las resoluciones de la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, 1908), que el liquidacionismo y el otzovismo eran manifestaciones de la influencia burguesa sobre el proletariado. Planteó igualmente el problema de la necesidad de crear una unidad efectiva en el Partido con motivo de las tareas político-ideológicas de éste en el período histórico que se vivía.

No obstante, los acuerdos fundamentales del Pleno eran conciliadores. Los conciliadores, en alianza con Trotski, lograron que entrasen a formar parte de las instituciones centrales del Partido mencheviques de *Golos* (liquidadores), y no mencheviques defensores del Partido. El Pleno dispuso subsidiar el periódico de Trotski –el *Pravda* de Viena– e incluir en su Redacción a un representante del CC. El grupo Vperiod fue reconocido como grupo editorial del Partido. Se disolvía el Centro Bolchevique y cesaba la publicación del periódico bolchevique *Proletari* (El Proletario); una parte de sus bienes los bolcheviques entregaban al CC, y la restante, a terceras personas, los llamados depositarios (K. Kauts-

ky, F. Mehring y C. Zetkin) a fin de que éstos los entregaran a lo largo de dos años al CC, a condición de que los mencheviques de *Golos* liquidarían su centro fraccionista y suspenderían la publicación de su órgano fraccionista. En el acuerdo "Los centros fraccionistas" el Pleno hizo constar que "los intereses del Partido y la unidad de éste reclaman que se cierre en un futuro próximo el periódico *Golos Sotsial-Demokrata*". El Pleno se limitó, empero, a promesas verbales de los elementos de *Golos* (liquidadores) y de Vperiod de disolver sus fracciones y suspender las publicaciones fraccionistas. Los acuerdos conciliadores del Pleno hicieron el juego a los liquidadores y otzovistas y causaron mucho daño al Partido.

Los mencheviques de *Golos*, los elementos de Vperiod y los trotskistas se negaron a acatar los acuerdos del Pleno. No se cerró *Golos Sotsial-Demokrata*. Los liquidadores comenzaron a publicar legalmente en Rusia su órgano *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), en el que colaboraban los hombres de *Golos*. Tampoco cesó en sus actividades escisionistas el grupo Vperiod. La Redacción de *Pravda* trotskista se negó a someterse al control del Comité Central. Una vez en las instituciones centrales del Partido, los mencheviques liquidadores frustraban la organización de la labor de las mismas y la de las organizaciones partidarias locales.

Con tal motivo, los bolcheviques declararon en el otoño de 1910 que no se consideraban comprometidos con el acuerdo adoptado por las fracciones en el Pleno de enero. Los bolcheviques comenzaron a publicar su órgano *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera). Comenzaron a luchar por la convocatoria de un Pleno nuevo y exigieron la devolución de sus bienes y recursos monetarios entregados convencionalmente a disposición del CC.–25.

27 *Liquidacionismo*: corriente oportunista entre los mencheviques surgida en 1907. Propugnaba la liquidación del partido obrero revolucionario ilegal y la creación de un partido reformista legal, cuya actividad fuese permitida por el Gobierno zarista.–25.

28 *Otzovismo*: corriente oportunista surgida entre los bolcheviques en 1908. Encubriéndose con frases revolucionarias, los otzovistas (A. Bogdánov, G. A. Aléxinski, A. V. Sokolov, S. Volski, A. V. Lunacharski, M. N. Liádov y otros) exigían que se revocaran los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado y cesara la labor en las organizaciones legales. Al declarar que, dado el período de la reacción, el Partido debía sostener nada más que la labor ilegal, los otzovistas se negaban a participar en la Duma, los sindicatos obreros, las cooperativas y otras organizaciones masivas legales y semilegales y estimaban necesario centrar toda la actividad del Partido dentro del marco de la organización ilegal. Una variedad del otzovismo era el ultimatismo, cuyos adeptos se distinguían de los otzovistas nada más que por la

denominación. Los ultimatistas proponían que se presentara al grupo socialdemócrata en la Duma un ultimátum de subordinación incondicional del grupo a los acuerdos del Comité Central del Partido y, en caso de no cumplirse, se revocara a los diputados socialdemócratas de la Duma. En realidad, el ultimatismo era el otozovismo encubierto y disfrazado.

Los otzovistas causaban inmenso daño al Partido. Su política llevaba al divorcio entre el Partido y las masas, a la transformación del Partido en una organización sectaria, incapaz de reunir fuerzas para un nuevo ascenso revolucionario.

En junio de 1909, la Reunión de la Redacción Ampliada de *Proletari* adoptó el acuerdo de que "el bolchevismo, en tanto que determinada corriente en el POSDR, nada tiene que ver con el otzovismo y el ultimatismo", e instó a los bolcheviques a luchar del modo más enérgico contra estas desviaciones respecto del marxismo revolucionario. Bogdánov, el inspirador del otzovismo, fue expulsado de las filas bolcheviques.–25.

[?] *Adeptos, partidarios, elementos de Vperiod, grupo Vperiod*: grupo antipartido de otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios, organizado a iniciativa de A. Bogdánov y G. A. Aléxinski en diciembre de 1909, después de desmoronarse el centro fraccionista otzovista-ultimatista personificado por la escuela de Capri (véase la nota 33); el grupo tenía su órgano de prensa del mismo nombre.

Distinguían la lucha de los elementos de Vperiod contra los bolcheviques el extremo abandono de los principios y el que no paraban a pensar en los medios que usaban. En el Pleno de enero de 1910, los de Vperiod estuvieron en estrecho contacto con los liquidadores adeptos a *Golos* y los trotskistas. Al lograr que el Pleno reconociera su grupo como "grupo editorial del Partido" y al recibir del CC un subsidio para su edición, los de Vperiod ocuparon después del Pleno posturas otzovistas-ultimatistas, criticaron acerbamente los acuerdos de éste y se negaron a acatarlos.

Sin contar con el respaldo en el movimiento obrero, el grupo Vperiod se desintegró, de hecho, en 1913-1914; formalmente dejó de existir después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917.–25.

30 "*Rabóchaya Gazeta*" (La Gaceta Obrera): órgano popular ilegal de los bolcheviques. Se publicaba esporádicamente en París del 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910 al 30 de julio (12 de agosto) de 1912. Salieron 9 números. *Rabóchaya Gazeta* fue fundada por iniciativa de V. I. Lenin. Oficialmente, su publicación se decidió en la reunión de representantes del POSDR –bolcheviques, mencheviques partidistas, representantes del grupo socialdemócrata de la Duma y otros– durante el Congreso Socialista Internacional de Copen-

hague (agosto de 1910). El director de *Rabóchaya Gazeta* era V. I. Lenin, colaboraban en el periódico bolcheviques y mencheviques defensores del Partido. *Rabóchaya Gazeta* luchó por el mantenimiento y la consolidación del partido marxista ilegal contra los mencheviques liquidadores, otzovistas y trotskistas, defendía la táctica revolucionaria y preparaba ideológicamente la clase obrera de Rusia para una nueva revolución. Trataba ampliamente de los problemas de la vida de partido en Rusia y del movimiento socialista internacional.

Rabóchaya Gazeta cumplió un gran trabajo de preparación de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR (enero de 1912). La Conferencia, tras hacer constar que *Rabóchaya Gazeta* defendía con energía y sentido consecuente el Partido y el partidismo, la proclamó órgano oficial del CC del POSDR.–25.

[31] Trátase de las resoluciones de la *V Conferencia de toda Rusia del POSDR*, celebrada en París del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909).

En la agenda de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: 1) Informes del CC del POSDR, del CC de la socialdemocracia polaca, del CC del Bund, de la organización de Petersburgo, la de Moscú y la Región Industrial Central, la de los Urales y la del Cáucaso; 2) La situación política contemporánea y las tareas del Partido; 3) El grupo socialdemócrata de la Duma; 4) Problemas de organización con motivo de las nuevas condiciones políticas; 5) Unificación con las organizaciones nacionales locales; 6) Asuntos del extranjero.

En todos los problemas los bolcheviques libraron en la Conferencia una lucha intransigente contra los mencheviques liquidadores y sus adeptos. En la resolución *Sobre los informes* la Conferencia censuró duramente el liquidacionismo calificándolo de corriente oportunista e instó a la más resuelta lucha ideológica y organizativa contra los intentos de liquidar el Partido.

Ocupó el lugar central en las labores de la Conferencia el informe de Lenin *El momento actual y las tareas del Partido*. Los bolcheviques atribuían a este problema mucha importancia, ya que la Conferencia debía fijar la línea táctica en consonancia con las difíciles condiciones de trabajo del Partido en los años de la reacción. Los mencheviques emprendieron un intento de quitar el problema de la agenda de la Conferencia, pero no lo consiguieron. La Conferencia adoptó con insignificantes cambios la resolución que propuso Lenin.

En la resolución *Sobre el grupo socialdemócrata de la Duma*, propuesta por los bolcheviques, se criticaba la actividad del grupo y se señalaban sus tareas concretas. Los mencheviques se oponían a que se mencionasen en los acuerdos de la Conferencia los errores del grupo socialdemócrata de la Duma, se pronunciaron en contra del veto del Comité Central del Partido respecto del grupo y argumentaron su postura con alusiones a la experiencia de los partidos socialistas

eurooccidentales, que no incluían en los acuerdos de los congresos y conferencias la crítica a los errores de sus fracciones parlamentarias. La táctica de los mencheviques en el problema de la actividad parlamentaria de la socialdemocracia coincidía plenamente con la posición de los líderes oportunistas de la II internacional, que veían en el partido un apéndice de la fracción parlamentaria.

Se pronunciaron contrarios a la línea leninista en lo tocante al grupo de la Duma también los otzovistas. S. Volski (A. V. Sokolov), tras declarar que en Rusia no había condiciones para la actividad del grupo socialdemócrata de la Duma, objetó también contra el que se mencionaran en la resolución los errores del grupo, estimando que se debían a "circunstancias objetivas". La Conferencia adoptó la resolución bolchevique sobre el particular.

En los debates sobre el problema de organización, los bolcheviques señalaban en su proyecto de resolución que el Partido debía fijar una atención especial en la creación y el reforzamiento de las organizaciones partidarias ilegales utilizando para el trabajo de masas la amplia red de diversas sociedades legales. En la práctica, los mencheviques querían que se liquidara el partido ilegal y cesara toda labor revolucionaria.

En el discurso sobre el problema de organización Lenin sometió a violenta crítica la resolución de los mencheviques liquidadores y sus intentos de justificar a cualquier precio a quienes habían desertado del Partido en los años de la reacción.

La Conferencia adoptó las *Directivas para la Comisión sobre el problema de organización*, propuestas por Lenin, y creó una comisión para redactar la resolución. La comisión y, luego, la Conferencia aprobaron el proyecto de resolución presentado por los bolcheviques.

En la resolución sobre la unificación de las organizaciones nacionales locales adoptada por la V Conferencia del POSDR se rechazó rotundamente el principio del federalismo, que defendían los bundistas, empeñados en defender la división de los obreros en el Partido con arreglo al principio nacional. Al discutirse el problema de la labor del Comité Central, los mencheviques proponían que se trasladara el CC a Rusia y se suprimiera el Buró del CC en el Extranjero. Los proyectos de resolución liquidacionistas fueron declinados. La Conferencia adoptó una resolución sobre la labor del CC en la que se reconocía "útil y necesaria la existencia en el extranjero de una representación general del Partido bajo la forma de Buró del Comité Central en el Extranjero". Acerca del Organo Central se adoptó la resolución de los bolcheviques; la propuesta de los mencheviques de trasladar la publicación del OC a Rusia fue rechazada.

Los bolcheviques obtuvieron en la Conferencia una gran victoria en la lucha contra los mencheviques liquidadores.–26.

[32] Trátase del grupo de literatos otzovistas, adeptos al machismo.

Machismo: corriente filosófica idealista subjetivista reaccionaria que obtuvo vasta difusión en Europa Occidental a fines del siglo XIX y principios del XX. Sus fundadores fueron el físico y filósofo austríaco E. Mach y el filósofo alemán R. Avenarius. El machismo estaba, de palabra, contra el idealismo y apelaba a las ciencias naturales contemporáneas, lo que le brindaba apariencias "científicas". En Rusia, en los años de la reacción cayó bajo la influencia del machismo una parte de los intelectuales socialdemócratas. Obtuvo la mayor difusión el machismo entre los intelectuales mencheviques (N. Valentínov, P. S. Yushkévich, etc.). Ocupó posiciones del machismo también cierta parte de literatos bolcheviques (V. Bazárov, A. Bogdánov, A. V. Lunacharski, etc.). Encubriéndose con declaraciones hipócritas sobre el desarrollo del marxismo, los machistas rusos revisaban, en realidad, los fundamentos de la filosofía marxista. En su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin puso al desnudo la esencia reaccionaria del machismo, defendió la filosofía marxista contra los atentados de los revisionistas y desarrolló en todos los aspectos en las nuevas condiciones históricas el materialismo dialéctico e histórico.–28.

33 Trátase de la escuela que organizaron en 1909 en la isla de Capri (Italia) los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios ("La escuela en NN").

Después de la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, 1908), los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios emprendieron la creación de su centro fraccionista bajo la forma de "escuela del Partido para obreros". En la primavera de 1909 los líderes de los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios, A. Bogdánov, G. A. Aléxinski y A. V. Lunacharski, organizaron un grupo iniciativo para crear la escuela, encubriéndose con alusiones a la indicación de la Conferencia sobre la necesidad de formar "dirigentes prácticos e ideológicos del movimiento socialdemócrata de entre los propios obreros". La Reunión de la Redacción Ampliada de *Proletari* denunció en junio de 1909 el carácter fraccionista antibolchevique de la escuela que organizaban los otzovistas y señaló que sus organizadores no se planteaban "objetivos de la fracción bolchevique como corriente ideológica en el Partido, sino sus propios objetivos ideológicos y políticos de grupo".

Pese a ello, los bogdanovistas, especulando en la acrecida atracción que experimentaban en aquellos años los obreros por los estudios políticos del Partido, se pusieron en contacto, eludiendo los centros partidarios, con ciertas organizaciones socialdemócratas locales de Rusia y, con la asistencia de los otzovistas, en particular su líder moscovita A. V. Sokolov (S. Volski), lograron que se enviaran 13 personas a la escuela.

La escuela comenzó a funcionar en agosto de 1909; daban conferencias en ella A. Bogdánov, G. A. Aléxinski, A. V. Lunacharski, M. Gorki, M. N. Liádov, M. N. Pokrovski y V. A. Desnitski. V. I. Lenin denegó la propuesta formal de los organizadores de la escuela de dar conferencias

en ella. En la carta a los alumnos de la misma, que insistían en que les diese un ciclo de conferencias, Lenin les propuso que se trasladaran a París para "aprender efectivamente la socialdemocracia", y no una "singular 'ciencia' fraccionista" de los otzovistas y constructores de Dios (véase *Obras Completas*, t. 47).

En noviembre de 1909 se produjo una escisión en la escuela: varios alumnos, con N. E. Vilónov, miembro del Consejo de la escuela, al frente, se deslindaron resueltamente de los bogdanovistas, enviaron a la Redacción del periódico *Proletari* una protesta contra la conducta antipartido de los conferenciantes y fueron expulsados por ello de la escuela. A invitación de Lenin, el grupo llegó a fines de noviembre a París, donde se les ofreció un ciclo de conferencias, incluidas las de Lenin *El momento actual y nuestras tareas* y *La política agraria de Stolipin*.

En diciembre de 1909 los conferenciantes de la escuela y los alumnos que quedaron en Capri organizaron el grupo antibolchevique Vperiod (Adelante).

V. I. Lenin ofrece una historia detallada de la escuela y su caracterización en los artículos *La fracción de los partidarios del otzovismo y de la construcción de Dios* y *Un vergonzoso fracaso* (véase *Obras Completas*, t. 19, págs. 76-111, 135-137).

Continuación de la escuela de Capri fue la escuela antipartido de Bolonia (noviembre de 1910–marzo de 1911). Fueron conferenciantes de la misma entre otros Bogdánov, Lunacharski, Trotski, Liádov, Máslov y Sokolov. Se hizo también una invitación a Lenin para que diera conferencias en la escuela. En una carta de respuesta *A los camaradas alumnos de la escuela de Bolonia* Lenin se negó a dar conferencias en virtud de la orientación antipartido y las acciones escisionistas de los organizadores de la misma e invitó a los alumnos a que vinieran a París, donde les prometió varias conferencias sobre el problema de la táctica, la situación en el Partido y el problema agrario. Las conferencias prometidas no tuvieron lugar.–29.

34 *Grupo de los 16*: grupo de mencheviques liquidadores que suscribieron una carta abierta en respuesta al artículo de G. V. Plejánov en el núm. 9 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata* (Diario del Socialdemócrata) (agosto de 1909) contra los liquidadores y su líder A. N. Potrésov. La carta de los 16 fue publicada en el núm. 19-20 de *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata) (enero-febrero de 1910).

Grupo de Mijaíl, Román y Yuri: mencheviques liquidadores en Rusia –I. A. Isuv (Mijaíl), K. M. Ermoláev (Román) y P. A. Bronshtéin (Yuri)– miembros suplentes y miembros del CC del POSDR elegidos en el V Congreso (de Londres) del POSDR. A principios de 1910 los bolcheviques, miembros del Buró del CC en Rusia, se dirigieron a ellos proponiéndoles que participaran en las labores del Buró, pero, además de negarse a acudir a la reunión del Buró, los componentes del grupo declararon que estimaban perniciosa la existencia del CC del POSDR.–29.

[35] *Plejanovistas*: mencheviques partidistas, defensores del Partido, con G. V. Plejánov al frente, que en los años de la reacción combatieron a los liquidadores. En diciembre de 1908 Plejánov abandonó la Redacción del periódico liquidacionista *Golos Sotsial-Demokrata* y reanudó en 1909 la publicación de *Dnevnik Sotsial-Demokrata* (véase la nota 144) para combatir a los liquidadores. Sin abandonar las posiciones del menchevismo, los plejanovistas propugnaban, a la vez, el mantenimiento y la consolidación de la organización ilegal del Partido y, con tal objeto, hacían bloque con los bolcheviques. En 1909 se formaron grupos de mencheviques defensores del Partido en París, Ginebra, San Remo, Niza y otras ciudades. En Petersburgo, Moscú, Ekaterinoslav, Járkov, Kíev y Bakú muchos obreros mencheviques se pronunciaron contra los liquidadores, por el renacimiento del POSDR ilegal.

Lenin instaba a los bolcheviques a que se acercaran a los mencheviques partidistas y señalaba que el acuerdo con ellos era posible sobre la base de la lucha por el Partido, contra el liquidacionismo, sin el menor compromiso ideológico, sin velar las discrepancias tácticas y de otra índole. Los mencheviques defensores del Partido participaban unidos a los bolcheviques en los comités locales del Partido y colaboraban en las publicaciones bolcheviques: *Rabóchaya Gazeta*, *Zvezdá* (La Estrella) y *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido. La táctica leninista de acercamiento con los plejanovistas, a los que seguía la mayoría de los obreros mencheviques de Rusia, ayudó a ampliar la influencia de los bolcheviques en las organizaciones obreras legales y a desalojar de ellas a los liquidadores.

A fines de 1911 Plejánov rompió el bloque con los bolcheviques. So pretexto de lucha contra el "fraccionismo" y la escisión en el POSDR, trató de conciliar a los bolcheviques con los oportunistas. En 1912 los plejanovistas, unidos a los trotskistas, los bundistas y los liquidadores, se pronunciaron contra los acuerdos de la Conferencia de Praga del POSDR.–29.

[36] *El Buró del Comité Central en el Extranjero* (BCCE) fue instituido por el Pleno del CC del POSDR en agosto de 1908 en calidad de representación general del Partido en el extranjero (integrado por tres personas), subordinado al Buró del CC en Rusia. Figuraba entre los deberes del BCCE mantener contacto permanente con el Comité Central en funciones en Rusia y los miembros del CC que trabajaban en el extranjero, controlar la labor de los grupos extranjeros de asistencia al POSDR y su Buró Central, recoger los descuentos monetarios de las organizaciones en el extranjero a favor de la caja del CC y organizar la recaudación de fondos para el Comité Central. Al objeto de unir todos los grupos extranjeros de asistencia al POSDR y de subordinarlos a una dirección partidaria única, el Pleno del CC de agosto de 1908 encargó al BCCE convocar un congreso especial de estos grupos. No obstante, a lo largo de 1909 el BCCE no consiguió convocar el congreso debido a la tenaz oposición del Buró

Central de los grupos extranjeros, del que se habían apoderado los mencheviques liquidadores.

El Pleno del CC de enero de 1910 reorganizó el BCCE y limitó su papel en la dirección de los asuntos generales del Partido, reforzando correlativamente las artibuciones del Buró del CC en Rusia. Se decidió que el BCCE constaría de 5 personas: un bolchevique, un menchevique, un socialdemócrata polaco, un bundista y un socialdemócrata letón (los dos últimos eran liquidadores). Por lo tanto, en el BCCE se plasmó una mayoría estable de liquidadores que hacía todo para desorganizar la actividad de las instituciones partidarias centrales. La postura antipartido del BCCE se hizo patente con especial diafanidad en la frustración sistemática de la convocatoria del Pleno del CC, en lo cual insistían los bolcheviques, dado que los liquidadores no cumplían los acuerdos del Pleno de enero del CC. La táctica liquidacionista del BCCE llevó a que Semashko, el representante de los bolcheviques, se viera forzado en mayo de 1911 a presentar su dimisión del cargo de miembro del BCCE.

La reunión de miembros del CC del POSDR convocada en junio de 1911 en París adoptó un acuerdo que condenaba la línea política del BCCE. En la resolución se decía que en toda una serie de casos como, por ejemplo, en el problema de la unificación de los grupos del POSDR en el extranjero, la convocatoria del Pleno del CC, el del apoyo a las publicaciones socialdemócratas legales en Rusia y muchos otros, el BCCE había tomado el camino de la política antipartido, fraccionista, vulnerando las disposiciones del Pleno de 1910. La reunión, tras censurar las acciones antipartido del BCCE, transfirió el problema de la existencia del mismo a la solución del próximo Pleno del CC del POSDR.

En noviembre de 1911 fue retirado del BCCE el representante de la socialdemocracia polaca y, luego, el de la letona. En enero de 1912 el BCCE se autoliquidó.–30.

37 El artículo *León Tolstói y el movimiento obrero contemporáneo* fue publicado en el periódico *Nash Put*.

"*Nash Put*" (Nuestro Camino): periódico semilegal dirigido por bolcheviques, salía en Moscú del 30 de mayo (12 de junio) de 1910 al 9 (22) de enero de 1911; en total vieron la luz 8 números. La publicación del rotativo fue organizada con la participación del Buró Central de los Sindicatos de Moscú.

El periódico trataba de los problemas de la actividad sindical, insertaba materiales sobre la situación de los obreros en las fábricas y el movimiento huelguístico en Rusia, publicaba artículos sobre la Duma de Estado, el movimiento sindical, la lucha de los obreros en el extranjero, etc.

Dejó de existir debido al arresto del núcleo básico de sus colaboradores, delatados por provocadores, así como por prohibición de la cámara judical.–39.

[38] Trátase del telegrama cursado por los diputados socialdemócratas a la III Duma a Astápovo, a nombre de V. G. Chertkov, amigo íntimo y seguidor de León Tolstói. Decía el despacho: "El grupo socialdemócrata de la Duma de Estado, interpretando los sentimientos del proletariado de Rusia y de todo el proletariado internacional, expresa su profundo dolor por la pérdida del artista genial, luchador intransigente e invencible contra la Iglesia oficial, enemigo de la arbitrariedad y del sojuzgamiento, que alzó fuertemente su voz contra la pena de muerte y fue amigo de los perseguidos".—39.

[39] *Colegio del CC del POSDR en Rusia*: conjunto de miembros y suplentes del CC elegidos en el V Congreso (de Londres) del POSDR (1907), que funcionaba en Rusia. Inicialmente fue formado en el Pleno del CC del POSDR de agosto de 1908 por cinco personas (un menchevique, un bolchevique y tres representantes de organizaciones nacionales). De conformidad con los Estatutos del Comité Central adoptados en el Pleno del CC de enero de 1910, el Colegio de Rusia debía constar de 7 miembros (4 miembros del CC y 3 representantes de organizaciones nacionales). Al Colegio, en caso de dejar de trabajar en él uno de sus componentes, se le concedía el derecho de cooptación. Sin embargo, después del Pleno del CC de enero de 1910 no se consiguió organizar la labor del Colegio de Rusia. Toda la labor general de Partido en Rusia (selección de agentes, visita a las organizaciones, enlace con el grupo socialdemócrata en la Duma, etc.) la sostenían los miembros y suplentes bolcheviques del CC, que crearon el Buró del CC en Rusia. Los mencheviques liquidadores, miembros y suplentes del CC, se apartaron ellos mismos del trabajo, mientras que I. A. Isuv (Mijaíl), P. A. Bronshtéin (Yuri) y K. M. Ermoláev (Román), además de negarse a participar en el trabajo, declararon que estimaban perniciosa la existencia misma del CC. Ningún intento del Buró de convocar el Colegio de Rusia tuvo éxito.

En marzo de 1911 el Buró del CC en Rusia dejó de existir.

Lenin valoró positivamente las tentativas del Buró del CC en Rusia de organizar la labor en Rusia y de convocar el Colegio del CC en Rusia, y, a la vez, sometió a acerba crítica la postura conciliadora de los miembros del Buró (véase el presente tomo, págs. 368-369).—43.

[40] Trátase de los miembros del BCCE, representantes de la socialdemocracia polaca.

Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL): partido revolucionario de la clase obrera polaca. Surgió en 1893, primero como Socialdemocracia del Reino de Polonia, y a partir de agosto de 1900, después del Congreso de las Organizaciones Socialdemócratas del Reino de Polonia y de Lituania, en el que se produjo la fusión de los socialdemócratas polacos y una parte de los socialdemócratas lituanos, pasó a denominarse Socialdemocracia del Reino de Polonia y de

Lituania (SDRPL). Fue un mérito del partido el haber encauzado el movimiento obrero polaco hacia la alianza con el movimiento ruso y el haber combatido el nacionalismo.

En el período de la revolución de 1905-1907, la SDRPL luchó bajo consignas afines a las del Partido Bolchevique y sostenía una postura intransigente respecto de la burguesía liberal. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906), la SDRPL fue admitida en el POSDR como organización territorial.–45.

41 Trátase de los miembros del BCCE, representantes de la Socialdemocracia del País Letón y del Bund.

La *Socialdemocracia del País Letón* (hasta 1906: Partido Obrero Socialdemócrata Letón) fue fundada en junio de 1904. En el II Congreso del POSDL (junio de 1905) se adoptó el Programa del Partido. En 1905-1907 el Partido Obrero Socialdemócrata Letón dirigía las luchas revolucionarias de los obreros.

En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906), el POSDL entró en el POSDR como organización territorial. Después del Congreso pasó a denominarse Socialdemocracia del País Letón.

El *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897 y agrupaba más que nada a elementos semiproletarios de los artesanos hebreos de las provincias occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund entró en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los problemas referentes específicamente al proletariado hebreo".

En el II Congreso del POSDR (1903), después de que el Congreso rechazó la demanda del Bund de reconocerlo único representante del proletariado hebreo, el Bund salió del Partido. En 1906, partiendo del acuerdo del IV Congreso (de Unificación) del Partido, el Bund volvió a entrar en el POSDR. Era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

Dentro del POSDR los bundistas respaldaban permanentemente el ala oportunista del Partido (los "economistas", los mencheviques y los liquidadores). A la reivindicación programática de los bolcheviques acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación el Bund oponía la de autonomía cultural y nacional. En los años de la reacción stolipiniana el Bund sostenía posiciones liquidacionistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre el Bund estuvo con los enemigos del Poder de los Soviets. En marzo de 1921 el Bund se autoliquidó, una parte de sus miembros fue admitida en el P.C(b) de Rusia sobre bases comunes para todos los militantes.–45.

42 Trátase de N. A. Semashko, representante de los bolcheviques en el Buró del CC del POSDR en el Extranjero.–45.

43 Trátase del *Congreso Socialista Internacional de Copenhague* (VIII Congreso de la II Internacional), que se celebró del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910.

Se formaron cinco comisiones encargadas de discutir previamente y redactar proyectos de resolución sobre distintos problemas. Lenin entró en una de las principales: la de las cooperativas.

En la resolución sobre el problema de la lucha contra la guerra "Los juicios arbitrales y el desarme", el Congreso ratificó la resolución del Congreso de Stuttgart (1907) "El militarismo y los conflictos internacionales", que incluía las enmiendas propuestas por V. I. Lenin y R. Luxemburgo exigiendo que los socialistas de todos los países aprovecharan la crisis económica y política debida a la guerra para derrotar la burguesía. La resolución del Congreso de Copenhague imponía asimismo a los partidos socialistas y sus representantes en los parlamentos el deber de exigir a sus respectivos gobiernos que redujeran los armamentos y que resolvieran los conflictos entre los Estados mediante juicios arbitrales. La resolución llamaba a los obreros de todos los países a que organizaran protestas contra el peligro de guerra.–46.

44 "*Pravda*" (La Verdad) (de Viena): periódico fraccionista de los trotskistas. Salía en 1908-1912. Los primeros tres números se imprimieron en Lvov, luego la publicación se trasladó a Viena (Austria). En total vieron la luz 25 números. El rotativo no representaba organización partidaria alguna de Rusia. Su director era L. D. Trotski.

Encubriéndose con la careta del "no fraccionismo", el periódico se pronunció desde los primeros números contra el bolchevismo, en defensa del liquidacionismo y del otzovismo; predicaba la "teoría" centrista de la colaboración de los revolucionarios y los oportunistas en un mismo partido. Después del Pleno del CC de enero de 1910 el periódico ocupó posiciones francamente liquidacionistas y apoyaba el grupo Vperiod antipartido otzovista-ultimatista.–46.

45 *Centurias negras*: bandas monárquicas que creaba la policía zarista para combatir el movimiento revolucionario. Los elementos de la centurias negras asesinaban a revolucionarios, agredían a intelectuales progresistas y organizaban pogromos antisemitas.–51.

46 "*Jóvenes*": oposición pequeñoburguesa semianarquista en la socialdemocracia alemana. Surgió en 1890. Constituían su núcleo fundamental jóvenes literatos y estudiantes (de ahí su denominación) que pretendían al papel de teóricos y dirigentes del partido. Esta oposición, sin comprender las nuevas condiciones de labor del partido surgidas después de abrogada la Ley de excepción contra los socialistas (1878-1890), negaba la necesidad de utilizar las formas legales de lucha, se pronunciaba contra la participación de la socialdemocracia en el Parlamento y acusaba al partido de defender los intereses de la pequeña burguesía y de oportunismo. En octubre de 1891 el Congreso de Erfurt de la socialdemocracia alemana expulsó del partido una parte de los dirigentes de los "jóvenes".–72.

[47] *Jefes de los zemstvos*: cargo administrativo instituido por el Gobierno zarista en 1889 a fin de consolidar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Los jefes de los zemstvos, nombrados de entre los aristócratas terratenientes locales, obtuvieron atribuciones administrativas y judiciales respecto de los campesinos, hasta el derecho de prenderlos y someter a castigos corporales.–77.

[48] Acerca de la *I Duma* véase la nota 12.

La *II Duma de Estado* se reunió el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907. Las elecciones a la Duma transcurrieron en medio de consejos de guerra y represiones. Pese a ello, la segunda Duma resultó por su composición más de izquierda que la primera.

La composición de la Duma testimoniaba el reforzamiento, por una parte, de los partidos de izquierda –los socialdemócratas y los grupos populistas–, y por otra, de las derechas, a cuenta de los demócratas constitucionalistas.

Los partidos de derecha respaldaban incondicionalmente en la II Duma de Estado la política del Gobierno de la autocracia en todos los problemas. Los demócratas constitucionalistas, que al reunirse la segunda Duma habían mostrado definitivamente su carácter contrarrevolucionario, sostenían posiciones de componenda con la autocracia.

En el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado predominaban los mencheviques que propugnaban bloques con los demócratas constitucionalistas y sostenían en el pueblo ilusiones constitucionalistas. Lenin criticó violentamente los errores del grupo socialdemócrata en la Duma y señaló que los criterios de la mayoría de la socialdemocracia de Rusia no se correspondían con los de su representación en la Duma. Los diputados bolcheviques utilizaban la Duma como tribuna para denunciar el zarismo y el papel traidor de la burguesía contrarrevolucionaria, para proclamar y hacer propaganda del programa revolucionario del Partido, para arrancar al campesinado de la influencia de los liberales y para crear en la Duma un bloque revolucionario de representantes de la clase obrera y los campesinos.

El problema central que se discutió en la segunda Duma de Estado, lo mismo que en la primera, era el agrario.

Hacia mediados de 1907 se vio claro que la revolución iba en descenso. El 3 (16) de junio el Gobierno zarista disolvió la II Duma de Estado. Fue arrestado el grupo socialdemócrata de ésta. Al propio tiempo fue promulgada una nueva ley electoral, que aseguraba a los terratenientes y la gran burguesía la mayoría absoluta en la III Duma. El 3 de junio de 1907 entró en la historia del país como día del golpe contrarrevolucionario. La disolución de la II Duma de Estado significó el comienzo del período de la más furibunda reacción: 1907-1910.–82.

[49] La *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*, organizada

por V. I. Lenin en el otoño de 1895, agrupaba cerca de veinte círculos marxistas de Petersburgo. Toda la labor de la Unión de Lucha se asentaba en los principios del centralismo y la rigurosa disciplina. Al frente de la Unión de Lucha se hallaba el Grupo Central. La organización estaba dividida en grupos distritales. Obreros de vanguardia, conscientes (I. V. Bábushkin, V. A. Shelgunov y otros), enlazaban estos grupos con las fábricas. En las empresas había organizadores para recoger información y difundir publicaciones; en las grandes plantas se crearon círculos obreros.

La Unión de Lucha comenzó a realizar en Rusia por vez primera la unión del socialismo con el movimiento obrero, el tránsito de la propaganda del marxismo entre un reducido número de obreros de vanguardia en los círculos a la agitación política entre las grandes masas proletarias. La Unión dirigía el movimiento obrero, conjugando la lucha de los obreros por las reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. En el verano de 1896 se llevó a cabo bajo la dirección de la Unión la famosa huelga de los textiles de Petersburgo, en la que participaron más de 30 mil obreros. En diciembre de 1895 el Gobierno zarista detuvo a una parte considerable de dirigentes de la Unión con Lenin al frente. Se capturó también el primer número del periódico *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera), preparado ya para la imprenta.

Los viejos miembros de la Unión que no estaban presos participaron en la preparación y la celebración del I Congreso del POSDR en 1898 y en la redacción del *Manifiesto* publicado en nombre del Congreso. Sin embargo, la larga ausencia de los fundadores de la Unión de Lucha, que se hallaban desterrados en Siberia, ante todo la ausencia de V. I. Lenin, facilitó a los "jóvenes" y "economistas" (véase la nota 69) la aplicación de la política oportunista, que predicaban desde 1897 a través del periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) ideas del tradeunionismo y el bernsteinianismo sobre el terreno ruso. En la segunda mitad de 1898 llegaron a la dirección de la Unión los "economistas" más francos.–85.

50 "*Iskra*" (La Chispa): primer periódico marxista ilegal para toda Rusia, fundado por V. I. Lenin en 1900. El periódico desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera en Rusia.

El primer número de *Iskra* leninista, fechado en diciembre de 1900, salió en Leipzig, los números sucesivos se publicaron en Munich; desde julio de 1902, en Londres y desde la primavera de 1903, en Ginebra.

Integraban la Redacción de *Iskra* V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich.

Iskra se erigió en el centro de agrupación de las fuerzas del Partido, de reunión y educación de los cuadros partidarios. En varias

ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara, etc.) se crearon grupos y comités del POSDR de orientación iskrista, y en enero de 1902, en el Congreso de los iskristas de Samara fue fundada la organización rusa de *Iskra*. Organizaciones de *Iskra* surgían y funcionaban bajo la dirección de los discípulos y compañeros de lucha de V. I. Lenin: N. E. Bauman, I. V. Bábushkin y otros.

A iniciativa de Lenin y con su participación personal, la Redacción de *Iskra* confeccionó un proyecto de programa del Partido, preparó el II Congreso del POSDR (1903). Al convocarse el Congreso, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*, aprobando su táctica, programa y plan de organización, y reconociéndola como su órgano dirigente. En una disposición especial el Congreso hizo constar el excepcional papel de *Iskra* en la lucha por el Partido y la proclamó Organo Central del POSDR.

A poco del II Congreso del Partido, los mencheviques, respaldados por Plejánov, se apoderaron de *Iskra*. Desde el núm. 52 el periódico dejó de ser órgano del marxismo revolucionario.–85.

51 Véase la carta de F. Engels a F. A. Sorge del 29 de noviembre de 1886 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 488).–89.

52 "*Mesurado y meticuloso*": con esas palabras caracterizaba sus cualidades Molchalin, protagonista de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*, personificación del arribista, servil y modesto ante los jefes.–93.

53 "*Nasha Zariá*" (Nuestra Aurora): revista mensual legal de los mencheviques liquidadores. Salía en Petersburgo de enero de 1910 a septiembre de 1914. La dirigía A. N. Potrésov. En torno de *Nasha Zariá* se formó el centro de los liquidadores en Rusia.–95.

54 "*Vorwärts*" (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. Se publicó en Berlín de 1891 a 1933. En el segundo lustro de los años 90, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido y publicaba sistemáticamente artículos de oportunistas. Informando de modo tendencioso la lucha contra el oportunismo y el revisionismo en el POSDR, *Vorwärts* apoyaba a los "economistas" y, luego, después de la escisión del Partido, a los mencheviques. En los años de la reacción el periódico publicaba artículos calumniosos de Trotski, sin dar la posibilidad a Lenin y otros bolcheviques de publicar desmentidos y apreciaciones objetivas de la situación en el Partido. En el período de la Primera Guerra Mundial *Vorwärts* sostuvo posiciones del socialchovinismo.–102.

55 Trátase de la Comisión de Educación (Comité de Educación), nombrada por el Pleno del CC del POSDR de enero de 1910 para organizar

una escuela del Partido en el extranjero. La integraban nueve personas: dos bolcheviques, dos mencheviques, dos de Vperiod y uno de cada organización nacional: el Bund, la socialdemocracia letona y la polaca.–102.

[56] *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués de Rusia. Surgió a fines de 1901 y principios de 1902 como resultado de la fusión de diversos grupos y círculos populistas. Conformaba la base de la concepción del mundo de los eseristas el populismo: la negación del papel rector de la clase obrera en la revolución, el convencimiento de que el tránsito al socialismo lo realizaría el campesinado, la actitud hostil ante la teoría del materialismo dialéctico. Los eseristas sostenían la lucha contra el zarismo mediante el terrorismo individual: el asesinato de Sipiaguin, ministro del Interior, en 1902; el asesinato del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador general de Moscú, en 1905, y otros actos de terrorismo.

El programa agrario de los eseristas incluía la demanda de liquidar la posesión agraria terrateniente, abolir la propiedad privada sobre la tierra y entregar toda la tierra a las comunidades campesinas partiendo del usufructo laboral, "igualitario", de la tierra con reparto periódico regular de ésta según el número de bocas o de miembros aptos de cada familia (la llamada "socialización" de la tierra).

Después de la derrota de la primera revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas revolucionarios experimentó una crisis; la dirección del partido renunció de hecho a la lucha revolucionaria contra el zarismo. En el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la mayoría de los eseristas sostenía posiciones del socialchovinismo. Derrocado el zarismo en febrero de 1917, los líderes de los eseristas entraron en el Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera, empeñada en preparar la revolución socialista, y participaron en el aplastamiento del movimiento campesino en el verano de 1917. Después de instaurarse el Poder de los Soviets en Rusia en octubre de 1917, los líderes de los eseristas fueron organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución de Rusia y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético.–103.

[57] "*L'Humanité*": diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano de prensa del Partido Socialista Francés. En 1905 el periódico aplaudió la iniciada revolución en Rusia y organizó una recaudación de medios en ayuda a la revolución rusa. En los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) el rotativo, hallándose en manos del ala derecha extrema del Partido Socialista Francés, sostenía posiciones chovinistas.

Desde diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y la formación del Partido Comunista de Francia, el periódico pasó a ser el Organo Central de este último.–103.

[58] *Voluntad del Pueblo*: organización política secreta de los populistas terro-

ristas surgida en agosto de 1879. Sin abandonar las posiciones del socialismo utópico populista, los miembros de la Voluntad del Pueblo emprendieron el camino de la lucha política y estimaban que la principal tarea eran el derrocamiento de la autocracia y la conquista de la libertad política.

Los de Voluntad del Pueblo sostenían una heroica lucha contra la autocracia zarista, pero, arrancando de la errónea teoría de los héroes "activos" y la multitud "pasiva", se proponían lograr la reorganización de la sociedad sin la participación del pueblo, con sus propias fuerzas, mediante el terrorismo individual, la intimidación y la desorganización del Gobierno. Después del 1 de marzo de 1881 (el asesinato del zar Alejandro II), el Gobierno, con ayuda de crueles persecuciones, ejecuciones y provocaciones, destruyó la organización Voluntad del Pueblo. Los reiterados intentos que hacían a lo largo de los años 80 los adeptos a Voluntad del Pueblo para reconstituir la organización no dieron resultado. Así, en 1886 surgió un grupo con A. I. Uliánov (hermano de V. I. Lenin) y P. Y. Sheviriov al frente, que compartía las tradiciones de Voluntad del Pueblo. Después de fracasado el atentado a Alejandro III en 1887, el grupo fue descubierto, siendo luego ejecutados sus participantes activos.

A la vez que criticaba el programa erróneo, utópico, de los adeptos a Voluntad del Pueblo, Lenin hablaba con mucho respeto de la abnegada lucha de los miembros de Voluntad del Pueblo contra el zarismo y valoraba altamente sus métodos de conspiración y su organización rigurosamente centralizada.–103.

59 "*Véstnik Narodnoi Voli*" (Heraldo de la Voluntad del Pueblo): órgano de prensa extranjero del partido Voluntad del Pueblo. Salía en Ginebra de 1883 a 1886. En total vieron la luz 5 números.–103.

60 "*Birzhevie Védomosti*" (Noticias Bursátiles): periódico burgués, fundado en 1880 con fines comerciales. Se publicó en Petersburgo hasta fines de octubre de 1917. El conformismo, la venalidad y la ausencia de principios del rotativo hicieron que su título deviniese proverbial.–104.

61 *Populistas*: representantes de una corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban la legitimidad del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia, y en consonancia con ello estimaban que la principal fuerza revolucionaria no era el proletariado, sino el campesinado. Veían en la comunidad rural el germen del socialismo.

Empeñados en alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas de los años 70 iban al campo, "al pueblo" (de ahí su denominación).

El populismo pasó por varias etapas, evolucionando desde el democratismo revolucionario hasta el liberalismo. Eran partidos populistas en Rusia el de los socialistas revolucionarios, el de los socialistas populares y el de los trudoviques.–107.

[62] Aquí y más adelante Lenin tiene en cuenta y cita el *Manifiesto del Partido Comunista* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, págs. 448-449, 456).–109.

[63] *Quietismo*: doctrina religiosa que lleva el ideal de la sumisión pasiva a Dios hasta la exigencia de ser indiferente hacia la propia salvación. En sentido figurado es contemplación e inactividad.–110.

[64] Trátase de los miembros y suplentes del CC del POSDR elegidos en el V Congreso (de Londres) del POSDR, celebrado del 30 de abril al 19 de mayo (13 de mayo–1 de junio) de 1907.–111.

[65] "*Delo Zhizni*" (Obra de la Vida): revista legal, órgano de prensa de los mencheviques liquidadores. Se publicó en Petersburgo en enero-octubre de 1911. Salieron 9 números.–112.

[66] El artículo *El marxismo y "Nasha Zariá"* fue publicado en el núm. 3 de la revista *Sovreménnaya Zhizn*.

"*Sovreménnaya Zhizn*" (La Vida Contemporánea): revista semanal sociopolítica legal, órgano de la organización unificada de Bakú del POSDR, en la que entraban bolcheviques y mencheviques defensores del Partido. Salía en Bakú del 26 de marzo (8 de abril) al 22 de abril (5 de mayo) de 1911.–114.

[67] "*Zvezdá*" (La Estrella): periódico legal bolchevique. Se publicaba en Petersburgo del 16 (29) de diciembre de 1910 al 22 de abril (5 de mayo) de 1912. Inicialmente se consideraba órgano de prensa del grupo socialdemócrata de la Duma y lo publicaban bolcheviques y mencheviques partidistas. En octubre de 1911 estos últimos abandonaron la Redacción. El rotativo defendía y hacía propaganda de los principios del marxismo revolucionario, luchaba contra el liquidacionismo y el otzovismo por la consolidación del partido marxista, por la alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado, defendía la plataforma electoral de los bolcheviques en las elecciones a la IV Duma de Estado. *Zvezdá* publicaba las intervenciones de los miembros del grupo socialdemócrata de la Duma y las interpelaciones que el grupo hacía en la Duma.

La Redacción tuvo que funcionar en medio de constantes represiones por parte del Gobierno zarista: confiscaciones de números, multas, prohibiciones del periódico y detenciones de redactores.

Zvezdá no salía diariamente y se destinaba a las capas avanzadas del proletariado. Era necesario crear un diario masivo bolchevique. *Zvezdá* desempeñó gran papel en la propaganda de la idea de crear semejante órgano. La recaudación de medios para el fondo del diario obrero iniciada por la Redacción de *Zvezdá* halló caluroso apoyo entre las masas obreras. El rotativo informaba regularmente a los lectores acerca de la actitud de los obreros y publicaba informes sobre las

cuantías que engrosaban el fondo para la edición de un nuevo órgano de prensa. *Zvezdá* preparó la creación del periódico masivo bolchevique legal *Pravda*, que comenzó a salir el 5 de mayo de 1912.–114.

68 Trátase de la tesis planteada por E. Bernstein, el intérprete más franco del revisionismo, progenitor de la corriente oportunista –el bernsteinianismo, surgido a fines del siglo XIX en Alemania–, hostil al marxismo, en la socialdemocracia internacional.

En 1896-1898 Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico de la socialdemocracia alemana, una serie de artículos *Problemas del socialismo*, en los que sometió a revisión los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. La revisión del marxismo por los bernsteinianos se proponía lograr que la socialdemocracia dejase de ser partido de la revolución social para convertirse en partido de reformas sociales.

El bernsteinianismo contó con el apoyo de los elementos oportunistas de otros partidos de la II Internacional. En Rusia apoyaron las teorías de Bernstein los "marxistas legales" y los "economistas".–117.

69 Trátase de la tesis de los "economistas" formulada en su documento programático –el llamado *Credo*– escrito en 1899 por E. D. Kuskova.

"*Economismo*": corriente oportunista en la socialdemocracia rusa de fines del siglo XIX–principios del XX, una variedad de oportunismo internacional. Eran órganos de prensa de los "economistas" el periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) (1897-1902) y la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera) (1899-1902).

Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por el aumento de los salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política era asunto de la burguesía liberal. Inclinándose ante el carácter espontáneo del movimiento obrero, los "economistas" mermaban el significado de la teoría y la conciencia revolucionarias y afirmaban que la ideología socialista puede nacer del movimiento obrero espontáneo. Negaban la necesidad de llevar al movimiento obrero la conciencia socialista desde fuera, de que lo hiciera el partido marxista. Así desbrozaban los "economistas" el camino para la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión y los métodos artesanales, primitivos, en el movimiento socialdemócrata y se pronunciaban contra la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera.–117.

70 Lenin se refiere a las concepciones del economista burgués alemán Lujo Brentano (1844-1931), fundador del "brentanismo", variedad de la tergiversación burguesa del marxismo. Brentano predicaba la "paz social" en la sociedad capitalista, la posibilidad de superar las contradicciones sociales del capitalismo sin lucha de clases y afirmaba que mediante la organización de sindicatos reformistas y la legislación

fabril se podía resolver el problema obrero y conciliar los intereses de los obreros y los capitalistas.

Propagaba en Rusia una teoría análoga al brentanismo P. B. Struve, principal representante del "marxismo legal", que quería utilizar el marxismo en beneficio de la burguesía. Struve se solidarizaba en todo con los representantes de la Economía política vulgar extranjera, atribuía al capitalismo un objetivo que le es ajeno, el de satisfacer con la máxima plenitud todas las necesidades humanas, y llamaba a que "se fuera a aprender del capitalismo".

Un seguidor de Struve fue el publicista burgués A. S. Izgóev.–118.

71 Trátase de los acuerdos de la V Conferencia de toda Rusia del POSDR, celebrada del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909). Véase la nota 31.–118.

72 Lenin hace alusión al folleto de N. Cherevanin *El Congreso de Londres del POSDR de 1907*, en cuyo último capítulo el autor criticó desde posiciones del liquidacionismo el acuerdo del Congreso en el que se condenaba la propaganda en favor del congreso obrero y de la sustitución del POSDR con organizaciones políticas sin partido del proletariado.–118.

73 "*Osvobozhdenie*" (Liberación): revista que se publicaba en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905 bajo la redacción de P. B. Struve. La revista era órgano de la burguesía liberal rusa y promovía con sentido consecuente las ideas del liberalismo monárquico moderado. En 1903 se constituyó en torno de la revista y adquirió formas orgánicas definitivas en enero de 1904 la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. Los adeptos a la Unión de Liberación formaron el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista, fundado en octubre de 1905.–121.

74 Lenin se refiere a su trabajo *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero* escrito en marzo y publicado en folleto aparte en abril de 1906 (véase *Obras Completas*, t. 12, págs. 273-358).–122.

75 Lenin se refiere al ukase *Adición a ciertas disposiciones de la ley vigente acerca de la posesión y el usufructo campesinos de la tierra* preparado por Stolipin y promulgado por el Gobierno zarista el 9 (22) de noviembre de 1906. El ukase, después de pasar por la Duma de Estado y el Consejo de Estado, fue denominado Ley del 14 de junio de 1910. El 15 (28) de noviembre de 1906 fue promulgado asimismo el ukase *La otorgación de créditos del Banco Agrario Campesino bajo hipoteca de la parcela*. De conformidad con estos ukases se con-

cedía a los campesinos el derecho de legalizar sus parcelas como propiedad personal y el de salir de la comunidad para vivir en parcelas y caseríos. Para comprar tierras, los campesinos de las parcelas o caseríos podían obtener subsidios a través del Banco Campesino. El objeto de las leyes agrarias de Stolipin era crear, personificada en los kulaks (burguesía rural), una base social nueva para la autocracia zarista en el campo, ya que sólo los campesinos acomodados podían adquirir tierras.

Pese a la gran propaganda que hacía el Gobierno para que los campesinos salieran de las comunidades, en la Rusia Europea, en 9 años (de 1907 a 1915) salieron de las comunidades nada más que alrededor de 2,5 millones de familias campesinas. El derecho de segregarse de la comunidad lo utilizó más que nada la burguesía rural, que obtuvo así la posibilidad de reforzar su hacienda. Salía también de la comunidad una parte de campesinos pobres a fin de vender su parcela y romper definitivamente con el campo. Agobiada por la necesidad, la pequeña hacienda campesina seguía siendo mísera y atrasada.

La política agraria de Stolipin no suprimió la contradicción fundamental entre todo el campesinado y los terratenientes y llevó a una mayor ruina de las masas campesinas, a la agravación de las contradicciones de clase entre los kulaks y los campesinos pobres.–125.

76 *Plataforma de los 104*: proyecto de ley agraria suscrito por 104 miembros de la I Duma de Estado. Lo presentaron los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906. Se planteaba en él la demanda de crear un "fondo agrario de todo el pueblo", en el que entrarían todas las tierras del fisco, de la Corona, de la familia del zar, de los monasterios y de la Iglesia; debían enajenarse por la fuerza para ser incluidas en dicho fondo las posesiones terratenientes y otras de propiedad privada cuyas proporciones excedían de la norma laboral fijada para cada localidad concreta. Por las tierras de propiedad privada que se enajenaban se preveía cierta compensación. Las parcelas y los pequeños terrenos de propiedad privada debían quedar por cierto tiempo en poder de sus propietarios. A la vez, la moción preveía en lo sucesivo el paso gradual también de estas tierras a propiedad de todo el pueblo. Debían poner en práctica la reforma agraria comités locales elegidos mediante votación general.–125.

7 "*Rússkaya Misl*" (El Pensamiento Ruso): revista mensual literario-política. Se publicó en Moscú de 1880 a 1918. Hasta 1905 era de orientación populista liberal. En los años 90, durante la lucha de los marxistas contra los populistas liberales, publicaba a veces en sus páginas artículos de marxistas. Después de la revolución de 1905 pasó a ser órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista,

saliendo bajo la redacción de P. B. Struve. Publicaba prédicas de nacionalismo, concepciones de *Veji*, clericalismo y defensa de la propiedad terrateniente.–130.

78 Lenin cita la comedia lírica de N. A. Nekrásov *La caza de osos*.–130.

79 Lenin cita palabras de Bazárov, protagonista de la novela de I. S. Turguénev *Padres e hijos*.–131.

80 *Plan maquiavélico*: plan en el espíritu de la política de Maquiavelo (político italiano de fines del siglo XV y principios del XVI), que en la lucha por el objetivo fijado no paraba en elegir medios, incluidas la perfidia, la traición, el engaño, el asesinato, etc.–131.

81 Lenin se refiere al libro de F. Engels *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*.–132.

82 Lenin alude al libro de G. V. Plejánov *Contribución al problema del desarrollo del enfoque monista de la historia*, publicado en 1895 bajo el seudónimo "N. Béltov".–133.

83 *Construcción de Dios*: corriente religiosa filosófica hostil al marxismo surgida en el período de la reacción entre una parte de intelectuales rusos del Partido que habían abandonado el marxismo después de la derrota de la revolución de 1905-1907. Los "constructores de Dios" (entre otros V. Bazárov y A. V. Lunacharski) preconizaban la creación de una religión nueva, "socialista", tratando de conciliar el marxismo con la religión.–136.

84 *El movimiento social en Rusia a comienzos del siglo XX*: obra menchevique en cinco tomos (se publicaron cuatro) bajo la redacción de L. Mártov, P. P. Máslov y A. N. Potrésov. En el primer tomo se insertó el artículo liquidacionista de Potrésov *La evolución del pensamiento político-social en el período prerrevolucionario*.–137.

85 El 17 de octubre de 1905, en el apogeo de la huelga política general y del ascenso revolucionario en el país, el zar publicó un manifiesto en el que prometía libertades civiles y una Duma legislativa.–142.

86 *Consejo de la Nobleza Unificada*: organización contrarrevolucionaria de terratenientes de mentalidad feudal, constituida en mayo de 1906 en el primer Congreso de apoderados de sociedades provinciales de la nobleza. Existió hasta octubre de 1917. El objeto principal de la organización era la defensa del régimen autocrático, la gran posesión agraria terrateniente y los privilegios de la nobleza. El Consejo de

la Nobleza Unificada se convirtió, de hecho, en organismo semigubernamental que imponía medidas legislativas al Gobierno con vistas a defender los intereses de los terratenientes de mentalidad feudal.–146.

87 El capitalismo "a lo Kolupáev": Lenin formuló la expresión partiendo del nombre del kulak Kolupáev ideado por el escritor satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín en la obra *El refugio Mon Repos*.–146.

88 Trátase de la guerra entre Rusia y la coalición integrada por Gran Bretaña, Francia, Turquía y Cerdeña en 1853-1856.–149.

89 Como resultado de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, las regiones francesas de Alsacia y Lorena pasaron a pertenecer a Prusia.–154.

90 Véase la nota 46.–155.

91 Lenin hace alusion a la declaración de 66 representantes del capital comercial e industrial de Moscú publicada en el núm. 33 del periódico *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas) del 11 (24) de febrero de 1911. A la vez que reconocían la necesidad de combatir las huelgas estudiantiles, los autores de la declaración estimaban que las medidas aplicadas por el Gobierno a los participantes en las luchas de los estudiantes ponían en peligro la propia existencia de la escuela superior y censuraban las acciones del Gobierno.–157.

92 "*Rossía*": véase la nota 7.

"*Zémschina*" (Problemas de los Zemstvos): diario de las centurias negras que salía en Petersburgo de junio de 1909 a febrero de 1917.–162.

93 Luego siguen las firmas de Lenin, Kámenev y Zinóviev.–171.

94 "*Véstnik Europi*" (El Mensajero de Europa): revista mensual histórico-política y literaria de orientación liberal burguesa. Salía en Petersburgo de 1866 a 1918. Se publicaban en ella artículos contra los marxistas revolucionarios.–182.

95 Véase la nota 75.–183.

96 Las *reformas de los años 60*: trátase de las reformas burguesas llevadas a cabo en los años 60-70 del siglo XIX por el Gobierno zarista. Las principales eran: las reformas financieras (1860-1864); la abolición de los castigos corporales (1863); las reformas en el dominio de la instrucción pública (1862-1864); la reforma de los zemstvos (1864); la reforma judicial (1864); la reforma de la prensa y la censura (1865); la reforma municipal (1870) y la reforma militar (1874).–184.

[97] Lenin cita palabras de Volguin, protagonista de la novela de N. G. Chernishevski *Prólogo*.–187.

[98] Trátase de la resolución *Sobre el momento actual y las tareas del Partido* adoptada en la V Conferencia de toda Rusia del POSDR (21-27 de diciembre de 1908 (3–9 de enero de 1909).–192.

[99] Trátase de V. P. Noguín, miembro del Buró del CC del POSDR en Rusia.–194.

[100] "*Zariá*" (La Aurora): revista científico-política marxista. Salía legalmente en 1901-1902 en Stuttgart publicada por la Redacción de *Iskra*. Vieron la luz cuatro números (tres cuadernos) de *Zariá*.

Zariá insertaba artículos que criticaban el revisionismo internacional y ruso y defendían los fundamentos teóricos del marxismo.–195.

[101] Trátase de I. F. Dubróvinski. En la entrevista con D. F. Sverchkov, Dubróvinski declaró que ningún bolchevique miembro del CC admitiría que fuese elegido un solo liquidador como miembro del CC cuando votase la cooptación (véase el presente tomo, pág. 276). Cuando Lenin escribía el artículo, Dubróvinski se hallaba en el confinamiento.–196.

[102] Trátase de "*Misl*" (El Pensamiento), revista mensual filosófica y socioeconómica bolchevique legal; se publicaba en Moscú de diciembre de 1910 a abril de 1911. En total salieron 5 números. La revista fue fundada por iniciativa de Lenin para luchar contra los órganos de prensa legales liquidacionistas y con vistas a formar obreros e intelectuales progresistas en el espíritu del marxismo. Colaboraban en ella asimismo mencheviques partidistas: G. V. Plejánov y otros. El último número de *Misl* fue confiscado, y la revista, clausurada. A poco de ello comenzó a salir en Petersburgo la revista *Prosveschenie* (Ilustración), que era, en realidad, una continuación de *Misl*.–199.

[103] Lenin se refiere al I Congreso de toda Rusia para combatir el alcoholismo, celebrado en Petersburgo del 28 de diciembre de 1909 al 6 de enero de 1910 (10-19 de enero de 1910), y al I Congreso de toda Rusia de médicos fabriles y representantes de la industria fabril, celebrado en Moscú del 1 al 6 (14-19) de abril de 1909.–202.

[104] Lenin cita palabras del menchevique liquidador Dan de la intervención en la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, 1908) durante los debates en torno del informe *Sobre el momento actual y las tareas del Partido*.–203.

[105] *Habilidad a lo Burenin o a lo Ménshikov*: método deshonesto de polémica propio de Burenin y Ménshikov, colaboradores del periódico *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo), monárquico, de las centurias negras.–206.

[106] Las *reformas de Witte*: reformas en el terreno de las finanzas, la política aduanera, la construcción de ferrocarriles y la legislación fabril, que llevó a cabo S. Y. Witte en 1892-1906, cuando era ministro de Vías de Comunicación y, luego, ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros.

Acerca de las reformas de los años 60 véase la nota 95.–209.

[107] *Blanquistas:* partidarios de la corriente que encabezaba en el movimiento socialista francés Louis Auguste Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y representante del comunismo utópico francés. Los blanquistas esperaban "...que la humanidad se emancipe de la esclavitud asalariada mediante la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales, y no mediante la lucha de clase del proletariado" (V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 13, pág. 82). Al suplantar la actividad del partido revolucionario con acciones de un puñado secreto de conspiradores, no tomaban en cuenta la situación concreta indispensable para la victoria de la insurrección y desatendían la vinculación con las masas.–213.

[108] *La profesion de foi* de Erfurt: Programa del Partido Socialdemócrata Alemán adoptado en octubre de 1891 en el Congreso de Erfurt. Se tomó como base del Programa la doctrina del marxismo acerca del hundimiento inevitable del modo capitalista de producción y de su sustitución por el modo socialista. Se subrayaba en él la necesidad que tenía la clase obrera de librar la lucha política, se señalaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc. Pero el Programa de Erfurt contenía grandes concesiones al oportunismo. Era algo así como un modelo para los partidos de la II Internacional. V. I. Lenin y G. V. Plejánov estimaban que el principal defecto y una concesión cobarde al oportunismo era el que en el Programa de Erfurt no se dijese palabra sobre la dictadura del proletariado como meta final de la lucha de los obreros.–217.

[109] Trátase de los acuerdos de la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, 1908), en los que se declaraba la lucha contra el liquidacionismo.–217.

[110] *Socialistas populares:* miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, pequeñoburgués, que se segregó del ala derecha del partido de los socialistas revolucionarios (eseristas) en 1906. Los socialistas populares reflejaban los intereses de los kulaks, se pronunciaban en pro de la nacionalización parcial de la tierra con indemnización por ella a los terratenientes y distribución de la misma entre los campesinos de conformidad con la llamada norma laboral. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el partido de los "socialistas populares" se fundió con los trudoviques y apoyaba activamente al Gobierno Provisional burgués, teniendo en él representantes

suyos. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los "socialistas populares" participaron en conspiraciones contrarrevolucionarias y luchas armadas contra el Poder de los Soviets. El partido dejó de existir en el período de la intervención militar extranjera y la guerra civil.–219.

111 "*Rússkoe Bogatstvo*" (La Riqueza Rusa): revista mensual que salía de 1876 a 1918 en Petersburgo. A principios de los años 90 pasó a manos de los populistas liberales con N. K. Mijailovski al frente, que emprendieron en 1893 una cruzada contra los socialdemócratas de Rusia.

A partir de 1906 *Rússkoe Bogatstvo* fue órgano del partido de los "socialistas populares", de orientación semidemócrata constitucionalista.–222.

112 Lenin alude a los sucesos de la III Duma de marzo de 1911 con motivo de que el Consejo de Estado declinó la moción de P. A. Stolipin, Presidente del Consejo de Ministros, sobre la instauración del zemstvo en las provincias occidentales. En respuesta a ello, Stolipin dimitió, pero Nicolás II no aceptó la dimisión. Stolipin logró un receso de la Duma de Estado y del Consejo de Estado por tres días (del 12 (25) al 14 (27) de marzo) y puso en vigencia la ley del zemstvo en las provincias occidentales con arreglo al artículo 87, que confería al Gobierno el derecho de promulgar leyes al margen de los organismos legislativos en el período de receso de sus actividades, "siempre que existan circunstancias extraordinarias que justifiquen esta medida". El 14 (27) de marzo de 1911 la Ley de extensión del Reglamento de las instituciones de los zemstvos a las provincias occidentales fue firmada por Nicolás II y publicada en el *Código de leyes y disposiciones del Gobierno.*

La aplicación del artículo 87 para poder eludir las instituciones legislativas hizo que el octubrista A. I. Guchkov, Presidente de la Duma de Estado, dimitiera en señal de protesta. Fue elegido Presidente de la Duma M. V. Rodzianko, octubrista de derecha.–224.

113 El Segundo Imperio existió en Francia de 1852 a 1870.–230.

114 Trátase de la *I Internacional* (Asociación Internacional de los Trabajadores): primera organización masiva internacional del proletariado fundada el 28 de septiembre de 1864 en la asamblea obrera internacional de Londres convocada por obreros ingleses y franceses. C. Marx fue el organizador y el dirigente de la I Internacional, autor de su *Manifiesto Inaugural*, de sus Estatutos y otros documentos programáticos y tácticos.

A la vez que luchaba contra las influencias pequeñoburguesas y tendencias sectarias que predominaban a la sazón en el movimiento obrero (tradeunionismo en Inglaterra, proudhonismo y anarquismo en los países latinos, lassalleanismo en Alemania), Marx unía en torno de los principios del socialismo científico a los obreros de vanguardia de

Europa y América. La I Internacional dirigía la lucha económica y política de los obreros de distintos países y reforzaba su solidaridad internacional. Fue inmenso el papel de la I Internacional en la difusión del marxismo, en la fusión del socialismo con el movimiento obrero.

Después de la derrota de la Comuna de París en 1871 se planteó ante la clase obrera la tarea de crear partidos masivos nacionales sobre la base de los principios formulados por la I Internacional. En 1876, en la Conferencia de Filadelfia, la I Internacional fue disuelta oficialmente.–230.

115 *Partido Socialdemócrata Inglés*: inicialmente se denominaba Federación Socialdemócrata de Inglaterra (fundada en 1884). A la par que los reformistas (Hyndman y otros) formaban parte de la Federación Socialdemócrata un grupo de socialdemócratas revolucionarios que sostenían posiciones marxistas (H. Quelch, T. Mann, E. Aveling, Eleonora Marx, etc.) y constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. Eran propios de la Federación Socialdemócrata el dogmatismo y el sectarismo, el divorcio del movimiento obrero masivo de Inglaterra. En 1907 la Federación Socialdemócrata pasó a denominarse Partido Socialdemócrata, el cual en 1911, unido a los elementos de izquierda del Partido Laborista Independiente, formó el Partido Socialista Británico.

Independent Labour Party (Partido Laborista Independiente) de Inglaterra: organización reformista fundada en 1893 en medio de una animación de la lucha huelguística y ascenso del movimiento por la independencia de la clase obrera de Inglaterra respecto de los partidos burgueses. El partido planteó como programa suyo la lucha por la posesión colectiva de todos los medios de producción, distribución y cambio, la instauración de la jornada laboral de ocho horas, la prohibición del trabajo infantil y la instauración de seguros sociales y subsidios de desempleo.

El Partido Laborista Independiente ocupó desde el comienzo de su existencia posiciones reformistas burguesas, prestando su atención principal a la forma parlamentaria de lucha y a las componendas parlamentarias con el Partido Liberal.–241.

116 "*Justice*": semanario que se publicaba en Londres de enero de 1884 a principios de 1925; órgano de la Federación Socialdemócrata. Desde 1911 fue órgano del Partido Socialista Británico.–242.

117 "*Labour Leader*": semanario que se publica desde 1891. A partir de 1893 es órgano de prensa del Independent Labour Party de Inglaterra. Desde 1922 salía con el título *New Leader*; desde 1946 se titula *Socialist Leader*.–244.

[118] *"Daily Mail"*: diario inglés fundado en 1896. Se publica en Londres en grandes tiradas; expresa los estados de ánimo del ala derecha extrema de la burguesía imperialista de Gran Bretaña.–244.

[119] V. I. Lenin escribió el artículo *Una conversación de un legalista con un adversario del liquidacionismo* con motivo del artículo de N. A. Rozhkov *Una iniciativa necesaria* enviado a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*. En dicho artículo el autor desarrollaba el proyecto liquidacionista de creación de un partido obrero legal bajo el régimen stolipiniano. Lenin hizo un intento de convencer a Rozhkov de que sus puntos de vista eran erróneos, pero éste insistía en la publicación del artículo. En respuesta Lenin publicó en el núm. 3, del 29 de abril (12 de mayo), de *Diskussionni Listok* (Boletín Polémico), suplemento a *Sotsial-Demokrat*, el artículo *Una conversación de un legalista con un adversario del liquidacionismo*.–248.

[120] *Hombres entendidos*: grupo de intelectuales que cumplían el papel de asesores del grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado. En la mayoría de los casos eran liquidadores y revisionistas.–250.

[121] Después de la derrota de la revolución de 1848-1849, cuya tarea principal era la agrupación de Alemania para formar una república democrática única, los junkers reaccionarios de Prusia, con Bismarck al frente, aplicaban la política de unificación de Alemania a "sangre y fuego". Su objetivo era crear un Estado monárquico único con un rey prusiano. Al realizar esta "revolución desde arriba", los junkers prusianos se apoyaban en la gran burguesía alemana.–257.

[122] *Iván Ivánovich e Iván Nikíforovich*: protagonistas de la novela del escritor ruso N. V. Gógol *La querella de Iván Ivánovich e Iván Nikíforovich*. Los nombres de estos personajes pasaron a ser proverbiales para quienes se pelean constantemente, sinónimos de cizañeros y chismosos.–262.

[123] *La reunión de miembros del CC del POSDR residentes en el extranjero* tuvo lugar del 28 de mayo al 4 de junio (10-17 de junio) de 1911 en París. La reunión fue preparada y convocada bajo la dirección de V. I. Lenin al margen del Buró del CC en el Extranjero, ya que la mayoría liquidacionista de este último frustraba sistemáticamente la convocatoria del Pleno del CC. La reunión debía adoptar medidas para convocar el Pleno del CC, poner término a la grave crisis que experimentaba el Partido que se veía, prácticamente, sin instituciones centrales dirigentes. En la primera quincena de mayo de 1911, los bolcheviques, a través de N. A. Semashko, su representante en el BCCE, volvieron a plantear ante el BCCE el problema de la necesidad de convocar inmediatamente el Pleno del CC en el extranjero. Pese a que en los Estatutos del CC adoptados en el Pleno de enero de 1910 hubiese un párrafo que obligaba explícitamente, en caso de arresto

de más de la mitad de los miembros del Buró Ruso, a convocar el Pleno del CC, el BCCE volvió a declinar la propuesta de los bolcheviques. El 14 (27) de mayo de 1911 Semashko renunció al BCCE. El mismo día se envió a los miembros del CC que se hallaban en el extranjero una invitación, en nombre de los miembros y suplentes del CC bolcheviques y socialdemócratas polacos, para participar en la reunión.

La reunión se inauguró el 28 de mayo (10 de junio) de 1911. Asistían a ella bolcheviques, representantes de la socialdemocracia polaca y letona, un representante de *Golos* y un bundista.

En la primera sesión se entabló ya una enconada lucha en torno a la constitución de la reunión. Al intervenir, Lenin propuso que se reconociera que, dada la situación creada en el Partido, la reunión tenía derecho, no ya sólo de formular sus deseos sobre unos u otros problemas, sino, además, adoptar acuerdos obligatorios para el Partido. B. I. Górev (Goldman), de *Golos*, y el bundista Líber trataron de demostrar que la reunión no tenía atribuciones para adoptar medidas prácticas con vistas a convocar el Pleno del CC y preparar una conferencia de todo el Partido. Después de que la reunión adoptó la resolución de su constitución, según la cual ponía en el orden del día el restablecimiento del CC, Górev abandonó la reunión acusando a sus participantes de "usurpación del poder".

La reunión estudió el problema de la convocatoria del Pleno del CC. En los debates sobre quiénes personalmante tenían derecho a participar en el Pleno, Lenin declaró que los mencheviques I. A. Isuv (Mijaíl), K. M. Ermoláev (Román) y P. A. Bronshtéin (Yuri), en tanto que organizadores del partido "obrero" stolipiniano, no tenían derecho a participar en él, y el bundista Líber, que los había defendido, era, por lo tanto, su cómplice. En señal de protesta contra la declaración de Lenin, Líber abandonó la reunión.

La reunión adoptó el acuerdo de convocar lo más pronto posible el Pleno del CC en el extranjero y designó con ese fin una comisión.

Con motivo de las venideras elecciones a la IV Duma de Estado, la reunión trazó medidas para elaborar la táctica del Partido en la campaña de elecciones y para redactar el proyectó de plataforma electoral.

El problema fundamental de la agenda era el de la convocatoria de la Conferencia del Partido. En el acuerdo adoptado sobre el particular se decía que el acercamiento de las elecciones a la IV Duma y la animación del movimiento obrero ruso, así como la situación en el Partido, hacían impostergable la convocatoria de la Conferencia. Dada la imposibilidad de convocar inmediatamente el Pleno del CC, la reunión tomó la iniciativa de convocar la Conferencia y nombró la Comisión de Organización encargada de preparar la Conferencia. La reunión adoptó la propuesta de Lenin de crear un colegio ruso encargado de realizar la labor práctica para preparar la Conferencia

(véase el presente tomo, pág. 289). El acuerdo de la reunión preveía la invitación de las organizaciones partidarias en el extranjero para participar en el trabajo conjunto de la CO. Lenin votó a favor de la resolución considerada en conjunto, pero hizo una declaración-protesta contra la invitación de representantes de los grupos antipartido –los de *Golos* y Vperiod– a la Comisión de Organización (véase el presente tomo, pág. 290).

La reunión censuró la política antipartido, fraccionista, del Buró del CC en el Extranjero y acordó poner la cuestión de su existencia a consideración del Pleno del CC. Al votar la última parte de la resolución, Lenin se abstuvo, ya que insistía en la reorganización inmediata del BCCE. Para cumplir funciones técnicas (atender las necesidades de la editorial del Partido, la organización del transporte, etc.) la reunión creó la Comisión Técnica, subordinada al grupo de miembros y suplentes del CC participantes en la reunión.

En una hoja aparte, publicada después de la reunión con el título de *Comunicado*, se expusieron las circunstancias que habían movido a convocarla, la nómina de sus integrantes y sus objetivos. En la misma hoja se insertaron las resoluciones de la reunión. En septiembre de 1911 se constituyó la Comisión de Organización de Rusia (COR), en la que entraron representantes de varias organizaciones socialdemócratas. La COR preparó la convocatoria de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR en enero de 1912.–267.

124 Trátase de las tentativas de I. F. Dubróvinski (Inok) y V. P. Noguín (Makar) de organizar la labor del Buró del CC en Rusia, que concluyeron en la detención de todos los bocheviques miembros y miembros suplentes del CC que trabajaban en Rusia.

Acerca de las denuncias de Olguin (V. G. Fomín, menchevique defensor del Partido) véase el presente tomo, pág. 170.–270.

125 El documento se publica con arreglo a la copia manuscrita de F. E. Dzerzhinski. El texto original, escrito por Lenin, no ha sido hallado.

En las actas de la reunión de junio de miembros del CC no hay indicaciones de que Lenin hiciera el informe en la reunión. Por lo visto fue ofrecido a los participantes antes de inaugurarse ésta.–279.

126 En los Estatutos del Comité Central adoptados en el Pleno del CC del POSDR de enero de 1910 se decía: "El Pleno (de 15 personas) será integrado por: 1) los miembros del Colegio que funciona en Rusia; 2) los miembros del Buró del CC en el Extranjero, con excepción de los que no son miembros del CC; 3) si unos y otros no llegan a 15 se incorporan al Pleno los demás miembros suplentes en el siguiente orden: a) los miembros suplentes elegidos en el Congreso de Londres, que cumplen algún trabajo de Partido en Rusia; b) los miembros del

CC y sus suplentes que residen en el extranjero y están ocupados en un trabajo que les encomendara el Comité Central".–280.

127 "*Diskussionni Listok*" (Boletín Polémico): suplemento a *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR; se publicaba, por disposición del Pleno del CC del POSDR de enero de 1910, del 6 (19) de marzo de 1910 al 29 de abril (12 de mayo) de 1911 en París. Salieron tres números. Formaban su Redacción representantes de bolcheviques, mencheviques, ultimatistas, bundistas, plejanovistas, la socialdemocracia polaca y la del País Letón.– 281.

128 La intervención se produjo en las circunstancias siguientes: B. I. Górev (Goldman), menchevique de *Golos*, habló en la reunión para objetar la asistencia de los representantes de las organizaciones nacionales –M. I. Líber por el Bund y M. V. Ozolin por la Socialdemocracia del País Letón–, quienes no estaban autorizados por los respectivos Comités Centrales. Líber contestó que los representantes de las organizaciones nacionales no habían tenido tiempo para comunicarse con sus organizaciones centrales y que él asistía a la reunión a título personal, sin representar al Bund.–284.

129 Lenin alude a las intervenciones de Górev (Goldman) y Líber quienes afirmaron que en Rusia había miembros del Buró en Rusia con los cuales se debía establecer contacto antes de convocar el Pleno del CC en el extranjero.–284.

130 En la declaración del bundista Iónov (F. M. Koiguen) se decía que no podía asistir a la reunión, ya que no estaba autorizado por el CC del Bund, y que en la primera oportunidad transmitiría la invitación que había recibido al Comité Central del Bund.–284.

131 Lenin se refiere a la intervención de Líber (Ber), en la que éste dijo que no había necesidad de resolver el problema del Pleno del CC mediante la convocatoria urgente de miembros del CC y que correspondía buscar una "solución legal" a través del BCCE.–285.

132 La intervención se debe a la declaración de Líber acerca de que la mayoría del BCCE se manifestaba por la convocatoria del Pleno y adoptaría una disposición oficial sobre el particular.–287.

133 Trátase de la propuesta que hizo la mayoría liquidacionista del BCCE de convocar el Pleno del CC en Rusia.–287.

134 Esta intervención, lo mismo que la siguiente, va ligada al problema de quiénes tienen personalmente derecho a participar en el Pleno del CC.–287.

135 La *Comisión de Organización* (Comisión de Organización en el Extranjero,

COE) encargada de convocar la Conferencia de todo el Partido fue creada en la reunión de miembros del CC, el 1 (14) de junio de 1911, y quedó integrada por representantes de bolcheviques, conciliadores y socialdemócratas polacos. Las otras organizaciones y grupos en el extranjero invitados a participar en la Comisión no enviaron representantes. Sin embargo, la mayoría en la COE, desde el momento de su organización, la tuvieron los conciliadores y los representantes de la socialdemocracia polaca, que los apoyaban. La mayoría conciliadora aplicó una línea inconsecuente de continuación de las negociaciones con los elementos de Vperiod y con Trotski, que se habían negado a enviar representantes a la COE. Valiéndose de su predominio en la COE, los conciliadores retenían los fondos del Partido que debían ser enviados a Rusia y frenaban las elecciones de la COR y la preparación de la Conferencia.

En septiembre de 1911 fue creada la Comisión de Organización de Rusia, integrada por socialdemócratas que trabajaban en el país. Esta aprobó el Comunicado acerca de su constitución y asumió las atribuciones para convocar la Conferencia. La COE y la Comisión Técnica quedaban subordinadas a la COR. La COE se negó a reconocer el papel dirigente de la COR y adoptó el camino de la oposición a la convocatoria de la Conferencia. Toda la labor de preparación de la Conferencia de todo el Partido, celebrada en enero de 1912, fue realizada por la Comisión de Organización de Rusia, que había unido en torno suyo las organizaciones partidarias ilegales de Rusia.–289.

136 Además de la firma de Lenin al pie de la declaración se halla la de G. E. Zinóviev.–290.

137 Se alude a la resolución que adoptó la reunión de junio de miembros del CC *Sobre la convocación de la Conferencia del Partido*.–290.

138 Trátase de la comedia del escritor ruso N. V. Gógol *El inspector*, que pone al desnudo la venalidad y la corrupción de los funcionarios y de la administración del zar.–291.

139 En el Palacio de Táurida de Petersburgo se reunían las Dumas de Estado.–293.

140 *Duma de Buliguin*: Duma de Estado con carácter consultivo. Redactó el proyecto de ley de su convocación, por encargo del zar, el ministro del Interior A. G. Buliguin. El 6 (19) de agosto de 1905 fueron publicados el Manifiesto del zar, la ley de institución de la Duma de Estado y el reglamento para las elecciones a ella. Los derechos a elegir a la Duma se concedían sólo a los terratenientes, los capitalistas y a un escaso número de campesinos propietarios. La Duma de Estado no tenía prerrogativas para adoptar leyes, lo único que podía hacer era discutir

ciertos problemas en calidad de organismo consultivo junto al zar.

Las elecciones a la Duma de Buliguin no se efectuaron, y el Gobierno no logró convocarla; el creciente ascenso de la revolución y la huelga política general de octubre de 1905, que se extendió a toda Rusia, barrió la Duma.–293.

141 Trátase de las detenciones del 13 (26) de abril de 1911, la víspera del II Congreso de toda Rusia de Médicos Fabriles y Representantes de la Industria Fabril, de delegados obreros que habían llegado para participar en él.–296.

142 El *II Grupo de asistencia al POSDR en París* se formó el 5 (18) de noviembre de 1908. Se segregó del grupo común con los mencheviques en París. Agrupaba a los bolcheviques. En total había en el grupo más de 40 personas. Estaba ligado con organizaciones partidarias de Rusia, les ayudaba en el trabajo, luchaba contra los liquidadores y trotskistas y realizaba una labor entre los obreros rusos emigrados.

La reunión del II Grupo de asistencia al POSDR en París, en la que se debatió el problema de la situación en el Partido, se celebró el 18 de junio (1 de julio) bajo la presidencia de M. F. Vladímirski. Por la mayoría de 27 votos el grupo adoptó la resolución escrita por Lenin (véase el presente tomo, págs. 303-311).–302.

143 Trátase del periódico bolchevique legal *Zvezdá* (véase la nota 67).–307.

144 "*Dnevnik Sotsial-Demokrata*" (Diario del Socialdemócrata): órgano no periódico que publicaba G. V. Plejánov en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912 (con grandes intervalos). Salieron 16 números. La publicación se reanudó en 1916 en Petrogrado, pero no salió más que un número.

En los primeros ocho números (1905-1906), Plejánov promovía puntos de vista mencheviques de derecha, oportunistas, defendía el bloque de la socialdemocracia con la burguesía liberal, negaba la alianza del proletariado con los campesinos y censuraba la insurrección armada de diciembre.

En 1909-1912, en los núms. 9-16 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata* Plejánov combatía a los mencheviques liquidadores y defendía las organizaciones ilegales del Partido. Sin embargo, en los problemas fundamentales de táctica seguía sosteniendo posiciones mencheviques. En el núm. 1 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, que salió en 1916, se reflejaron vivamente los puntos de vista socialchovinistas de Plejánov.–308.

145 Trátase de la *Carta a las organizaciones del Partido* publicada el 13 (26) de febrero de 1910 en el núm. 11 de *Sotsial-Demokrat*.–309.

146 El *V Congreso (de Londres) del POSDR* (del 30 de abril al 19 de mayo (13 de mayo–1 de junio) de 1907), en la resolución *La actitud hacia los partidos no proletarios*, señaló que en las acciones conjuntas con

los partidos populistas "se debe evitar cualquier tipo de desviaciones respecto del programa y la táctica socialdemócratas; que dichas acciones deben servir exclusivamente al objetivo de impulsar una amplia ofensiva contra la reacción y contra la táctica traidora de la burguesía liberal".

En la *III Conferencia del POSDR* (II de toda Rusia), realizada del 21 al 23 de julio (3-5 de agosto) de 1907, se aprobó el siguiente proyecto de acuerdos electorales con otros partidos:

"1. La socialdemocracia participa independientemente en las elecciones sin concertar ningún tipo de acuerdos electorales en la primera vuelta.

2. En la segunda vuelta de las elecciones se admitirán acuerdos con todos los partidos que se hallan a la izquierda de los demócratas constitucionalistas.

3. En la segunda etapa y en las sucesivas se admitirán los acuerdos con todos los partidos revolucionarios y de oposición, incluidos los demócratas constitucionalistas (y los grupos afines a ellos, como sean los musulmanes, los cosacos, etc.).

4. Para concertar los acuerdos, la socialdemócracia se regirá por la siguiente clasificación de los partidos no socialistas, de acuerdo con su carácter democrático: 1) socialistas revolucionarios, 2) socialistas populares, 3) trudoviques y 4) demócratas constitucionalistas.

5. En la curia obrera no se admitirán acuerdos con otros partidos y organizaciones, a excepción del PSP y las organizaciones socialdemócratas nacionales no incorporadas al POSDR.

6. Sólo se aceptarán acuerdos de tipo técnico".–311.

147 Además de la firma de V. I. Lenin al pie de la declaración se halla la de G. E. Zinóviev.–312.

148 La *Comisión Técnica* (Comisión Técnica en el Extranjero, CT) fue instituida en la reunión de junio de miembros del CC del POSDR el 1 (14) de junio de 1911 para cumplir funciones técnicas relacionadas con la editorial del Partido, el transporte, etc. En tanto que organismo provisional que debía existir hasta el Pleno del CC, la Comisión Técnica dependía del grupo de miembros del CC que había participado en la reunión de junio. Entraron en la Comisión a razón de un representante por los bolcheviques, los conciliadores y la socialdemocracia polaca. La mayoría conciliadora de la Comisión –M. K. Vladímirov y V. L. Léder que lo apoyaba– retuvo el envío de dinero para la Comisión de Organización en el Extranjero, destinado al fondo para convocar la Conferencia del Partido, así como las asignaciones para la publicación del periódico bolchevique *Zvezdá*, y trató de demorar la publicación de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido. Después de creada la Comisión de Organización de Rusia y la negativa de la Comisión Técnica de subordinarse a ella, los bolcheviques renunciaron a la CT.–312.

[149] Trátase de la escuela del Partido de Longjumeau (localidad a unos cuantos kilómetros de París), organizada por los bolcheviques bajo la dirección de V. I. Lenin en la primavera de 1911 para los militantes de las organizaciones partidarias de grandes centros proletarias de Rusia. Realizó una gran labor de organización de la escuela el Comité de Educación, creado por acuerdo del Pleno del CC del POSDR de enero de 1910. Los alumnos de la misma fueron seleccionados por las organizaciones locales del Partido y aprobados por la Comisión de Credenciales y la asamblea general del Comité de Educación. En total había en la escuela 13 alumnos, todos ellos obreros. La mayoría constaba de bolcheviques, pero también había mencheviques partidistas y un adepto de Vperiod. La lista de los conferenciantes fue confeccionada en colaboración con los alumnos. El Comité de Educación envió invitaciones para dar conferencias a representantes de distintas corrientes en el POSDR. Los mencheviques L. Mártov, F. I. Dan y otros se negaron a dar conferencias. En lo fundamental, la enseñanza en la escuela corrió a cargo de bolcheviques.

El dirigente ideológico de la escuela y su conferenciante principal fue V. I. Lenin, quien dio en la escuela 29 conferencias sobre Economía política (43 horas), 12 conferencias (18 horas) dedicó al problema agrario. En el informe del Comité de Educación se señalaba que en este curso de conferencias Lenin había dado a conocer a los alumnos "tanto la teoría de la cuestión agraria como la legislación agraria del Gobierno en los últimos años". Lenin dio 12 conferencias sobre teoría y práctica del socialismo en Rusia. Con arreglo al plan inicial, las conferencias sobre filosofía debían correr a cargo de G. V. Plejánov. Cuando se vio hacia el final de las clases que Plejánov no vendría, Lenin, a petición de los alumnos, les dio tres conferencias sobre la concepción materialista de la historia. Además, igualmente a pedido de los alumnos, Lenin hizo una ponencia sobre el momento actual y la situación en el Partido.

En la escuela se daban los siguientes cursos: legislación obrera (N. A. Semashko, 7 conferencias); el parlamentarismo y el grupo socialdemócrata en la Duma (N. A. Semashko, 3 conferencias); el movimiento sindical en Rusia y en Occidente (D. B. Riazánov, 11 conferencias); la historia del movimiento socialista en Francia (S. Rappoport, 8 conferencias); la historia del movimiento socialista en Bélgica (I. F. Armand, 4 conferencias); la historia del movimiento socialista en Alemania (S. Rappoport y V. L. Léder, 11 conferencias); la historia de la literatura y del arte (A. V. Lunacharski). Se dieron igualmente conferencias sobre derecho constitucional, el problema nacional, los partidos políticos en Polonia y el socialismo polaco, la socialdemocracia letona y otros problemas. Además de las conferencias se celebraban seminarios, en los que los alumnos aprendían a hacer apuntes, a escribir artículos y sueltos para periódicos, presentaban ponencias, etc.

Terminadas las clases en la escuela, los alumnos se marcharon

el 17 (30) de agosto a Rusia para cumplir trabajo ilegal del Partido. Tomaron parte activa en la preparación y la celebración de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR. Muchos de los que habían estado en la escuela de Longjumeau fueron en lo sucesivo importantes dirigentes del Partido y de los Soviets.–312.

150 "*Proletari*" (El Proletario): periódico ilegal bolchevique. Salía del 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 al 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909 bajo la dirección de V. I. Lenin. Se publicaron 50 números. Los primeros veinte fueron preparados para la imprenta e impresos en Víborg. Luego, visto el extremo empeoramiento de las condiciones para la edición de un órgano ilegal en Rusia, la Redacción de *Proletari* trasladó la publicación del rotativo al extranjero (los núms. 21-40 salieron en Ginebra, y los núms. 41-50, en París).

Prácticamente, *Proletari* era el Organo Central de los bolcheviques. En el periódico se exponían ampliamente los problemas tácticos y políticos generales, se publicaban en él informes sobre la actividad del CC del POSDR, acuerdos de las conferencias y los plenos del CC, cartas del CC sobre distintos problemas de la labor del Partido y otros documentos.

En los años de la reacción stolipiniana *Proletari* desempeñó un papel eminente en el mantenimiento y la consolidación de las organizaciones bolcheviques y en la lucha contra los liquidadores, otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios. En consonancia con los acuerdos del Pleno del CC del POSDR de enero de 1910 el periódico dejó de publicarse.–313.

151 Trátase de la carta del bolchevique V. K. Taratuta *Al Partido*, escrita con motivo de los rumores que se habían difundido en 1906 acerca de su complicidad en una provocación. La comisión de instrucción nombrada por el Pleno del CC del POSDR de enero de 1910, tras investigar el asunto, dispuso unánime que, dada la ausencia de cualquier prueba para la acusación, se sobreseyera la causa y se restableciera a Taratuta en los derechos de militante del Partido.–315.

152 Trátase del apartado del trabajo de Lenin *Notas de un publicista* consagrado a la crítica de las posiciones de los conciliadores en el Pleno del CC del POSDR de enero de 1910 (véase *Obras Completas*, t. 19, págs. 283-289).–322.

153 La *Montaña* y la *Gironda*: denominación de dos agrupaciones políticas de la burguesía en el período de la revolución burguesa de Francia a fines del siglo XVIII. La *Montaña* –los jacobinos– era el nombre que se daba a los representantes más resueltos de la clase revolucionaria de su tiempo –la burguesía– que defendían la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos, a diferencia de

los jacobinos, vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución y seguían el camino de las componendas con la monarquía.

Lenin calificó de "Gironda socialista" la corriente oportunista en la socialdemocracia y dio el nombre de jacobinos proletarios, la "Montaña", a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin subrayaba reiteradas veces que los mencheviques constituían una corriente girondina en el movimiento obrero.–325.

154 En la información publicada en el núm. 23 de *Sotsial-Demokrat*, del 1 (14) de septiembre de 1911, que menciona Lenin, se comunicaba que un eminente literato liquidador de Petersburgo había intervenido en una asamblea de obreros socialdemócratas del radio de Víborg proponiendo crear "grupos iniciativos" para la labor ilustrativa legal, en lugar de restablecer la organización del Partido. La intervención fue rechazada en forma unánime por la asamblea, incluidos los mencheviques partidistas presentes. Por la moción del liquidador no votó nadie.–339.

155 "*Rabóchee Delo*" (La Causa Obrera): revista que salía en Ginebra de abril de 1899 a febrero de 1902. La Redacción de *Rabóchee Delo* era el centro extranjero de los "economistas" (véase la nota 69). Sostenía la consigna bernsteiniana de la "libertad de crítica" al marxismo, ocupaba posiciones oportunistas en los problemas de táctica y de organización de la socialdemocracia rusa, negaba las posibilidades revolucionarias del campesinado, etc. Los elementos de *Rabóchee Delo* hacían propaganda de las ideas oportunistas de supeditación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, se prosternaban ante el carácter espontáneo del movimiento obrero y negaban el papel dirigente del Partido.–340.

156 "*Rabóchaya Misl*" (El Pensamiento Obrero): periódico, órgano de los "economistas" francos, salía de octubre de 1897 a diciembre de 1902.–340.

157 La nota la escribió Lenin para la declaración de la comisión que había nombrado la reunión de miembros del CC del POSDR de junio de 1911 encargada de preparar la convocatoria del Pleno del CC. En la declaración de la comisión se aducían hechos de la actividad desorganizadora de los liquidadores en el BCCE con vistas a frustrar el Pleno del CC.–342.

158 P. N. Miliukov, líder del partido de los demócratas constitucionalistas, en un discurso que pronunció en el almuerzo ofrecido por el Lor alcalde de Londres el 19 de junio (2 de julio) de 1909, declaró: "... mientras exista en Rusia una cámara legislativa que controle el presupuesto,

la oposición rusa seguirá siendo oposición de Su Majestad, y no una oposición a Su Majestad".–349.

159 "*Informatsionni Biulletén*" (Boletín Informativo): lo editaba en París la Comisión Técnica en el Extranjero; era órgano fraccionista de los conciliadores, en el que sostenían la lucha contra los bolcheviques. Salieron dos números; uno, el 11 de agosto, y otro, el 28 de octubre de 1911.–355.

160 Lenin se refiere a la resolución *Sobre el liquidacionismo* adoptada en la Conferencia de los liquidadores transcaucasianos en la primavera de 1911.–367.

161 "*Rabóchaya Zhizn*" (Vida Obrera): periódico mensual, órgano de los mencheviques adeptos a *Golos* y los conciliadores. Salía en París del 21 de febrero (6 de marzo) al 18 de abril (1 de mayo) de 1911. Se publicaron nada más que tres números.–369.

162 Trátase del periódico *Iskra* (véase la nota 50) antes de pasar a manos de los mencheviques. A partir del núm. 52 pasó a llamarse nueva *Iskra*.–375.

163 Se alude al aplastamiento del movimiento revolucionario en Persia en 1908 por las tropas que se hallaban al mando de V. P. Liájov, coronel del ejército zarista.–382.

164 Trátase de la doctrina religiosa moral de León Tolstói, que proponía transformar la sociedad mediante el perfeccionamiento religioso moral.–385.

165 Los de la renovación pacífica: miembros del partido de la "renovación pacífica", organización monárquica constitucional de la gran burguesía y los terratenientes, que adquirió formas orgánicas definitivas en 1906 después de ser disuelta la I Duma de Estado. El partido agrupaba a los octubristas de "izquierda" y los demócratas constitucionalistas de derecha. Por su programa se acercaba mucho a los octubristas, defendía los intereses de la burguesía comercial e industrial y los terratenientes que administraban sus fincas a lo capitalista. En la III Duma de Estado el partido de la "renovación pacífica" se unió con el llamado partido de "reformas democráticas" para constituir el grupo de los "progresistas".–396.

166 *Salvaje terrateniente:* protagonista de un cuento homónimo del satírico ruso M. E. Saltikov- Schedrín. Imagen de terrateniente que procura por todos los medios mantener su poder sobre los campesinos y el orden de cosas del período de la servidumbre.–397.

167 El artículo (informe) *El grupo socialdemócrata de la II Duma* fue publicado por el Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional, a la vez que la información referente a la causa de los diputados socialdemócratas a la II Duma, en los idiomas alemán, francés e inglés en el núm. 8 del *Bulletin periodique du Bureau Socialiste International* como suplemento a la circular núm. 21. Después de publicarse el artículo de V. I. Lenin, incrementó la campaña de agitación en el extranjero por la puesta en libertad de los diputados socialdemócratas a la II Duma de Estado. En una nota de la redacción insertada en el núm. 8 de *Rabóchaya Gazeta* del 17 (30) de marzo de 1912 se informaba: "Los partidos socialdemócratas extranjeros, después del llamamiento del Buró Socialista Internacional, que envió a todos los partidos el respectivo informe presentado por el camarada Lenin, representante de nuestro Partido en el BSI, desplegaron una intensa campaña de agitación. Formularon sus protestas todos los diputados socialdemócratas de Alemania, Francia, Bélgica, Suecia, Finlandia, Austria, etc.".–406.

168 "*L'Avenir*" (El Porvenir): periódico de la burguesía liberal. Salía en París del 22 de octubre de 1911 al 4 de enero de 1914 bajo la dirección de V. L. Búrtsev en idioma ruso (algunos materiales se publicaban en francés). Colaboraban en él mencheviques y eseristas.–407.

169 *Juggernaut:* una de las encarnaciones del dios hindú Visnú. El culto a Juggernaut se distinguía por un fanatismo extremo, que se manifestaba en la autoflagelación y los suicidios de los creyentes. En los días de grandes fiestas algunos de ellos se tiraban bajo el carro que llevaba la imagen de Visnú-Juggernaut.–416.

170 *Lassalleanos:* adeptos y seguidores del socialista pequeñoburgués alemán F. Lassalle, miembros de la Asociación General de los Obreros Alemanes, fundada en 1863 en el Congreso de las sociedades obreras de Leipzig en oposición a los progresistas burgueses, que querían someter la clase obrera a su influencia. El primer Presidente de la Asociación fue Lassalle, quien formuló el programa y los fundamentos de la táctica de la misma. La lucha por el sufragio universal fue proclamada programa político de la Asociación, y la creación de asociaciones obreras de producción subsidiadas por el Estado, su programa económico. En la actividad práctica, Lassalle y sus adeptos y continuadores, que se adaptaban a la hegemonía de Prusia, apoyaban la política de gran potencia. El lassalleanismo era una corriente oportunista en el movimiento obrero alemán.–418.

171 Trátase de las cartas de C. Marx a F. A. Sorge del 20 de junio y del 15 de diciembre de 1881, que cita Lenin (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 35, págs. 162-165).–418.

172 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, págs. 383 y 201-203.–419.

[173] Sobre el tema "Manifiesto del partido obrero liberal" Lenin ofreció en París el 14 (27) de noviembre de 1911 una ponencia pública.–421.

[174] *Chambre introuvable* (cámara sin par, incomparable): así calificó Luis XVIII la Cámara de Diputados contrarrevolucionaria francesa elegida después de la restauración de los Borbones en agosto de 1815. El cuerpo de la Cámara era tan reaccionario que Luis, temiendo una nueva explosión revolucionaria, hubo de disolverla.–431.

[175] Lenin se refiere al prefacio de P. B. Struve (con la firma de R.N.S.) a la nota de S. Y. Witte *La autocracia y el zemstvo*. El prefacio fue criticado en el artículo de V. I. Lenin *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* (véase *Obras Completas*. t. 5, págs. 23-76).–434.

[176] *Mimretsov*: personaje del cuento de G. I. Uspenski *La casilla*, tipo de policía bruto e ignorante, personificación del régimen autócrata-policíaco de la Rusia zarista.–435.

[177] Los datos sobre la limitación de la jornada laboral en los distintos países se ofrecen en los trabajos de K. Kautsky *La teoría económica de Carlos Marx* y *La protección legislativa del trabajo y la jornada laboral de 8 horas*.–439.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR V. I. LENIN

* Se señalan con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de V. I. Lenin y que se guardan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Kautsky, K. Ein Brief über Marx und Mach. Berlin–Friedenau, den 26. März 1909.–«Der Kampf», [Wien], 1909, Jg. 2, 10. Hft., 1. Juli, S. 452.–133–134, 136.

«The Labour Leader», London, 1911, N 16, April 21, p. 243, 244–247, 252.–244–247.

[Luxemburg, R. u. andere. Der Resolutionsentwurf zur Wahlrechtsfrage, eingebracht auf dem Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands in Magdeburg].–In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Magdeburg vom 18. bis 24. September 1910. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1910, S. 181–182.–18.

Man, H., de u Brouckère, L., de. Die Arbeiterbewegung in Belgien. Stuttgart, Singer, [1911]. 72 S. (Ergänzungshefte zur «Neuen Zeit», N 9, 1910/1911. Ausgegeben am 10. März 1911).–219.

Martoff, L. Die preußische Diskussion und die russische Erfahrung.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1910, 28. Jg., Bd. 2, N 51, 16. September, S. 907–919.–18.

Marx, K. Le capital. Trad. de M. J. Roy, entièrement revisée par l'auteur. Paris, Lachatre, [1872–1875]. 352 p.–415, 418–419.

[*Marx, K. The letter at Hyndman.* December 8, 1880].–In: Hyndman, H. M. The Record of an Adventurous Life. London, Macmillan, 1911, p. 284–285.–419.

Mills, J. F. The case against.–«The Labour Leader», London, 1911, N 16. April 21, p. 243. Под общ. загл.: Arms and the worker.–244.

«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1910, 28. Jg., Bd. 2, N 51, 16. September, S. 907–919.–18.
– 1910–1911, 29. Jg., Bd. 1, N 4, 28. Oktober, S. 100–107.–18.

Pannekoek, A. Die takischen Differenzen in der Arbeiterbewegung. Hamburg, Dubber, 1909. 132 S.–66, 72–73.

Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.–In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 3–6.–216–217, 253.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Hannover vom 9. bis 14. Oktober 1899. Berlin, «Vorwärts», 1899. 304 S.–216–217.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei

Deutschlands. Abgehalten in Magdeburg vom 18. bis 24. September 1910. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1910. 507 S.– 10–15, 17, 18.

Roubanovitch, E. Mort du député Vassili Karaouloff. La carrière d'un terroriste russe.–«L'Humanité», Paris, 1911, N 2459, 10 janvier, p. 2.– 103, 104.

Die S. D. P. und Kriegsrüstungen.–«Vorwärts», Berlin, 1911, N 94, 22. April, S. 1.– 244.

«Sozialistische Monatshefte», Berlin.– 13–14, 18.

The Thirty-first annual conference.–«Justice», London, 1911, N 1, 423, April 22, p. 5–6.– 242–243.

«Vorwärts», Berlin.– 102.
– 1911, N 94, 22. April, S. 1.– 244.

Wake, E. P. The case for.–«The Labour Leader», London, 1911, N 16, April 21, p. 243. Под общ. загл.: Arms and the worker.– 244.

INDICE ONOMASTICO

A

---

* Los auténticos apellidos se indican entre paréntesis y en cursiva.

C

Ch

E

F

G

P

S

T

U

V

W

Y

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE V. I. LENIN

(Noviembre de 1910–noviembre de 1911)

1910

Noviembre de 1910–noviembre de 1911.	Lenin vive en París.
Noviembre, 1 (14).	Lenin envía a M. Gorki, en la isla de Capri, el núm. 1 de *Rabóchaya Gazeta* y le informa que se está preparando la publicación de la revista legal *Misl.*
Noviembre, 3 (16).	Lenin participa en la reunión de la Redacción del OC del POSDR, el periódico *Sotsial-Demokrat,* en la que se discute su artículo *Dos mundos.*
Noviembre, antes del 9 (22).	En una carta a C. Huysmans, Secretario del Buró Socialista Internacional, Lenin comunica que su demanda sobre la cotización del POSDR para mantener el BSI ha sido entregada al Buró del CC en el Extranjero.
Noviembre, 9 (22).	En una carta a G. V. Plejánov, Lenin le informa acerca de que ha recibido una carta del Buró Socialista Internacional referente a la cotización del POSDR para mantener el Buró; le pregunta qué opinión tiene del primer número de *Rabóchaya Gazeta.* En una carta a M. Gorki, Lenin expresa una actitud negativa hacia la colaboración de éste en la revista *Sovreménnik* y critica duramente la revista.
Noviembre, 15 (28).	Lenin escribe el artículo *¿Será que empieza el viraje?*, que se publica el 16 (29) de noviembre en el núm. 18 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Noviembre, 16 (29).	Los artículos de Lenin *Dos mundos, El acto por la muerte de Múromtsev* y *León Tolstói* se publican en el núm. 18 del periódico *Sotsial-Demokrat.*
Noviembre, 20 (diciembre, 3).	En la carta *A los camaradas alumnos de la escuela de Bolonia* Lenin deniega la invitación para dar conferencias en virtud de la orientación antipartido y las acciones escisionistas de los organizadores de la escuela, invita a los alumnos a París y les comunica que está dispuesto a darles varias conferencias sobre táctica, situación en el Partido y el problema agrario.
Noviembre, 21 (diciembre, 4).	En una carta a N. G. Poletáev, en Petersburgo, Lenin comunica el envío de varios artículos para el periódico bolchevique legal *Zvezdá* y pide que le escriban si han sido superados los roces en la Redacción del periódico.
Noviembre, 22 (diciembre, 5).	En una carta al Buró del Comité Central del POSDR en el Extranjero, Lenin propone que se envíen inmediatamente mil rublos para la publicación del periódico *Zvezdá.*
	Unido a otros bolcheviques, Lenin entrega al BCCE una solicitud exigiendo la convocatoria inmediata del Pleno del CC.
Noviembre, después del 22 (5 de diciembre).	En nombre de la Redacción de *Rabóchaya Gazeta,* Lenin escribe la *Carta abierta a todos los socialdemócratas partidistas* acerca de la situación en el Partido.
Noviembre, 24 (diciembre, 7).	En una carta a N. G. Poletáev, Lenin informa acerca del envío de dinero para la publicación de *Zvezdá* y se pronuncia resueltamente contra la participación de los liquidadores en el periódico.
Antes del 25 de noviembre (8 de diciembre).	Lenin escribe el artículo *Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov).*
Noviembre, 26 (diciembre, 9).	En una carta a V. D. Bonch-Bruévich, en Petersburgo, Lenin pide que se acelere la publicación de *Zvezdá* y que se le informe regularmente acerca de la marcha del trabajo.
Noviembre, 28 (diciembre, 11).	El artículo de Lenin *León Tolstói y el movimiento obrero contemporáneo* se publica en el núm. 7 del periódico *Nash Put.*

Diciembre, 4 (17).

Hace acotaciones en la carta circular del Buró Socialista Internacional del 15 de diciembre de 1910 a los partidos de la II Internacional, en la que se pide que se examine una enmienda a la resolución del Congreso de Copenhague (1910) sobre el problema de los tribunales de arbitraje y el desarme, enviada al BSI para estudio. Visto que en la enmienda se trataba de huelgas de obreros de la industria bélica como medio conveniente para impedir la guerra, el BSI proponía a todos los partidos que se dirigieran a los respectivos sindicatos y presentaran un informe al BSI.

Al enviar la carta del BSI a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* para su publicación, Lenin proponía que se la acompañara con una declaración acerca de que los bolcheviques estimaban posible impedir la guerra sólo por vía del embate revolucionario de las masas proletarias, y no de una huelga como acto de resistencia aislado.

Diciembre, 5 (18).

Escribe una carta a C. Huysmans, Secretario del BSI, con motivo de haber recibido la carta circular del BSI del 15 de diciembre de 1910 a los partidos de la II Internacional.

Diciembre, antes del 13 (26).

Participa en la reunión de la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*, en la que se le encarga que escriba la respuesta al artículo de Mártov *¿Adónde hemos llegado?* pulicado en noviembre de 1910 en el núm. 23 del periódico *Golos Sotsial-Demokrata.*

Diciembre, no más tarde del 15 (28).

Escribe una carta al Colegio del CC del POSDR en Rusia sobre la situación en el Partido.

Escribe el artículo *La situación en el Partido.*

Diciembre, 15 (28).

Lenin participa en la reunión de la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*, en la que se discute su artículo *La situación en el Partido.*

Diciembre, 16 (29).

Sale en Petersburgo el núm. 1 del periódico bolchevique legal *Zvezdá*, en el que se publica el artículo de Lenin *Las divergencias en el movimiento obrero europeo.*

Diciembre, 18 (31).

Los artículos de Lenin *Tolstói y la lucha proletaria*, *El comienzo de las manifestaciones*, *¿Qué*

está sucediendo en el campo? e *Iván Vasilevich Bábushkin (Necrología)* se publican en el núm. 2 de *Rabóchaya Gazeta.*

Diciembre, 21 (3 de enero de 1911). En una carta a M. T. Elizárov, en Sarátov, Lenin comunica que ha recibido su carta, que no encuentra editor para el libro que ha escrito sobre el problema agrario y que ha recibido los primeros números del periódico *Zvezdá* y la revista *Misl.*

En una carta a M. Gorki, Lenin explica las causas del retraso de la respuesta a su carta, acerca de su actitud negativa hacia la revista *Sovreménnik* y la errónea estimación de la obra de León Tolstói en la revista menchevique *Nasha Zariá,* expone los puntos de vista de la socialdemocracia revolucionaria en el problema del capitalismo y su política colonial, pide que le ayude a hallar un editor para su libro sobre el problema agrario y ofrece una estimación del periódico *Zvezdá* y la revista *Misl.*

Diciembre, 23 (5 de enero de 1911). El artículo de Lenin *Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo* se publica en el núm. 2 del periódico *Zvezdá.*

Diciembre. Sale en Moscú el núm. 1 de la revista bolchevique legal *Misl* con los artículos de Lenin *Héroes de la "salvedad"* y *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* (cap. I).

No antes de 1910. En una carta a V. A. Karpinski, en Ginebra, Lenin pide que se le ayude a hallar su libro sobre estadística norteamericana *Abstract of the twelfth Census of the United States. 1900.* Washington, 1902 ("Extractos del 12º censo de los Estados Unidos. 1900". Washington, 1902).

1911

Enero, después del 2 (15). Lenin escribe el suelto *El rubor de la vergüenza del Judasito Trotski.*

Enero, 5 (18). Presenta en París la ponencia sobre León Tolstói.

Enero, 6 (19). En una carta a su madre, M. A. Uliánova, en Sarátov, informa acerca de su carta a

M. Gorki en lo tocante a la edición del libro sobre el problema agrario, la ponencia ofrecida en París sobre León Tolstói y el proyectado viaje con dicha ponencia a Suiza.

Entre el 11 (24) de enero y el 8 (21) de febrero.	Lenin escribe el artículo *El cincuentenario de la caída del régimen de la servidumbre*, publicado el 8 (21) de febrero en el núm. 3 de *Rabóchaya Gazeta*.
Enero, 13 (26).	El artículo *La carrera de un terrorista ruso* se publica en el núm. 19-20 del periódico *Sotsial-Demokrat*.
Enero, 18 (31).	Lenin se entrevista con G. K. Ordzhonikidze, que acaba de llegar a París, habla con él sobre la labor socialdemócrata en el Cáucaso. Firma la carta al BCCE, en la que se expresa una protesta contra la política de éste enfilada a frustrar la convocatoria del Pleno del CC.
Enero, 21 (febrero, 3).	En una carta a G. V. Plejánov, en San Remo, Lenin le informa que ha recibido su carta con la noticia de la muerte de P. Singer, del envío a Plejánov el 5 (18) de diciembre de 1910 de una carta de C. Huysmans y del proyecto de respuesta a la misma; del nuevo embate de los liquidadores con motivo del suelto *Contradicción* de N. I. Iordanski en el núm. 4 del periódico *Zvezdá*, y de la derrota de los mismos.
Entre el 21 de enero y el 5 de febrero (3 y 18 de febrero).	Lenin escribe el artículo *Los demócratas constitucionalistas sobre los "dos campos" y el "compromiso razonable"*, que se publica el 5 (18) de febrero en el núm. 8 del periódico *Zvezdá*.
Enero, 22 (febrero, 4).	El artículo de Lenin *León Tolstói y su época* se publica en el núm. 6 del periódico *Zvezdá*.
Después del 22 de enero (4 de febrero).	Escribe el artículo *El marxismo y "Nasha Zariá"*, que se publica el 22 de abril (5 de mayo) en el núm. 3 de la revista legal *Sovreménnaya Zhizn* (Bakú). Escribe una carta al Comité Central sobre la actividad fraccionista, antipartido, de los elementos de *Golos* y Vperiod y los trotskistas, acerca de que ellos no cumplen el acuerdo concertado en el Pleno del CC de enero de 1910 sobre

	la disolución de las fracciones; declara que los bolcheviques seguirán luchando sin cuartel contra el bloque de los de *Golos*, de Vperiod y Trotski.
Entre el 23 de enero y el 8 de febrero (5 y 21 de febrero).	Escribe el artículo-necrología *Paul Singer*, que se publica el 8 (21) de febrero en el núm. 3 de *Rabóchaya Gazeta.*
Antes del 27 de enero (9 de febrero).	Escribe el guión de la cuarta conferencia para el curso *Principios de Economía política*, dada en los Cursillos de Ciencias Sociales en París.
Enero	Se entrevista con V. V. Adoratski, que llega a París. Revisa el manuscrito de su trabajo sobre el Estado.
	Sale el núm. 2 de la revista *Misl* con los artículos de Lenin *Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov)* y *Sobre la estadística de las huelgas en Rusia* (cap. II).
Enero–febrero	Lenin se cartea con A. I. Ríkov sobre problemas de restablecimiento de las instituciones centrales del Partido, la convocatoria del Pleno del CC del POSDR en el extranjero a fin de preparar la Conferencia de todo el Partido; critica acerbamente a Ríkov por la política de conciliación y la pasividad en la preparación del Pleno del CC.
Entre el 17 y el 26 de febrero (2 y 11 de marzo).	Escribe el artículo *Sueltos. Ménshikov, Gromobói, Izgóev*, que se publica el 26 de febrero (11 de marzo) en el núm. 11 del periódico *Zvezdá.*
Febrero, 22 ó 23 (marzo, 7 u 8).	En una carta a N. G. Poletáev, Lenin denuncia la táctica de chantaje de los liquidadores, señala la necesidad de luchar con energía y sentido consecuente contra ellos, pide se le comunique cómo están las cosas en la Redacción del periódico *Zvezdá* y que se le remita inmediatamente el texto de la plataforma del grupo socialdemócrata de la Duma para las elecciones suplementarias en Moscú a la Duma de Estado.
Entre el 25 de febrero y el 19 de marzo (10 de marzo y 1 de abril).	Lenin escribe el artículo *La "reforma campesina" y la revolución proletaria y campesina*, que se publica el 19 de marzo (1 de abril) en el núm. 21–22 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Febrero.	Escribe una carta al Colegio del CC en Rusia sobre las acciones escisionistas de los adeptos a *Golos* y Vperiod y de Trotski.
	Sale el núm. 3 de la revista *Misl* con el artículo de Lenin *A propósito de un aniversario* y el final del artículo *Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov).*
Marzo, 5 (18).	Lenin interviene en París, en un mitin consagrado al 40 aniversario de la proclamación de la Comuna de París.
Marzo, no más tarde del 13 (26).	Viaja a Berlín para sostener negociaciones con los "depositarios" de recursos del Partido (K. Kautsky, C. Zetkin y F. Mehring) acerca de la asignación de dinero para el periódico *Zvezdá.* Participa en las negociaciones N. G. Poletáev, miembro de la Redacción de *Zvezdá.*
Marzo, 19 (abril, 1).	El artículo de Lenin *Los destructores del Partido en el papel de "destructores de leyendas"* se publica en el núm. 21-22 del periódico *Sotsial-Demokrat.*
Entre el 22 de marzo y el 6 de abril (4 y 19 de abril).	Lenin y Gorki se entrevistan en París.
Entre el 23 de marzo y el 2 de abril (5 y 15 de abril).	Lenin escribe el artículo *Los demócratas constitucionalistas y los octubristas,* que se publica el 2 (15) de abril en el núm. 16 del periódico *Zvezdá.*
Entre el 30 de marzo y el 16 de abril (12 y 29 de abril).	Escribe el artículo *El significado de la crisis,* que se publica el 16 (29) de abril en el núm. 18 del periódico *Zvezdá.*
Marzo	En una carta a A. I. Ríkov, Lenin comunica que ha recibido una carta de éste, califica la amenaza de Ríkov de renunciar a su puesto de miembro del CC de traición al bolchevismo en un momento difícil; propone que se llame desde Rusia a V. P. Noguín e I. A. Sámmer para que se asegure la mayoría a los bolcheviques en el Pleno del CC del POSDR.
	Sale el núm. 4 de la revista *Misl* con los artículos de Lenin *La estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo* y *Sueltos polémicos.*

Antes del 6 (19) de abril.	En la carta al grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado Lenin aprueba el plan que ha confeccionado el grupo para publicar el informe sobre sus actividades y comunica la composición de la comisión de redacción y sus compromisos.
Entre el 8 y el 16 (21 y 29) de abril.	Lenin escribe el artículo *El Congreso del Partido Socialdemócrata Inglés*, que se publica el 16 (29) de abril en el núm. 18 del periódico *Zvezdá*.
Abril, 12 (25).	Participa en la redacción y suscribe la variante inicial de la carta a los miembros del CC del POSDR que se hallan en el extranjero, en la que se les propone que participen en la reunión de miembros del CC para resolver el problema de la convocación inmediata del Pleno del CC.
Abril, 15 (28).	El artículo de Lenin *A la memoria de la Comuna* se publica en el núm. 4-5 de *Rabóchaya Gazeta*.
Abril, 17 (30).	En una carta al BCCE, Lenin comunica que han concluido las negociaciones sostenidas por él en Berlín sobre el problema de la publicación del informe del grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado, por encargo del grupo de la Duma, con N. G. Poletáev, sobre la composición de la comisión de redacción para publicar el informe y propone que se entreguen a la comisión de redacción recursos a cargo de la cuantía que tienen los "depositarios".
Abril, antes del 21 (4 de mayo).	Lenin escribe una carta a N. A. Rozhkov con motivo del artículo *Iniciativa indispensable* que éste ha enviado a la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*.
Entre el 28 de abril y el 7 de mayo (11 y 20 de mayo).	Lenin escribe el artículo *"Pena" y "vergüenza"*, que se publica el 7 (20) de mayo en el núm. 21 del periódico *Zvezdá*.
Abril, 29 (mayo, 12).	Lenin pronuncia un discurso en un mitin de París consagrado al Primero de Mayo.
	El artículo de Lenin *Una conversación de un legalista con un adversario del liquidacionismo* se publica en el núm. 3 de *Diskussionni Listok* (suplemento al Organo Central *Sotsial-Demokrat*).
Fines de abril.	En una carta a M. Gorki, Lenin informa acerca

de la confiscación del núm. 5 de la revista *Misl* y la prohibición de la misma en lo sucesivo. Pide ayuda en la búsqueda de un editor que organice la publicación de una revista nueva en Petersburgo.

No más tarde de abril.

Lenin escribe sus observaciones al artículo de V. V. Adoratski *Sobre el neoliberalismo* (Notas con motivo del libro de P. Novgoródtsev *La crisis de la conciencia jurídica contemporánea)* para la revista *Misl*.

Mayo, 14 (27).

En una carta a M. Gorki, Lenin le informa acerca de su actitud negativa hacia la unificación de los bolcheviques, los mencheviques partidistas y el grupo socialdemócrata de la Duma en torno de algún órgano de prensa, puesto que en el grupo de la Duma predominan los mencheviques; critica la Redacción de *Zvezdá* por la ausencia de una línea política firme y escribe acerca de los rumores referentes a la carta circular de Stolipin sobre el cierre de todos los órganos de prensa de los socialdemócratas y acerca de la necesidad de reforzar la labor ilegal.

Lenin suscribe la carta a los miembros del CC del POSDR que se hallan en el extranjero, en la que se les invita a tomar parte en la reunión de miembros del CC.

Primavera.

Lenin y N. K. Krúpskaya se trasladan a Longjumeau (localidad a unos cuantos kilómetros de París).

Se entrevista con obreros que acaban de llegar de Rusia para estudiar en la escuela del Partido en Longjumeau.

Primavera y verano, no más tarde del 17 (30) de agosto.

Dirige la organización y el funcionamiento de la escuela del Partido en Longjumeau.

Antes de inaugurarse la escuela, Lenin da clases a sus futuros alumnos sobre el *Manifiesto del Partido Comunista*, de C. Marx y F. Engels.

Da en la escuela un curso de Economía política (29 conferencias, 43 horas), sobre el problema agrario (12 conferencias, 18 horas), sobre teoría

y práctica del socialismo en Rusia (12 conferencias).

A petición de los alumnos de la escuela, Lenin da 3 conferencias sobre la concepción materialista de la historia y presenta una ponencia sobre el momento actual y la situación en el Partido.

Entre el 17 y el 20 de mayo (30 de mayo y 2 de junio). Escribe una carta a M. V. Ozolin con motivo de la próxima reunión de miembros del CC del POSDR y la participación de Ozolin en ella como representante de la socialdemocracia letona.

Entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio). Escribe el *Resumen (guión) del informe de tres miembros bolcheviques del Comité Central a la reunión privada de nueve miembros del CC.*

Lenin escribe una carta a la reunión de miembros del CC del POSDR que se hallan en el extranjero, en la que denuncia a los liquidadores que frustran la convocatoria del Pleno del CC del POSDR.

Escribe un informe sobre la situación en el Partido para la próxima reunión de miembros del CC del POSDR.

Mayo, 26 (junio, 8). Asiste a la reunión previa de los participantes de la reunión de miembros del CC, en la que se acuerda aplazarla por dos días.

Mayo, 28 (junio, 10). El artículo de Lenin *Resultados de la reunión de la Duma. "Juntos lo hicimos"* se publica en el núm. 24 del periódico *Zvezdá.*

Mayo, 28–junio, 4 (junio, 10-17). Dirige las labores de la reunión de miembros del CC del POSDR convocada a iniciativa suya en París a fin de trazar medidas para la más pronta convocatoria del Pleno del CC del POSDR y la Conferencia de todo el Partido.

Mayo, 28 (junio, 10). Interviene diez veces en la primera sesión de la reunión sobre el problema de la constitución de ésta.

Escribe los proyectos de resoluciones sobre la constitución de la reunión, la participación en ella de representantes del Bund y de A. I. Rikov.

Mayo, 29 (junio, 11). En una reunión privada de bolcheviques con representantes de la socialdemocracia polaca,

Lenin intercambia notas con F. E. Dzerzhinski sobre la necesidad de expulsar del Partido a los adeptos de *Golos*.

Mayo, 30 (junio, 12). En la segunda sesión de la reunión, Lenin propone que se tenga en cuenta la declaración de N. A. Semashko sobre la entrega a la reunión del dinero y de los documentos del Partido en virtud de su renuncia al cargo en el BCCE.

Lenin interviene nueve veces en la tercera sesión, al discutirse el problema de la convocatoria del Pleno del CC del POSDR.

Junio, 1 (14). Se abstiene durante la votación de la segunda parte de la resolución sobre el BCCE, en la que se acuerda pasar el problema de la existencia del BCCE a consideración del próximo Pleno del CC. Insiste en que se reorganice inmediatamente el BCCE.

Suscribe y presenta a la reunión, en compañía de Zinóviev, su opinión reservada acerca del no reconocimiento del BCCE como institución del Partido.

Escribe la declaración acerca de que es inadmisible invitar a representantes de *Golos* y de Vperiod a la Comisión de Organización encargada de convocar la Conferencia de toda Rusia del POSDR. La declaración fue presentada durante los debates en torno al proyecto de resolución acerca de la convocatoria de la Conferencia del Partido.

Lenin escribe la propuesta de crear la Comisión de Organización en Rusia y la presenta al discutirse el proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Conferencia del Partido.

Junio, 2 (15). Escribe la declaración de su solidaridad con N. A. Semashko en lo tocante a su renuncia al cargo en el BCCE.

Junio, después del 4 (17). Hace un informe sobre la reunión de junio de miembros del CC del POSDR en la asamblea de bolcheviques con participación de socialdemócratas polacos.

Junio, no más tarde del 6 (19).	Escribe una carta a la Comisión de Organización en el Extranjero sobre el problema de la composición de ésta.
Junio, después del 6 (19).	Lenin suscribe la carta a la Directiva Principal de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania protestando contra las acciones de J. Tyszka encaminadas a frustrar los acuerdos de la reunión de junio de miembros del CC del POSDR y pidiendo a la Directiva que adopte medidas capaces de poner fin a semejantes acciones.
Junio, 11 (24).	El artículo de Lenin *Verdades viejas, pero eternamente nuevas* se publica en el núm. 25 del periódico *Zvezdá*.
Junio, no más tarde del 14 (27).	Viaja a Stuttgart para sostener negociaciones con C. Zetkin sobre el dinero en poder de los "depositarios".
Junio, 18 (julio, 1).	Toma parte en la reunión del II Grupo Parisino de asistencia al POSDR y presenta un proyecto de resolución sobre la situación en el Partido. El grupo aprueba la resolución, la cual se publica en julio de 1911 en hoja aparte con un prefacio de Lenin.
Junio, 20 (julio, 3).	Escribe una carta a A. I. Liubímov y M. K. Vladímirov en la que proclama la imposibilidad de acciones unidas de bolcheviques y conciliadores debido al bloque de estos últimos con los adeptos de *Golos*, Trotski y los de Vperiod. Informa acerca del propósito de los bolcheviques de abandonar la Comisión Técnica y la Comisión de Organización si los conciliadores prosiguen en su política antipartido. Lenin participa en una reunión de la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en la que se discute el problema de la composición del número a salir y la declaración de Mártov y Dan acerca de su abandono de la Redacción del OC. Propone que se notifique en *Sotsial-Demokrat* acerca de la renuncia de Dan y Mártov al trabajo en la Redacción y dar una evaluación de estos actos en un breve suelto.
Julio, 4 (17).	Hace acotaciones y subraya distintos lugares

	en la carta del Buró Socialista Internacional a los secretarios generales y delegados de los partidos socialistas de todos los países, en la que se les consulta acerca de la conveniencia de convocar una conferencia de representantes de los partidos socialistas con motivo del acuerdo del Gobierno de Alemania de enviar un crucero a Marruecos.
Primera quincena de julio.	Se entrevista reiteradas veces y charla con los alumnos de la escuela del Partido de Longjumeau G. K. Ordzhonikidze, B. A. Breslav e I. I. Shvarts con motivo de su regreso a Rusia para preparar la Conferencia del Partido.
Julio, 17 (30).	Escribe una declaración en nombre de los participantes en la reunión de junio de miembros del CC del POSDR protestando contra la negativa de la Comisión Técnica de dar dinero para la escuela del Partido en Longjumeau y propone que se vote la disposición de entrega de la cuantía necesaria para la escuela a cargo de las existencias monetarias o los recursos en manos de los "depositarios".
Julio, 20 (agosto, 2).	Lenin escribe el prefacio para el folleto de L. B. Kámenev *Dos partidos.*
Julio, después del 20 (2 de agosto).	Hace incisos de redacción en las galeradas del folleto de Kámenev *Dos partidos*; en la carta al autor, le informa acerca del envío de las pruebas de imprenta del folleto y la necesidad de introducir varias enmiendas de importancia en el párrafo *Dos partidos* y pide que se le envíen las galeradas del párrafo corregido acerca de los conciliadores.
Julio.	Habla con M. A. Savéliev acerca de la publicación de la revista bolchevique legal *Prosveschenie* y de su participación en la redacción de la revista.
	Escribe el artículo *La situación en el Partido.*
Agosto, 7 (20).	Lenin y Krúpskaya pasan un día en Fontainebleau (departamento del Sena y Marne).
Antes del 11 (24 de agosto).	Escribe los artículos *El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa* y *Del campo del partido*

"obrero" stolipiniano (Dedicado a nuestros "conciliadores" y partidarios de "acuerdos"), que se publican el 1 (14) de septiembre en el núm. 23 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Antes del 30 de agosto (12 de septiembre). — Escribe en nombre de la Redacción del OC *Sotsial-Demokrat* una carta al próximo Congreso de la Socialdemocracia del País Letón, en la que fija una atención especial del Congreso en la necesidad de combatir el liquidacionismo.

Septiembre, 1 (14). — En el núm. 23 de *Sotsial-Demokrat* se publica la nota escrita por Lenin *De la Redacción* de *Sotsial-Demokrat* a la declaración de la Comisión encargada de convocar el Pleno del CC del POSDR.

Septiembre, 2 (15). — En una carta a M. Gorki, Lenin aprueba los planes de éste de publicar una revista, un periódico grande y un periódico-kopek, le informa acerca del propósito de los liquidadores de publicar también en Petersburgo un periódico-kopek y de la necesidad de que Gorki organice la réplica, le ruega a Gorki que mande un artículo a *Zvezdá* con motivo de la reanudación de su publicación, ofrece una caracterización del estado de cosas en el Partido e informa sobre la reseña rotundamente negativa de K. Kautsky y C. Zetkin del folleto de L. Mártov *¿Salvadores o derogadores?*

Septiembre, 8 (21). — Lenin y Krúpskaya se trasladan de Longjumeau a París.

Septiembre, 9 ó 10 (22 ó 23). — Viaja a Suiza para participar en una reunión del BSI en Zurich.

Septiembre, 10-11 (23-24). — Participa en Zurich en una reunión del Buró Socialista Internacional, interviene en defensa de la posición de Rosa Luxemburgo contra el oportunismo de los socialdemócratas alemanes.

Septiembre, 12 (25). — En una carta a G. L. Shklovski, Lenin informa acerca de su próxima ponencia en Zurich sobre el tema *Stolipin y la revolución*, acerca de su visita a Ginebra y Berna y pregunta si hay posibilidad de ver en Berna a los miembros del grupo bolchevique.

	En Zurich, Lenin interviene en una reunión del grupo local del POSDR sobre el problema de la situación en el Partido.
Septiembre, 13 (26)	Presenta en Zurich su ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución.*
Entre el 13 y el 15 (26 y 27) de septiembre.	Escribe una carta a G. L. Shklovski acerca de la organización de la ponencia en Ginebra y Berna sobre el tema *Stolipin y la revolución* en beneficio de *Rabóchaya Gazeta*, pide que se recojan publicaciones para la ponencia e informa que está de acuerdo en entrevistarse con los bolcheviques y los mencheviques defensores del Partido.
Septiembre, 14-15 (27-28).	De camino a Berna, Lenin va a Lucerna y sube al monte Pilatus.
Septiembre, 15 (28).	En una carta a M. A. Uliánova, Lenin informa desde Lucerna acerca de su estancia en Suiza con motivo de la reunión del Buró Socialista Internacional en Zurich y de su recorrido por Suiza con la ponencia *Stolipin y la revolución.*
	En Berna ofrece la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución.*
Entre el 15 y el 19 de septiembre (28 de septiembre y 2 de octubre).	En Berna, Lenin se entrevista con los miembros del grupo local del POSDR y habla con ellos sobre la situación en el Partido.
Septiembre, 19 (octubre, 2).	En Ginebra, Lenin presenta la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución.*
Entre el 28 de septiembre y el 18 de octubre (11 y 31 de octubre).	Escribe el artículo *Stolipin y la revolución*, que se publica el 18 (31) de octubre en el núm. 24 del periódico *Sotsial-Demokrat.*
Entre el 30 de septiembre y el 23 de octubre (13 de octubre y 5 de noviembre).	Escribe el artículo *Resultado final*, que se publica el 23 de octubre (5 de noviembre) en el núm. 26 del periódico *Zvezdá.*
Octubre, 18 (31).	En París, Lenin ofrece la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución.*
	Los artículos de Lenin *La nueva fracción de los conciliadores o los virtuosos*, *La campaña electoral y la plataforma electoral* y *Del campo del partido "obrero" stolipiniano* se publican en el núm. 24 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Octubre, 19 (noviembre, 1).	En la carta a I. A. Piátnitski, en Leipzig, Lenin le propone que vaya a Praga para preparar la Conferencia del Partido. Lenin remite una carta (en alemán) a A. Nemets, representante del Partido Socialdemócrata checo en el Buró Socialista Internacional, en Praga, le pregunta si hay posibilidad de convocar la Conferencia del POSDR en Praga y pide ayuda en la organización de la misma.
Octubre, 23 ó 24 (noviembre, 5 ó 6).	Lenin viaja a Bélgica y Londres. Llega a Bruselas y ofrece la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución*.
Entre el 23 de octubre y el 5 de noviembre (5 y 18 de noviembre).	Escribe el artículo *Lo viejo y lo nuevo (Sueltos de un lector de periódicos)*, que se publica el 5 (18) de noviembre en el núm. 28 del periódico *Zvezdá*.
Octubre, 25 (noviembre, 7).	Presenta en Amberes la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución*.
Entre el 25 de octubre y el 5 de noviembre (7 y 18 de noviembre).	Escribe el artículo *Dos centros*, que se publica el 5 (18) de noviembre en el núm. 28 del periódico *Zvezdá*.
Octubre, 29 (noviembre, 11).	En Londres, Lenin ofrece la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución*.
Antes del 30 de octubre (12 de noviembre).	Escribe un artículo sobre la situación del campesinado en Suecia.
Noviembre, después del 6 (19).	Lenin escribe el artículo (informe) *El grupo socialdemócrata de la II Duma*, que se publica en diciembre en los idiomas alemán, francés e inglés en el núm. 8 del *Boletín Periódico del Buró Socialista Internacional.*
Noviembre, 7 (20).	En Lieja, Lenin ofrece la ponencia sobre el tema *Stolipin y la revolución*.
Noviembre, 8 (21).	En Lieja, Lenin se entrevista con los miembros del grupo local del POSDR.
Noviembre, antes del 14 (27).	Lenin escribe el guión de la ponencia *Manifiesto del partido obrero liberal.*

Noviembre, 14 (27). Lenin ofrece en París la ponencia sobre el tema *Manifiesto del partido obrero liberal*, organizada por el círculo de asistencia a *Rabóchaya Gazeta*.

Noviembre, 20 (diciembre, 3). Pronuncia un discurso en nombre del POSDR en las exequias de Paul y Laura Lafargue. El discurso se publica el 8 (21) de diciembre en el núm. 25 de *Sotsial-Demokrat*.

Noviembre, 24 (diciembre, 7). Envía a C. Huysmans, Secretario del Buró Socialista Internacional, un telegrama del CC del Partido Demócrata de Persia recibido por el CC del POSDR, en el que se expresa una protesta contra la injerencia del zarismo ruso y el imperialismo británico en los asuntos internos del pueblo persa.

En la carta a C. Huysmans, que acompaña el telegrama, Lenin le comunica que el telegrama será publicado en *Sotsial-Demokrat*, el OC del POSDR, y expresa la esperanza de que el contenido del telegrama será llevado al conocimiento de todos los partidos que integran la II Internacional.

Noviembre, 26 (diciembre, 9). El artículo de Lenin *Hyndman acerca de Marx* se publica en el núm. 31 del periódico *Zvezdá*.

Otoño. V. I. Lenin y N. G. Poletáev se entrevistan en Berlín con A. Bebel y le piden ayuda financiera para el periódico *Zvezdá*.

Diciembre, 3 (16). El artículo de Lenin *Manifiesto del partido obrero liberal* se publica en el núm. 32 del periódico *Zvezdá*.